



**RIDAA**  
Repositorio Institucional  
Digital de Acceso Abierto de la  
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad  
Nacional  
de Quilmes

De Martinelli, Guillermo

# Desarrollo capitalista y transformaciones en las formas sociales de producción en el agro pampeano. Un ejercicio de construcción de tipologías de explotaciones agropecuarias, 1969-2002



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

*Cita recomendada:*

De Martinelli, G. (2016). *Desarrollo capitalista y transformaciones en las formas sociales de producción en el p̃yagro pampeano. Un ejercicio de construcción de tipologías de explotaciones* (Tesis de doctorado). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/195>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

## **Desarrollo capitalista y transformaciones en las formas sociales de producción en el agro pampeano. Un ejercicio de construcción de tipologías de explotaciones agropecuarias, 1969 – 2002**

**Guillermo O. de Martinelli**

gdemartinelli@yahoo.com.ar

### **Resumen**

En las últimas décadas, el agro pampeano ha transitado por un período de excepcional crecimiento productivo. Los datos sobre el incremento en el rendimiento de los principales cultivos, el avance y la difusión de las nuevas tecnologías, y un mercado internacional que se ha caracterizado por ofrecer precios sumamente favorables a los productos que exporta la región pampeana suelen ser frecuentemente resaltados. El trabajo retoma el interés por abordar las transformaciones sociales que han ocurrido en las últimas cuatro décadas. Nos preguntarnos quiénes son los sujetos sociales que llevan adelante la producción, pero también nos interesa conocer cómo han sido conceptualizados, qué características los definen y qué estrategias metodológicas se utilizaron para poder identificarlos.

El objetivo fue el de desarrollar, a su vez, una tipología de explotaciones productiva. La relectura de las distintas tradiciones se tradujo en la construcción de una serie de indicadores que dieron cuenta de las variaciones y especificidades de cada momento. Luego de explorar el alcance y las limitaciones que poseía cada uno de los indicadores fue preciso trabajar en las distintas estrategias metodológicas que podían desplegarse para lograr el objetivo.

Cómo pensar un agro con sujetos tan complejos, y qué decir entonces de sus cambios y continuidades nos despertó el interés por acercarnos a miradas más amplias que permitieran tomar cierta distancia de las especificidades que cada tipología nos devolvía y que la bibliografía se encargaba de confirmar, apelando al polivalente concepto de heterogeneidad social. Para comprender tal diversidad, decidimos alejarnos del clásico análisis de caso, en tanto unidad con aptitudes representativas, para pensar al caso de estudio en una función diferente: como base para la aplicación de los conceptos y de las estrategias metodológicas que aplicamos. La diferencia no es de grado, sino de naturaleza. A través del caso seleccionado pudimos “evaluar” el alcance de las teorías y “experimentar” el desarrollo de las tipologías propuestas.

Director: Dr. Javier Balsa

## ÍNDICE

Presentación

### **Parte I. Modelos agrarios y sujetos sociales: definiciones teóricas y estrategias metodológicas para su identificación**

Introducción

La estructura de la Parte I

#### **Capítulo I. Definiciones teóricas en la identificación de los sujetos sociales agrarios**

1. Categorías sociales agrarias y estructura social. Un debate abierto

2. Capitalismo, agricultura y sujetos sociales

3. Modelos y sujetos agrarios

4. Las categorías de análisis clásicas

4.1 El clásico esquema de agro inglés y las vías de desarrollo del capitalismo en el agro

4.2 Conceptualizaciones sobre sujetos agrarios: Lenin, Kautsky y las clases fundamentales del capitalismo agrario

4.3 Definiciones positivas sobre las clases intermedias del capitalismo agrario: Chayanov y Galeski

4.4 Complejidad en los sujetos intermedios. Nuevas y viejas dimensiones en su conceptualización reciente

#### **Capítulo II. Modelos de desarrollo en el agro pampeano. Desde la explotación familiar capitalizada y los contratistas de servicios a los pools de siembra**

1. Introducción

2. La “vía pampeana” de desarrollo agrario y los sujetos típicos de la expansión productiva: un debate abierto

3. Los sujetos medios pampeanos como síntesis de la complejidad social: el caso de la explotación familiar capitalizada

4. La nueva matriz productiva y sus actores centrales

4.1 La complejidad social en la producción de gran escala: el caso de los pools de siembra

4.2. La complejidad social en la producción de baja escala: el caso de los pequeños contratistas de labores

#### **Capítulo III. De los conceptos a la construcción de los tipos sociales agrarios. Una mirada sobre los modelos y las estrategias metodológicas**

1. Tipologías y construcción de tipos sociales

2. Los indicadores en el diseño de tipologías

3. La temporalidad en la construcción de los indicadores

4. Algunos comentarios sobre las fuentes de datos y su construcción

5. Estrategias metodológicas en la construcción de tipologías

5.1 Los esquemas univariados y las tablas de contingencia

5.2 Los esquemas multivariados y el análisis cluster

5.2.1 Variables, medidas, distancias y métodos utilizados

5.2.2 Las técnicas de conglomeración: métodos y tipos de medidas en el caso de la técnica de conglomerados jerárquicos

#### **Capítulo IV. Definiciones y construcción de los indicadores en el diseño de tipologías de explotaciones pampeanas**

1. La organización social del trabajo
2. Tenencia
3. Capitalización
4. Tamaño
5. Uso del suelo
6. Una mirada a través de la combinación entre dimensiones de interés

## **Parte II. Tipologías de sujetos agrarios. Indagaciones empíricas en torno a la especificidad del agro pampeano**

Introducción

La estructura de la Parte II

### **Capítulo V. La elección de Rojas como caso de análisis: una mirada a las**

1. La elección del caso de análisis y del período considerado
2. La evolución productiva del agro pampeano. 1969 - 2002
3. El partido de Rojas en el contexto de zona norte bonaerense
4. La estructura de servicios productivos
5. Evolución productiva del partido de Rojas

### **Capítulo VI. Construcción de los indicadores. Análisis de su pertinencia en el partido bonaerense de Rojas para el año 1988 y 2002**

1. Organización social del trabajo
  - 1.1 Tercerización de labores
    - 1.1.1 Procedimiento para la construcción del indicador.
    - 1.1.2 Distribución del indicador "Superficie tercerizada".Rojas, 1988 y 2002
  - 1.2 Organización familiar del trabajo como equipo
    - 1.2.1 Procedimiento para la construcción del indicador
    - 1.2.2 Distribución del indicador "Equipo de trabajo familiar".Rojas, 1988 – 2002
  - 1.3 Unidades sin personal a cargo (Trabajo unipersonal o en sociedad)
    - 1.3.1 Procedimiento para la construcción del indicador
    - 1.3.2 Distribución del indicador "unidades sin personal a cargo (trabajo unipersonal o en sociedad). Rojas, 1988 - 2002
2. Tenencia
  - 2.1 Procedimiento para la construcción del indicador
  - 2.2 Distribución del indicador "Superficie propia". Rojas, 1988 - 2002
- 3 Capital y existencias ganaderas
  - 3.1 Nivel de capitalización
    - 3.1.1 Procedimiento para la construcción del indicador.
    - 3.1.2 Distribución del indicador "Nivel de capitalización".Rojas, 1988 - 2002
  - 3.2 Existencias ganaderas
    - 3.2.1 Procedimiento para la construcción del indicador
    - 3.2 Distribución del indicador "Existencias ganaderas". Rojas, 1988 - 2002
4. Tamaño
  - 4.1 Procedimiento para la construcción del indicador
  - 4.2 Distribución del indicador "Superficie total operada". Rojas, 2002
5. Nivel de especialización productiva
  - 5.1 Procedimiento para la construcción del indicador
  - 5.2 Distribución del indicador "Nivel de especialización". Rojas, 1988 - 2002
6. Una síntesis de las principales características socioproductivas de las explotaciones de Rojas 1988 – 2002

**Capítulo VII. La aplicación de tablas de contingencia para la construcción de una propuesta de clasificación de explotaciones agropecuarias. Rojas 1969 – 2002**

1. Las tablas de contingencia como expresión de la articulación entre teoría y práctica
2. Una mirada a la estructura agraria a través de la organización social del trabajo y del régimen de tenencia. Rojas 1969, 1988 y 2002
3. Los tipos sociales agrarios a través de la combinación del régimen de tenencia y la organización social del trabajo

**Capítulo VIII. Las formas sociales de producción en el agro pampeano, 1969 – 2002. Una mirada a través de la técnica de tablas de contingencia**

1. Formas sociales de producción basadas en relaciones no asalariadas
  - 1.1 PMS basada en la propiedad de la tierra
    - 1.1.1 PMS sin personal a cargo
    - 1.1.2 PMS familiar: los “farmer”
  - 1.2 Producción Mercantil simple basada en la tenencia mixta
    - 1.2.1 PMS sin personal a cargo y tenencia mixta
    - 1.2.2 PMS familiar: los “farmer” con tenencia mixta
  - 1.3 Producción Mercantil simple basada en la no propiedad de la tierra
    - 1.3.1 PMS sin personal a cargo arrendatarios
    - 1.3.2 PMS familiar: los “farmer arrendataros”
2. Las formas sociales de producción asalariadas
  - 2.1 Los terratenientes capitalistas
  - 2.2 Los arrendatarios capitalistas
  - 2.3 Los terratenientes capitalistas con tenencia mixta
3. Las formas sociales de producción familiares con incorporación de asalariados
  - 3.1. Los farmer capitalistas
  - 3.2 Farmer capitalista con tenencia mixta
  - 3.3 Arrendatarios familiares con presencia de asalariado

**Capítulo IX. Una propuesta de clasificación a través de la aplicación de la técnica de Cluster al caso de Rojas, 1988 - 2002. Análisis de los resultados obtenidos**

1. Descripción de los tipos agrarios obtenidos a partir de los métodos de conglomeración considerados

1.1 Método de conglomeración “Intra – grupos”

1.2 Método de conglomeración “Vecino más lejano”

1.3 Método de conglomeración “Ward”

1.4 Selección del método de conglomeración

2 Los tipos sociales agrarios y las dimensiones de interés

2.1 Organización social del trabajo

2.1.1 Tercerización

2.1.2 Equipo familiar de trabajo

2.1.3 Unidades sin personal a cargo

2.2 Régimen de tenencia

2.3. Capitalización

2.3.1. Nivel de capitalización

2.3.2. Existencias ganaderas

2.4 Tamaño

2.5. Nivel de especialización

**Capítulo X. Alcance de las tipologías propuestas. Una síntesis de los resultados obtenidos.**

1. Las posiciones de clase en la configuración de la estructura social. Un análisis del caso de Rojas, 1988 – 2002

2. Homogeneidad y complejidad en las formas sociales de producción

3. Las dimensiones estructurales y el desarrollo del capitalismo en la identificación de los tipos agrarios. Algunas reflexiones a partir de los resultados obtenidos

**Reflexiones finales. Sujetos sociales y procesos de desarrollo del capitalismo en el agro pampeano**

Cambios en la estructura social agraria pampeana, 1969 – 2002

Desarrollo capitalista y sujetos sociales en el agro pampeano Concentración y agriculturización. Un análisis de los sujetos “protagonistas” de la expansión productiva

¿Hacia una vía argentina de desarrollo capitalista agrario en la pampa?

**Bibliografía y fuentes utilizadas**

Anexo

## ***Presentación***

En las últimas décadas, el agro pampeano ha transitado por un período de excepcional crecimiento productivo. Los datos sobre el incremento en el rendimiento de los principales cultivos, el avance y la difusión de las nuevas tecnologías, y un mercado internacional que se ha caracterizado por ofrecer precios sumamente favorables a los productos que exporta la región pampeana suelen ser frecuentemente resaltados.

Junto con estos datos, otras cuestiones tan o más importantes, pero sin dudas con menor prensa, también se han desarrollado a la sombra del boom productivo. El tema de la presente tesis retoma el interés por abordar las transformaciones sociales que han ocurrido en las últimas cuatro décadas. Nos preguntarnos quiénes son los sujetos sociales que llevan adelante la producción, pero también nos interesa conocer cómo han sido conceptualizados, qué características los definen y qué estrategias metodológicas se utilizaron para poder identificarlos.

Junto a estos interrogantes, otros más se fueron sumando a medida que avanzábamos en el análisis. El acercamiento a las diferentes perspectivas y el análisis de las distintas propuestas fue generando el interés por desarrollar una propuesta de clasificación de explotaciones agropecuarias que pudiera mantener un diálogo más o menos cercano con las conceptualizaciones que habíamos incorporado a través de las diferentes lecturas. El objetivo entonces de desarrollar una tipología de explotaciones productivas, se vio rápidamente cargado de nuevos planteos. El proceso lógico de conceptualización de los sujetos agrarios debió retomar las primeras definiciones teóricas para poder identificar las distintas dimensiones sobre las que distintos autores desarrollaban la conceptualización de los sujetos agrarios.

Esta relectura de las distintas tradiciones buscó traducirse en la construcción de una serie de indicadores que fuese capaz de dar cuenta de las variaciones y especificidades de cada momento. Luego de explorar el alcance y las limitaciones que poseía cada uno de los indicadores, fue preciso entonces pensar en las distintas estrategias metodológicas que podían desplegarse para lograr el objetivo. Algunas de estas estrategias ya contaban con cierta tradición en su uso, mientras que otras no contaban con los mismos antecedentes, en particular la técnica de cluster, que aplicamos en la segunda parte de esta tesis.

La aplicación de las técnicas seleccionadas para la clasificación de las explotaciones agropecuarias, nos generó la apertura de nuevas preguntas y también los materiales necesarios para pensar en el alcance que las clásicas dimensiones estructurales poseían

para dar cuenta de la presencia de sujetos sociales diferentes, sobre todo en un momento en que dichas dimensiones se encuentran un tanto “desprestigiadas” en términos de su capacidad para poder explicar y, en algún punto, prever las prácticas y las propiedades de los elementos clasificados.

El examen seguido también afectó a otras dimensiones clásicas en el proceso de clasificación de las unidades productivas. En este sentido, algunas dimensiones expresaron limitaciones en su capacidad discriminante, mientras que otras asumieron un fuerte rol explicativo.

La posibilidad de realizar un análisis empírico en profundidad permitió poner en tensión una serie de conceptos por definición, abstractos y generales, y avanzar de un modo singular sobre una realidad agraria llena de complejidades. Esta tensión entre los resultados empíricos obtenidos y las conceptualizaciones previas, nos generó cierta incomodidad frente a las seguridades que la teoría nos había brindado. Cómo pensar un agro con sujetos tan complejos, y qué decir entonces de sus cambios y continuidades nos despertó el interés por acercarnos a miradas más amplias que permitieran tomar cierta distancia de las especificidades que cada tipología nos devolvía y que la bibliografía se encargaba de confirmar, apelando al polivalente concepto de heterogeneidad social. Para comprender tal diversidad, decidimos alejarnos del clásico análisis de caso, en tanto unidad con aptitudes representativas, para pensar al caso de estudio en una función diferente: como base para la aplicación de los conceptos y de las estrategias metodológicas que aplicamos. La diferencia no es de grado, sino de naturaleza. A través del caso seleccionado pudimos “evaluar” el alcance de las teorías y “experimentar” el desarrollo de las tipologías propuestas.

Por otra parte, la necesidad de dotar de un sentido a la exploración realizada, nos llevó a incorporar como una constante la referencia a la noción de modelos de desarrollo agrario, buscando otorgar un sentido más definido a nuestras indagaciones empíricas.

Los resultados obtenidos permiten entonces evaluar una realidad compleja y diversa. La aplicación ampliada de las estrategias seguidas en esta tesis seguramente proveerá de nuevos interrogantes y formas de conceptualizar un agro que aun no logra expresarse acabadamente en la figura de un único sujeto productivo, pero en el que los procesos asociados al desarrollo del capital parecen tomar cada vez mayor centralidad.

## **Parte I. Modelos agrarios y sujetos sociales: definiciones teóricas y estrategias metodológicas para su identificación**

### **1. Introducción**

La estructura social pampeana y los sujetos que la conforman han experimentado en las últimas cuatro décadas fuertes procesos de transformación y complejización. Se ha señalado con frecuencia que las tradicionales categorías teóricas que definían a estos sujetos parecen encontrar sus límites al momento de dar cuenta de los cambios ocurridos a lo largo del período considerado, y en particular, cuando su aplicación se refiere al espacio pampeano.

La argumentación avanza y plantea que las categorías sociales clásicas, construidas a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, se muestran cada vez menos capaces de poder dar cuenta de los fenómenos sociales contemporáneos. Un ejemplo de lo dicho parece encontrarse en el modelo social tripartito tomado del caso inglés, y señalado por la economía política clásica (y no sólo por Marx), como arquetipo del modelo social que el capitalismo agrario definiría en su desarrollo, con sujetos claramente diferenciados en función de su relación con los distintos factores de producción.

De esta manera, el modelo definía la presencia de terratenientes (propietarios de la tierra), asalariados (dueños de su fuerza de trabajo) y arrendatarios (poseedores de capital). En este sentido, es posible observar que dicho modelo, lejos de difundirse - tal como lo preveían las diferentes proyecciones - pronto encontró sus límites en la histórica experiencia inglesa.

Las respuestas a estas limitaciones no tardaron en llegar. Distintas propuestas surgieron tomando como referencia las específicas situaciones nacionales que contemplaban la presencia de sujetos complejos, con dinámicas sociales específicas que poco tenían que ver con el esquema de agro inglés.

El lugar, cada vez más importante, que empezaron a ocupar los sectores intermedios en la producción agraria determinó un esfuerzo sostenido -hasta el presente inclusive- para lograr una aproximación a sus rasgos y características centrales. Pero la combinación en un mismo sujeto de diferentes medios de producción y distintas lógicas y motivaciones, hizo aun más compleja la definición, como así también su identificación empírica en diferentes momentos.

En la primera parte de esta tesis, centraremos la atención en una serie de cuestiones teóricas y metodológicas que supone la construcción e identificación de los tipos sociales agrarios, a la luz de los problemas que conlleva la conceptualización de sujetos agrarios complejos.

La propuesta de esta primera parte consistirá entonces en avanzar desde los aspectos más generales que brinda la teoría sobre la conceptualización de los sujetos agrarios a las formas en que han sido consideradas las distintas dimensiones para el caso pampeano. En el tránsito entre ambas cuestiones atravesaremos una serie de postas que nos permitirán recorrer de un modo sistemático los diferentes aspectos vinculados a la conceptualización de los sujetos agrarios.

El proceso buscará ir de lo teórico y general a lo particular, en una relación que no se presenta estrictamente lineal, dado que volveremos cada vez que sea necesario a los planteos más abstractos y las referencias más empíricas.

Al final de esta primera parte, esperamos haber podido sistematizar, en este ida y vuelta entre lo teórico, metodológico y empírico, los principales elementos que nos permitirán avanzar en la construcción de las tipologías de explotaciones agrarias que desarrollaremos en la segunda parte de esta tesis.

### ***La estructura de la Parte I***

Una serie de interrogantes estructuran el desarrollo de cada uno de los capítulos, buscando tender un puente entre las reflexiones teóricas y su indagación empírica. La respuesta a cada uno de dichos interrogantes permitirá avanzar con mayor precisión en la construcción de los tipos agrarios, otorgándole una perspectiva más amplia a los resultados obtenidos.

El Capítulo primero se estructura en cuatro subapartados que recorren distintas propuestas en torno al modo en que han sido conceptualizados los principales tipos agrarios. En primer término examinaremos diferentes conceptualizaciones desarrolladas entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, entre ellas el clásico modelo de agro inglés, y los modelos agrarios ruso y prusiano. Luego, focalizaremos el análisis en los sujetos intermedios, poniendo especial atención en las perspectivas que los definen positivamente, para luego avanzar con la revisión de los modelos más contemporáneos basados en la figura central de la “family farm”. Finalmente, presentamos un primer esquema de clasificación de sujetos sociales agrarios, que nos permitirá realizar una primera aproximación a las posibles alternativas que presenta el desarrollo agrario en función de la combinación de los factores de producción clásicos.

En el capítulo dos, avanzaremos un paso más en la especificación de los sujetos agrarios que han modelado y que parecen modelar la actual estructura social agraria pampeana. En este sentido, iniciaremos la exploración retomando la conceptualización de

modelos de desarrollo agrario, para identificar uno de los sujetos típicos de la expansión productiva pampeana observada desde fines de la década de 1960: los “productores familiares capitalizados”.

Buscando no perder de vista esta noción de modelos, nos aproximaremos a otros dos sujetos que manifiestan una clara centralidad en la expansión productiva reciente: los prestadores de servicios y los denominados pools de siembra.

En el tercer capítulo, buscaremos dar cuenta de las principales dimensiones y criterios teóricos presentes en las diferentes categorías sociales agrarias. Allí revisaremos cuáles son los supuestos implicados en la construcción de tipologías, explorando las distintas opciones y recursos para la construcción de los tipos agrarios. El análisis de los diferentes esquemas permitirá establecer los alcances y limitaciones que presentan los distintos modelos en torno a la clasificación de explotaciones agropecuarias.

En el cuarto capítulo indagaremos en la complejidad y especificidad teórica de los sujetos agrarios pampeanos, con el objetivo de analizar cómo han sido construidas las diferentes dimensiones que permiten identificar a dichos sujetos agrarios. Retomaremos en primer término las dimensiones estructurales clásicas, vinculadas a los factores tierra, trabajo y capital, para luego examinar otras dos dimensiones que han sido frecuentemente utilizadas en la clasificación de explotaciones agropecuarias: el tamaño de las unidades y el tipo de uso del suelo. De esta manera, buscaremos aproximarnos a las distintas lógicas que han guiado la construcción de las categorías sociales que estructuran las tipologías de productores agrarios pampeanos buscando articular la mirada con el análisis desarrollado en el primero de los capítulos de esta tesis.

## **Capítulo I**

### **Definiciones teóricas en la identificación de los sujetos sociales agrarios**

#### **1. Categorías sociales agrarias y estructura social. Un debate abierto**

Los estudios sociales agrarios pampeanos se encuentran hoy ante un gran desafío. Las clásicas categorías analíticas del pasado se encuentran seriamente cuestionadas ante el avance de las transformaciones sociales y productivas experimentadas en las últimas décadas.

Algunas de estas transformaciones corresponden a procesos que venían desarrollándose en el agro pampeano desde hace décadas, pero que logran consolidarse en los últimos años, mientras que otros presentan una historia más reciente.

Las nuevas formas que adopta la estructura social y los sujetos que la conforman, han impactado directamente en la crisis de las tradicionales categorías teóricas que daban cuenta de la realidad social agraria.

Dicha crisis abre un interesante campo para el análisis y la revisión conceptual de las definiciones realizadas sobre los distintos sujetos agrarios. Por tal motivo, creemos imperioso asumir la tarea de crítica y contrastación teórica que permita un abordaje más preciso de la realidad agraria, los sujetos sociales que la conforman y los conceptos que la referencian.

La brecha generada entre los conceptos y sus indicadores empíricos es entonces un problema central en la definición de los sujetos agrarios. En este sentido, una cuestión que quisiéramos resaltar es que no existe un sistema de categorías a través del cual la realidad social se presente sin mediaciones. Esta afirmación que parece un tanto irrelevante y trivial ha sido, frecuentemente, pasada por alto. La intención de avanzar en la exploración de las categorías sociales, desarrollando una operación similar a la definida por Barton (1973: 213 y ss.), en relación a la “subtrucción” del espacio de atributos que estructuran dichas categorías, permitirá un acercamiento a las definiciones que han sido utilizadas en la construcción de los distintos conceptos, mostrándonos cuáles han sido las dimensiones centrales del análisis social agrario.

Pero también, este ejercicio permitirá conocer cuáles son las dimensiones que no se incluyen en la definición pero que suelen acompañar al concepto en el sentido definido por Bourdieu y otros bajo la figura del “halo semántico” (Bourdieu, Chamboredon y Passeron: 1975: 39)<sup>1</sup>.

Buscaremos entonces conocer cuáles han sido las diferentes categorías utilizadas en el análisis social agrario, a qué tipo de sujetos hacen referencia, y qué dimensiones se ponen en juego en sus definiciones.

## **2. Capitalismo, agricultura y sujetos sociales**

Capitalismo, agricultura y sujetos sociales conforman una trilogía compleja y cargada de especificidades teóricas y empíricas, que a su vez, varían según el contexto y el período analizado.

Los fenómenos contemporáneos se han alejado notablemente de las imágenes clásicas, construidas a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. El modelo social tripartito inglés, tomado por la economía política clásica (y no sólo por Marx), como arquetipo del modelo social que el capitalismo definiría en su desarrollo, ha sido frecuentemente tomada, como ejemplo de los límites que este tipo de esquema tuvo para difundirse<sup>2</sup>.

Los sujetos sociales del modelo clásico, caracterizados -como lo menciona Schumpeter (1954)-, mediante un rasgo puramente económico: fueron, respectivamente, suministradores y oferentes de servicios de la tierra, del trabajo y de un acervo de bienes llamado "capital". Esta caracterización resolvía entonces la cuestión de la función en la producción y en la sociedad, y así se presentó con completa espontaneidad la famosa tríada de agentes, factores o requisitos de la producción. No menos fácilmente aparecería la correspondiente tríada de remuneraciones a los diferentes factores: renta de la tierra, salarios y "beneficios" (Schumpeter: 1954/1994: 621).

Asimismo, otros modelos teóricos también experimentaron situaciones similares a las del caso inglés. Como señala Abramovay (1998), la asociación entre desarrollo capitalista y ampliación del trabajo asalariado, tan cara a los trabajos de Lenin encuentra poco respaldo empírico, mientras que la idea de la necesaria inferioridad económica de la agricultura familiar, fundamental en el libro de Kautsky, tampoco logra confirmarse de acuerdo a lo que puede observarse en los países centrales<sup>3</sup>.

De modo que los procesos de diferenciación social, que Lenin preveía como propios de la dinámica capitalista, y el influjo de las grandes explotaciones, en tanto unidades *modeladoras* de las relaciones sociales agrarias que Kautsky anticipaba, y que eran evidentes en la rama de la producción industrial, no se reflejaron de forma semejante en el ámbito rural.

Al contrario de lo teóricamente esperado, el tipo de desarrollo capitalista seguido por los distintos países, fue marcando la presencia de situaciones complejas y específicas,

originando vías diferenciales en el camino hacia la penetración de relaciones capitalistas en el agro. En algunos casos, se constató una relativa estabilidad de grandes sectores de productores medios, basados en la explotación de trabajo familiar y la propiedad de la tierra, como lo ha sido el caso norteamericano, pero también el contemporáneo caso inglés, o las experiencias correspondientes a la Europa continental, representadas bajo la figura de la *Family Farm* (Abramovay, 1998).

En otros contextos, la transformación constante de la estructura social fue llevando a situaciones en las que no era posible identificar claramente un único sujeto social, en tanto que protagonista del desarrollo de la producción, ni tampoco observar la estabilidad de los mismos durante un cierto período de tiempo, tal como ocurre con el caso pampeano (Balsa, 2006).

Por otra parte, la aproximación a las particularidades del desarrollo social agrario, basadas tanto en la presencia de formas de producción capitalistas, como así también en otras formas no capitalistas, o bien, no plenamente capitalistas, implicó el uso de categorías conceptuales que no siempre se ajustaron a las características que el propio sistema les imprimía a los distintos sujetos agrarios.

Es necesario entonces acercarnos nuevamente a dichas categorías, pero desde una perspectiva diferente, buscando indagar en las formas en que han sido construidas, desagregando sus dimensiones constituyentes y evaluando su actual alcance. Consideramos entonces que un abordaje de tipo analítico, en relación a los distintos modelos y categorías teóricas propuestos por diferentes autores, proporcionará una imagen más precisa de las dimensiones intervinientes en la identificación de los sujetos agrarios.

Esta exploración, a su vez, se convertirá en un insumo fundamental en el desarrollo de nuestra propuesta de clasificación de explotaciones agropecuarias y en la definición de los sujetos que la integran.

### **3. Modelos y sujetos agrarios**

El interés por conocer cómo se conforma la estructura social agraria y cuáles son los sujetos fundamentales que el mismo expresa fue generando una variada y diversa cantidad de abordajes. En este sentido, varias tradiciones han participado de este debate, aportando una gran riqueza de enfoques y modelos de análisis.

A continuación repasaremos algunas de estas propuestas, comenzando en primer término, por los modelos y categorías clásicas de fines del siglo XIX y principios del XX, para luego avanzar sobre esquemas más recientes. Por último, observaremos cuáles han sido los

modelos de clasificación de los sujetos agrarios en el caso pampeano.

La inclusión de nuevas categorías sociales, a partir de la ampliación de las dimensiones consideradas como criterios de clasificación, y la baja correspondencia observada entre la dinámica del capitalismo agrario y el modo de conceptualizar a los sujetos que la integran fue generando nuevos enfoques y aproximaciones.

En este sentido, las categorías teóricas basadas en la observación de una única dimensión mostraron una baja capacidad para poder discriminar distintas situaciones determinando la necesidad de ampliar el conjunto de dimensiones a considerar, con el objetivo de lograr un mayor poder de diferenciación.

Dado que la propia dinámica capitalista se fue encargando de poner en cuestión los abordajes de la estructura social agraria realizados a través de las categorías "clásicas", como así también a partir de los esquemas más recientes, debemos recordar especialmente - aunque la siguiente afirmación parezca un tanto tautológica-, que las estructuras sociales no son estáticas sino que se encuentran en permanente proceso de transformación. Entonces, tanto las categorías como las dimensiones consideradas deben necesariamente someterse a un constante examen crítico que permita ponderar su actual capacidad de clasificación.

Para ello es necesario mantener una postura atenta y reflexiva, a fin de desmontar las totalidades conceptuales, sedimentadas en conceptos invariantes, que no permiten un acercamiento preciso al objeto de estudio considerado.

La herencia de las definiciones que modelan la estructura agraria, se presenta entonces como un núcleo duro que debemos abordar y en cierta medida trastocar, para comenzar nuestra indagación sobre la forma en que se identifican y construyen los sujetos sociales que la integran.

Parece conveniente entonces retomar en algún punto la propuesta de Bourdieu, Chamboredon y Passeron (1975) y comenzar a plantear una ruptura epistemológica que implique someter a la experiencia de la explicitación total los esquemas utilizados por la explicación sociológica, en nuestro caso, de los sujetos sociales agrarios.

#### **4. Las categorías de análisis clásicas**

A continuación revisaremos diferentes esquemas y modelos utilizados en la identificación de los tipos sociales agrarios. Para ordenar la exposición hemos estructurado cuatro subapartados, que buscarán recorrer las distintas propuestas, observando particularmente el modo en que han sido construidos e identificados los principales tipos agrarios. En primer término examinaremos el clásico modelo inglés, para luego examinar el

modelo social agrario ruso y prusiano. En tercer lugar, avanzaremos en el análisis de los tipos intermedios, desde las perspectivas que los definen positivamente. Finalmente revisaremos los modelos más contemporáneos basados en la figura de la “family farm”.

#### **4.1 El clásico esquema de agro inglés y las vías de desarrollo del capitalismo en el agro**

Comenzaremos nuestro recorrido con el clásico esquema de clases agrarias definido por Marx, considerándolo como un esquema ideal de comparación, a fin de contrastar los diferentes modelos y propuestas de clasificación realizadas por otros autores. La simplicidad de dicho modelo radica en el hecho de que cada sujeto detenta una única posición social en función del factor productivo que posee.

De este modo, las posiciones de clase quedan definidas con relativa pureza, debido a que el modelo de desarrollo capitalista agrario inglés limita, en teoría, la posibilidad de nuevas combinaciones.

En consecuencia, el terrateniente – identificado a través de su relación de propiedad con la tierra- recibe sólo renta y se halla subordinado a la dinámica del capital; el capitalista se identifica con el arrendatario, invierte fundamentalmente en la esfera de la producción, extrae plusvalía y retiene su cuota de ganancia media, mientras que el productor directo sería desplazado, dejando su lugar al trabajo “libre” del obrero asalariado.

La estructura social tendería entonces hacia un progresivo predominio del sector arrendatario capitalista, el cual, por medio de la acumulación y constante reinversión disminuiría paulatinamente el peso relativo de la renta de la tierra y con él, el peso social de los propietarios terratenientes (Pucciarelli, 1986: 32-33).

Como resultado de este proceso se generarían dos sectores preponderantes, en el seno de una estructura de clases rígida en la que no habría lugar para sectores intermedios. Pero este modelo de clases, como señalábamos anteriormente, lejos de difundirse entre los diferentes países, se convirtió en un esquema único y circunscripto al histórico caso inglés.

#### **4.2. Conceptualizaciones sobre los sujetos agrarios: Lenin, Kautsky y las clases fundamentales del capitalismo agrario**

Los modelos de clases agrarias definidos por los autores clásicos se constituyeron en el paradigma básico para la comprensión de la estructura social agraria de fines del siglo XIX, condicionando entonces las posibles miradas que sobre este problema podían realizarse. En

este sentido, resulta interesante revisar los aportes realizados por dos autores clásicos del marxismo en relación a la adecuación del modelo clásico a contextos en donde las relaciones sociales capitalistas no se encontraban plenamente desarrolladas.

Uno de los problemas centrales que estos autores debieron afrontar se vinculó con la necesidad de definir y explicar el lugar que el numeroso sector de los estratos intermedios ocupaban en los diferentes contextos sociales, y que no se correspondía específicamente con las características que asumían las clases fundamentales del típico modelo capitalista. En este sentido, la definición -más política que teórica de acuerdo a la interpretación de Abramovay (1998)- sobre el lugar que ocupaban los sujetos que no se correspondían con las posiciones fundamentales de la estructura social agraria, generó interesantes análisis sobre las características que asumía el desarrollo capitalista en determinados contextos históricos.

Estas interpretaciones se vieron permanentemente cruzadas por la tensión generada entre modelos sociales homogéneos y situaciones de gran heterogeneidad. La estrategia adoptada para superar esta contradicción fue el eje común que tuvieron que superar tanto Lenin, como Kautsky.

Ambos autores – más allá de las diferencias que mencionaremos más adelante – sostenían que el peso que poseían las formas no capitalistas no impedía que las grandes tendencias apuntadas teóricamente estuviesen en franca realización y que el mundo agrario caminaría en dirección a una polarización social semejante a la existente en la sociedad como un todo (Abramovay, 1998: 49).

Asumiendo entonces el proceso de polarización como un proceso teóricamente en marcha, ambos autores detuvieron su atención en el análisis de las situaciones nacionales que los contenían.

En este sentido, el esquema de clases agrarias desarrollado por Lenin para la Rusia del siglo XIX, se sitúa básicamente ante el problema de la identificación y la transformación de los tipos sociales intermedios y los procesos de polarización en los que se encontraban inmersos los sujetos que poseían una parcela de tierra, pero que a su vez también vendían su fuerza de trabajo.

Lenin (1899/1975), identificaba como resultado de los procesos de diferenciación en el agro tres grandes grupos: a) la “*burguesía rural*” o los campesinos acomodados, incluyendo a los propietarios independientes, que practicaban la agricultura comercial en todas sus diversas formas, los dueños de empresas industriales y comerciales y casas de comercio<sup>4</sup>; b) el “*proletariado rural*”, integrado por los campesinos pobres, incluidos los que carecían de tierra en absoluto, los braceros, los jornaleros, y los peones<sup>5</sup>; c) un eslabón intermedio

entre estos dos tipos de campesinos constituido por los “*campesinos medios*”, que se distinguían por el menor desarrollo de la economía mercantil<sup>6</sup>.

Precisamente, es éste grupo de “*campesinos intermedios*” el que le permitirá a Lenin agrupar bajo una categoría social amplia, sujetos estructuralmente diferentes. No obstante, Lenin ubicaba a estos “campesinos intermedios” en la tendencia general que haría que los mismos se transformasen, acercándose a posiciones de clase “más puras”.

Por otra parte, desde una perspectiva basada en las relaciones entre agricultura e industria, la obra de Kautsky analiza los efectos diluyentes que el avance de la técnica capitalista de producción poseía sobre los sujetos que integran la estructura social. No obstante, la presencia y persistencia de ciertos tipos sociales no capitalistas, dentro de un sistema de producción basado en relaciones capitalistas, será detalladamente abordada por este autor.

La identificación de estos sujetos llevará entonces a Kautsky a desarrollar un esquema teórico en donde la preocupación girará en torno a la necesidad de conocer cuál es el rol desempeñado por las formas de producción precapitalistas o no capitalistas en la agricultura (Kautsky, 1983 [1899], cix)<sup>7</sup>.

De este modo, la estructura social agraria se conformaría a partir de la presencia de sujetos que no sólo se diferencian por la posesión de más de un factor productivo, sino que además asumen lógicas de manejo productivo distintivas y motivaciones económicas diferenciales.

La centralidad que adquieren entonces los sectores sociales intermedios, tanto en la esfera productiva como en la social, conducirá a nuevas interpretaciones, buscando avanzar en las particularidades que presenta la estructura agraria. Específicamente, sobre lo que se denominará la paradoja básica de la cuestión agraria, representada por la existencia de sujetos no capitalistas o no plenamente capitalistas, adoptando roles protagónicos en un sistema capitalista<sup>8</sup>.

El cambio de perspectiva respecto a la visión adoptada tanto por Lenin como por Kautsky sobre las consecuencias del proceso de diferenciación y la marcha implacable hacia la polarización de la sociedad fue dando lugar a interpretaciones que buscaban comprender las razones por las cuales persistían las formas de producción no capitalistas en el marco del desarrollo capitalista. Sobre estas cuestiones avanzaremos en el siguiente apartado.

#### **4.3. Definiciones positivas sobre las clases intermedias del capitalismo agrario: Chayanov y Galeski**

A diferencia de las perspectivas clásicas que señalaban que cualquier categoría social que no se correspondiera con las dos clases básicas del capitalismo sólo poseería una existencia fugaz, las interpretaciones posteriores, basadas en una definición positiva del rol asumido por los sujetos sociales intermedios, plantearán su carácter no contingente, cambiando de esta manera el eje de exploración.

Junto al análisis de los factores productivos que caracterizan a los sujetos sociales intermedios, se agregará el estudio de las lógicas y racionalidades que los convierten en sujetos específicos y diferentes de los tipos sociales puros, definidos a partir de la posesión de un único recurso productivo. Si bien Lenin, en su esfuerzo por señalar la heterogeneidad del espacio social rural, se había encargado de mostrar algunas de las características básicas de estos sectores, el aporte principal a la definición de los mismos provendrá de autores preocupados por dotar de un estatus racional y positivo a estos sectores intermedios, agrupados en la amplitud del término de “campesinos medios”. Cabe acotar que también Kautsky les reconoce otra racionalidad económica, o al menos otra forma de organizar las etapas de la producción.

Los autores que presentamos en este apartado se caracterizan por alejarse de las perspectivas evolucionistas, mostrando la estabilidad de los sectores intermedios en el sistema, aunque en algún punto todos reconocerán que la existencia de estos sujetos se estructura en determinadas condiciones, que el propio desarrollo capitalista (o socialista) tiende a modificar y transformar<sup>9</sup>.

En este sentido, Chayanov planteará su abordaje a partir de la necesidad de alejarse, y por qué no desprenderse, de las categorías analíticas que poco tenían que ver con las formas de producción de los sectores intermedios. La presencia de trabajo, la producción de bienes y la posesión de tierra entre estos sectores no implicaban necesariamente la retribución de salario, ganancia y renta respectivamente, ni tampoco la adopción de las racionalidades que las mismas suponían en el marco de la producción capitalista. De acuerdo a este enfoque positivo de las clases intermedias, el uso de dichas categorías distorsionaba el conocimiento de estos sujetos, ubicándolos en una perspectiva de análisis incorrecta que propiciaba su extrañamiento.

El análisis de la morfología de las explotaciones que integraban este sector intermedio se convertirá entonces en la propuesta más interesante de este grupo de autores. Nuevas dimensiones serán incluidas en los análisis dado que el mismo cambiará sensiblemente. El interés por conocer cuáles son las motivaciones que guían la toma de decisiones en este tipo de unidades productivas, implicará un cambio en la exploración de las diferentes dimensiones y la inclusión de aspectos que no eran considerados como elemento

determinante.

Pero también se producirá un cambio en el abordaje de ciertas dimensiones centrales: el trabajo como fenómeno social será abordado desde otra perspectiva. La intensidad y las formas de regulación del mismo no se medirán a la luz de su relación con las otras clases sociales, sino que será considerado como una relación entre el sacrificio de los esfuerzos realizados y la satisfacción de las necesidades que posee la unidad.

También la inversión de capital merece un abordaje diferente que considera los efectos que el mismo tiene sobre el consumo familiar y sobre los usos alternativos que el trabajo debería adoptar. Como señala Chayanov: "el trabajo desplazado por la máquina no puede ser usado en otras tareas durante el invierno (Chayanov, 1925/1986:39).

Entre las nuevas dimensiones a considerar, el rol de la familia será un elemento central, en tanto, entidad que determina el comportamiento de sus integrantes en relación a los clásicos factores productivos.

El planteo desarrollado por Chayanov se asienta en el supuesto de que el trabajo campesino tiene como propósito satisfacer las necesidades de la familia, por lo tanto, no se pueden determinar de forma objetiva los costos de producción por no incorporar en el cálculo económico categorías como el salario, la renta y la ganancia. El eje de análisis se modifica, dado que lo que busca la unidad productiva es la reproducción de la unidad familiar, en una articulación de elementos que solo es posible delimitar y diferenciar en términos analíticos.

Pero estas características que presentan las unidades productivas, lejos de mantenerse inmutables se encuentran en constante proceso de cambio y transformación. Tanto Chayanov y más aun Galeski, observaban que con el transcurrir del tiempo, y a medida que el desarrollo capitalista integraba con mayor intensidad a estos sujetos, los rasgos que definían a las explotaciones intermedias tenderían a perderse indefectiblemente. En una perspectiva que podríamos definir como conciliadora entre el abordaje de la diferenciación y el análisis morfológico planteado por Chayanov, se encuentra la obra de Tepicht. Inscribiéndose en esta tradición, este autor plantea la posibilidad de pensar la articulación de diferentes modos de producción, en particular aquellos representados por las formas de producción campesinas y capitalistas. Al respecto, Tepicht (1973), constata que el campesinado ha existido en prácticamente todas las formaciones sociales históricamente conocidas y por tal motivo sería legítimo caracterizarlo como un modo de producción, pero con la salvedad de que no genera una forma social específica, ya que posee como rasgo central la capacidad de articularse en diferentes formaciones sociales.

Esta forma de producción puede ser identificada a través de una serie de dimensiones basadas en la unidad entre emprendimiento agrícola y familia; la forma en que se utiliza el

trabajo<sup>10</sup>; y la naturaleza patriarcal de la organización social. Además de estas tres dimensiones Tepicht incluye una cuarta característica, vinculada con el nivel que asume la tasa de ganancia, permitiendo una oferta de productos a precios inferiores a los de las grandes explotaciones<sup>11</sup>.

Esta visión originará una serie de planteos “articulacionistas”, generando una nueva apertura en los enfoques sobre el estudio de la estructura agraria y los sujetos que la conforman. En este sentido, se inscribe el trabajo de Galeski (1977) quien avanza en la identificación de aquellas dimensiones que permitirían distinguir distintos tipos de sujetos agrarios.

Si bien para este autor la dimensión trabajo se presenta como el elemento central para clasificar diferentes tipos de explotaciones, este aspecto debería complementarse con el tipo de producción que realiza la explotación, a fin de poder diferenciarla de otras formas de producción familiar, como por ejemplo, la artesanal<sup>12</sup>.

De modo que la presencia de trabajo familiar, junto al tipo de producción que desarrolla la explotación permitiría identificar distintos tipos de sujetos sociales, pero también se establecerían en determinados agentes, principios diferentes y a veces contradictorios.

El productor, señala Galeski, puede tratar los productos como valores de cambio o como valores de uso, según su destino: lo que quiere hacer con ellos. Con lo cual las pautas de producción de las explotaciones campesinas se determinan no sólo por consideraciones de lucro, sino también por las necesidades de la familia (Galeski, 1977:48). Incluye además en la definición de los tipos sociales agrarios, dimensiones tales como las relativas a la familia y la comunidad local, pero también introduce la perspectiva del productor y su vocación, definida en relación con otras profesiones, es decir, a partir de los rasgos especiales de determinados estratos (o clases), en comparación con otros estratos o clases (Galeski, 1977:41)<sup>13</sup>.

Parece interesante en esta instancia plantearse en qué medida puede observarse un comportamiento específico de los distintos grupos que componen este sector intermedio. La respuesta a esta cuestión obliga a retomar en parte la discusión teórica entre las perspectivas basadas en los procesos de diferenciación y las perspectivas basadas en la estabilidad de los sujetos sociales intermedios. Pero, fundamentalmente, se vuelve oportuno preguntarse por la forma en que se presenta la interacción entre las diferentes dimensiones y las articulaciones que permiten la existencia de los distintos sujetos agrarios abriendo el abanico de las dimensiones a considerar, como así también la forma en que dichas dimensiones se convertirán en indicadores empíricos.

La estabilidad y persistencia de estos sujetos intermedios, permanentemente conmovidos por los efectos de las tendencias a la polarización, fueron derivando en nuevas interpretaciones, no ya tan preocupadas en explorar cuáles eran los rasgos que permitían su resistencia frente a las tendencias capitalistas, sino más bien interesados en conocer cuáles eran las lógicas de producción y reproducción que les permitían permanecer en el sistema de un modo eficiente.

#### ***4.4. Complejidad en los sujetos intermedios. Nuevas y viejas dimensiones en su conceptualización reciente***

El lugar protagónico que ocupa en la producción agraria las formas de producción “no puras” o no plenamente capitalistas, han generado un importante caudal de investigaciones sobre el tema. La paradoja básica de la cuestión agraria, representada por la presencia de formas de producción no capitalistas insertas en un sistema capitalista produjo, en la medida en que mostraban cierta persistencia, nuevas aproximaciones y abordajes.

En este sentido, tal como lo señala Friedmann (1978), ha llamado la atención que durante la segunda mitad del siglo XIX, en momentos en que el capitalismo se afianzaba como el modo de producción dominante a escala internacional, la mayor parte de la producción agrícola quedara en manos de explotaciones familiares y no fuera realizada por empresas típicamente capitalistas.

Esta situación hizo que desde diferentes perspectivas algunos autores buscaran remendar los modelos originales, mientras otros intentaban avanzar en nuevas definiciones, desarrollando esquemas específicos que permitieran un mejor ajuste a la realidad que los contenía, como así también, ensayar una mejor respuesta a la caracterización de las clases intermedias que definían -y en parte modelaban- la estructura social en los distintos contextos.

En este sentido, la complejidad que asumen en términos conceptuales los sujetos sociales agrarios y la necesidad de identificar diferencias entre los mismos, fue produciendo una ampliación en la gama de dimensiones consideradas en la clasificación de los tipos agrarios.

De modo que las nuevas caracterizaciones se desarrollaron a partir de la combinación de las clásicas dimensiones “estructurales” y de otras dimensiones “no estructurales” o bien no incluidas en la clásica triada de factores productivos. Estas nuevas dimensiones se referían específicamente a la herencia, al modo de vida, al patrón de residencia, al ciclo

familiar, a la orientación de la producción y a la racionalidad entre otras. La combinación entonces de las dimensiones clásicas junto a este amplio grupo de dimensiones es el rasgo más importante de estas nuevas aproximaciones.

En relación con estas dimensiones “no estructurales”, la identificación de los elementos que limitaban el camino hacia el esquema clásico definido por Marx, reforzaron una mirada más compleja de las relaciones y dinámica que el capitalismo promovía en el agro, estableciendo nuevos acercamientos que intentaban avanzar en una definición más precisa de los distintos sujetos agrarios, aunque menos pura en términos teóricos<sup>14</sup>.

La posibilidad, entonces, de observar otras dimensiones y criterios de diferenciación, implicó la construcción de nuevas perspectivas para el abordaje de los sujetos agrarios en contextos en los cuales el desarrollo del capitalismo asumía un comportamiento diferente al observado en el emblemático caso inglés.

Retomando los planteos de Chayanov, se refuerza la consideración de las dimensiones vinculadas a la lógica del manejo de la explotación, la racionalidad y la motivación de los actores, como elementos centrales en la determinación de las características que definen a los distintos tipos.

Entre estas perspectivas sobresalen los aportes de Friedmann quien retomará y profundizará el análisis de las dimensiones no estructurales que caracterizan a los sujetos agrarios intermedios.

Al igual que Galeski, Friedmann (1978) considerará la presencia de la familia, en tanto base de la organización del trabajo al interior de la unidad, como un rasgo central y definitorio. A partir de este rasgo fundamental, Friedmann considera necesario identificar los niveles de capitalización, en términos de la dotación de capital y el grado de mercantilización que posee la producción<sup>15</sup>.

A partir de estos rasgos básicos, Friedmann señala la presencia de otras dimensiones que permitirían distinguir diferentes tipos sociales. La posibilidad de que ciertas explotaciones no contemplen como premisa básica de funcionamiento la generación constante de ganancia, unida a la potencial flexibilidad que manifestaría la organización familiar del trabajo (variando según las circunstancias los niveles de autoexplotación), hace que ciertos tipos agrarios no plenamente capitalistas, puedan persistir ante situaciones críticas o expandirse si el contexto es favorable.

La inclusión de aspectos como los lazos de parentesco, pero también la existencia de una serie de factores sociales, culturales y económicos, que influyen decisivamente en la estructura de decisiones, arroja como resultado formas particulares de racionalidad y perspectivas diferenciales en cuanto a las lógicas de manejo y a los objetivos que se propone

alcanzar la explotación, vinculados estrechamente con el compromiso de mantener la supervivencia del establecimiento, con el objetivo de lograr el traspaso del patrimonio y los valores familiares a los propios descendientes.

En función de estas características, Friedmann define a estos sujetos agrarios bajo la figura de la “*producción mercantil simple*”, siendo entonces necesaria la inclusión de nuevas dimensiones que permitan la plena identificación de los mismos.

Otros autores han avanzado sobre el enfoque propuesto por Friedmann, ampliando, redefiniendo e incluyendo nuevas dimensiones, pero manteniendo en esencia los rasgos centrales definidos por esta autora. Entre estos autores se destacan los aportes de Bennet (1982) y Barlett (1987), quienes han establecido una serie de rasgos específicos para las explotaciones agropecuarias que permiten su diferenciación en distintos tipos sociales.

Bennet incluye como criterios de diferenciación la influencia que los elementos extraeconómicos poseen en la determinación de las decisiones sobre el gerenciamiento de la unidad productiva. La presencia y el modo en que los factores sociales, culturales y económicos intervienen en la conformación de las racionalidades de los diferentes grupos sociales es un elemento central en el planteo que realiza el autor.

También incluye los ciclos de vida familiar, dado que los mismos originan una dinámica propia, que incide sobre las características de la explotación, la forma de organización del trabajo, el modo en que se organiza la producción y las relaciones que se establecen con agentes externos.

Para sintetizar todos estos elementos, utiliza el concepto de “estilos de manejo”, buscando articular el conjunto de dimensiones que se ponen en juego cuando se toman distintas decisiones, más allá de las estrictamente económicas, como los deseos de la familia, las tradiciones étnicas y la conservación de la tierra<sup>16</sup>.

En el caso de Barlett (1987), además de considerar como dimensiones centrales las relativas al trabajo, y la propiedad de la tierra y el capital, agrega la idea de que dichas dimensiones se articulan con el manejo directo de los factores, es decir, con su gerenciamiento. La influencia de elementos extraeconómicos en las decisiones referidas al manejo de la unidad productiva, son incluidas, al igual que lo hace Bennet, como criterios de diferenciación. El ciclo familiar cobra un peso determinante como factor discriminante, permitiendo entonces la clasificación de los distintos tipos de explotaciones agropecuarias<sup>17</sup>.

Centrando su mirada en el contexto europeo, Van der Ploeg (1993), retoma esta problemática, considerando cinco dimensiones como relevantes en la estructuración de los sujetos sociales agrarios, en las cuales la heterogeneidad de la sociedad rural encuentra su expresión. La primera de ellas se refiere a la necesidad de considerar la variedad de

condiciones ecológicas y la relación entre los ecosistemas locales y las prácticas agrícolas. En segundo lugar, este autor señala la existencia de diferencias entre la escala de producción y la intensidad en el uso de factores, dado que ello determinaría la organización técnica del proceso productivo.

La interrelación entre la producción primaria, el procesamiento, la distribución y el consumo de los productos agropecuarios, es decir, el grado de integración a la cadena productiva es otra cuestión que Van der Ploeg considera que debe considerarse como criterio de clasificación. Un cuarto aspecto que merece ser evaluado se refiere a las relaciones que se establecen entre varones y mujeres, en y alrededor de la explotación. Por último, la pluriactividad, expresada como la agricultura a tiempo parcial y convertida en un fenómeno permanente que expresa diferentes situaciones, también es incluida como criterio de clasificación.

Dirigiendo su atención en los aspectos vinculados a la forma en que las explotaciones organizan su producción y el modo en que desarrollan sus procesos decisivos, Madden (1967) ha analizado el efecto que las dimensiones relativas a la escala y la eficiencia poseen sobre las explotaciones agropecuarias, en particular sobre aquellas vinculadas a un tamaño menor al óptimo. El concepto de “economías de tamaño” es incorporado, pero alejado de su sentido neoclásico, siendo redefinido por este autor, como el aumento proporcional de los factores productivos de modo “no constante”.

Es decir, los cambios en las proporciones, no se dan necesariamente en forma constante a medida que el nivel de actividad de la explotación se incrementa. Además, las acciones en torno a la producción y la evolución de la unidad productiva son guiadas, de acuerdo a los argumentos de Madden, por una peculiar forma de cálculo económico, en el que juegan un papel muy relevante los elementos subjetivos y las matrices mentales de los productores, más allá de los determinantes económicos de búsqueda de rentabilidad y uso eficiente de los recursos disponibles.

Como hemos intentado mostrar, el análisis de la estructura social agraria fue tomando cada vez mayor complejidad a medida que nos alejábamos del emblemático esquema inglés. Asimismo, los modelos de desarrollo agrario alternativos también encontraron limitaciones, sobre todo en términos de explicar el rol que asumían los sujetos sociales intermedios. Las nuevas aproximaciones, avanzaron en este sentido, buscando comprender el papel que cumplían estos sujetos, pero desde una redefinición más positiva de su comportamiento.

Para ello se incorporaron nuevas dimensiones de análisis, buscando identificar de un modo más preciso distintos tipos de unidades productivas.

Sintéticamente, a través de este breve recorrido creemos que es posible rescatar tres

ejes básicos que pueden servir para agrupar las dimensiones más significativas que constituyen los rasgos centrales en la construcción de las categorías agrarias: a) las dimensiones estructurales o de posición representadas por las dimensiones trabajo, tierra y capital y que remiten a las clásicas categorías del histórico esquema inglés en su forma pura; b) el segundo eje engloba a aquellas dimensiones que podríamos definir como no estructurales, y que dan cuenta de las diferentes racionalidades, motivaciones, formas de manejo y gestión, entre otros aspectos; y finalmente c) las dimensiones que podríamos denominar como intermedias entre las definidas como estructurales y las que hemos identificado como “no estructurales” y que derivan de la articulación y combinación de las dimensiones antes mencionadas. En este caso, estas dimensiones se refieren a fenómenos como la pluriactividad y el tipo de uso del suelo, entre otras<sup>18</sup>.

En síntesis, estos tres ejes agrupan en distintos niveles las dimensiones incluidas en la construcción de las categorías sociales. El peso y la acentuación de determinados rasgos por encima de otros, forma parte del proceso de construcción de los tipos sociales, en el cual sin dudas la teoría y el enfoque privilegiado juegan un papel fundamental.

La constatación entonces de un amplio estrato de sujetos “híbridos”, caracterizados por combinar la posesión de diferentes factores, generó como respuesta la construcción de nuevas categorías sociales, lo suficientemente amplias y versátiles, como para incluir a aquellos sujetos que no “encajaban” adecuadamente en el clásico modelo inglés.

La teorización sobre estos sujetos dio origen a las denominadas “vía de desarrollo junker”, y “vía de desarrollo farmer” que ampliaron e incorporaron otras experiencias históricas, en función de las características centrales que definían estos procesos de desarrollo del capitalismo en el agro.

En oposición a los sujetos que caracterizaban a las diferentes “vías” de desarrollo, los tipos sociales puros definidos por Marx para el caso inglés, se mantuvieron como una singularidad dentro de los distintos esquemas de desarrollo capitalista. Como señala Murmis (2002:3), la riqueza de la historia, no reductible al modelo teórico sistemático, impuso entre otras evidencias, el incumplimiento de algunas relaciones básicas dentro del sistema, que empujaron a considerar niveles de especificidad que desafiaban al modelo teórico, de modo que lo menos sistemático -el estudio de situaciones concretas- no fue sólo una ilustración de la teoría, sino más bien una confrontación con una empiria que es difícil de encuadrar en la teoría.

El resultado se expresó en la definición de nuevas categorías sociales agrarias, surgidas como consecuencia de la combinación de los diferentes factores productivos. Entonces, las posibles combinaciones permitieron concebir un amplio abanico de situaciones.

En el caso de la denominada “vía junker” (Lenin, 1899) los terratenientes fueron quienes se convirtieron en los sujetos que promovieron la penetración del capital en el seno de las relaciones sociales agrarias, asumiéndose como empresarios capitalistas, al tiempo que mantenían grandes unidades de producción en las que la mano de obra de carácter servil, fue reemplazada por mano de obra asalariada. En este caso, los arrendatarios no tuvieron ningún peso en la estructura agraria, como tampoco lo tuvieron otros sujetos agrarios. Siguiendo el esquema anterior de factores productivos, la combinación de T, + K y la utilización de L (asalariado) caracterizó a este tipo agrario.

Al igual que en el modelo inglés, la estructura agraria correspondiente a la “vía junker” se caracterizó por su relativa homogeneidad en cuanto a la diversidad de los sujetos que la integraban. Los sujetos centrales del modelo junker (*los terratenientes capitalistas*) no sólo permitieron el avance del capital<sup>19</sup>, sino que también protagonizaron la expansión productiva, posibilitando el desarrollo capitalista en el agro prusiano<sup>20</sup>.

En una situación opuesta, en el contexto norteamericano, la denominada “vía farmer”, o vía de desarrollo del capitalismo “desde abajo” (en oposición al desarrollo desde arriba, señalado por Lenin para el caso prusiano), se estructuró en torno a la figura del productor familiar como sujeto central. Estos sujetos se hicieron cargo de organizar la producción, generar excedentes, invertir y además revolucionar constantemente los métodos de producción y la tecnología.

En términos esquemáticos, las unidades que representan la denominada vía farmer se constituyeron a partir de la combinación de los siguientes factores: T (en propiedad), K y L (familiar).

La homogeneidad que asumen los sujetos centrales que expresa este esquema también es comparable a los modelos anteriores, en cuanto al papel central y modelador de un tipo de sujeto agrario que logra articular el conjunto de las relaciones productivas. Pero a diferencia de los otros modelos, los procesos de diferenciación en la “vía farmer” no se observan de un modo tan claro. Por el contrario, la estabilidad de los sujetos que la protagonizan dará origen a nuevas definiciones y caracterizaciones en torno a esta particular forma que asume la dinámica social capitalista en el agro norteamericano, cuestión que revisaremos más adelante.

Como podemos observar las diferentes caracterizaciones adoptan tres rasgos principales. En primer lugar, las conceptualizaciones manifiestan una elevada homogeneidad en relación a los sujetos que se constituyen como protagonistas de la expansión capitalista, es decir, un único sujeto, se vuelve protagonista del desarrollo agrario. El segundo rasgo que identifica a estas conceptualizaciones es que los sujetos agrarios que integran dichos

modelos se alejan marcadamente de los tipos sociales unifactoriales distinguidos por el modelo inglés: los sujetos centrales de las distintas vías se construyen entonces, en función de la combinación de los diferentes factores productivos, adoptando en consecuencia un carácter multidimensional que complejiza su identificación. Finalmente, el tercer rasgo se refiere a la singularidad histórica de ambas conceptualizaciones<sup>21</sup>.

Debemos señalar entonces que la propia dinámica capitalista fue transformando constantemente a estos sujetos, modificando y redefiniendo sus características. Esta situación provocó una serie de problemas conceptuales que se manifestaron en primer lugar en la posibilidad de sostener dichas categorías a lo largo del tiempo<sup>22</sup>, pero también en las dificultades que se encontraron cuando las diferentes categorías intentaron aplicarse a otros contextos.

Ambos problemas generaron un amplio debate, sobre todo en los países centrales, dando origen a nuevas categorías para identificar a los diferentes tipos sociales que encabezaban los procesos de desarrollo agrario.

Esquemáticamente, la combinación de los factores tierra (T), trabajo (L) y capital (K) fueron generando entre otras, las siguientes posibilidades: la combinación T+K+L, se correspondería a la figura del farmer o bien de la producción mercantil simple (si no hubiese aporte de trabajo familiar); la presencia de T+K, se asociaría a los terratenientes capitalistas; la articulación entre T+L daría cuenta de la presencia de campesinos, pero también de podría corresponder a la figura del productor unipersonal, si terceriza las labores; mientras que la combinación de L+K, se acercaría a la idea de los arrendatarios capitalizados.

Pero a su vez, la propia dinámica del desarrollo capitalista podría determinar que cualquiera de las dotaciones iniciales se ampliara, incorporando más cantidad de alguno de los factores, que derivarían entonces en un cambio cualitativo de la unidad productiva.

Con lo cual obtendríamos nuevas situaciones, como por ejemplo: T+K+L+ (L asalariado), que podría corresponder a una explotación unipersonal que incorpora trabajo asalariado, T+K+L+ (L familiar), relacionada con una ampliación de la base familiar, o bien, T+K+L + (L socio), correspondiente a unidad que no incorpora trabajo familiar o asalariado, pero que se organiza a través del aporte realizado por los socios. En síntesis, las posibilidades que abre la combinación de las distintas categorías permite pensar desde una perspectiva más amplia los aspectos comunes que pueden asumir los distintos tipos agrarios.

El resultado, reflejado en el Esquema N° 1, muestra entonces las diferentes alternativas que podrían reconocerse desde un plano analítico, y entonces también es posible pensar que en cada combinación podemos “encontrar” sujetos parecidos en términos de la combinación de factores que poseen.

**Esquema N° 1. Categorías sociales agrarias, según presencia de los factores productivos tierra, trabajo y capital**

Capital									
Si					No				
	Régimen de Tenencia					Régimen de Tenencia			
	Prop	Mixta	No Prop		Prop	Mixta	No Prop		
<b>T R A B A J O</b>	Sin personal a cargo	PMS (capitalizado)	PMS con tenencia mixta (capitalizado)	PMS arrendatario (capitalizado)	<b>T R A B A J O</b>	Sin personal a cargo	Campesinos	PMS con tenencia mixta	PMS arrendatario
	Familiar	Farmer (capitalizado)	Farmer arrendatario (capitalizado)	Arrendatario familiar (capitalizado)	<b>T R A B A J O</b>	Familiar	Farmer (Sin capital)	Farmer arrendatario (Sin capital)	Arrendatario familiar (Sin capital)
	Asalariado	Terrateniente capitalista	Terrateniente capitalista con tenencia mixta	Arrendatario capitalista	<b>T R A B A J O</b>	Asalariado	Terrateniente capitalista (Sin capital)	Terrateniente capitalista con tenencia mixta (Sin capital)	Arrendatario capitalista (Sin capital)
	Familiar y Asalariado	Farmer capitalista	Farmer arrendatario con tenencia mixta	Arrendatario familiar con asalariados	<b>T R A B A J O</b>	Familiar y Asalariado	Farmer capitalista (Sin capital)	Farmer arrendatario con tenencia mixta (Sin capital)	Arrendatario familiar con asalariados (Sin capital)

La función teórica de ésta primera aproximación precisa los elementos comunes a las distintas conceptualizaciones, incorporando la posibilidad de pensar las combinaciones desde una perspectiva más amplia. De esta manera también se abre el interrogante sobre el avance y las limitaciones que los diferentes tipos agrarios poseen en el marco de los procesos de penetración del capitalismo en el agro.

Ahora bien, continuando con esta línea de análisis, en el siguiente capítulo exploraremos cómo ha sido pensado el desarrollo agrícola para el caso pampeano, identificando cuáles fueron los sujetos claves de la expansión desde la noción de modelos de desarrollo agrario.

## **Capítulo II**

### ***Modelos de desarrollo en el agro pampeano. Desde la explotación familiar capitalizada y los contratistas de servicios a los pools de siembra.***

#### **1. Introducción**

La estructura social del agro pampeano se ha caracterizado históricamente por poseer una elevada complejidad. No menos complejos han sido los problemas relativos a su conceptualización, dando origen a categorías analíticas que suelen designar tanto tipos sociales agrarios, como formas de organización económica, alcanzando en ocasiones, connotaciones culturales e ideológicas.

Dicha estructura se ha mostrado notablemente sensible a los cambios que operan en contextos más amplios, asimilando y reflejando procesos que suelen originarse en otros sectores productivos. Esta característica ha hecho que la estructura agraria pampeana se presente asimismo muy dinámica y compleja en términos de las relaciones entre los sujetos que la conforman.

En este capítulo proponemos avanzar en la reflexión sobre la estructura social pampeana y su conceptualización, a través del análisis de tres sujetos sociales fundamentales del reciente período de expansión productiva: las explotaciones familiares capitalizadas, los contratistas de labores y los fondos de inversión agrícolas.

Particularmente en este capítulo, aunque de modo general a lo largo de toda la tesis, volvemos a retomar y replantear, aquel clásico interrogante de la sociología rural preocupada por conocer ¿qué tipos de sujetos sociales quedan a cargo de la producción agraria? y en consecuencia, ¿cuáles son las formas de producción que desarrollan estos sujetos en los diferentes momentos?

Buscaremos avanzar en la conceptualización de estos actores, considerando sus especificidades y el tipo de modelo agrario que deriva de su presencia y difusión, tanto a través de un plano de reflexión teórico – explicativo, como eminentemente empírico, con la intención de acercarnos al perfil de la estructura social pampeana en el período examinado y a los sujetos sociales que su dinámica de expansión y crisis promueve o desplaza.

El concepto de vías de desarrollo introducido por Lenin (1899), ha permitido explorar con éxito varias experiencias históricas. Murmis (1978 y 1980), Pucciarelli (1986), Ansaldi (1998) y Balsa (2000), entre otros autores, han utilizado esta noción para el agro pampeano.

A continuación exploraremos el alcance de esta noción de vías de desarrollo para identificar una serie de sujetos agrarios claves de este período de expansión productiva.

## **2. La “vía pampeana” de desarrollo agrario y los sujetos típicos de la expansión productiva: un debate abierto**

A mediados de la década de 1960, el avance del modelo capitalista en el agro pampeano, a través de una capa media de productores capitalizados, logró despejar una serie de relaciones que restringían la expansión productiva del sector desde la década de 1930 (Balsa 2002). Su impacto en la estructura social reflejó, en cierta medida, las tensiones y contradicciones que el modelo de desarrollo agrario poseía, tanto en términos internos, como en relación con el sector externo. El replanteo del modelo agrario, la constitución de nuevos ejes de acumulación, en torno a los cuales se articularon los procesos socioprodutivos que dan forma al actual capitalismo agrario, y la expansión manifestada en el incremento de los volúmenes producidos, tuvieron un impacto directo sobre la estructura social agraria en términos de la transformación de los sujetos que la integran.

La estructura social se vio modificada y alterada en los términos que asumen los diferentes sujetos sociales, generándose reacomodaciones y nuevas interrelaciones entre los mismos. Es preciso entonces señalar una serie de interrogantes que se plantean a la luz de los diferentes procesos que configuran la estructura social: ¿cuáles son estos procesos?, ¿cuáles son los sujetos que la integran y cómo se conceptualizan? ¿qué relaciones se establecen entre los diferentes sujetos?, ¿cómo impactan los distintos procesos en dicha estructura? ¿es posible identificar y cuantificar el impacto de los sujetos sociales fundamentales que promueven la actual expansión productiva? Sin ánimo de ser exhaustivos buscaremos explorar estos aspectos a continuación.

Las transformaciones experimentadas en las últimas décadas, pero también la persistencia de ciertos procesos de larga duración, implicaron la necesidad de renovar las miradas sobre los sujetos que integran la estructura social pampeana. En este sentido, Murmis (1998) menciona una serie de procesos y transformaciones que han dado lugar a la aparición de nuevos actores sociales en el agro argentino, durante los últimos años, entre estos se destacan: a) procesos de integración vertical: las unidades productivas se conectan con el comercio o con la industria, generando estructuras económicas más complejas; b) eliminación general de unidades de producción (entre los últimos CNA 1988 – 2002 se perdieron más del 25% de las EAPs); c) aparición de empresas de capital extrarural, tanto

extranjeras como nacionales: CRESUD (Soros), Benetton, Macri, Eurnekian, d) surgimiento de explotaciones denominadas “diferimentos” en algunas provincias como San Juan, La Rioja y Catamarca, creadas a partir de programas nacionales de promoción; e) desarrollo de “pools” agrícolas, provenientes de inversiones extra-rurales como fondos de inversión agrícola o empresas industrializadoras y también de productores tradicionales.

Estas nuevas características no sólo se expresan en el surgimiento de nuevos actores sociales, sino que también facilitaron las condiciones necesarias para que otros actores, ya presentes en la estructura social agraria, encuentren protagonismo. En este sentido, un caso paradigmático lo constituyen los prestadores de servicios agropecuarios.

Las relaciones entre los distintos actores que promueve el actual modelo agrario hacen que ciertas visiones que conducen a interpretaciones esquemáticas y, en gran medida, alejadas de las situaciones reales por las que transita el agro pampeano y los actores sociales que la componen, carezcan de potencial explicativo<sup>23</sup>.

El impacto de los nuevos y viejos procesos que despliega el capitalismo en el agro en general y sobre la estructura social pampeana en particular, resultó en la presencia de una fisonomía y dinámica específica. Las transformaciones experimentadas por el sector agrario en su conjunto en las últimas décadas, se reflejan no sólo en los procesos productivos, sino que también lo hacen a través de sus actores sociales.

Estos procesos expresan elementos contradictorios, que señalan la importancia de su estudio y la pertinencia de reflexionar sobre sus alcances y contradicciones. El análisis del impacto de las nuevas transformaciones tecnológicas, pero también el reconocimiento de procesos de larga duración, son elementos necesarios al momento de comprender la lógica que despliega el capitalismo en el agro pampeano<sup>24</sup>.

El proceso de expansión de la producción agrícola pampeana, vinculada estrechamente a la incorporación de nuevas tecnologías, pero también a un tipo de estructura social que actuó como una suerte de suelo fértil para la difusión de estas nuevas tecnologías, implicó modificaciones en dicha estructura social, alterando las características y participación de los distintos sujetos socio-productivos en la estructura del sector, como asimismo la forma en que estos sujetos se relacionan entre sí y el modo en que se vinculan al proceso productivo, a partir de los diferentes encadenamientos que realizan.

A través del análisis de estos dos aspectos -la modificación de la estructura social y el modo en que se relacionan entre si los distintos sujetos-, es posible observar la forma y evolución que ha manifestado el capitalismo en el agro pampeano en las últimas cuatro décadas.

Podemos advertir cómo el desarrollo de las relaciones capitalistas en el agro pampeano ha avanzado hacia instancias específicas, resultando en la expansión de ciertos sujetos sociales y la reducción o pérdida de protagonismo de otros, asumiendo elevados niveles de eficiencia y una alta productividad en los distintos factores, basadas en una fuerte articulación de determinados aspectos vinculados a la división del trabajo.

La reducción de las explotaciones de menor escala, pero también la pérdida de protagonismo de las explotaciones a cargo de grandes propietarios, indican la magnitud de los cambios que experimenta el sector agrario respecto a períodos anteriores.

La expansión de nuevas formas de producción, pero también, el desarrollo de nuevas formas jurídicas, que sostienen y dan forma a los nuevos actores, manifiestan el carácter dinámico y expansivo de las fuerzas del nuevo modelo en el agro pampeano. El surgimiento de los fondos de inversión agropecuario es un ejemplo claro de este movimiento.

En estudios realizados recientemente se ha puesto en evidencia la relación entre ciertos procesos (productivos, macroeconómicos, políticos y sociales) y el surgimiento de nuevos actores sociales en el espacio agrario pampeano<sup>25</sup>. Estos procesos intervienen en la configuración de las posiciones relativas de los actores. El desarrollo del capitalismo en el agro pampeano implica, entonces, la aparición de nuevos actores, la modificación y reconversión de otros ya establecidos.

Los procesos que el capitalismo pone en juego en el agro pampeano conducen a una imagen específica de su estructura que la diferencia de otros períodos, como así también de otras formas de desarrollo capitalista. Esto se refleja en el hecho de que las posiciones que asumen los diferentes sujetos en la estructura no sean inmóviles, sino que por el contrario, estas posiciones se modifican, otorgando a la dinámica social un alto grado de movilidad y dispersión. La actual estructura social se presenta, entonces, como muy compleja, aunque es posible identificar, básicamente, dos modelos referenciales que permiten comprender la dinámica social de las últimas décadas.

Por un lado, hallamos la imagen de un agro moderno y altamente tecnificado, que encuentra su expresión más acabada en los denominados complejos agroindustriales, mientras que por el otro, nos encontramos con un modelo de agro representado por un amplio conjunto de productores, que van desde el pequeño productor familiar hasta el productor capitalizado.

En el primer caso, el sujeto que materializa la nueva coyuntura se caracteriza por presentar un modelo integral de gestión productiva, que abarca e incorpora una serie de “eslabones” o actividades intermedias que pueden estar o no, bajo el ámbito de una misma

dirección.

Este sujeto se recrea canalizando su producción hacia una instancia final de transformación de tipo industrial que guía, en última instancia, todo el proceso. El complejo agroindustrial distribuye las funciones entre un conjunto amplio de sujetos, que se subordinan ante el objetivo último que lo guía y que queda definido por la ampliación constante de su producción. Este esquema conserva ciertas equivalencias con el modelo clásico del capitalismo. De acuerdo a la descripción realizada por Pucciarelli en relación con el carácter del modelo capitalista, "...el conjunto del capital social se articula en tres fases interdependientes, constituyendo un ciclo – el denominado "ciclo del capital"-, donde la forma y la masa de aplicación, así como la cuota de ganancia media de cada sector se fija de acuerdo con las necesidades y posibilidades del capital industrial" (Pucciarelli, 1986: 12-13).

Como podemos advertir, el capital agroindustrial conserva grandes similitudes con el modelo clásico esbozado para el capital industrial<sup>26</sup>. Pero, la particularidad de este sujeto agrario queda caracterizada, como ocurre con el resto de los sujetos sociales, por la presencia y combinación de ciertos factores que propician su surgimiento, desarrollo, consolidación y crisis. Una serie de condiciones – políticas, sociales, económicas y tecnológicas - posibilitaron que los complejos agroindustriales pudieran desarrollarse, modelando la actual estructura social agraria.

Como señala Murmis, "la visión hoy difundida acerca del papel moderador de los complejos agroindustriales deja espacio para la pregunta por los agentes y los tipos de unidades productivas aún en el caso de que los complejos ejerzan una acción amplia y profunda" (Murmis, 1998:49).

El modelo contrapuesto se basa en la indagación sobre los actores sociales que desarrollan su actividad productiva bajo una perspectiva diferente. Esta situación se asienta en la figura del productor agropecuario, que mantiene su destacada participación tanto en los aspectos productivos como en la representación social. Lamentablemente, la propuesta de Murmis no ha logrado establecerse de forma satisfactoria y en una dirección que permita observar tanto el fenómeno de los complejos agroindustriales, como la actuación de los sujetos de menor escala productiva.

En ambos casos, el intento por hacer inteligible una realidad que se muestra compleja implica excluir del análisis una mirada más amplia y abarcadora sobre la totalidad de los actores involucrados en la estructura social y el sentido que adquiere dicho proceso. Pensar la estructura social agraria en un sentido o en el otro, lleva a asumir una serie de supuestos,

o al menos, aventurar algún tipo de respuesta sobre la evolución y destino de los diferentes sujetos.

El modelo interpretativo basado en los complejos agroindustriales se caracteriza por privilegiar una visión racional de los procesos productivos, en donde los sujetos que no logran adaptarse a las nuevas condiciones deben abandonar la actividad o reconvertirse en nuevas actividades lucrativas. De esta manera, los sujetos que analizamos giran en torno a la lógica productiva del complejo agroindustrial. La dinámica que imprimen los complejos agroindustriales a dichos sujetos determina una tendencia hacia la polarización de la nueva estructura social en torno a dos extremos, uno compuesto por los actores sociales más concentrados (complejos agroindustriales, pools de siembra, fondos de inversión, fideicomisos agropecuarios, grandes propietarios, entre otros), y el otro, conformado por un amplio conjunto de pequeños y medianos productores y ex - productores directos, entre ellos rentistas, pequeños contratistas de labores, maquinistas, etcétera.

En las últimas décadas la particularidad del proceso se ha reflejado en que la tendencia hacia la polarización de los extremos no implicó homogeneización de los sujetos sociales, sino que, por el contrario, generó una gran diferenciación interna y una elevada variabilidad en el acceso a los factores productivos. Es posible advertir que las tendencias de polarización generadas por la propia dinámica de desarrollo capitalista en la estructura social no han sido tan homogéneas en sus extremos, como se cree habitualmente.

Esta situación deja de ser simple por la posibilidad con que cuentan determinados sujetos sociales para generar un excedente y posibilitar en algún nivel, aunque sea mínimo, la acumulación y reproducción ampliada de su capital. La constante transformación de los procesos productivos y la modificación de lo que Marx denomina la “composición orgánica del capital” dan cuenta de un proceso altamente dinámico, que no se materializa exclusivamente en uno de los polos de la estructura social sino que se extiende a ambos extremos. El constante incremento de la productividad registrado desde la década de 1960, expresa la magnitud y necesaria intervención de diferentes sujetos sociales en este fenómeno expansivo.

El capitalismo agrario pampeano de fines de siglo XX y principios del siglo XXI, se muestra dinámico y permeable a los cambios que se suceden en contextos económicos y financieros que se desarrollan por fuera del sector agropecuario. La incorporación de instrumentos financieros más versátiles y la presencia de nuevos agentes reflejan en gran medida la interconexión que mantiene el agro con otros sectores de la economía.

El giro hacia la agricultura, como forma de producción predominante en la región

pampeana, implicó la revalorización de la tierra y, junto con ella, un amplio despliegue de estrategias tendientes a asegurar los flujos de intercambio entre los factores productivos intervinientes en el proceso (tierra, trabajo, y capital), pero también implicó la incorporación de nuevos recursos extra-agrarios, financieros e industriales.

Si en décadas anteriores habían salido recursos del campo para su valorización financiera, en las últimas décadas la tendencia se revirtió a través de la presencia de los fondos de inversión agrícola, que incorporaron al agro, recursos del resto de la economía. Esta cuestión también plantea otros problemas como los referidos a la asignación de los beneficios que genera el sector y los conflictos que supone una estructura compleja y dispersa en términos de la distribución de las ganancias y los costos.

Las interacciones entre los diferentes sujetos agrarios aun no han sido analizadas en toda su dimensionalidad. Los estudios sobre sujetos agrarios han recortado las relaciones que los diferentes sujetos establecen entre sí, primando una mirada esencialista y poco vinculada con las relaciones intersectoriales que se desarrollan entre los distintos actores. Sin embargo, la actual estructura socio-productiva, asentada en sujetos que desempeñan sus actividades en plena vinculación con otros actores sociales, impone revisar las miradas sobre los sujetos sociales y sus lógicas de desenvolvimiento, complejizando el análisis y la forma de abordar su dinámica.

En este sentido, se vuelve cada vez más necesaria la creación de nuevos instrumentos y formas de observar la realidad agraria de modo de obtener información que se encuentre en sintonía con los procesos que los sujetos agrarios desarrollan en la actualidad. La redefinición de las unidades de análisis sobre las que se desarrollan las mediciones censales agropecuarias y gran parte de las encuestas rurales debería contemplar con mayor importancia las relaciones que establecen los diferentes actores que participan tanto en el ciclo productivo, como en el de la reproducción.

La carencia de información sobre los nuevos sujetos agrarios condiciona su exploración y la precisión de sus características. Hecha esta aclaración, a continuación revisaremos algunas de las características que presentan tres sujetos centrales del agro pampeano: los productores familiares capitalizados, los contratistas de labores y los denominados pools de siembra.

### ***3. Los sujetos medios pampeanos como síntesis de la complejidad social: el caso de la explotación familiar capitalizada***

Retomando entonces la noción de modelos, para el caso pampeano la “vía farmer” o “norte americana” pareció ser la línea de evolución inicial de la agricultura pampeana durante el período expansivo que comenzara a mediados del siglo XIX en torno a las colonias del Litoral. Luego de superar una serie de avatares (Gaignard, 1989; Bonaudo y Sonzogni, 1998), los inmigrantes que lograron permanecer se consolidaron como un sector de pequeños propietarios (Gallo, 1983), posible de identificar con el farmer norteamericano (Balsa, 2006: 61).

Sin embargo, no fue el modelo “desde abajo” el que finalmente prevaleció. Cuando, a fines del siglo XIX, la expansión agrícola comenzó a desarrollarse en otras zonas de la región pampeana (especialmente en la provincia de Buenos Aires), los inmigrantes se encontraron con una distribución previa de la tierra concentrada en un pequeño grupo de familias terratenientes (Gaignard, 1989).

En este contexto, fracasaron los centros agrícolas de colonización privada. A pesar de haberse afectado más de un millón y medio de hectáreas (en su mayor parte de propiedad privada) y otorgado créditos hipotecarios por las tierras de los "centros agrícolas", el número de colonos-propietarios terminó siendo ínfimo. En realidad, las colonias resultaron un verdadero negocio para los empresarios-terratenientes, salvo honrosas excepciones, incluso en los casos en que se afectó tierra pública (Girbal, 1980). La diferencia con el Corn Belt norteamericano resulta notable: en esa región gran parte de las tierras fueron entregadas directamente a los colonos y, más allá de la especulación inicial, antes de fin de siglo las compañías ferroviarias y los capitalistas especuladores habían vendido sus campos en forma fraccionada a favor de los agricultores.

Las diferencias con lo sucedido en otras zonas, habilitó la posibilidad de conceptualizar, desde una perspectiva más específica y vinculada a la experiencia local, el tipo de desarrollo agrario que manifestaba la región pampeana. En este sentido, Ansaldi (1998:10) sostiene que tuvo lugar, entonces, una "vía argentina" de desarrollo del capitalismo en el agro. Habiéndose cerrado la línea posible de desarrollo farmer, se habría abierto otra "basada en el trípode alambrado de campos-mestizaje de vacunos- alfalfado de lotes arrendados a agricultores inmigrantes (chacareros)". Este sería el "camino argentino", en el cuál los agentes "mutágenos" habrían sido los terratenientes ganaderos (Ansaldi, 1998: 12). La relación “chacarero arrendatario – terrateniente ganadero”, marcaría entonces el sentido de la “vía pampeana” de desarrollo agrario.

Otras perspectivas han discutido esta mirada basada en una articulación de posiciones sociales polarizadas. En este sentido, Pucciarelli (1986) sostiene la existencia de cierta

independencia entre estos actores, tanto en términos productivos como sociales. Según Pucciarelli (1986: 103) en 1908 sólo un 21% de las hectáreas cultivadas con cereales y oleaginosas correspondían a las explotaciones familiares propiamente dichas (menores a 100 hectáreas), un 25% a unidades indefinidas (100 a 200 hectáreas), pero el 54% restante estaba en manos de empresas capitalistas (mayores a 200 hectáreas).

Esta descripción también es confirmada por Sartelli (1994), cuando señala que la producción cerealera argentina estaba dominada por la producción asalariada y era minoritaria (aunque no despreciable) la de la mano de obra familiar<sup>27</sup>.

En síntesis, la complejidad social que muestra la estructura agraria en la primera parte del siglo XX, tenderá a redefinirse fuertemente cuando el proceso de propietarización de los chacareros arrendatarios tome un nuevo impulso a mediados del siglo XX.

Dentro de este amplio conjunto de sujetos que acceden a la propiedad, los productores medios, y en particular, aquellos definidos como familiares capitalizados, fueron tal vez el tipo agrario más emblemático de la nueva “vía pampeana” que motoriza la nueva expansión agraria de fines de la década de 1960.

Este sujeto típico ha sido caracterizado por diferentes autores desde distintas dimensiones. En este sentido, para Balsa (2006), el productor típico pampeano de la década de 1980, combinaba la tenencia en propiedad, con el arriendo accidental de algunos lotes para conseguir una escala suficiente que le permitiera la mejor utilización de su maquinaria. Era, entonces, un sujeto doblemente complejo. Por un lado, combinaba la inversión de capital (propia del capitalista), con la propiedad de la tierra (terratendiente), era en este sentido, un terrateniente – capitalista, pero a la vez también era un arrendatario.

Por otra parte, estos productores “típicos” contrataban uno o dos asalariados permanentes, por tal motivo también resulta difícil su conceptualización, dado que no eran estrictamente empresas familiares ni unidades empresariales propiamente dichas, por el bajo número de asalariados que contrataban. Además muchos productores sumaban al trabajo de los asalariados el aporte de su trabajo y el de los miembros de su familia (siendo, entonces, productores directos). Encima, otra gran cantidad de productores organizaba la mayor parte de las labores contratando los servicios de maquinarias, convirtiéndose el productor en un cuasi- rentista, que ni aportaba su trabajo físico ni empleaba asalariados para utilizar su propia maquinaria (Balsa, 2006: 249).

También Martínez Dugnac y Tort (2002:10), señalan que en gran medida los promotores de dichos cambios serían los agricultores familiares, ahora propietarios y que han consolidado, exentos del peso de altísimas rentas, una mayor capacidad de ahorro, razón

por la cual la maquinización del agro pampeano se vinculará fundamentalmente, al incremento de las inversiones de capital por hectárea en las explotaciones chicas y medianas. Estimuladas por el incremento en la propietarización de los productores familiares, este tipo de explotaciones parecían consolidarse como la forma de producción más dinámica, generando en su seno procesos -irregulares- de acumulación que podrían favorecer su desarrollo y predominio por largo tiempo. En este marco, y en una agricultura que se había caracterizado en gran medida por la extensividad, resultaron justamente aquellas explotaciones en las cuales predominaba la fuerza de trabajo familiar, las que incorporaban un caudal mayor de inversión por hectárea, lo que tendió en gran medida a profundizar la crítica a la gran propiedad a partir de, comparativamente, sus bajos niveles de incorporación de capital.

González y Bilello (2005: 18) encontraron para el caso del partido bonaerense de Azul que la expansión estuvo liderada tanto por productores no familiares capitalizados (con mayores posibilidades, no sólo por la dotación de capital, sino por la calidad de las tierras que ocupan<sup>28</sup>), como por productores familiares capitalizados. Los productores familiares capitalizados se identifican por poseer un nivel de capitalización elevado, tienen como principal fuente de ingresos a la unidad productiva y el trabajo es preferentemente familiar (González y Bilello, 2005: 102).

Tsakoumagkos y otros (1990), en cambio, hallaron que en los partidos de Pergamino y Junín, fueron productores que combinaban trabajo familiar con asalariado y que eran propietarios de la parcela, quienes protagonizaban la expansión. Mientras que en el departamento santafesino de Constitución el productor típico era aquel que sólo utilizaba trabajo familiar y era propietario de la parcela que trabajaba<sup>29</sup>.

La mención a otros autores podría continuar, ampliándose seguramente la identificación de las características que definen a estos productores familiares capitalizados.

Las aproximaciones al estudio de los tipos sociales y la estructura social agraria, se ha dado entonces a través del análisis focalizado en ciertos sujetos sociales, como modo de acercamiento a una realidad compleja, asumiendo que dicho sujeto social era el “más” representativo de un determinado momento histórico. Pero dicho acercamiento y el nivel de representatividad de los diferentes tipos sociales no siempre tuvo una debida justificación teórica, ni tampoco empírica<sup>30</sup>.

La discusión sobre las características que asume el productor típico o “más” representativo, que mencionamos más arriba ha marcado las posibles miradas sobre la estructura agraria. Entre los aspectos a destacar se pueden señalar, en primer término, que

los estudios sociales agrarios se han concentrado en la identificación de este tipo dejando de lado la indagación respecto al resto de los sujetos sociales, en segundo lugar, y como consecuencia de aquello, parece existir una sobreestimación de la significación y magnitud de tales tipos. En tercer lugar, este tipo de miradas ha hecho que se pierda de vista las relaciones entre los diferentes sujetos agrarios. Por último, la definición de las características que lo identifican suelen incluir un conjunto de propiedades que lo convierten en un sujeto complejo, tanto en términos teóricos, como empíricos, con lo cual la referencia a su híbrides es obligada, y en ocasiones se observan contradicciones entre la definición teórica y la expresión empírica de estos sujetos.

La complejidad en las características que asumen los sujetos que protagonizan la expansión productiva pareciera ser un rasgo propio de la forma que el desarrollo del capitalismo ha adoptado en el espacio pampeano.

La discusión teórica ha vuelto a tomar relevancia, sobre todo en relación a las posibles tendencias que el desarrollo agrario pampeano pueda asumir en un mediano plazo y el impacto que sobre los diferentes sujetos agrarios tendrá, en función de las transformaciones observadas en las últimas décadas.

Los procesos de diferenciación social y concentración productiva, que en términos teóricos, el avance del capitalismo en el agro debería expresar, no se manifiestan de modo directo sobre la estructura social agraria. La presencia de ciertos limitantes al “normal” desarrollo del capitalismo hace que reflexionemos y observemos con mayor detenimiento la forma en que los sujetos sociales agrarios se definen y diferencian. La persistencia de la denominada “explotación familiar”, entre otros tipos sociales no plenamente capitalista, es quizás un claro ejemplo de las limitaciones que el avance del capitalismo agrario expresa<sup>31</sup>.

Parece necesario entonces plantearse la pregunta sobre cuáles son las formas sociales de producción presentes en la estructura agraria pampeana de los últimos años. Probablemente, no sea un único sujeto sino que la señalada expansión se deba a la articulación de un bloque de agentes agrarios.

Por otra parte, también parece importante preguntarse en qué medida los sujetos que definen el nuevo modelo de desarrollo agrario mantienen las características que definían clásicamente a los sujetos típicos agrarios.

#### **4. La nueva matriz productiva y sus actores centrales**

La actual estructura social expresa una compleja variedad de actores sociales. Su

configuración encuentra antecedentes en diferentes momentos, en algunos casos, en la salida del estancamiento productivo que experimentó la región pampeana durante la década de 1960 y más recientemente en los cambios experimentados por el país durante la década de 1990. Ciertamente las características de la producción agraria pampeana y de los sujetos que la llevan adelante expresan un nuevo estatus. El agro pampeano se desarrolla cada vez más a través de una lógica relacional entre sus actores que se vinculan entre sí y con otros actores, no necesariamente agrarios.

Este nuevo modelo productivo, basado en formas de producción no tan novedosas, imprime ciertas limitaciones a las formas típicas de producción centradas en la figura del productor. En este sentido, la novedad la brinda el desarrollo de nuevas articulaciones entre diferentes sujetos. En los próximos apartados analizaremos dos sujetos claves para comprender el actual ciclo de expansión productiva, caracterizados por pertenecer a esta nueva lógica relacional: los pool de siembra y los contratistas de labores. Si bien, la carencia de información sobre este fenómeno de la agricultura bajo contrato en sus diversas manifestaciones dificulta su análisis, en los próximos apartados intentaremos aproximarnos, aunque más no sea de un modo exploratorio.

#### ***4.1 La complejidad social en la producción de gran escala: el caso de los pools de siembra***

El surgimiento de sistemas de mega-explotación organizados por intereses financieros, junto a ciertas características que asume la oferta y demanda en el mercado de tierras, la potencia y valor de las maquinarias adquiridas – tractores y cosechadoras -, el tipo y volumen de las inversiones productivas en zonas extrapampeanas y la disminución de agentes en el sistema de intermediación y transformación, han dotado de una nueva fisonomía al polo agrario más concentrado (Lattuada, 1996: 136).

El desarrollo reciente de los denominados pools de siembra en la región pampeana ha llamado la atención sobre las nuevas formas sociales de organización del proceso productivo. Su abordaje no resulta una tarea sencilla. Los censos agropecuarios no permiten construir directamente una visión profunda sobre estos actores sociales y sus interrelaciones en los procesos productivos (Barsky, 1997: 135-136).

Las imágenes que se construyen en torno a estos sujetos suelen ser parciales y no permiten una adecuada generalización. La organización de los pools de siembra es conducida, en muchos casos, por los denominados Fondos Agrícolas de Inversión Directa

o los fideicomisos agropecuarios. Se trata de un mecanismo en el cual, se integra un fondo con aportes de inversionistas en cuotas partes (estos pueden ser inmuebles, acciones, carteras de cobranzas -cheques, cupones de ventas a crédito-, recaudaciones o ventas, -locales o al exterior-).

Estos recursos son coordinados por distintas firmas, que se dedican a la administración de negocios agropecuarios. En muchos otros casos las firmas organizan los pools, aunque suelen existir diferentes combinaciones (Barsky, 1997: 156-157). Los pools de siembra se han convertido en uno de los actores socioeconómicos más relevantes dentro de la producción de gran escala. Bancos, consultoras agropecuarias y financieras e inversores privados constituyen fondos de inversión y contratan la explotación de grandes superficies en distintas zonas de la pampa húmeda (y no sólo de esta zona, como veremos en las páginas siguientes), para disminuir los riesgos de producción (Lattuada, 1996: 136).

Desde el grupo "Los Grobo" hasta la Aceitera General Deheza, pasando por una gran cantidad de agentes de pequeña y mediana escala que adhieren a estas formas de inversión, este tipo de actor económico engloba una amplia gama de sujetos. A través de estos emprendimientos se logran economías de escala, residiendo justamente en éstas, sus ventajas. La figura de los fondos de inversión tiende a confundirse con la de cualquier tipo de pools de inversión, pese a que éstos pueden adquirir múltiples formas jurídicas e incluso ninguna.

En efecto, la confluencia de determinado monto de capital para poner en producción una determinada superficie de tierra no es un fenómeno totalmente novedoso en el medio agrario pampeano. Hace décadas que varias empresas de administración de explotaciones agropecuarias vienen organizando alguna variedad de pools, invirtiendo en ellos capital propio, de sus clientes y de eventuales aportes particulares. El origen de los capitales que lo componen es altamente disperso, identificándose entre otros, los siguientes aportantes: 1) bancos, compañías financieras y administradoras de fondos de jubilaciones y pensiones; 2) empresas productoras y proveedoras de insumos para el agro; 3) inversionistas privados (Posada y Martínez Ibarreta, 1998: 122-124)<sup>32</sup>.

La extensión de estos fondos de inversión, su caracterización e identificación es motivo de controversia, dado que no existe hasta el momento un registro, ni un método adecuado para su estimación. Los Censos Agropecuarios no registran a este sujeto.

Sobre la magnitud de este fenómeno existen sólo aproximaciones, entre ellas las realizadas por Posadas y Martínez de Ibarreta (1998: 123) y más recientemente Fernández (2010). Posadas y Martínez de Ibarreta estimaban, para el año 1997, la

presencia de unos 130 pools de siembra y entre un 15 a 20 % la superficie total sembrada en la región pampeana.

Por nuestra parte hemos encontrado una relativa difusión de estas formas de organizar la producción, pero con fuertes variaciones. La tabla N° 1 presenta, para un grupo de fondos de inversión, la cantidad de hectáreas trabajadas. Si bien los casos seleccionados no pretenden ser representativos del conjunto de estos actores, esta imagen permite explorar la diversidad que también caracteriza a los fondos de inversión. También hemos agregado una columna con datos referidos a la rentabilidad histórica para el caso de dos fondos de inversión. Como podemos observar, la cantidad de hectáreas trabajadas no se distribuyen de forma homogénea entre los distintos grupos. Sin embargo, ello no implica que los fondos de inversión que operan menores extensiones no se encuentren en condiciones de incrementar su área de cobertura, como lo manifiesta la actuación de los fondos que trabajan mayores extensiones.

En el cuadro se observa, a su vez, la diversidad que definimos como un rasgo particular de la estructura social pampeana de las últimas décadas. Como podemos advertir, la tabla muestra una notable disparidad en términos de la superficie operada por estos grupos, no obstante ello, todos estos grupos pertenecen a la denominada producción en gran escala de la estructura socioproductiva pampeana.

**Tabla N° 1. Fondos de Inversión, según cantidad de hectáreas trabajadas. Año 2007.**

Grupo	Cantidad de hectáreas operadas	Rentabilidad
Openagro S.A.	4.000	16.75 % (2006)
Espiga SRL	20.000	S/D
Marca Liquida	24.000	22.83 % (Promedio histórico)
Siembras Asociadas (Grupo Ceres Tolvas)	40.000	S/D
El Tejar S.A.	100.000	S/D
Goagro	110.000	S/D
Los Grobo II	120.000	S/D
Grupo Cofina Agro	S/D	S/D

Fuente: Elaboración propia, a partir de las siguientes fuentes: Openagro S.A.: [www.openagro.com](http://www.openagro.com); Los Grobo: <http://www.losgrobo.com.ar/Fideicomiso/pop2.htm>; Goagro: [www.goagro.com.ar](http://www.goagro.com.ar); Marca Líquida, S.A.: [www.marcaliquida.com.ar](http://www.marcaliquida.com.ar); El Tejar: [www.eltejar.com.ar](http://www.eltejar.com.ar); Espiga SRL: [www.espiga.com.ar](http://www.espiga.com.ar); Cofina: <http://www.cofina-agro.com.ar>.

Por otra parte, la cuantificación de este actor social es una cuestión no resuelta hasta el momento. La celebración de contratos entre productores no debería considerarse como la constitución necesaria de un pool de siembra o fondo de inversión, dadas las características y la propia historia agraria que poseen los productores rurales pampeanos. En este sentido, en una encuesta realizada recientemente a productores rurales de la zona mixta de la provincia de Buenos Aires<sup>33</sup>, la opinión de los productores sobre los pools de siembra fue negativa, al mismo tiempo consideraban como una alternativa viable el agrupamiento con otros productores para llevar adelante economías de escala y/o enfrentar, en mejores condiciones, la contratación o alquiler de ciertas labores, o la compra de determinados insumos.<sup>34</sup>

Es decir, existen una serie de aspectos diferenciadores entre las asociaciones entre productores y la conformación de un fondo de inversión. A continuación repasaremos las principales características que manifiestan estas nuevas formas jurídicas.

Por lo general, los proyectos de inversión agropecuaria son de muy corto plazo, alcanzando como máximo una duración de tres años. En todos ellos se observa como objetivo la reducción al mínimo posible del riesgo inherente de la actividad, mediante la realización de cultivos de cosecha fina (invierno), gruesa (verano) y actividad ganadera, para dar mayor estabilidad al sistema. La complementariedad de actividades se expresa a través del aprovechamiento de las épocas en donde sea rentable transformar granos en carne y utilizar los rastrojos de la cosecha donde sea técnicamente posible<sup>35</sup>.

En términos productivos el desarrollo de un planteo de estas características les permite a los fondos de inversión mejorar su rentabilidad general, dado que la inclusión de dos ciclos agrícolas, dentro del mismo año calendario, les permite aumentar el área sembrada, con la misma cantidad de capital.

El marco legal en el cual se desarrollan las actividades de los fondos de inversión conserva ciertas propiedades que garantizan, en cierta medida, el éxito de estos sujetos. La figura del fideicomiso surge en la Argentina a partir de la Ley 24.441, sancionada en diciembre de 1994. En un sentido amplio, el fideicomiso es un negocio mediante el cual una persona transmite la propiedad fiduciaria de ciertos bienes para que sean destinados a una actividad, descrito explícitamente en el contrato marco<sup>36</sup>. A partir de esta figura, se logra “aislar” un patrimonio, para que no pueda ser motivo de posibles acciones legales (embargos,

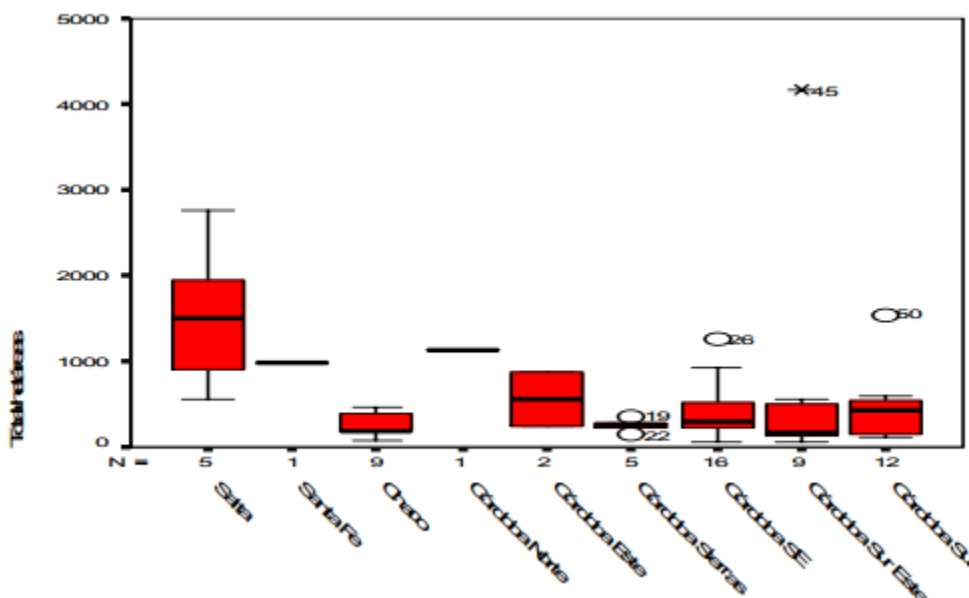
etc.) que se efectivicen contra el fiduciante (inversor) o el fiduciario (administrador).

El plan de inversión que desarrollan estos actores se estructura a través de una serie de ejes que se definen en función de un elevado conocimiento técnico y, en relación a los siguientes elementos: relevamiento técnico de las zonas, alquiler de campos, contratación de servicios a contratistas de labores, adquisición de insumos, seguimiento y control de las tareas y comercialización de la producción.

Las zonas en donde realizan las actividades los fondos de inversión son seleccionadas de acuerdo a una amplia cobertura geográfica, que incorpora no sólo a las provincias de la región pampeana, sino también a provincias extrapampeanas.

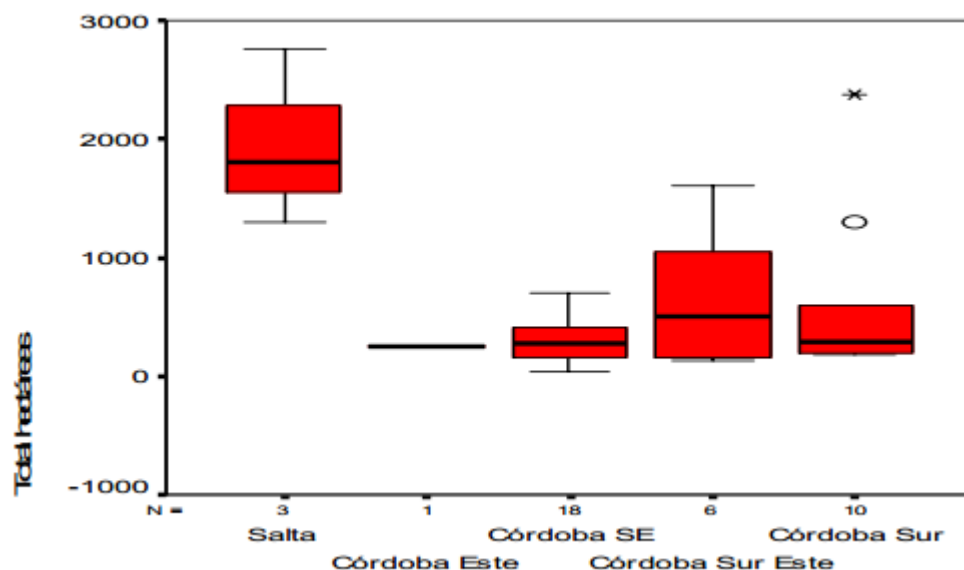
A modo de ejemplo, en los denominados gráficos de caja o box-plot N° 1 y 2 se presenta la distribución de la superficie operada por el Fideicomiso agropecuario “Marca Líquida”, en donde es posible observar la participación de provincias extra – pampeanas dentro del plan de inversión de este grupo<sup>37</sup>.

**Gráfico N° 1. Fideicomiso Agropecuario “Marca Líquida”. Tamaño de la superficie de los lotes contratados, según zona contratada. Campaña 2009/10**



Fuente: elaboración propia en base a datos de Marca Líquida, S.A.: [www.marcaliquida.com.ar](http://www.marcaliquida.com.ar).  
Año 2009

**Gráfico N° 2. Fideicomiso Agropecuario “Marca Líquida”. Tamaño de la superficie de los lotes contratados, según zona contratada. Campaña 2010/11**



Fuente: elaboración propia en base a datos de Marca Líquida, S.A.: [www.marcaliquida.com.ar](http://www.marcaliquida.com.ar). Año 2010

La contratación de campos, suele basarse en criterios relacionados a la aptitud productiva de los suelos y los valores que asume su contratación. Este elemento es un aspecto clave en el esquema productivo de los fondos de inversión.

Las modalidades de contratación suelen combinar diferentes posibilidades, entre las que se destacan: la aparcería, la aparcería con adelanto y con pago adelantado<sup>38</sup>. El vínculo desarrollado con los contratistas también es otro aspecto clave en el funcionamiento de los fondos de inversión. Los contratistas de labores se encargan de la realización de las tareas de implantación, protección, y cosecha de los cultivos.

En algunos casos la estrategia suele desarrollarse en torno a la formación de una red de contratistas con conocimiento territorial, que pueden llegar a ser socios inversores<sup>39</sup>. Los costos de cosecha surgen de las estimaciones técnicas que realizan los fondos de inversión, mientras que los costos de comercialización suelen variar de acuerdo a los rendimientos unitarios de los cultivos. En la tabla N° 2 se presenta la estructura de costos para diferentes cultivos del fondo de inversión Marca Líquida<sup>40</sup>.

El fondo analizado opera una superficie de 24.000 hectáreas que se reparten a lo largo de siete regiones diferenciadas incluidas en un total de cuatro provincias (Buenos Aires, Córdoba, Salta y Chaco). Como podemos observar, dentro de la estructura de costos fijos,

en términos desagregados, el ítem con mayor presencia en todos los cultivos está representado por el “Adelanto de Arrendamiento”. Este ítem, presenta un rango de variación comprendido entre un máximo de 62.5%, en el caso de la soja de 1ª, hasta un mínimo de 32% en el caso del girasol.

**Tabla N° 2. Fondo de Inversión “Marca Líquida”, según estructura de costos fijos por tipo de cultivo. Campaña 2006/2007**

Item	Soja 1ª	Soja 2ª	Girasol	Maíz	Trigo
Siembra directa U\$S/ha	5,8%	7,7%	24,9%	4,6%	10,3%
Semilla U\$S/ha	10,3%	13,5%	15,0%	20,1%	13,8%
Fung. - Inoc. - Fertilizante	1,0%	1,3%	2,0%	17,2%	28,9%
Herbicidas	9,9%	9,2%	3,6%	7,7%	6,4%
Insecticidas	2,3%	3,3%	17,2%	0,4%	0,0%
Aplic Terrestre	4,7%	3,1%	2,0%	2,6%	4,1%
Aplic Aéreas	1,6%	2,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Adelanto Arrend.	62,5%	57,4%	32,0%	46,0%	33,1%
Movilidad	1,9%	2,6%	3,3%	1,4%	3,4%
Total Costo Fijo	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a datos de “Marca Líquida”, 2006.

La relación que los fondos de inversión mantienen con los propietarios de la tierra define en gran medida la rentabilidad que estos sujetos obtienen. La extensión de los campos contratados por la firma analizada varía ampliamente y comprende el alquiler de campos en un rango comprendido entre las 124 hectáreas y las 3.154 ha.

Esta distribución pareciera indicarnos que no existe un patrón claro en términos de los campos que los fondos de inversión contratan, y que ello depende, en todo caso, de las oportunidades que se presentan coyunturalmente, en un mercado de tierras que se valoriza en gran medida por la propia acción de estos actores sociales.

Cuando agregamos en categorías más amplias, los diferentes ítem como por ejemplo “insumos” o “contratación de labores”, podemos advertir que en los cultivos de girasol y trigo la posición relativa que ocupaba la contratación de tierras es desplazada de su lugar principal. Tanto en el caso del cultivo de girasol, como del trigo los insumos representan los costos más importantes.

Finalmente, la contratación de labores completa la estructura de costos fijos. El tipo de planteo seguido por este fondo de inversión se basa en la siembra directa, con lo cual, es razonable que los insumos utilizados posean un peso importante. El modelo que sigue este fondo de inversión se asienta en el denominado paquete tecnológico, basado en la

articulación entre siembra directa, semillas modificadas genéticamente y el uso de herbicidas y fertilizantes (Bisang, 2002).

Para ilustrar los beneficios obtenidos por los pool de siembra, en las tablas N° 3 y 4 se presenta el costo de las labores de siembra y cosecha para los cultivos de soja y de maíz, según la información consignada por el pool “Marca Líquida” y por la Revista Márgenes Agropecuarios<sup>41</sup>.

Si bien estos valores dan cuenta de los costos nominales<sup>42</sup>, es posible observar las fuertes diferencias en los costos a favor del pool de siembra considerado, cuestión también referida por Azcuy Ameghino y Fernández<sup>43</sup>.

**Tabla N° 3. Costos de los labores para soja, según pools y contratista.**

Soja Campaña	Siembra				Cosecha			
	Pools (1)	Contratista (2)	dif 2-1 (3)	% (3 / 1)	Pools (1)	Contratista (2)	dif 2- 1 (3)	% (3 / 1)
2009/2010	99,58	152,3	52,7	53%	210,7	248,7	38,1	18%
2010/2011	109,76	163,7	53,9	49%	215,6	315,3	99,7	46%

Fuente: elaboración propia en base a datos de Marca Líquida, S.A.: [www.marcaliquida.com.ar](http://www.marcaliquida.com.ar). Año 2009 y 2010 y Revista Márgenes Agropecuarios, año 2009 y 2010.

**Tabla N° 4. Costos de los labores para maíz, según pools y contratista.**

Maíz Campaña	Siembra				Cosecha			
	Pools (1)	Contratista (2)	dif 2-1 (3)	% (3 / 1)	Pools (1)	Contratista (2)	dif 2-1 (3)	% (3 / 1)
2009/2010	241,3	317,5	76,2	32%	241,3	317,5	76,2	32%
2010/2011	239,1	383,3	144,2	60%	239,1	383,3	144,2	60%

Fuente: elaboración propia en base a datos de Marca Líquida, S.A.: [www.marcaliquida.com.ar](http://www.marcaliquida.com.ar). Año 2009 y 2010 y Revista Márgenes Agropecuarios, año 2009 y 2010.

En cuanto a la estructura de costos variables, los ítems con mayor impacto se refieren a la trilla y a los costos determinados por el traslado de la producción. Ambos ítem agrupan entre el 72,5% y el 79,6% de los costos variables. El gerenciamiento, representa el porcentaje que los administradores de los fondos de inversión retienen como retribución por sus servicios, y en promedio se ubica en torno al 18,7% de los costos variables para los cultivos analizados.

La descripción de la estructura de costos de este fondo de inversión permite conocer sus vinculaciones con otros actores sociales agrarios y el peso que cada uno de estos actores

posee en el desarrollo de su actividad. Entre estos actores, los prestadores de servicios agropecuarios desarrollan un papel central, dado que son quienes se encargan directamente de la producción. En el siguiente apartado intentaremos presentar algunas características de su evolución reciente.

**Tabla Nº 3. Fondo de Inversión “Marca Líquida”, según estructura de costos variables por tipo de cultivo. Campaña 2006/2007**

Item	Soja 1ª	Soja 2ª	Girasol	Maíz	Trigo
Trilla	37,3%	39,2%	32,8%	20,2%	33,7%
Dif. Adelanto – Arrend.	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Gastos Comercialización	6,9%	6,7%	3,1%	8,3%	2,9%
Gerenciamiento	20,6%	20,0%	18,9%	16,6%	17,5%
Flete USU/qq	35,2%	34,1%	45,2%	54,9%	45,9%
Total Costo Variable	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a datos de “Marca Líquida”, 2006.

#### **4.2 La complejidad social en la producción de baja escala: el caso de los pequeños contratistas de labores**

En este apartado buscaremos aproximarnos a la evolución registrada en las últimas décadas por los contratistas de labores agrícolas, observando en particular lo sucedido en los últimos años. Al mismo tiempo intentaremos analizar la situación específica en la que se encuentran los denominados pequeños contratistas de labores.

La propuesta plantea un acercamiento a este sujeto desde una aproximación a la evolución que ha registrado el sector que los engloba en el período considerado, incluyendo también el análisis de una serie de entrevistas realizadas recientemente a pequeños prestadores de servicios agrícolas<sup>44</sup>.

El sector conformado por los contratistas de labores ha manifestado una gran expansión en las últimas décadas. Si bien sus orígenes pueden rastrearse en los inicios mismos de la agricultura moderna pampeana (Llovet, 1991), su evolución fue un tanto errática y subsidiaria de las formas de producción sobre las que se articularon los diferentes modelos productivos. El rol que asumieron durante gran parte del desarrollo agrario pampeano se transformó radicalmente al modificarse las condiciones sobre las cuales el proceso de producción actual tomó vigencia.

El cambio tecnológico, los procesos de concentración, el aumento de la escala óptima, la agriculturización y la necesidad de acelerar los tiempos de producción encontraron en la figura del contratista de labores un actor central de la expansión productiva, y en cierta medida constituyó una síntesis de las nuevas formas sociales de producción.

El análisis que presentamos a continuación expresa, en cierta medida, el grado de desarrollo que ha experimentado este sector en el actual modelo productivo, pero también muestra los contrastes que suelen solaparse detrás de ciertas imágenes homogeneizadoras. Buscaremos entonces presentar algunas tensiones que se observan en los análisis referidos a este sujeto y los problemas que atañen a su conceptualización en función del planteo realizado más arriba.

Como expusimos más arriba, cuando presentábamos la Tabla N° 1 para el caso de los fondos de inversión, con frecuencia se considera que los contratistas de labores pertenecen a un grupo homogéneo tanto en términos de su conformación social, como en relación a la forma en que se vinculan con la tecnología y los diversos factores productivos.

En algunos casos se suele hablar de algún nivel de agrupamiento diferenciador, como el análisis presentado por Lódola y Fossati (2004)<sup>45</sup>. Pero en la mayoría de los estudios que toman a los contratistas como objeto de estudio no hallamos ningún tipo de diferenciación en base a sus características y dimensiones conformantes. Las cuestiones vinculadas a los orígenes y procedencia reciente de los contratistas, también remite a una situación cargada de complejidad (Baumeisten, 1980).

En un estudio realizado recientemente con el propósito de conocer las alternativas laborales desarrolladas por un grupo de ex-productores de San Jerónimo, provincia de Buenos Aires, Gras (2005) encuentra que en gran parte siguen vinculados con lo agrario, contándose entre otras, las tareas relacionadas con la prestación de servicios agropecuarios. En este sentido, de los 15 casos explorados por Gras, cinco ex-productores se han reconvertido y desarrollan ahora su actividad como contratistas de servicios a terceros. La maquinaria utilizada en la propia explotación se conservó para desarrollar la venta de estos servicios.

La trayectoria seguida por otros sujetos, que actualmente se desenvuelven como contratistas, no ha sido la misma que en el caso presentado por Gras. La disponibilidad de maquinaria o sobre-mecanización empujó a que muchos productores, pero especialmente los hijos de éstos, también desarrollarán esta tarea. Los contratistas que hemos entrevistado pertenecen a este segundo grupo, en donde la imposibilidad de adquirir o extender la cantidad de hectáreas trabajadas por la familia impidió continuar con la producción directa de la tierra.

Estas disparidades en el acercamiento a la actividad advierten sobre algunas cuestiones a tener en cuenta al momento de analizar la actuación de este actor agrario<sup>46</sup>. La amplia difusión que encuentran estos sujetos en el agro argentino y su relativo éxito, también actúa como elemento de seducción entre aquellos individuos que disponen del capital necesario para realizar la inversión que implica la adquisición de maquinaria.

Pero también existe otro factor importante, relacionado al conocimiento que debe poseer el sujeto que decide iniciarse en estas actividades. A diferencia de los inversores que conforman los fondos de inversión agropecuarios, los contratistas de labores suelen poseer una vinculación estrecha con el medio rural. El conocimiento del manejo y las especificidades propias de las labores desarrolladas necesitan de un acercamiento previo con la actividad. También es posible encontrar a ex-maquinistas que se transforman en contratistas a partir de la adquisición de maquinaria propia o en ocasiones alquiladas o prestadas<sup>47</sup>.

Las formas de acercamiento a la actividad son variadas y demuestran que su estudio requiere de un análisis más profundo y pormenorizado. Estos aspectos, al igual que en el caso de los fondos de inversión, no son captados por los registros censales y su abordaje requiere la combinación de diferentes estrategias metodológicas, como ponen de manifiesto Agüero y otros (2007).

En este sentido, el análisis de una serie de dimensiones, referidas al tipo de organización empresaria, el nivel de actividad, el empleo, la inversión y el asociativismo, acercará a una imagen más precisa de la actuación de estos sujetos en los últimos años. De acuerdo a la Encuesta Provincial de Servicios Agropecuarios 2006, se destaca que el tipo de organización empresaria que predomina entre los prestadores de servicios agropecuarios es la "Persona Física". Entre las campañas 2002 y 2005, esta figura jurídica representó en promedio al 76.5 % de los contratistas. En segundo orden se ubica el tipo jurídico definido por la figura "Sociedad de Hecho", que en igual período representó, en promedio, al 15,9 % de los contratistas. Entre ambos tipos suman el 92.3 % de los casos. En estos dos tipos jurídicos la prestación de servicios agropecuarios presenta una distribución levemente superior a la observada por los productores agropecuarios<sup>48</sup>. Este dato, estaría reflejando un movimiento similar al adoptado por la estructura jurídica de las explotaciones, que en definitiva suministran su antecedente estructural en una buena parte de los casos.

A diferencia de lo que ocurre con el origen de los fondos de inversión, en el caso de los contratistas su origen suele estar vinculado con las características que manifiesta la estructura jurídica de los productores agropecuarios, y sería altamente probable que este agente se comporte de manera similar al conjunto de los productores.

En términos del nivel de actividad alcanzado por los prestadores de servicios, en los últimos años es posible observar una variación porcentual positiva en términos agregados para el conjunto de las labores demandadas<sup>49</sup>.

Respecto a la importancia que revisten las diferentes labores dentro del conjunto de servicios ofrecidos, el rubro más demandado durante las campañas consideradas fue el referido a “Cuidados de cultivos químicos terrestres”, que si bien decreció en términos de su demanda relativa siguió ocupando la primera posición en términos de la cantidad de hectáreas trabajadas<sup>50</sup>.

De acuerdo a los datos que provee la Encuesta a Prestadores de Servicios Agropecuarios (2006), en las últimas campañas más de la mitad de los prestadores de servicios de maquinaria agrícola eran del tipo puro, es decir, que no eran a la vez productores. Este hecho marca cierta tendencia respecto a la especialización que se estaría desarrollando entre los prestadores en detrimento de las formas mixtas. Los requerimientos técnicos, cada vez más exigentes y un alto costo de oportunidad, estarían conduciendo las decisiones de los contratistas a dirigir sus energías hacia la prestación por encima de la producción. En este sentido, las entrevistas realizadas a pequeños prestadores de servicios avalan esta tendencia, sobre todo cuando refuerzan la idea de que el acceso a la tierra es más difícil que la adquisición de un nuevo equipo. Con respecto a la forma de pago, la encuesta revela que el 93% de los mismos se realiza de forma fija en dinero. Los pagos en especies y a porcentaje explican el restante 7%.

En relación con esto, los encuestados por la EPSA 2006 responden que en su gran mayoría los acuerdos son concertados por medio de un contrato de palabra y con una duración anual. Este hecho demuestra el alto nivel de informalidad que predomina en el espacio rural y la imposibilidad de registrar fehacientemente y de forma oficial el nivel de actividad que posee este actor social agrario, pero además esta práctica parece continuar el comportamiento observado por los contratistas analizados por Llovet, cuando señala que los contratos no sólo no tienen un reconocimiento legal, sino que con mayor frecuencia ni siquiera se efectúan de forma escrita (Llovet, 1991: 653-654).

La proporción de contratos verbales registrada por Llovet en la encuesta que este autor realizó en el partido de Nueve de Julio en el año 1988 muestra que casi el 75% de los contratos fueron realizados de forma verbal (Llovet, 1991: 653). La EPSA 2006, señala que este porcentaje asciende al 98% en las campañas 2003/04 y 2004/05. El incremento de esta modalidad es un elemento clave en el análisis de la evolución de estos actores.

Entonces tenemos por un lado cierta continuidad en términos del tipo formal en que se asientan los contratos, pero una importante diferencia en relación a la forma de pago entre las

encuestas consideradas.

Es probable que la introducción de nuevas labores haya influido en el cambio de la modalidad de pago, afianzándose la forma referida al pago fijo en dinero, pero también es cierto que el medio rural ha experimentado mayores niveles de liquidez en los últimos años<sup>51</sup>.

La EPSA provee de información relevante sobre un aspecto poco considerado en los estudios sobre contratistas, como lo es el nivel de empleo generado por este sector. En el siguiente cuadro se disponen los datos relativos a la cantidad de ocupados y sus porcentajes, según categoría ocupacional.

Los prestadores de servicios ocuparon un total de 23.829 personas, lo que significa un incremento del 34,9% respecto de la campaña 2001 – 2002. En términos de la evolución de la composición de las distintas ocupaciones, los empleados permanentes registraron un fuerte incremento, mientras que los empleados transitorios, luego de un incremento del orden del 33,1% entre las campañas 2001-2002 y 2002-2003, se mantuvieron en un valor estable.

**Tabla N° 4. Ocupados por campaña agrícola según categoría ocupacional.**

Categoría ocupacional	Campaña							
	2001 - 2002		2002 -2003		2003 - 2004		2004 - 2005	
Socios	6429	41.4%	7853	35.8%	7894	34.7%	8416	35.3%
Empleados permanentes	5708	36.8%	9043	41.2%	9307	40.9%	10177	42.7%
Empleados transitorios	3380	21.8%	5050	23.0%	5565	24.4%	5236	22.0%
Total	15517	100.0%	21947	100.0%	22766	100.0%	23829	100.0%

Fuente: EPSA, 2006.

Los socios también registraron un aumento sostenido entre las campañas consideradas, aunque a un ritmo menor que el observado por los empleados permanentes.

En términos de inversión, se destaca que la adquisición de bienes de capital se orientó fuertemente hacia la compra de cosechadoras de granos, siendo la campaña 2003-2004 un momento intenso en la capitalización del sector, como se manifiesta en la tabla N° 5. Los tractores y sembradoras directas también presentan elevados porcentajes en cuanto al nivel de adquisición. El grado de capitalización logrado por estos actores es muy importante y muestra la fuerte tecnificación que promueven estos sectores.

**Tabla N° 5. Inversión en bienes de capital, según tipo de bien adquirido (en miles de pesos)**

Tipo de bien adquirido	2003 - 2004		2004 - 2005	
	Cantidad	%	Cantidad	%
Construcciones e instalaciones	3574	0.7%	14955	6.2%
Tractores	54285	11.3%	14543	6.0%
Sembradoras Convencional	6292	1.3%	748	0.3%
Sembradoras Directas	51512	10.7%	18914	7.8%
Cosechadoras de granos	217260	45.2%	89023	36.8%
Acondicionadoras de forrajes	12327	2.6%	3606	1.5%
Vehículos de transporte	29112	6.1%	12981	5.4%
Otros	106125	22.1%	42265	17.5%
Total	480487	100.0%	241940	100.0%

Fuente: EPSA, 2006.

\* \* \*

A lo largo de este capítulo intentamos señalar algunas cuestiones vinculadas a las características que asume la actual estructura social agraria pampeana a través del análisis de tres de sus sujetos fundamentales. En el contexto de una elevada complejidad social, los actores analizados parecen ordenar, en algún sentido, las interrelaciones que se generan entre los distintos sujetos agrarios. Los cambios operados en otras esferas de la economía han influido notablemente en estos actores, modificando sus lógicas y comportamientos socioeconómicos.

Por otra parte, retomando la noción de modelos de desarrollo agrario, buscamos identificar una serie de sujetos sociales que estarían quedando a cargo de la producción agraria. Si bien la complejidad que refleja la estructura social no permite una identificación precisa de estos sujetos, es posible rastrear en ciertos actores y características, entre ellos los que hemos analizado en este capítulo, parte de los factores que los elevan a la categoría de protagonistas en función de los aspectos que el modelo de desarrollo actual promueve.

Tanto los contratistas, como los fondos de inversión se han convertido en protagonistas de la expansión productiva que experimenta el agro pampeano en las últimas décadas. Sus prácticas y un análisis de su comportamiento, en términos de ciertas dimensiones tales como el empleo, la inversión, y su relación con otros agentes socio-productivos se presenta como relevante. A través de la información disponible (y de sus límites) intentamos indagar estos aspectos. La estructura de costos, en el caso de los fondos de inversión agrícola, y los datos aportados por la Encuesta Provincial de Servicios Agropecuarios permitieron brindar una imagen aproximada de la actuación de estos sujetos.

Consideramos que una exploración más profunda puede aportarnos interesantes

perspectivas en cuanto a las lógicas que promueven los sistemas económicos. En este sentido, buscaremos profundizar la mirada sobre los sujetos agrarios pampeanos en los próximos capítulos. Para ello, revisaremos a continuación una serie de aspectos que tienen que ver con la construcción metodológica de los tipos agrarios. Exploraremos el alcance y las limitaciones en la construcción de los datos y en la aplicación de diferentes estrategias metodológicas, con la intención de acercarnos a los criterios que guían la identificación de los tipos sociales agrarios.

## **Capítulo III**

### ***De los conceptos a la construcción de los tipos sociales agrarios. Una mirada sobre los modelos y las estrategias metodológicas***

En los capítulos anteriores hemos analizado cómo han sido definidos los diferentes tipos de productores desde una perspectiva teórica. En el presente capítulo se propone cambiar el eje de indagación, avanzando en la reflexión metodológica respecto a las diferentes etapas y supuestos que articulan el desarrollo de las tipologías de sujetos agrarios, en tanto instrumento de análisis social. Para ello revisaremos una serie de cuestiones vinculadas al uso de tipologías, a la construcción de los indicadores que forman parte del proceso de construcción de los tipos sociales, para luego avanzar a través de una mirada más específica sobre los datos utilizados, y las estrategias metodológicas seguidas para el desarrollo del proceso de clasificación.

En este sentido, analizaremos los alcances y limitaciones de distintas estrategias metodológicas que hemos seleccionado para el armado de tipologías y la construcción de tipos sociales agrarios correspondiente a la región pampeana. Exploraremos el uso de las tablas de contingencia y luego las técnicas multivariadas, focalizando la atención en el análisis de conglomerados. Particularmente interesa avanzar en el debate acerca de las características que asumen los sujetos agrarios pero desde la perspectiva que provee la reflexión metodológica sobre las herramientas que suelen utilizarse en el proceso de identificación y clasificación de los sujetos agrarios.

#### ***1. Tipologías y construcción de tipos sociales***

Si asumimos que los fenómenos sociales son por definición multidimensionales (Samaja, 1993), deberíamos comenzar por interrogarnos sobre cuáles son las operaciones que permiten que dicha multidimensionalidad logre reducirse y hacerse, en alguna medida, manejable.

A través de la construcción de tipos y modelos se ha buscado resolver, aunque sea en parte, esta tensión, propiciando un acercamiento a los fenómenos sociales a través de la clasificación, simplificación y reducción de la multidimensionalidad que los procesos sociales poseen.

La utilización de “tipologías” para la clasificación, simplificación y reducción de la dimensionalidad social permite contar con un elemento heurístico que intenta establecer

un puente entre la necesidad de generalización que tiene la ciencia y los fenómenos particulares que se confrontan en la realidad<sup>52</sup>.

Los criterios de ordenamiento adquieren en el proceso de clasificación un rol fundamental, dado que su elección e inclusión dentro del modelo, determinan las características y significación que asumen los grupos resultantes. Pero, la centralidad que toman los criterios de clasificación en la construcción de las tipologías, no siempre son debidamente ponderados, como tampoco suelen considerarse los problemas inherentes a su diseño<sup>53</sup>.

La construcción de tipos sociales tomó una dirección precisa a partir de los desarrollos realizados por Weber. En este sentido, la orientación se dio básicamente a través de categorías ideales, en tanto las mismas eran elaboradas a partir de la acentuación unilateral de uno o algunos puntos de vista y mediante la reunión de gran cantidad de fenómenos concretos individuales, existentes de un modo difuso.

Con los trabajos de Becker (1956) se ha propuesto sustituir el "tipo ideal" weberiano, por el "tipo estructurado" o "tipo construido", elaborado con el apoyo de la estadística y las diferentes formas de análisis. De modo que el valor de las tipologías fue modificándose para avanzar a través de su capacidad de explicar la realidad, ordenando los hechos observados de manera tal que facilitará su comparación.

En relación al campo de los estudios agrarios, la identificación de los límites precisos, que permiten diferenciar un tipo de explotación de otra, han sido señalados asimismo como un problema sustancial por varios autores preocupados por el tema (Peón, 1992; Tort y Román, 2005).

La variedad de fuentes utilizadas en la construcción de clasificaciones también suele mencionarse como un problema, en particular, cuando se busca replicar o extender las propuestas de clasificación a otros contextos y períodos<sup>54</sup>.

Pero sin duda, es la construcción conceptual de los tipos sociales agrarios y su definición, lo que ha generado el mayor nivel de disidencia. Los múltiples enfoques y el peso diferencial otorgado a las distintas dimensiones utilizadas, han dado por resultado una diversidad de categorías analíticas<sup>55</sup>.

Asimismo, la *cosificación* de estas categorías, ha determinado la invisibilidad de las dimensiones que le dieron origen, y más aun, de los indicadores que la expresan empíricamente, alejándonos del principio que señala que todo tipo social es por definición una construcción teórica y una forma parcial de aproximarse al fenómeno que intentamos abordar (Mckinney, 1968).

Parece apropiado entonces desagregar las dimensiones y los indicadores fundidos

en las tipologías para lograr una perspectiva que permita conjugar mejor los conceptos (por definición, generalizadores) y captar las particularidades de un determinado proceso histórico. En este sentido, debemos tener presente que toda tipología es una conceptualización y conceptualizar es generalizar hasta un cierto grado (McKinney, 1968).

La reducción del espacio de propiedades y dimensiones que posee una entidad social, como las explotaciones agropecuarias pampeanas, a unos pocos criterios de clasificación, implica avanzar a través de una serie de decisiones teóricas sobre el modo en que pensamos la relación entre las distintas dimensiones e indicadores, y el objeto que finalmente buscamos construir.

La forma de operacionalizar el tamaño de las explotaciones, el nivel de capitalización, la presencia o no de asalariados, el régimen de tenencia de la tierra y el uso del suelo y los valores que toman sus posibles indicadores, aportan una gran cantidad de combinaciones, que necesariamente deben considerarse bajo el marco de algún criterio teórico o metodológico de referencia.

Pero estas teorías o criterios de referencia no son neutros, ni ajenos a los procesos sociales que intentan explicar. Es necesario señalar entonces que el peso diferencial otorgado a ciertas dimensiones e indicadores influye decisivamente en la estimación de la significación de los tipos sociales resultantes. La conceptualización de un agro dominado por “grandes y medianas explotaciones capitalizadas”, o por el contrario, la visión de un agro en donde la “explotación familiar” es predominante, puede deberse a diferentes operacionalizaciones de determinadas dimensiones de interés.

## ***2. Los indicadores en el diseño de tipologías***

La definición de las dimensiones de interés supone asimismo el desarrollo de procedimientos mediante los cuales dichas dimensiones, se vuelven observables. Esto implica la definición teórica y metodológica de estrategias y diseños que se aproximen a las propiedades más relevantes que permitan una adecuada clasificación. La medición de las dimensiones relevantes es un proceso complejo, que implica un conjunto de aspectos y definiciones teóricas y metodológicas, que deben ser adecuadamente resueltas.

Pero esta operación reviste, como lo menciona Lazarsfeld (1973: 39), algunas dificultades. La primera de ellas se refiere al tránsito entre la imagen teórica que devuelven nuestras representaciones sobre el fenómeno que interesa investigar y sus posibles indicadores. Cuando se afirma que una explotación es “familiar” se suele sostener que dicha explotación adopta un cierto número de propiedades o atributos característicos de la

familia, es decir, sus integrantes se encuentran comprometidos con la supervivencia de la unidad, se observa la transmisión del patrimonio de generación a generación, perduran ciertas prácticas de organización familiar, etcétera.

El término “familiar” es entonces una forma más o menos típica de expresar de un modo abstracto un rasgo común a estas unidades productivas. Pero no siempre la operacionalización garantiza que los sujetos definidos como familiares adopten plenamente los rasgos “familiares”.

La determinación de los criterios que limitan la elección de los indicadores constituye un problema delicado. En consecuencia, este proceso tiene que ser especificado para que la relación entre los indicadores seleccionados y las unidades de interés se ajusten a determinadas definiciones.

Sobre este punto cabe una aclaración en relación a cuáles son las características que se consideran relevantes y el peso o ponderación que se le asigna a cada una de ellas. La teoría juega un rol central en esta cuestión, dado que a partir de ella se seleccionarán los atributos que se considerarán más influyentes en su definición.

En este proceso, se incluye como etapa necesaria el desarrollo de los procedimientos mediante los cuales obtendremos los datos, a partir del recorte de la realidad que hemos desarrollado a través de los indicadores seleccionados.

Los procedimientos que resultan en el proceso de medición, proporcionan los elementos necesarios para la observación de las dimensiones de interés, que en principio son inobservables, tal como lo plantea Samaja (1993). Pero esta observación de las dimensiones implica un proceso de selección, recorte y construcción de ciertos aspectos del fenómeno analizado. La complejidad de hacer observables dimensiones o conceptos, se expresa entonces en cada una de las etapas que deben transitarse en el proceso que lleva a la obtención del o los indicadores de la dimensión en cuestión. Cada operación realizada implica la presencia de procesos de validación teórica y empírica que responden, en mayor o menor medida, a las formas en que representamos socialmente los conceptos y las dimensiones.

Si bien, los objetos o elementos clasificados, son en su naturaleza objetos constantes y por lo tanto no son medibles en si mismos, sí son mensurables sus propiedades (Bar, 2000: 5). La elección de estas propiedades depende, como señalábamos más arriba, del marco teórico con el que estamos trabajando pero también de una serie de decisiones referidas a las posibilidades técnicas de medición (Korn, 1971:11).

De modo que en la elección y construcción de los indicadores, se incluyen diferentes opciones mediante las cuales los tipos sociales toman una entidad definida y específica.

Las diferencias en las escalas y niveles de medición también influyen en el modo en que se conceptualiza la estructura social agraria. El establecimiento de ciertos principios ordenadores y de determinadas formas de conceptualizar y definir las unidades de análisis, y el modo en que las mismas se constituyen en objetos con el propósito de ser agrupados o diferenciados, implica una tarea de definición teórica en donde el proceso de medición asume un rol significativo.

Pero esta tarea no es sencilla, dado que debe existir correspondencia entre los significados nominales de los conceptos del modelo y el significado operacional de las mediciones del sistema operacional (Willer, 2001: 139).

Este problema de la relación entre el plano de la teoría y el de la investigación ha sido frecuentemente señalado por la bibliografía. Blalock plantea que al respecto “parece existir una brecha intrínseca entre los lenguajes de la teoría y la investigación [...] Uno piensa en términos de un lenguaje teórico [...] pero lleva a cabo las pruebas en términos de covariaciones, operaciones y lecturas de puntajes” (Blalock, 1991).

### ***3. La temporalidad en la construcción de los indicadores***

El debate sobre el alcance de la medición en ciencias sociales vuelve a renovarse cada vez que enfrentamos un fenómeno dinámico que requiere el desarrollo de nuevos conceptos, y la definición de nuevas relaciones que surgen como expresión de las transformaciones socioeconómicas experimentadas por la estructura social, como las ocurridas en las últimas décadas.

El tradicional empleo de ciertas medidas e indicadores, sobre aspectos que se renuevan o modifican con el paso del tiempo, y la ausencia de una crítica teórica y operacional de las mismas, hace que dichos elementos tengan escasa relación con el significado nominal que promueve su comprensión.

El uso de las clásicas dimensiones vinculadas al capital, el trabajo y la tierra, merecen una reformulación y una nueva redefinición, ya sea porque el desarrollo del capitalismo agrario las vuelve más complejas en su articulación, o bien porque los fenómenos de los que dan cuenta los indicadores asociados a dichas dimensiones adquieren nuevas articulaciones. El examen de los indicadores que surgen de las diferentes dimensiones necesita entonces una nueva exploración que permita conocer tanto los aspectos positivos, como los rasgos negativos que las definen y limitan en su capacidad para dar cuenta de la realidad social agraria.

Todas estas dimensiones (trabajo – tierra – capital – uso del suelo, entre otras),

merecen una definición teórica precisa que indique cuáles son los fenómenos relevantes a los que deben referirse las observaciones que realicemos.

Por ejemplo, la definición y operacionalización de la dimensión trabajo, en términos de “organización social del trabajo” conduce a pensar en una serie de indicadores que presentan un sentido preciso y que dejan por fuera otro tipo de propiedades o atributos<sup>56</sup>. Es decir, recortamos un posible espacio de propiedades, de los múltiples espacios teóricos posibles. El grupo de conceptos “organización social del trabajo”, es teóricamente diferente entonces al concepto de “trabajo”, concebido sólo por su carácter de mercancía o bien de cambio.

Este mismo ejercicio de reflexión deberíamos extenderlo al resto de las dimensiones consideradas. No basta saber que ha de medirse una dimensión o fenómeno particular, denominado tierra o capital, también es necesario saber cuál de sus propiedades es medida (Willer, 2001:156). Como señala Blalock (1994: 98), “las mediciones suelen aclarar nuestro pensamiento teórico y sugerirnos la consideración de nuevas variables”.

Es recomendable entonces avanzar en la “ruptura” de los preconceptos que llevan a asociaciones que permanecen cosificadas en el sentido común y que conducen a mantener imágenes estáticas de la sociedad.

De modo que las definiciones operacionales y teóricas desempeñan un rol fundamental, dado que la construcción de los tipos o colectivos sociales, deben incluir tanto los aspectos lógicos que permiten una definición precisa de los agentes involucrados, como también una definición sustancial, surgida de las propiedades que permitan considerar distintas explotaciones agropecuarias como agentes pertenecientes a un mismo conjunto social. Es decir, conjuntos de actores sociológica e históricamente ubicados en una determinada posición social.

La construcción de los tipos sociales demanda entonces una reflexión sobre la forma en que se clasifican los elementos de interés y el modo en que se construyen las diferencias y similitudes entre las unidades relevadas. La clasificación implica la revisión de la forma en que un elemento es reconocido como similar a otro, pero al mismo tiempo, se aleja de aquellos con los cuales mantiene diferencias en las dimensiones observadas.

El problema de la clasificación presenta al menos tres aspectos a considerar: el primero de ellos se refiere a las dimensiones e indicadores seleccionados como criterios para la diferenciación de los elementos, y junto con ello, todo el proceso que deriva en la construcción de dichos indicadores, los que buscarán dar cuenta de la dimensión observada<sup>57</sup>. En segundo lugar, debe considerarse la metodología empleada en la agrupación de las unidades de análisis, es decir, a través de qué estrategias intentamos

ordenar y clasificar los elementos. Un tercer aspecto a considerar se vincula con la forma en que se determina la proximidad o lejanía de un elemento respecto a otro, y los límites que diferencian a las distintas unidades<sup>58</sup>. Sobre estos dos últimos aspectos avanzaremos en el próximo apartado.

#### **4. Algunos comentarios sobre las fuentes de datos y su construcción**

Frecuentemente la descripción de la estructura social agraria se ha sustentado en la exploración de la información provista básicamente por censos, y en menor medida, encuestas. Ambas fuentes, más allá de sus características técnicas y sus condiciones históricas de producción -que las vuelven más o menos confiables- se encuentran mediadas desde su propia concepción por operaciones de recorte y selección. Es importante tener presente que las fuentes consultadas (censos o encuestas), contienen y expresan determinadas perspectivas y/o enfoques sobre la realidad social a la que buscan aproximarse, y que por definición es multidimensional y compleja.

Las fuentes de información no son equiparables a una cantera en la que los datos se encuentran en estado de pureza y neutralidad, y a la espera de ser utilizados por los investigadores para que éstos, a su vez, puedan desarrollar sus análisis. Las fuentes de datos son construcciones sociales y por tal motivo, debería ser importante no perder de vista esta afirmación.

Como señala Samaja, el término “fuente de datos” se asocia a la idea de un “cierto lugar” en donde “ocasionalmente” están los datos. La palabra “fuente de datos” se resume en una representación cosificada, es decir, lo que una cierta sociedad obra sobre una cierta realidad, transformándola así en una realidad intersubjetiva y, consecuentemente, en objeto de conocimiento (Samaja, 1993: 256). Entonces, toda fuente de datos constituye una cierta configuración práctica instituida socialmente.

El uso de información, ya sea ésta generada a través de censos o encuestas, para caracterizar y mensurar distintos tipos de productores requiere estar atento a algunas dificultades que emanan tanto de los cambios en las metodologías de los relevamientos, como de cierta ilusión de realismo que los datos numéricos parecieran transmitir.

La primera advertencia que habría que formular es la simple recordación de que los censos no son la realidad. Son sólo un discurso sobre esa realidad (más allá de su formato numérico), que se basa en la producción de datos de un determinado modo posible, entre muchos otros (Balsa, 2007: 216).

La segunda cuestión que deberíamos tener presente se vincula con la tensión que se

genera entre el dinamismo que poseen los sistemas sociales y el modo en que se intenta dar cuenta del mismo. La construcción de la información censal se asocia con una mirada puntual y sincrónica de los fenómenos sociales. Entonces suelen confundirse los alcances que inherentemente poseen las fuentes, generándose interpretaciones que dichas fuentes no pueden sustentar.

En este sentido, las posibilidades de observar y seguir ciertos procesos de gran relevancia e impacto (como la concentración de la producción, la agriculturización, la centralización de la tierra, etc.), a partir de registros puntuales y no sistemáticos, es una limitación que no siempre se tiene presente y que podría distorsionar las miradas sobre las características que asumen dichos procesos.

Asimismo, los cambios en las metodologías y las redefiniciones de las variables en los diferentes momentos, es un aspecto crítico a considerar. Por lo tanto, el análisis de la definición operativa que adoptan las variables es sumamente necesario cada vez que se utilizan distintas fuentes de información.

El repaso de estas cuestiones es particularmente relevante para nuestro trabajo, dado que el mismo se construye a partir del empleo de información proveniente del Censo Nacional Agropecuario. Específicamente, el análisis que hemos desarrollado buscó extraer el máximo potencial que la información censal permite, teniendo en cuenta la disponibilidad de datos existentes<sup>59</sup>.

En ese sentido, el fuerte sesgo productivista que posee el CNA, condiciona en cierta medida las posibilidades que la exploración teórica permite<sup>60</sup>. Sin embargo, estas limitaciones no deberían justificar la ausencia del análisis y la evaluación teórica de los indicadores considerados como criterios para el armado de los tipos sociales.

En relación con esto, en el siguiente apartado avanzaremos en la exploración de los criterios que han guiado la conformación de una serie de indicadores con el propósito de conocer cómo han sido contruidos, y qué elementos se han priorizado en su construcción. Este análisis permitirá avanzar en la etapa de definición de los indicadores que utilizaremos para desarrollar nuestra tipología de explotaciones agropecuarias.

## ***5. Estrategias metodológicas en la construcción de tipologías***

El desarrollo de tipologías, como veíamos más arriba, se ha vinculado frecuentemente a la noción de tipos ideales o cuasi ideales. Los modelos de clasificación se han ido construyendo con la intención de generar un “juicio de imputación”, ordenando de un modo más o menos preciso los diferentes elementos, con el propósito de alcanzar como

resultado un cuadro aprehensible del fenómeno en cuestión.

Para el caso de la construcción de los tipos sociales agrarios, podríamos agrupar las propuestas en, básicamente, tres esquemas de clasificación. El primero de ellos consiste en la utilización de esquemas univariados. En este caso los tipos agrarios se conforman a partir de la identificación de determinados “cortes” o estratificaciones al interior de la variable seleccionada.

El segundo modelo se corresponde con el uso de esquemas basados en el empleo de tablas de contingencia que suponen la combinación de dos o más variables. Por último, el tercer esquema se vincularía con la utilización de técnicas de análisis multivariadas, en particular aquellas que tienen por objetivo la reducción de la dimensionalidad y la clasificación de los elementos de interés.

A continuación revisaremos algunos de los aspectos centrales que intervienen en el empleo de cada uno de estos esquemas.

### ***5.1 Los esquemas basados en variables nominales y ordinales***

Los esquemas de clasificación univariados han sido ampliamente utilizados en la construcción de los tipos sociales agrarios. La ventaja de su aplicación se vincula con la posibilidad de establecer de un modo relativamente sencillo y práctico, diferentes grupos en función del comportamiento asumido por la variable considerada en el modelo. Pero los resultados obtenidos a partir del empleo de este tipo de esquemas presentan varias limitaciones, entre ellas, la elección de los criterios de corte que determinan los límites entre las diferentes categorías, una reducción del nivel de medición de las variables, y la posibilidad de que las variables consideradas no posean un nivel apropiado de discriminación en términos de diferenciar distintos tipos de explotaciones agropecuarias.

De este modo, variables que originalmente se expresan en niveles de medición de intervalo, como por ejemplo la superficie que opera la explotación, la cantidad de asalariados que contratan, la cantidad de maquinaria o el número de existencias ganaderas que poseen las unidades, suelen ser redefinidas a niveles ordinales (por segmentos o estratos), o definidas en términos de pequeñas, medianas o grandes. Esta traducción se suele plantear en la mayoría de los casos, sin una justificación teórica que la sustente y que permita asegurar que las características que asumen las explotaciones pequeñas son diferentes de aquellas que se encuentran agrupadas en los segmentos medios o grandes.

Pero además este tipo de aproximaciones, basadas en un único indicador, puede generar clasificaciones poco prácticas o demasiado generales, sobre todo cuando las

variables consideradas poseen una elevada asimetría o bien las condiciones y el contexto modifican las clásicas segmentaciones<sup>61</sup>.

Las limitaciones observadas en esta forma básica de clasificación, han dado pie al empleo de esquemas bivariados o multivariados, basados en el uso de tablas de contingencia o de múltiples entradas.

Estas aplicaciones buscaron captar de un modo más completo las diferencias asumidas por las distintas unidades, generando agrupamientos más sólidos e interesantes que los registrados a través de las clasificaciones univariadas, aunque en algunos puntos siguieron arrastrando ciertas limitaciones que observamos en los modelos basados en una única variable.

Pero, si bien la cantidad de variables que pueden incluirse no implicaría una limitación en sí misma, como tampoco lo sería la cantidad de combinaciones posibles, si en cambio resulta poco práctica su aplicación.

Veamos como ejemplo el caso de una clasificación de explotaciones agropecuarias generada a través de una tabla construida a partir de dos variables: "superficie" y "presencia de asalariados", en donde cada una de ellas asume dos valores posibles (entre 1 y 199 hectáreas y más de 200 hectáreas, en el caso de la variable "superficie"; y "sí" y "no", en el caso de la variable "presencia de asalariados")<sup>62</sup>.

En este ejemplo, son cuatro los tipos de explotaciones que podríamos identificar a partir de la combinación de los valores de las dos variables consideradas, como puede observarse en el esquema N° 1.

**Esquema N° 1. Tabla de contingencia, con cuatro tipos**

		<b>Superficie</b>	
		<b>1 a 199 ha</b>	<b>Más de 200 ha</b>
<b>Asalariados</b>	<b>Si</b>	Tipo I	Tipo II
	<b>No</b>	Tipo III	Tipo IV

Ahora bien, si sumáramos una nueva variable, como por ejemplo la contratación de servicios de labores a la tipología que estamos construyendo, y asumiendo que dicha variable -al igual que las anteriores- posee solo dos valores (si contrata y no contrata), nuestra tipología pasaría a tener ocho tipos agrarios, tal como se refleja en el esquema N° 2.

La posibilidad de sumar nuevas variables, desagregar en más categorías cualquiera de las variables consideradas, o bien, optar por una combinación de ambas alternativas (más variables y más categorías), es una opción factible y muy utilizada en los estudios agrarios.

**Esquema N° 2. Tabla de contingencia, con ocho tipos**

<i>Superficie</i>							
<i>1 a 199 ha</i>				<i>Más de 200 ha</i>			
		<i>Contratismo</i>				<i>Contratismo</i>	
		<i>Si</i>	<i>No</i>			<i>Si</i>	<i>No</i>
<i>Asalariados</i>	<i>Si</i>	Tipo I	Tipo II	<i>Asalariados</i>	<i>Si</i>	Tipo V	Tipo VI
	<i>No</i>	Tipo III	Tipo IV		<i>No</i>	Tipo VII	Tipo VIII

Sin embargo, este tipo de estrategia presenta limitaciones cuando avanzamos en esta dirección. Un ejemplo lo encontramos en la clasificación realizada por Balsa (2002). En dicho trabajo, el autor considera cuatro dimensiones, algunas de ellas con varias subdimensiones. En el caso de la tenencia, Balsa distingue cuatro formas de no propiedad, y al mismo tiempo, aconseja discriminar las formas mixtas de tenencia del suelo (lo que arroja 16 situaciones). En la organización social del trabajo, el autor propone considerar, además de la composición de la mano de obra (siete posiciones), la tercerización de las labores (tres opciones) y la forma de administración (dos tipos). A su vez, la dimensión tamaño es dividida en cuatro estratos y finalmente, la racionalidad en dos: de la combinatoria de todas las categorías surgen 8.064 tipos de productores posibles (Balsa, 2002: 47).

Obviamente es imposible trabajar con una cantidad de “tipos” agrarios tan elevada. Al respecto, Balsa señala la necesidad de reducir este enorme espacio de propiedades, retomando las sugerencias de Barton (1973). Este “exceso de discriminación” es abordado siguiendo como estrategia la reducción de las posibles categorías, pero manteniendo las variables de interés consideradas inicialmente<sup>63</sup>.

El ejercicio final resulta en la elaboración de 288 tipos agrarios, que sigue siendo una cantidad demasiado grande para resultar práctico. Si bien muchas de las posibles posiciones que expresa esta combinación no presentan casos, el número total de tipos continúa siendo

elevado. La contrastación empírica entonces reduce de hecho la cantidad de tipos pero esta operación no alcanza para que la tipología propuesta sea operativa, por lo que el autor debe a su vez emplear otros procedimientos para construir la tipología resultante. Uno de estos procedimientos empleados será el de resaltar alguno de todos los tipos, optando por la elección de una serie de tipos “ideales” de productores y por el otro seleccionado aquellos tipos que presentaban mayor relevancia numérica, independientemente de su similitud con los tipos ideales. Finalmente, Balsa utiliza una técnica de análisis estadístico para tablas de contingencia que le permitirá reducir a 9 tipos agrarios sus 8.064 tipos sociales iniciales (Balsa, 2002: 48-49).

Ahora bien, este punto creemos que es en sí mismo muy interesante, porque el problema reconoce varios planos de análisis. En principio observamos una primera cuestión que tiene que ver con el desplazamiento del plano de las variables al de las categorías, abriéndose paso a múltiples combinaciones de categorías, que es necesario comparar entre sí para observar la existencia de relaciones entre las mismas<sup>64</sup>.

Por otra parte, se plantea el problema de la practicidad u operatividad de una clasificación que genera una enorme cantidad de tipos. Finalmente, y a partir de esta situación, se presenta el interrogante referido a cómo reducir la cantidad de posiciones resultantes de la combinatoria de las distintas categorías.

El modelo de tablas de contingencia contiene entonces, además de una pérdida de información (por la reducción en el nivel de medición de las variables), las dificultades asociadas más arriba, sobre todo cuando se incorporan nuevas variables y/o categorías.

El esquema de tablas de contingencia posee asimismo una serie de aspectos positivos. En primer término permite mantener una estrecha articulación entre la teoría y los tipos sociales que resultan de la combinación de las categorías. En segundo lugar, la definición de las categorías de cada indicador puede modificarse según los cambios ocurridos a través del tiempo. En tercer término, a través de la aplicación de tablas de contingencia es posible identificar posiciones comunes de sujetos o elementos que no suelen considerarse como similares.

Frente a esta situación observada en la metodología de tablas de contingencia, una alternativa posible es avanzar a través de análisis multivariados más complejos. Particularmente, una opción que supera las dificultades antes apuntadas lo constituye la técnica de conglomerados o cluster.

## **5.2 Los esquemas basados en variables cuantitativas y el análisis cluster**

Las técnicas de clasificación se utilizan para generar agrupamientos de objetos o individuos, en función del comportamiento que asumen dichos elementos en un cierto número de variables o características. El objetivo de esta técnica es obtener grupos de elementos de forma que, por un lado, los objetos pertenecientes a un mismo grupo sean semejantes entre sí, es decir, que el grupo esté cohesionado internamente y, por el otro, los objetos pertenecientes a grupos diferentes tengan un comportamiento distinto con respecto a las variables analizadas, es decir, que cada grupo se diferencie de los demás.

El empleo de técnicas multivariadas constituye una alternativa a las propuestas que hemos comentado en el apartado anterior. En particular las técnicas de reducción de la dimensionalidad y las de conglomeración se han convertido en una opción válida para avanzar en la identificación de distintos tipos sociales agrarios, intentando superar las limitaciones que impone la generación de tipologías constituidas por una gran cantidad de tipos.

Los procedimientos multivariados tienen como punto de referencia la construcción de una matriz de distancias o proximidades entre pares de elementos (en nuestro caso, las explotaciones agropecuarias), o variables que permite cuantificar su grado de similitud o semejanza en el caso de las proximidades, o su grado de disimilitud o desemejanza en el caso de las distancias<sup>65</sup>.

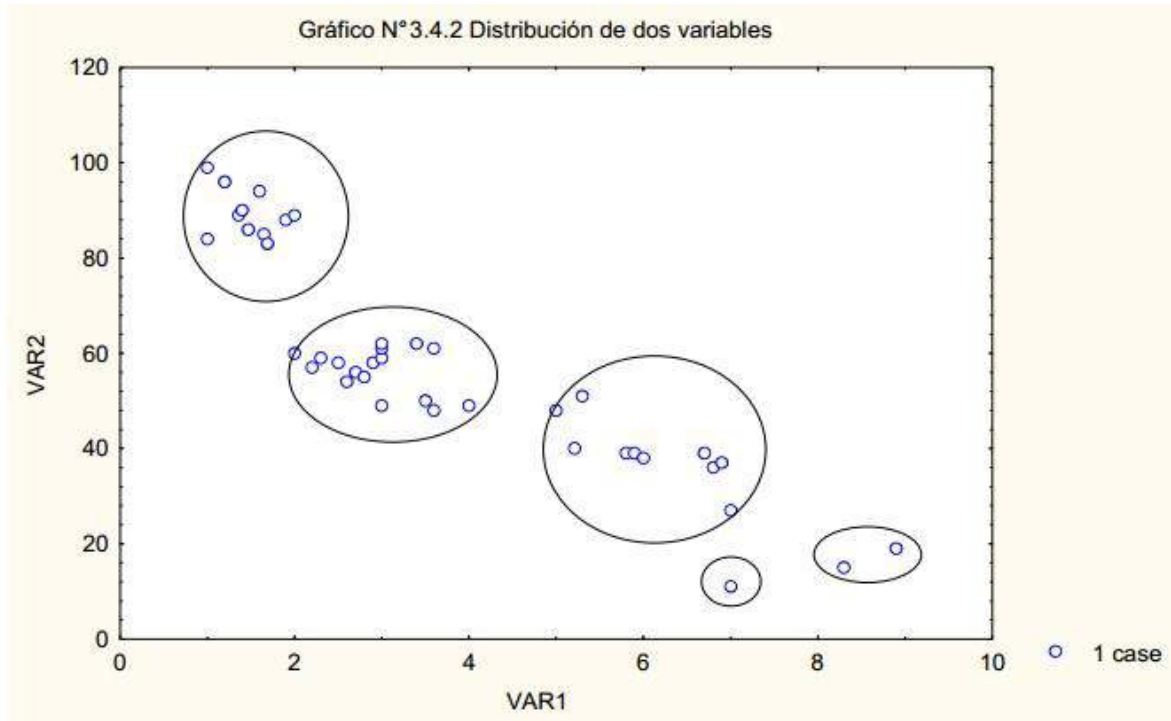
En el caso de las técnicas orientadas a la reducción del espacio de atributos, con su aplicación se busca identificar una serie de factores subyacentes al grupo de variables o atributos considerados, a fin de lograr una mejor interpretación de los mismos. Es decir, es una técnica que permite identificar un número relativamente pequeño de factores que pueden ser utilizados para presentar la relación existente entre un conjunto más amplio de variables intercorrelacionadas.

Por su parte, el análisis cluster es una técnica eminentemente exploratoria dado que la mayor parte de las veces no utiliza ningún tipo de modelo estadístico para llevar a cabo el proceso de clasificación. En este sentido, resulta una técnica adecuada para extraer información de un conjunto de datos sin imponer restricciones previas en forma de modelos estadísticos, al menos de forma explícita, y por ello puede llegar a ser muy útil como herramienta para la elaboración de hipótesis (Figueras, 2001:1).

Ambas técnicas presentan la ventaja de mantener el nivel de medición original de las variables, al tiempo que es posible incluir muchas variables sin que ello genere como resultado una enorme cantidad de tipos (o factores), como si ocurría en el caso de los esquemas de tablas de contingencia. De modo que se gana en precisión y detalle, al no bajar los niveles de medición y al no encontrarse limitada la cantidad de variables a incluir en el

análisis.

En el gráfico N° 3.4.2 se presenta la distribución hipotética de dos variables. Como podemos observar los elementos del plano se agrupan en cinco conglomerados en función de su cercanía relativa. La cercanía de los puntos se determina a través de la presencia de características similares en relación a las variables consideradas.



En este ejemplo, sólo se representan gráficamente dos variables, pero el esquema puede ampliarse, teóricamente, a más variables con la salvedad de que no podremos graficar la relación de más de tres variables.

De modo que la similitud entre elementos determina en este esquema su inclusión en un grupo, que entonces se caracteriza por manifestar rasgos similares entre sus componentes, al tiempo que se diferencian de otros elementos que constituyen, por su parte, otros agrupamientos. La lógica del proceso de conglomerados se basa en la noción de homogeneidad entre los elementos y de heterogeneidad entre los grupos.

Sin embargo, y al igual que en el caso de las tablas de contingencia, las técnicas multivariadas también presentan una serie de cuestiones que debemos analizar. En primer término tenemos que saber que las variables incluidas y su forma de inclusión, determinan la construcción de determinados tipos de grupos y no de otros, como así también la formación de ciertos componentes o factores.

Es decir, las variables consideradas intervienen directamente en la construcción de los factores o grupos, por lo tanto, es necesario que las mismas se seleccionen y justifiquen de acuerdo a los criterios teóricos que guían su utilización, y no sólo en relación de su poder discriminante en términos estadísticos.

Desde un punto de vista teórico, la decisión de optar por una reducción de la dimensionalidad que presenta el fenómeno estudiado a través de la extracción de factores, hace que se desplace del centro de interés la reflexión teórica sobre la potencialidad explicativa de los indicadores incluidos, por una elección guiada mediante otro tipo de lógica, basada en el cálculo de correlaciones.

En algunos análisis este problema se vuelve preocupante, sobre todo cuando las dimensiones latentes se conforman a partir de indicadores que teóricamente no expresan diferencias sustanciales o directamente no aportan elementos a la teoría que la sustenta.

Es notable observar trabajos en donde la articulación de las técnicas de análisis factorial y cluster se emplea de un modo mecánico, desplazando a un segundo plano la reflexión teórica sobre las variables utilizadas. Esto suele ocurrir particularmente cuando se construyen grupos o conglomerados a partir de la construcción de "factores"<sup>66</sup>.

Se produce entonces una ilusión de una construcción automática y ateórica de los tipos sociales. El uso de estas técnicas expresan permanentemente esta tensión entre el carácter teórico y la potencia empírica que poseen como herramientas de análisis.

En segundo término, debemos señalar que en el caso de las técnicas de cluster, existen distintos procedimientos de clasificación. Entre ellos, los más difundidos son el procedimiento

de análisis definido mediante la formación de “*conglomerados jerárquicos*” y el denominado “*análisis de conglomerados de K medias*”.

La elección de uno u otro tipo de procedimiento tampoco es neutral en sus resultados, dado que en el caso del procedimiento de conglomeración jerárquica, no se determina a priori la cantidad de grupos a formarse, mientras que esto sí ocurre en el caso del método de k-medias. En este último procedimiento, la determinación previa de la cantidad de grupos posibles suele forzar la inclusión de los elementos en los grupos definidos de antemano, generándose agrupamientos poco homogéneos.

Este problema no ocurre en el caso del procedimiento de conglomeración jerárquica. Sin embargo, este procedimiento al permitir la combinación de distintos métodos de conglomeración y formas de calcular la distancia entre los elementos, genera como resultado diferencias en los posibles agrupamientos en función del tipo de método y distancia que se utilice. Su definición es por lo tanto determinante, aunque no siempre es debidamente evaluada en sus aplicaciones.

Pero además de las cuestiones referidas a los criterios que guían la introducción de las diferentes variables en el modelo (cuestión que también es fundamental en la construcción de tipologías mediante tablas de contingencia), debemos estar especialmente atentos a tres aspectos centrales que forman parte del proceso de construcción de los grupos.

El primero de ellos se vincula con la forma en que se mide la distancia entre los elementos a clasificar. La distancia entre los diferentes elementos se puede calcular a través de distintas medidas y no existe consenso sobre cuál es el mejor modo de calcular las diferencias entre los casos (o variables)<sup>67</sup>.

La segunda cuestión se refiere al método de aglomeración que se utiliza en el armado de los grupos. Al igual que en el caso del cálculo de las distancias, existen diferentes alternativas, que determinan distintos resultados en relación al armado de los posibles grupos. Por último, el tercer aspecto a considerar en la utilización de la técnica de conglomerados se vincula con la métrica y la variabilidad que poseen las variables que se incluyen en el modelo. Este aspecto también es clave cuando las variables consideradas poseen unidades de edición diferentes y/o expresan grandes variaciones<sup>68</sup>.

### **5.2.1 Variables, medidas, distancias y métodos utilizados**

En relación a la aplicación de estas técnicas debemos especificar una serie de cuestiones metodológicas, que inciden de forma directa en la determinación de los conglomerados.

En primer término, las variables que se incluyen en el modelo de clasificación no sólo se deben justificar teóricamente, sino que también es recomendable que posean un adecuado nivel de variación. En relación con el método de conglomerados jerárquicos, las variables que mejor discriminan son aquellas que presentan una elevada heterogeneidad.

Ahora bien, para avanzar en el proceso de agrupamiento es necesario calcular la distancia que existe entre los elementos a partir de las variables consideradas. Este es un aspecto clave en el armado de los conglomerados. El procedimiento “análisis de conglomerados jerárquicos” que seguiremos a continuación permite elegir entre una amplia variedad de distancias, en función del nivel de similaridad<sup>69</sup> o disimilaridad<sup>70</sup> que deseamos observar entre las explotaciones agropecuarias que conforman nuestra población de interés<sup>71</sup>.

Por otra parte, otro de los aspectos relevantes a considerar se vincula con la inclusión de las dimensiones de interés y las características que las mismas buscan describir. Específicamente, el aspecto a tener presente se refiere a la incidencia que poseen los indicadores utilizados en la construcción de los conglomerados. Debemos estar atentos a la posibilidad de asignar a ciertas variables una ponderación diferencial, de modo que las mismas no sobredeterminen la conformación de los grupos.

Asimismo, debemos considerar el problema vinculado a las magnitudes que expresan las distintas variables. Es decir, cuando las variables poseen diferentes unidades de medida, es conveniente unificar las magnitudes y transformar sus valores en alguna medida homogénea. Las medidas de distancia no son invariantes respecto a la métrica de los datos. De modo que las diferencias existentes entre las variables con valores muy altos pueden anular las diferencias existentes entre las variables con valores bajos.

Frecuentemente, los diferentes indicadores utilizados no sólo presentan distintas unidades de medida, sino que también poseen amplitudes muy variables. Si tomamos indicadores con unidades de medida diferentes, al calcular la distancia entre dos elementos, las diferencias en la variable con mayor variación tendrán mucha más influencia que el impacto de la diferencia en la variable con menor variación relativa.

Para controlar este problema se debe emplear algún tipo de transformación de los valores originales en puntuaciones de un mismo rango de variación. Entre las transformaciones posibles encontramos el rango  $0 - 1$ <sup>72</sup>, las “puntuaciones Z”<sup>73</sup>, el rango “-1 a 1”<sup>74</sup>, la Magnitud máxima de  $1$ <sup>75</sup>, la Media  $1$ <sup>76</sup> y la Desviación Típica  $1$ , habitualmente denominada “estandarización”<sup>77</sup>.

Por último, un aspecto que también debemos tener en cuenta se refiere al **modo en que se agrupan los elementos**. El análisis de conglomerados jerárquico avanza “etapa a etapa”, uniéndose en cada paso los dos elementos de la matriz de distancias que se encuentran más

próximos entre sí. En cada etapa se funden dos elementos o grupos. Una vez calculada la matriz de distancias, los dos elementos más próximos (los más similares o menos distantes) son fundidos en un mismo conglomerado. Estos dos casos, que forman el primer conglomerado constituyen una unidad que, como tal, posee su propia distancia respecto al resto de los elementos de la matriz de distancias. La matriz inicial de las  $n \times n$  explotaciones agropecuarias (o  $p \times p$  variables) cambia, dado que dos de sus filas – y dos de sus columnas – han sido fundidas en una, transformándose en una matriz  $(n - 1) \times (n - 1)$ .

Luego de recalcular las distancias, en la siguiente etapa del análisis se vuelven a seleccionar los dos elementos de la matriz más próximos entre sí y son fundidos en un nuevo conglomerado. Los dos elementos fundidos en esta segunda etapa pueden ser dos casos individuales o un caso individual y el conglomerado ya formado en la primera etapa. En este momento, la matriz de distancias de dimensiones  $(n-1) \times (n-1)$ , se transforma en una matriz de distancias de dimensiones  $(n-2) \times (n-2)$ , lo que exige volver a calcular las distancias del nuevo conglomerado respecto al resto de elementos de la matriz.

El proceso continúa etapa tras etapa hasta que, finalmente, se consigue fundir en un único conglomerado a todos los elementos de la matriz de distancias (de dimensiones finales  $2 \times 2$ ). De modo que los métodos de conglomeración son los procedimientos mediante los cuales es posible volver a calcular las distancias entre los nuevos elementos en cada etapa del proceso de fusión.

El método de conglomeración utilizado para recalcular las distancias en cada etapa del proceso de fusión puede determinar de manera sustantiva la calidad de la solución alcanzada. Ante esta situación, es recomendable explorar diferentes métodos de conglomeración con el propósito de analizar y evaluar sus resultados y alcances en relación a los objetivos que se persiguen.

La exploración y el análisis de las tablas referidas al historial de conglomeración y los gráficos dendogramas que los software disponen, permiten observar la presencia de situaciones diferenciales en cuanto a los resultados obtenidos y los posibles alcances que pueden establecerse en función de los propósitos establecidos al inicio del trabajo<sup>78</sup>.

Frecuentemente, los métodos de aglomeración suelen ofrecer dos tipos de soluciones en relación a la clasificación de unidades o explotaciones. En un primer esquema, hallamos un grupo de métodos que arrojan como resultado central la posibilidad de distinguir casos con características muy particulares, agrupando por un lado a la gran mayoría de las explotaciones y diferenciando, por el otro, grupos con uno o dos establecimientos. Dentro de este grupo se encuentran los métodos: “agrupación de medianas”<sup>79</sup>, “entre – grupos”<sup>80</sup>, “vecino más próximo”<sup>81</sup>, y “agrupación de centroides”<sup>82</sup>.

En el caso del segundo esquema de clasificación, encontramos un grupo de métodos que se caracterizan por brindar soluciones en donde los conglomerados se encuentran integrados por cantidades similares de explotaciones, o al menos no presentan distribuciones fuertemente sesgadas hacia un conglomerado en particular. Los métodos que integran este segundo grupo de soluciones son el denominado “método del vecino más lejano”<sup>83</sup>, el “método ward”<sup>84</sup> y “método Intra – grupos”.

### ***5.2.2 Las técnicas de conglomeración: métodos y tipos de medidas en el caso de la técnica de conglomerados jerárquicos***

Entre las diferentes técnicas de conglomeración, revisaremos a continuación la estrategia de construcción de grupos en su versión jerárquica. El proceso que lleva a la construcción de los conglomerados a través de esta técnica será el que aplicaremos en la segunda parte de esta tesis. Por tal razón, hemos privilegiado la mirada sobre esta técnica en particular, más allá de que el tipo de método y el cálculo de distancias a utilizar sea una aspecto que también debe evaluarse cuando se aplican otras técnicas de conglomeración.

El análisis de conglomerados jerárquicos se construye a través de una secuencia de pasos que finalizan cuando se logra obtener un único conglomerado formado por el conjunto de los elementos considerados. El primer paso entonces se inicia con el cálculo de la matriz de distancias entre los elementos relevados. Esta matriz contiene las distancias existentes entre cada elemento y las restantes unidades.

El siguiente paso consiste en identificar los dos elementos más próximos, en términos de la distancia existente entre ellos, para conformar el primer conglomerado. La importancia de considerar distintos tipos de distancias radica justamente en que diferentes formas de cálculo pueden arrojar agrupamientos diferentes entre los elementos considerados.

Dicho conglomerado es indivisible a partir de ese momento, dando sentido a la denominación de “jerárquico”. Luego se irán agrupando, en sucesivos pasos, el resto de los elementos en distintos grupos hasta conformar finalmente un único conglomerado que incluirá a todas las explotaciones<sup>85</sup>.

En relación a su aplicación práctica como herramienta para la clasificación de unidades agropecuarias pampeanas ha sido escasamente utilizada<sup>86</sup>. Sí, en cambio, ha tenido un uso relativamente difundido en la clasificación de unidades espaciales agregadas, como los departamentos provinciales<sup>87</sup>, y los conglomerados urbanos<sup>88</sup>, como así también en la clasificación de unidades productivas de espacios extrapampeanos<sup>89</sup>.

\* \* \*

Debemos señalar finalmente las implicaciones que presentan las diferentes estrategias de clasificación consideradas en los apartados anteriores con respecto a la construcción de los tipos sociales en el espacio agrario pampeano.

La complejidad que asumen los productores agrarios impone ciertas limitaciones a la aplicación de esquemas univariados para la clasificación de los mismos.

Asimismo, la opción de incluir de modo simultáneo muchas variables bajo el esquema de tablas de contingencia, si bien permite reconocer la diversidad de sujetos agrarios, suele generar una gran cantidad de tipos sociales que le quitan practicidad.

Entonces, parece interesante avanzar en la posibilidad de encontrar una alternativa a estas estrategias en el uso de esquemas multivariados que, como señalábamos más arriba, no presentan restricciones en la cantidad de variables a incluir en el modelo de clasificación, y a su vez, ofrecen una solución acotada en términos del número de tipos agrarios que se construyen.

En particular, la utilización de la técnica de conglomerados jerárquicos se muestra como la alternativa más idónea para la construcción de los tipos sociales. En principio, la técnica de conglomerados implica una etapa previa de reflexión teórica y de definición empírica en relación a los indicadores que serán incluidos en el modelo de clasificación.

Pero también, la aplicación de este procedimiento requiere del análisis de las diferentes alternativas que surgen de la combinación de los distintos métodos y formas de calcular la distancia entre los elementos de interés. Sobre todo porque no existe consenso sobre cuál es el método y el tipo de distancia más adecuado para cada problema en particular. Por lo tanto, en esta etapa se debe realizar una evaluación de las opciones que resulten más adecuadas en términos de los objetivos teóricos y operativos que se plantea cada aplicación.

Finalmente, los resultados obtenidos deben evaluarse en función de los planteos teóricos desarrollados en la primera etapa, como así también en relación a las características que definen la problemática abordada. En este sentido, la aplicación de esta técnica implica asumir una actitud de apertura conceptual hacia la posibilidad de obtener tipos sociales agrarios novedosos o poco convencionales en términos de las tradiciones teóricas que presentamos en los primeros capítulos.

En el próximo capítulo avanzaremos en la exploración de las estrategias que diferentes autores han seguido en la operacionalización de los indicadores de interés.

## **Capítulo IV**

### ***Definiciones y construcción de los indicadores en el diseño de tipologías de explotaciones pampeanas.***

En esta parte de la tesis retomaremos parte del análisis realizado en los dos primeros capítulos, en relación con la noción de modelos de desarrollo agrario. Desde esta perspectiva una serie de dimensiones asumen un rol explicativo central en la configuración de los sujetos que definen cada esquema de desarrollo. Desde el clásico esquema de agro inglés, pasando por las experiencias europeas y norteamericanas, hasta llegar al agro pampeano actual, un grupo reducido de dimensiones se han mantenido inalteradas como insumo para la construcción de los tipos agrarios. Más allá de que la complejidad y especificidad teórica de los diferentes sujetos agrarios haya motivado la indagación e incorporación de otras dimensiones, este núcleo conceptual se mantiene vigente. Es decir, para pensar en términos de modelos de desarrollo agrario es necesario conservar algunos ejes en donde centrar el análisis.

En este capítulo retomaremos la mirada sobre las dimensiones estructurales que definen dichos modelos, focalizando la atención en la experiencia pampeana. El objetivo será el de analizar cómo han sido construidas las diferentes dimensiones que permiten identificar distintos tipos agrarios, buscando aproximarnos a las distintas lógicas que han guiado la construcción de las categorías sociales que estructuran las tipologías de productores agrarios pampeanos. Organización social del trabajo, régimen de tenencia, capitalización, por un lado, y tamaño y uso del suelo, por el otro estructurarán el desarrollo de este capítulo.

#### ***1. La organización social del trabajo***

La dimensión referida a la organización social del trabajo es, sin dudas, el criterio que con mayor frecuencia se utiliza para distinguir diferentes tipos de explotaciones agropecuarias, tanto en el caso pampeano como en otros contextos.

El interés por diferenciar la producción familiar de otras formas de producción, como las de tipo empresarial (caracterizadas por el empleo de fuerza de trabajo exclusivamente asalariada), o las de tipo mixta (resultante de la combinación de trabajo asalariado no familiar y trabajo familiar), ha determinado la inclusión necesaria de esta dimensión en la mayoría de las tipologías de explotaciones agropecuarias.

Pero la posibilidad de contratar trabajo asalariado abre el debate sobre los límites “tolerables” para que cierto tipo de unidades productivas conserve o bien no pierda sus rasgos familiares. En este sentido, la definición desarrollada por Azcuy Ameghino (2007) avanza en esta dirección cuando indica que la presencia de trabajo manual personal-familiar determina el núcleo central del asunto, y la piedra de toque fundamental entre las explotaciones familiares o campesinas y las específicamente capitalistas (Azcuy Ameghino, 2007: 64-65).

De acuerdo a la propuesta de Azcuy Ameghino, estos sujetos siguen siendo “campesinos”. Pero se trataría de “campesinos capitalizados” o, como los definía Lenin, “campesinos ricos”. De modo que, junto a la dimensión trabajo, Azcuy Ameghino introduce la dinámica que adquiere la reproducción del capital, tanto en su forma simple como ampliada, y las lógicas que condicionan la posibilidad que un productor familiar, o campesino de acuerdo a este enfoque, se convierta en productor capitalista.

Pero en relación a esta dimensión se cruzan una serie de cuestiones relativas al nivel de capitalización necesario para avanzar de la reproducción simple a la ampliada, pasando por la racionalidad de los productores, las condiciones del contexto (que acercan o alejan los límites para que el paso de la reproducción simple a la ampliada ocurra), y el desarrollo del capitalismo en general<sup>90</sup>.

La categoría de explotación familiar o campesina se define entonces por el carácter familiar de la organización social del trabajo. De acuerdo a la definición de Azcuy Ameghino, la explotación familiar es una unidad productiva que no contrata trabajo no familiar (sea este permanente o transitorio), con lo cual se logra una distinción fundamental entre unidades productivas que se definen como familiares y aquellas que no lo son<sup>91</sup>.

Germani (1955) utiliza en su análisis sobre la estructura social esta dimensión para clasificar a los distintos sujetos sociales en función de la presencia y/o ausencia de trabajo asalariado. Para el caso de la explotación familiar, Germani señala que la misma se distingue de otros tipos por la incorporación exclusiva de trabajo familiar.

En una dirección similar avanza la definición de Neiman, Bardomás y Jiménez (2001), quienes consideran explotaciones familiares a aquellas unidades cuya producción se desarrolla exclusivamente con el aporte de la fuerza de trabajo del productor y su familia, pudiendo residir o no en la misma explotación.

Las diferentes modalidades en que se organiza el trabajo permite entonces identificar distintas formas productivas en donde es posible encontrar sólo dos tipos puros: uno basado exclusivamente en el trabajo del productor y/o de su familia, y otro de carácter asalariado, mientras que todas las demás formas sociales en que se organiza el trabajo, llevan a

situaciones complejas que implican la necesidad de indagar en más de un criterio para su identificación y categorización.

Para la forma familiar, algunos autores han retomado parte de las dimensiones consideradas por Germani, agregando características que permiten una clasificación más refinada. La definición desarrollada por Tsakoumagkos y otros (2007), incluye como condición necesaria que: a) su productor sea una persona física o una sociedad de hecho; b) que tenga al menos un trabajador familiar permanente; y c) que no tenga ningún trabajador no familiar remunerado permanente (Tsakoumagkos y otros, 2007:6)<sup>92</sup>.

La complejidad de estas situaciones ha derivado en la necesidad de avanzar en definiciones más flexibles que incluyan la posibilidad de incorporar trabajo asalariado dentro de la esfera familiar, pero siempre que éste no implique superar una determinada proporción en relación al total de trabajo incorporado por la explotación<sup>93</sup>. Diferentes autores han avanzado en esta dirección gradualista que implica mantener la definición de explotación familiar aun cuando la unidad productiva incorpore trabajo asalariado (Balsa, 1999; González, 2005; Lazzarini, s/f).

En relación al alcance e impacto del trabajo asalariado en la explotación familiar debe considerarse el gran aumento de la productividad del trabajo registrada en las últimas décadas<sup>94</sup>. Este aspecto es central en los últimos años y debería actualizar el debate sobre los "límites y proporciones tolerables" de trabajo asalariado en relación al trabajo familiar.

Por otra parte, el trabajo realizado por Caracciolo, M., Tsakoumagkos, P. y otros (1981), también incluye como dimensión discriminante el modo en que se estructura y organiza el trabajo dentro de la explotación. Cuando la organización del trabajo se concentra en la labor directa del productor y su familia – aunque se contraten también asalariados – la forma social de dicha unidad es definida como familiar. Por el contrario, cuando la explotación está organizada en base al trabajo asalariado, reservándose el titular las funciones de supervisión y/o dirección, dicha forma social se considera como asalariada, caracterizando al tipo social empresario en sentido estricto.

Con mayor sofisticación que en los casos anteriores, González (2005), desarrolla un indicador de la dimensión trabajo estimando un cociente entre la participación del trabajo familiar y el trabajo asalariado.

Esta variable es construida por la autora a través del cálculo de la relación entre la mano de obra asalariada permanente (y transitoria cuando esta es importante) o no familiar (NF) y la mano de obra de tipo permanente (F) construyendo un indicador llamado cociente de trabajo agrícola calculado como  $F / (F + NF)$  que permite clasificar a las unidades productivas en familiares y no familiares<sup>95</sup>.

En el análisis desarrollado por Martínez y Cloquell (1983), también encontramos la dimensión trabajo como criterio de clasificación. En este caso los autores buscan identificar las limitantes al aumento de la productividad, distinguiendo cuatro tipos de organización: 1) la organización familiar, en donde las tareas físicas y administrativas son ejecutadas por los miembros de la familia hasta un porcentaje mayor o igual al 80%; 2) organización familiar contractual: con tareas físicas delegadas a contratistas de producción – sobre el total del trabajo físico, un 80% o más se allá a cargo del contratista y las tareas administrativas realizadas en su totalidad por miembros de la familia; 3) organización familiar empresarial: las tareas físicas son realizadas por personal asalariado en una proporción mayor o igual al 80%, mientras que las tareas administrativas son realizadas en su totalidad por miembros de la familia; 4) organización empresarial: las tareas físicas y administrativas son realizadas por el personal asalariado en una proporción mayor o igual al 80%.

Nuevamente aquí encontramos la idea de “proporción tolerable” de trabajo asalariado o de responsabilidad sobre las tareas a desarrollar en la explotación como criterio para que la misma no deje de considerarse como familiar.

Las derivaciones de estos planteos conducen a situaciones contrapuestas. Por un lado, la asimilación del trabajo asalariado a la explotación familiar solapa en alguna medida la significación de los procesos de desarrollo capitalista en el agro pampeano. Por el otro, se sobrevalora la significación de la agricultura típicamente familiar. La imagen que plantea Neiman en relación a un “capitalismo agrícola sin asalariados”, producto de tendencias sistemáticas a la disminución del uso de la mano de obra en general y de trabajadores asalariados en particular, se asocia fuertemente - señala el autor- a varios fenómenos que habrían operado históricamente dando forma a una particular configuración ocupacional en la región (Neiman et al., 2002: 5)<sup>96</sup>. En este sentido, una mirada a la construcción de los tipos agrarios se vuelve necesaria para poder ponderar adecuadamente el impacto de los procesos generales.

En relación con este planteo, la presencia del productor<sup>97</sup> haciéndose cargo de todas las tareas productivas, o bien ocupándose sólo de la organización de las mismas, podría prefigurar entonces la presencia de sujetos totalmente opuestos: por un lado la producción mercantil simple unipersonal, por el otro, el denominado “cuasi-rentista”, denominado así por el escaso involucramiento en las tareas productivas, dado que las labores son realizadas por contratistas (Balsa, 2008). Entre una situación y otra se abre una serie de combinaciones que en principio, no podríamos asociar con la imagen de un agro sin asalariados.

Por otra parte, las diferencias entre uno y otro tipo no deberían subestimarse, sobre todo en relación al impacto y las características que asume la estructura social y productiva en

cada momento histórico.

Además de esta forma unipersonal o en sociedad de organizar el trabajo, la existencia de trabajadores familiares, implica considerar otras formas sociales de organización del trabajo al interior de la explotación. El grupo familiar determinaría entonces la forma que adquiere el funcionamiento de la unidad, otorgándole un claro sentido distintivo respecto a otros tipos de establecimientos. Para identificar este tipo de explotación se vuelve entonces necesario anclar la observación en la presencia de la familia en tanto “equipo de trabajo” como criterio determinante<sup>98</sup>.

Asimismo, la clasificación basada en la dimensión trabajo implica la consideración de otros criterios, vinculados al carácter que asumen las tareas en la explotación y respecto a quiénes son los que las llevan adelante (productor/a, familiares del productor, asalariados, contratistas, empleados/as administrativos/as, etc.).

Desde otra perspectiva la clasificación de explotaciones agropecuarias desarrollada por Tort (1983), distingue tres formas de organizar el trabajo: 1) trabajo asalariado dependiente; 2) trabajo independiente, pero a porcentaje sobre el producto; y 3) trabajo por cuenta propia, con gran libertad de decisión.

Centrando la mirada en el tipo de relación social que implica determinada forma de organizar el trabajo, Sola (1991) identifica un tipo de organización de carácter familiar o bien de tipo asalariada.

Un aspecto relevante en la determinación de los tipos de explotaciones en general y en la conformación de la fuerza de trabajo en particular se vincula con contratación de servicios de labores. El notable proceso de agriculturización que experimentó la región pampeana a partir de los años 70, con la fuerte expansión del cultivo de soja junto a la posibilidad, en algunas zonas, de realizar el doble cultivo trigo- soja, hace que la superficie destinada a la agricultura haya crecido durante varios años a una tasa anual del 4% y que se genere un cambio fundamental de los sistemas de producción locales en lo que respecta a la organización técnica y empresarial de la producción (Neiman et al. 2002: 9-10). Pero también implica un fuerte cambio en términos de la conformación de los sujetos agrarios.

El avance de la agricultura ha estimulado el desarrollo de los “contratistas” – personas o empresas propietarias de maquinarias (y en algunos casos también de tierras) que trabajan por cuenta y orden de terceros – quienes generalmente han sido analizados en relación a su papel en el desarrollo tecnológico de la actividad agrícola (Baumeister, 1980; Tort, 1983).

En las últimas décadas la presencia del contratismo de labores ha ido incrementándose entre las explotaciones pampeanas<sup>99</sup>. No existe un consenso sobre los factores que explican

la presencia y difusión de este fenómeno, aunque su vinculación con procesos de descapitalización por un lado y fuerte capitalización y especialización por el otro, estarían incidiendo en alguna medida. También debe señalarse el fuerte avance de la agricultura, en especial la soja, y las nuevas formas de producción que determinan la utilización de tecnologías con mayores costos, escalas e intensidades.

Para autores como Baumeister (1980: 1), la explicación debe buscarse en la particular combinación de una serie de procesos entre los cuales se destacan el importante avance del nivel de mecanización de las explotaciones, el impulso de la agricultura cerealera y el pasaje a la calidad de propietarios de una amplia capa de chacareros.

En otros casos, la presencia de procesos de externalización de segmentos del proceso productivo es visto como el resultado tanto del aumento de los requerimientos tecnológicos, como del desarrollo de una oferta de servicios por parte de agentes que pueden tener o no, una vinculación con la propiedad de la tierra (Craviotti, 2001:7)<sup>100</sup>.

Gallacher y otros (2002) han analizado cuáles son los posibles factores que determinan el nivel en que la tierra es trabajada por el propietario, en comparación con un tercero. Para explicar este fenómeno encuentran relevante la cantidad de tierra en propiedad de la empresa, el compromiso del productor con la producción agropecuaria, la intensidad de la tecnología y el tipo jurídico de la empresa.

En un sentido similar, Lódola y Fossati (2003) señalan que la gran proporción de hectáreas trabajadas por los propietarios se explica por la presencia de los prestadores de servicios – contratistas de maquinaria fundamentalmente-. La existencia de los mismos evita que los productores deban contar con una importante cantidad de recursos indivisibles (maquinaria, etc.) y de esta forma pone un límite a la concentración de la propiedad de la tierra. El tamaño óptimo, agregan los autores, no se logra por la compra o cesión de tierras, sino por la contratación o prestación de servicios (Lódola y Fossati, 2002: 3).

La contratación de servicios posee, como señala Craviotti, incidencia cuantitativa y cualitativa en determinado tipo de explotaciones. Desde un punto de vista cuantitativo tiene un claro impacto en términos de la reducción de las tareas físicas en la explotación.

En lo cualitativo, la externalización puede suponer una relativización del trabajo familiar como pivote de la autonomía de la explotación. Se pasa a depender de la disponibilidad de tiempo de los agentes externos a cargo de esas tareas y éstos pueden incidir en la manera concreta de llevarlas a cabo (Craviotti, 2001: 9). Avanzando un paso más en esta dirección, la presencia del contratismo de labores podría determinar un cambio en la propia definición social de los sujetos.

Pero así como se presentan impactos diferenciales en la forma en que se

estructura el trabajo al interior de la explotación, también la presencia del contratismo de labores agrega otro elemento a la discusión sobre la distinción entre establecimientos familiares y establecimientos capitalistas en función de la incorporación de trabajo asalariado (de modo indirecto), mediante la contratación de labores.

Se asegura que a menor superficie no conviene el equipo propio (ya que la incidencia en los costos fijos es muy fuerte, haciendo antieconómica la alternativa). La inversión que significa el equipo propio (dimensionado según los requerimientos técnicos para la actividad y la zona en cuestión en relación con la superficie) resultaría rentable entre las 129 y las 146 hectáreas en la zona maicera y entre las 243 a 288 hectáreas en las zonas Oeste y Sudoeste, respectivamente<sup>101</sup>.

Por otra parte, la amplia presencia del contratismo en la producción agropecuaria ha influido en los cálculos que determinan la decisión del productor de utilizar equipo propio o contratado, opción que no es, como señalaba Tort (1980), necesariamente excluyente<sup>102</sup>.

## **2. Tenencia**

Las distintas formas de tenencia han tenido un peso explicativo fundamental al momento de dar cuenta de las características que posee una determinada estructura agraria, como así también la dinámica que la misma expresa. La distribución de la superficie en función de los distintos tipos de tenencia, conducen a la discusión sobre la forma en que un medio de producción –no producido –es apropiado por diferentes actores sociales. A partir de esta situación cobra sentido el debate sobre la apropiación de la renta que este recurso genera<sup>103</sup>.

De esta manera, la distinción entre medios de producción no producidos y producidos (claramente expuesta por Marx, y retomada por Kautsky, entre otros autores) adquiere una dirección precisa y hace que la consideración de la distribución de la propiedad de este medio de producción entre los distintos sujetos agrarios, asuma un carácter central y un elevado potencial para la clasificación de explotaciones agropecuarias<sup>104</sup>.

La estructura de la propiedad de la tierra brinda entonces información sobre el grado en que este recurso es apropiado por los diferentes sujetos sociales. La posibilidad de apropiarse de este factor (y junto con él sus propiedades naturales, en términos de fertilidad y calidad que el mismo posee), puede generar la obtención de un tipo de ganancia extraordinaria que coloca al sujeto que la percibe en una posición social claramente diferencial de la que asumen otros sujetos.

En este sentido, la renta agraria como concepto teórico clave en la comprensión del desarrollo agrario pampeano, sitúa sobre otro plano la interrogación, en relación a la forma

que adopta la estructura del régimen de tenencia en el espacio pampeano. Es decir, esta situación lleva a preguntarnos por la magnitud que poseen los diferentes sujetos sociales en la estructura social en un momento determinado del desarrollo capitalista, pero también plantea la necesidad de observar la presencia de nuevas combinaciones y situaciones, como así también las características y consecuencias que asume dicha dinámica.

En el transcurso de la historia agraria moderna argentina, la estructura de la propiedad de la tierra asumió características específicas. Distintos sujetos sociales, lograron acceder de forma diferencial a este recurso, generándose un complejo conjunto de mecanismos mediante los cuales la renta de la tierra fue captada por distintos actores agrarios<sup>105</sup>.

La intervención del Estado, a través de la regulación de los arrendamientos y la apertura de líneas crediticias, generó un intenso movimiento que culminó en la presencia de un importante segmento de nuevos propietarios<sup>106</sup>.

Parecería que una clara diferenciación entre propietarios y no propietarios podría aproximarnos a la estructura básica sobre la cual los distintos actores sociales se articulan en relación a la apropiación de la renta agraria. Junto a ello, la presencia de situaciones intermedias, caracterizadas por la combinación variable de superficie en propiedad y no propiedad, podría indicar la magnitud que las formas mixtas poseen en el marco de una estructura agraria que se define por su gran dinamismo.

Entonces, podríamos observar una estructura social polarizada por la presencia de situaciones “puras” en términos de la propiedad de la tierra. Por un lado, se encontrarían a aquellos sujetos que trabajan tierras de su propiedad, mientras que por el otro, se ubicarían las situaciones de no propiedad, agrupando distintos regímenes de tenencia (arrendamiento, contrato, aparcería, etcétera), dado que la característica central que los colocaría en una situación de equivalencia, no sería otra que la generación de algún tipo de renta, apropiada por propietarios, beneficiarios de esta ganancia extraordinaria.

Si bien no adherimos a la llamada “visión tradicional”, la cual consideró a la propiedad de la tierra como una categoría que permitía dar cuenta de las relaciones sociales que se establecían entre los distintos sujetos sociales agrarios (fundamentalmente entre terratenientes o estancieros ganaderos y chacareros), es innegable que el modo en que se distribuye la propiedad entre los diferentes sujetos es central para comprender la dinámica del agro pampeano.<sup>107</sup>

Ahora bien, diferentes autores utilizan esta dimensión como criterio de diferenciación entre las distintas explotaciones, sobre todo en relación a la definición que en los últimos años han recibido ciertos sujetos sociales. Los ejemplos más notables se vinculan al caso de las “explotaciones familiares”, en donde se suele sostener que una de las características

centrales que la definen como tal es la propiedad de la tierra, mientras que por el otro, encontramos como caso emblemático los denominados “fondos de inversión” o los “contratistas tanteros”, en donde por el contrario uno de los rasgos centrales en su definición es la presencia de formas de tenencia basadas en la no propiedad de los predios que explotan<sup>108</sup>.

El tratamiento que ha recibido esta dimensión por parte de los diferentes autores se ha mostrado muy cercana al tipo de construcción desarrollada por los censos agropecuarios. En este sentido, Piñeiro y Trigo (1983) han incluido esta dimensión como criterio de clasificación retomando las definiciones censales. Por su parte, Sola (1991), avanza con mayor precisión en la construcción de un indicador para esta dimensión, buscando diferenciar a los sujetos sociales agrarios entre propietarios y no propietario<sup>109</sup>. Desde otra perspectiva Balsa (2002) también incluye esta dimensión como criterio de clasificación de los productores pampeanos<sup>110</sup>.

En un sentido similar, Albaladejo y Bustos Cara (2008) retoman la importancia del régimen de tenencia en su descripción de los diferentes tipos de productores del partido de Villarino al sur de la provincia de Buenos Aires<sup>111</sup>.

En síntesis, en las diferentes etapas del desarrollo agrario pampeano esta dimensión ha tenido un rol explicativo sumamente importante. De hecho, se convirtió en la dimensión explicativa fundamental para comprender la estructura social pampeana a lo largo de buena parte de su historia (Llovet, 1988).

En la actualidad, la centralidad de esta dimensión parecería retomar parte de su protagonismo en la identificación de los diferentes tipos agrarios y en la explicación de sus comportamientos.

### **3. Capitalización**

El nivel de capitalización ha sido evaluado frecuentemente a través del nivel de mecanización que posee la explotación. Básicamente, la contabilización de la cantidad de maquinarias y equipos se ha traducido como un indicador del nivel de capitalización.

Desde una perspectiva teórica el nivel de capitalización ha tenido gran presencia como elemento diferenciador entre sujetos agrarios. En este sentido, Archetti y Stolen señalan este criterio como un aspecto fundamental cuando afirman que la diferencia entre un campesino y un colono radica en la posibilidad de acumular capital (Archetti y Stolen, 1977: 179).

Solá (1991: 477) señala que en las explotaciones familiares el nivel de mecanización por hectárea trabajada además de ser superior que en el caso de las explotaciones

capitalistas, está homogéneamente repartida.

Martínez, Cloquell y otros (1983) indican para el sur santafesino que las unidades familiares disponían de un capital en maquinaria por hectárea 160% superior al de las explotaciones agrarias capitalistas y casi siete veces superior al de los grandes establecimientos<sup>112</sup>. En ambos casos, el nivel de capitalización se estima como un cociente entre el capital y la superficie.

Por su parte, González (2001) utiliza entre sus criterios de clasificación un indicador que denomina índice de capitalización, y establece un piso en el que el capital involucrado en la explotación permite generar los excedentes suficientes como para lograr capitalizarse, aunque éste sea mínimo. Para medir el nivel de capitalización González ha construido el ITC de cada UP sumando los valores correspondientes a los animales (novillos y novillitos propios, vacas y vaquillonas propias), y el capital fijo inanimado (automotores, tractores, cosechadoras, sembradoras, pulverizadoras).

Pero, además agrega el factor tierra dentro del índice de capitalización a pesar de su especificidad en tanto bien no reproducible. Este factor es considerado entonces como la suma del total de tierra operada (propia + tomada - cedida) según la calidad (variando su precio por cuartel).

Recientemente Cloquell y otros (2007) han incluido como indicador de capitalización de las explotaciones agropecuarias, la posesión o no del equipamiento básico del nuevo modelo productivo materializado en la sembradora de siembra directa. De modo que el nivel de capitalización se ha vinculado a la dotación de capital que posee la unidad.

#### **4. Tamaño**

El tamaño de la explotación, frecuentemente considerado como la extensión territorial que posee la unidad, ha sido extensamente utilizado como criterio de clasificación tanto de las unidades, como de los sujetos agrarios.

Entre los autores que han incorporado esta dimensión se encuentra Germani (1955), quien desarrolla una clasificación que integra tanto a explotaciones, como sujetos agrarios. Este autor identifica cuatro grandes grupos, con la particularidad de que los tipos resultantes se refieren a unidades de análisis diferentes. De modo que dos de los tipos corresponden a la clasificación de explotaciones agropecuarias, mientras que los otros dos tipos se vinculan a una clasificación de sujetos agrarios<sup>113</sup>. Los grupos identificados por Germani en función del tamaño de la unidad se refieren a los tipos definidos como "clase alta"<sup>114</sup>, y "clase media autónoma"<sup>115</sup>.

Frecuentemente, se considera que esta dimensión posee un elevado poder de diferenciación en la clasificación de las distintas explotaciones agropecuarias. La conceptualización más extrema ha planteado la utilización de la distinción entre pequeñas, medianas y grandes explotaciones no sólo como categoría clasificatoria, sino también como categoría analítica.

Asociado a esto, las referencias a los procesos de concentración, en donde las pequeñas explotaciones se encontrarían más comprometidas en su existencia ante el avance de las relaciones capitalistas, muestran hasta qué punto esta dimensión ha jugado un rol clave en el análisis de la estructura social<sup>116</sup>.

Asimismo, a partir de la dimensión tamaño, y en particular, a través de la observación de sus indicadores, se ha intentado tradicionalmente inferir el nivel que asumen otros indicadores, tales como la dotación de capital, el nivel tecnológico, y hasta el tipo de productor que se encuentra al frente de la unidad productiva.

En este sentido se dirigen los análisis basados en presupuestos económicos neoclásicos cuando señalan que la existencia de economías de escala en la producción agropecuaria significa que las funciones de producción de las empresas típicas se caracterizan por retornos crecientes a escala y que, en consecuencia, las empresas pequeñas son menos eficientes que las grandes. De modo que un determinado tamaño se debería corresponder con ciertos niveles de capitalización, inversión y ganancias.

Otros enfoques han matizado esta visión desde una perspectiva que busca indagar en los aspectos internos de la dinámica que asumen las propias explotaciones. Al respecto, Lema y otros (2002) han señalado que la organización y tamaño de las empresas agropecuarias están determinadas endógenamente, por lo que las explotaciones pequeñas y medianas de características familiares (cuyo tamaño óptimo sin duda puede incrementarse dependiendo de factores exógenos) difícilmente puedan ser reemplazadas por grandes organizaciones o corporaciones agropecuarias (por ejemplo los pooles de siembra).

Pero es indudable que el tamaño de las explotaciones agropecuarias posee ciertas características que definen la presencia o ausencia de determinados rasgos. Como señala Kautsky, además de aplicar plenamente los avances tecnológicos, la ventaja más importante que obtiene la gran empresa es la capacidad de utilizar la división del trabajo entre manual e intelectual, habilitando una "dirección científica" de la explotación.

Entonces, deberíamos pensar que la relación entre el tamaño que asume la explotación y el nivel que detentan otros aspectos de la unidad productiva no debe considerarse de modo lineal y transitivo, dado que existen ejemplos históricos y contemporáneos, en donde el tamaño de la explotación no se asocia directa y necesariamente al nivel esperado en otras

dimensiones<sup>117</sup>.

Tal vez el principal motivo de mantener este tipo de relaciones se deba en parte a la relativa facilidad para obtener la información asociada a este indicador. Pero, la selección de este indicador ha implicado en la mayoría de los trabajos analizados dejar de lado otras posibilidades. Parece interesante retomar el planteo que presenta Balsa (2002:37), cuando se pregunta por las cuestiones de las que da cuenta el tamaño. En este sentido, las posibles respuestas implican diferentes perspectivas y formas de conceptualizar esta dimensión. El tamaño se refiere entonces: ¿al poder económico del productor frente a los otros productores, frente al resto de la sociedad? ¿del control del área agropecuaria que posee? ¿del nivel de ingresos que genera? ¿del estándar de vida que permite?. También podríamos preguntarnos por el volumen de producción, el volumen de venta, la cantidad de trabajo asalariado que incorpora, el valor de la producción, el costo de producción, o el valor del patrimonio<sup>118</sup>.

Los interrogantes planteados muestran entonces la diversidad de posibilidades que en principio deberían considerarse, y que deberíamos explorar, para luego responder cuál es el indicador que consideramos como la mejor aproximación a la dimensión relevada.

En el caso del indicador referido a la extensión deberíamos seguir las recomendaciones expresadas por el Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola (1965) cuando señala que la superficie debe considerarse en función de la zona en donde se realiza el estudio. En un sentido similar, Balsa recomienda para este mismo indicador, desarrollar un análisis que discrimine subregiones lo que permitiría descubrir que parte de las opiniones encontradas surge de considerar espacios geográficos distintos, pues el tamaño de las explotaciones típicas es muy diferente según la zona analizada (Balsa, 2006:38).

Ahora bien, en algunos trabajos el indicador de la dimensión tamaño ha sido definido por el criterio de la cantidad de mano de obra potencialmente utilizable. Es el caso de informe del CIDA (1965) basado en la capacidad de una determinada extensión de tierra para satisfacer las necesidades básicas de una familia de acuerdo a los niveles locales, así como la cantidad de empleo remunerativo durante todo el año que dicha explotación brindaba. Junto a esta noción de tamaño, incluye también las relaciones de tenencia establecidas en torno a ella<sup>119</sup>. Como resultado de la aplicación de esta metodología, el estudio ofrece cuatro posibles grupos de explotaciones: a) explotaciones de tamaño subfamiliar<sup>120</sup>; b) explotaciones de tamaño familiar<sup>121</sup>; c) explotaciones de tamaño multifamiliar mediano<sup>122</sup>; y d) explotaciones de tamaño multifamiliar grande<sup>123</sup>.

Tort (1983) retoma en parte la conceptualización desarrollada por el CIDA, diferenciando distintos tipos, en función de la capacidad de absorción de la mano de obra del agente y su familia, estableciendo dos grandes categorías: aquellas explotaciones que poseen una

pequeña superficie en donde basta la mano de obra del agente y su familia; y las explotaciones con superficie mediana o grande, que requieren mano de obra complementaria.

En general, en el caso pampeano se ha utilizado como indicador de la dimensión tamaño la extensión de la explotación en términos de la superficie total operada. Una mirada a las categorías que supone este indicador permite observar la existencia de diferencias en términos de los valores de corte que determinan la distinción entre diversos tipos sociales.

En algunos trabajos, el indicador de tamaño ha sido presentado en términos absolutos, construyéndose diferentes estratos. En el trabajo de Martínez y Cloquel (1983), se presenta una escala posible de superficie, que pretende examinar relaciones alternativas entre distintas variables.

Para autores como Maletta (1986), el tamaño del establecimiento es un aspecto fundamental en su clasificación de unidades productivas, el cual se combina con el tipo de sistema productivo predominante, diferenciando sistemas agrícolas, ganaderos o mixtos en relación a su extensión en términos de superficie operada.

Teubal y otros (2005), señalan como criterios de corte “aquellos que permiten lograr la mayor desagregación posible dentro de las distintas escalas que presenta el CNA”, agrupando los estratos en tres categorías: pequeñas, medianas y grandes. Por su parte, Giarraca y otros (2005), retoman esta clasificación aunque desagregan la categoría intermedia en dos grupos en función de la incorporación de trabajadores permanentes.

Por su parte, Germani (1955) incluye la dimensión tamaño en sus análisis a través de un indicador que posee como línea de corte el valor de 200 hectáreas para discriminar diferentes tipos de explotaciones (básicamente las familiares de las empresariales). La definición de límites precisos como estrategia para la identificación de diferentes tipos agrarios es luego retomada ampliamente por diferentes autores. En este sentido, Tsakoumagkos y otros (2007) incorporan la dimensión tamaño en su tipología de explotaciones agropecuarias, pero con el propósito de focalizar su estudio en unidades con una superficie de tierra determinada (entre las 200 y las 500 hectáreas).

Otros autores, interesados en la indagación de un tipo específico de explotación agropecuaria han considerado la necesidad de establecer un valor de corte que les permita distinguir un tipo particular de explotación del resto del universo de explotaciones agropecuarias. Bardomás (2001), estableció para el tipo de explotación familiar el límite 500 hectáreas<sup>124</sup>. Mientras que la línea de corte que establecen Cloquell y otros (2006) para este tipo de explotaciones es de 200 hectáreas. Las divergencias se deben a las zonas en donde estas autoras desarrollan sus investigaciones: el sudeste bonaerense

en el caso de Bardomás y el sur de la provincia de Santa Fe en de Cloquell.

Por otra parte, Forni y Tort (1991), bajo el interés por identificar, cuantificar y analizar la evolución de las distintas formas de organización social de la producción presente en el área maicera tradicional y con el fin de poder brindar a las instituciones vinculadas con el sector elementos de juicio necesarios para la toma de decisiones en materia de investigación, extensión y política agropecuaria, fijaron cinco estratos. Esta dimensión actuó, junto con la dimensión tenencia, como criterio de clasificación principal de las explotaciones relevadas por ambos autores<sup>125</sup>.

El tamaño es una dimensión que si bien no posee una base teórica amplia, ha sido utilizada ampliamente y su potencialidad como criterio de clasificación se asienta básicamente en las implicancias y relaciones que establece con el resto de las dimensiones.

## **5. El uso del suelo**

La dimensión referida al tipo de actividad desarrollada por la explotación proporciona un claro ejemplo de cómo el intento de desarrollar un indicador adecuado para este criterio, se ha visto influido por los cambios ocurridos en otras dimensiones como la tecnológica, la productiva, las asociadas al régimen de tenencia, al tamaño de las unidades o a la forma en que se organiza el trabajo al interior de la explotación.

En efecto, la visión tradicional sostenía una fuerte asociación entre el uso del suelo, el tipo de tenencia y el tamaño, de modo que: si el productor era pequeño y arrendatario, entonces, el uso que hacía del suelo era agrícola. Por el contrario, si el productor era grande y propietario, predominaba un uso del suelo ganadero. La asociación entre determinados sujetos sociales y ciertos usos del suelo se reflejó en categorías sociales tales como las de estancieros (definidos por un uso del suelo de carácter ganadero), chacarero o colono (asociados a un uso agrícola del suelo), en donde nuevamente parecían reaparecer ciertas lógicas de clasificación vinculadas a anteriores enfoques, aunque menos determinantes.

Otros elementos también influyeron en la poca profundidad con la que fue abordada esta dimensión para la clasificación de explotaciones agropecuarias: la zona en donde se radicaba la unidad y las características agroecológicas que poseía el suelo, jugaron un importante rol al momento de explicar el perfil productivo que expresaba la explotación productiva. La clásica zonificación referida a la región pampeana, que identificaba a la zona norte como una zona maicera, a la zona oeste como una zona ganadera y a la zona sur como una zona de predominio triguero, influyó fuertemente en la caracterización de las unidades productivas.

Nuevamente bajo este tipo de clasificaciones también fue posible observar ciertas derivaciones en términos de los sujetos sociales con los cuales se asociaba uno u otro tipo de uso del suelo. De modo que a la asociación entre uso del suelo y ubicación agroecológica, fueron sumándose ciertos indicadores relativos a la dimensión tamaño, que derivó en la configuración de determinados estereotipos acerca de cuáles eran los tipos sociales que los representaban de forma genérica<sup>126</sup>.

Esta visión fue cuestionada por otras interpretaciones que criticaron los propios fundamentos en que la misma descansaba, señalando que la mayor parte de la agricultura no estaba subordinada a las variaciones de la ganadería y que no existía un control de tipo monopólico sobre la tierra por parte de los terratenientes<sup>127</sup>. De hecho, el planteo productivo “mixto” ya había sido incluido y tipificado por el Censo Nacional Agropecuario del año 1937.

Los nuevos enfoques sobre el uso del suelo, buscan reemplazar aquella visión, complejizando la mirada sobre el tipo de uso del suelo que efectivamente realizaban las unidades, definiendo entonces a la explotación en relación a su actividad principal: agrícola, ganadera o mixta (esta última categoría definida por un gradiente que da cuenta del nivel de diversificación / especialización que poseía la explotación). De este modo, las clasificaciones basadas en el tipo de actividad preponderante (agrícola – ganadera - mixta) se transforman entonces en la forma más frecuentemente utilizada en las descripciones y caracterizaciones de explotaciones agropecuarias.

Intentando complejizar el análisis, Sábato (1981), abordó la problemática de la diversificación – especialización en el uso del suelo, utilizando la noción de riesgo en relación al funcionamiento de las explotaciones agropecuarias pampeanas y al comportamiento de los productores. La persistencia y magnitud de los riesgos del mercado (variaciones de precios) y de producción (fluctuaciones en los rendimientos) resultan tan notables, señalaba este autor, que la preocupación por amenguarlos domina el comportamiento cotidiano de los productores, relegando a un segundo lugar la cuestión de adoptar innovaciones tecnológicas, e incluso, colocándolas en función de aquel problema central.

A través de la observación del comportamiento experimentado por el cultivo del maíz, Sábato (1981: 23) construye un indicador que busca reflejar las vicisitudes sufridas por el agro pampeano. El riesgo de ingresos en el agro puede controlarse eliminando sus causas o amortiguando sus efectos. Una de las formas más comunes de reducir los efectos es combinando actividades que no están sujetas a las mismas causales de riesgo: de este modo disminuyen las probabilidades condicionales de sufrir perjuicios y aumentan las de que los beneficios que unas proveen compensen los perjuicios que provocan otras

(Sábato, 1981: 44).

De este modo, las diferentes formas de asumir y afrontar el riesgo empresario que la actividad genera se correspondería con la presencia de distintos tipos de sujetos agrarios. A su vez estas características del comportamiento de los productores definirían una demanda de tecnología distinta de la existente cuando predomina la búsqueda inmediata, y casi exclusiva, de beneficios máximos. Entre otras cosas, señala Sábato, porque si el principal problema que enfrenta el productor es el riesgo de ingresos y el método para encararlo es su dispersión mediante la combinación productiva, los “empresarios rurales pampeanos” actuarían de manera parecida al tenedor de una cartera de títulos, ya que lo que desean es optimizar la tasa de ganancia del conjunto de su producción minimizando los riesgos y no la máxima tasa de ganancia que puede aportar un producto en particular.

Esta sugerencia es particularmente pertinente para la zona norte de la provincia de Buenos Aires sobre la que trabajaremos, sobre todo en relación al desarrollo de diferentes actividades productivas, incluida la ganadería. Pero en relación a las derivaciones de este tipo de planteo, tendríamos entonces que una empresa especializada en un tipo de producción, incorporará innovaciones técnicas de manera distinta que otra empresa a la cual no le conviene especializarse y en la que se combinan, en proporciones variables, actividades con diferentes funciones de producción<sup>128</sup>.

Si bien en trabajos recientes la referencia al uso de la tierra no logra expresarse en un indicador que permita medir el nivel de especialización o diversificación que poseen las unidades productivas, las referencias a la aparición, en las últimas décadas, de la posibilidad de realizar el doble cultivo trigo-soja y con ello, la posibilidad de intensificar el uso del factor tierra, son señaladas de modo amplio, aunque en la mayoría de los casos, con el propósito de contextualizar otros fenómenos, como el de la supuesta flexibilidad de ciertos tipos de explotaciones (Albanesi, 2007).

La influencia que poseen las cadenas agroalimentarias sobre cierto tipo de explotaciones agropecuarias, también suele mencionarse como factor explicativo de la especialización productiva que ciertas explotaciones presentan<sup>129</sup>.

En otros casos, se intenta explicar el comportamiento de los productores en relación al uso del suelo, apelando a los conceptos de “riesgo moral” (Allen y Lueck, 1998; citado por Lema y otros, 2002), incentivos y especialización, incluidos en la denominada teoría de la firma. El concepto de “riesgo moral”, según Lema y otros (2002: 2), es crucial en la actividad agropecuaria dada la presencia de incertidumbre climática y la dificultad de control exacto de los resultados del trabajo a través de la medición del producto final.

Estos autores incluyen, en su formalización sobre la organización de explotaciones

agropecuarias, un parámetro vinculado con las características que asume la actividad productiva desarrollada por la explotación. Específicamente, el modelo esbozado por Lema y otros, siguiendo la propuesta de Allen y Lueck, se basa en la consideración de una serie de parámetros, que incluyen aspectos vinculados al tipo de utilización que se hace del suelo<sup>130</sup>.

Desde una perspectiva eminentemente subjetiva, el uso del suelo también suele considerarse desde la propia relación que establecen los sujetos con la tierra. En este sentido, la propuesta de Manildo y Muzlera (2007) puede situarse dentro de esta posición, mediada por valoraciones subjetivas sobre el tipo de vínculo que establecen los productores con el suelo<sup>131</sup>.

Por último, trabajos recientes han retomado ciertos esquemas basados en asociaciones entre el tipo de cultivo que desarrolla la unidad productiva, la tecnología utilizada, y el tamaño en términos de la superficie ocupada. Trigo y otros (2002), afirman que en soja, por un lado, la aparición de la nueva tecnología ha sido neutra al tamaño de las fincas, y por el otro, resulta similar la porción de beneficios que se apropian los proveedores de insumos en relación a los beneficios de los agricultores y la economía en su conjunto. En cambio, señalan estos autores, en maíz la evidencia no indica lo mismo. Estos factores explicarían de acuerdo a Trigo, que muchos productores medios y grandes, por razones de sustentabilidad, buscaron una permanencia del maíz en las rotaciones aprovechando los mayores rendimientos de la actividad; sin embargo, los productores pequeños y los contratistas prefirieron optar por la soja, cultivo de menor costo y con menos necesidades de financiamiento (Dávila, 2010:7).

En síntesis, la dimensión referida al uso del suelo ha tenido diversos abordajes, aunque en todos los casos, siempre ha sido presentada en relación a otras dimensiones, limitándose entonces la posibilidad de contar con un indicador que potencialmente podría establecer importantes diferencias entre las unidades productivas.

## **6. Una mirada a través de la combinación entre diferentes dimensiones de estructurales**

Desde una perspectiva que fija la atención en el ingreso principal de la explotación y en donde la clasificación de las unidades productivas se ordena en función de una noción de tamaño, Flichman (1977) propone una tipología de sujetos agrarios en la cual el peso relativo de los distintos factores productivos al interior de la explotación y el modo en que dichos factores contribuyen en el ingreso total de la misma, determina entonces sus características diferenciales.

Dentro de la noción de “principal ingreso de la explotación”, Flichman distingue dos

características centrales: el modo en que se organiza el trabajo al interior de la explotación (empleo de trabajo asalariado, trabajo directo del productor y su familia, trabajo extrapredial), y la forma que adquiere la inversión de capital. Además de estos criterios el autor incorpora otros aspectos como el régimen de tenencia, la terciarización de las labores y la intensidad en el uso del suelo.

A partir de estas dimensiones Flichman reconoce la presencia de cinco tipos sociales: los terratenientes – capitalistas<sup>132</sup>; los capitalistas agrarios<sup>133</sup>; los chacareros ricos<sup>134</sup>; los chacareros medios<sup>135</sup>; y los chacareros pobres<sup>136</sup>.

La constatación de la diversidad de sujetos sociales agrarios derivó en la construcción de modelos cada vez más sofisticados que implicaron la inclusión de múltiples dimensiones. En este sentido, el modelo desarrollado por Tort (1983) presenta una serie de dimensiones que considera invariantes en todo proceso productivo: capital, tierra y trabajo. Al interior de cada factor, se diferencian distintas situaciones<sup>137</sup> que permiten conformar una estructura con al menos seis tipos de combinaciones, dejando explícitamente de lado la posibilidad de concebir combinaciones "puras"<sup>138</sup>, a diferencia de los planteos expuestos más arriba (Caracciolo, M., Tsakoumagkos, P. y otros, 1981)

Por su parte, Piñeiro y Trigo (1983), desarrollan una tipología de explotaciones agropecuarias que busca contemplar las relaciones con otros sectores de la economía. Para lograr este objetivo, cada tipo de empresa es clasificada en función de tres dimensiones a) régimen de tenencia de la tierra; b) tipo de mano de obra y relación salarial; y c) tamaño de la explotación, pudiendo haber varios subtipos en relación con otras cuatro dimensiones secundarias: 1) tamaño del mercado; 2) tipo del mismo; 3) elasticidad de la demanda; y 4) disponibilidad de capital.

La influencia del proceso de cambio tecnológico experimentado por las explotaciones agropecuarias y su impacto en términos de diferenciación entre unidades productivas, ha sido analizado por Solá (1991). Los criterios utilizados por éste autor para establecer su tipología de explotaciones se refieren a: 1) el tipo de mano de obra utilizada y la relación social que implica (familiar o asalariada); 2) el régimen de tenencia de la tierra (arrendatarios y propietarios), y 3) la existencia de intereses extra- agrarios.

A partir de estas tres variables, Solá establece cinco tipos de empresas agropecuarias las cuales presentan diferentes formas de inserción y relación con el medio socioeconómico que se reflejan en una serie de cuatro niveles, representados por el mercado de productos, el mercado de factores, el mercado de capitales y el mercado de servicios<sup>139</sup>.

Desde otra perspectiva, González y otros (2001, 2005), construyen su esquema considerando, al igual que los dos trabajos mencionados previamente, tres criterios

básicos: 1) la utilización de mano de obra, discriminando la proporción del trabajo que es realizado por el aporte familiar del conjunto de trabajo incorporado por la explotación; 2) el nivel de capitalización de las unidades productivas y 3) la presencia de ingresos provenientes del desarrollo de actividades extraprediales<sup>140</sup>.

Por último, Balsa (1999) ha construido una tipología de explotaciones agropecuarias empleando el cruce de seis variables, referidas a la tenencia del suelo, el tamaño de las explotaciones, la composición de la mano de obra, la importancia de la contratación de servicios a terceros, la orientación productiva y la residencia del productor en el establecimiento<sup>141</sup>.

En función del esquema desarrollado por estos autores, se pueden definir subtipos de explotaciones familiares de acuerdo a la presencia de asalariados y a la existencia o no de trabajo extra-predial: 1) familiar pura: no contrata mano de obra ajena y la mano de obra familiar no realiza trabajo remunerado por fuera de la explotación; 2) familiar semi-asalariada: las explotaciones pueden tener un exceso de mano de obra por una dotación muy desbalanceada - insuficiente – de los otros recursos; 3) familiar combinada con trabajo ajeno en relación de dependencia o de servicios de contratistas, cuando el trabajo familiar resulta insuficiente ante la dotación de tierra y/o capital y necesita ser completado con trabajo ajeno dependiente (Llovet, 1992: 209).

Recientemente, Tsakoumagkos, P. y otros (2007) han desarrollado una nueva propuesta de clasificación incluyendo como criterio, además del modo en que se organiza el trabajo en la explotación, y el tipo de régimen jurídico que posee la unidad, aunque solo considera las unidades que presentan una extensión determinada. Dado que la intención de los autores es delimitar básicamente el tipo de explotación familiar, el resto de las explotaciones queda integrado en un amplio y heterogéneo grupo.

El recorrido que hemos realizado a lo largo de estas páginas brinda un acercamiento a la diversidad y complejidad de los abordajes realizados por diferentes autores. Asimismo este repaso ha permitido revisar cómo han sido construidas las distintas dimensiones. En los próximos capítulos buscaremos profundizar la mirada sobre estas dimensiones, pero desde su aplicación empírica al partido bonaerense de Rojas.

Este recorrido permitió observar la existencia de una suerte de base común en cuanto a las dimensiones consideradas, pero una gran amplitud en cuanto a las categorías sociales resultantes. Es posible advertir entonces la presencia de un grupo de dimensiones que frecuentemente se encuentran presente en las diferentes propuestas, tales como la organización social del trabajo, el tamaño, el régimen de tenencia, el nivel de capitalización y el tipo de uso del suelo. En este sentido compartimos la observación realizada por Tort (1983)

acerca de la importancia de incluir aquellas dimensiones que invariablemente se encuentran en todo proceso productivo agrario: tierra, capital y trabajo, a las cuales deberíamos sumarle el tipo de orientación productiva de la explotación.

Pero, el procedimiento que da forma a la operacionalización de dichas dimensiones, el modo en que se articulan y el marco teórico que guía cada construcción ha determinado la presencia de una gran diversidad de categorías sociales.

\* \* \*

Llegado a este punto, se vuelve necesario resumir y ordenar algunas cuestiones que hemos desarrollado a lo largo del presente capítulo. En este sentido, intentamos mostrar el potencial de las tipologías como instrumento que permite un acercamiento más preciso a la multidimensionalidad de los fenómenos sociales y sus expresiones, pero teniendo siempre presente que toda tipología es una construcción social, y que como tal, se estructura en función de la elección y acentuación de determinados aspectos.

El desarrollo de tipologías de explotaciones agropecuarias para el caso pampeano ha arrojado como resultado la conceptualización de diferentes sujetos típicos. La revisión de las dimensiones a partir de la subtracción del espacio de propiedades que definen las distintas categorías sociales permite observar cómo fueron construidas dichas categorías. El abordaje que hemos desarrollado consistió entonces en la exploración de una serie de dimensiones que los estudios agrarios pampeanos consideran relevantes, en términos de su capacidad teórica y operativa, para la clasificación de unidades productivas.

En el siguiente capítulo presentaremos una serie de dimensiones que hemos seleccionado para la construcción de tipologías de explotaciones agropecuarias y el modo en que hemos definido operacionalmente dichas dimensiones.

## Parte II

### Tipologías de sujetos agrarios. Indagaciones empíricas en torno a la especificidad del agro pampeano

#### **Introducción**

Como señalábamos en la primera parte, esta tesis se desarrolló a partir de la preocupación general por definir e identificar los rasgos centrales que caracterizan a los sujetos agrarios. El objetivo de proponer una tipología de explotaciones agropecuarias articula entonces este desafío, junto al interés por revisar cuál es el alcance de las definiciones clásicas y fundamentalmente el de las dimensiones involucradas en dichas definiciones en el espacio pampeano, durante el período 1969 - 2002.

El ejercicio de clasificación supone asimismo avanzar a través de una serie de etapas que se desarrollaran a lo largo del trabajo, en función de revisar detalladamente cada momento en la construcción de una tipología.

En esta segunda parte de la tesis, avanzaremos en la construcción de las tipologías de sujetos agrarios, utilizando dos técnicas basadas en la combinación de diferentes dimensiones de interés. Para ello consideraremos como caso de aplicación el partido de Rojas. En este sentido, la propuesta considera a este partido del norte de la provincia de Buenos Aires, como un medio para observar cómo funcionan las tipologías resultantes, abriendo la posibilidad para pensar su aplicación a otros contextos<sup>142</sup>. Luego de una descripción de las características que presenta este partido, avanzaremos en la aplicación del esquema de tablas de contingencia, para luego continuar con la aplicación de la técnica de cluster.

A través de ambas técnicas buscaremos identificar los sujetos que han protagonizado la reciente expansión productiva, examinado sus características. Finalmente exploraremos el alcance de las dimensiones estructurales en la definición de los sujetos agrarios a través del análisis de los resultados obtenidos mediante la articulación de las tipologías que hemos construido.

Buscaremos entonces avanzar en la especificación del análisis que comenzamos a desarrollar en la Parte I de esta tesis. La aplicación de las técnicas se realizará sobre datos censales desagregados a nivel explotación del partido bonaerense de Rojas en el período comprendido entre el año 1969 y el año 2002, con el propósito de observar

cómo funcionan las tipologías de sujetos sociales agrarios que serán construidas en los capítulos que desarrollaremos a continuación.

### ***La estructura de la Parte II***

El primer capítulo de esta segunda parte – Capítulo V- comenzará con una presentación y justificación de la zona y el partido de análisis desde fines de la década de 1960 hasta el año 2002. En este sentido, revisaremos cuál ha sido la evolución productiva de este partido durante el período considerado y cómo ha sido su comportamiento en relación al conjunto de la región pampeana.

El capítulo sexto se focalizará en la definición operacional de las dimensiones seleccionadas. Allí describiremos el proceso mediante el cual se explicitan los conceptos en indicadores empíricos. En este capítulo mostraremos cómo se comportan los indicadores, analizando su pertinencia y alcance en relación con los datos censales del partido bonaerense de Rojas. En este sentido, realizaremos un detenido examen de la información del Censo Nacional Agropecuario de los años 1969, 1988 y 2002. Para ello hemos definido y desarrollado una serie de indicadores perteneciente a las dimensiones de interés que hemos identificado a través de la exploración realizada en la primera parte de esta tesis. Dichos indicadores serán aplicados al caso seleccionado, con el propósito de conocer por una parte, las tendencias más importantes que experimenta el agro pampeano, y por el otro el alcance que los mismos pueden llegar a tener en la construcción de la tipología de explotaciones agropecuarias que realizaremos en los siguientes capítulos. Para lograr una mejor visualización de las tendencias observadas hemos desarrollado una serie de gráficos y tablas que permitirán una mejor caracterización de los perfiles asumidos por las explotaciones del partido de Rojas. En este sentido, la propuesta no solo brindará información puntual, sino que también permitirá desarrollar una mirada diacrónica en relación al comportamiento seguido por las unidades productivas analizadas.

En el capítulo VII, presentamos los resultados de la aplicación de la técnica de tablas de contingencia a los datos originales del Censo Nacional Agropecuario para el caso de Rojas.

El Capítulo VIII tiene por objetivo caracterizar a los sujetos que hemos construido. Buscaremos conocer cómo son estos sujetos a través de las distintas dimensiones de interés que presentamos en el Capítulo VI.

El capítulo octavo se divide en tres apartados. En el primero de ellos se presentan los

resultados obtenidos mediante la aplicación de la estrategia de conglomerados jerárquicos, considerando tres métodos de conglomeración diferentes. A partir del análisis de cada una de las distintas alternativas se seleccionará finalmente una de ellas. En el segundo apartado describiremos propiamente la tipología de sujetos agrarios explorando el comportamiento seguido por los diferentes tipos agrarios a través de los indicadores construidos y presentados en el capítulo sexto. Finalmente, la última parte del capítulo estará destinada a la caracterización de los tipos agrarios que hemos construido, analizando sus rasgos más importantes.

En el capítulo noveno exploramos los alcances de las tipologías propuestas a través del cruce de los resultados obtenidos, planteando en primer término cuán bien funcionan las variables estructurales como predictoras de los tipos agrarios surgidos de la aplicación del enfoque multivariado. En el siguiente apartado centramos la atención en el análisis de cada una de las posiciones de clase con el propósito de conocer que tan similares o diferentes son los Tipos Agrarios asociados a cada posición de clase. En el último apartado desarrollamos una reflexión sobre el alcance teórico de los resultados

Finalmente, en las reflexiones finales se presentan algunas cuestiones que surgen del análisis realizado, como así también se hace referencia a una serie de nudos problemáticos que el desarrollo de este trabajo ha buscado explicitar.

## **Capítulo V**

### ***La elección de Rojas como caso de análisis: una mirada a las transformaciones productivas y sociales, 1969 – 2002***

#### **1. La elección del caso de análisis y del período considerado**

La selección de este partido se efectuó a partir de un interés teórico por conocer cómo las transformaciones sociales y productivas ocurridas desde fines de la década de 1960 impactaron en la estructura social pampeana. Para ello buscamos trabajar en una zona que expresase ciertas características más o menos homogéneas en sus perfiles sociales y productivos, y en donde pudiésemos mantener “constantes” los efectos que las variables climáticas y de tipo de suelo pudiesen tener.

Asimismo al interés teórico se sumó la posibilidad de observar cómo el desarrollo del capitalismo en el agro afectaba la configuración de la estructura social: observando el grado en que se manifiestan en un momento determinado los procesos de diferenciación social, como así también la posibilidad de conocer cuáles fueron los sujetos agrarios que dicho desarrollo promovía o desplazaba.

A partir de estos criterios la búsqueda comenzó a afinarse, para dirigir la atención en los partidos que conformaban la denominada “zona núcleo pampeana”. Dentro de los partidos que componen dicho espacio, consideramos que era importante trabajar con un partido que mantuviese características bien definidas en su configuración social, en particular, que contase con un importante estrato de sujetos medios. El supuesto que aparecía detrás de esta justificación volvía a apelar a la noción de modelo de desarrollo en pequeña escala. La revisión bibliográfica permitió completar el proceso de selección y definir que trabajaríamos con el partido bonaerense de Rojas, de características económicas similares al extensamente trabajado partido de Pergamino, pero con un tipo de configuración diferencial. Siguiendo en este punto la definición de sector medio de explotaciones (de 101 a 1000 hectáreas) realizada por Sábato (1981: 36), encontrábamos que en el partido de Rojas los grupos medios representaban al 37.8% del total de explotaciones del partido en el año 1947, mientras que alcanzaba al 40.0% en el año 1969. Por otra parte, el partido de Rojas se diferencia del partido de Pergamino, considerado clásicamente en los estudios agrarios, por poseer una estructura social basada en la presencia de chacras, mientras que en el caso de Pergamino, las estancias poseían un peso mayor en su estructura (Sábato, 1981).

Como señalábamos más arriba, la elección del partido de Rojas como caso de análisis, permitió “controlar” la influencia que ciertas dimensiones poseen sobre las características

que asumen las explotaciones agropecuarias como las referidas al clima, la temperatura, las lluvias, el relieve y la hidrografía<sup>143</sup>.

Por otra parte, el período seleccionado para desarrollar la aplicación de las tipologías propuestas se inscribe dentro del largo ciclo de expansión de la producción pampeana. Este período se inicia a fines de la década de 1960 y la información relevada por el Censo Nacional Agropecuario de 1969 viene a reflejar, con las precauciones del caso, las principales tendencias que se observaban por entonces. Asimismo, este período de expansión también reconoce ciertos momentos críticos, a finales de la década de 1980, y nuevamente contamos con información censal que permite cubrir aquel momento. Finalmente, el nuevo período expansivo queda relativamente documentado por el CNA 2002, momento en el que decidimos finalizar el estudio. De modo que contamos con información censal que guarda cierta vinculación con una serie de momentos particulares y pueden considerarse como una suerte de síntesis de los procesos operados.

## ***2. La evolución productiva del agro pampeano. 1969 – 2002***

La agricultura pampeana manifestó a partir de la década de 1930 un importante proceso de retracción y crisis, que recién pudo revertirse durante la década de 1960. Una serie de procesos intervinieron para que la misma se sostuviera durante este largo período. La interpretación y explicación de la crisis agraria se expresó en una gran diversidad de perspectivas que intentaron dar cuenta de los principales elementos que fueron definiendo este período.

Entre las explicaciones más difundidas sobresalen aquellas vinculadas a la intervención estatal y el sesgo antiagrario de la política peronista (Días Alejandro, 1975); a los fuertes cambios en el régimen de tenencia de la tierra (Balsa, 2006); al cambio en el perfil productivo, a la incapacidad del sistema de crecer en forma ampliada, limitándose a un tipo de reproducción simple (Pucciarelli, 1986); a la recuperación de la iniciativa productiva de los terratenientes operando bajo una lógica no capitalista (Giberti); y al particular desarrollo de la agricultura pampeana en términos de competencia intrarrama a nivel mundial (Sartelli, 1993).

Más allá de los elementos que explican dicho período, lo relevante es que la salida de aquella etapa implicó el cambio y transformación de la estructura social agraria pampeana<sup>144</sup>. Esta modificación se reflejó a través de la presencia de una nueva y amplia capa de propietarios que se hicieron cargo de la producción.

Qué implicancias ha tenido este cambio en el perfil social de la producción pampeana

es aun un interrogante abierto. Resulta importante poder avanzar en la comprensión de estos procesos dado que la asociación entre las características que define la estructura social – y particularmente los sujetos que la constituyen – y la expansión o retracción productiva parece ser muy estrecha e interdependiente.

De modo predominante, las explicaciones sobre este importante cambio en los niveles productivos han destacado la influencia de los procesos de mecanización, el uso de agroquímicos y de semillas mejoradas genéticamente, y los nuevos modelos de gestión, como aspectos centrales. Es interesante resaltar la poca importancia asignada a los cambios ocurridos en la estructura social como elemento de fundamental relevancia para explicar el periodo de expansión productiva.

En qué medida las características asumidas por la estructura social agraria condicionan el desarrollo productivo, es un interrogante que carece de precisiones empíricas en su respuesta. Solo algunos trabajos han incorporado esta dimensión en el análisis sobre la salida del denominado período del estancamiento agrícola (Barsky, 1988; CEPA, 1990; Balsa, 2006)<sup>145</sup>. Sobre los períodos más recientes solo contamos con aproximaciones parciales en relación a las trayectorias seguidas por determinados actores sociales.

Pero el planteo del problema aun se encuentra encerrado en una suerte de dicotomía que determina las cuestiones a revisar: fueron los cambios en el tipo de sujeto agrario ocurridos durante el período previo a la salida de la crisis lo que permitió la configuración de una nueva base social con mayor capacidad de respuesta al nuevo contexto que proponía el mercado mundial y los nuevos desarrollos tecnológicos, o bien, fueron las nuevas condiciones productivas las que incentivaron y propiciaron el surgimiento de nuevos sujetos sociales, más flexibles y dinámicos en su relación con los tradicionales factores de la producción.

Seguramente la respuesta deberá avanzar por un camino que permita la complementación entre ambas posiciones, identificando el impacto de cada uno de los procesos y su alcance en el ciclo de expansión productiva y en la conformación de los sujetos sociales agrarios.

En los siguientes apartados, revisaremos cómo ha sido la evolución productiva de la región pampeana entre fines de la década de 1960 y principios de la década del 2000.

A partir de la década de 1960, la producción agrícola pampeana manifestó un importante cambio en sus patrones productivos. El fenómeno más importante parece vincularse con el fuerte crecimiento en el rendimiento de los principales cultivos.

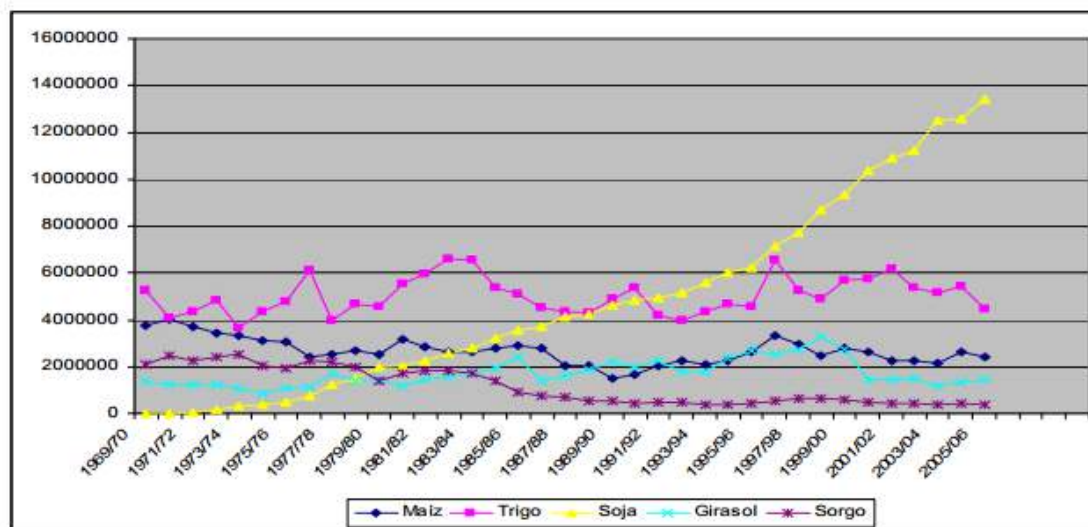
Desde fines de la década de 1960 y hasta principios de la década del 2000, la superficie sembrada mantuvo, con sus especificidades y oscilaciones, una tendencia hacia la baja

en los cultivos de sorgo, girasol, maíz y trigo, mientras que la soja experimentó un destacado crecimiento a lo largo de todo el período.

Es importante resaltar este comportamiento global en comparación con lo ocurrido durante las décadas anteriores. Como señala Balsa para el caso bonaerense, durante la década de 1940 hubo una fuerte disminución del área sembrada, en la década de 1950 se mantuvo en niveles muy bajos, mientras que en el caso de la década de 1960 los niveles se incrementaron recuperando los valores de la década de 1940 (Balsa, 2006: 88).

Las décadas posteriores no modificarán de modo relevante el comportamiento observado en la superficie sembrada respecto a los períodos anteriores, excepto, como señalábamos más arriba, el caso del cultivo de soja, que motorizará la expansión productiva de toda la etapa considerada.

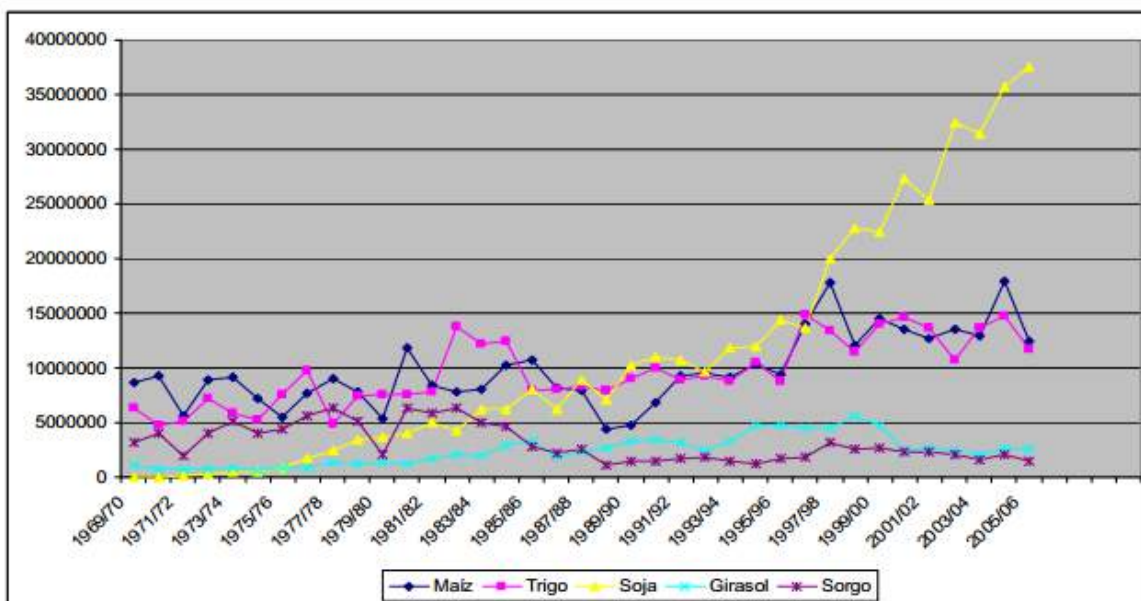
**Gráfico N° 1. Superficie sembrada (ha), Región pampeana, 1969/70 – 2009/10**



Fuente: elaboración propia en base a datos del Sistema Integrado de Información Agropecuaria, Ministerio de Agricultura.

Nota: Región pampeana: incluye las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos.

**Gráfico N° 2. Producción (tn), Región Pampeana, 1969/70 – 2005/06**



Fuente: elaboración propia en base a datos del Sistema Integrado de Información Agropecuaria, Ministerio de Agricultura.

Nota: Región pampeana: incluye las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos.

En relación al nivel de producción de los diferentes cultivos, nuevamente la soja sobresale del resto de los cultivos considerados, con notables incrementos. Particularmente a partir de principios de la década de 1990, se observa una modificación en el comportamiento seguido por los distintos cultivos.

Luego de un período caracterizado por las fuertes oscilaciones, a partir de los noventa las tendencias parecen estabilizarse, tomando una dirección más definida. En el caso de los cultivos de sorgo y girasol, la tendencia es hacia la baja, mientras que en el caso del trigo y el maíz los volúmenes producidos tienden a incrementarse, aunque en el caso del maíz con ciertas oscilaciones. La soja nuevamente manifiesta un incremento notable en sus niveles de producción.

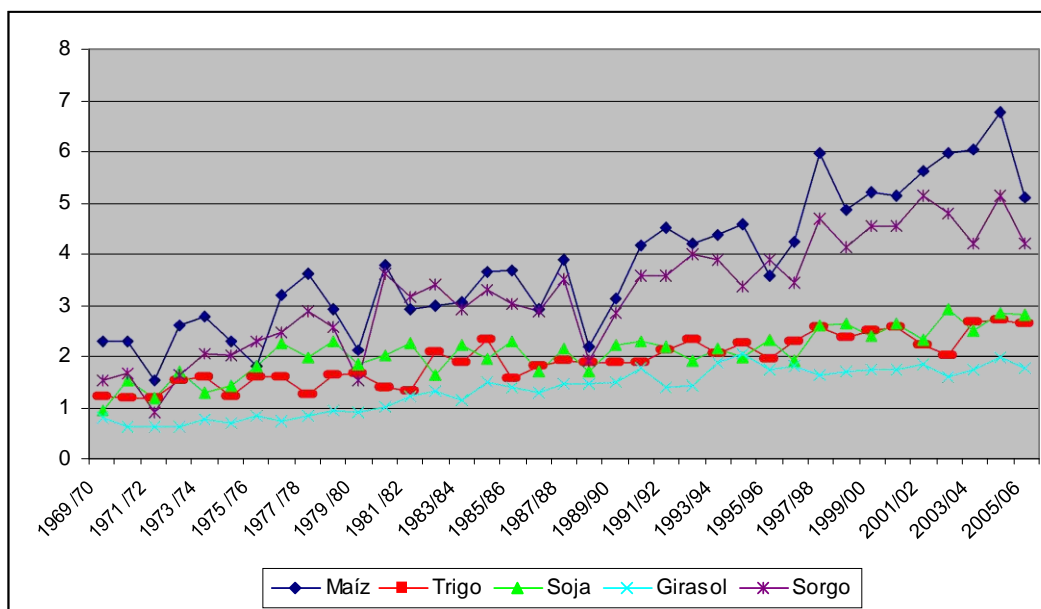
Con respecto al rendimiento de los distintos cultivos, nuevamente el punto de inflexión se encuentra en torno a la campaña 1989/1990. A partir de dicho momento se observa una tendencia creciente en los rendimientos de todos los cultivos, especialmente en el caso del maíz y el trigo. El aumento en el rendimiento es entonces el dato más destacado de todo el período. Tal como señala Lema (1998), a lo largo de los años noventa en el sector agrícola argentino se observaron importantes cambios: incrementos de la superficie sembrada, la

producción y de los rendimientos por hectárea.

La producción de granos se incrementó un 48,6% entre 1989/90 y 1996/977, es decir a una tasa anual del 5.8% acumulativa y el crecimiento de la productividad de la tierra fue de aproximadamente el 20%, lo que implica una tasa acumulativa anual del 2.6%. Es decir que, desde inicios de los noventa y como consecuencia de las mejoras de los precios relativos (debidas por una parte a los incrementos de los precios reales de los granos, y por otra a una baja del precio de los insumos a lo largo del período) los productores no sólo incrementaron el área sembrada y la producción, sino también los rendimientos por hectárea.

Al mismo tiempo, es importante tener en cuenta que el crecimiento del rendimiento por hectárea es un indicador imperfecto de la productividad, ya que no considera que el resto de los insumos utilizados en el proceso productivo pueden estar incrementándose junto con los rendimientos<sup>146</sup>. Es evidente que durante el período señalado se ha registrado también un importante aumento en la incorporación de fertilizantes, riego, semillas mejoradas y maquinarias (SAGPyA, 1997a y 1997b) y por lo tanto el aumento real de productividad debiera ser (en general) menor a los incrementos observados de rendimientos (Lema, 1998: 2).

**Gráfico N° 3. Producción respecto a superficie sembrada (tn/ha), Región Pampeana. 1969/70 – 2005/06**



Fuente: elaboración propia en base a datos del Sistema Integrado de Información Agropecuaria, Ministerio de Agricultura.

Región pampeana: incluye las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos.

El aumento en los rendimientos implica un cambio en las condiciones de producción, combinando un incremento en los rendimientos constantes y en los rendimientos crecientes debido al uso de nuevas tecnologías por parte de los diferentes sujetos agrarios que se hicieron cargo de la producción.

La consolidación de ciertos procesos que se habían iniciado en el período anterior, como es el caso del acceso a la propiedad por parte de productores no propietarios, y la incorporación de capital, permitirán transformar el perfil productivo a través de la apertura de nuevos ciclos de capitalización y ampliación de la producción.

### **3. El partido de Rojas en el contexto de zona norte bonaerense**

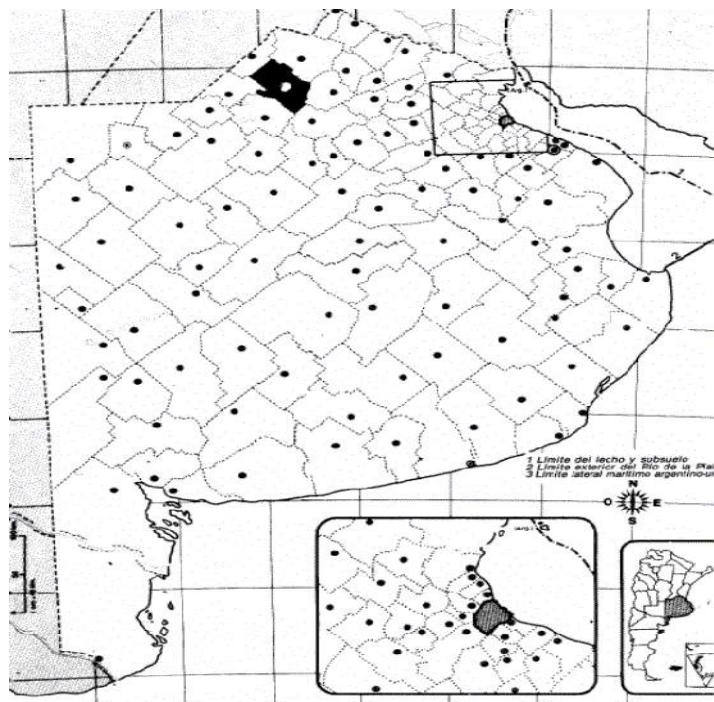
De acuerdo a la zonificación realizada por Barsky (1997), el partido de Rojas se incluye dentro de la denominada “zona agrícola – ganadera del norte bonaerense y sur santafesino”<sup>147</sup>. Para mediados de la década de 1990, la agricultura constituía aproximadamente un 75% del valor bruto de la producción (VBP), al tiempo que esta actividad se fue especializando básicamente en tres cultivos: soja, maíz y trigo, con un fuerte crecimiento del primero.

En términos de la superficie sembrada y de la superficie cosechada, es posible observar un aumento sostenido en los valores asociados a ambos indicadores en el caso de la soja, mientras que en relación al trigo y el maíz, se advierte para el período considerado, diferentes comportamientos, que logran homogeneizarse en las últimas campañas. La soja generaba para mediados de la década de 1990 alrededor del 51% del VBP, mientras que el trigo lo hace en el 12,3% y el maíz en 11,3%.

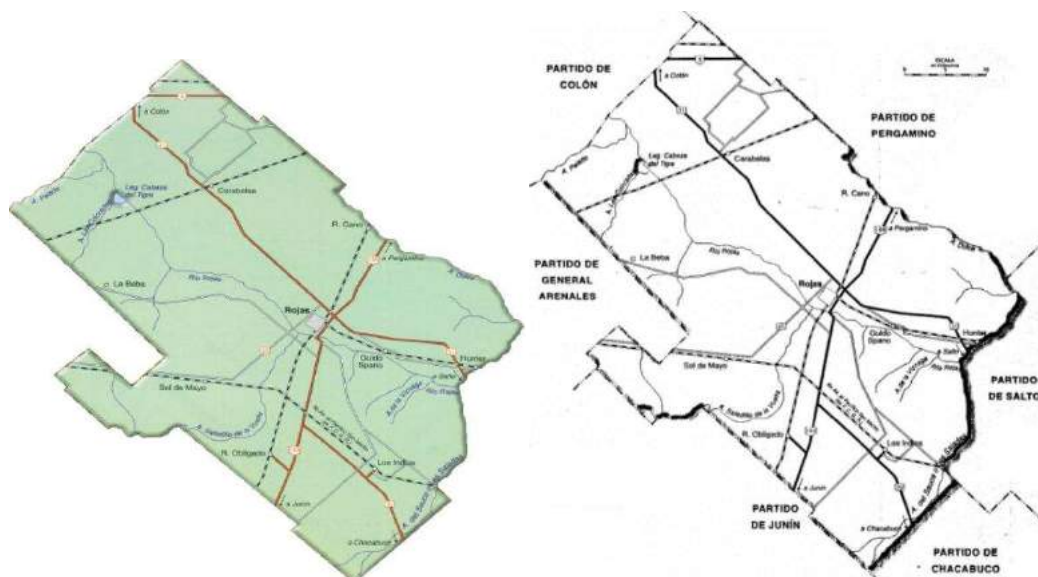
La ganadería por su parte aportaba el 25% del valor bruto de la producción. Lo notable para un partido tradicionalmente agrícola es que la carne constituía el segundo producto en importancia con el 19,4% de participación. Las explotaciones que desarrollan la ganadería se dedican en primer lugar a la cría e invernada combinadas (32,5% de las explotaciones) y en segundo a la cría pura (30,4%).

El partido de Rojas se encuentra al noroeste de la provincia de Buenos Aires (ver Mapa Nº 1), y limita con los partidos bonaerenses de Pergamino, Salto, Chacabuco, Junín, General Arenales y Colón. Posee una superficie total de 1.978,87 km<sup>2</sup>, mientras que la superficie agropecuaria es de 200.483 hectáreas.

*Mapa N° 1. Ubicación del partido de Rojas en la provincia de Buenos Aires*



*Mapa N° 2. Partido de Rojas*



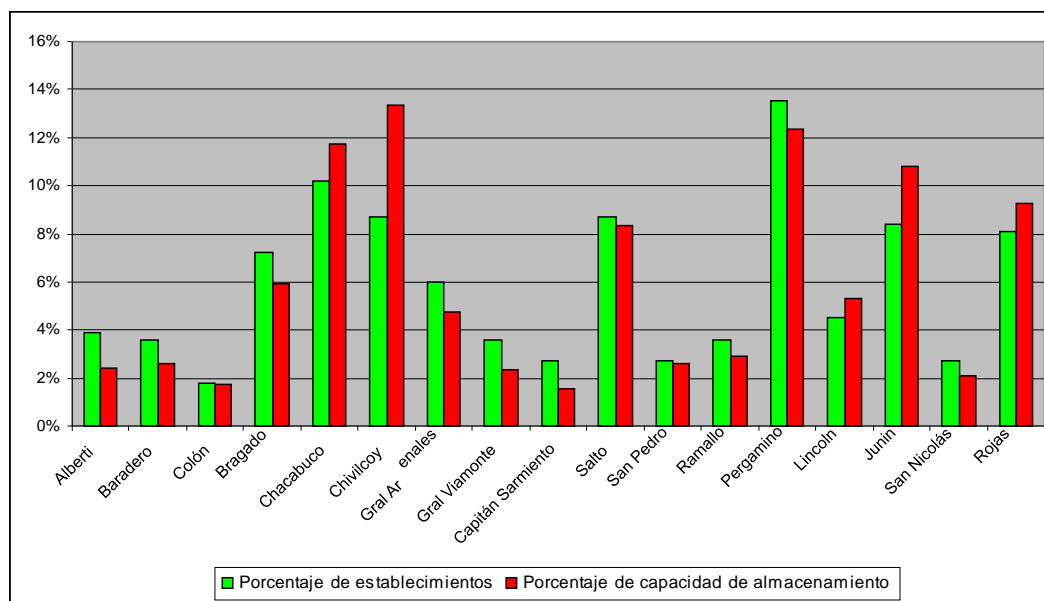
Se incluye dentro de la denominada subregión natural “Pampa ondulada alta”, caracterizada por ser la subregión de mayor actividad agrícola de la Región Pampeana (Moscatelli, 1991:32). El partido de Rojas presenta una adecuada comunicación con los centros urbanos más importantes del país (Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Rosario).

#### 4. La estructura de servicios productivos

La estructura de servicios del partido de Rojas muestra un gran desarrollo relativo y una clara orientación hacia la actividad agropecuaria. Como podemos observar a través del Gráfico N° 4, la cantidad de establecimientos dedicados al acopio y la capacidad de almacenamiento instalada en este partido es una de las más importantes de la zona norte de la provincia de Buenos Aires.

También cuenta con una importante red de establecimientos orientados a la venta de insumos y productos agrícolas que garantiza la posibilidad de contar con los recursos necesarios para el desarrollo de la actividad.

**Gráfico N° 4. Porcentaje de establecimientos y capacidad de almacenamiento. Partidos de la zona norte de la provincia de Buenos Aires. 2002**



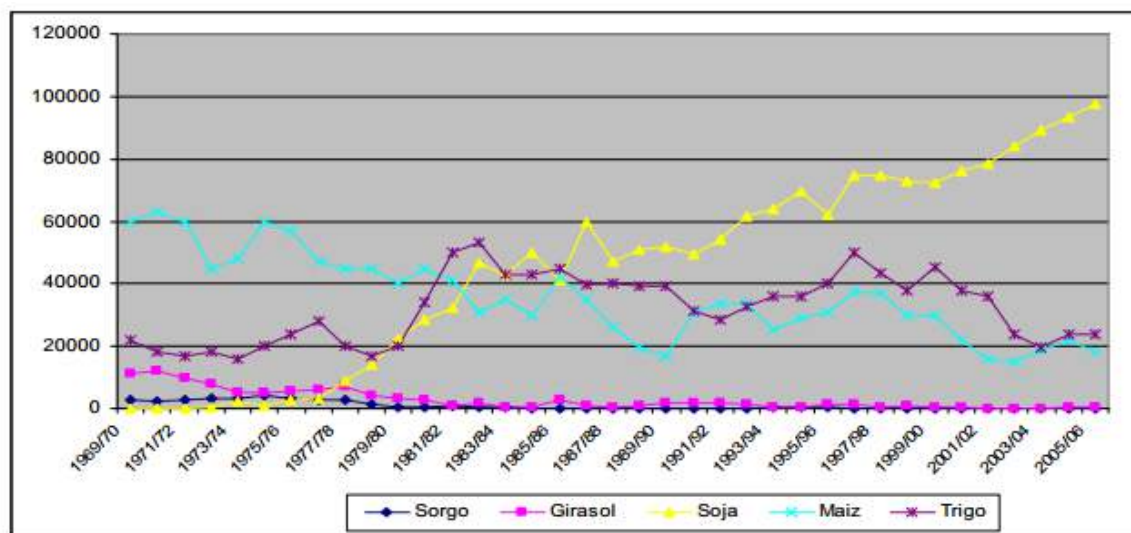
Fuente: elaboración propia en base a datos de la Encuesta Almacenaje MAyP – C.F.I. Año 2.002.-

## 5. Evolución productiva del partido de Rojas

La evolución de los principales cultivos y las existencias ganaderas en el partido de Rojas muestran comportamientos diferenciales. En términos de superficie sembrada y cosechada, se puede observar el fuerte aumento experimentado por el cultivo de soja desde fines de la década de 1970. En el caso del maíz el comportamiento seguido es hacia la baja en términos de la superficie, como también ha ocurrido con la superficie sembrada y cosechada de trigo, tal como puede observarse en los gráficos N° 5.1 y 5.2.

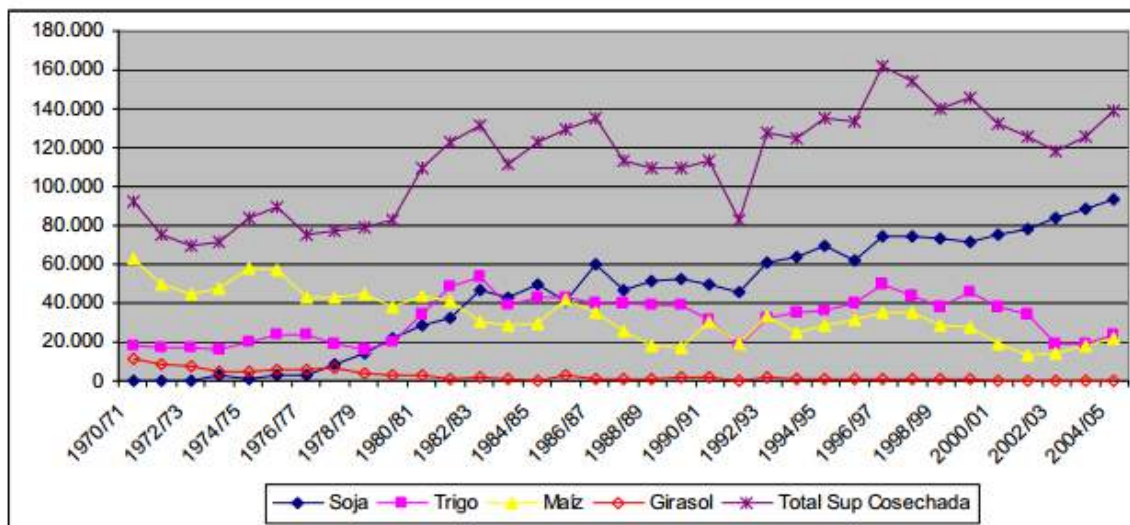
Con respecto al caso del partido de Rojas la evolución de la superficie sembrada muestra algunas particularidades en relación al conjunto de la región pampeana. En principio las oscilaciones se muestran de forma más pronunciada. El comportamiento seguido por los diferentes cultivos expresa una evolución con variaciones más marcadas entre un año y otro.

**Gráfico N° 5.1. Rojas. Superficie sembrada. Campaña 1970 – 2005**



**Fuente: elaboración propia en base a datos del Sistema Integrado de Información Agropecuaria, Ministerio de Agricultura.**

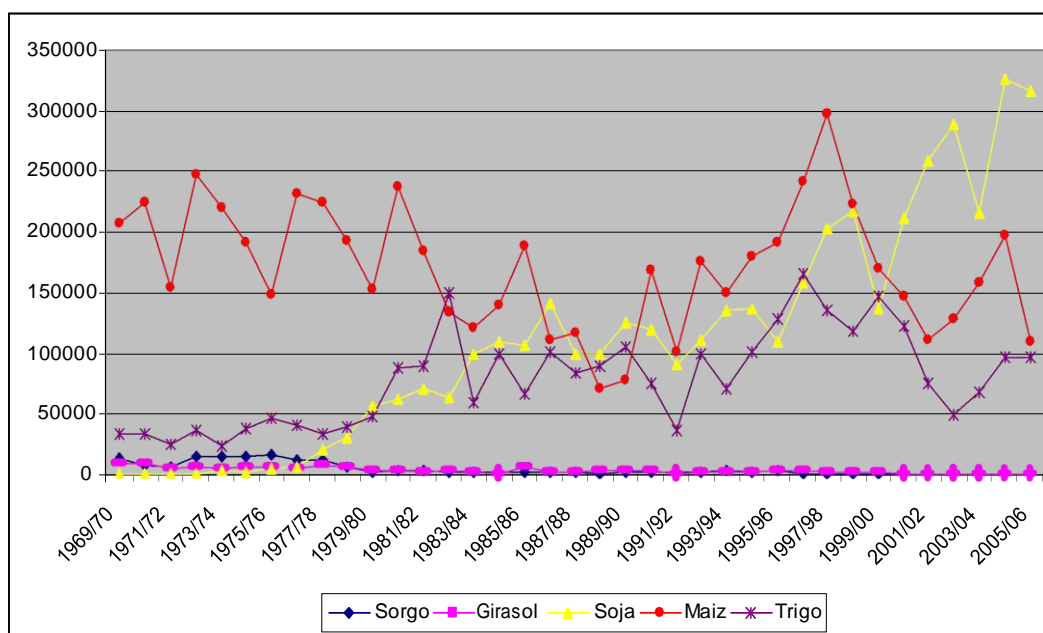
**Gráfico N° 5.2. Rojas. Superficie cosecha. Campaña 1970 – 2005**



**Fuente: Ministerio de Asuntos Agrarios, Provincia de Buenos Aires.**

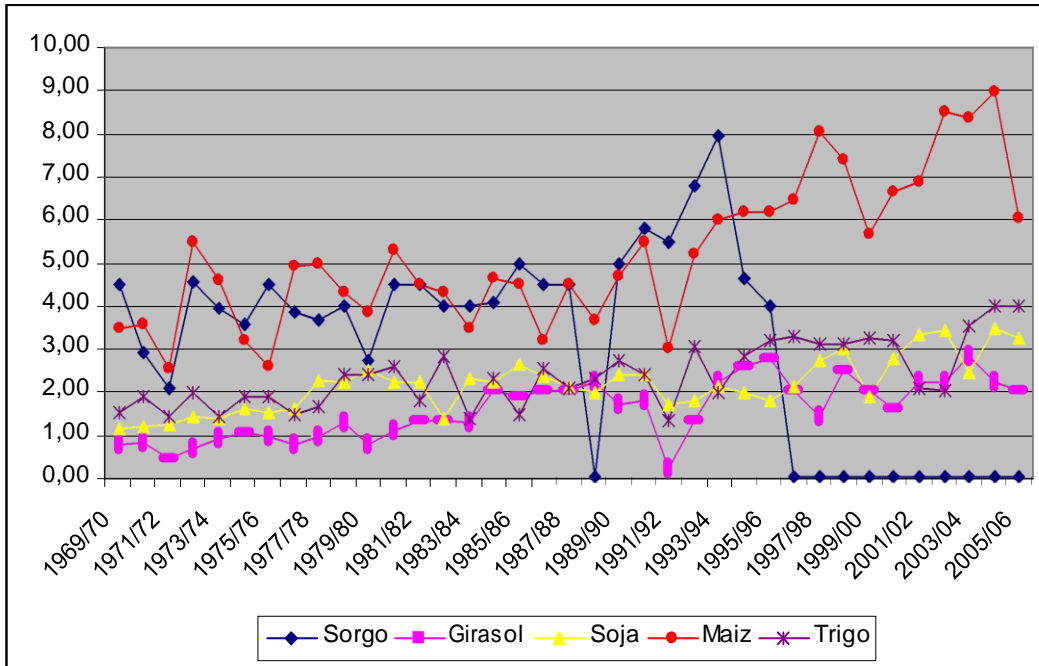
En términos de producción, es posible observar evoluciones dispares en el grupo de cultivos considerados tanto para el conjunto de la región pampeana como para el caso de Rojas. Respecto a la región pampeana, encontramos por un lado en el cultivo de sorgo y girasol un comportamiento que tiende hacia cierta estabilidad, con moderado incremento.

**Gráfico N° 5.3. Rojas. Producción. Campaña 1970 – 2005**



**Fuente: elaboración propia en base a datos del Sistema Integrado de Información Agropecuaria, Ministerio de Agricultura.**

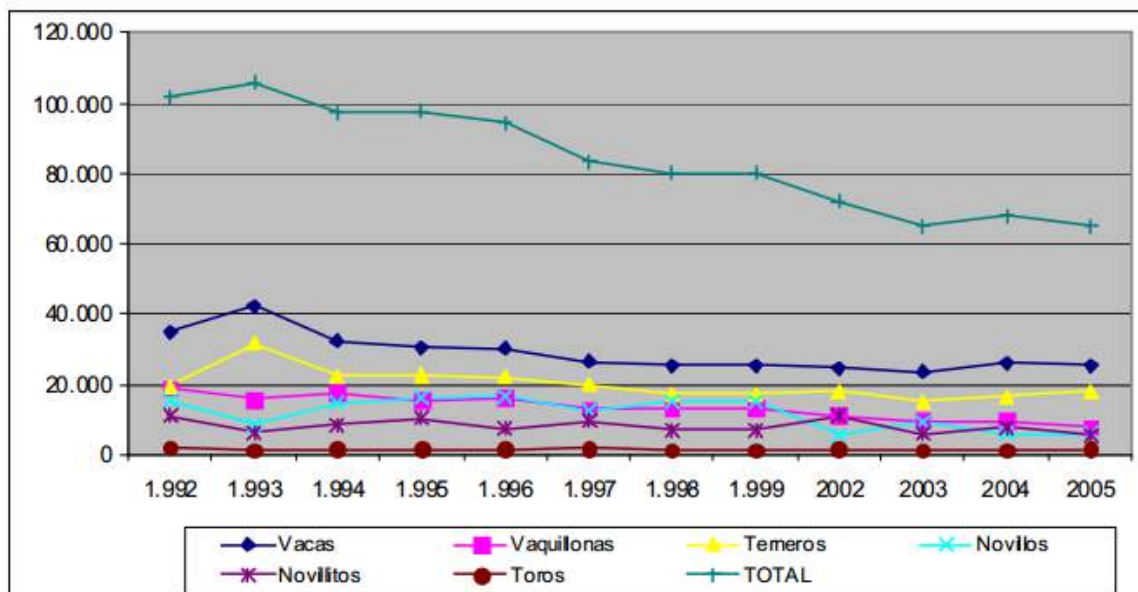
**Gráfico N° 5.4. Rojas. Rendimiento. Cultivos seleccionados. Campaña 1970 – 2005**



**Fuente:** elaboración propia en base a datos del Sistema Integrado de Información Agropecuaria, Ministerio de Agricultura.

Con respecto a las existencias ganaderas, se observa que las mismas mantienen su presencia durante el período considerado, aunque es posible observar una tendencia decreciente que logra estabilizarse en el año 2003. Es interesante señalar que a pesar de considerarse como un partido eminentemente agrícola, es posible advertir la presencia de actividad ganadera<sup>148</sup>.

**Gráfico N° 5.5. Rojas. Existencias ganaderas. Año 1992 – 2005\*.**



**Fuente: elaboración propia en base a datos del Sistema Integrado de Información Agropecuaria, Ministerio de Agricultura.**

**\* No se disponen de datos para el año 2.000**

Por otra parte, se encuentran los cultivos de trigo y maíz, que presentan a lo largo del período fuertes oscilaciones, pero con una tendencia hacia el aumento de los volúmenes producidos. Por último, el cultivo de soja se diferencia claramente del resto por su incremento sostenido a lo largo de todo el período. En el caso específico de Rojas, el comportamiento de los principales cultivos adquiere cierta diferenciación respecto a lo observado para el conjunto de la región pampeana. Principalmente se destaca una fuerte oscilación en los cultivos de soja, trigo y maíz.

Más allá de los comportamientos diferenciados, es posible reconocer como aspecto común la presencia de dos etapas: la primera de ellas se extendería desde fines de la década de 1960 hasta fines de la década de 1980, mientras que la segunda se iniciaría a principios de la década de 1990 y se mantendría hasta la actualidad. Los dos momentos corresponden a un largo ciclo de expansión de la producción, pero con una notable aceleración en la segunda etapa, explicada fundamentalmente por el avance de la soja.

## **Capítulo VI**

### **Construcción de los indicadores. Análisis de su pertinencia en el partido bonaerense de Rojas para el año 1988 y 2002**

En este capítulo se explicitan los criterios mediante los cuales hemos definido los distintos indicadores de las diferentes dimensiones presentadas en el capítulo IV. Buscaremos entonces avanzar un paso más en el proceso de construcción de los tipos agrarios, mostrando la forma en la cual hemos pensado, para cada dimensión, los indicadores que utilizaremos en la aplicación de las diferentes estrategias metodológicas.

Para lograr una exposición más ordenada presentamos para cada uno de los indicadores considerados dos subpartados: uno referido a la forma en que se hemos construido los indicadores, y otro referido a la aplicación de dichos indicadores al partido de Rojas, observando particularmente el comportamiento seguido durante el período 1969 - 2002.

Por otra parte, dado que el ejercicio de clasificación se realizará a través de la aplicación de variables medidas tanto a nivel nominal y ordinal, como a nivel de intervalo, a fin de que el lector pueda visualizar mejor su distribución, trabajaremos con tablas que “bajarán” el nivel de medición de los indicadores que han sido construidos en términos cuantitativos.<sup>149</sup>

#### **1. Organización social del trabajo**

La dimensión relativa a la forma en que se organiza el trabajo al interior de la explotación ha sido desagregada en tres indicadores. El primero de ellos, se refiere a la contratación de servicios de labores a agentes externos a la explotación. El segundo indicador registra la presencia de trabajo familiar, considerando la noción de equipo de trabajo. Por último, hemos construido un indicador que busca identificar la presencia de trabajo unipersonal, definida a través de la figura del productor.

##### **1.1 Tercerización de labores<sup>150</sup>**

###### **1.1.1 Procedimiento para la construcción del indicador.**

Para dar cuenta de la difusión de la tercerización de las labores agrícolas entre las

explotaciones del partido de Rojas hemos construido un indicador que considera la relación entre las labores más importantes en el proceso de producción (siembra y cosecha) respecto al total de la superficie trabajada. La siguiente expresión da cuenta de la forma en que se estiman los valores de dicha variable.

$$\text{Superficie tercerizada} = (\text{SSC} + \text{SCC} / \text{STT}) * 0.5$$

Donde:

SSC: Superficie sembrada por

contratistas SCC: Superficie cosechada

por contratistas STT: Superficie total

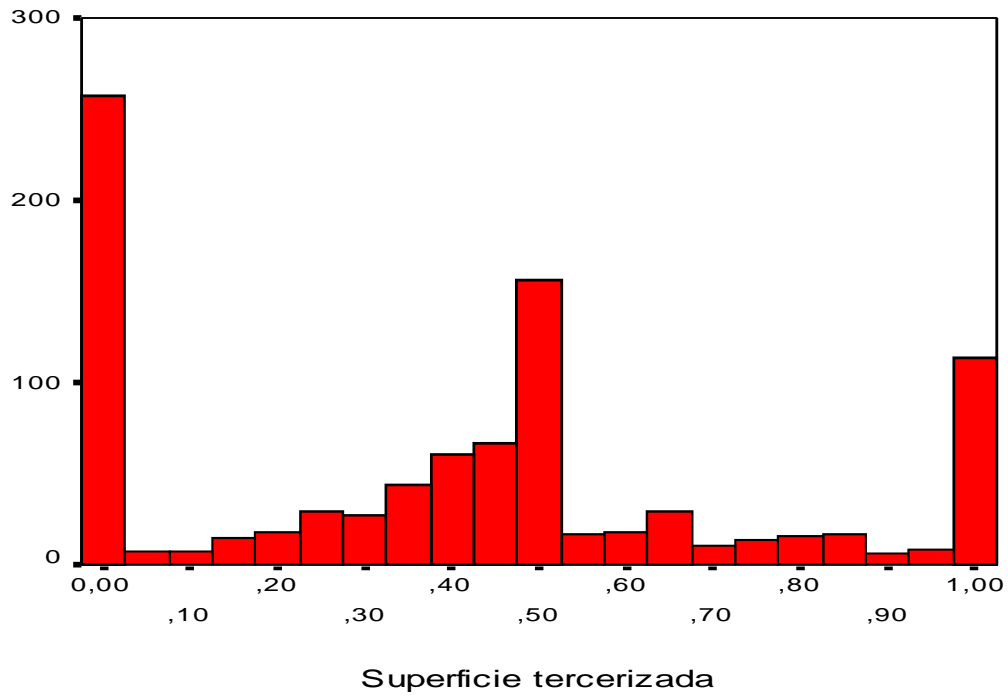
trabajada

De este modo obtenemos un indicador de la superficie tercerizada, en relación a las labores de siembra y cosecha, para un rango acotado de valores, que va desde un valor mínimo de 0, que implica la ausencia de tercerización, hasta un valor máximo de 1, que señala que dichas labores son realizadas por contratistas.

### **1.1.2 Distribución del indicador “Superficie tercerizada”. Rojas, 1988 y 2002**

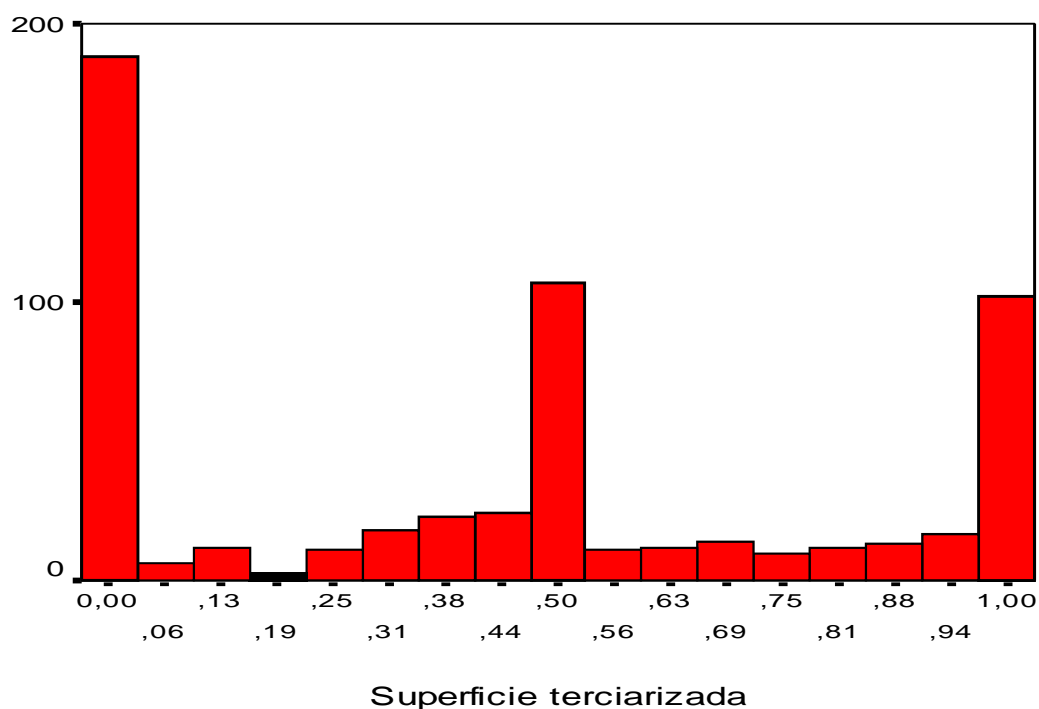
En los gráficos N° 1.1.2a y N° 1.1.2b se muestra la distribución de la variable superficie tercerizada para las explotaciones del partido de Rojas en los años 1988 y 2002, tanto en términos de unidades como de superficie. Como es posible observar la distribución de las unidades en ambos años expresa una forma similar, aunque es posible observar una disminución en la cantidad de unidades que no contrataban servicios.

**Gráfico N° 1.1.2a Superficie tercerizada (labores de siembra y cosecha), respecto a superficie total trabajada. Rojas 1988**



Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 1988.

**Gráfico N° 1.1.2b Superficie tercerizada (labores de siembra y cosecha), respecto a superficie total trabajada. Rojas, 2002**



Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 2002.

La información resumida en las tablas N° 1.1.2a y N° 1.1.2b permite identificar el grado de avance del contratismo entre las diferentes unidades. Entre 1988 y 2002 se observa una fuerte reducción en el porcentaje de explotaciones que tercerizaban menos de la mitad de la superficie trabajada, al tiempo que aumenta el porcentaje de las unidades que no tercerizan y aquellas que tercerizan la totalidad de las labores consideradas.

En términos de la significación territorial de este fenómeno, los datos de la tabla N° 1.1.2.b indican un fuerte aumento de la superficie total operada de las explotaciones que no tercerizada, como así también se registra un aumento en la superficie total de las unidades que tercerizan entre el 50% de la superficie trabajada y el total de dicha superficie.

Por otra parte, las explotaciones que tercerizaban menos de la mitad de la superficie trabajada son las que manifiestan una fuerte reducción en la superficie operada. Con

respecto a la extensión media, se observa entre fines de la década de 1980 y principios de la década del 200, un aumento del tamaño en todos los estratos.

**Tabla N° 1.1.2a EAPs según superficie tercerizada (labores de siembra y cosecha), respecto a superficie total trabajada, por estratos de interés. Rojas 1988 y 2002**

	Frecuencia	%	Frecuencia	%
EAPs que no tercerizan labores	255	27,2%	187	<b>32,1%</b>
EAPs que tercerizan menos del 50 % de la sup. Agrícola	303	<b>32,4%</b>	113	19,4%
EAPs que tercerizan el 50% de la sup. Agrícola	116	12,4%	90	15,4%
EAPs que tercerizan entre el 50 y el 99% de la sup. Agrícola	154	16,5%	93	16,0%
EAPs que tercerizan el 100% de la superficie agrícola	108	11,5%	100	17,2%
Total	936	100%	583	100,0%

Fuente: elaboración propia en base al reprocesamiento de datos del CNA 1988 y 2002.

**Tabla N° 1.1.2b Superficie total, según superficie tercerizada (labores de siembra y cosecha), respecto a superficie total trabajada, por estratos de interés. Rojas 1988 y 2002**

	% 1988	Promedio 1988	% 2002	Promedio 2002
EAPs que no tercerizan labores	27,4%	186	<b>38,5%</b>	378
EAPs que tercerizan menos del 50 % de la superficie total trabajada	<b>40,4%</b>	231	20,9%	338
EAPs que tercerizan el 50% de la sup. agrícola	9,0%	134	10,4%	211
EAPs que tercerizan entre el 50 y el 99% de la superficie total trabajada	16,7%	188	20,7%	407
EAPs que tercerizan el 100% de la superficie agrícola	6,6%	105	9,5%	175
Total	100,0%		100,0%	

Fuente: elaboración propia en base al reprocesamiento de datos del CNA 1988 y 2002.

El indicador de tercerización que hemos construido permite entonces observar el fenómeno del contratismo de un modo más preciso. Entre 1988 y 2002 se observa una disminución de la presencia del contratismo tanto en términos de unidades como en términos territoriales. Dentro de las unidades que tercerizan sus labores, las explotaciones que lo hacían en relación a la mitad de la superficie trabajada, son las que entre 1988 y 2002 disminuyen fuertemente su participación. Son entonces estos establecimientos los que se transformarán, ya sea incorporándose al grupo que no terceriza o al grupo de unidades que contrata totalmente las labores.

## **1.2 Organización familiar del trabajo como equipo**

### **1.2.1 Procedimiento para la construcción del indicador**

La operacionalización de esta categoría implicó avanzar en una serie de pasos. En primer término se identificaron aquellas explotaciones en donde existía trabajo permanente familiar, como así también aquellas en donde había productores al frente de la unidad<sup>151</sup>.

Una vez identificados estos casos se construyó una nueva variable con el propósito de identificar aquellas explotaciones en donde se daba la presencia simultánea de productores y trabajadores familiares, es decir, se identificaban los denominados “equipos de trabajo”<sup>152</sup>. Finalmente, el indicador de la categoría “equipo de trabajo” se elaboró, incorporando la presencia de trabajo asalariado, a través de la siguiente expresión:

$$\text{Equipo de trabajo familiar: } ET / ET + A$$

Donde:

ET: número de trabajadores familiares y productores (Productor + trabajador familiar)

A: Cantidad de trabajadores asalariados (permanentes + transitorios)

En los gráficos N° 1.2.1a, 1.2.1b y 1.2.1c se presenta la distribución de la variable “Equipo de trabajo familiar” para los años 1969, 1988 y 2002. Los casos identificados con el valor 1, corresponden a la exclusividad del equipo de trabajo, mientras que las explotaciones que a su vez incluyen trabajo asalariado se encuentran representadas por los valores menores a 1.

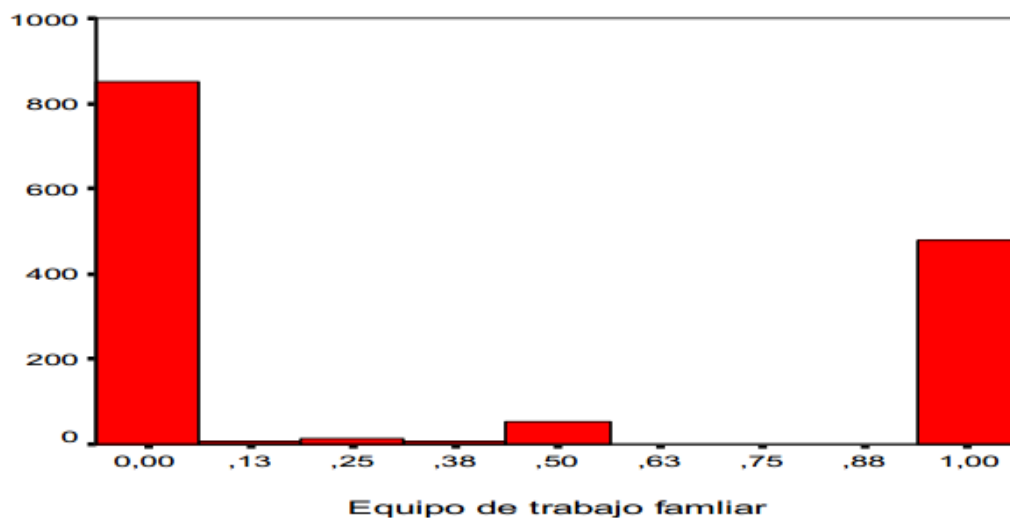
### **1.2.2 Distribución del indicador “Equipo de trabajo familiar”. Rojas, 1969, 1988 y 2002**

La distribución de las explotaciones a partir de la construcción de este indicador permite identificar claramente la presencia e importancia de esta forma de organizar el trabajo al interior de la explotación. La forma que adoptan los gráficos indica asimismo la baja presencia de asalariados en las unidades con presencia de equipo de trabajo familiar.

En este sentido, las tablas ofrecen un mayor detalle del comportamiento experimentado por estas explotaciones entre 1969 y 2002. Como resultado de la aplicación de este indicador, es posible observar la drástica reducción que experimentaron las explotaciones caracterizadas por organizar el trabajo de forma familiar entre 1969 y 2002. En 1969, las unidades familiares daban cuenta de un tercio de las explotaciones de Rojas. Hacia fines de la década de 1980 estas unidades habían incrementado su importancia relativa, representando el 39,2% de las explotaciones del partido de Rojas, mientras que a principios de la década del 2000, este porcentaje había disminuido a más de la mitad.

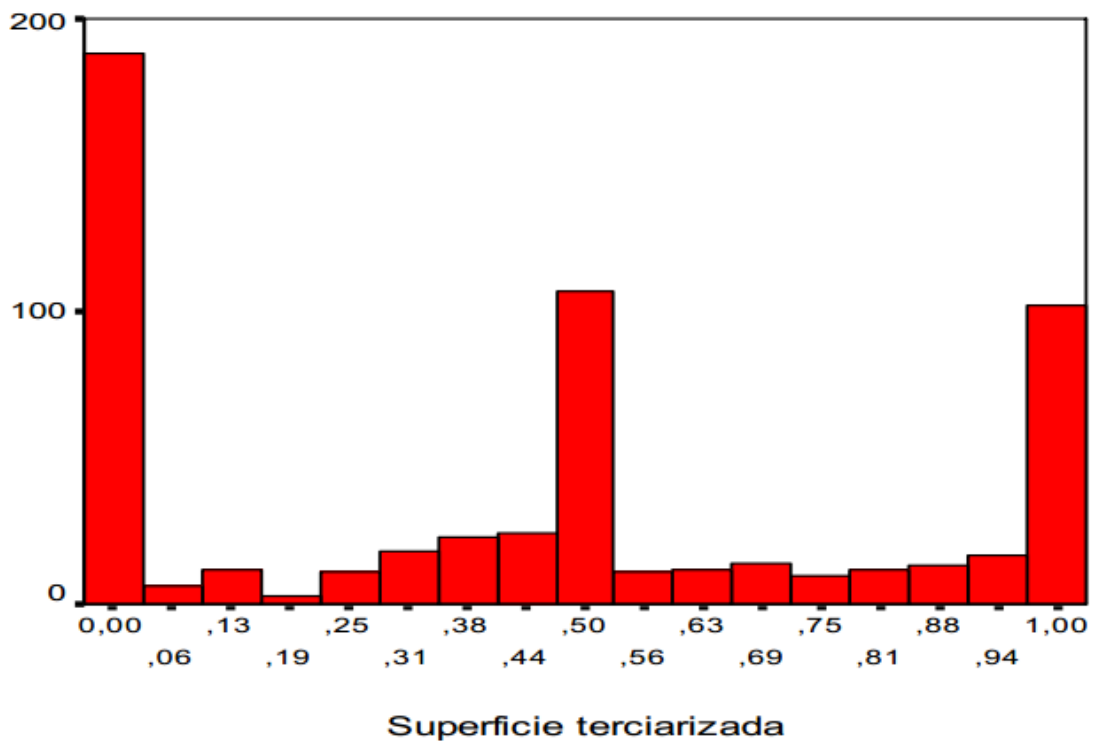
Con respecto a los cambios en la superficie operada, este grupo de unidades muestra una fuerte oscilación a lo largo del período, pasando de controlar un 15% de la superficie en 1969 a poseer hacia el año 1988 el 22,2% de la superficie, mientras que en el año 2002 controlaban el 9,5%.

**Gráfico N° 1.2.1a Cantidad de explotaciones con Equipo de trabajo (Productor más trabajador familiar) respecto al total de trabajo presente en la EAP. Rojas 1969**



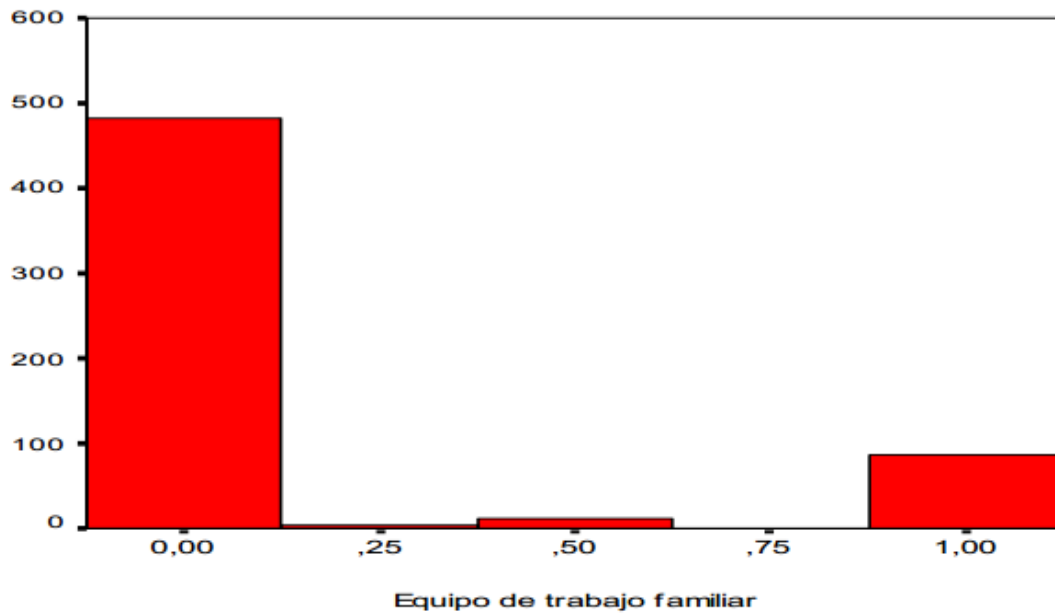
Fuente: elaboración propia en base al reprocesamiento de datos del CNA 1969

**Gráfico N° 1.2.1b Cantidad de explotaciones con Equipo de trabajo (Productor más trabajador familiar) respecto al total de trabajo presente en la EAP. Rojas 1988**



Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 2002.

**Gráfico N° 1.2.1c Equipo de trabajo (Productor más trabajador familiar) respecto al total de trabajo presente en la EAP. Rojas 2002**



Fuente: elaboración propia en base al reprocesamiento de datos del CNA 2002.

**Tabla N° 1.2a Equipo de trabajo agrupado en estratos. Rojas 1969, 1988 y 2002**

	% 1969	% 1988	% 2002
Sin equipo de trabajo	<b>60,3%</b>	<b>56,5%</b>	<b>82,8%</b>
Equipo de trabajo con predominio de trabajo asalariado	2,2%	1,2%	0,5%
Equipo de trabajo con predominio de trabajo familiar	3,8%	3,1%	1,9%
Equipo de trabajo	<b>33,8%</b>	<b>39,2%</b>	<b>14,8%</b>
Total	100,0%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base al reprocesamiento de datos del CNA 1969, 1988 y 2002.

**Tabla N° 1.2b Equipo de trabajo agrupado en estratos. Rojas 1969, 1988 y 2002**

	% 1969	% 1988	% 2002
Sin equipo de trabajo	<b>68,4%</b>	<b>69,6%</b>	<b>86,7%</b>
Equipo de trabajo con predominio de trabajo asalariado	12,0%	4,0%	1,1%
Equipo de trabajo con predominio de trabajo familiar	3,9%	4,2%	2,8%
Equipo de trabajo	<b>15,8%</b>	<b>22,2%</b>	<b>9,5%</b>
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base al reprocesamiento de datos del CNA 1969, 1988 y 2002.

### **1.3 Unidades sin personal a cargo (Trabajo unipersonal o en sociedad)**

#### **1.3.1 Procedimiento para la construcción del indicador**

Para conocer la significación que posee la organización social del trabajo basada en la figura del productor (unipersonal o en sociedad), hemos construido un indicador que vincula la presencia de este sujeto respecto a la cantidad de trabajo incorporado por la explotación.

Este indicador permite identificar las unidades que se encuentran a cargo del productor (o productores), como así también la importancia que posee la incorporación de otros trabajadores -familiares y/o asalariados respecto a este sujeto. La siguiente expresión da cuenta de la forma en que se calcula este indicador:

$$\text{Unidades sin personal a cargo} = P / (P + FP + APT)$$

Donde:

P: cantidad de productores.

FP: cantidad de trabajadores permanentes familiares del productor.

APT: cantidad de trabajadores permanentes y transitorios no familiares del productor.

Este indicador tiene la propiedad de poder identificar claramente a aquellas explotaciones que se encuentran únicamente a cargo de productores, acercándonos a su vez una medida de su importancia respecto al total de trabajo (asalariado y familiar), incorporado por la explotación. Su inclusión como criterio de clasificación aporta entonces información relevante sobre las explotaciones que desarrollan sus actividades a través de la figura del productor.

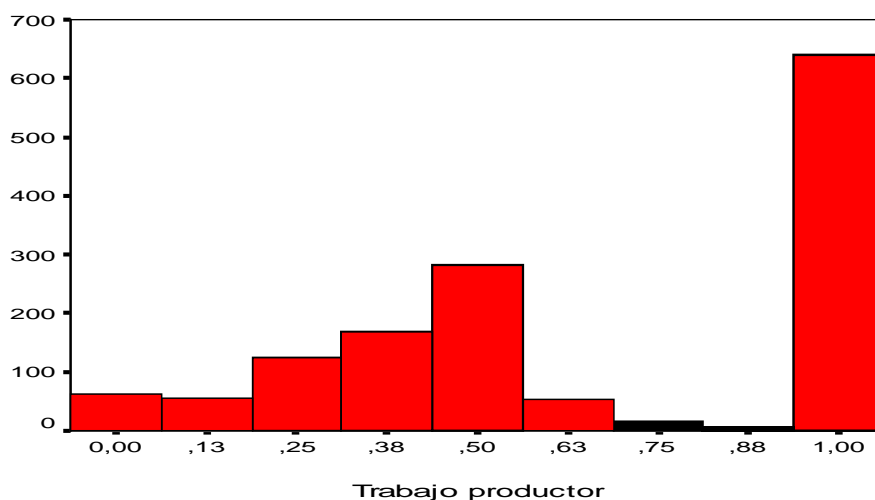
En relación a los valores que surgen del mismo, cuando el indicador asume el valor "1", estamos en presencia de una explotación en donde el productor o los productores son quienes se hacen cargo de la misma. Los valores "0" hacen referencia a explotaciones en donde el trabajo es realizado por otras formas que no cuentan con la presencia del "productor", mientras que los valores intermedios se corresponden con situaciones en donde el productor es acompañado por otros trabajadores.

#### **1.3.2 Distribución del indicador "unidades sin personal a cargo (trabajo unipersonal o**

**en sociedad). Rojas, 1969, 1988 y 2002**

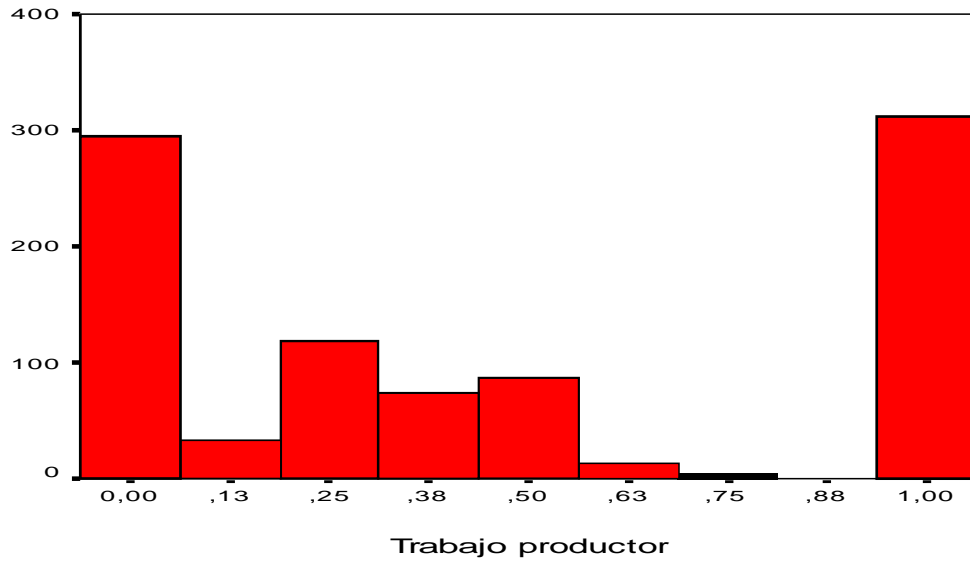
En los gráficos N° 1.3a, 1.3b y 1.3c se presenta la distribución de este indicador. Allí podemos observar la presencia de un elevado número de explotaciones que no incorporan personal más allá de la presencia del productor o los socios. Esta situación se mantiene con relativa estabilidad entre los años considerados, a diferencia de lo que ocurre con las unidades que si incorporan trabajo.

**Gráfico N° 1.3a Productores respecto al total de trabajo incorporado por la EAP  
(P/P+FP+APT). Rojas 1969**



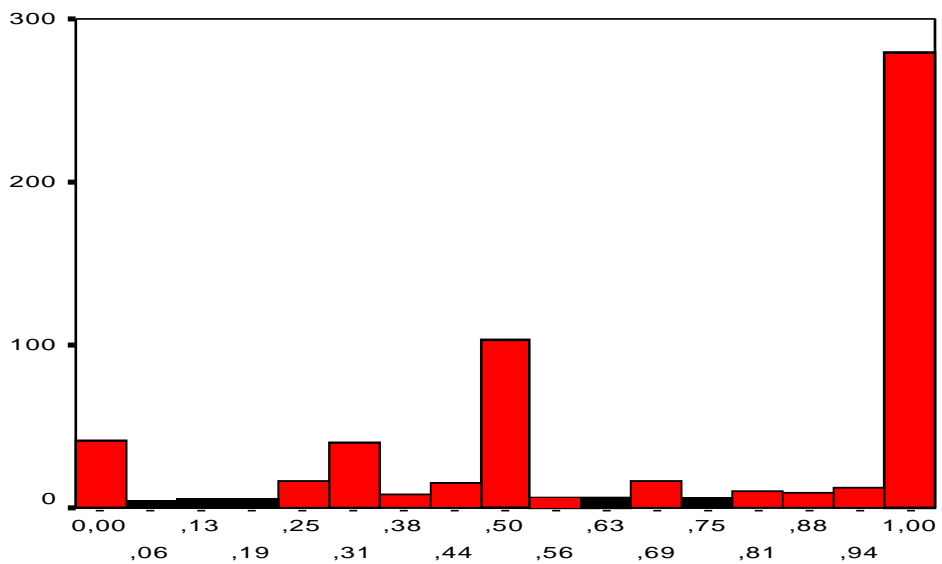
Fuente: elaboración propia en base al reprocesamiento de datos del CNA 1969

**Gráfico N° 1.3b Productores respecto al total de trabajo incorporado por la EAP  
(P/P+F+A). Rojas 1988**



Fuente: elaboración propia en base al reprocesamiento de datos del CNA 1988

**Gráfico N° 1.3c Productores respecto al total de trabajo incorporado por la EAP  
(P/P+F+A). Rojas 2002**



### Unidades sin personal a cargo

Fuente: elaboración propia en base al reprocesamiento de datos del CNA 2002.

Los datos que se presentan en las tablas N° 1.3.a y 1.3.b permiten profundizar la mirada sobre los cambios ocurridos en las explotaciones caracterizadas a través de este indicador. En este sentido, las explotaciones sin personal a cargo presentan una disminución en la cantidad de unidades, tanto en términos absolutos como relativos en el primer período intercensal considerado, pero luego se observa un proceso de recomposición en el número de unidades que la lleva a dar cuenta de casi la mitad de las unidades.

En relación a la superficie controlada por estas unidades, entre 1969 y 1988, se mantienen los mismos valores en términos relativos, mientras que en el siguiente período se observa una fuerte reducción en la participación de este tipo de explotaciones. Esta situación impacta asimismo en el tamaño medio de estas explotaciones que experimentan una importante reducción en su extensión.

Por otra parte, las unidades que incorporan trabajo y que presentan valores mayores a 0 y menores a 1 en relación a este indicador, experimentan un comportamiento muy variable entre los años 1988 y 2002. En este sentido, las unidades en donde es posible observar un predominio de la figura del productor, aumentan notablemente la cantidad de explotaciones. Con respecto a la superficie ocupada también se constata un incremento en la participación territorial de este segmento de unidades. Sin embargo, la superficie media de las explotaciones con predominio de productores experimenta una disminución entre los años considerados.

La disminución en la cantidad de unidades caracteriza a este grupo de explotaciones con presencia de productores pero con predominio de trabajadores asalariados o familiares entre los años 1988 y 2002. Por el contrario, la superficie operada por estos establecimientos aumenta a casi el doble entre 1988 y 2002, reflejándose asimismo en la superficie media, que se quintuplica entre ambos años.

**Tabla N° 1.3a Porcentaje de explotaciones unipersonales (o en sociedad) respecto al total de trabajo incorporado por la EAP . Rojas, 1969, 1988 y 2002**

Proporción	% 1969	% 1988	% 2002
Unidad con personal a cargo	24,0%	31,5%	7%
Unidades con predominio de trabajo asalariado o familiar	24,9%	24%	18,4%
Unidades con presencia equivalente (productor/es y trabajo asalariado o familiar)	0,1%	9,3%	15,4%
Unidades con predominio de trabajo del productor	5,7%	1,8%	14,6%
Unidades sin personal a cargo	<b>45,4%</b>	<b>33,3%</b>	<b>44,6%</b>
Total	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base al reprocesamiento de datos del CNA 1988 y 2002.

**Tabla N° 1.3b Porcentaje de superficie de explotaciones unipersonales (o en sociedad) respecto al total de trabajo incorporado por la EAP. Rojas, 1969, 1988 y 2002**

Proporción	% 1969	1988 %	2002 %
Unidad con personal a cargo	39,7%	47,8%	24,2%
Unidades con predominio de trabajo asalariado o familiar	36,9%	22,1%	39,5%
Unidades con presencia equivalente (productor y trabajo asalariado o familiar)	0,0%	7,9%	11,4%
Unidades con predominio de trabajo del productor	5,4%	2,8%	11,5%
Unidades sin personal a cargo	<b>18,1%</b>	<b>19,3%</b>	<b>13,4%</b>
Total	100,0%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base al reprocesamiento de datos del CNA 1988 y 2002.

Otro de los grupos identificados a través de este indicador se refiere a aquellas unidades que organizan el trabajo a través de la presencia del productor y de trabajadores asalariados o familiares, en cantidades equivalentes. Este grupo de explotaciones se mantuvo entre los años 1988 y 2002 estable en cuanto al número de unidades, lo que significó un aumento en términos relativos, ante la reducción intercensal en la cantidad total de explotaciones. Con respecto a la superficie ocupada, se observa un incremento en la cantidad de hectáreas controladas por este grupo y un aumento en el tamaño medio.

## **2. Tenencia**

### **2.1 Procedimiento para la construcción del indicador**

La estructura de la tenencia del suelo brinda información sobre la forma en que este recurso es apropiado entre los diferentes sujetos sociales. La disponibilidad de este recurso

engloba a su vez otra serie de elementos muy sensibles a la lógica productiva de los actores que la detentan.

Las propiedades naturales de este factor, en términos de fertilidad y calidad del suelo y también económicas, en relación a la renta que genera, lo vuelve central en todo análisis de la estructura social agraria.

Para aproximarnos a esta dimensión hemos considerado un cociente que vincula la superficie en propiedad con la superficie total operada por la explotación. De esta manera, obtenemos un gradiente que va desde la ausencia total de propiedad respecto al total de tierra operada (valor cero)<sup>153</sup>, hasta el valor 1, que señala que la explotación realiza todas sus actividades en tierras de su propiedad.

A través de este indicador buscamos observar y distinguir diferentes tipos de explotaciones en función del régimen de tenencia predominante.

También permite explorar el modo en que las distintas explotaciones desarrollan sus estrategias de expansión en tierras sobre las cuales no poseen la propiedad<sup>154</sup>.

Es importante también señalar que la construcción que asume este indicador implica la unificación de la información correspondiente a las situaciones definidas dentro de la proporción de tierra en propiedad<sup>155</sup>.

El método de cálculo que hemos desarrollado vincula entonces la superficie en propiedad respecto al total de la superficie operada por la explotación, como se puede observar en la siguiente expresión:

$$\text{Superficie propia} = \text{Superficie en propiedad} / \text{Superficie total operada}$$

## **2.2 Distribución del indicador “Superficie propia”. Rojas, 1969, 1988 y 2002**

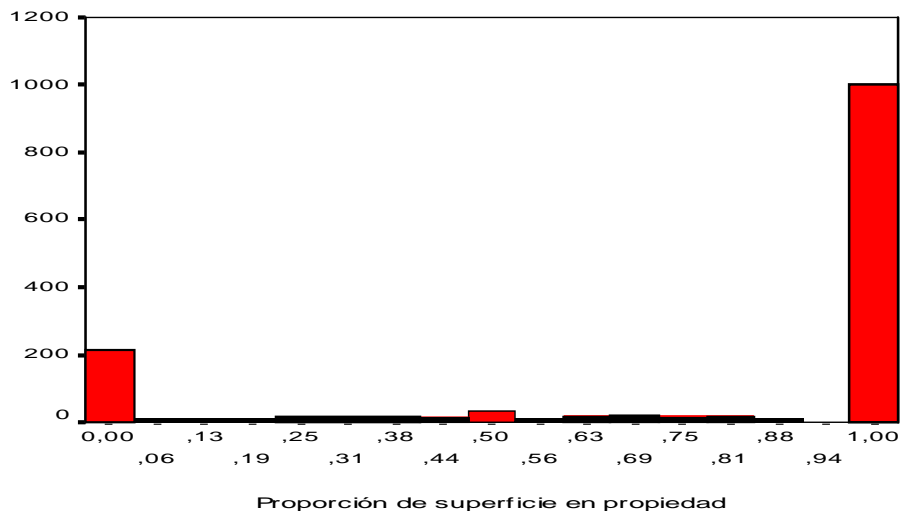
En los gráficos N° 2.1.a, 2.1.b y 2.1.c, se presenta la distribución de los valores correspondiente a la variable “Superficie en propiedad”. En los extremos del gráfico se ubican las situaciones “puras”, en términos de la relación entre propiedad y superficie total operada.

Para analizar el comportamiento de este indicador entre las explotaciones agropecuarias del partido de Rojas será pertinente tener en cuenta que entre los años considerados se produce una fuerte reducción en la cantidad de explotaciones que afectó a todos los estratos que hemos construido.

En relación al período observado se observa un importante retroceso de las explotaciones basadas en la propiedad, mientras que por otra parte, las unidades que combinan propiedad con otras formas de tenencia basadas en la no propiedad manifiestan un

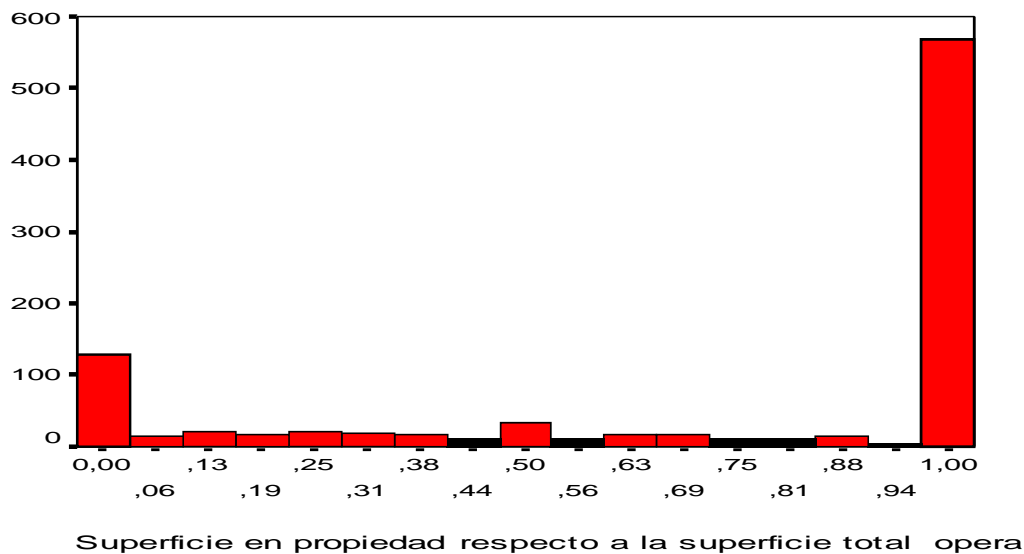
avance tanto en términos numéricos como territoriales.

**Gráfico N° 2.1.a Cantidad de explotaciones según superficie en propiedad respecto a la superficie total operada. Rojas 1969**



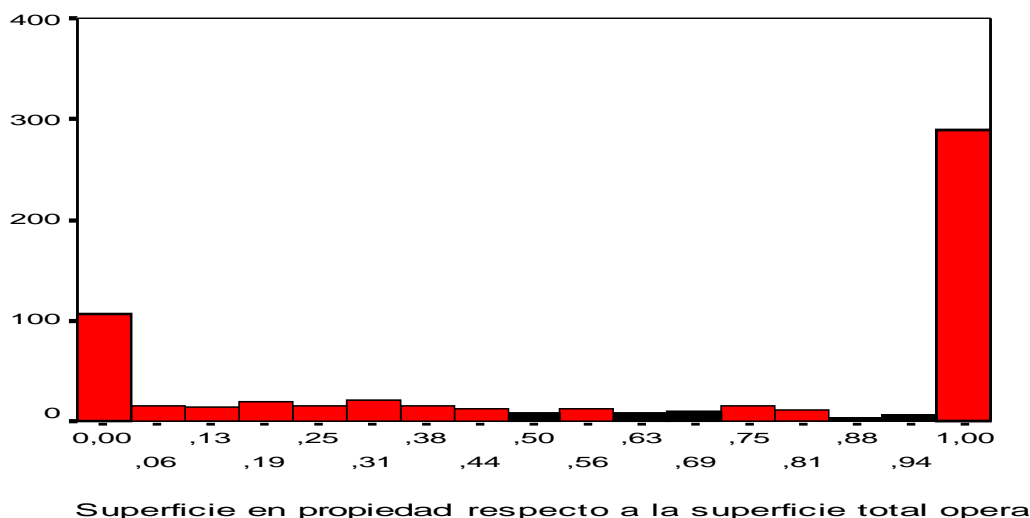
Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 1969

**Gráfico N° 2.1.b Cantidad de explotaciones según superficie en propiedad respecto a la superficie total operada. Rojas 1988**



Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 1988

**Gráfico N° 2.1.c Cantidad de explotaciones, según superficie en propiedad respecto a la superficie total operada. Rojas 2002.**



Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 2002.

**Tabla 2.1.a Porcentaje de explotaciones, según superficie en propiedad respecto a la superficie total operada, según estratos. Rojas 1988 y 2002.**

Estrato	% 1969	% 1988	% 2002
Superficie en no propiedad	15,2	13,5	17,5%
Hasta un 25% superficie en propiedad	2,3	7,5	10,1%
Entre 25 y 50 % de la superficie en propiedad	5,2	8,4	11,4%
Entre 50 y 75% de la superficie en propiedad	4,2	6	7%
Entre 75 y 99 % de la superficie en propiedad	2,1	4,2	4,6%
100% de la superficie en propiedad	<b>71,0</b>	<b>60,5</b>	<b>49,4%</b>
Total	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 1969, 1988 y 2002.

**Tabla 2.1.b Porcentaje de superficie en propiedad respecto a la superficie total operada, según estratos. Rojas 1988 y 2002.**

Estrato	% 1969	% 1988	% 2002
Superficie en no propiedad	18,6%	10,7%	22,5%
Hasta un 25% superficie en propiedad	5,7%	12,8%	17,2%
Entre 25 y 50 % de la superficie en propiedad	7,3%	8,9%	10,6%
Entre 50 y 75% de la superficie en propiedad	6,0%	6,5%	7,3%
Entre 75 y 99 % de la superficie en propiedad	4,3%	5,1%	7,8%
100% de la superficie en propiedad	<b>58,0%</b>	<b>55,9%</b>	<b>34,6%</b>
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 1969, 1988 y 2002.

### **3. Capital y existencias ganaderas**<sup>156</sup>

Para aproximarnos a esta dimensión hemos construido dos indicadores. Uno de ellos vinculado a la dotación de capital físico en función de la superficie operada por la explotación, mientras que el otro indicador considera la presencia de existencias ganaderas en relación a la superficie operada.

#### **3.1 Nivel de capitalización**

##### **3.1.1 Procedimiento para la construcción del indicador.**

El indicador relativo al nivel capitalización de las explotaciones fue construido a partir de la sumatoria de la cantidad de tractores, sembradoras y cosechadoras que posee la unidad productiva, expresadas en pesos del año 2008 y considerando la antigüedad y potencia de los equipos<sup>157</sup>.

A través de esta variable es posible superar las clasificaciones dicotómicas, basadas en las opciones presencia/ausencia de capital, para lograr avanzar en una clasificación sustentada en los diferentes niveles de capitalización que poseen las unidades productivas. Los valores de este indicador fueron calculados a partir de la siguiente expresión:

$$\text{Nivel de capitalización} = (vcos + vsem + vtra.) / STO$$

Donde:

vcos: valor de la cosechadora según antigüedad y potencia.

vsem: valor de la sembradora según antigüedad y potencia.

vtra: valor del tractor según antigüedad y potencia.

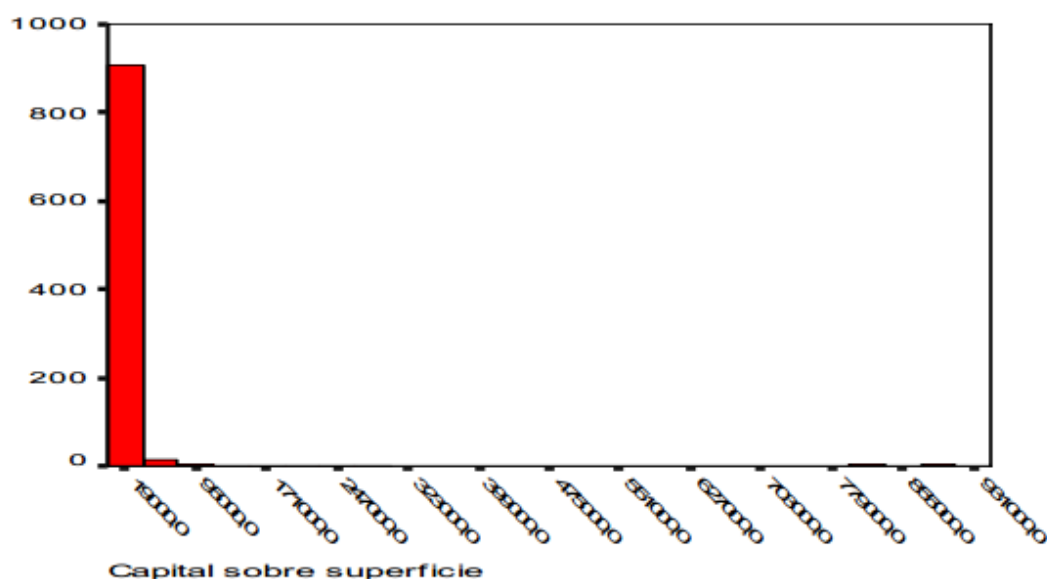
STO: Superficie total operada

### 3.1.2 Distribución del indicador “Nivel de capitalización”.Rojas, 1988 - 2002

Los gráficos N° 3.1.1a y 3.1.1b, muestran una distribución asimétrica, con una fuerte concentración de los casos en torno a los valores más pequeños. Para lograr una mejor visualización del comportamiento de esta variable hemos construido dos nuevos gráficos para cada uno de los años considerados, identificando como punto de corte el valor de 12.000\$/ha.

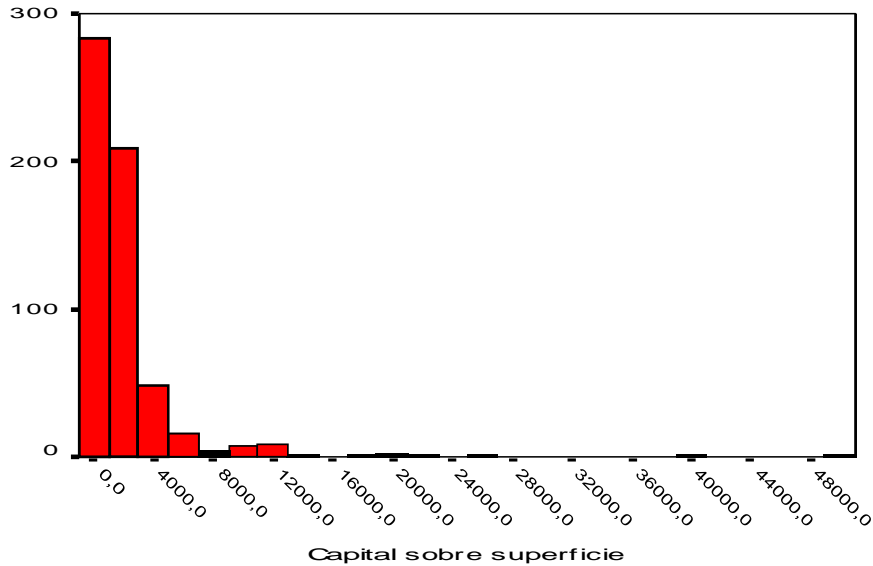
La información que se presenta en los gráficos N° 3.1.2a y N° 3.1.2b, muestra una imagen interesante y poco explorada sobre el cambio en los niveles de capitalización ocurridos entre 1988 y 2002. En este sentido, se observa una fuerte “descapitalización” de las explotaciones del partido de Rojas entre ambos años. Este proceso también afecta a aquellas explotaciones que contaban con cierta dotación de capital, concentrándose en valores más bajos.

**Gráfico N° 3.1.1.a Cantidad de explotaciones, según capital sobre superficie total operada. Rojas, 1988**



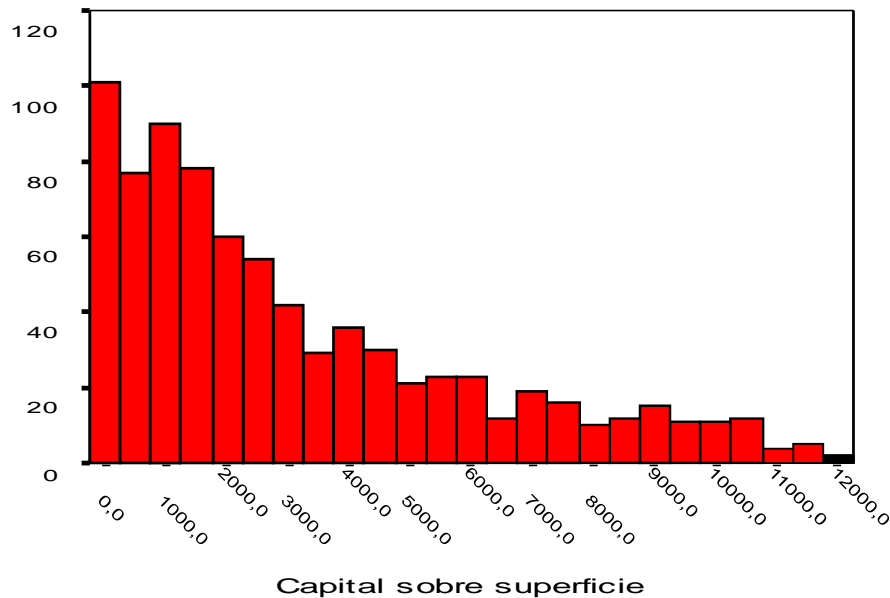
Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 1988 y Revista Márgenes Agropecuarios

**Gráfico N° 3.1.1.b Cantidad de explotaciones, según capital sobre superficie total operada. Rojas, 2002**



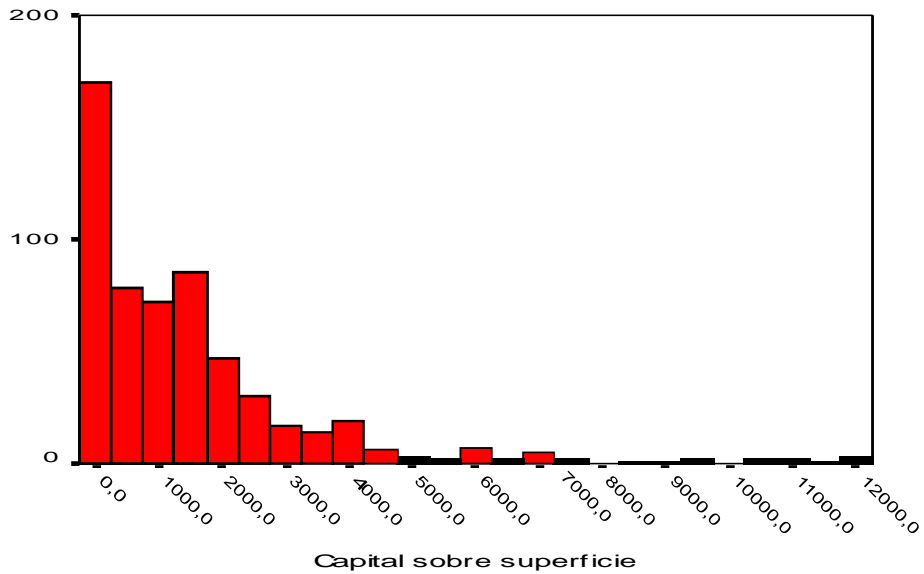
Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 2002 y Revista Márgenes Agropecuarios

**Gráfico N° 3.1.2a Cantidad de explotaciones, según capital sobre superficie total operada. Valores menores a 12.000 \$/ha. Rojas, 1988.**



Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 1988 y Revista Márgenes Agropecuarios

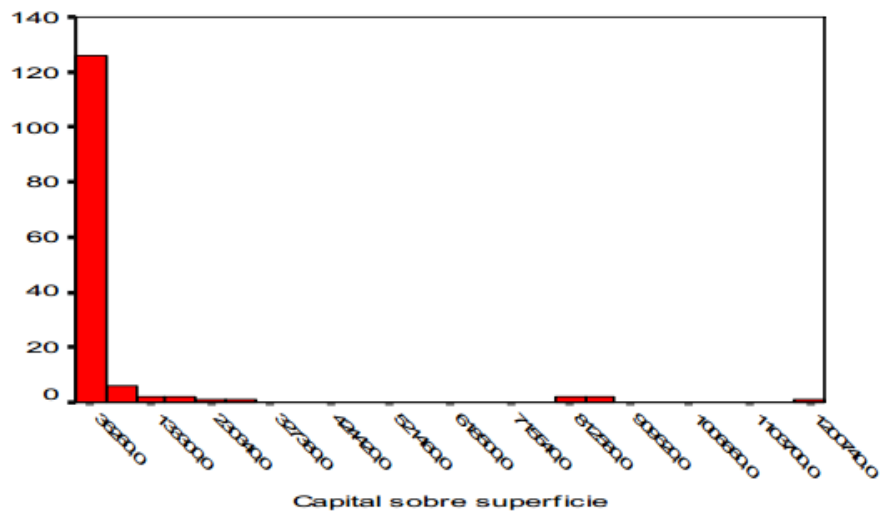
**Gráfico N° 3.1.2b Cantidad de explotaciones, según capital sobre superficie total operada. Valores menores a 12.000 \$/ha. Rojas, 2002.**



Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 2002 y Revista Márgenes Agropecuarios.

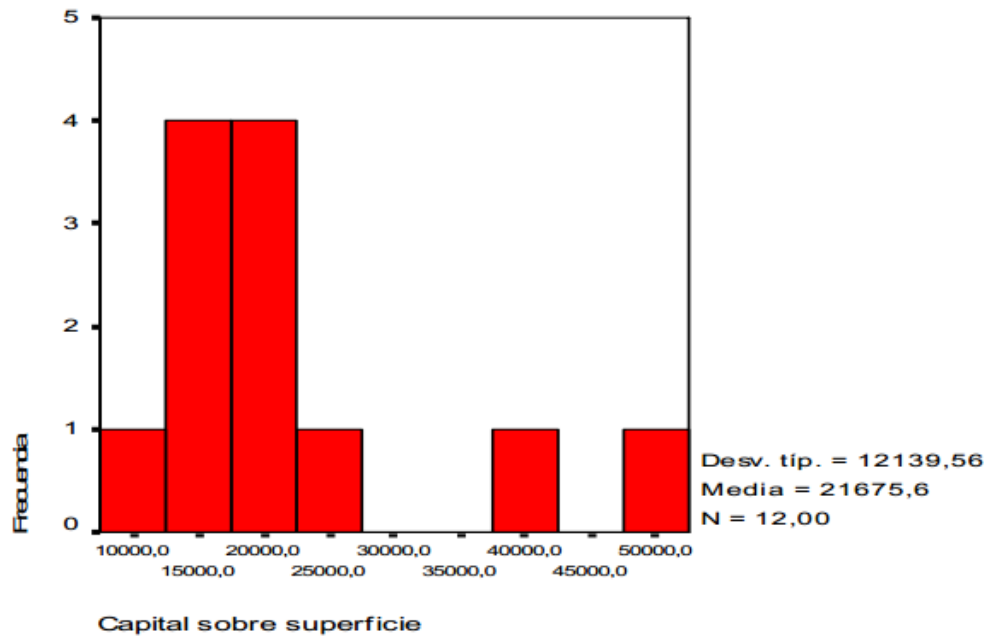
Este comportamiento también se observa en el caso de las unidades que poseen altos niveles de capitalización. Entre 1988 y 2002 disminuye el nivel de capitalización.

**Gráfico N° 3.1.3a Cantidad de explotaciones, según capital sobre superficie total operada. Valores mayores a 12.000 \$/ha. Rojas, 1988.**



Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 1988 y Revista Márgenes Agropecuarios.

**Gráfico N° 3.1.3b Cantidad de explotaciones, según capital sobre superficie total operada. Valores mayores a 12.000 \$/ha. Rojas, 2002.**



Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 2002 y Revista Márgenes Agropecuarios.

Por el contrario, en el caso del gráfico N° 3.1.3 se presentan las explotaciones con las dotaciones de capital más importantes. Este grupo de explotaciones se compone de un reducido número de unidades, en donde se observa la presencia de unos pocos casos que concentran un elevado capital en relación a la superficie operada.

Las tablas N° 3.1a y N° 3.1b proveen información interesante para el análisis de esta variable. Como podemos observar, el segmento más importante tanto en términos numéricos como en relación a su significación territorial se encuentra representado por aquellas explotaciones que pertenecen al segundo estrato (entre 2000 y 4.000 \$/ha). Entre 1988 y 2002, este estrato aumento notablemente su participación, como así también su superficie media.

Las unidades que no poseen capital también experimentan un fuerte aumento en términos de cantidad de unidades y de superficie, mientras que el tamaño medio se mantiene estable entre los años considerados.

A diferencia de lo que ocurre con los estratos presentados más arriba, las explotaciones que poseen elevados niveles de capitalización experimental entre 1988 y 2002 una fuerte reducción tanto en la cantidad de unidades como en la superficie total operada.

**Tabla N° 3.1a Porcentaje de explotaciones, según capital sobre superficie total operada agrupado en estratos. Rojas, 1988 y 2002**

	% 1988	% 2002
Sin capital	9,3%	23%
Hasta 2000 \$ por hectárea	<b>31,5%</b>	<b>51%</b>
Entre 2000 y 4000 \$ por hectárea	17,1%	16%
Entre 4000 y 8000 \$ por hectárea	18,7%	6%
Entre 8000 y 12000 \$ por hectárea	8,1%	2%
Más de 12000 \$ por hectárea	15,3%	2%
Total	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 1988 y 2002 y Revista Márgenes Agropecuarios

**Tabla N° 3.1b Porcentaje de superficie, según capital sobre superficie total operada  
agrupado en estratos. Rojas, 1988 y 2002.**

	% 1988	Sup Media 1988	% 2002	Sup Media 2002
Sin capital	8,4%	166	12,3%	168
Hasta 2000 \$ por hectárea	<b>65,9%</b>	387	<b>82%</b>	508
Entre 2000 y 4000 \$ por hectárea	12,7%	138	4%	87
Entre 4000 y 8000 \$ por hectárea	8,9%	88	1,0%	50
Entre 8000 y 12000 \$ por hectárea	2,4%	54	0,2%	37
Más de 12000 \$ por hectárea	1,8%	22	0,1%	12
Total	100,0%		100,0%	

Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 1988 2002 y Revista Márgenes Agropecuarios.

### **3.2 Existencias ganaderas**

#### **3.2.1 Procedimiento para la construcción del indicador**

La importancia de la ganadería dentro de los esquemas productivos de las diferentes explotaciones del partido de Rojas resulta evidente al observar la presencia que esta actividad posee en el indicador relativo al nivel de especialización que asumen las unidades productivas. En un contexto de precios desfavorables en comparación con la agricultura, la difusión de la ganadería se asienta en la posibilidad de disminuir el riesgo en términos de ingreso.

Esta dimensión ha sido incluida con el propósito de captar la variabilidad debida a la existencia de un alto número de productores que desarrollan actividades vinculadas con la ganadería y que de otro modo no estarían plenamente representados por las dimensiones consideradas anteriormente.

Los bienes de capital específicamente vinculados a las actividades ganaderas presentan una diversidad tan amplia que su valorización no es posible mediante la información censal, más allá de que su presencia señale el perfil productivo que posee la explotación.

De hecho, como señala González (2005: 22) silos, praderas, etc., tienen una incidencia en el capital tan reducida que incluirlos en un índice de capitalización complicaría el cálculo sin lograr mayores beneficios.

Por tal motivo, hemos construido un indicador que considere como elemento de observación la cantidad de hacienda (novillitos, novillos, vacas, terneros y toros) expresados en pesos, que posee cada explotación, en relación a la superficie total operada.

Se consideraron los precios promedios del año 2008, para evitar posibles fluctuaciones

que distorsionaran los valores obtenidos, como así también el peso promedio de cada rodeo<sup>158</sup>.

La sumatoria de la cantidad de animales que posee cada explotación (ponderada por peso y precio promedio) generó la variable “existencias ganaderas” que se presenta a continuación.

$$\textit{Existencias ganaderas} = (\textit{vnovill} + \textit{vnov} + \textit{vvac} + \textit{vtor} + \textit{vter}) / \textit{STO}$$

Donde:

vnovill: valor del novillito, según peso y valor

promedio. vnov: valor del novillo, según peso y valor

promedio. vvac: valor de la vaca, según peso y valor  
promedio.

vtor: valor del toro, según peso y valor promedio

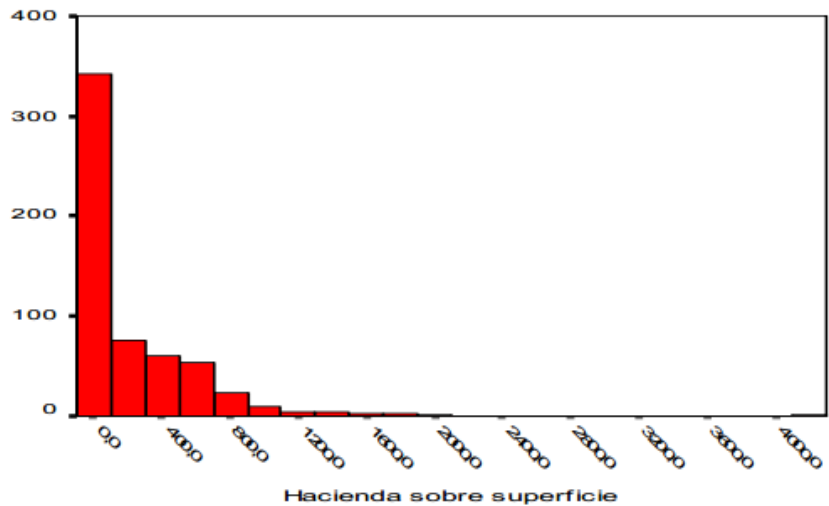
vter: valor del ternero, según peso y valor

promedio STO: Superficie total operada

### **3.2 Distribución del indicador “Existencias ganaderas”. Rojas, 1988 - 2002**

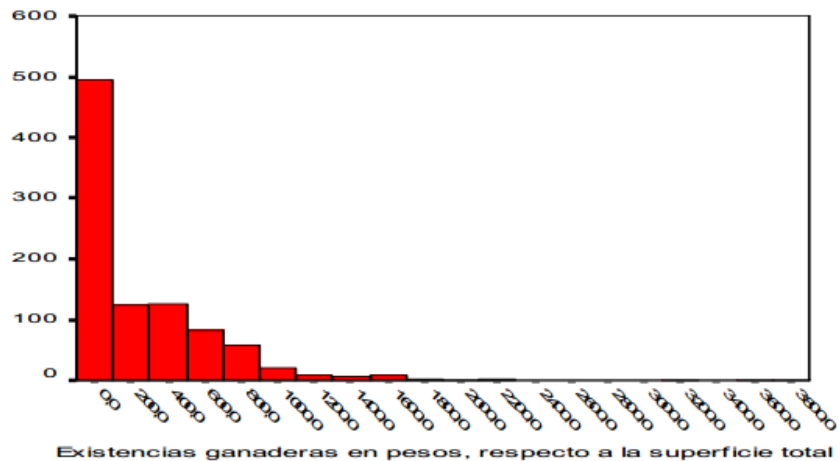
La variable existencias ganaderas muestra nuevamente la presencia de una distribución asimétrica hacia la derecha, con una fuerte concentración de las explotaciones en torno a los valores más pequeños, de modo similar a lo ocurrido con la variable referida al nivel de capitalización.

**Gráfico N° 3.2.1a Cantidad de explotaciones, según existencias ganaderas en pesos, respecto a la superficie total operada. Rojas, 1988.**



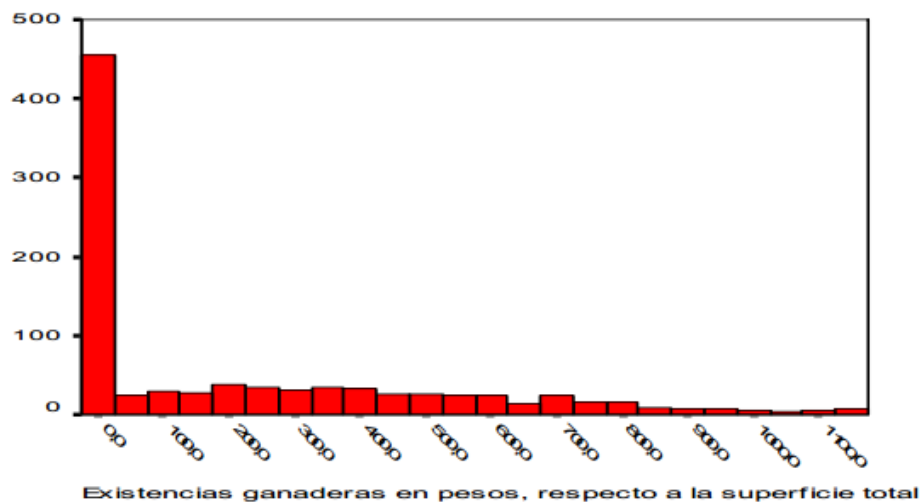
Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 2002 y Revista Márgenes Agropecuarios

**Gráfico N° 3.2.1b Cantidad de explotaciones, según existencias ganaderas en pesos, respecto a la superficie total operada. Rojas, 2002.**



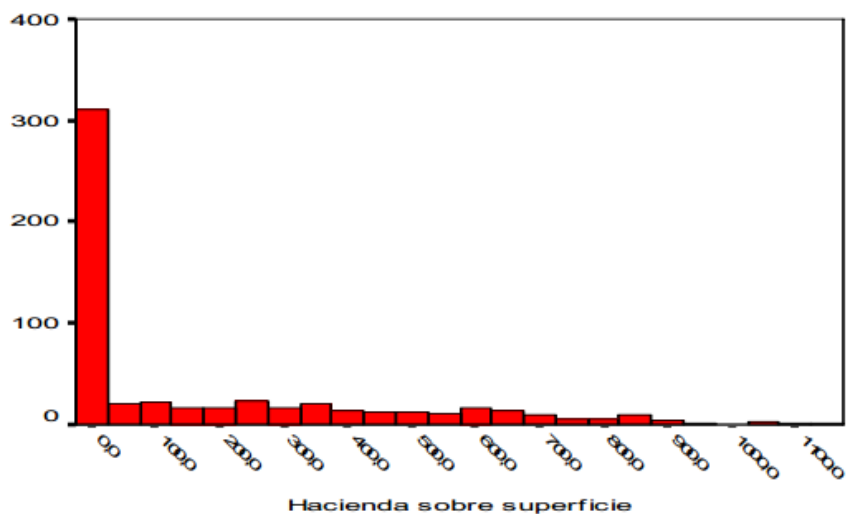
Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 1988 y Revista Márgenes Agropecuarios

**Gráfico N° 3.2.2a Cantidad de explotaciones, según existencias ganaderas en pesos, respecto a la superficie total operada. EAPs con valores menores a 1200 \$/ha Rojas, 1988**



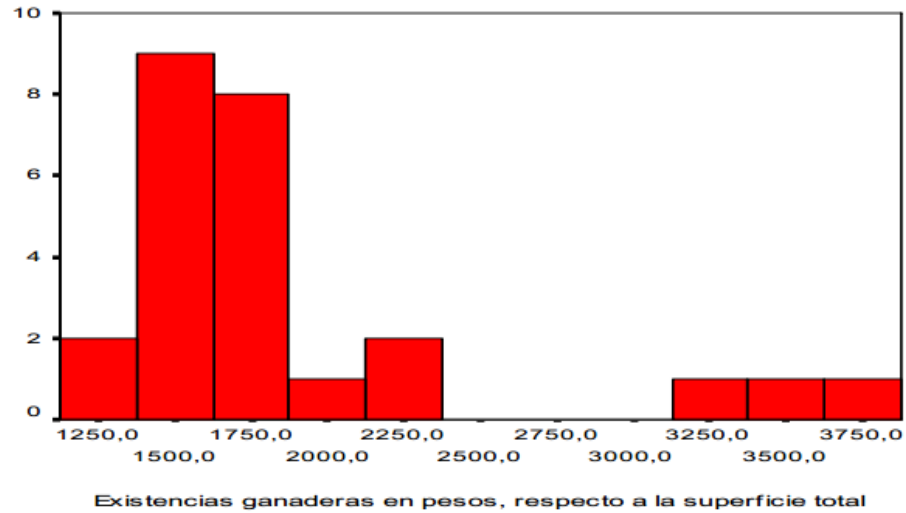
Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 1988 y Revista Márgenes Agropecuarios.

**Gráfico N° 3.2.2b Cantidad de explotaciones, según existencias ganaderas en pesos, respecto a la superficie total operada. EAPs con valores menores a 1200 \$/ha Rojas, 2002**



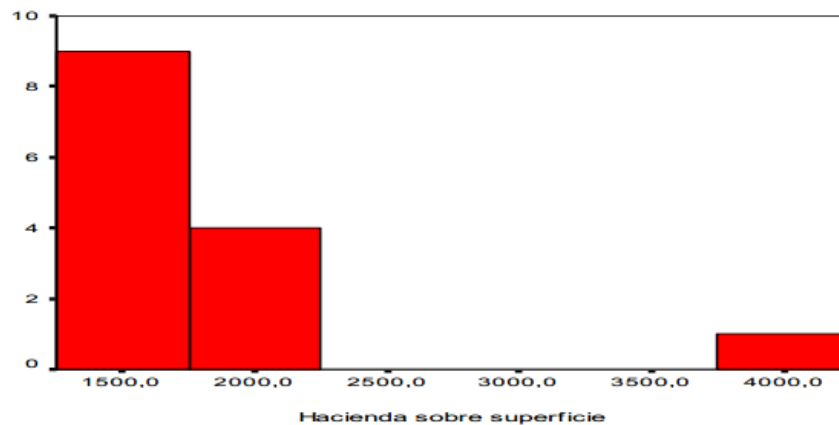
Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 2002 y Revista Márgenes Agropecuarios..

**Gráfico N° 3.2.3a Cantidad de explotaciones, según existencias ganaderas en pesos, respecto a la superficie total operada. EAPs con valores mayores a 1200 \$/ha Rojas, 1988**



Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 1988 y Revista Márgenes Agropecuarios..

**Gráfico N° 3.2.3b Cantidad de explotaciones, según existencias ganaderas en pesos, respecto a la superficie total operada. EAPs con valores mayores a 1200 \$/ha Rojas, 2002**



Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 2002 y Revista Márgenes Agropecuarios..

Los gráficos N° 3.2.2a; 3.2.2b y N° 3.2.3a. y 3.2.3b, desagregan la distribución de este indicador para lograr una mejor visualización. Hemos identificado el corte en el valor de 1200\$/ha. En el primero de estos gráficos se observa que cercad de la mitas de las explotaciones poseen existencias ganaderas, tanto en el año 1988 como en el año 2002.

**Tabla N° 3.2.1ª Cantidad y porcentaje de explotaciones, según existencias ganaderas en pesos respecto a la superficie total operada, agrupada en estratos, según cantidad de explotaciones. Rojas 1988 y 2002**

	Frecuencia 1988	% 1988	Frecuencia 2002	% 2002
Sin hacienda	451	<b>48,2%</b>	306	<b>52,5%</b>
Hasta 400 \$ por ha	234	25%	151	25,9%
Entre 401 y 800 \$ por ha	176	18,8%	86	14,8%
Entre 801 y 1200 \$ por ha	50	5,3%	26	4,5%
Más de 1200 \$ por ha	25	2,7%	14	2,4%
Total	936	100%	583	100%

Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 1988 y 2002 y Revista Márgenes Agropecuarios

**Tabla N° 3.2.1b Cantidad y porcentaje de explotaciones, según existencias ganaderas en pesos respecto a la superficie total operada, agrupada en estratos, según superficie operada Rojas 1988 y 2002**

	% 1988	Media 1988	% 2002	Media 2002
Sin hacienda	30,6%	118	<b>44,1%</b>	264
Hasta 400 \$ por ha	<b>34,5%</b>	256	39,6%	481
Entre 401 y 800 \$ por ha	28,0%	276	10,5%	224
Entre 801 y 1200 \$ por ha	5,3%	184	5,4%	381
Más de 1200 \$ por ha	1,6%	110	0,3%	40
Total	100,0%		100,0%	

Fuente: elaboración propia en base al reprocesamiento de datos del CNA 1988 y 2002.

La información contenida en las tablas N° 3.2.1a y N° 3.2.1b, completan la mirada sobre las características que asumen las explotaciones de Rojas en función del indicador “existencias ganaderas”. En este sentido, tal como lo señalábamos mas arriba la mitad de las explotaciones del partido de Rojas contaba con hacienda. Este dato es llamativo dado el tradicional perfil agrícola asignado a este partido.

Con respecto a la distribución de la superficie se observa un aumento en el caso de las unidades que no cuentan con existencias ganaderas, mientras que por el contrario, aquellas unidades que poseen animales, disminuyen su participación, aunque de todos modos siguen

controlando más de la mitad de la superficie del partido de Rojas.

#### 4. Tamaño

##### 4.1 Procedimiento para la construcción del indicador

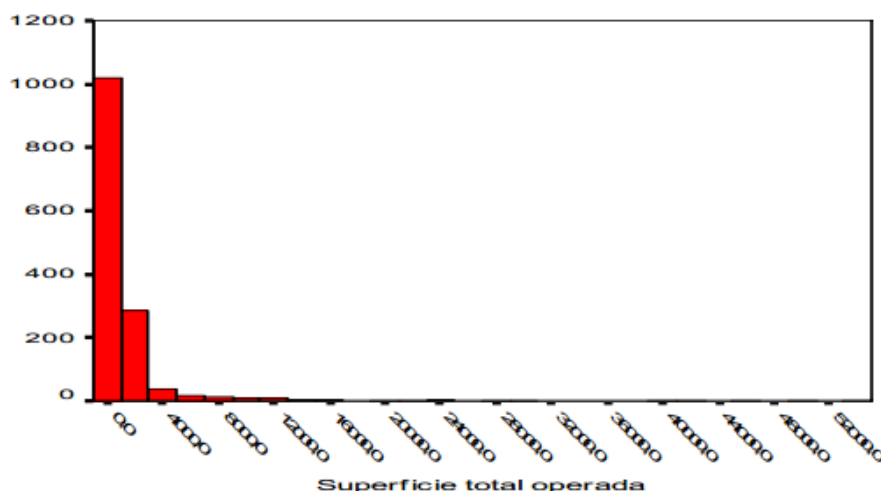
La construcción del indicador para la dimensión tamaño, surge de la sumatoria del total de superficie operada por la explotación. En este caso, y a diferencia de lo que ocurre con el resto de los indicadores, hemos utilizado la definición provista por el Censo Nacional Agropecuario.

Dado el carácter altamente asimétrico que posee este indicador en términos de las diferencias observadas entre las distintas explotaciones, representamos también sus valores en escala logarítmica con el propósito de atenuar las enormes disparidades que se observan en su distribución<sup>159</sup>.

##### 4.2 Distribución del indicador “Superficie total operada”. Rojas, 2002

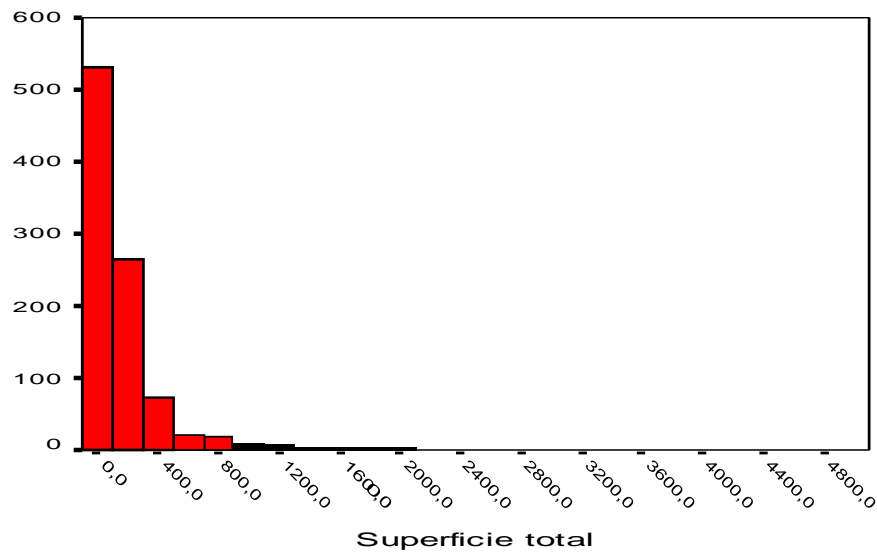
En los gráficos N° 4.1.a, 4.1.b y 4.1.c se muestran las distribuciones del indicador relativo al tamaño de las explotaciones en su escala original. Como se puede advertir esta variable presenta una fuerte asimetría hacia la derecha, que se acentúa fuertemente hacia el año 2002, concentrándose la mayoría de los casos en los estratos más pequeños. La transformación de los valores originales en escala logarítmica se presenta en los gráficos N° 4.2.a, 4.2.b y 4.2.c.

**Gráfico N° 4.1.a. Cantidad de explotaciones, según superficie total operada por la explotación. Rojas 1969**



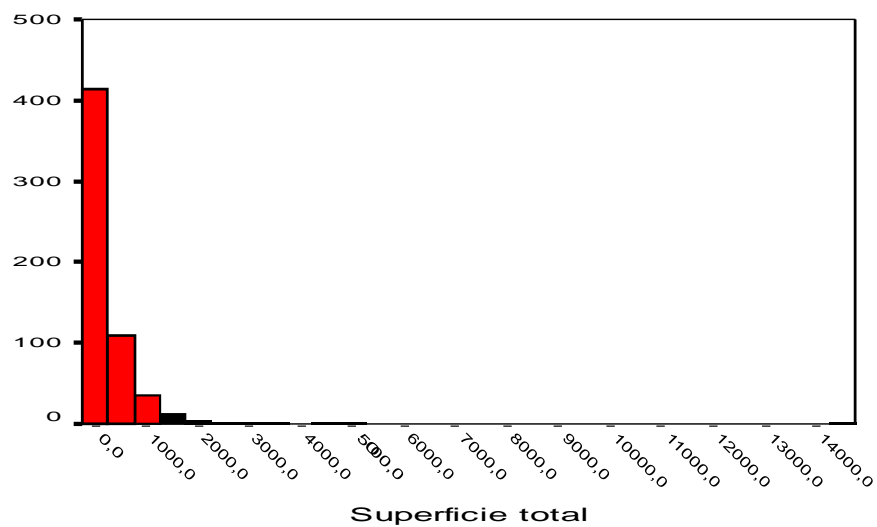
Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 1969.

**Gráfico N° 4.1.b Cantidad de explotaciones, según superficie total operada por la explotación. Rojas 1988**



Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 1988.

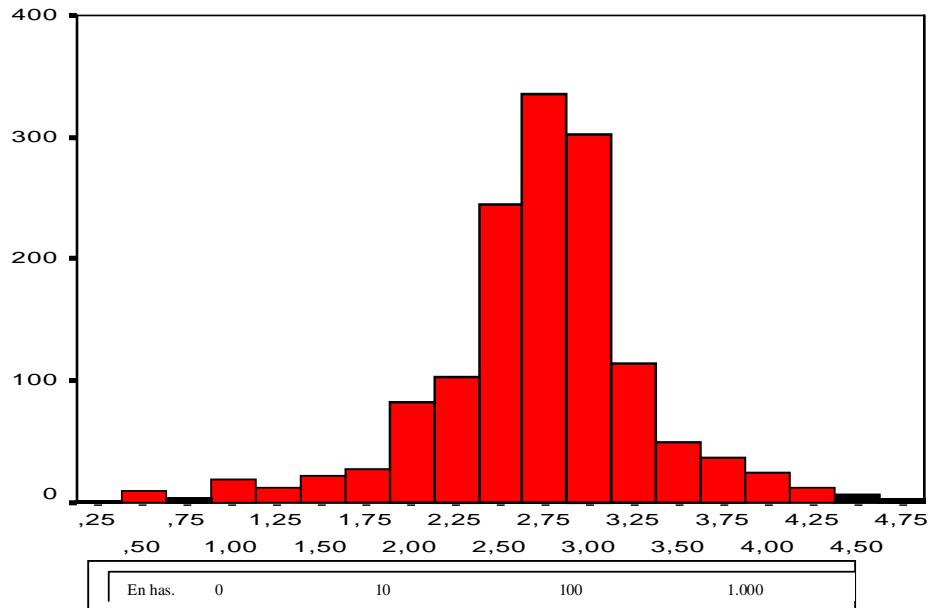
**Gráfico N° 4.1.c Cantidad de explotaciones, según superficie total operada por la explotación. Rojas 2002.**



Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 2002.

**Gráfico N° 4.2.a Cantidad de explotaciones, según superficie total operada.**

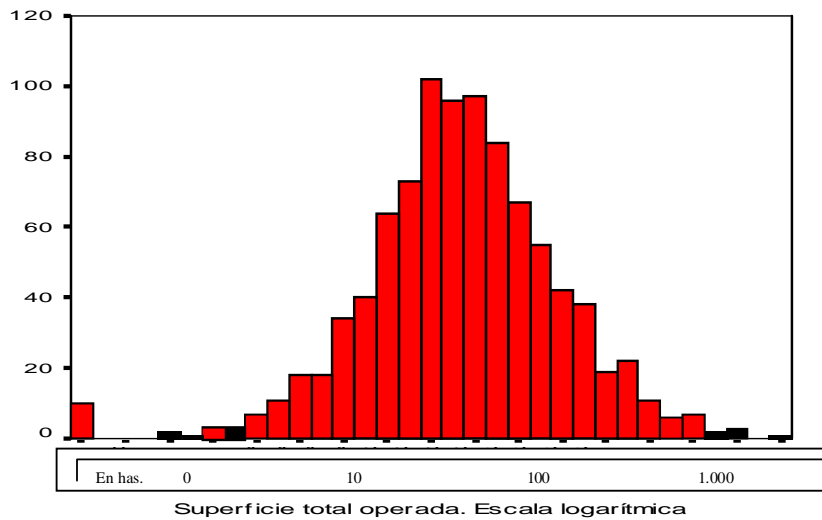
**Escala logarítmica. Rojas 1969.**



Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 1969

**Gráfico N° 4.2.b Cantidad de explotaciones, según superficie total operada.**

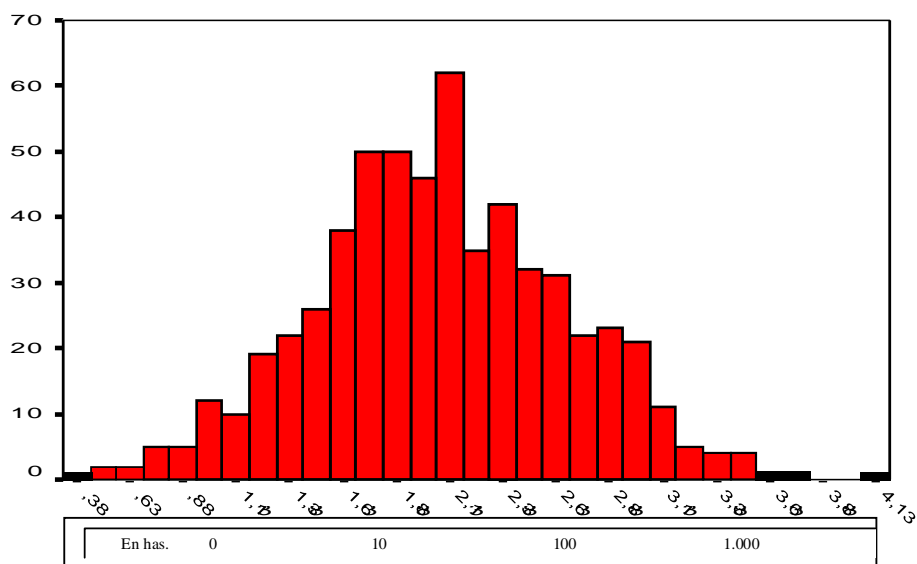
**Escala logarítmica. Rojas 1988.**



Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 1988.

### Gráfico N° 4.2.c Cantidad de explotaciones, según superficie total operada.

Escala logarítmica. Rojas 2002.



Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 2002.

En las tablas N° 4.1a y 4.1b, se agrupan los casos a partir de la construcción de siete estratos. El fuerte proceso de concentración tantas veces mencionado en términos agregados queda claramente explicitado a través del caso analizado.

En términos numéricos, entre 1988 y 2002, las unidades menores a 400 hectáreas fueron las que resultaron más afectadas, en particular aquellas con menos de 100 hectáreas. De modo inverso, se observa un incremento en la participación de las unidades con más de 1.000 hectáreas. En relación a la participación relativa, los porcentajes refuerzan la tendencia negativa que presentan las unidades de menos de 100 hectáreas.

**Tabla N° 3.1 Cantidad de explotaciones, según superficie total operada por estrato.**

**Rojas, 1969, 1988 y 2002.**

<b>Estrato</b>	<b>Descripción</b>	<b>% 1969</b>	<b>% 1988</b>	<b>% 2002</b>
<b>I</b>	Hasta 25 ha	3,3%	14,2	12,7
<b>II</b>	De 25 a 100 ha	6,4%	<b>43,6</b>	<b>32,1</b>
<b>III</b>	De 101 a 200 ha	8,6%	19,8	20,8
<b>IV</b>	De 201 a 400 ha	17,1%	12	15,6
<b>V</b>	De 401 a 1000 ha	<b>38,7%</b>	7,8	12,7
<b>VI</b>	De 1001 a 2500 ha	16,6%	2,2	4,8
<b>VII</b>	Más de 2500 ha	9,1%	0,4	1,4
	<b>Total</b>	<b>100,0%</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 1969, 1988 y 2002.

**Tabla N° 3.1 Porcentaje de explotaciones y superficie promedio, según superficie total operada según estrato. Rojas 1988 y 2002.**

<b>Estrato</b>	<b>Descripción</b>	<b>% 1969</b>	<b>Promedio 1969</b>	<b>% 1988</b>	<b>Promedio 1988</b>	<b>% 2002</b>	<b>Promedio 2002</b>
<b>I</b>	Hasta 25 ha	0,0%	11	1,0	14	0,6	15
<b>II</b>	De 25 a 100 ha	0,3%	69	13,8	59	5,9	58
<b>III</b>	De 101 a 200 ha	1,0%	160	15,3	143	9,1	138
<b>IV</b>	De 201 a 400 ha	3,7%	310	18,3	283	14,4	289
<b>V</b>	De 401 a 1000 ha	18,0%	667	<b>25,3</b>	602	<b>26,4</b>	654
<b>VI</b>	De 1001 a 2500 ha	17,1%	1473	17,9	1480	21,8	1423
<b>VII</b>	Más de 2500 ha	<b>59,9%</b>	9490	8,4	3628	21,9	5004
	<b>Total</b>	<b>100,0%</b>		<b>100,0</b>		<b>100,0</b>	

Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 1969, 1988 y 2002.

Con respecto al tamaño de las unidades, hacia el año 1969 predominaban las explotaciones medianas, mientras que para el año 1988 y 2002, se observa un desplazamiento hacia los tamaños más pequeños. En relación a la superficie controlada por cada uno de los estratos, en 1969 las unidades de más de 2.500 ha ocupaban casi el 60% de la superficie. Para el año 1988 la situación se había modificado y las unidades de 400 a 1000 ha habían pasado a convertirse en las dominantes. Este cuadro no se modificará para el año 2002, aunque es interesante señalar que en el período considerado se da dos procesos: entre 1969 y 1988, se observa un cierto proceso de desconcentración de la superficie a manos de los estratos medios, mientras que entre el año 1988 y el 2002, lo que se advierte es una tendencia hacia la opuesta, a través de un proceso de reconcentración de la tierra en aquellas unidades de más de 2500 ha.

## **1. Nivel de especialización productiva**

### **1.1 Procedimiento para la construcción del indicador**

Para construir un indicador que permita aproximarnos a una medida de la especialización que posee una explotación agropecuaria hemos considerado la superficie que ocupa la principal actividad en relación a la superficie agropecuaria<sup>160</sup>.

Los cultivos considerados para establecer este indicador fueron: Avena; Cebada cervecera; Maíz pisingallo; Maíz 1ª; Maíz 2ª; Sorgo granífero; Trigo Pan; Colza; Soja 1ª y Soja 2ª. La ganadería se incluyó a través del indicador “superficie destinada a ganadería”.

En este sentido, cabe aclarar que la superficie total trabajada puede ser mayor que la superficie total que posee la explotación, dado que la superficie total trabajada contabiliza la superficie trabajada (propia y arrendada) y ésta puede haber sido utilizada en más de una oportunidad durante el transcurso del año como ocurre cuando se realiza un doble cultivo.

En el caso de aquellas explotaciones que desarrollan el doble cultivo hemos multiplicado el valor resultante del cociente por el coeficiente 0.75, dado que en términos de rendimiento productivo y para la zona de estudio, la implementación del doble cultivo alcanza rendimientos un 25% inferior al que podrían lograr, en promedio, si no realizará dicha combinación.

A partir de este indicador, hemos obtenido una medida del nivel de especialización que posee la explotación a través de un cociente cuyo rango oscila entre valores cercanos a 0 (mínima especialización) y 1 (máxima especialización).

La siguiente expresión muestra la forma de cálculo:

$$\text{Nivel de especialización} = \text{Sup. Actividad Principal} / \text{Sup. Total Trabajada}$$

De este modo, el nivel de especialización, construido a partir de la actividad principal en relación a la superficie total trabajada por la explotación, permite aproximarnos en algún punto a la forma en que la explotación define sus estrategias en relación a las actividades productivas<sup>161</sup>.

Pero además, se propone una valoración más completa del nivel de especialización que asumen las explotaciones y de las características que manifiesta este proceso.

## **1.2 Distribución del indicador “Nivel de especialización”. Rojas, 1969, 1988 y 2002**

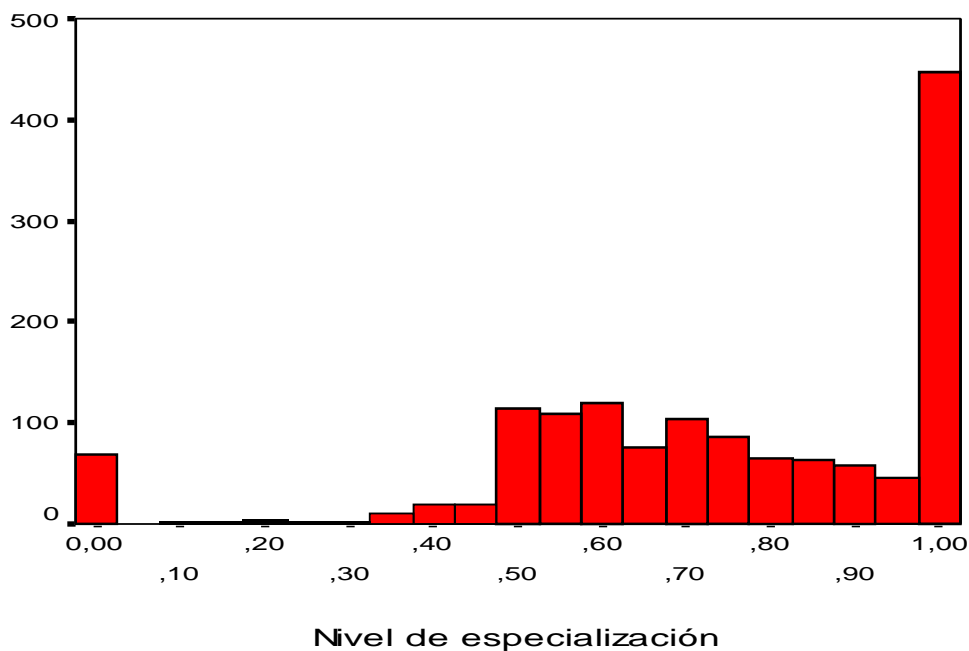
En los gráficos N° 1.1.a; 1.1.b y 1.1.c, se presenta la distribución de esta variable para las explotaciones agropecuarias del partido de Rojas. Como señalábamos en el apartado anterior, aquellas unidades productivas que poseen valores elevados en el indicador que hemos construido, se caracterizan por poseer un nivel de mayor especialización productiva, mientras que por el contrario, aquellas explotaciones que presentan valores más bajos, estarían expresando un menor grado de especialización en relación al uso productivo del

suelo.

Los histogramas muestran algunos cambios en relación a la forma en que se distribuyen las explotaciones agropecuarias entre ambos años. Hacia el año 1969, las unidades de Rojas se caracterizaban, en términos relativos, por poseer elevados niveles de especialización.

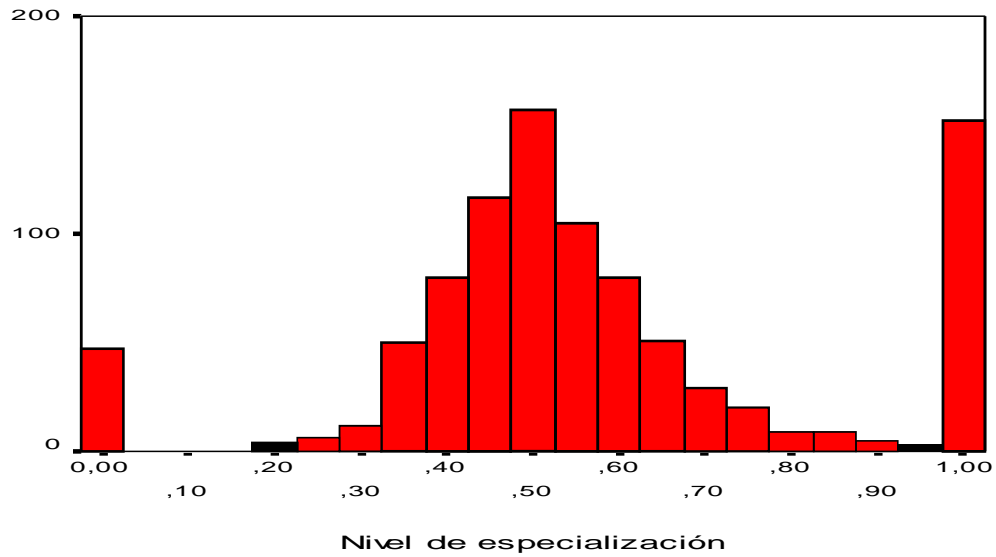
En 1988 las explotaciones mostraban un corrimiento hacia niveles medios de especialización, mientras que para el año 2002, se observa nuevamente un avance hacia niveles más altos de especialización productiva.

**Gráfico N° 1.1.a Cantidad de explotaciones, según actividad principal sobre superficie total trabajada. Rojas, 1969.**



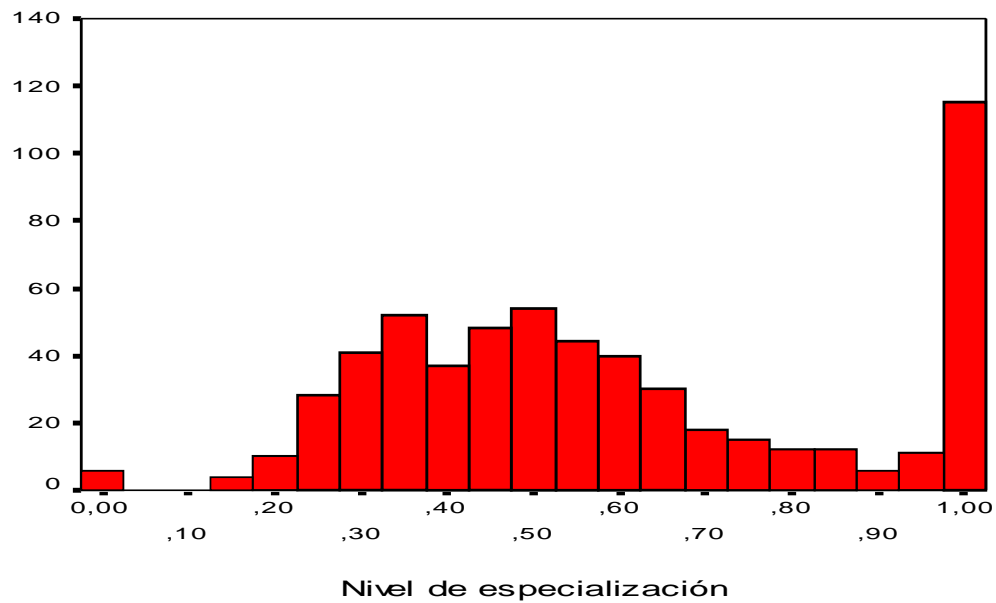
Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 1969.

**Gráfico N° 1.1.b Cantidad de explotaciones, según actividad principal sobre superficie total trabajada. Rojas, 1988.**



Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 1988.

**Gráfico N° 1.1.c Cantidad de explotaciones, según actividad principal sobre superficie total trabajada. Rojas, 2002.**



Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 2002.

Las tablas que se presentan a continuación resumen y dan cuenta de situaciones diferenciales respecto al nivel que presenta este indicador. Se observa a lo largo del período un incremento en los niveles de especialización baja y media–baja en una tendencia que hace que para el año 2002 representara casi dos tercios de las explotaciones del partido de Rojas. Este fenómeno también queda reflejado a través de la superficie ocupada por las unidades menos especializadas.

**Tabla N° 1.1.a Cantidad de explotaciones, según nivel de especialización por estratos de interés. Rojas 1969, 1988 y 2002.\***

<b>Estrato</b>	<b>Nivel de especialización, según tramos de interés</b>	<b>% 1969</b>	<b>% 1988</b>	<b>% 2002</b>
<b>I</b>	Especialización baja (la actividad principal ocupa hasta 40 % de la sup trabajada)	6,8%	12,3%	<b>35,8%</b>
<b>II</b>	Especialización media – baja (la actividad principal ocupa entre el 40 y el 59 % de la sup trabajada)	21,5%	<b>53,4%</b>	33,8%
<b>III</b>	Especialización media – alta (la actividad principal ocupa entre el 60 y el 79 % de la sup trabajada)	25,9%	15,0%	14,9%
<b>IV</b>	Especialización alta (la actividad principal ocupa entre el 80 y el 99 % de la sup trabajada)	14,9%	2,4%	5,5%
<b>V</b>	Totalmente Especializado (la actividad principal ocupa el 100 % de la sup trabajada).	<b>30,9%</b>	17,0%	19,9%
	<b>Total</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>

\*Elaboración propia en base a datos del CNA, 1969, 1988 y 2002.

**Tabla N° 1.1.b Superficie total, según nivel de especialización por estratos de interés. Rojas 1969, 1988 y 2002.\***

<b>Estrato</b>	<b>Nivel de especialización, según tramos de interés</b>	<b>% 1969</b>	<b>% 1988</b>	<b>% 2002</b>
<b>I</b>	Especialización baja (la actividad principal ocupa hasta 40 % de la sup trabajada)	9,7%	18,0%	<b>37,3%</b>
<b>II</b>	Especialización media – baja (la actividad principal ocupa entre el 40 y el 59 % de la sup trabajada)	24,1%	<b>54,0%</b>	<b>41,4%</b>
<b>III</b>	Especialización media – alta (la actividad principal ocupa entre el 60 y el 79 % de la sup trabajada)	20,5%	13,2%	11,7%
<b>IV</b>	Especialización alta (la actividad principal ocupa entre el 80 y el 99 % de la sup trabajada)	13,3%	3,1%	1,9%
<b>V</b>	Totalmente Especializado (la actividad principal ocupa el 100 % de la sup trabajada).	<b>32,3%</b>	11,8%	7,6%
	<b>Total</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>

\*Elaboración propia en base a datos del CNA, 1969, 1988 y 2002.

## **6. Una síntesis de las principales características socio-productivas de las explotaciones de Rojas 1969, 1988 y 2002**

Los resultados obtenidos a partir de la aplicación de los diferentes indicadores y las categorías que hemos construido ofrecen una imagen de las características que asumen las explotaciones agropecuarias del partido de Rojas en cada uno de los momentos considerados. La aplicación de los indicadores permitió generar asimismo una clasificación de las unidades productivas a través de un enfoque univariado.

Este primer acercamiento univariado a las formas sociales de producción, ejemplificada a través del partido de Rojas ha permitido, a pesar de las limitaciones que los enfoques basados en una sola dimensión poseen, presentar las principales posiciones que asumen las unidades productivas.

Resumiendo entonces los principales hallazgos obtenidos encontramos al **contratismo de labores** que durante el período considerado se observa una polarización entre aquellas unidades que no tercerizan y las que lo hacen totalmente. Esta situación también se refleja en relación a la superficie operada. Dentro de las explotaciones que si contratan labores, se dio un proceso de avance de la tercerización, es decir, aquellas unidades que tercerizaban parte de las mismas, hacia el año 2002 incrementan su demanda de labores, moviéndose de un tipo de contratación parcial a una forma de producción con un alto nivel de dependencia.

Con respecto a la forma en que la unidad organiza el trabajo se observa con respecto a la presencia de **equipo familiar de trabajo**, una situación de avance (entre 1969 y 1988), y luego de retroceso (1988 – 2002) tanto en términos de la cantidad de unidades que expresan esta característica, como en términos de superficie.

Por otra parte, las **unidades sin personal a cargo** presentan una disminución en la cantidad de explotaciones, tanto en términos absolutos como relativos, en el período 1969 – 1988, para luego recuperar parte de su protagonismo en el siguiente período intercensal. En términos de significación territorial, entre 1969 y 1988 las unidades si personal a cargo controlan relativamente la misma superficie, mientras que entre 1988 y 2002 se registra una disminución en la participación territorial de estas unidades.

Por otra parte, las unidades que incorporan trabajo experimentan un comportamiento muy variable. En este sentido, las unidades en donde es posible observar un predominio de la figura del productor, aumentan notablemente su número. Con respecto a la superficie ocupada también se constata un incremento en la participación territorial de este segmento de unidades. Sin embargo, la superficie media de las explotaciones con predominio de productores experimenta una disminución entre los años considerados.

En relación al **régimen de tenencia** se observa una disminución en la cantidad de explotaciones bajo propiedad, que también se expresa en una reducción de la superficie bajo

control de las unidades en propiedad, mientras que el resto de las categorías manifiesta un incremento tanto en la cantidad de explotaciones como en la superficie ocupada.

En términos de **capitalización**, se observa una fuerte “descapitalización” de las explotaciones del partido de Rojas entre ambos años. Este proceso también afecta a aquellas explotaciones que contaban con cierta dotación de capital, concentrándose en valores más bajos.

Respecto a las **existencias ganaderas**, tal como lo señalábamos mas arriba la mitad de las explotaciones del partido de Rojas contaba con hacienda. En relación a la distribución de la superficie se observa un aumento en el caso de las unidades que no cuentan con existencias ganaderas, mientras que por el contrario, aquellas unidades que poseen animales, disminuyen su participación, aunque de todos modos siguen controlando más de la mitad de la superficie del partido de Rojas.

Con respecto a los cambios en el **tamaño** (medido en hectáreas) de las explotaciones, en 1969 predominaban las unidades de 400 a 1000 ha, aspecto que se modifica para el año 1988 y 2002, con el predominio de las unidades de 25 a 100 hectáreas. Con respecto a la superficie controlada encontramos que para fines de la década de 1960 la mayor parte de la superficie se encontraba agrupada en unidades de más de 2.500 hectáreas, mientras que para el año 1988 y 2002 la mayor parte de la superficie se concentraba en unidades de entre 400 y 1000 ha, aunque cabe mencionar el fuerte avance que registra entre 1988 y el año 2002 el estrato conformado por explotaciones con más de 2.500 ha.

Por último, en relación al indicador de nivel de especialización, su aplicación señala que hacia el año 1969, predominaban las unidades totalmente especializadas, tanto en términos numéricos como territoriales. Hacia el año 1988, el predominio era de las unidades con niveles de tercerización media-baja, mientras que hacia el año 2002, el nivel de especialización que adoptaban la mayoría de las explotaciones era bajo.

Esta mirada panorámica permite advertir la complejidad que asumen las explotaciones agropecuarias pampeanas. Cada indicador aporta, en este sentido, su cuota de especificidad, pero no podemos señalar claramente cuál es el sujeto que asume las características centrales de cada momento por las propias limitaciones que las miradas univariadas poseen. En los siguientes capítulos avanzaremos otro paso más en la especificación de los sujetos agrarios. Para ello aplicaremos dos estrategias para combinar las variables que presentamos en este capítulo de modo de acercarnos cada vez más al plano de los sujetos agrarios.

A continuación trabajaremos con la técnica de tablas de contingencia, que presentamos en el capítulo tres de esta tesis. El potencial de esta técnica se encuentra en su fuerte articulación con los planteos teóricos que desarrollamos en la primera parte, lo que permitirá identificar las posiciones centrales que definen a los distintos sujetos agrarios.

## **Capítulo VII**

### ***La aplicación de tablas de contingencia para la construcción de una propuesta de clasificación de explotaciones agropecuarias. Rojas 1969 –***

**2002**

#### **1. *Las tablas de contingencia como expresión de la articulación entre teoría y práctica***

Retomando lo presentado en el tercer capítulo de este trabajo (*“De los conceptos a la construcción de los tipos sociales agrarios. Una mirada sobre los modelos y las estrategias metodológicas”*), y en función de los indicadores desarrollados en el capítulo sexto (*“Construcción de los indicadores. Análisis de su pertinencia en el partido bonaerense de Rojas para el año 1988 y 2002”*), en esta parte del trabajo avanzaremos en la construcción de una propuesta de clasificación de explotaciones agropecuarias a través del uso de tablas de contingencia.

Para ello realizaremos un replanteo de las dimensiones de interés a través de la reformulación de las categorías consideradas en el capítulo anterior. El tránsito de los conceptos a los indicadores empíricos tendrá en este caso un mayor énfasis en los supuestos teóricos y en los debates historiográficos que han antecedido su articulación. De modo que, ante las limitaciones que esta técnica posee en términos de la posibilidad de incorporar un número elevado de variables, buscaremos avanzar en la selección de una serie de dimensiones centrales en la construcción de los tipos agrarios pampeanos.

En consecuencia, el modelo de clasificación que hemos construido se realizó mediante la combinación de dos dimensiones básicas: la organización social del trabajo y al régimen de tenencia de la tierra.

La aplicación del esquema de tablas de contingencia para la construcción de los tipos agrarios se realizó a través de variables que poseen un nivel de medición nominal u ordinal. El resultado obtenido de la combinación de las categorías consideradas genera posiciones mutuamente excluyentes y unívocas, es decir, una unidad productiva solo puede poseer una única posición en la matriz en un momento determinado. La tipología de explotaciones agropecuarias que hemos construido se basa entonces en las posiciones ocupadas a partir de las categorías que hemos definimos.

Los rasgos particulares que caracterizan la estructura agraria pampeana implican avanzar en un examen preciso de los alcances que la metodología utilizada posee, sobre todo por la falta de articulación entre la relativa precisión conceptual proveniente de los marcos

teóricos presentados en la primera parte de este trabajo y las estrategias consideradas para identificar y explicar la especificidad empírica del agro pampeano.

En este sentido, el esquema de tablas de contingencia puede aportar su capacidad de articulación entre la teoría y el plano empírico, dado que la necesaria reflexión teórica que implica la construcción de las categorías es puesta en práctica, obteniéndose como resultado una tipología de las unidades y la posibilidad de poder repensar el alcance analítico de las dimensiones consideradas de un modo relativamente controlado, a diferencia de lo que ocurre con otras estrategias metodológicas.

Retomando fundamentalmente la propuesta desarrollada por Murmis (1988) de analizar la complejidad social del agro pampeano, prestando especial atención a la compleja combinación de diferentes tipos de organización social del trabajo y distintas formas de tenencia del suelo que se entrelazan en la producción agropecuaria pampeana, desarrollaremos una clasificación de explotaciones agropecuarias del partido de Rojas procesando los datos censales de los años 1969, 1988 y 2002<sup>162</sup>.

A través de estas dos coordenadas teóricas avanzaremos en la construcción de un esquema de clasificación de las explotaciones agropecuarias del partido de Rojas, describiendo sus características y evaluando el alcance y la significación de las diferentes formas sociales de producción a lo largo del período considerado.

Antes de analizar los resultados obtenidos mediante la aplicación de esta técnica, revisaremos las transformaciones experimentadas por las diferentes categorías de ambas dimensiones.

## ***2. Una mirada a la estructura agraria a través de la organización social del trabajo y del régimen de tenencia. Rojas 1969, 1988 y 2002***

Durante el período 1969 - 2002 se desarrollaron importantes transformaciones en la organización social del trabajo y fuertes variaciones en el régimen de tenencia de la tierra, con un impacto directo en la conformación de la estructura social agraria pampeana y en su evolución productiva. Entre fines de la década de 1960 y principios de la década del 2000 se dieron situaciones muy diversas tanto en términos del número de unidades agrupadas en cada combinación, como en relación a la participación y distribución de la superficie total y la superficie agrícola entre los distintos tipos agrarios.

En términos de la distribución de las unidades en relación a la organización social del trabajo encontramos en los tres momentos considerados, una fuerte presencia de explotaciones que no incorporan trabajo permanente, ya sea éste asalariado o familiar.

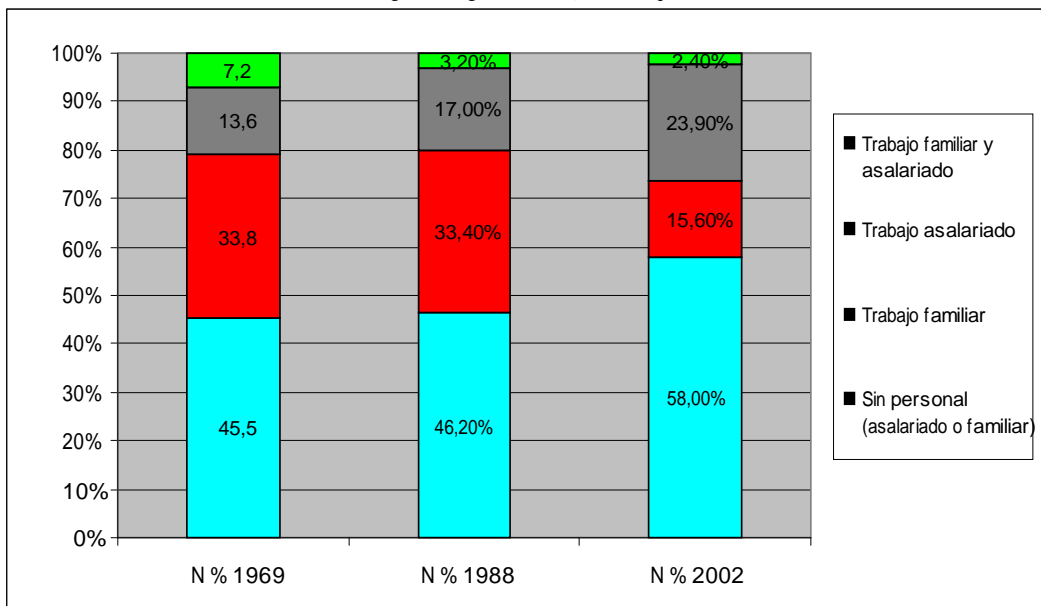
La estructura social del partido de Rojas muestra a lo largo del período un absoluto predominio numérico de las formas de producción no plenamente capitalistas sobre el total de las unidades productivas. Estas unidades, conceptualmente no plenamente capitalistas, que incluyen a aquellos establecimientos que no incorporan trabajo permanente y también a los que organizan el trabajo de forma familiar, controlaban hacia fines de la década de 1960 un tercio de la superficie, incrementando su importancia territorial a fines de la década de 1980 con el control de alrededor de la mitad de la superficie del partido de Rojas<sup>163</sup>, para ubicarse nuevamente en torno al tercio de la superficie de dicho partido a principios de la década del 2000.

En términos de la superficie agrícola, el comportamiento seguido por las formas de producción no capitalistas se asimila a lo ocurrido en el caso de la superficie total, aunque con ciertas especificidades, expresadas en la tendencia hacia una disminución de la superficie agrícola controlada por aquellas unidades que no incorporan trabajo.

Por otra parte, las formas de producción basadas en la presencia de trabajo asalariado registran un aumento en su participación relativa cada vez más importante a lo largo del período. Este aumento en la cantidad de unidades es acompañado asimismo por un incremento sostenido en la superficie total operada. Hacia el año 2002, la forma de producción basada en trabajo asalariado controlaba casi dos tercios de la superficie del partido de Rojas. En una escala menor pero acompañando la tendencia observada en relación a la superficie total, la superficie agrícola también se incrementa sucesivamente a lo largo del período.

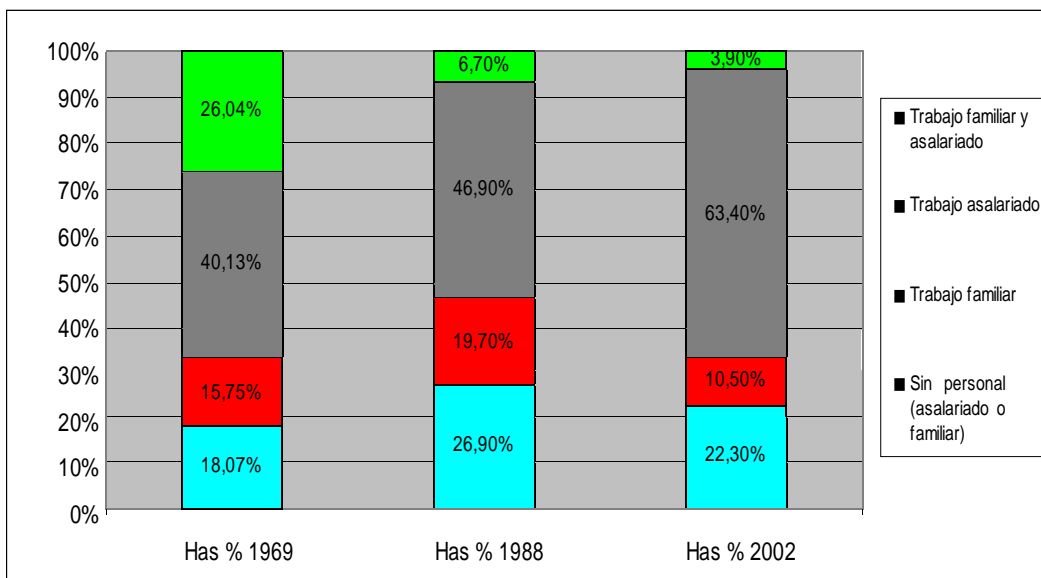
Con respecto a las formas de organización social del trabajo basadas en la combinación de trabajo familiar y trabajo asalariado, los datos censales muestran una constante disminución en la cantidad de unidades, como así también en su participación relativa respecto a la superficie total en general y de la superficie agrícola en particular.

**Gráfico N° 1. Distribución de las explotaciones según organización social del trabajo. Rojas 1969, 1988 y 2002**



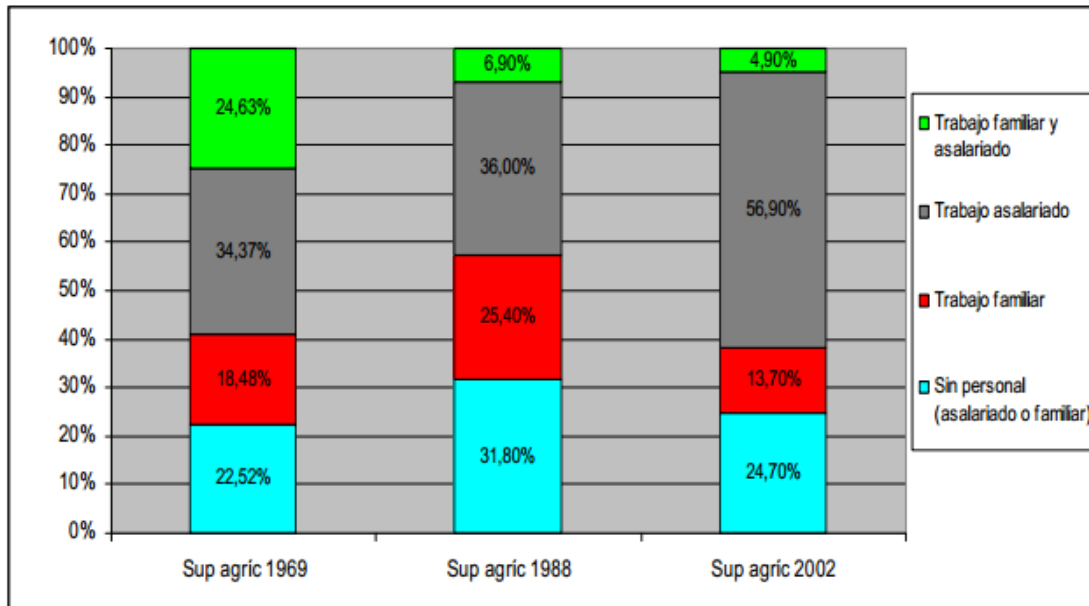
Fuente: elaboración propia en base a datos originales del CNA, 1969, 1988 y 2002

**Gráfico N° 2. Distribución de la superficie total, según organización social del trabajo. Rojas 1969, 1988 y 2002**



Fuente: elaboración propia en base a datos originales del CNA, 1969, 1988 y 2002.

**Gráfico N° 3. Distribución de la superficie agrícola, según organización social del trabajo. Rojas 1969, 1988 y 2002**



Fuente: elaboración propia en base a datos originales del CNA, 1969, 1988 y 2002.

En cuanto a la tenencia del suelo, todo el período estuvo asociado con el predominio de las unidades basadas en la propiedad de la tierra. Sin embargo, la tendencia fue declinando, mostrando niveles cada vez menores hasta situarse en torno a la mitad de las unidades. Procesos inversos se registraron en las otras dos formas de tenencia consideradas.

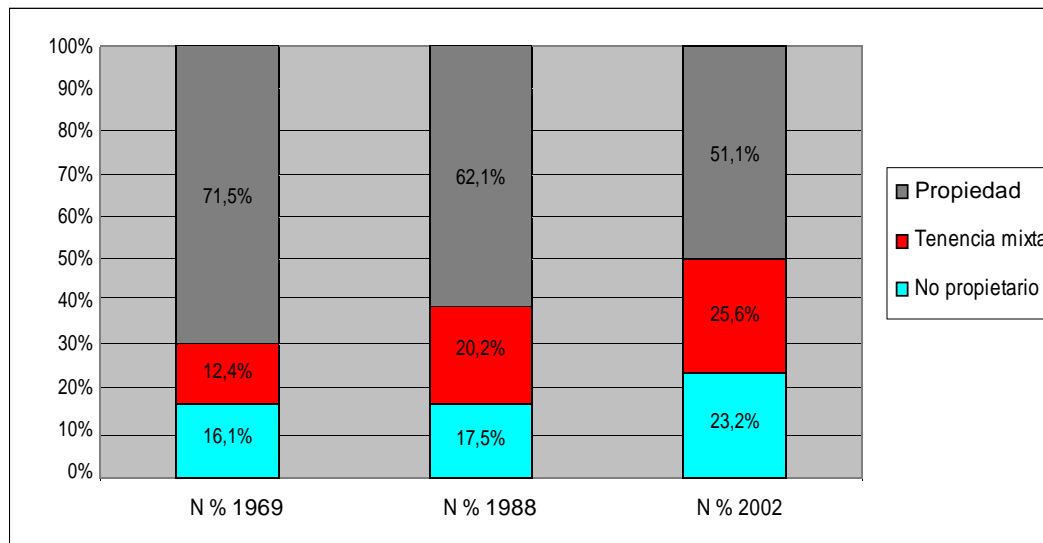
En el caso de las formas mixtas, el crecimiento de las explotaciones que combinaban tierra en propiedad con otras formas de tenencia, implicó un avance relevante en el primer período intercensal considerado, para alcanzar un cuarto de las unidades hacia el año 2002. La cantidad de unidades bajo formas de tenencia basadas en la no propiedad se mantuvieron relativamente estables entre los años 1969 – 1988, para luego expresar un incremento en el segundo período intercensal.

En términos de participación territorial, hacia fines de la década de 1960 el régimen de tenencia basado en la propiedad era predominante, ocupando casi el 60% de la superficie. El resto de la superficie se repartía en proporciones similares entre las formas vinculadas a la tenencia mixta y la no propiedad. Para el año 1988, la información censal muestra que la distribución observada en 1969 aun se mantenía relativamente estable, con un leve incremento en la superficie ocupada por las unidades que combinaban propiedad con otras formas de tenencia.

Esta situación se transforma notablemente hacia el año 2002. En ese momento,

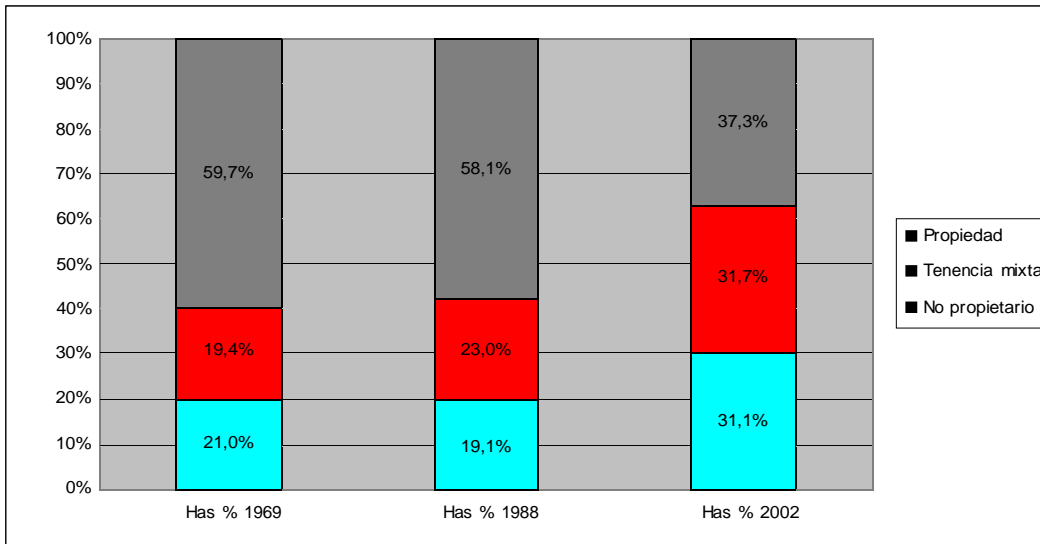
encontramos que las diferentes formas de tenencia que hemos considerado se reparten en partes similares, observándose una importante disminución de la superficie en propiedad y en consecuencia un fuerte aumento en la superficie ocupada por la tenencia mixta y la no propiedad.

**Gráfico N° 4. Distribución de las explotaciones según régimen de tenencia. Rojas**  
**1969, 1988 y 2002**



Fuente: elaboración propia en base a datos originales del CNA, 1969, 1988 y 2002.

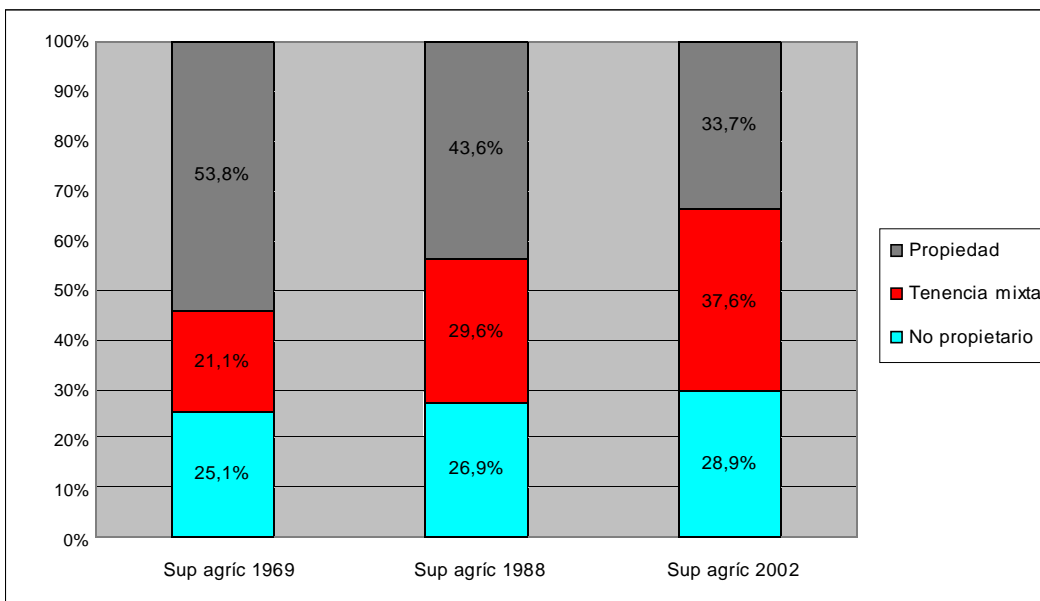
**Gráfico N° 5. Distribución de la superficie total, según régimen de tenencia. Rojas**  
**1969, 1988 y 2002**



Fuente: elaboración propia en base a datos originales del CNA, 1969, 1988 y 2002

### Gráfico N° 6. Distribución de la superficie agrícola, según régimen de tenencia.

#### Rojas 1969, 1988 y 2002



Fuente: elaboración propia en base a datos originales del CNA, 1969, 1988 y 2002.

Con respecto a la superficie agrícola, claramente son las explotaciones que poseen tierra en propiedad, pero que además incorporan tierra bajo otras formas de tenencia las que aumentan su participación en relación a la superficie agrícola.

De un modo inverso se comportan las unidades bajo propiedad, mientras que las explotaciones con regimenes de tenencia basados en la no propiedad aumentan levemente su participación, principalmente entre los años 1988 y 2002.

Resumiendo entonces las principales posiciones observadas, encontramos que predominan las unidades organizadas de forma no capitalista, aunque en términos territoriales el segmento más importante se asocia con la organización social del trabajo de carácter asalariado.

Con respecto al régimen de tenencia de la tierra, se observa un predominio de las unidades en propiedad, aunque inmerso en un proceso de retraimiento, con avance de los tipos mixtos y las formas basadas en la no propiedad. En términos de superficie agrícola, son las formas mixtas las que lideran la expansión productiva.

### ***3. Los tipos sociales agrarios a través de la combinación del régimen de tenencia y la organización social del trabajo***

Como hemos observado en los apartados anteriores, a lo largo del período se produjeron diferentes movimientos en las dos dimensiones analizadas. Por un lado, vimos que las categorías vinculadas a la organización social del trabajo experimentaron un comportamiento muy variable, en donde el tipo asalariado parece convertirse en la forma social que protagoniza la expansión productiva. En algunos casos, aquellas categorías que presentan una disminución en el período 1969 – 1988, luego revierten la tendencia expresando un comportamiento inverso en el período 1988 – 2002.

Por otro lado, las categorías relacionadas con el régimen de tenencia de la tierra, muestran tendencias más definidas en cuanto a su variación. En este sentido, asistimos a un decrecimiento de las explotaciones y la superficie bajo la categoría propiedad, mientras que las otras dos categorías consideradas (tenencia mixta y no propiedad), presentan incrementos sucesivos, tanto en términos de la cantidad de unidades definidas bajo cada categoría, como en relación a la significación territorial y la superficie agrícola trabajada.

Para complejizar la mirada sobre los sujetos sociales agrarios revisaremos cómo se han comportado la organización social del trabajo y el régimen de tenencia de forma conjunta. La imagen obtenida permitirá elaborar un análisis más preciso de las transformaciones sociales ocurridas en el período considerado.

La combinación de las cuatro categorías asociadas a la organización social del trabajo y de las tres categorías vinculadas al régimen de tenencia brindan una primera imagen de la complejidad de los tipos agrarios pampeanos, su peso numérico y su extensión territorial. La articulación de las categorías consideradas arroja doce posibles combinaciones, contando con casos en todas las alternativas que se han construido.

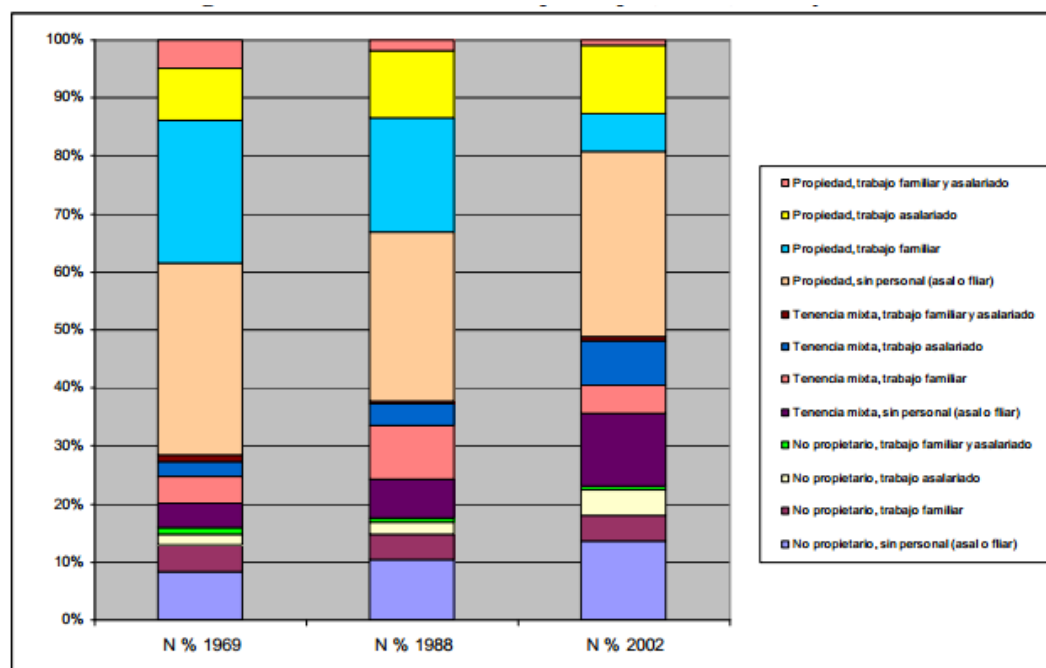
Una primera mirada a los resultados obtenidos señala comportamientos muy variados y una fuerte concentración en unos pocos tipos agrarios. Hacia el año 1969 predominaban las explotaciones caracterizadas por combinar la propiedad de la tierra con el trabajo familiar por un lado, y el trabajo unipersonal del productor o los productores por el otro. Ambos tipos agrarios concentraban hacia fines de la década de 1960, 57,6% de las explotaciones del partido de Rojas.

**Tabla N° 1. Distribución de las explotaciones, según régimen de tenencia y organización social del trabajo. Rojas, 1969 – 2002**

Tipos sociales agrarios	% 1969	% 1988	% 2002
No propietario, sin personal (asalariado o familiar)	8,3%	10,4%	13,6%
No propietario, trabajo familiar	4,7%	4,5%	4,4%
No propietario, trabajo asalariado	1,8%	1,9%	4,5%
No propietario, trabajo familiar y asalariado	1,2%	0,7%	0,7%
Tenencia mixta, sin personal (asalariado o familiar)	4,1%	6,7%	12,5%
Tenencia mixta, trabajo familiar	4,5%	9,2%	4,8%
Tenencia mixta, trabajo asalariado	2,7%	3,7%	7,6%
Tenencia mixta, trabajo familiar y asalariado	1,1%	0,6%	0,7%
Propiedad, sin personal (asalariado o familiar)	33,1%	29,1%	31,9%
Propiedad, trabajo familiar	24,5%	19,7%	6,4%
Propiedad, trabajo asalariado	9,1%	11,4%	11,8%
Propiedad, trabajo familiar y asalariado	4,9%	1,9%	1,0%

Fuente: elaboración propia en base a datos originales del CNA, 1969, 1988 y 2002.

**Gráfico N° 7. Porcentaje de explotaciones, según régimen de tenencia y organización social del trabajo. Rojas, 1969, 1988 y 2002.**



Fuente: elaboración propia en base a datos originales del CNA, 1969, 1988 y 2002.

Para el año 1988, ambos tipos agrarios habían disminuido su participación, al tiempo que otras formas sociales habían incrementado su número. En este sentido, los tipos agrarios basados en la combinación de regímenes de tenencia mixta y trabajo familiar, los no propietarios y sin personal a cargo, y los propietarios con trabajo asalariado se mostraban como los grupos que habían aumentado la cantidad de unidades.

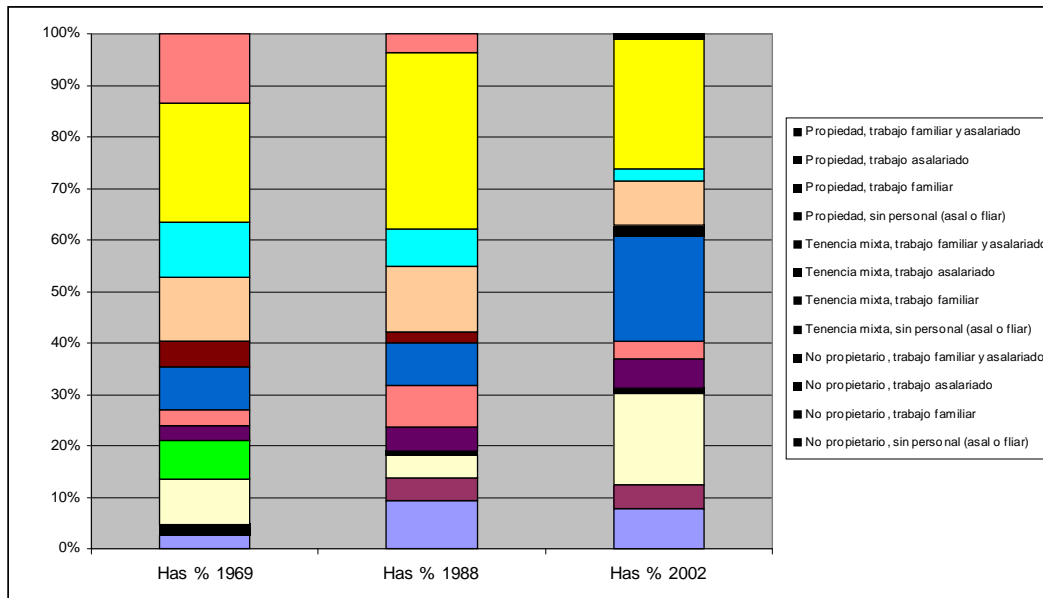
Para el período intercensal 1988 - 2002, las explotaciones agropecuarias que adquieren relevancia se caracterizaban por combinar, por un lado, el trabajo del productor (o de los productores), con las diferentes formas de tenencia (propiedad, no propiedad y tenencia en propiedad con otras formas), mientras que por el otro lado, se observa un leve aumento de aquellas unidades que articulan propiedad y trabajo asalariado.

**Tabla N° 2. Porcentaje de hectáreas, según régimen de tenencia y organización social del trabajo. Rojas, 1969, 1988 y 2002.**

Tipos sociales agrarios	% 1969	% 1988	% 2002
No propietario, sin personal (asalariado o familiar)	2,6%	9,3%	7,7%
No propietario, trabajo familiar	2,1%	4,6%	4,9%
No propietario, trabajo asalariado	8,8%	4,2%	17,5%
No propietario, trabajo familiar y asalariado	7,5%	1,0%	1,0%
Tenencia mixta, sin personal (asalariado o familiar)	3,0%	4,7%	5,9%
Tenencia mixta, trabajo familiar	2,9%	7,9%	3,2%
Tenencia mixta, trabajo asalariado	8,3%	8,3%	20,7%
Tenencia mixta, trabajo familiar y asalariado	5,1%	2,1%	1,9%
Propiedad, sin personal (asalariado o familiar)	12,5%	12,9%	8,7%
Propiedad, trabajo familiar	10,7%	7,2%	2,4%
Propiedad, trabajo asalariado	23,1%	34,4%	25,2%
Propiedad, trabajo familiar y asalariado	13,4%	3,6%	1,0%

Fuente: elaboración propia en base a datos originales del CNA, 1969, 1988 y 2002.

**Gráfico N° 8. Porcentaje de hectáreas, según régimen de tenencia y organización social del trabajo. Rojas, 1969, 1988 y 2002.**



Fuente: elaboración propia en base a datos originales del CNA, 1969, 1988 y 2002.

Con respecto a la significación territorial, la combinación de la categoría “propiedad” con “trabajo asalariado”, resultó ser la forma social más importante a lo largo de todo el período considerado. En segundo lugar se encuentran las formas sociales que surgen de la combinación de las categorías “propiedad” y “trabajo del productor”, con una tendencia decreciente que la lleva de ocupar alrededor del 22% de la superficie en el año 1969 a ocupar casi el 9% en el año 2002. Para fines de la década de 1960 estos dos tipos agrarios concentraban cerca de la mitad de la superficie.

Con respecto a las variaciones observadas entre los diferentes períodos intercensales, el reparto entre los tipos agrarios que aumentan su superficie y aquellos que la disminuyen es equivalente. La mitad de los tipos que identificamos aumentan su superficie en el período 1969 – 1988 (entre ellos, todos aquellos que organizan el trabajo de forma familiar), mientras que la otra mitad disminuye su participación sin que se pueda establecer un patrón definido en función del régimen de tenencia o el tipo de organización del trabajo.

En la etapa siguiente, la mayoría de los tipos agrarios disminuyen su superficie, excepto las explotaciones que incorporan asalariados, las cuales aumentan fuertemente su extensión en este período.

Por otra parte, es interesante observar cómo a fines del período considerado las unidades basadas en la organización asalariada del trabajo ocupan la mayor parte de la superficie del partido de Rojas (63,4%).

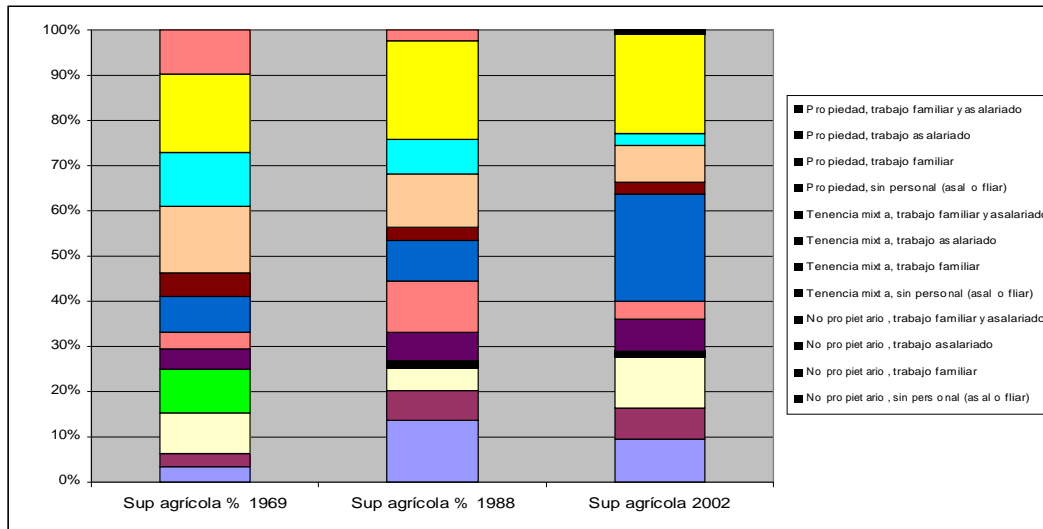
Este fuerte incremento se expresa a través de un notable aumento de la superficie controlada por las unidades “no propietarias” y por aquellas que combinan tierra en propiedad con otros regímenes de tenencia.

**Tabla N° 3. Superficie agrícola, según régimen de tenencia y organización social del trabajo. Rojas, 1969, 1988 y 2002**

Tipos sociales agrarios	% 1969	% 1988	% 2002
No propietario, sin personal (asalariado o familiar)	3,3%	13,7%	9,4%
No propietario, trabajo familiar	2,9%	6,7%	7,0%
No propietario, trabajo asalariado	9,1%	5,0%	11,2%
No propietario, trabajo familiar y asalariado	9,8%	1,5%	1,3%
Tenencia mixta, sin personal (asalariado o familiar)	4,3%	6,3%	7,1%
Tenencia mixta, trabajo familiar	3,8%	11,2%	4,2%
Tenencia mixta, trabajo asalariado	7,8%	9,0%	23,6%
Tenencia mixta, trabajo familiar y asalariado	5,2%	3,1%	2,7%
Propiedad, sin personal (asalariado o familiar)	14,9%	11,8%	8,2%
Propiedad, trabajo familiar	11,8%	7,5%	2,5%
Propiedad, trabajo asalariado	17,4%	22,0%	22,1%
Propiedad, trabajo familiar y asalariado	9,7%	2,3%	0,9%

Fuente: elaboración propia en base a datos originales del CNA, 1969, 1988 y 2002

**Gráfico N° 3. Superficie agrícola, según régimen de tenencia y organización social del trabajo. Rojas, 1969, 1988 y 2002**



Fuente: elaboración propia en base a datos originales del CNA, 1969, 1988 y 2002.

En términos de superficie agrícola se observa un comportamiento similar al presentado en relación a la superficie total operada, aunque con algunas particularidades que permiten definir la evolución del perfil productivo asumido por cada tipo agrario. La tabla N° 4 muestra cuál es la proporción de la tierra dedicada a la agricultura respecto a la superficie total operada por las diferentes unidades. Esta medida del avance de la agricultura resume entonces el comportamiento agregado de los tipos sociales que hemos identificado, en donde claramente se puede observar que no todos los grupos participaron de la misma manera en el denominado proceso de agriculturización que veíamos en el capítulo anterior.

En este sentido, las unidades que se agrupan en función de combinar la propiedad de la tierra con trabajo asalariado por un lado y con trabajo asalariado y familiar por el otro, expresan una baja proporción de superficie dedicada a la agricultura a lo largo de todo el período. En una posición opuesta, es posible identificar una serie de tipos agrarios que mantienen durante todo el período proporciones elevadas de uso agrícola. Estos tipos se vinculan básicamente con regímenes de tenencia asentados en la no propiedad de la tierra que trabajan, más allá de la forma que adquiere la organización social del trabajo.

**Tabla N° 4. Proporción de Superficie Agrícola respecto a la superficie total operada. Rojas, 1969, 1988 y 2002.**

Tipos sociales agrarios	Sup Agri / Sup Tot 1969	Sup Agri / Sup Tot 1988	Sup Agri / Sup Tot 2002
No propietario, sin trabajo	1,27	1,47	1,22
No propietario, trabajo familiar	1,38	1,46	1,43
No propietario, trabajo asalariado	1,04	1,19	0,64
No propietario, trabajo familiar y asalariado	1,30	1,50	1,30
Tenencia mixta, sin trabajo	1,42	1,34	1,20
Tenencia mixta, trabajo familiar	1,29	1,42	1,31
Tenencia mixta, trabajo asalariado	0,95	1,08	1,14
Tenencia mixta, trabajo familiar y asalariado	1,02	1,48	1,42
Propiedad, sin trabajo	1,20	0,91	0,94
Propiedad, trabajo familiar	1,10	1,04	1,04
Propiedad, trabajo asalariado	0,76	0,64	0,88
Propiedad, trabajo familiar y asalariado	0,72	0,64	0,90

Fuente: elaboración propia en base a datos originales del CNA, 1969, 1988 y 2002.

Resumiendo las principales posiciones observadas, encontramos que hacia fines de la década de 1960, la combinación de tenencia en propiedad y no incorporación de trabajo familiar o asalariado, era el tipo social más importante en términos numéricos. Dicha importancia no se correspondía con lo que ocurría en relación a la significación territorial, mientras que el perfil productivo tendía hacia el predominio del uso agrícola del suelo.

Por otra parte, las formas de producción basadas en la incorporación de trabajo asalariado, en particular las que se combinaban con la tenencia en propiedad, mostraban una relativa importancia numérica, pero fundamentalmente se desatacaban por ser la forma social más relevante en relación al control de la superficie, caracterizándose por mantener un perfil productivo mixto.

Hacia fines de la década de 1980, la forma social definida por la propiedad de la tierra y la ausencia de trabajo familiar o asalariado mantenía su predominio numérico, aunque expresaban una fuerte caída en la superficie ocupada, con un cambio en el perfil productivo que desplazaba el uso agrícola del suelo por otras actividades. Al mismo tiempo se observa una fuerte presencia territorial de la forma de producción basada en la combinación de propiedad y trabajo asalariado, ocupando un poco más de un tercio de la superficie del partido de Rojas y caracterizándose por mostrar una reducción en el uso agrícola del suelo.

Finalmente, a principios de la década del 2000, la situación refleja un incremento en el número de unidades que combina propiedad y ausencia de trabajo familiar o asalariado. En términos de significación territorial, se observa una fuerte reducción de la superficie ocupada por el tipo social que combina propiedad y trabajo asalariado, pero de todos modos,

se mantiene como la forma social más importante. Con respecto a la superficie dedicada a la agricultura, aparece la combinación de tenencia mixta y trabajo asalariado, como la forma más importante.

Esta primera aproximación plantea la complejidad que asume el agro pampeano en su ciclo de expansión productiva. El análisis de cada uno de los momentos como así también la exploración de las transformaciones ocurridas a lo largo del período considerado, deja abierto una serie de interrogantes respecto al comportamiento desarrollado por los tipos agrarios y el perfil social que fue adoptando el agro pampeano. En el siguiente capítulo avanzaremos en la identificación de las formas sociales de producción, abordando en detalle su evolución y las principales características que las definen.

## **Capítulo VIII**

### ***Las formas sociales de producción en el agro pampeano, 1969 – 2002.***

#### ***Una mirada a través de la técnica de tablas de contingencia***

En este capítulo avanzaremos en la identificación de las diferentes formas sociales de producción que caracterizan al agro pampeano. Sumaremos entonces las dimensiones que no consideramos en primera instancia para el armado de los tipos agrarios, de modo de obtener una caracterización más precisa de las posiciones sociales que hemos presentado en el capítulo anterior<sup>164</sup>. El propósito de este capítulo será entonces identificar cómo son los sujetos agrarios que se definen a través de la combinación de las dimensiones vinculadas al régimen de tenencia y a la organización social del trabajo, incorporando nuevos aspectos para su caracterización.

Revisaremos entonces las dimensiones vinculadas a la contratación de servicios de labores agrícolas a terceros, la cantidad de trabajadores (asalariados y familiares), el tamaño de las unidades, el tipo de uso del suelo, y la dotación de capital.

#### ***1. Formas sociales de producción basadas en relaciones no asalariadas***

Las diferentes posiciones identificadas dentro de la dimensión definida por las formas de organización del trabajo, permiten identificar un conjunto de unidades que desarrollan su actividad productiva a través de la presencia del trabajo aportado por el productor o los socios por un lado y de la familia por el otro.

En ambos casos la figura teórica que mejor las define se vincula con el concepto de “producción mercantil simple”. La PMS ha sido frecuentemente considerada como una forma de producción no capitalista por el hecho de no contratar trabajo asalariado, pero también por los límites que conlleva la reproducción del capital, acotada a su forma simple. En este sentido, parece interesante retomar algunas definiciones presentadas en la primera parte de esta tesis que permitirán revisar el carácter social de este tipo agrario.

De acuerdo a la caracterización realizada por Lenin, la producción mercantil se define como una organización de la economía social en la que los productos son elaborados por productores particulares aislados y cada productor se especializa en la elaboración de un producto (...), mientras que de un modo opuesto el capitalismo se define por el hecho de convertir en mercancía no solo los productos del trabajo humano, sino también la propia fuerza de trabajo del hombre” (Lenin, 1979 [1937]: 19).

En línea con esta definición y basada en la comparación respecto a la forma capitalista, Byres (1996: 390), caracteriza a la producción mercantil como una forma “avanzada” pero diferente de la producción capitalista, dado que la misma no utiliza mano de obra asalariada, no necesita asegurarse una tasa de ganancia media y además, puede pasar de la producción para la acumulación (Dinero-Mercancía-Dinero) a la producción para la subsistencia (Mercancía-Dinero-Mercancía) por períodos prolongados.

Por su parte, Friedmann (1978), ha utilizado la categoría de producción mercantil simple, definiendo a esta categoría como una forma de producción opuesta a la producción capitalista<sup>165</sup>.

Esta definición guarda aun toda su actualidad en el sentido que su núcleo conceptual no se encuentra alterado en sus fundamentos. Es decir, lo que define específicamente a este tipo de unidad productiva es la figura del productor particular (o los productores en caso de una sociedad), o la familia haciéndose cargo de las tareas de la explotación.

De esta manera estaríamos frente a un tipo de unidad que ofrece al mercado un producto, pero no son directamente explotados, ni explotadores. No venden su fuerza de trabajo, ni tampoco la compran de forma directa. Sin embargo, la presencia del contratismo ha venido a complejizar esta definición, y probablemente dote de un nuevo estatus conceptual a aquellas unidades que tercerizan sus labores. En este caso estaríamos frente a un tipo de sujeto agrario que tendría fuertes puntos de contacto con la figura del cuentapropistas.

Para el caso pampeano este sujeto ha merecido un tratamiento dispar por parte de la bibliografía especializada. Dentro de la denominación de PMS se ha incluido el tipo familiar<sup>166</sup>, pero también la PMS ha sido caracterizada a partir del destino de la producción, de modo que se ha asimilado, como señala Azcuy Ameghino (2009), producción mercantil con capitalista<sup>167</sup>. Esta falta de precisión conceptual ha impedido un abordaje sistemático de este tipo agrario, que limita las posibilidades de realizar una clara identificación de sus características y su comportamiento a través del tiempo.

Para desarrollar una mirada en profundidad a esta forma social de producción distinguiremos entonces dos tipos diferenciados en su interior. Por un lado, centraremos la atención en la figura del productor unipersonal (o en sociedad con otros productores), mientras que por el otro consideraremos como forma ampliada de la PMS, las formas de producción organizadas en función del trabajo familiar.

La forma de producción que identificamos como equivalente a esta definición de PMS se vincula entonces por un lado con las unidades que no poseen personal asalariado o familiar<sup>168</sup>, y por el otro, se asocia a las unidades que organizan la producción a través del trabajo familiar<sup>169</sup>. El concepto de PMS (tanto para el caso de las unidades unipersonales como para las unidades familiares) alude a una realidad compleja que reconoce diferentes situaciones en función de las dimensiones que consideremos.

A partir de estas coordenadas teóricas avanzaremos en la identificación de los sujetos que conforman cada grupo agrario. En este sentido, consideraremos al interior de este tipo agrario diferentes subtipos en función de la relación que establecen con el régimen de tenencia de la tierra en particular y a partir de ello con un conjunto de dimensiones de interés. De esta manera, hemos diferenciado tres subtipos al interior de la PMS: 1) la producción mercantil simple basada en la propiedad de la tierra; 2) la PMS con un régimen de tenencia mixta, definida entonces por la combinación de propiedad y otras formas de no propiedad y; 3) la producción mercantil simple basada en la no propiedad de la tierra que explota. Asimismo al interior de cada uno de los subtipos mantenemos la diferenciación entre subtipos familiares y subtipos unipersonales o basados en la sociedad entre productores.

### ***1.1 PMS basada en la propiedad de la tierra***

Al interior de la producción mercantil simple, encontramos la presencia de un subtipo de unidades caracterizadas por ser propietarios de la tierra que trabajan. Este tipo de combinación entre trabajo unipersonal o familiar y propiedad definiría el núcleo básico de la PMS, es decir, identificamos aquí, una forma de producción en donde los propietarios de la tierra son a su vez los propietarios de la fuerza de trabajo. Encontramos a través de la combinación de las categorías “propiedad” y “sin personal asalariado o familiar”, por un lado y “trabajo familiar” por el otro las figuras “más” puras de la PMS en sus dos vertientes: familiar o unipersonal (o sin personal permanente a cargo).

#### ***1.1.1 Producción mercantil simple sin personal a cargo<sup>170</sup>***

Las unidades que se incluyen dentro de este subtipo presentan como rasgo central la ausencia de trabajo asalariado o familiar de forma permanente. Es decir, las actividades se encuentran a cargo del productor o los productores en el caso de que exista una sociedad.

De acuerdo al procesamiento de los datos originales de los censos agropecuarios el tamaño de las unidades experimentó una fuerte transformación entre 1969 y 1988, para luego estabilizarse en el período intercensal 1988 – 2002. En este sentido, hacia fines de la década de 1980 la mayoría de las unidades que pertenecían a este subtipo agrario controlaban superficies menores a 100 hectáreas, situación que se observa nuevamente a principios de la década del 2000.

Otro aspecto interesante que complejiza la mirada sobre este sujeto se relaciona con la contratación de servicios de labores. La mayoría de las unidades de este subgrupo tercerizan sus labores<sup>171</sup>. La difusión del contratismo de labores entre este tipo de unidades hace necesaria una revisión de la definición de este sujeto agrario. Desde una perspectiva teórica

la incorporación del contratismo en la definición de los tipos agrarios ha dado lugar a conceptualizaciones que ubican a los productores en una situación más cercana a la noción de perceptores, en este caso, de renta agraria, que de productores. En este sentido, hay autores que sostienen que el productor actúa meramente como propietario de la tierra, pero con un carácter activo, en tanto busca el mejor modo de incrementar su renta del suelo (Blanc, 1994: 285). Otros autores consideran a este sujeto como un cuasi-rentista, dado que invierte capital variable en el proceso productivo, además del recurso tierra.

Una mirada sobre el uso del suelo que hace este subtipo y la dotación de capital permitirá completar la caracterización de estos sujetos. Hacia fines de la década de 1980, la mitad de las unidades de este subtipo se dedicaban a la agricultura de forma exclusiva, aunque existía un grupo importante de unidades que mostraban un planteo mixto, combinando agricultura con ganadería. Hacia el año 2000, este tipo de planteo productivo se había convertido en predominante entre las unidades de este subtipo.

En relación a la dotación de capital, es posible observar una muy baja presencia de maquinarias. En el caso de aquellas unidades que poseen tractores, la característica principal es su antigüedad, en todos los casos, superaban los diez años, hacia fines de la década de 1980, mientras que el mismo comportamiento se repetía a principios del año 2000. En el caso de las cosechadoras, ninguna de las unidades sin personal asalariado o familiar contaba con este equipo hacia 1988 y muy pocas poseían esta maquinaria en el 2002. Este tipo de unidades son quizás las más cercanas a la figura del “cuasi – rentista” definido por Balsa, en donde el sujeto a cargo de la explotación es en definitiva un organizador de la producción (Balsa, 2006: 284).

Refinando un poco más la mirada al interior de este subtipo, encontramos que fueron las explotaciones que decidieron incorporar la tercerización de labores en altas proporciones las que incrementaron su participación en términos numéricos. Con respecto a la superficie total operada también manifestaron un crecimiento que se opuso al comportamiento seguido por aquellas unidades que no tercerizan y a las que lo hacía pero de forma parcial. La presencia del contratismo determinó a su vez el mantenimiento en la participación relativa de este grupo respecto a la superficie agrícola que implicó asumir un perfil mixto.

### **1.1.2 PMS familiar: los “farmer”<sup>172</sup>**

La combinación entre propiedad y familia ha dado por resultado un tipo agrario particular dentro de la producción mercantil simple. La posesión de la tierra, unida al trabajo aportado por los miembros de la familia ubica a este tipo de unidades en una situación en donde la renta agraria se conjuga con la presencia de un tipo de mano de obra que se rige por una lógica diferente a la capitalista, más allá de que la mismo pueda ser remunerada.

De modo similar a lo ocurrido en el caso de las unidades pertenecientes a la PMS sin personal asalariado o familiar, el subtipo “farmer” experimentó una fuerte disminución en el número de explotaciones entre 1969 y 2002. En términos de tamaño, la mayoría de las unidades se ubicaban en el estrato definido por el intervalo 400 a 1000 hectáreas. Esta situación se modifica drásticamente hacia fines de la década de 1980, cuando la mayor parte de las unidades que consideramos como farmer se encuentran en el segmento definido entre los límites comprendidos entre las 25 y las 100 hectáreas, situación que se mantendrá inalterada a comienzos de la década del 2000.

En relación al tipo de uso del suelo que hacen los farmer encontramos que hacia fines de la década de 1980, la mitad de las unidades desarrollaban un planteo mixto, para asumir a principios de la década del 2000 un carácter agrícola, con desplazamiento de la ganadería.

Con respecto a la tercerización de labores, entre fines de la década de 1980 y principios de la década del 2000 se observa un fuerte incremento en el uso de estos servicios, pasándose de una utilización parcial a un uso amplio por parte de la mayoría de explotaciones. Al mismo tiempo, el grupo de unidades que no tercerizaban labores, también aumentan su número, de modo que el uso de contratistas se polariza fuertemente entre aquellas unidades que no contratan servicios y las que sí lo hacen.

En relación a la dotación de capital, es posible observar hacia fines de la década de 1980 que la mayoría de las explotaciones farmer poseen un parque de tractores muy antiguos (más de la mitad de las unidades poseen tractores con una antigüedad mayor a los 15 años). Para principios de la década del 2000, la situación no se había modificado y más de dos tercios de las unidades poseían tractores con esta antigüedad.

En el caso de las cosechadoras, solo unas pocas unidades poseían este tipo de maquinaria, tanto en el año 1988 como en el 2002, con niveles de antigüedad elevados. De modo que el aumento en la contratación de servicios de labores fue acompañada con una baja incorporación de capital, básicamente a través de tractores antiguos.

El subtipo farmer se caracteriza “teóricamente” entonces por la presencia de trabajo familiar, la propiedad de la tierra y un nivel elevado de capitalización, que podríamos asociar con una baja o nula tercerización de labores. En el caso de las unidades que tercerizan en un alto nivel, dichas unidades se encuentran en una situación

diferencial, dado que la contratación de labores implicaría una posible ausencia de mecanización y entonces no se estaría cumpliendo con una de las características propias de la categoría de “Farmer”.

En términos generales los “farmer” experimentaron o a lo largo del período un intenso proceso de reducción tanto en la cantidad de explotaciones, como en la superficie total operada. Sin embargo, al igual que ocurría con la PMS sin personal a cargo, los “farmer” que contratan servicios de labores en altas proporciones son los que contradicen la tendencia

general del grupo. Entre el año 1988 y el año 2002, los farmer con alta tercerización de labores mantienen su participación relativa en el conjunto de explotaciones del partido de Rojas, y logran incrementar en un 50% la superficie total operada, aunque de hecho es casi irrelevante. Un dato llamativo lo constituye su caracterización como unidades con un claro perfil agrícola.

## **1.2 Producción mercantil simple basada en la tenencia mixta**

Dentro de la producción mercantil simple es posible identificar un subtipo de unidades que articulan trabajo unipersonal o familiar, con la tenencia mixta de la tierra, basada en la combinación de propiedad con otras formas. La ampliación de la superficie trabajada mediante la incorporación de tierra bajo formas relacionadas con la no propiedad impone una situación diferencial respecto a los subtipos que organizan la producción exclusivamente bajo propiedad. Revisaremos a continuación las dos formas que hemos distinguido en función del tipo de organización social del trabajo.

### **1.2.1 PMS sin personal a cargo y tenencia mixta<sup>173</sup>**

La mayoría de las unidades que se incluyen dentro de este subtipo agrario, poseían hacia fines de la década de 1960 extensiones mayores a las 400 hectáreas.

Específicamente la mitad de las unidades se encontraban dentro del segmento definido entre las 400 y las 1.000 hectáreas. Para fines de la década de 1980 la situación se había modificado drásticamente haciendo que la mayor parte de las unidades del tipo unipersonal (o sin personal a cargo) con tenencia mixta, se encontraran en el estrato definido entre las 25 y las 100 hectáreas.

A principios de la década del 2000, más de dos tercios de las explotaciones de este tipo agrario se hallaban comprendidas entre las 100 y las 400 hectáreas. La variación a lo largo del período fue muy importante y da cuenta de la capacidad de ajuste que poseen estos sujetos, sobre todo observando que el número de unidades registró sucesivos aumentos.

En términos de la relación tierra en propiedad – tierra en no propiedad, la mayoría de las unidades tenían hacia el año 1969 entre el 50 y el 75% de la superficie en propiedad, mientras que para fines de la década de 1980, el grupo más numeroso era aquel que poseía entre un 25 y un 50% de la tierra en propiedad. Para principios de la década del 2000, el grupo más importante se mantenía dentro del mismo estrato con la particularidad de que su número se había incrementado.

En relación al uso del suelo, los datos referidos al año 1988 mostraban que la mayoría de las unidades asumían un perfil exclusivamente agrícola, aunque un número importante de

unidades combinaba agricultura con ganadería. Para principios del año 2000, la situación no se había modificado, excepto que el porcentaje de unidades con actividades mixtas se había incrementado<sup>174</sup>

Con respecto a la contratación de labores, los datos referidos al año 1988 mostraban que la mayoría de las unidades utilizaban parcialmente servicios de labores, mientras que un tercio de los mismos no demandaban estos servicios. Para principios del año 2000, la situación se había modificado fuertemente con dos tercios de las unidades utilizando servicios de labores en altas proporciones.

Por último en relación a la dotación de capital, para fines de la década de 1980 la mayoría de las unidades poseían tractores, pero con más de 15 años de antigüedad, mientras que en el caso de las cosechadoras, solo algunas explotaciones contaban con este equipo.

Para el año 2002, la dotación de maquinarias no se había modificado en términos de antigüedad pero sí en relación a la cantidad de unidades que contaban con este recurso, que llegaba al 80% de las mismas. En cuanto a las cosechadoras, no se registraban cambios respecto a los valores del año 1988.

Este es un caso especial que muestra cierta versatilidad ante las favorables condiciones que experimenta el sector en el período 1988 – 2002. En términos generales este subtipo de la PMS sin personal a cargo muestra una disminución en el número de unidades y la superficie ocupada (total y agrícola) entre fines de la década de 1960 y fines de la década de 1980, mientras que entre los años 1988 y 2002, la cantidad de explotaciones de este subtipo aumenta al igual que ocurre con la superficie ocupada y la superficie agrícola. A diferencia del subtipo propietario, este subtipo manifiesta en todos los casos un claro perfil agrícola.

En el incremento observado entre 1988 y 2002, es interesante observar la influencia diferencial del contratismo. En este sentido, son las explotaciones con alta tercerización las que aumentan significativamente la cantidad de unidades entre fines de la década de 1980 y principios del 2002, pero también lo hacen, aunque en una menor escala, las explotaciones que no tercerizan.

En relación a la superficie total operada, solo las unidades que tercerizan en una alta proporción incrementan su superficie, mientras que los otros dos subtipos disminuyen su participación relativa.

El mismo comportamiento se observa en relación a la superficie agrícola. La estrategia de los productores incluidos en este subtipo implica entonces una profundización del perfil agrícola, que crece en términos proporcionales más de lo que lo hace la superficie total operada.

### **1.2.2 PMS familiar: los “farmer” con tenencia mixta<sup>175</sup>**

La otra forma social que hemos identificado dentro de la PMS con tenencia mixta se vincula con la presencia de trabajo familiar. Para fines de la década de 1960, la mitad de las unidades se ubicaban en el estrato comprendido entre las 400 y las 1000 hectáreas. Esta situación se modifica hacia el año 1988, cuando se observa que la mayoría de las unidades se distribuían en los estratos de 25 a 100 hectáreas y de 100 a 200 hectáreas. Para principios de la década del 2000, más de la mitad de las unidades poseían superficies mayores a las 200 hectáreas.

Con respecto a la proporción de superficie en propiedad en relación al total de la superficie operada por estas unidades, los valores de este subtipo agrario muestran que a lo largo de todo el período la mayoría de las explotaciones poseían entre un 25% y un 50% de la superficie en propiedad.

En relación al perfil productivo adoptado por estas unidades, se observa una modificación en el comportamiento seguido entre los años 1988 y 2002, con un desplazamiento de los planteos mixtos hacia el predominio de las actividades agrícolas.

Es interesante observar que este cambio en el perfil productivo es acompañado por un incremento en las unidades que no contratan servicios de labores, que las convierte en uno de los tipos agrarios con menor tercerización de labores. Asimismo este subtipo agrario se caracteriza por manifestar niveles relativamente altos en términos de capitalización.

Este subtipo agrario representaba el 4,5% de las explotaciones del partido de Rojas hacia fines de la década de 1960. Para el año 1988 este subtipo había duplicado su cantidad de unidades, mientras que para principios de la década del 2.000, los farmer con tenencia mixta volvían a expresar los mismos niveles observados para fines de la década de 1960. Un comportamiento similar en cuanto a la fuerte oscilación entre los años considerados se registra en relación a la superficie operada. Entre 1969 y 1988 aumenta significativamente la superficie operada por estas unidades, mientras que entre 1988 y 2002, se registra una fuerte disminución que ubica a las explotaciones de este subtipo en niveles similares a los de fines de la década de 1960.

Nuevamente el impacto del contratismo es diferencial en este subgrupo. Entre 1988 y 2002 las explotaciones que contratan servicios en altos niveles son las únicas que incrementan su porcentaje de unidades. La superficie ocupada por los farmer con tenencia mixta se mantiene en niveles similares, mientras que la superficie agrícola experimenta un incremento, que acentúa fuertemente su perfil agrícola frente al resto de los tipos agrarios.

### ***1.3 Producción Mercantil simple basada en la no propiedad de la tierra***

El último de los subtipos que hemos diferenciado dentro de la PMS se caracteriza por trabajar tierras bajo regimenes de tenencia basados en la no propiedad. Es decir, arriendan o

contratan las tierras que trabajan, y por tal motivo, se convierten en un tipo de sujeto que presenta cierta versatilidad en términos de su ingreso o egreso a la actividad. Al igual que en los casos anteriores revisaremos las principales características que definen a los dos subtipos que hemos construido en función del tipo de organización social del trabajo.

### **1.3.1 PMS sin personal a cargo arrendatarios<sup>176</sup>**

La mayoría de las unidades que pertenecen a este subtipo agrario experimentaron fuertes cambios en su tamaño entre los años 1969 y 1988. En este sentido, hacia fines de la década de 1960 la mayoría de las explotaciones de este tipo agrario poseían extensiones ubicadas entre las 400 y las 1.000 hectáreas, mientras que al final de la década de 1980, el tamaño predominante se encontraba limitado entre las 25 y las 100 hectáreas.

Esta situación no se modificó para el año 2002, sino que aumentó levemente la cantidad de unidades que poseían este tamaño. En cuanto al perfil productivo, hacia fines de la década de 1980, la mayoría de las unidades manifestaban un claro perfil agrícola, situación que se modifica, incrementándose el número de unidades que realizan un planteo mixto agrícola – ganadero<sup>177</sup>.

Con respecto a la presencia de tercerización de labores la mayoría de las unidades de este tipo agrario se caracterizaban por contratar en altas proporciones servicios de terceros. Esta situación se refuerza hacia el año 2002 con un fuerte incremento en la cantidad de unidades que tercerizan labores.

En relación a la dotación de capital, es posible observar una disminución en la cantidad y la antigüedad de los tractores que definían a este tipo agrario hacia el año 1988. Para el año 2002, la mayoría de las unidades posee este equipamiento, aunque con una antigüedad mayor a quince años. En cuanto a la dotación de cosechadoras, tanto en el año 1988, como en el 2002 la difusión de este equipamiento era muy limitada entre las unidades del tipo PMS sin personal a cargo arrendatarios.

En este caso se observa una tendencia creciente en la participación relativa de estas unidades a lo largo de todo el período. En términos de superficie total, el comportamiento seguido no es lineal como si ocurría con la cantidad de explotaciones. Entre 1969 y 1988 se observa un fuerte aumento en la superficie ocupada por este subtipo, mientras que en el siguiente período intercensal se registra un proceso inverso, disminuyendo la superficie controlada por este subgrupo.

La superficie agrícola manifiesta un comportamiento similar al experimentado por la superficie total, con la salvedad de que sus valores son superiores. En este sentido, este subgrupo participa con una fuerte presencia en el proceso de agriculturización. Ahora bien, si observamos con mayor detalle, encontramos que a diferencia de lo ocurrido con los

otros tipos agrarios que presentamos anteriormente, son las explotaciones que no contratan servicios las que se expanden, tanto en términos numéricos como en relación a la superficie total a la superficie agrícola.

### **1.3.2 PMS familiar: los “arrendatarios familiares”<sup>178</sup>**

Los denominados “arrendatarios familiares” experimentaron al igual que en el caso anterior, cambios en términos de tamaño. A fines de la década de 1960 la mayoría de las unidades se encontraban entre las 400 y las 1000 hectáreas, reduciéndose fuertemente el tamaño de la mayoría de las unidades hacia el año 1988. En este sentido, para fines de la década de 1980, la mayoría de las unidades se encontraban entre las 25 y las 100 hectáreas. Para el año 2002, nuevamente se observan cambios en el tamaño de las unidades. Para dicho año, la mayoría de las unidades se concentraban entre las 100 y las 1000 hectáreas, en porcentajes iguales para cada estrato.

En relación al uso del suelo, para el año 1988 predominaban los planteos mixtos, mientras que para el año 2002 la situación se había modificado, dedicándose la mayoría de las unidades a las actividades agrícolas. Este cambio en el perfil productivo fue acompañado por una modificación en la presencia del contratismo de labores entre estas unidades. Hacia el año 1988, predominaba entre los arrendatarios familiares un uso parcial de contratistas, mientras que para el año 2002 lo típico era la no contratación de servicios.

En términos de dotación de capital, la mayoría de las unidades contaban con tractores hacia el año 1988. Para el año 2002 la situación se mantenía estable en relación a la presencia de este equipamiento, aunque a diferencia del año 1988, este tipo agrario contaba con cierta presencia de cosechadoras.

Estas explotaciones experimentan a lo largo de todo el período una situación de relativa estabilidad en cuanto al número de unidades que la componen en cada período. En relación a la superficie ocupada se observa un incremento en el período 1969 – 1988, que luego se estabiliza entre este último año y el 2002. El mismo fenómeno se observa con respecto a la superficie agrícola.

El contratismo de labores, al igual que en los casos anteriores, posee una incidencia diferencial. Las unidades que no tercerizan son las que incrementan su participación relativa entre 1988 y 2002. Con respecto a la superficie total, las unidades que no tercerizan y aquellas que lo hacen en altos niveles expresan una variación positiva, mientras que aquellas unidades que parcialmente acuden a los contratistas disminuyen la cantidad de unidades. En relación a la superficie agrícola, el mayor aporte lo realizan las unidades que no tercerizan, quienes a su vez son las que incrementan su participación.

## **2. Las formas sociales de producción asalariadas**

### **2.1 Los terratenientes capitalistas<sup>179</sup>**

Este tipo agrario se caracteriza por estar integrado por explotaciones de tamaño mediano y grande. La mayoría de las unidades se encontraban en el estrato comprendido entre las 400 y las 1.000 hectáreas.

Con respecto al uso del suelo, las unidades de este tipo agrario eran hacia 1988 predominantemente agrícolas, mientras que para principios de la década del 2000 el uso más difundido combinaba el desarrollo de actividades agrícolas con las ganaderas. En relación a la presencia de contratismo de labores, en el año 1988, predominaba un uso parcial de este tipo de servicio, mientras que para el año 2002, la mayoría de las explotaciones contrataban en altos niveles servicios de labores brindados por terceros.

En términos de equipamiento productivo, los terratenientes capitalistas mostraban para el período analizado los niveles más elevados en cuanto a dotación de tractores. En cuanto a la presencia de cosechadoras los niveles son relativamente bajos.

A lo largo del período considerado, se observa una primera etapa de expansión en relación a la cantidad de explotaciones que componen este grupo, para luego estabilizarse en el siguiente período intercensal.

Con respecto a la significación territorial, encontramos un fuerte aumento en el primer período intercensal que lleva a que estas unidades ocupen hacia fines de la década de 1980 un tercio de la superficie de Rojas. En el siguiente período sufrirán una disminución de la superficie que las llevará a ocupar un cuarto de la superficie de dicho partido.

En relación a la superficie agrícola, el comportamiento seguido por estas explotaciones estuvo dado por un incremento de la superficie agrícola entre los años 1969 y 1988, para estabilizarse entre este último año y el año 2002. Esta situación refleja asimismo la adopción de un planteo de tipo mixto.

El contratismo de labores tiene una incidencia diferencial entre las diferentes unidades. En este sentido, son las explotaciones que contratan servicios de labores en altos niveles quienes aumentan en mayor medida su participación tanto en cantidad de unidades como en relación a la superficie ocupada y la superficie agrícola.

En consecuencia la contratación de labores, en altas proporciones explicaría la expansión experimentada por estos sujetos, a diferencia de lo que ocurre con aquellas explotaciones que contrataban solo parcialmente el servicio de terceros.

### **2.2 Los arrendatarios capitalistas<sup>180</sup>**

Las unidades de este tipo agrario se ubicaban predominantemente en el estrato definido entre las 400 y las 1.000 hectáreas. El perfil productivo que define a estas unidades se vincula con un uso agrícola del suelo. En cuanto a la presencia de contratistas, hacia el año 1988 la mayoría de las unidades realizaban un uso parcial de dichos servicios. Para principios de la década del 2000, predominaba la no tercerización entre los arrendatarios capitalistas, aunque el número de explotaciones que hacían uso de contratistas en elevadas proporciones, había aumentado significativamente entre 1988 y 2002. Con respecto a la dotación de capital, este tipo agrario muestra los niveles más elevados en relación a la presencia de tractores a lo largo del período considerado.

También se caracterizan por expresar el mayor número de cosechadoras en relación al resto de los tipos agrarios.

Los arrendatarios capitalistas experimentan un fuerte crecimiento relativo en el período intercensal 1988 – 2002. Entre dichos años se observa asimismo un gran avance de este sujeto en términos territoriales, ocupando hacia el año 2002, el 17,5% de la superficie de Rojas. Un proceso similar se observa en relación a la superficie agrícola.

Entre este tipo de explotaciones la característica central se asocia con el hecho de que son las unidades que no contratan servicios de labores la forma social predominante y la que explica el incremento observado en términos de superficie total, como de superficie agrícola.

### *2.3 Los terratenientes capitalistas con tenencia mixta*

Las unidades de este tipo agrario experimentaron un aumento en el tamaño predominante entre los años 1988 y 2002. Hacia el año 1988 la mayoría de las explotaciones se ubicaban entre las 100 y 400 hectáreas, mientras que para principios de la década del 2000, predominaban las unidades con superficies entre las 400 y las 1.000 hectáreas. De modo que las unidades de este tipo presentan un tamaño medio.

Con respecto a la proporción de superficie en propiedad en relación al total de la superficie operada por estas unidades, los valores de este tipo agrario muestran algunos cambios entre los años considerados. Para el año 1988 la mayoría de las explotaciones poseían entre un 25% y un 50% de la superficie en propiedad, mientras que para el año 2002 las proporciones de superficie en propiedad se distribuían en partes similares entre las unidades que poseen entre 15% y 25%, entre 25% y 50% y entre 50% y 75% de la tierra en propiedad. De modo que dos tercios de las unidades de este subtipo poseían menos del 50% de la tierra en propiedad para principios del año 2000.

En relación al perfil productivo adoptado por estas unidades, se observa una modificación en el comportamiento seguido entre los años 1988 y 2002, con un

desplazamiento de los planteos mixtos hacia el predominio de las actividades agrícolas. Es interesante observar en relación con la contratación de servicios de labores, que entre las unidades de este tipo agrario predomina la no contratación de labores a lo largo de todo el período considerado. En términos de dotación de maquinaria, la mayoría de las unidades poseían tractores, mientras que más de la mitad de las explotaciones poseían cosechadoras.

Al interior de los denominados terratenientes capitalistas, hemos diferenciado un subgrupo a partir de considerar como un rasgo distintivo su estrategia de ampliación de la superficie ocupada a través de la incorporación de tierra en no propiedad.

Este subgrupo ha ido creciendo en relación a la cantidad de explotaciones a lo largo de todo el período, mientras que en términos territoriales, luego de mantener cierta estabilidad entre los años 1969 y 1988, manifiesta un importante incremento ocupando hacia el año 2002 un quinto de la superficie total del partido de Rojas.

El fuerte aumento manifestado por este grupo de explotaciones también se observa en relación a la superficie agrícola que aumenta entre 1988 y 2002 más del doble, ubicando a los terratenientes capitalistas con tenencia mixta como los sujetos con mayor superficie destinada a la agricultura.

Con respecto a la incidencia del contratismo de labores entre las explotaciones de este grupo, es posible observar un significativo aumento de las unidades que tercerizan labores entre 1988 y 2002.

El mismo fenómeno se reproduce aunque en un nivel superior en relación a la superficie ocupada y la superficie agrícola. Son entonces las explotaciones que cuentan con asalariados, pero que también contratan servicios de labores en altas proporciones las que se expanden notablemente en el último período intercensal considerado.

### **3. Las formas sociales de producción familiares con incorporación de asalariados**

#### **3.1 Los “Farmer capitalista”<sup>181</sup>**

La definición de este tipo social agrario conlleva algunas dificultades en términos de su comprensión teórica. Dentro de esta categoría hemos agrupado a las unidades productivas que combinan la presencia de trabajo familiar con trabajo asalariado. Es decir, la producción se realiza a través del aporte generado por el trabajo de los miembros de la familia, pero también por el aporte de trabajadores asalariados, sobre los que recae toda la lógica de producción del sistema dominante. Esta situación se enmarca en un largo debate sobre la caracterización de diferentes sujetos agrarios pampeanos, entre ellos, los denominados chacareros<sup>182</sup>.

La presencia entonces de trabajo familiar y trabajo asalariado en un mismo tipo agrario ha planteado para algunos autores la necesidad de avanzar a través de un rodeo que permita mantener la incorporación de asalariados en una situación de marginalidad tal que la caracterización de la unidad como familiar se mantuviera inalterada.

Sin embargo, la presencia de trabajo asalariado implica la incorporación de un tipo de relación social que no puede pasas inadvertida y mucho menos cuando se trata de identificar sujetos constitutivamente diferentes.

Las unidades que pertenecen a este tipo agrario presentaban predominantemente tamaños pequeños hacia el año 1988. Para principios de la década del 2000 la mitad de las unidades poseían tamaños medianos, ubicándose en el estrato comprendido entre las 200 y las 400 hectáreas. Con respecto al uso del suelo, los farmer capitalistas, se caracterizan por desarrollar un esquema de producción que combina agricultura con ganadería. En términos de tercerización de labores, para el año 1988 predominaba un uso parcial de este servicio, mientras que para el año 2002, las unidades se distribuían en proporciones iguales entre aquellas explotaciones que no contrataban servicios y aquellas que lo hacían en altos niveles.

En cuanto a la dotación de tractores, todas las unidades de este tipo agrario poseían al menos un tractor. Por el contrario la presencia de cosechadoras no se hallaba tan difundida entre las unidades de este tipo.

El conjunto de explotaciones identificadas a partir de la combinación de tierra en propiedad y trabajo familiar y asalariado presenta a lo largo del período considerado una tendencia hacia la reducción, tanto del número de explotaciones como de la superficie ocupada. Con respecto a esta última característica, los farmer capitalistas pasaron de ocupar el 13,4% de la superficie del partido de Rojas en el año 1969 a solo el 1% en el año 2002. La superficie agrícola de este tipo agrario experimentó el mismo proceso de reducción de su importancia.

La influencia del contratismo ha sido negativa en el caso de aquellas unidades que contrataban labores de forma parcial, mientras que no se observa una clara incidencia respecto a las unidades que no contrataban servicios o que lo hacían en altas proporciones. Es interesante señalar que para el año 2002, no existía ninguna explotación de este subtipo agrario que utilizara parcialmente el servicio de terceros.

### **3.2 *Farmer capitalista con tenencia mixta*<sup>183</sup>**

Los establecimientos de este tipo agrario presentan a diferencia del resto de los tipos agrarios una relativa homogeneidad en sus tamaños. La amplia mayoría de las unidades controlan entre 400 y 1000 hectáreas. En relación a la proporción de superficie en propiedad, predominaban para el año 1988 las explotaciones que poseían entre el 50% y el 75% de la

tierra que trabajan en propiedad, mientras que para el año 2002, dicha proporción se ubicaba entre el 25% y el 50%.

Con respecto al uso del suelo, predominaba para fines de la década de 1980 un uso de tipo mixto, combinando agricultura con ganadería, mientras que para el año 2002, las explotaciones farmer capitalistas se dividían en partes iguales entre aquellas que desarrollaban un uso exclusivamente agrícola y aquellas que combinaban agricultura con ganadería. El contratismo de labores se repartía en el año 1988 entre unidades que no tercerizaban y unidades que si lo hacían pero de modo parcial. Para el año 2002, la mitad de las unidades no contrataba servicios a terceros, mientras que la otra mitad se dividía entre las que contrataban de forma parcial y las que lo hacían de forma total. En cuanto a la dotación de capital, todas las unidades poseían tractores y en la mayoría se observaba la presencia de cosechadoras.

Este grupo se caracteriza por la ampliación de la superficie operada a través de la incorporación de tierras bajo otros regimenes de tenencia basados en la no propiedad. La presencia de este subtipo en términos de cantidad de explotaciones ha sido muy escasa, durante todo el período considerado nunca llegó a concentrar más del 1% de las unidades. Con respecto a la significación territorial, se observa a lo largo del período una reducción en la participación relativa de estas explotaciones en relación a la superficie ocupada. La superficie agrícola expresa un comportamiento similar aunque menos marcado. La presencia o ausencia del contratismo de labores no posee en este subtipo agrario una influencia relevante en ninguno de las variables consideradas.

### **3.3 Arrendatarios familiares con presencia de asalariados<sup>184</sup>**

Las unidades incluidas bajo este tipo agrario se caracterizaban por controlar hacia fines de la década de 1980 superficies que se extendían entre las 25 y las 400 hectáreas. Para el año 2002, los tamaños predominantes se encontraban entre las 200 y las 1000 hectáreas. Con respecto al uso del suelo, la mayoría de las unidades desarrollaban un tipo de planteo mixto combinando agricultura con ganadería. En relación a la presencia de contratismo, es interesante resalta que de acuerdo a los datos del año 1988, la mayoría de las unidades utilizaban parcialmente estos servicios, mientras que hacia el año 2002, la totalidad de las unidades no contrataba servicios de terceros.

Esta decisión se corresponde con la observación de elevados niveles de capitalización. Todas las unidades poseían tractores, mientras que hacía el año 2002 la mayoría de los arrendatarios familiares con presencia de asalariados poseían cosechadoras.

Los arrendatarios familiares con presencia de trabajo asalariado son un tipo específico de sujetos agrarios que han reducido significativamente su presencia a lo largo de todo el

período. Si bien, hacia 1969 no poseían importancia considerable desde el punto de vista numérico, si en cambio participaban con un porcentaje no despreciable de la distribución de la tierra del partido de Rojas. En los siguientes períodos intercensales se observa una fuerte disminución tanto en la cantidad de unidades, como en la superficie ocupada. Con respecto a la presencia del contratismo de labores, los datos señalan que solo continúan en la actividad aquellas unidades que no contratan servicios a terceros. Si bien la difusión de esta figura entre los arrendatarios familiares era muy limitada hacia el año 1988, para el año 2002 no se observan explotaciones que demanden la participación de contratistas.

\* \* \*

La caracterización realizada muestra que el impacto de la contratación de servicios de labores ha tenido un comportamiento diferencial, dentro de los propios subtipos agrarios. En algunos casos la presencia de esta característica se ha correlacionado positivamente con el aumento en la importancia en la cantidad y significación territorial de los subtipos. En otros casos, es justamente una ausencia en la incorporación de este tipo de servicios lo que parece asociarse con el aumento en la cantidad y extensión de los subtipos agrarios.

Además de este aspecto, otras cuestiones complejizan la posición que asumen estos sujetos. A la pregunta que planteábamos al inicio de este capítulo acerca de cómo son los sujetos agrarios que resultan de la aplicación de esta tipología, cabe en principio como respuesta, que los mismos son complejos, aunque esta complejidad no implique necesariamente heterogeneidad. Es decir, los sujetos son complejos en términos de su conformación como tales. Algunos incorporan servicios, otros poseen maquinaria propia, hay pequeños, medianos y grandes, están los especializados y los diversificados. Hay unidades que articulan agricultura con ganadería. Hay explotaciones familiares, capitalistas, y también unidades que combina trabajo familiar con asalariado. Sin embargo, las coordenadas definidas a través de los ejes vinculados al régimen de tenencia y a la organización social del trabajo, parecen ordenar la diversidad de sujetos, en la medida que esta diversidad reconoce en estas dos dimensiones posiciones claras en cuanto a los sujetos que la integran. Es cierto, que por ahora no sabemos en qué medida estos sujetos que integran cada uno de los tipos agrarios construidos con la técnica de tablas de contingencia son parecidos o diferentes, pero si podemos adelantar que las posiciones de clase identificadas con la tierra y el trabajo, parecen mantener una adecuada capacidad discriminante.

En el capítulo siguiente, avanzaremos a través de la aplicación de la otra técnica presentada en el capítulo tres de esta tesis. La lógica por la cual se agrupan las explotaciones

es totalmente diferente a la utilizada en estos últimos dos capítulos. De hecho deberemos estar atentos a la posibilidad de que la complejidad aumente y nos encontremos con sujetos muy particulares o tradicionalmente poco conocidos.

## **Capítulo IX**

### ***Una propuesta de clasificación a través de la aplicación de la técnica de Cluster al caso de Rojas, 1988 - 2002. Análisis de los resultados obtenidos***

En este capítulo se presentan los principales resultados de la propuesta de clasificación que hemos desarrollado en función de la utilización de la técnica de cluster jerárquico. En los primeros apartados del capítulo avanzaremos en la discusión de los diferentes resultados obtenidos mediante la aplicación de esta estrategia de análisis, señalando finalmente cuáles han sido los métodos de conglomeración seleccionados.

En la segunda parte del capítulo desarrollaremos propiamente la tipología propuesta, explorando el comportamiento seguido por los diferentes tipos agrarios a través de los indicadores construidos para su clasificación. En este sentido, buscaremos explorar el alcance y las limitaciones que presentan las diferentes dimensiones y las principales diferencias surgidas entre los resultados obtenidos para el año 1988 y el año 2002. A partir de este análisis avanzaremos en la definición de los tipos agrarios, señalando sus características fundamentales.

#### ***1. Descripción de los tipos agrarios obtenidos a partir de los métodos de conglomeración considerados***

Esta etapa del análisis es fundamental dado que, como señalábamos en el Capítulo 3, la decisión de optar por una u otra alternativa tiene efectos directos en la construcción de los tipos agrarios. Pero además de la elección del tipo de método de conglomeración que se empleará, la técnica de conglomerados jerárquicos implica decidir sobre otras cuestiones como la forma en que se calcula la distancia entre los elementos y la métrica de las variables consideradas.

Con respecto al método de conglomeración no existe un consenso sobre cuál es el más adecuado para cada tipo de situación. Esta cuestión obligará a revisar las diferentes alternativas con el propósito de observar cuál es la opción más apropiada en función de los criterios teóricos y operativos que hemos definido en los capítulos anteriores.

En relación al tipo de distancia, hemos optado por seleccionar la “distancia euclídea al cuadrado”, dado que con la aplicación de este tipo de distancia la pérdida de información al realizarse la unión entre dos elementos es mínima<sup>185</sup>.

En cuanto a la transformación de los valores que asumen las diferentes variables, hemos trabajado con la transformación al rango 0 – 1. Si bien, la transformación más utilizada en la

aplicación de esta técnica es la estandarización, consideramos que hay cuestiones que para el caso analizado implican asumir una serie de supuestos innecesarios, entre ellos alcanzar una distribución normal en datos que presentan en sus valores originales distribuciones asimétricas o binomiales.

Por último, quisiéramos señalar que los grupos resultantes han sido seleccionados a partir del análisis del historial de conglomeración. En particular examinamos con atención la variación porcentual entre cada etapa en que se desarrolla la fusión entre las explotaciones agropecuarias. De modo que cuando se registraron “saltos” importantes se estableció el número de tipos o conglomerados a considerar<sup>186</sup>.

### **1.1 Método de conglomeración “Intra – grupos”**

El primer método que analizaremos, denominado “Intra- grupos”, determinó la presencia de tres soluciones diferentes, tanto para el año 1988 como para el año 2002. En la primera de ella se obtienen 4 conglomerados para el año 1988 y 5 conglomerados para el año 2002, la segunda opción arrojó 7 grupos para 1988 y 9 grupos para el 2002, mientras que la tercera registra un total de 12 conglomerados, tanto para el año 1988 como para el año 2002.

En el gráfico N° 1.1.a y N° 1.1.b, se observa el comportamiento del coeficiente de distancia indicándose el valor en el cual se realiza la unión de los diferentes elementos (explotaciones o grupos de explotaciones). Para seleccionar la cantidad de tipos que conforman cada una de las clasificaciones presentadas en la tabla N° 1.1.a y N° 1.1.b, hemos identificado, tal como señalábamos más arriba, los valores en donde se producen “saltos” importantes. De modo que los valores de corte considerados se definen a partir de los coeficientes de distancia que implican valores más amplios, imputándole a la curva una evidente variación en su comportamiento.

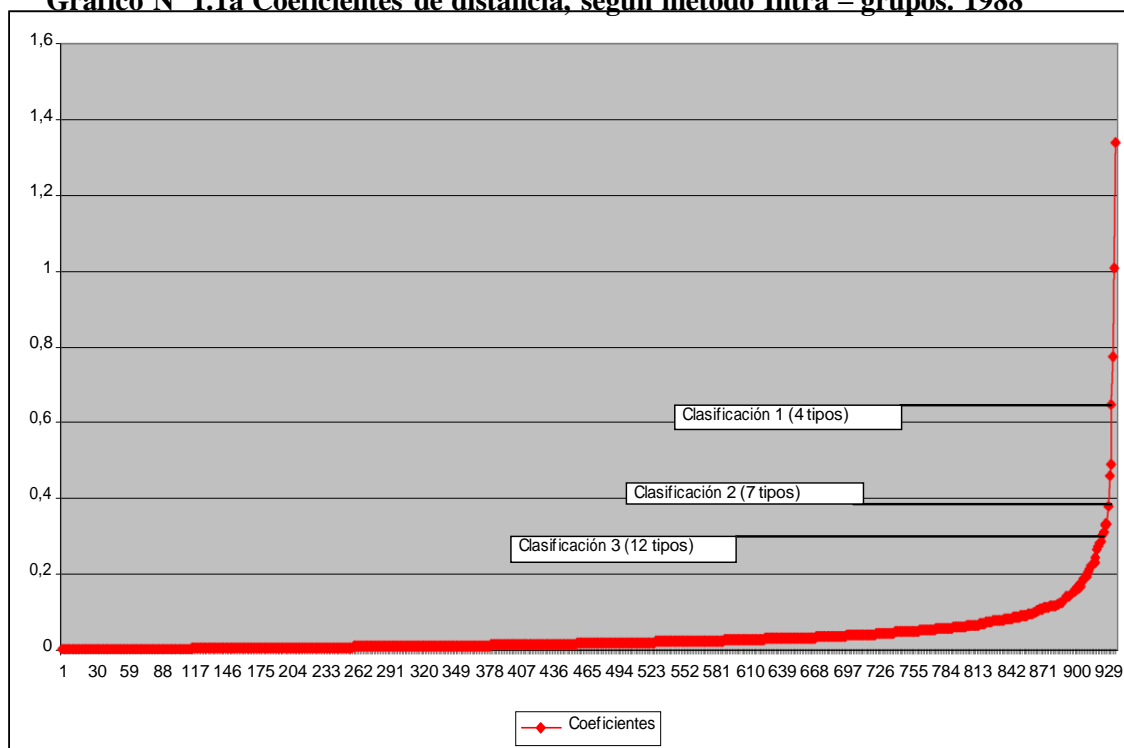
Como podemos observar a través de la Tablas N° 1.1.a y N° 1.1.b, la clasificación en 4 y 5 tipos presenta una alta concentración de explotaciones en dos tipos para el año 1988 (65%) y tres tipos para el año 2002 (84%), los cuales controlan respectivamente el 74% y el 89% de la superficie del partido de Rojas.

La siguiente solución, expresa la construcción de siete y nueve conglomerados para cada uno de los años considerados, en donde es posible identificar la continuidad de ciertos grupos en el paso que implica su desagregación en más categorías. Nuevamente encontramos una fuerte concentración de la superficie en pocos tipos agrarios. Tanto para el año 1988, como para el año 2002 tres tipos agrarios concentraban el 73% de la superficie.

La tercera de las clasificaciones que surge de la aplicación del método “Intra – grupos” presenta 12 tipos agrarios para el año 1988, como así también para el año 2002. Tal como ocurría en la anterior desagregación (de la clasificación 1 a la 2), volvemos a encontrar grupos que estaban presente en la anterior clasificación, junto a otros nuevos tipos surgidos de la división de las unidades que conformaban los grupos anteriores.

La imagen que devuelve esta clasificación expresa una mayor desconcentración de la superficie hacia el año 1988 con respecto al año 2002, en donde dos tipos agrarios concentran casi la mitad de la superficie del partido de Rojas.

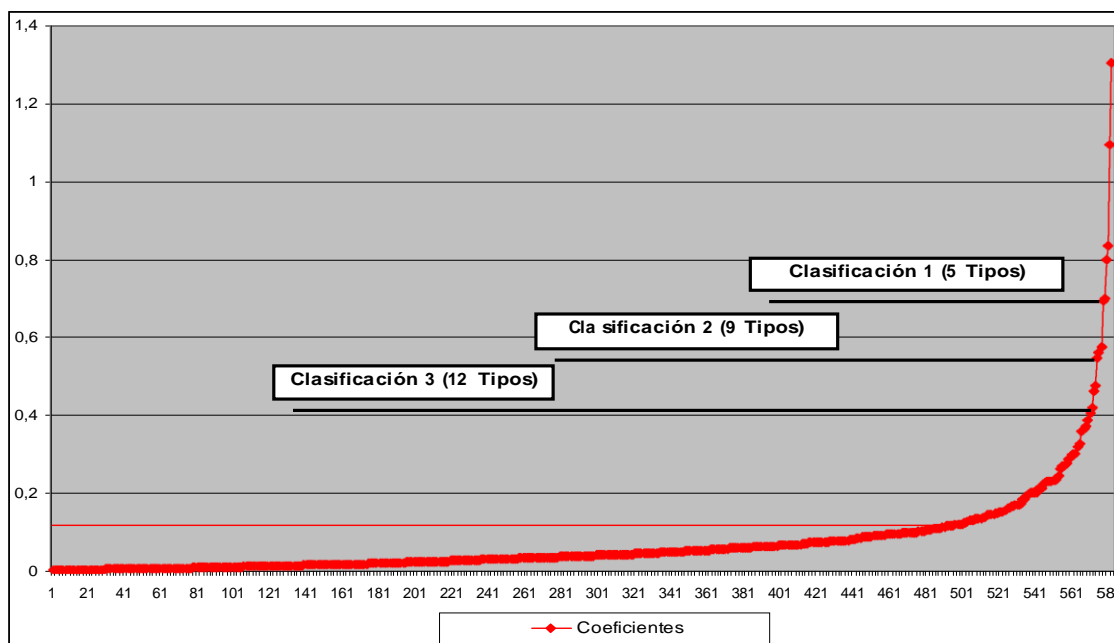
**Gráfico N° 1.1a Coeficientes de distancia, según método Intra – grupos. 1988**



Nota: Distancia utilizada: euclídea al cuadrado.

\* Elaboración propia en base a datos del CNA 1988

**Gráfico N° 1.1 Coeficientes de distancia, según método Intra – grupos. 2002**



Nota: Distancia utilizada: euclídea al cuadrado.

\* Elaboración propia en base a datos del CNA 2002

**Tabla N° 1.1b Tipos sociales agrarios según método Intra – grupos. Cantidad y significación territorial. Rojas 1988\***

Cantidad de grupos y significación territorial

Tipos	Clasificación 1			Clasificación 2			Clasificación 3		
	N	Sup.	%	N	Sup.	%	N	Sup.	%
<b>I</b>	214	80777	47%	214	80777	47%	154	44398	26%
<b>II</b>	134	28741	17%	21	8291	5%	21	8291	5%
<b>III</b>	193	17339	10%	113	20450	12%	51	15054	9%
<b>IV</b>	395	46519	27%	193	17339	10%	9	21325	12%
<b>V</b>				142	24946	14%	113	20450	12%
<b>VI</b>				196	16370	9%	45	3856	2%
<b>VII</b>				57	5203	3%	148	13483	8%
<b>VIII</b>							76	17686	10%
<b>IX</b>							166	15494	9%
<b>X</b>							66	7260	4%
<b>XI</b>							30	876	1%
<b>XII</b>							57	5203	3%
<b>Total</b>	936	173376	100%	936	173376	100%	936	173376	100%

Nota: Distancia utilizada: euclídea al cuadrado.

\* Elaboración propia en base a datos del CNA 1988

**Tabla N° 1.1b Tipos sociales agrarios según método Intra – grupos. Cantidad y significación territorial. Rojas 2002\***

Cantidad de grupos y significación territorial

Tipos	Clasificación 1			Clasificación 2			Clasificación 3		
	N	Sup.	%	N	Sup.	%	N	Sup.	%
<b>I</b>	184	77675	42 %	126	10749	6 %	21	17315	9 %
<b>II</b>	158	67657	37 %	42	52721	29 %	21	35406	19 %
<b>III</b>	50	6423	4 %	142	24954	14 %	81	10873	6 %
<b>IV</b>	43	13950	8 %	95	11846	6 %	61	14081	8 %
<b>V</b>	148	17527	10 %	63	55811	30 %	95	11846	6 %
<b>VI</b>				26	3794	2 %	63	55811	30 %
<b>VII</b>				24	2629	1 %	24	2629	1 %
<b>VIII</b>				43	13950	8 %	43	13950	8 %
<b>IX</b>				22	6778	4 %	26	3794	2 %
<b>X</b>							22	6778	4 %
<b>XI</b>							98	9462	5 %
<b>XII</b>							28	1287	1 %
<b>Total</b>	583	183232	100%	583	183232	100%	583	183232	100%

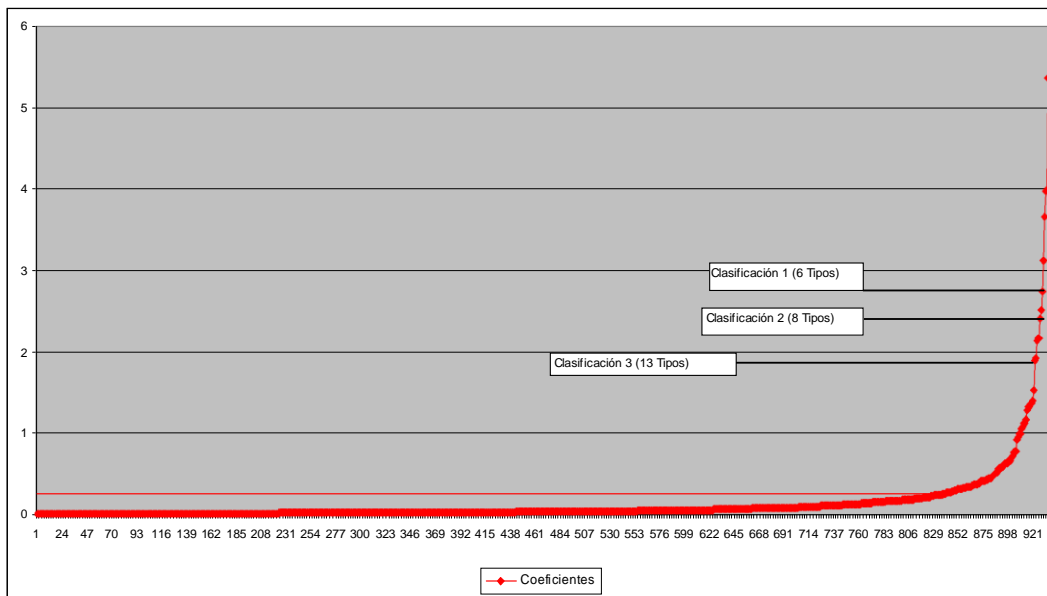
Nota: Distancia utilizada: euclídea al cuadrado.

\* Elaboración propia en base a datos del CNA 2002

### 1.2 Método de conglomeración “Vecino más lejano”

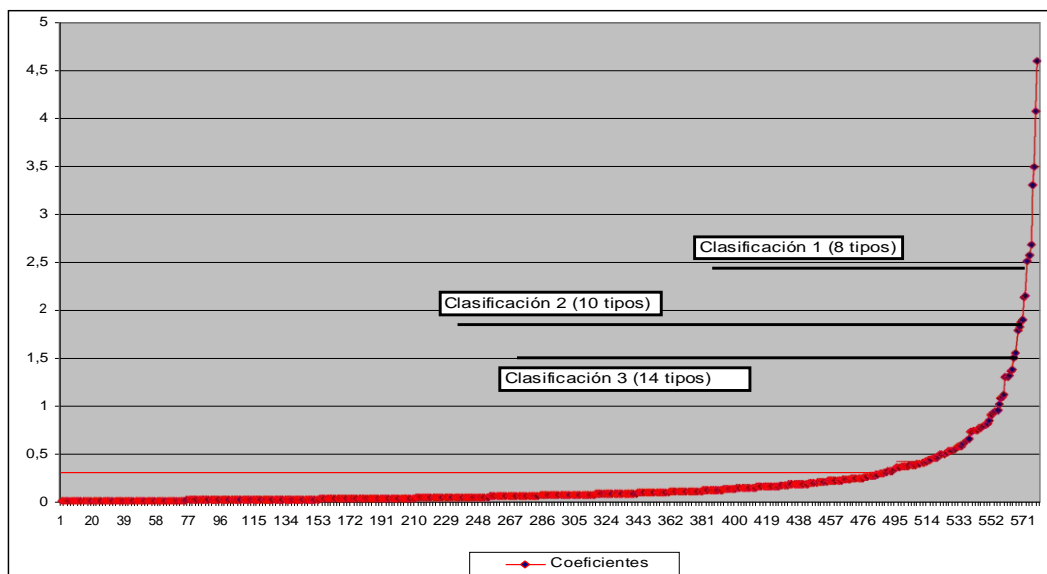
El segundo de los métodos de conglomeración considerados es el denominado “Vecino más lejano”. Al igual que lo ocurrido con el método analizado anteriormente, la curva representa el comportamiento seguido por los coeficientes de distancia. Siguiendo el criterio definido en el apartado anterior, se han identificado tres clasificaciones en función de los valores que indican un corte o salto relativamente significativo en la unión de los diferentes elementos (explotaciones o grupos de explotaciones).

**Gráfico N° 1.2.a Coeficientes de distancia, según método “Vecino más lejano”. Año 1988.**



Nota: Distancia utilizada: euclídea al cuadrado.  
\* Elaboración propia en base a datos del CNA 1988

**Gráfico N° 1.2.b Coeficientes de distancia, según método “Vecino más lejano”. Año 2002.**



Nota: Distancia utilizada: euclídea al cuadrado.  
\* Elaboración propia en base a datos del CNA 2002

Las tablas N° 1.2a y N°1.2b resumen los resultados obtenidos como consecuencia de la aplicación de dicho método de conglomeración. A través de la primera de las clasificaciones identificamos la presencia de seis grupos para el año 1988, y ocho grupos para el año 2002. En términos de concentración de la superficie, encontramos que solo dos tipos agrarios controlan para el 1988 el 74% de la superficie mientras que para el año 2002, dos tipos agrarios concentraban el 51% de la superficie de Rojas.

A través de la clasificación 2 identificamos ocho tipos agrarios en el año 1988 y diez hacia el 2002. Nuevamente se observan altos niveles de concentración en pocos tipos agrarios: para la clasificación del año 1988 dos grupos controlan el 65% de la superficie, mientras que para el año 2002, tres tipos agrarios agrupan el 63% de la tierra de Rojas. La tercera solución ofrece un total de 13 tipos para el año 1988 y 14 para el 2002, de los cuales es posible identificar alguno de ellos en la clasificación anterior. Los nuevos tipos se forman entonces a partir de la desagregación de los distintos grupos presentes en la clasificación número 2.

**Tabla N° 1.2 Tipos sociales agrarios según método “vecino más lejano”. Cantidad y significación territorial. Rojas 1988\***

Tipos	Cantidad de grupos y significación territorial								
	Clasificación 1			Clasificación 2			Clasificación 3		
	N	Sup.	%	N	Sup.	%	N	Sup.	%
<b>I</b>	225	83615	48%	225	83615	48%	166	59582	34%
<b>II</b>	205	44309	26%	114	29367	17%	4	10652	6%
<b>III</b>	183	15911	9%	183	15911	9%	41	12113	7%
<b>IV</b>	220	21755	13%	91	14942	9%	55	13382	8%
<b>V</b>	43	5044	3%	2	114	0%	183	15911	9%
<b>VI</b>	60	2741	2%	218	21642	12%	91	14942	9%
<b>VII</b>				43	5044	3%	73	17255	10%
<b>VIII</b>				60	2741	2%	2	114	0%
<b>IX</b>							201	21398	12%
<b>X</b>							9	1268	1%
<b>XI</b>							60	2741	2%
<b>XII</b>							17	244	0%
<b>XIII</b>							34	3776	2%
<b>Total</b>	936	173375	100%	936	173375	100%	936	173375	100%

Nota: Distancia utilizada: euclídea al cuadrado.

\* Elaboración propia en base a datos del CNA 1988.

**Tabla N° 1.2 Tipos sociales agrarios según método “vecino más lejano”. Cantidad y significación territorial. Rojas 2002\***

Tipos	Cantidad de grupos y significación territorial								
	Clasificación 1			Clasificación 2			Clasificación 3		
	N	Sup.	%	N	Sup.	%	N	Sup.	%
<b>I</b>	52	55454	30 %	52	55454	30 %	13	4078	2 %
<b>II</b>	129	37851	21 %	48	30532	17 %	39	51376	28 %
<b>III</b>	43	29621	16 %	43	29621	16 %	35	28514	16 %
<b>IV</b>	52	15724	9 %	81	7319	4 %	43	29621	16 %
<b>V</b>	29	3331	2 %	52	15724	9 %	13	2018	1 %
<b>VI</b>	26	7376	4 %	29	3331	2 %	81	7319	4 %
<b>VII</b>	109	9233	5 %	26	7376	4 %	10	1613	1 %
<b>VIII</b>	143	24642	13 %	109	9233	5 %	29	3331	2 %
<b>IX</b>				84	14112	8 %	42	14111	8 %
<b>X</b>				59	10530	6 %	24	7358	4 %
<b>XI</b>							2	18	0 %
<b>XII</b>							109	9233	5 %
<b>XIII</b>							84	14112	8 %
<b>XIV</b>							59	10530	6 %
<b>Total</b>	583	183232	100%	583	183232	100%	583	183232	100%

Nota: Distancia utilizada: euclídea al cuadrado.

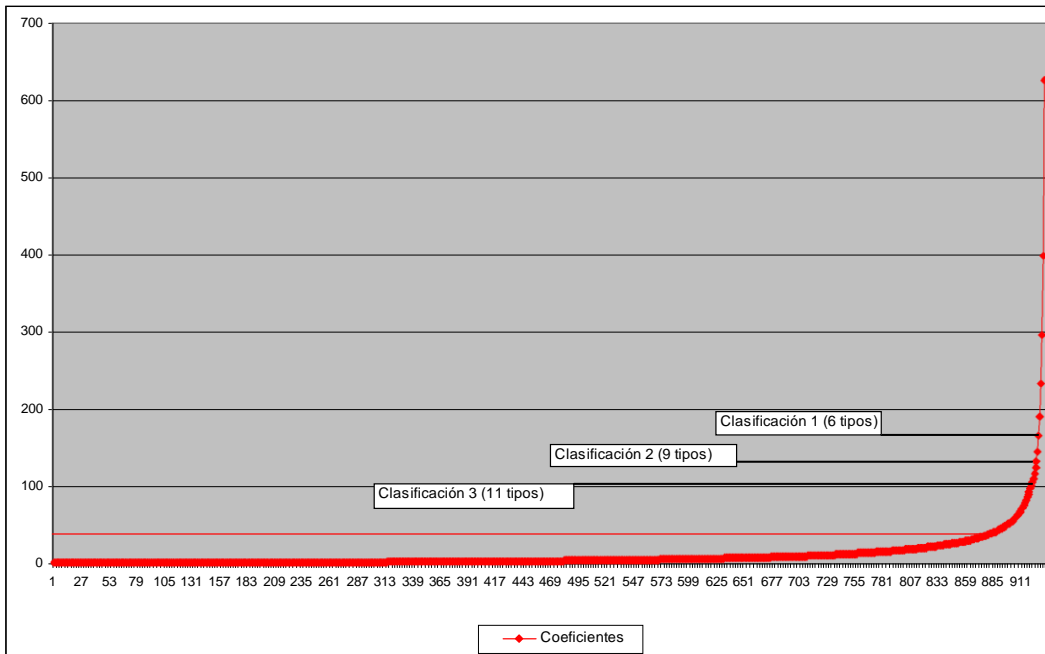
\* Elaboración propia en base a datos del CNA 2002.

### 1.3 Método de conglomeración “Ward”

De acuerdo a la distribución del coeficiente de distancias estimado por el método de “ward”, identificamos tres posibles valores de corte para cada uno de los años analizados. Cada valor establece tres clasificaciones diferentes con 6, 9 y 11 tipos de explotaciones para el año 1988 y 6, 11 y 14 tipos de explotaciones para el año 2002. Los valores de corte se presentan en los gráficos N° 1.3a y 1.3b.

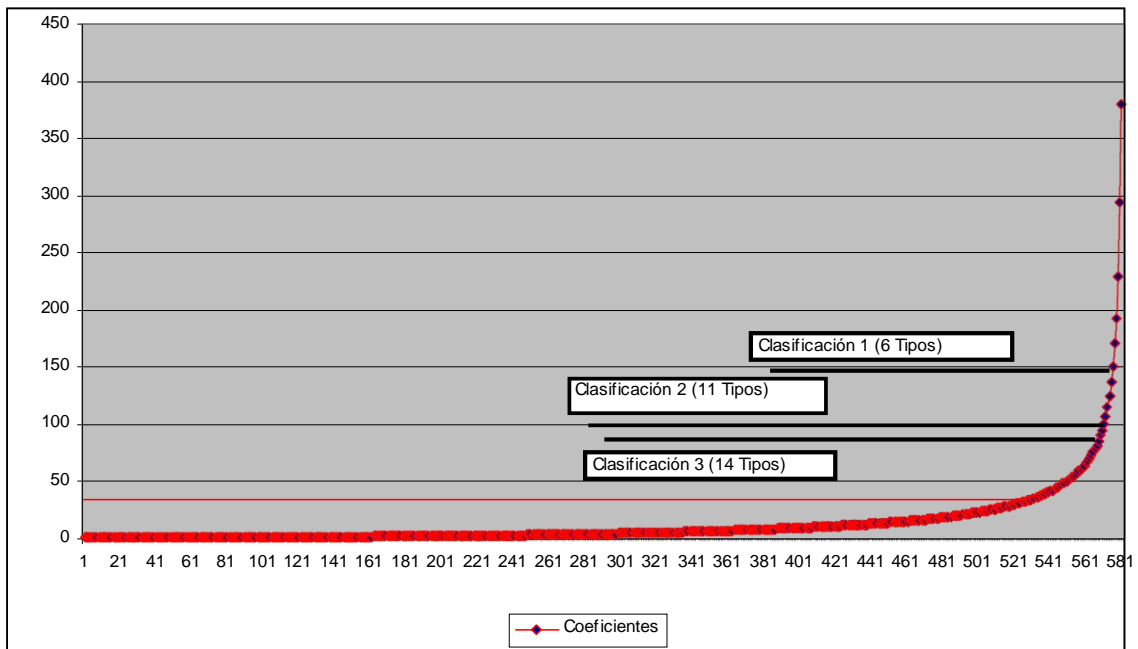
Asimismo, los resultados de la aplicación del método “ward” se sintetizan en las tablas N° 1.3a y N° 1.3b. Como señalábamos más arriba, la primera de las clasificaciones arroja seis grupos para ambos años, con una distribución relativamente similar entre los grupos para el año 1988, mientras que para el año 2002 se observa un leve predominio de uno de los grupos (tipo V) en relación a la cantidad de explotaciones que la integran. Sin embargo, en relación a la significación territorial, sólo dos de los tipos representan el 65% y 75 % de la superficie del partido de Rojas para los años 1988 y 2002 respectivamente.

**Gráfico N° 1.3a Coeficientes de distancia, según método “Ward”. 1988**



Nota: Distancia utilizada: euclídea al cuadrado.  
\* Elaboración propia en base a datos del CNA 1988

**Gráfico N° 1.3b Coeficientes de distancia, según método “Ward”. 2002**



Nota: Distancia utilizada: euclídea al cuadrado.  
\* Elaboración propia en base a datos del CNA 2002

**Tabla N° 1.3 Tipos sociales agrarios según método “ward”. Cantidad y significación territorial. Rojas 1988\***

Cantidad de grupos y significación territorial									
Tipos	Clasificación 1			Clasificación 2			Clasificación 3		
	N	Sup.	%	N	Sup.	%	N	Sup.	%
<b>I</b>	211	75820	44%	153	60832	35%	153	60832	35%
<b>II</b>	151	35889	21%	55	20435	12%	55	20435	12%
<b>III</b>	176	14349	8%	58	14988	9%	58	14988	9%
<b>IV</b>	138	24759	14%	135	11425	7%	135	11425	7%
<b>V</b>	217	17918	10%	96	15455	9%	96	15455	9%
<b>VI</b>	43	4640	3%	41	2923	2%	41	2923	2%
<b>VII</b>				138	24759	14%	80	18017	10%
<b>VIII</b>				217	17918	10%	184	17032	10%
<b>IX</b>				43	4640	3%	58	6742	4%
<b>X</b>							33	887	1%
<b>XI</b>							43	4640	3%
<b>Total</b>	936	173375	100%	936	173375	100%	936	173375	100%

Nota: Distancia utilizada: euclídea al cuadrado.

\* Elaboración propia en base a datos del CNA 1988

**Tabla N° 1.3 Tipos sociales agrarios según método “ward”. Cantidad y significación territorial. Rojas 2002\***

Cantidad de grupos y significación territorial									
Tipos	Clasificación 1			Clasificación 2			Clasificación 3		
	N	Sup.	%	N	Sup.	%	N	Sup.	%
<b>I</b>	106	72637	40 %	28	20865	11 %	28	20865	11 %
<b>II</b>	97	64473	35 %	36	42695	23 %	36	42695	23 %
<b>III</b>	88	17049	9 %	61	43899	24 %	61	43899	24 %
<b>IV</b>	81	7319	4 %	37	4642	3 %	20	3088	2 %
<b>V</b>	122	10717	6 %	81	7319	4 %	30	3367	2 %
<b>VI</b>	89	11037	6 %	51	12407	7 %	51	12407	7 %
<b>VII</b>				36	20574	11 %	17	1554	1 %
<b>VIII</b>				81	8326	5 %	36	20574	11%
<b>IX</b>				42	9077	5 %	81	8326	5 %
<b>X</b>				41	2391	1 %	42	9077	5 %
<b>XI</b>				89	11037	6 %	41	2391	1 %
<b>XII</b>							65	8368	5 %
<b>XIII</b>							51	3952	2 %
<b>XIV</b>							24	2669	1 %
<b>Total</b>	583	183232	100%	583	183232	100%	583	183232	100%

Nota: Distancia utilizada: euclídea al cuadrado.

\* Elaboración propia en base a datos del CNA 2002

Por su parte, la segunda clasificación genera una solución basada en nueve tipos para el año 1988 y once tipos para el 2002, mientras que la tercera de las clasificaciones registra un total de once tipos para 1988 y catorce tipos para el 2002.

## **1.4 Selección del método de conglomeración**

Como hemos observado a través de las diferentes tablas, los métodos considerados ofrecen cada uno, al menos tres agrupamientos significativos con niveles de desagregación diferenciales.

Para seleccionar una de las clasificaciones del conjunto de soluciones obtenidas hemos seguido dos estrategias. La primera de ellas consiste en el análisis de los gráficos denominados dendogramas. Mientras que la segunda se basa en el análisis del comportamiento seguido por los diferentes tipos en relación a los indicadores considerados, empleando para ello los gráficos de caja o box – Plot, que utilizamos en los capítulos anteriores.

En este sentido, el análisis de los gráficos presenta como solución más eficiente la arrojada por el método de aglomeración "Ward". En particular hemos seleccionado la solución de once tipos agrarios, correspondiente a la clasificación número 3 del año 1988 y la solución intermedia, también de 11 conglomerados del año 2002.

A través de esta exploración hemos podido comparar el poder discriminante que poseen los métodos utilizados en función de los indicadores considerados, prestando especial atención a los solapamientos o superposiciones que pudieran tener los tipos sociales entre sí.

Este criterio aporta una opción válida para identificar la solución más eficiente en términos de diferenciación entre los tipos agrarios. Siendo este aspecto un problema que suele carecer de abordajes sistemáticos.

## **2. Los tipos sociales agrarios y las dimensiones de interés**

En este apartado centraremos nuestra atención en el análisis de los diferentes tipos agrarios a través del análisis de los indicadores considerados en términos de su poder de diferenciación en la identificación de diferentes comportamientos. Este recorrido permitirá realizar una caracterización más precisa de los tipos agrarios, evaluando la influencia de los indicadores en la definición de los mismos.

### **2.1 Organización social del trabajo**

El modo en que se conforma la fuerza de trabajo al interior de la explotación ha sido considerado tradicionalmente como un indicador relevante en la clasificación de distintos tipos de explotaciones.

En relación con esto hemos considerado tres indicadores que, como señalábamos

anteriormente, se refieren a la presencia de trabajo terciarizado, a la existencia de equipo familiar de trabajo y a la figura del productor como sujeto a cargo de la explotación. En los siguientes apartados revisaremos el comportamiento seguido por cada uno de ellos.

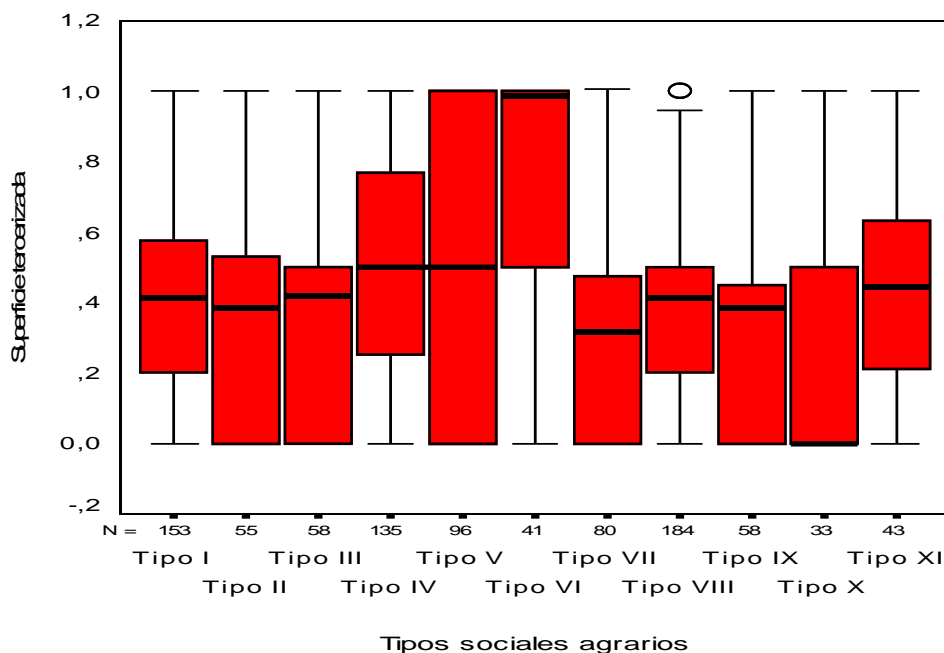
### 2.1.1 Tercerización

En el caso de la contratación de servicios de labores (siembra y cosecha), encontramos cuatro tipos “puros”: tres que no incorporan trabajo terciarizado en sus explotaciones (Tipo II, VII, y IX), y uno que terciariza la totalidad de las labores consideradas (Tipo V).

En situaciones intermedias se encuentran los restantes tipos agrarios, los cuales pueden distinguirse en función del nivel de difusión que presenta la contratación de labores en su interior.

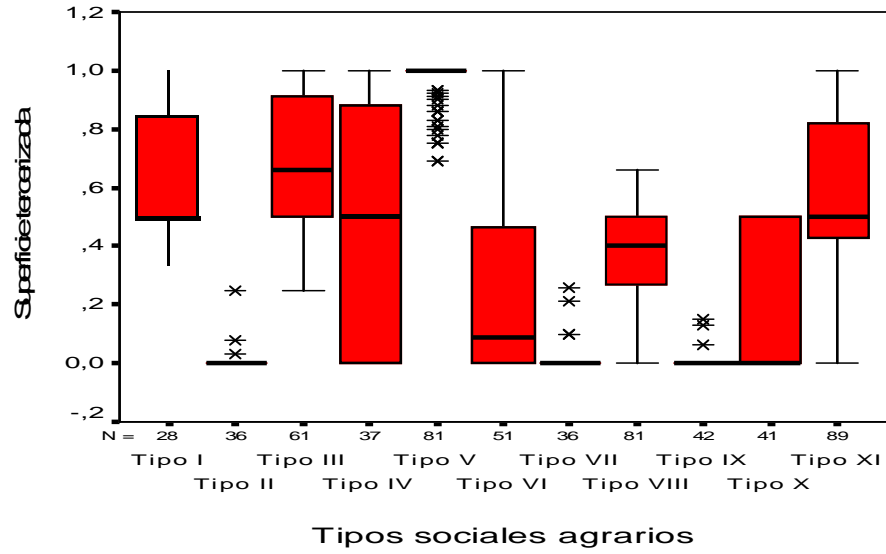
De modo que dentro de este heterogéneo grupo de situaciones intermedias encontramos una serie de tipos agrarios con niveles de terciarización intermedias – altas (Tipo I, III), e intermedias con gran dispersión (Tipo IV, VI y XI), y finalmente intermedias – bajas (Tipo VIII y XI).

**Gráfico N° 2.1.1a Superficie terciarizada, según tipos sociales agrarios. Rojas 1988.**



Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1988

**Gráfico N° 2.1.1b Superficie terciarizada, según tipos sociales agrarios. Rojas 2002.**



Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 2002

Con respecto al alcance territorial de cada una de las situaciones consideradas, los tres tipos agrarios que no incorporan trabajo tercerizado controlan el 39% de la superficie y dan cuenta del 20% de las explotaciones.

Por su parte, el tipo agrario que terceriza la totalidad de las labores concentra el 4% de la superficie y representa al 14% de las unidades. Con respecto a las situaciones intermedias, el grupo definido por presentar niveles intermedios – altos se extiende a través del 35% de la superficie de Rojas, agrupando al 15% de las explotaciones, mientras que el tipo agrario que posee un nivel intermedio con gran dispersión controla una superficie de 16% y agrupa al 30% de las explotaciones. Por último, el grupo de tipos agrarios con niveles medios – bajos ocupan el 6% de la superficie y se extienden a través del 21% de las explotaciones.

**Cuadro N° 2.1.1a Superficie terciarizada, según tipos sociales agrarios. Rojas 1988**

		<b>Cuartil 1</b>	<b>Mediana</b>	<b>Cuartil 3</b>	<b>Media</b>
Tipo I	Terciarización media	0,200	0,412	0,582	0,424
<b>Tipo II</b>	Terciarización media – baja	0,000	0,382	0,539	0,346
Tipo III	Terciarización media – baja	0,000	0,419	0,500	0,358
Tipo IV	Terciarización media	0,250	0,498	0,777	0,491
<b>Tipo V</b>	Terciarización media –alta	0,000	0,500	1,000	0,466
Tipo VI	Terciarización alta	0,500	0,990	1,000	0,685
<b>Tipo VII</b>	Terciarización media – baja	0,000	0,318	0,476	0,286
Tipo VIII	Terciarización media	0,195	0,415	0,500	0,369
<b>Tipo IX</b>	Terciarización media – baja	0,000	0,383	0,454	0,310
Tipo X	Terciarización media – baja	0,000	0,000	0,500	0,277
Tipo XI	Terciarización media – baja	0,186	0,442	0,637	0,446

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1988

**Cuadro N° 2.1.1b Superficie terciarizada, según tipos sociales agrarios. Rojas 2002**

		<b>Cuartil 1</b>	<b>Mediana</b>	<b>Cuartil 3</b>	<b>Media</b>
Tipo I	Terciarización media –alta	0,50	0,50	0,86	0,65
<b>Tipo II</b>	<b>No terciariza</b>	<b>0,00</b>	<b>0,00</b>	<b>0,00</b>	<b>0,01</b>
Tipo III	Terciarización media –alta	0,50	0,66	0,92	0,68
Tipo IV	Terciarización intermedia con dispersión	0,00	0,50	0,90	0,47
<b>Tipo V</b>	<b>Alta Terciarización</b>	<b>1,00</b>	<b>1,00</b>	<b>1,00</b>	<b>0,96</b>
Tipo VI	Terciarización intermedia con dispersión	0,00	0,09	0,47	0,22
<b>Tipo VII</b>	<b>No terciariza</b>	<b>0,00</b>	<b>0,00</b>	<b>0,00</b>	<b>0,02</b>
Tipo VIII	Terciarización media – baja	0,26	0,40	0,50	0,35
<b>Tipo IX</b>	<b>No terciariza</b>	<b>0,00</b>	<b>0,00</b>	<b>0,00</b>	<b>0,01</b>
Tipo X	Terciarización media – baja	0,00	0,00	0,50	0,18
Tipo XI	Terciarización intermedia con dispersión	0,43	0,50	0,83	0,56

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 2002

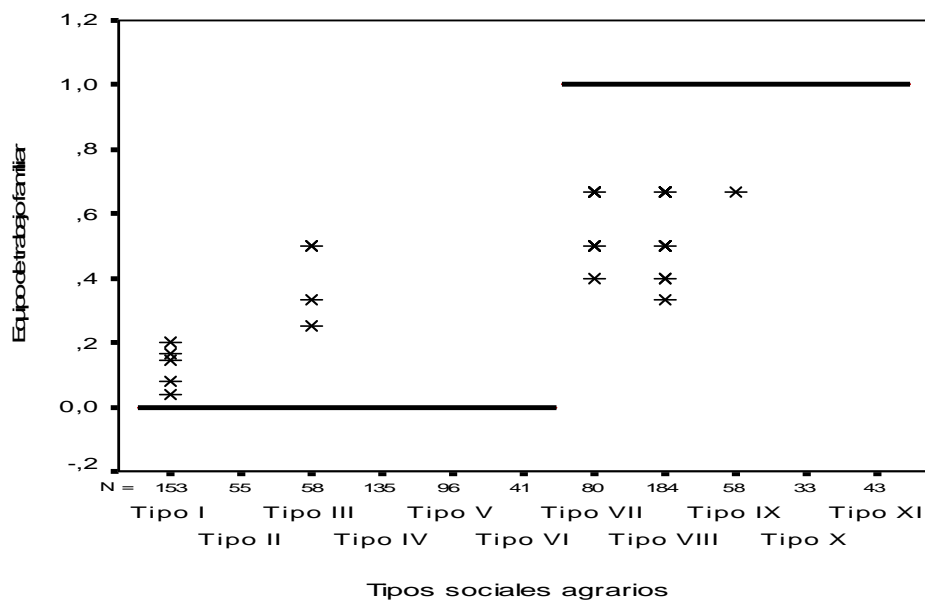
### 2.1.2 Equipo familiar de trabajo

El interés por distinguir la presencia de explotaciones familiares de otros tipos de explotaciones, ha sido un tema de gran interés aunque siempre ha estado cargado de dificultades. La aplicación del indicador de trabajo familiar a la tipología que hemos construido, identifica la presencia de dos tipos agrarios que asumen este rasgo en la organización de sus tareas. Efectivamente los tipos IV y VI, se caracterizan entonces por la presencia de trabajo familiar, diferenciándose por poseer distintos niveles de dispersión.

En términos de alcance territorial, los tipos familiares controlan el 10% de la superficie, mientras que representan el 15% de las explotaciones del partido de Rojas.

**Gráfico N° 2.1.2a Equipo familiar de trabajo, según tipos sociales agrarios. Rojas**

**1988**

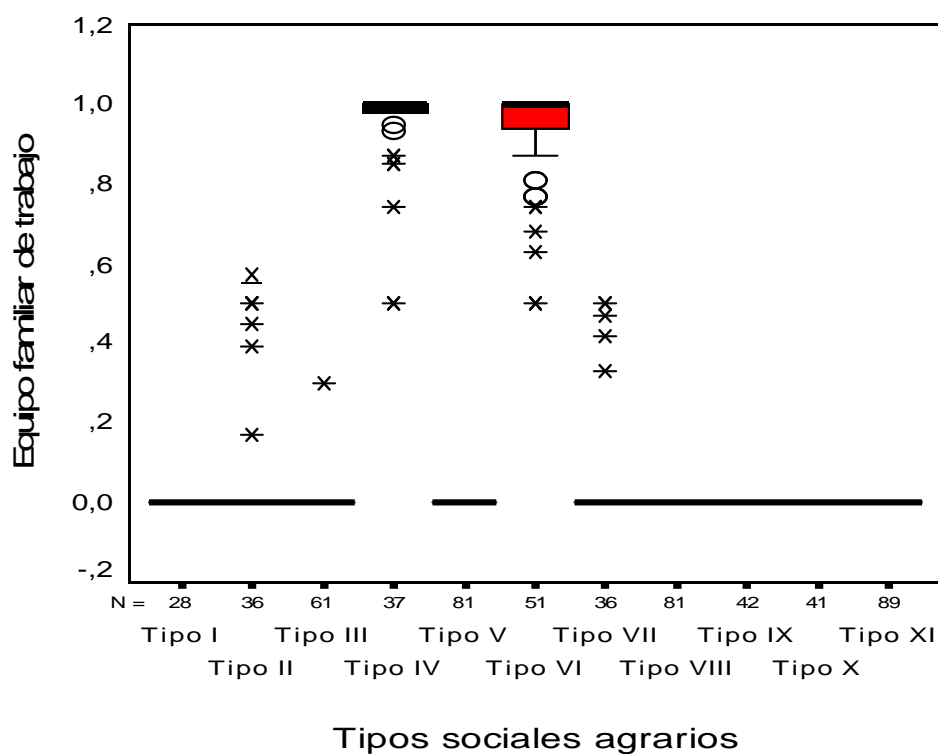


Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1988

\* Nota: dado la forma de cálculo el tipo XI ha sido incluido como familiar pero predomina el tipo de organización basado en la no incorporación de personal.

Gráfico N° 2.1.2b Equipo familiar de trabajo, según tipos sociales agrarios. Rojas

2002



Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 2002

Cuadro N° 2.1.2a Equipo familiar de trabajo, según tipos sociales agrarios. Rojas,

1988

Tipo social	Equipo de trabajo	Cuartil 1	Mediana	Cuartil 3	Media
Tipo I	No familiar	0	0	0	0,00
Tipo II	No familiar	0	0	0	0,00
Tipo III	No familiar	0	0	0	0,03
<b>Tipo IV</b>	No familiar	0	0	0	0,00
Tipo V	No familiar	0	0	0	0,00
<b>Tipo VI</b>	No familiar	0	0	0	0,00
Tipo VII	<b>Familiar</b>	1	1	1	0,94
Tipo VIII	<b>Familiar</b>	1	1	1	0,96
Tipo IX	<b>Familiar</b>	1	1	1	0,99
Tipo X	<b>Familiar</b>	1	1	1	1,00
Tipo XI	No familiar	1	1	1	1,00

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA, 1988.

## Cuadro N° 2.1.2b Equipo familiar de trabajo, según tipos sociales agrarios. Rojas

2002

Tipo social	Equipo de trabajo	Cuartil 1	Mediana	Cuartil 3	Media
Tipo I	No familiar	0,00	0,00	0,00	0,40
Tipo II	No familiar	0,00	0,00	0,00	0,27
Tipo III	No familiar	0,00	0,00	0,00	0,29
<b>Tipo IV</b>	<b>Familiar</b>	<b>0,97</b>	<b>1,00</b>	<b>1,00</b>	<b>0,45</b>
Tipo V	No familiar	0,00	0,00	0,00	0,99
<b>Tipo VI</b>	<b>Familiar</b>	<b>0,87</b>	<b>1,00</b>	<b>1,00</b>	<b>0,44</b>
Tipo VII	No familiar	0,00	0,00	0,00	0,27
Tipo VIII	No familiar	0,00	0,00	0,00	0,97
Tipo IX	No familiar	0,00	0,00	0,00	0,84
Tipo X	No familiar	0,00	0,00	0,00	0,97
Tipo XI	No familiar	0,00	0,00	0,00	0,99

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 2002

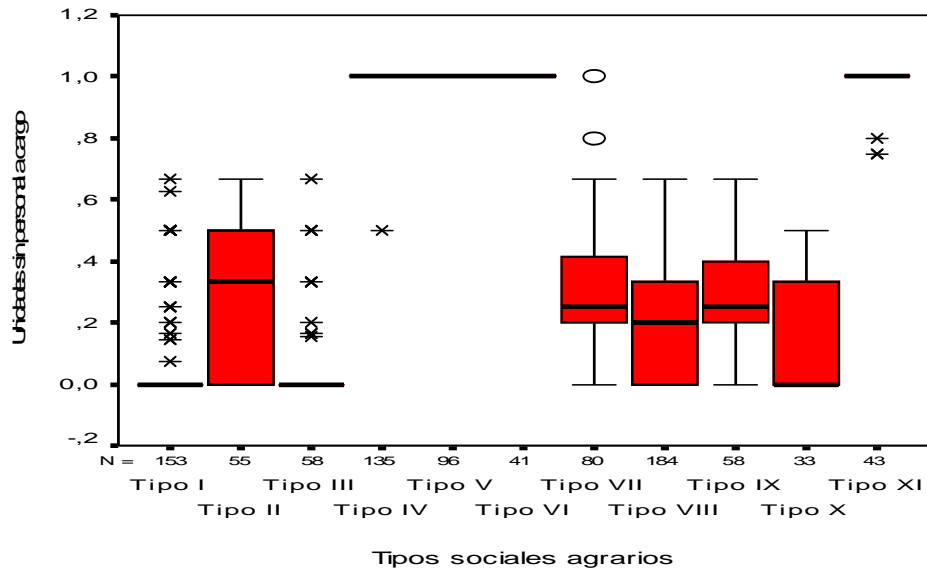
### 2.1.3 Unidades sin personal a cargo

El cuadro se completa con el indicador referido a la presencia del productor como agente a cargo de la unidad. Las posibilidades que ha abierto el desarrollo tecnológico en términos de hacer frente a las tareas productivas que demanda la actividad con una carga muy baja de trabajo relativo, se refleja en el elevado porcentaje de explotaciones que se definen por la presencia de un solo sujeto al frente de la misma.

En relación a la capacidad de diferenciar distintas situaciones, el indicador de trabajo sin personal a cargo logra identificar un grupo de situaciones específicas en donde se observa la figura del productor o los productores como sujetos que se encuentra al frente de la unidad (Tipo V, VIII, X, y XI).

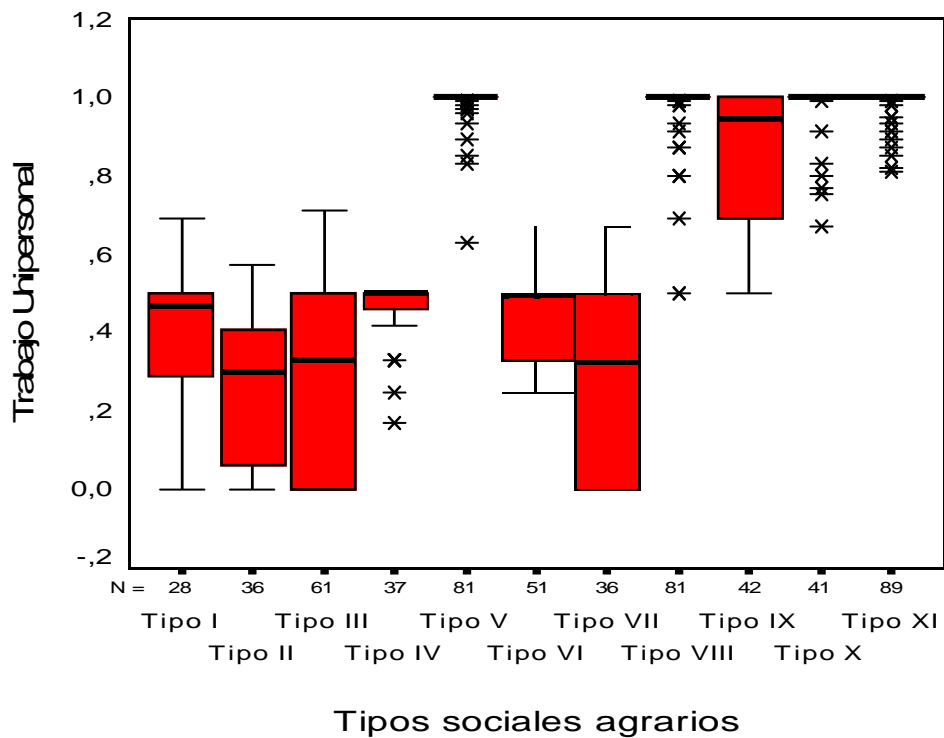
Pero además, por las características que asume su construcción, este indicador permite asimismo dar cuenta de la incorporación de trabajo asalariado por parte de las explotaciones. En este sentido, excepto los tipos IV y VI, que como vimos más arriba organizan el trabajo de forma familiar, es posible observar un grupo de unidades que contratan trabajo asalariado, diferenciándose entonces de los tipos “familiares” y de los tipos “unipersonales” o “sin personal a cargo”.

**Gráfico N° 2.1.3a Unidades sin personal a cargo, según tipos sociales agrarios. Rojas 1988**



Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1988

**Gráfico N° 2.1.3b Unidades sin personal a cargo, según tipos sociales agrarios. Rojas 2002**



Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 2002

### Cuadro N° 2.1.3a Unidades sin personal a cargo, según tipos sociales agrarios.

#### Rojas 1988

		Cuartil 1	Mediana	Cuartil 3	Media
Tipo I	Trabajo Asalariado	0,00	0,00	0,00	0,08
Tipo II	Trabajo Asalariado	0,00	0,33	0,50	0,25
Tipo III	Trabajo Asalariado	0,00	0,00	0,00	0,08
Tipo IV	<b>Unidades sin personal a cargo</b>	1,00	1,00	1,00	1,00
Tipo V	<b>Unidades sin personal a cargo</b>	1,00	1,00	1,00	1,00
Tipo VI	<b>Unidades sin personal a cargo</b>	1,00	1,00	1,00	1,00
Tipo VII	Trabajo Asalariado	0,20	0,25	0,42	0,30
Tipo VIII	Trabajo Unipersonal	0,00	0,20	0,33	0,19
Tipo IX	Trabajo Asalariado	0,20	0,25	0,40	0,28
Tipo X	Trabajo Unipersonal	0,00	0,00	0,33	0,15
Tipo XI	<b>Unidades sin personal a cargo</b>	1,00	1,00	1,00	0,98

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1988

### Cuadro N° 2.1.3b Unidades sin personal a cargo, según tipos sociales agrarios.

#### Rojas 2002

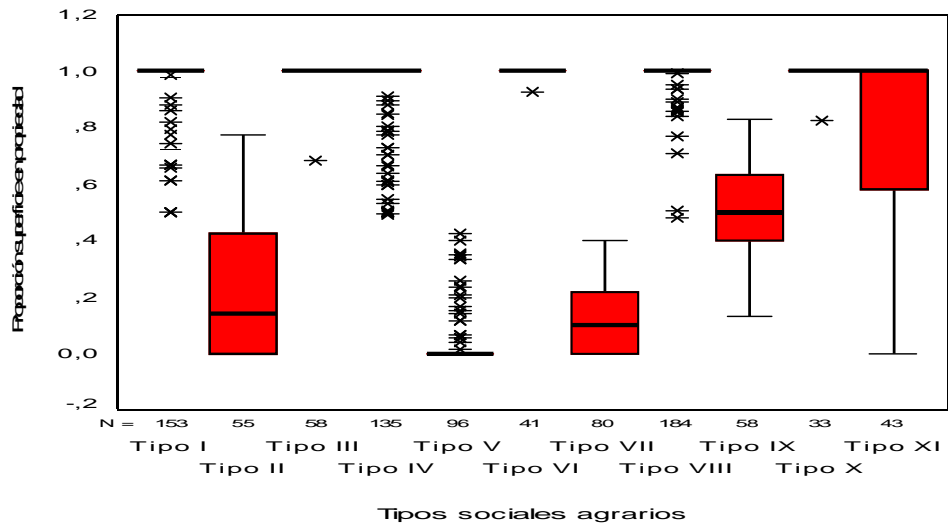
		Cuartil 1	Mediana	Cuartil 3	Media
Tipo I	Trabajo Asalariado	0,27	0,47	0,50	0,40
Tipo II	Trabajo Asalariado	0,03	0,30	0,41	0,27
Tipo III	Trabajo Asalariado	0,00	0,33	0,50	0,29
Tipo IV	Trabajo Familiar	0,46	0,50	0,50	0,45
Tipo V	<b>Unidades sin personal a cargo</b>	1,00	1,00	1,00	0,99
Tipo VI	Trabajo Familiar	0,33	0,50	0,50	0,44
Tipo VII	Trabajo Asalariado	0,00	0,33	0,50	0,27
Tipo VIII	<b>Unidades sin personal a cargo</b>	1,00	1,00	1,00	0,97
Tipo IX	Trabajo Asalariado	0,69	0,95	1,00	0,84
Tipo X	<b>Unidades sin personal a cargo</b>	1,00	1,00	1,00	0,97
Tipo XI	<b>Unidades sin personal a cargo</b>	1,00	1,00	1,00	0,99

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 2002

## 2.2 Régimen de tenencia

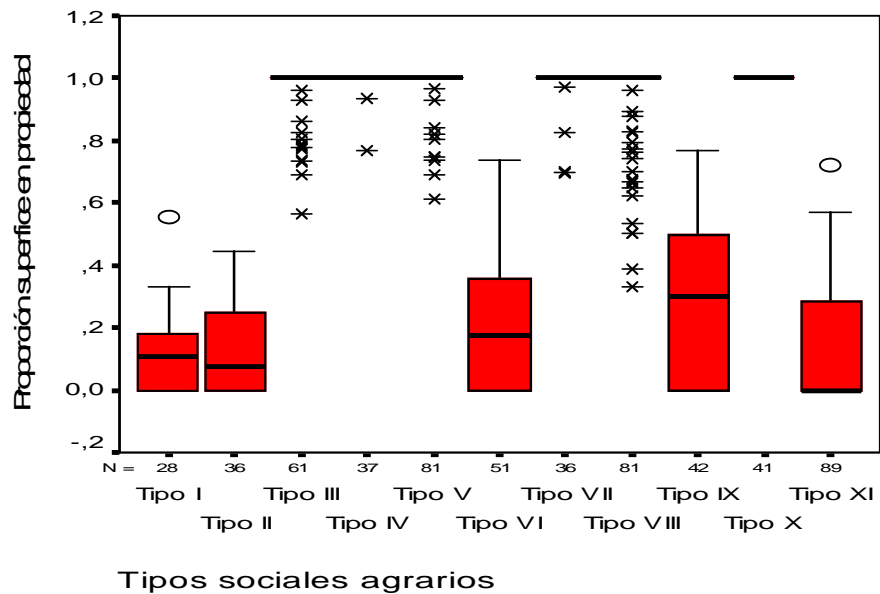
A través del indicador que hemos construido (definido como la proporción de superficie en propiedad respecto a la superficie total operada), es posible identificar claramente la presencia de una serie de grupos caracterizados por la propiedad de la tierra que trabajan. Tanto hacia fines de la década de 1980, como a principios de la década del 2000 se identifica la presencia de seis tipos agrarios definidos por la tenencia de la tierra en propiedad. Entre 1988 y 2002 se observa un leve avance de las formas que combinan la presencia de propiedad con otras formas de tenencia. La demarcación de posiciones claramente diferenciales constituye un aspecto positivo en términos de la capacidad que posee este indicador para identificar distintas formas de relación con la tierra.

**Gráfico N° 2.2a Proporción de la superficie en propiedad, según tipos sociales agrarios. Rojas 1988**



Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1988

**Gráfico N° 2.2.b Proporción de la superficie en propiedad, según tipos sociales agrarios. Rojas 2002**



Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 2002

**Cuadro N° 2.2a Proporción de la superficie en propiedad. Rojas, 1988**

	<b>Tenencia 1988</b>	<b>Cuartil 1</b>	<b>Mediana</b>	<b>Cuartil 3</b>	<b>Media</b>
Tipo I	Propietarios	1,00	1,00	1,00	0,97
Tipo II	Predominantemente no propietario	0,00	0,14	0,44	0,22
Tipo III	Propietarios	1,00	1,00	1,00	0,99
Tipo IV	Propietarios	1,00	1,00	1,00	0,93
Tipo V	No propietario	0,00	0,00	0,00	0,05
Tipo VI	Propietarios	1,00	1,00	1,00	1,00
Tipo VII	Predominantemente no propietario	0,00	0,10	0,22	0,11
Tipo VIII	Propietarios	1,00	1,00	1,00	0,98
Tipo IX	Predominantemente propietario	0,40	0,50	0,63	0,51
<b>Tipo X</b>	Propietarios	1,00	1,00	1,00	0,99
Tipo XI	Predominantemente propietario	0,56	1,00	1,00	0,80

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1988

**Cuadro N° 2.2.b Proporción de la superficie en propiedad. Rojas, 2002**

	<b>Tenencia</b>	<b>Cuartil 1</b>	<b>Mediana</b>	<b>Cuartil 3</b>	<b>Media</b>
Tipo I	Predominantemente no propietario	0,00	0,11	0,19	0,12
Tipo II	Predominantemente no propietario	0,00	0,08	0,25	0,13
Tipo III	Predominantemente propietario	1,00	1,00	1,00	0,95
Tipo IV	Predominantemente propietario	1,00	1,00	1,00	0,99
Tipo V	Predominantemente propietario	1,00	1,00	1,00	0,97
Tipo VI	Predominantemente no propietario	0,00	0,17	0,36	0,23
Tipo VII	Predominantemente propietario	1,00	1,00	1,00	0,98
Tipo VIII	Predominantemente propietario	0,98	1,00	1,00	0,92
Tipo IX	Predominantemente no propietario	0,00	0,30	0,50	0,28
<b>Tipo X</b>	Propietarios	<b>1,00</b>	<b>1,00</b>	<b>1,00</b>	<b>1,00</b>
Tipo XI	Predominantemente no propietario	0,00	0,00	0,29	0,14

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 2002.

La información consignada en las tablas muestra las posiciones básicas que presentan los distintos tipos agrarios en relación a la proporción de superficie en propiedad. Para el año 1988, es posible identificar a un tipo agrario (Tipo V), caracterizado por la ausencia de propiedad, cuestión que no vuelve a presentarse hacia el año 2002. Por otra parte, un dato relevante lo constituye el avance de las formas predominantemente no propietarias entre 1988 y 2002.

## 2.3. Capitalización

### 2.3.1. Nivel de capitalización

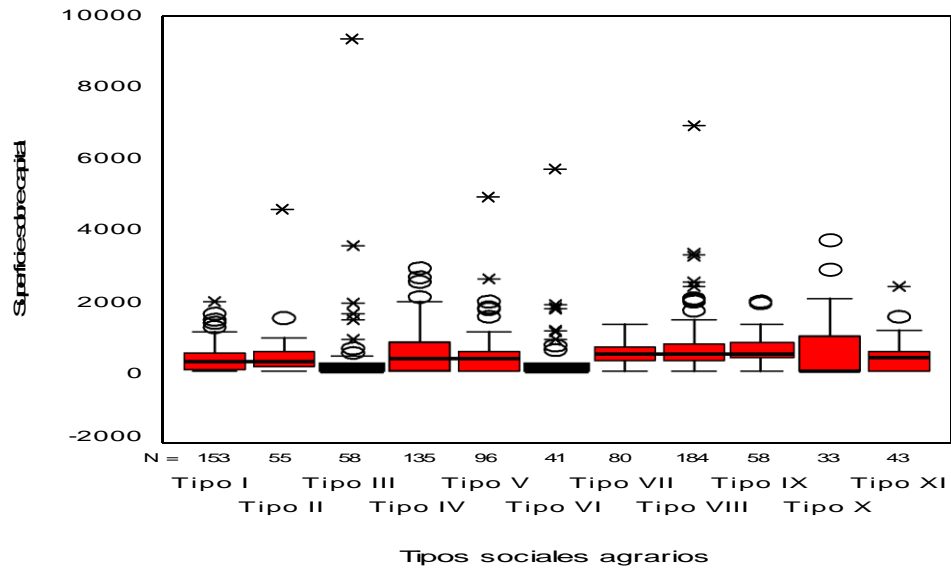
La dimensión capital, al igual que en el caso de lo que ocurre con el tamaño, tradicionalmente ha ocupado un rol central en la clasificación de explotaciones agropecuarias. Sus abordajes han sido diversos, aunque llamativamente han primado las soluciones dicotómicas, expresadas en el par “capitalizadas” – “no capitalizadas”, con lo cual se ha polarizando una situación que se caracteriza precisamente por la presencia de situaciones graduales y relativas.

Como alternativa para superar las miradas dicotómicas basadas en la idea de presencia / ausencia de capital, hemos construimos un indicador que no sólo considera la dotación de determinados bienes de capital, sino también su relación con la superficie que controla la explotación, tal como veíamos en el capítulo 6.

En los Gráficos N° 2.3.1a y N° 2.3.1b se presenta la distribución de este indicador en función de los distintos tipos sociales agrarios. Gráficamente no se distinguen comportamientos notablemente diferenciales entre los distintos tipos agrarios, tanto para el año 1988, como para el año 2002. En este sentido, la capacidad de clasificación que posee este indicador es relativamente limitada.

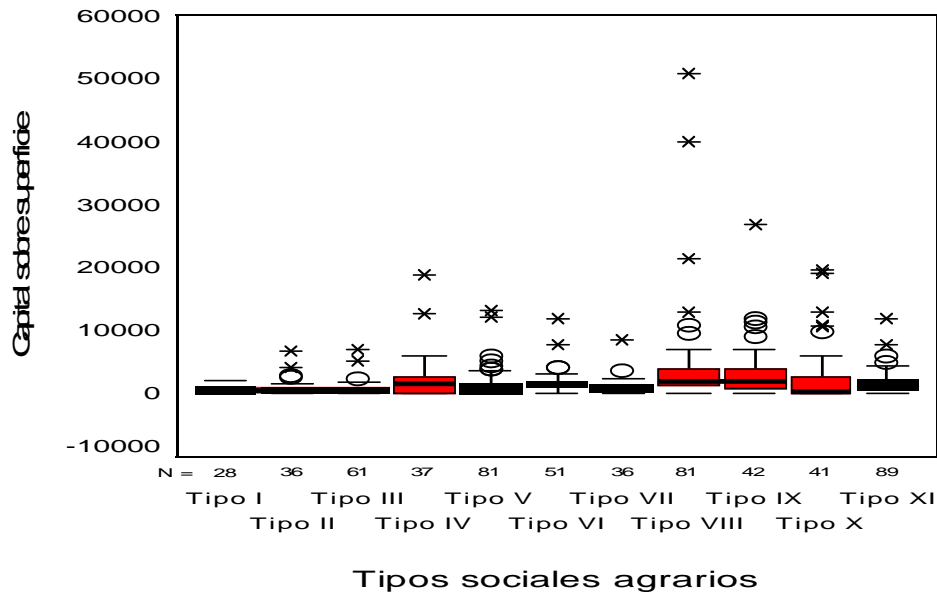
Ahora bien, si realizamos un análisis más detallado es posible observar algunas diferencias entre los tipos agrarios<sup>187</sup>. Los datos de los Cuadros N° 2.3.1a y N° 2.3.1b permiten avanzar en esta dirección, identificándose en primer término la presencia de un grupo de tipos agrarios que poseen bajos niveles de capitalización (Tipos I, III, VI para el año 1988; y I, II, III y VII, para el año 2002), un segundo grupo de tipos con niveles intermedios pero con gran dispersión en los valores del indicador (Tipo IV y X, para el año 1988; y IV, V, IX, X y XI para el año 2002), un tipo con nivel de capitalización medio (Tipo II, VII, VIII, IX y X, para el año 1988; y VI, para el año 2002) y finalmente un tipo agrario con valores de capitalización por encima de otros tipos (Tipo VIII, para el año 2002).

**Gráfico N° 2.3.1a Capital sobre superficie, según tipos sociales agrarios. Rojas 1988**



Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1988

**Gráfico N° 2.3.1b Capital sobre superficie, según tipos sociales agrarios. Rojas 2002**



Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 2002

**Cuadro N° 2.3.1a Capital sobre superficie. Rojas 1988**

	Nivel de capital	Cuartil 1	Mediana	Cuartil 3	Media
Tipo I	Bajo	50	245	530	350
Tipo II	Medio	118	311	583	426
Tipo III	Bajo	0	0	230	407
Tipo IV	Medio	0	387	835	546
Tipo V	Medio	0	329	549	486
Tipo VI	Bajo	0	0	213	395
Tipo VII	Medio	282	470	718	508
<b>Tipo VIII</b>	Medio	298	526	774	630
Tipo IX	Medio	403	504	826	634
Tipo X	<b>Alto</b>	0	0	1051	633
Tipo XI	Medio	0	408	565	425

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1988

**Cuadro N° 2.3.1b Capital sobre superficie. Rojas 2002**

	Nivel de capital	Cuartil 1	Mediana	Cuartil 3	Media
Tipo I	Bajo	139	550	1066	668
Tipo II	Bajo	271	624	1106	977
Tipo III	Bajo	89	342	827	686
Tipo IV	Medio – bajo con dispersión	60	1477	2608	2313
Tipo V	Bajo dispersión	0	216	1574	1293
Tipo VI	Medio	1021	1435	1946	1843
Tipo VII	Bajo	165	643	1369	1078
<b>Tipo VIII</b>	<b>Alto</b>	<b>1246</b>	<b>1851</b>	<b>3891</b>	<b>3854</b>
Tipo IX	Medio – alto con dispersión	773	2131	4038	3570
Tipo X	Medio – bajo con dispersión	0,00	421	2602	2726
Tipo XI	Medio – alto con dispersión	527	1310	2169	1594

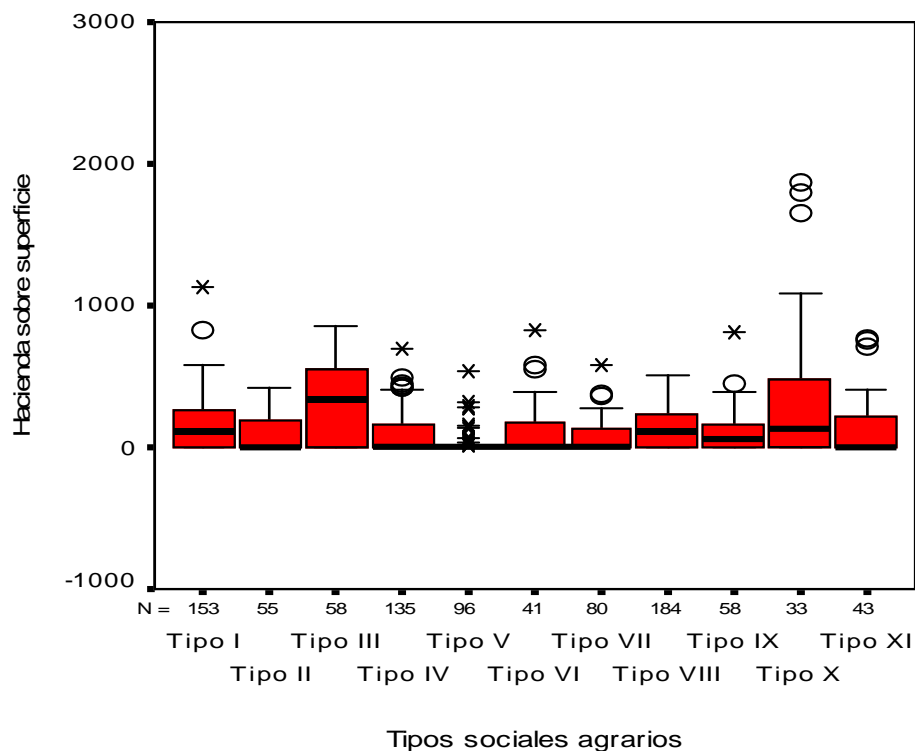
Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 2002

En relación a la difusión territorial, el tipo más capitalizado controla casi el 5% de la superficie del partido analizado, y representa al 14% de las unidades. En el caso de los tipos que manifiestan niveles intermedios pero con gran dispersión, se observa que los mismos ocupan el 19% de la superficie y dan cuenta de la mitad de las unidades de este partido. Finalmente, los tipos con bajos niveles de capitalización controlan el 76% de la superficie y agrupan al 36% de las explotaciones de Rojas.

### 2.3.2. Existencias ganaderas

De un modo similar a lo ocurrido en el caso del indicador referido al nivel de capitalización, las aproximaciones referidas a la presencia de hacienda en la explotación han derivado frecuentemente en expresiones dicotómicas que condicionan la definición de las explotaciones en ganaderas o no ganaderas, dejando de lado la posibilidad de establecer diferentes grados y/o niveles en relación a este indicador.

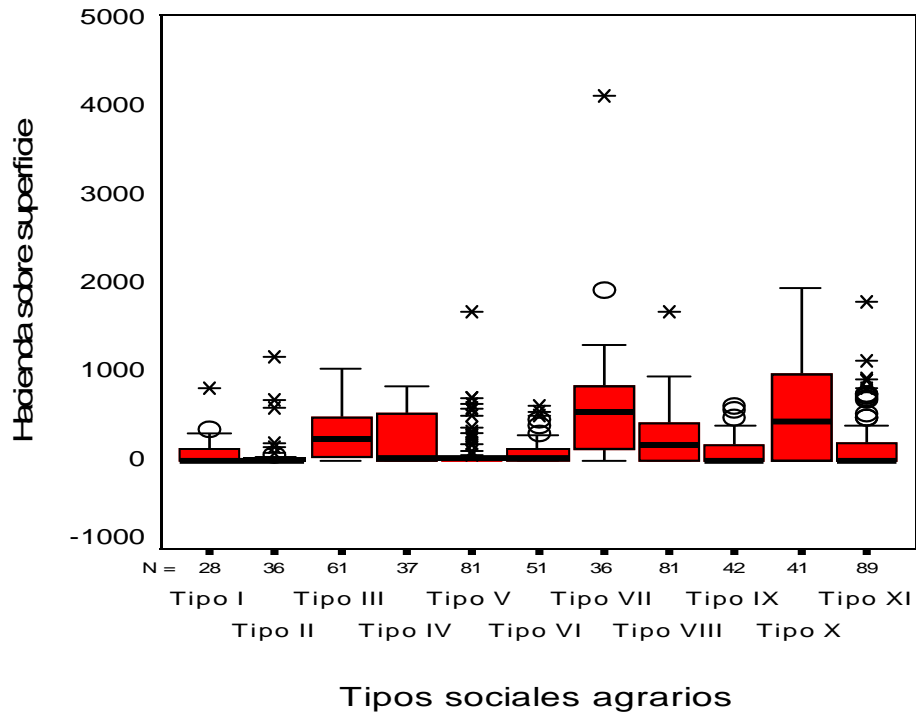
**Gráfico N° 2.3.2a Hacienda sobre superficie, según tipos sociales agrarios. Rojas, 1988**



Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1988

**Gráfico N° 2.3.2b Hacienda sobre superficie, según tipos sociales agrarios. Rojas**

**2002**



Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 2002

En el Gráfico N° 2.3.2a y 2.3.2b se presenta la distribución de este indicador entre los diferentes tipos agrarios. Para el año 1988, se observa la presencia de un tipo que se distingue del resto por su perfil más orientado hacia la ganadería (Tipo III), mientras que el resto presentan valores nulos o bajos. Para el año 2002, se advierten básicamente tres grupos: un amplio grupo con niveles bajos, en donde se pueden distinguir aquellos tipos que poseen valores bajos con poca dispersión (Tipo I, II, V, VI) y valores bajos con alta dispersión (Tipo IV, IX y XI). Un segundo grupo caracterizado por un conjunto de tipos agrarios con valores intermedios pero también con gran dispersión (Tipo III, VIII y X) y finalmente un tipo que posee un nivel de existencias ganaderas alto (Tipo VII).

**Cuadro N° 2.4.2.a Hacienda sobre superficie, según tipos sociales agrarios. Rojas,**

**1988**

<b>Tipos</b>	<b>Hacienda</b>	<b>Cuartil 1</b>	<b>Mediana</b>	<b>Cuartil 3</b>	<b>Media</b>
Tipo I	Bajo	0	120	265	157
Tipo II	Bajo	0	0	192	93
Tipo III	Medio con dispersión	0	<b>334</b>	545	328
Tipo IV	Bajo	0	0	170	93
Tipo V	Bajo	0	0	0	27
Tipo VI	Bajo	0	0	177	107
<b>Tipo VII</b>	Medio – bajo	0	33	124	70
Tipo VIII	Medio	0	119	236	136
Tipo IX	Medio – bajo	0	59	157	100
Tipo X	Medio con dispersión	0	136	<b>502</b>	<b>387</b>
Tipo XI	Medio – bajo	0	0	245	143

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1988

**Cuadro N° 2.4.2.b Hacienda sobre superficie, según tipos sociales agrarios. Rojas,**

**2002**

<b>Tipos</b>	<b>Hacienda</b>	<b>Cuartil 1</b>	<b>Mediana</b>	<b>Cuartil 3</b>	<b>Media</b>
Tipo I	Bajo	0	0	136	90
Tipo II	Bajo	0	0	21	83
Tipo III	Bajo con dispersión	27	231	480	286
Tipo IV	Bajo con dispersión	0	49	519	242
Tipo V	Bajo	0	0	0	105
Tipo VI	Bajo	0	0	117	96
<b>Tipo VII</b>	<b>Alto</b>	<b>100</b>	<b>544</b>	831	<b>600</b>
Tipo VIII	Medio con dispersión	0	164	414	244
Tipo IX	Bajo con dispersión	0	0,00	181	110
Tipo X	Medio con dispersión	0	429	<b>1030</b>	577
Tipo XI	Bajo con dispersión	0	0,00	206	166

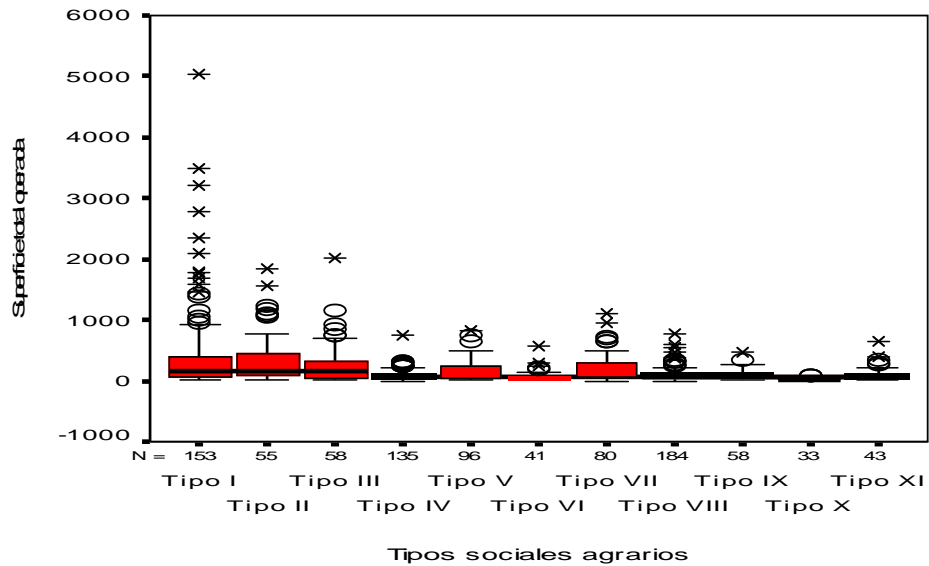
Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 2002

## **2.4 Tamaño**

La dimensión tamaño tradicionalmente ha ocupado un rol central en la clasificación de explotaciones agropecuarias. Su histórica capacidad de diferenciar, en términos empíricos, distintos esquemas productivos fue tal vez el rasgo más valorado. Sin embargo, los datos obtenidos en este trabajo plantean algunas dudas respecto al potencial actual que posee este indicador de tamaño.

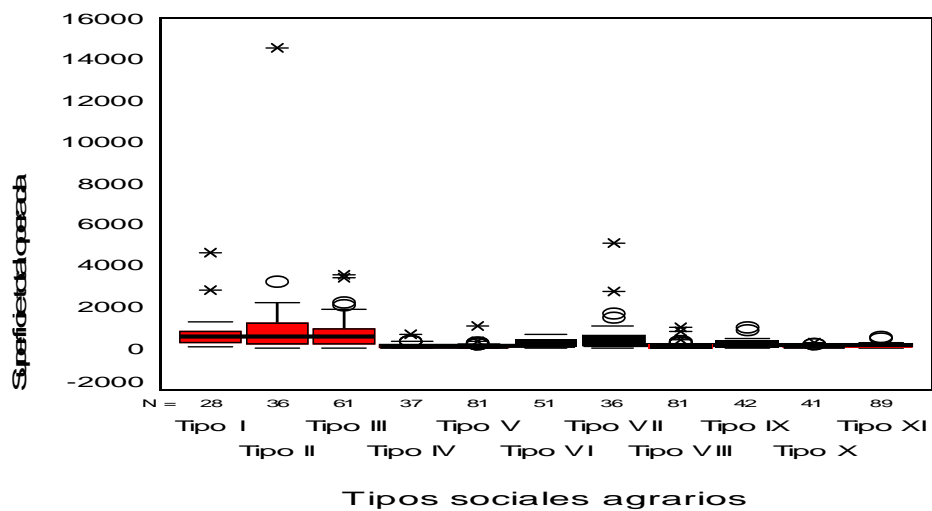
Como puede observarse en los Gráficos N° 2.4.1a y N° 2.4.1b, el indicador utilizado no logra diferenciar claramente diferentes situaciones. La complejidad que asumen los sujetos agrarios pampeanos parece cuestionar los alcances de esta forma de medir el tamaño de las unidades.

**Gráfico N° 2.4.1a Superficie total operada, según tipos sociales agrarios. Rojas 1988**



Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1988

**Gráfico N° 2.4.1b Superficie total operada, según tipos sociales agrarios. Rojas 2002**

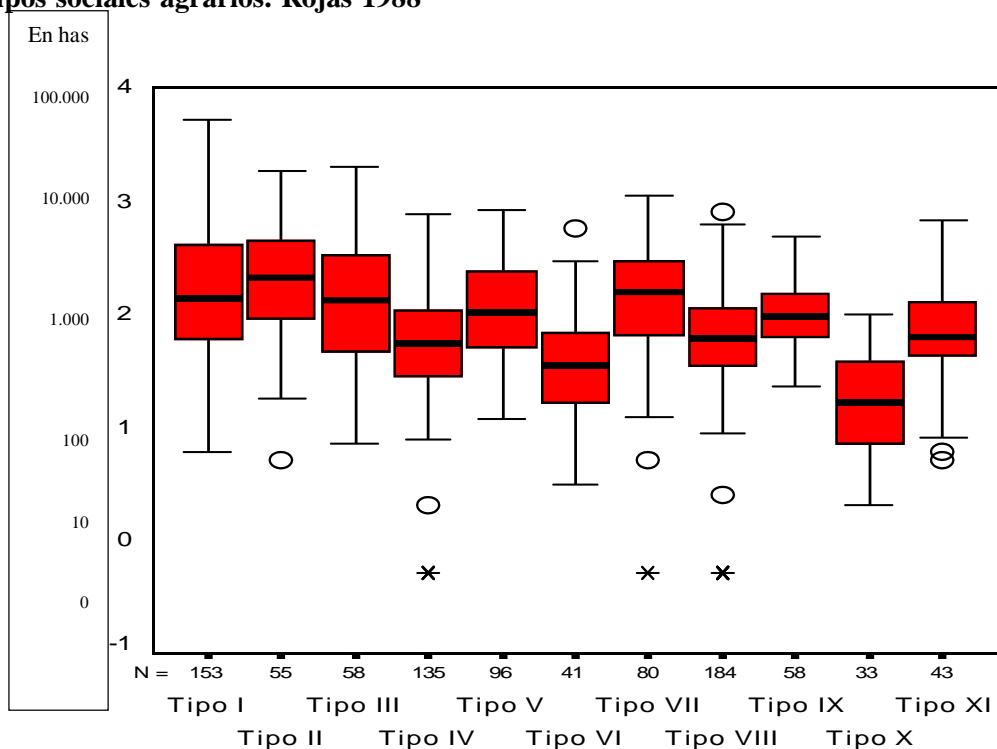


Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 2002

Como alternativa para superar el bajo poder de clasificación, hemos transformado los valores originales de la variable a escala logarítmica. De este modo se ha logrado una mejor discriminación de los tipos agrarios, tal como se puede observar en los Gráficos N° 2.4.2a y 2.4. 2b.

A través de esta transformación encontramos para el año 1988 y 1l 2002 la presencia de una amplia capa de sujetos con tamaños medios, aunque es posible observar una cierta tendencia hacia el aumento en la extensión de los tipos que han sido construidos en comparación con lo ocurrido en el año 1988.

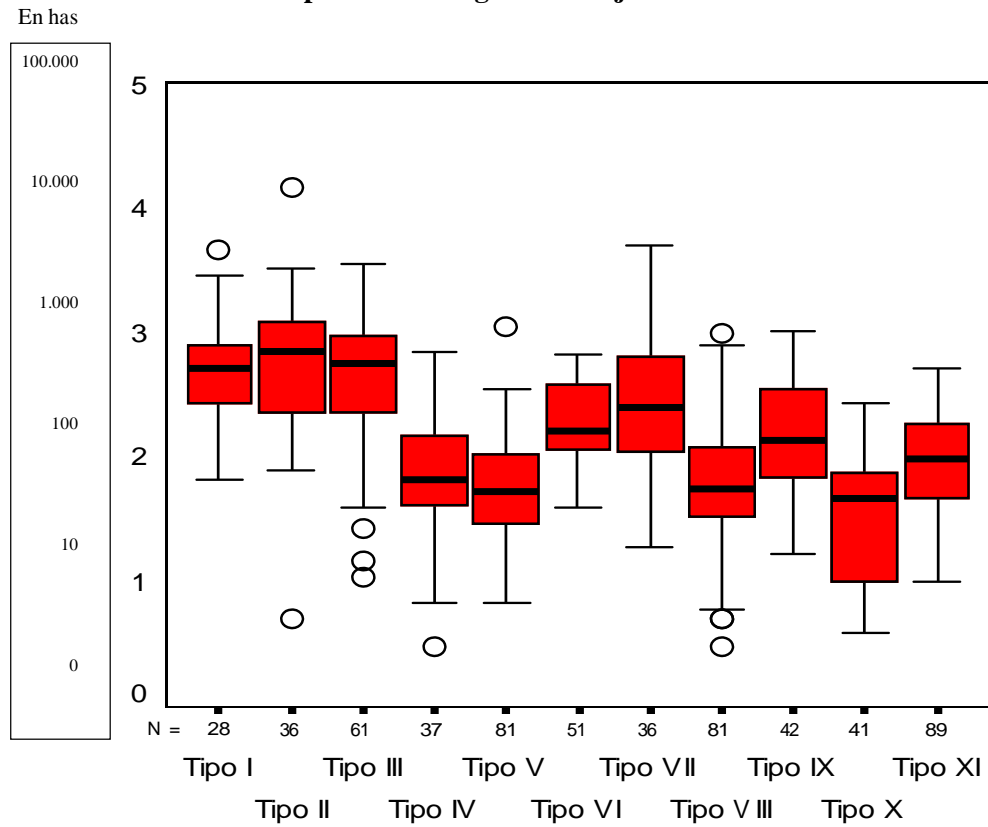
**Gráfico N° 2.4.2a Superficie total operada (expresada en escala logarítmica), según tipos sociales agrarios. Rojas 1988<sup>188</sup>**



## Tipos sociales agrarios

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1988

**Gráfico N° 2.3.2 Superficie total operada (expresada en escala logarítmica), según tipos sociales agrarios. Rojas 2002**



## Tipos sociales agrarios

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 2002

**Cuadro N° 2.3. Superficie total operada. Rojas, 1988**

	Tamaño	Cuartil 1		Mediana		Cuartil 3		Media	
		En ha	Log	En ha	Log	En ha	Log	En ha	Log
Tipo I	Mediano	58	1,760	139	2,143	425	2,628	398	2,200
<b>Tipo II</b>	Mediano	85	1,929	210	2,322	455	2,658	372	2,309
Tipo III	Mediano	45	1,653	135	2,121	329	2,517	258	2,061
Tipo IV	Pequeño	28	1,447	55	1,740	109	2,037	85	1,707
Tipo V	Pequeño	51	1,703	101	2,002	235	2,370	161	2,011
Tipo VI	Pequeño	16	1,194	35	1,544	71	1,847	71	1,553
Tipo VII	Pequeño	65	1,810	153	2,185	292	2,465	225	2,135
Tipo VIII	Pequeño	34	1,532	60	1,778	111	2,046	93	1,746
Tipo IX	Pequeño	59	1,769	95	1,978	146	2,165	116	1,973
Tipo X	Pequeño	7	0,829	16	1,204	42	1,620	27	1,217
Tipo XI	Pequeño	40	1,602	61	1,785	127	2,104	108	1,809

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1988

**Cuadro N° 2.3. Superficie total operada. Rojas, 2002.**

	Tamaño	Cuartil 1		Mediana		Cuartil 3		Media	
		En ha	Log	En ha	Log	En ha	Log	En ha	Log
Tipo I	Mediano	246	2,381	519	2,712	797	2,902	745	2,673
<b>Tipo II</b>	<b>Grande</b>	<b>226</b>	<b>2,355</b>	<b>696</b>	<b>2,841</b>	<b>126</b>	<b>3,100</b>	<b>1186</b>	<b>2,734</b>
Tipo III	Mediano	223	2,347	559	2,747	1000	2,999	720	2,613
Tipo IV	Pequeño	41	1,607	65	1,813	162	2,208	125	1,858
Tipo V	Pequeño	30	1,470	54	1,732	106	2,025	90	1,758
Tipo VI	Pequeño	115	2,061	165	2,218	392	2,593	243	2,275
Tipo VII	Mediano	111	2,043	250	2,398	643	2,818	572	2,381
Tipo VIII	Pequeño	34	1,535	56	1,748	122	2,085	103	1,767
Tipo IX	Pequeño	69	1,840	136	2,132	35	2,553	216	2,142
Tipo X	Pequeño	10	1	48	1,681	75	1,872	58	1,515
Tipo XI	Pequeño	46	1,663	96	1,982	188	2,274	124	1,934

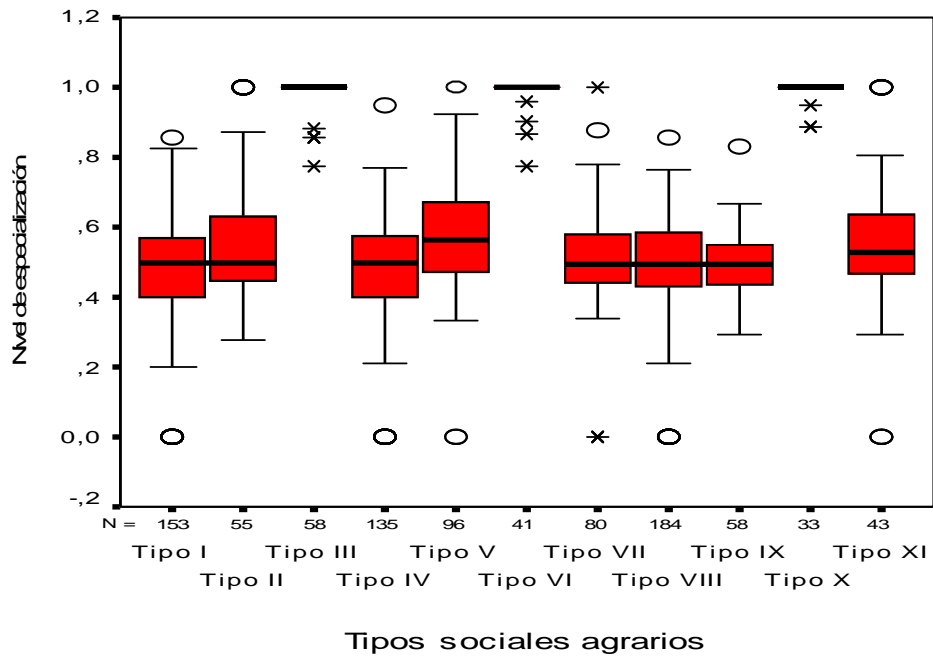
Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 2002

## **2.5. Nivel de especialización**

La aplicación de este indicador permite discriminar situaciones diferenciales en cuanto al uso que hacen las explotaciones agropecuarias del suelo. En este sentido, identificamos para el año 1988, la presencia de tres tipos agrarios claramente especializados (Tipo III, VI y X), mientras que el resto de los casos expresan niveles intermedios de especialización, con la particularidad de reflejar una baja dispersión.

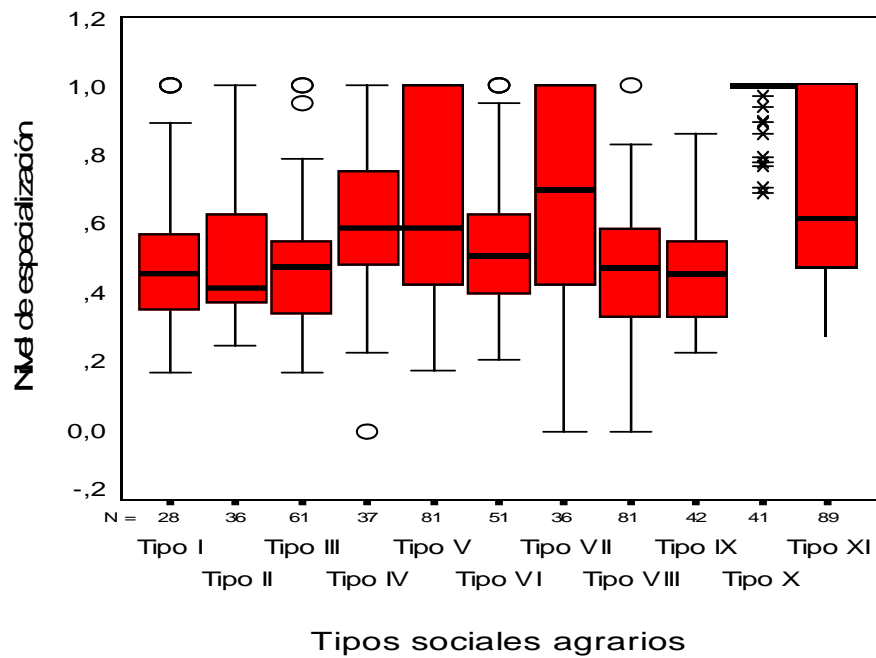
Para el año 2002 encontramos la presencia de un solo tipo agrario totalmente especializado (Tipo X). Por otra parte, es posible identificar la presencia de dos grupos de tipos agrarios relativamente diferenciados: por un lado, un amplio grupo que se caracteriza por expresar un nivel de intermedio de especialización (Tipo I, II, III, IV, VI, VIII y IX), y por otro lado, un segundo grupo que presenta niveles de mediana-alta especialización, pero con gran dispersión (V, VII y XI).

**Gráfico N° 2.5a Nivel de especialización, según tipos sociales agrarios. Rojas 1988**



Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1988

**Gráfico N° 2.5b Nivel de especialización, según tipos sociales agrarios. Rojas 2002**



Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 2002

El uso de este indicador permite entonces poner en cuestión aquellas miradas que señalan la tendencia a la especialización productiva que estaría guiando la actividad agropecuaria. En este sentido, los Gráficos N° 2.5a y N° 2.5b muestran una tendencia hacia el predominio de explotaciones agropecuarias con niveles intermedios de especialización.

**Cuadro N° 2.5a. Nivel de especialización. Rojas, 1988**

	Nivel de especialización	Cuartil 1	Mediana	Cuartil 3	Media
Tipo I	Intermedia	0,40	0,50	0,57	0,47
Tipo II	Intermedia	0,43	0,50	0,63	0,57
Tipo III	<b>Especializado</b>	1,00	1,00	1,00	0,99
Tipo IV	Intermedia	0,40	0,50	0,58	0,46
Tipo V	Intermedia	0,47	0,57	0,67	0,61
Tipo VI	<b>Especializado</b>	1,00	1,00	1,00	0,99
Tipo VII	Intermedia	0,44	0,50	0,58	0,51
Tipo VIII	Intermedia	0,43	0,50	0,59	0,48
Tipo IX	Intermedia	0,44	0,48	0,55	0,50
<b>Tipo X</b>	<b>Especializado</b>	1,00	1,00	1,00	0,99
Tipo XI	Intermedia	0,47	0,53	0,66	0,56

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 1988

**Cuadro N° 2.5b. Nivel de especialización. Rojas, 2002**

Tipo	Nivel de especialización	Cuartil 1	Mediana	Cuartil 3	Media
Tipo I	Intermedia	0,35	0,46	0,58	0,50
Tipo II	Intermedia	0,40	0,41	0,64	0,51
Tipo III	Intermedia	0,34	0,47	0,55	0,48
Tipo IV	Intermedia	0,44	0,60	0,77	0,60
Tipo V	Intermedia - alta	0,42	0,58	1	0,66
Tipo VI	Intermedia	0,40	0,51	0,63	0,55
Tipo VII	Intermedia - alta	0,43	0,70	1	0,68
Tipo VIII	Intermedia	0,33	0,47	0,59	0,46
Tipo IX	Intermedia	0,33	0,46	0,55	0,46
<b>Tipo X</b>	<b>Especializado</b>	<b>0,99</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>0,96</b>
Tipo XI	Intermedia - alta	0,47	0,62	1	0,68

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 2002

Las tablas N° 2.5a y 2.5b confirman a través del cálculo de una serie de estadísticos descriptivos esta situación. Los Tipos III, VI y X, en el año 1988 y el tipo X, en el año 2002, se caracterizan por ser tipos agrarios totalmente especializados. En el

caso de los tipos agrarios con niveles de especialización intermedios, se observa una menor dispersión en el año 1988 respecto al año 2002, mientras que en este último año se detecta la presencia de tipos agrarios con niveles de especialización intermedios- altos, con un elevada dispersión, como queda reflejada en los valores de los cuartiles uno y tres.

\* \* \*

La aplicación de la técnica de cluster en la construcción de esta tipología de explotaciones agropecuarias generó, para cada uno de los momentos considerados, once tipos agrarios distintos. A diferencia del capítulo anterior, cada uno de los tipos agrarios, construido en función de la combinación de las ocho variables presentadas en el capítulo sexto, presenta características que dificulta su ubicación en alguna de las clases que teóricamente suelen proponerse en los estudios agrarios. En este sentido, se pierde la referencia a la posición de clase que define cada tipo, aunque se obtiene una “ganancia” en el hecho de que ninguno de los tipos es definido a priori y entonces obtenemos dos imágenes del agro sin que medien interpretaciones previas sobre las categorías en las cuales deben ubicar las explotaciones agropecuarias.

En el siguiente capítulo, avanzaremos el último paso en el desarrollo de esta tesis. En dicho capítulo buscaremos sintetizar los resultados obtenidos mediante la aplicación de las dos estrategias metodológicas utilizadas, proponiéndonos conocer cuán parecidos o diferentes son los sujetos sociales agrarios definidos mediante la combinación de las variables relacionadas al régimen de tenencia y la organización social del trabajo, de aquellos sujetos definidos a través de la técnica de cluster.

## **Capítulo X**

### ***Alcance de las tipologías propuestas. Una síntesis de los resultados obtenidos.***

En este capítulo presentamos y discutimos el alcance de las tipologías propuestas en los capítulos anteriores. Particularmente nos preguntamos a partir de los materiales y la información obtenida, cuán bien funcionan las dos variables estructurales para dar cuenta de los diferentes tipos agrarios y qué tipo de diferencias se observan entre las explotaciones agropecuarias que integran las distintas posiciones de clase que surgen de la combinación de las diferentes categorías asociadas al régimen de tenencia y a la organización social del trabajo.

A partir de la respuesta a ambas cuestiones avanzaremos finalmente en la reflexión sobre los procesos sociales que estarían definiendo el desarrollo agrario reciente en el espacio pampeano.

#### ***1. Las posiciones de clase en la configuración de la estructura social. Un análisis del caso de Rojas, 1988 - 2002***

En los capítulos previos hemos desarrollado dos tipologías de explotaciones agropecuarias, a través de la aplicación de técnicas estadísticas con características diferentes. A través del uso de la técnica de tablas de contingencia, en relación a dos variables estructurales como tenencia y organización social del trabajo, pudimos identificar de un modo preciso las posiciones de clase de las diferentes unidades productivas. Mientras que con el uso de la técnica de cluster, aplicada a un conjunto de ocho variables, tradicionalmente utilizadas en las clasificaciones de explotaciones agropecuarias, obtuvimos una serie de tipos agrarios, con características diversas.

En este apartado realizaremos un ejercicio de síntesis entre las dos tipologías construidas, con el propósito de conocer hasta qué punto la clasificación basada en las posiciones de clase, obtenidas mediante la combinación de dos variables estructurales, funciona adecuadamente. Es decir, qué tan diferente son las clasificaciones realizadas mediante una técnica respecto a la otra, teniendo presente las características que posee cada una de las técnicas consideradas y sus supuestos teóricos.

Para ello hemos realizado un cruce de los tipos obtenidos a través de ambas técnicas, tanto para el año 1988, como para el año 2002. En las tablas N° 10.1 y 10.2 se presentan los

valores correspondientes a cada uno de los cruces. En términos globales, se observa que los resultados alcanzados muestran el poder explicativo que poseen las posiciones de clase respecto a los tipos agrarios construidos a través de la técnica de cluster.

Una lectura más detallada permitirá aproximarnos a una imagen más precisa de los resultados obtenidos. En este sentido, describiremos a continuación cada una de las posiciones de clase y su relación con los tipos agrarios construidos en términos de la capacidad para identificar casos en común.

Para el año 1988 encontramos que la mayoría de las explotaciones agropecuarias expresan fuertes coincidencias entre sus posiciones de clase y los tipos agrarios en los que han sido categorizados. Entre los valores más altos se destacan, los “arrendatarios familiares con asalariados” que poseen 100% de coincidencia con el Tipo Agrario VIII; el 97,6 de los casos de los “arrendatarios familiares” coinciden con el Tipo Agrario VIII; en el caso de los “arrendatarios capitalistas” el 88,9% de los casos se encuentran asociados al Tipo Agrario IX; el 84,5% de las explotaciones definidas como “PMS propietarios” se concentran en el Tipo agrario IV; el 83,2% de los “farmer” lo hacen con el Tipo Agrario I; mientras que el 77,8% de las unidades “farmer capitalistas” se concentran en el Tipo Agrario I.

Para el año 2002, las posiciones de clase mantienen altos niveles de coincidencia con los distintos tipos agrarios, aunque con menor intensidad que los observados en el año 1988. Los sujetos con valores más altos se relacionaban con los “arrendatarios familiares”, que se concentraban en un 92,9% en el Tipo Agrario VI; los “farmer” se ubicaban mayoritariamente en el Tipo Agrario IV; los “arrendatarios familiares” se encontraban mayoritariamente es el Tipo Agrario VI; mientras que la PMS arrendataria se concentraba en el Tipo Agrario XI.

La comparación entre el comportamiento seguido por las posiciones de clase asociadas a los diferentes sujetos en términos de los tipos agrarios en los que se concentran a través de los dos momentos considerados, expresa un proceso de complejización de las formas sociales de producción, o lo que sería lo mismo para los términos en los que estamos planteando el análisis, una pérdida en la capacidad predictora de las posiciones de clase. Si en el año 1988 lo que se observa es una fuerte consistencia entre las posiciones de clase y los Tipos Agrarios, hacia el 2002 se advierte un proceso de desagregación de las posiciones de clase entre los diferentes Tipos Agrarios.

Este proceso no implicó la presencia de más Tipos Agrarios para dar cuenta de las posiciones de clase, sino que lo que ocurrió fue un aumento en los valores de los Tipos en los que se desagregaban las posiciones de clase.

Se advierte entonces una pérdida en la importancia numérica de uno de los tipos en pos del aumento en el volumen de los otros. A su vez este proceso también se refleja en una mayor variabilidad de Tipos Agrarios en el 2002, respecto al año 1988, para explicar la distribución de las explotaciones de cada una de las posiciones sociales.

**Tabla N° 11.1 Cantidad y porcentaje de explotaciones, según posición de clase por tipo agrario. Rojas, 1988**

1988	Tipo I	Tipo II	Tipo III	Tipo IV	Tipo V	Tipo VI	Tipo VII	Tipo VIII	Tipo IX	Tipo X	Tipo XI	Total
PMS arrendatarios	0	0	0	82	0	0	0	1	12	0	2	97
	0,0%	0,0%	0,0%	<b>84,5%</b>	0,0%	0,0%	0,0%	1,0%	12,4%	0,0%	2,1%	100,0%
Arrendatarios familiares	0	0	0	0	0	0	0	41	0	1	0	42
	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	<b>97,6%</b>	0,0%	2,4%	0,0%	100,0%
Arrendatarios capitalistas	0	0	0	0	0	0	0	2	16	0	0	18
	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	11,1%	<b>88,9%</b>	0,0%	0,0%	100,0%
Arrendatarios familiares con asalariados	0	0	0	0	0	0	0	7	0	0	0	7
	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	<b>100,0%</b>	0,0%	0,0%	0,0%	100,0%
PMS con tenencia mixta	1	28	0	14	0	8	0	0	1	1	10	63
	1,6%	<b>44,4%</b>	0,0%	22,2%	0,0%	12,7%	0,0%	0,0%	1,6%	1,6%	15,9%	100,0%
Farmer con tenencia mixta	3	0	0	0	1	0	0	26	0	55	2	87
	3,4%	0,0%	0,0%	0,0%	1,1%	0,0%	0,0%	29,9%	0,0%	<b>63,2%</b>	2,3%	100,0%
Terrateniente capitalista con tenencia mixta	1	0	0	0	0	6	1	1	26	0	0	35
	2,9%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	17,1%	2,9%	2,9%	<b>74,3%</b>	0,0%	0,0%	100,0%
Farmer capitalista con tenencia mixta	3	0	0	0	0	0	0	2	0	1	0	6
	<b>50,0%</b>	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	33,3%	0,0%	16,7%	0,0%	100,0%
PMS propietarios	9	106	41	0	2	59	27	0	0	0	28	272
	3,3%	<b>39,0%</b>	15,1%	0,0%	0,7%	21,7%	9,9%	0,0%	0,0%	0,0%	10,3%	100,0%
Farmer	153	0	0	0	30	0	0	0	0	0	1	184
	<b>83,2%</b>	0,0%	0,0%	0,0%	16,3%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,5%	100,0%
Terrateniente capitalista	0	1	0	0	0	78	28	0	0	0	0	107
	0,0%	0,9%	0,0%	0,0%	0,0%	<b>72,9%</b>	26,2%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	100,0%
Farmer Capitalista	14	0	0	0	0	2	2	0	0	0	0	18
	<b>77,8%</b>	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	11,1%	11,1%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	100,0%
Total	184	135	41	96	33	153	58	80	55	58	43	936
	19,7%	14,4%	4,4%	10,3%	3,5%	16,3%	6,2%	8,5%	5,9%	6,2%	4,6%	100,0%

**Tabla N° 11.2 Cantidad y porcentaje de explotaciones, según posición de clase por tipo agrario. Rojas, 2002**

2002	Tipo I	Tipo II	Tipo III	Tipo IV	Tipo V	Tipo VI	Tipo VII	Tipo VIII	Tipo IX	Tipo X	Tipo XI	Total
PMS arrendatarios	3	6	0	0	0	0	0	0	13	0	57	79
	3,8%	7,6%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	16,5%	0,0%	<b>72,2%</b>	100,0%
Arrendatarios familiares	1	2	0	0	0	23	0	0	0	0	0	26
	3,8%	7,7%	0,0%	0,0%	0,0%	<b>88,5%</b>	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	100,0%
Arrendatarios capitalistas	13	11	0	0	0	0	0	0	2	0	0	26
	<b>50,0%</b>	42,3%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	7,7%	0,0%	0,0%	100,0%
Arrendatarios familiares con asalariados	0	3	0	0	0	1	0	0	0	0	0	4
	0,0%	<b>75,0%</b>	0,0%	0,0%	0,0%	25,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	100,0%
PMS con tenencia mixta	0	0	0	0	8	0	0	16	17	0	32	73
	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	11,0%	0,0%	0,0%	21,9%	23,3%	0,0%	<b>43,8%</b>	100,0%
Farmer con tenencia mixta	0	1	0	1	0	26	0	0	0	0	0	28
	0,0%	3,6%	0,0%	3,6%	0,0%	<b>92,9%</b>	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	100,0%
Terrateniente capitalista con tenencia mixta	11	11	10	0	0	0	2	1	10	0	0	45
	<b>24,4%</b>	<b>24,4%</b>	22,2%	0,0%	0,0%	0,0%	4,4%	2,2%	22,2%	0,0%	0,0%	100,0%
Farmer capitalista con tenencia mixta	0	2	0	0	0	1	1	0	0	0	0	4
	0,0%	<b>50,0%</b>	0,0%	0,0%	0,0%	25,0%	25,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	100,0%
PMS propietarios	0	0	7	1	73	0	5	61	0	39	0	186
	0,0%	0,0%	3,8%	0,5%	<b>39,2%</b>	0,0%	2,7%	32,8%	0,0%	21,0%	0,0%	100,0%
Farmer	0	0	2	33	0	0	2	0	0	0	0	37
	0,0%	0,0%	5,4%	<b>89,2%</b>	0,0%	0,0%	5,4%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	100,0%
Terrateniente capitalista	0	0	41	0	0	0	23	3	0	2	0	69
	0,0%	0,0%	<b>59,4%</b>	0,0%	0,0%	0,0%	33,3%	4,3%	0,0%	2,9%	0,0%	100,0%
Farmer capitalista	0	0	1	2	0	0	3	0	0	0	0	6
	0,0%	0,0%	16,7%	33,3%	0,0%	0,0%	<b>50,0%</b>	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	100,0%
Total	28	36	61	37	81	51	36	81	42	41	89	583
	4,8%	6,2%	10,5%	6,3%	13,9%	8,7%	6,2%	13,9%	7,2%	7,0%	15,3%	100,0%

Por otra parte también debemos señalar que este proceso no impactó en todas las posiciones de clase por igual. Si bien en la mayoría de ellas se presenta el proceso antes señalado, en algunas posiciones, como en el caso de los “farmer con tenencia mixta”, o los “farmer”, se observa un proceso de homogeneización.

La tabla N° 11.3 aporta otra mirada sobre el comportamiento seguido por las posiciones de clase en relación a los tipos agrarios construidos a través de la combinación de las ocho variables. Los datos de esta tabla muestran cuánto aporta a la explicación global el conocimiento de la posición de clase en relación a los tipos agrarios<sup>189</sup>.

A partir de la tabla es posible realizar entonces dos lecturas. Una de carácter sincrónica y otra de tipo diacrónica. En relación a la primera de ellas, encontramos que las posiciones que mayor aporte realizan a la explicación global, se vinculan básicamente con los sujetos que definimos como no capitalistas: la “PMS propietaria” y los “farmer”, son las posiciones con mayor nivel de correspondencia con los tipos agrarios generados a través de la técnica de cluster. Hacia el año 2002 se observa una leve modificación respecto a los sujetos con mayor predictibilidad. En este caso, se mantiene la “PMS propietaria”, con valores superiores a los del año 1988, pero se suma la “PMS arrendataria”, en lugar de los “farmer”.

En términos globales, la fila en la que se consignan los valores “totales”, también aporta información interesante para observar cómo se ha modificado la capacidad predictiva de las clases. Para el año 1988, el 65,1% de las explotaciones se explicaban por la coincidencia entre las posiciones de clase y uno de los tipos agrarios que proveía la técnica de cluster, mientras que para el año 2002, ese valor era diez puntos menor. Esta situación se mantiene relativamente estable cuando se amplía la estimación a dos tipos agrarios, mientras que recién se observa una modificación en la predictibilidad de las posiciones de clase cuando se consideran tres tipos agrarios. La mayoría de las posiciones de clase modifican su capacidad explicativa entre un momento y el otro, mientras que tal como lo señalábamos más arriba, el proceso de complejización de dichas posiciones, afecta la capacidad de predicción que poseían las posiciones de clases en términos de uno o dos tipos agrarios.

**Tabla N° 11.3 Capacidad global de explicación... Rojas, 1988 2002**

Posición de clase	1988			2002		
	1 Tipo	2 Tipos	3 Tipos	1 Tipo	2 Tipos	3 Tipos
PMS arrendatarios	8,8%	10,0%	10,3%	9,8%	12,0%	13,0%
Arrendatarios familiares	4,4%	4,5%	4,5%	3,9%	4,3%	4,5%
Arrendatarios capitalistas	1,7%	1,9%	1,9%	2,2%	4,1%	4,5%
Arrendatarios familiares con asalariados	0,7%	0,7%	0,7%	0,5%	0,7%	0,7%
PMS con tenencia mixta	3,0%	4,5%	5,3%	5,5%	8,4%	11,1%
Farmer con tenencia mixta	5,9%	8,7%	9,0%	4,5%	4,6%	4,8%
Terrateniente capitalista con tenencia mixta	2,8%	3,4%	3,5%	1,9%	3,8%	5,5%
Arrendatario familiar con asalariados	0,3%	0,5%	0,6%	0,3%	0,4%	0,7%
PMS propietarios	11,3%	17,6%	22,0%	12,5%	23,0%	24,2%
Farmer	16,4%	19,6%	19,7%	5,7%	6,0%	6,3%
Terrateniente capitalista	8,3%	11,3%	11,4%	7,0%	11,0%	11,5%
Farmer capitalista	1,5%	1,7%	1,9%	0,5%	0,9%	1,0%
<b>Total</b>	<b>65,1%</b>	<b>84,4%</b>	<b>90,8%</b>	<b>54,3%</b>	<b>79,2%</b>	<b>87,8%</b>

Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 1988 y 2002

Es interesante resaltar estos resultados, dado que permite complejizar la mirada sobre los sujetos agrarios y los procesos que los articulan. En particular, los datos obtenidos permiten arriesgar como hipótesis que el avance de la complejidad de los sujetos agrarios no estaría implicando un crecimiento en los niveles de heterogeneidad, que de hecho parece reducirse, más que aumentar. Lo que si ocurre es un aumento en la participación numérica de los tipos al momento de explicar las posiciones de clases que hemos definido en función del régimen de tenencia y la organización social del trabajo.

En síntesis, los resultados obtenidos a través del cruce de ambas tipologías, señalan la persistencia del poder explicativo por parte de las dos variables estructurales consideradas. En términos generales, las clasificaciones alcanzadas por cada una de las técnicas son similares.

Los resultados obtenidos mediante el empleo de la técnica de cluster (en función de ocho variables) son relativamente parecidos a los obtenidos con la técnica de tablas de contingencia, con algunas diferencias en relación a un año, respecto del otro.

Hacia el año 1988, encontramos una mayor consistencia en los resultados de la combinación de las técnicas consideradas, mientras que para el 2002, es posible observar cierto proceso de complejización en las formas sociales de producción, que se expresa a través de una pérdida relativa en la capacidad predictora de las posiciones de clase<sup>190</sup>.

A pesar de estas diferencias, las variables y las categorías que hemos construido, asociadas al régimen de tenencia y la organización social del trabajo, siguen siendo eficientes descriptoras de la realidad agraria.

En el siguiente apartado retomaremos la hipótesis planteada más arriba respecto a la

complejización de las posiciones de clase y la discusión sobre la heterogeneidad social a través de una mirada más detallada.

## **2. Homogeneidad y complejidad en las formas sociales de producción**

El análisis del apartado anterior permitió confirmar el elevado poder explicativo que poseen las dos variables estructurales que hemos considerado. Sin embargo, hemos encontrado algunas diferencias tanto entre los años considerados, como así también al interior de cada posición de clase. El interrogante que surge entonces tiene que ver con conocer cómo son los Tipos Agrarios en los que se distribuyen las diferentes posiciones de clase. Es decir, estos tipos agrarios son similares o son tipos diferentes, cambiaron de un momento a otro o mantuvieron constantes sus características. Para ello revisaremos cada una de las posiciones de clase en función de los indicadores que presentamos en el capítulo seis de esta tesis<sup>191</sup>.

Los sujetos agrarios que hemos definido como “Producción Mercantil Simple, basada en la no propiedad de la tierra” se distribuían hacia el año 1988, centralmente en dos tipos agrarios (Tipo IV y IX), dichos tipos expresan leves diferencias en los indicadores considerados y las mismas hacían referencia a la mayor variabilidad que presentan los casos en el Tipo IV, respecto al Tipo IX, que poseen menor dispersión. Para el año 2002, se observa un comportamiento diferencial en relación a la contratación de servicios de labores y el nivel de especialización (ver Anexo 7). En este sentido, para el año 2002, dentro de esta posición de clase parece haber dos subtipos diferentes, uno que terceriza y se especializa y otro que no terceriza y que diversifica su producción. En el primer caso, la figura de la PMS basada en la no propiedad, asume rasgos de tipo rentístico, o cuasi-rentísticos.

Las explotaciones identificadas bajo la denominación de “Arrendatarios familiares”, se concentraban fundamentalmente en 1988 en un único Tipo Agrario (Tipo Agrario VIII), caracterizadas por hacer un uso parcial de contratistas, tener niveles intermedios de especialización, ser explotaciones pequeñas, y con niveles medios de capitalización y la presencia de ganadería. Hacia el año 2002, se mantenía la concentración de estas explotaciones fundamentalmente en un solo tipo agrario (Tipo Agrario VI), pero el uso de contratistas era muy reducido, mientras que el nivel de especialización era medio y bajo. Al igual que en el año 1988, se observan tamaños pequeños y niveles similares en relación al capital, aunque se advierte una disminución en el desarrollo de la ganadería<sup>192</sup>.

Los sujetos definidos como “Arrendatarios capitalistas”, se concentraban básicamente en un solo tipo agrario en el año 1988 (Tipo Agrario IX). Se caracterizaban por hacer un uso parcial de contratistas y poseer niveles intermedios de especialización. Eran explotaciones pequeñas y medianas, con elevados niveles de capitalización. Hacia principios de la década

del 2000, la situación se había modificado y esta posición de clase se distribuye centralmente en dos tipos agrarios (Tipo Agrario I y Tipo Agrario II). En relación a la tercerización encontramos que uno de los tipos agrarios terceriza parcialmente las labores (Tipo Agrario I), mientras que el otro no lo hace (Tipo Agrario II). También encontramos diferencias en el tamaño de las unidades que constituye cada tipo y una leve diferencia en términos de capitalización. De modo que podríamos señalar que en el año 2002, la posición de clase asociada a estos dos tipos incluye sujetos diferentes. De hecho el tipo agrario que no contrata servicios es el experimenta un fuerte avance en términos territoriales entre los años considerados<sup>193</sup>.

Las explotaciones identificadas como “Arrendatarios familiares con asalariados”, se concentraban hacia el año 1988 en un único tipo agrario (Tipo Agrario VIII) y se caracterizaba por utilizar parcialmente servicios de labores, tener baja especialización, ser pequeños, relativamente capitalizados y poseer hacienda. Para el año 2002, estas unidades se concentran en dos tipos agrarios, aunque hay que resaltar que poseen una muy baja significación. Se caracterizan por no contratar servicios de labores, tener niveles medios y bajos de especialización, poseer tamaños medianos y niveles intermedios de capitalización. Este sujeto parece haber modificado su perfil hacia un tipo de estrategia de expansión territorial, sin contratismo, pero no parece alejarse del comportamiento observado para el año 1988. Diríamos en este caso que estamos ante un cambio de grado, más que de naturaleza.

Las explotaciones definidas como “Producción mercantil simple, con tenencia mixta” muestran una elevada diversidad, tanto en 1988, como en el 2002. Esta situación se debe en parte a la forma en que fue construida esta posición de clase. Tanto para el año 1988, como para el año 2002, esta posición se distribuía entre cuatro tipos agrarios (II, IV, VI y XI, para 1988 y V, VIII, IX y XI, en el 2002). En 1988 se observan diferencias en los indicadores referidos al régimen de tenencia en relación a la posesión de hacienda. Para el año 2002, las diferencias se reflejaban nuevamente en la proporción de superficie en propiedad, en el uso de contratismo, en el nivel de capitalización y la presencia de existencias ganaderas. De modo que para el año 1988, más allá de las diferencias en relación a la proporción de tierra en propiedad, los tipos agrarios poseían perfiles similares. Para el 2002, se observan grandes diferencias, que hacen referencia a la presencia de sujetos diferentes. Es decir, la posición de clase definida por la combinación de tenencia mixta y no incorporación de trabajo integra tipos agrarios muy distintos.

Las explotaciones asociadas a la categoría “Farmer con tenencia mixta”, se conformaban hacia el año 1988 por cuatro tipos agrarios (Tipo Agrario I, VIII, X y XI), con niveles diferentes en los indicadores considerados. Todos tercerizaban labores, aunque en proporciones diferentes, la mayoría de las unidades poseían niveles intermedios de

especialización. Predominaban las explotaciones pequeñas y medianas, mientras que la proporción de superficie en propiedad era el indicador que mayores diferencias mostraba. Para el año 2002, la mayoría de las explotaciones se concentraban en un solo tipo agrario (Tipo Agrario VI), caracterizado por contratar servicios de modo parcial, tener niveles intermedios de especialización y ser predominantemente no propietario. En este caso se observa un fuerte proceso de homogeneización y concentración en un solo tipo agrario.

Las unidades pertenecientes a la posición de clase relacionada con los “terratenedores capitalistas con tenencia mixta”, se distribuían hacia el año 1988 en dos tipos agrarios distintos. Uno hacia uso de servicios de labores en mayor medida que el otro, tenían proporciones de tierra en propiedad y niveles de capitalización diferentes. En este caso, la posición de clase se vinculaba a tipos agrarios distintos. Para el año 2002, estas explotaciones habían experimentado un proceso de complejización que hacía que los cinco tipos agrarios que constituían esta posición asumieran características diferentes.

La posición de clase asociada a la definición de “farmer capitalista con tenencia mixta” se componía en el año 1988 de dos tipos agrarios claramente distintos, con comportamientos divergentes. Un tipo agrario tercerizaba parcialmente sus labores, mientras que el otro no lo hacía. Uno estaba muy especializado, y el otro diversificaba. Un tipo era predominantemente propietario y el otro predominantemente no propietario. Uno con hacienda y el otro casi sin hacienda. Para el año 2002, la situación se había simplificado y concentrado en un solo tipo agrario que se caracterizaba por no contratar servicios, estar medianamente especializado y ser de tamaño medio. De modo que en 1988 encontrábamos sujetos diferentes, mientras que para el 2002, se observa la centralización en básicamente un único.

Las explotaciones definidas como “producción mercantil simple propietarias”, se concentraban hacia el año 1988 en básicamente dos tipos agrarios (Tipo Agrario II y VI). También se observaba la presencia de otros tipos agrarios, que complejizan la mirada sobre esta posición de clase. Los tipos agrarios centrales manifestaban características similares, aunque se diferenciaban de los otros tipos. Para el año 2002, se observa una complejización en los tipos agrarios que integran esta posición con perfiles productivos diferentes. Este sujeto, ha sido tradicionalmente un sujeto complejo, que puede tercerizar o no, especializarse o diversificarse, poseer hacienda o no poseer, pero la característica que los identifica es su tamaño pequeño. En este caso los tipos incluidos en esta posición son tipos distintos.

En el caso de los “farmer”, los dos tipos agrarios relacionados con esta posición de clase mostraban para el año 1988 perfiles muy diferentes en cada uno de los indicadores considerados. Para el año 2002 se observa un proceso de centralización de las explotaciones con estas características en un solo tipo agrario que homogeniza sus características.

Las explotaciones incluidas dentro de la definición de “terratenedores capitalistas”, se

distribuían hacia el año 1988 en dos tipos agrarios, que poseían características similares, excepto en el nivel de especialización que adoptaban.

Para el año 2002, los tipos agrarios que integran esta posición de clase muestran perfiles diferenciados. Se incluyen entonces dentro de esta posición a sujetos que expresan niveles y características distintas.

Por último la posición de clase identificada con los “farmer capitalistas”, se concentraba básicamente en un solo tipo agrario y expresaba un uso parcial de contratistas, con niveles medios y bajos de especialización. Estaban relativamente capitalizados y presentan existencias ganaderas. Para el año 2002, la situación se complejiza, incluyendo en esta posición de clase sujetos con comportamientos diferentes.

El ejercicio previo de descripción permitió evaluar hasta dónde los sujetos integrados en cada posición de clase eran similares o diferentes entre sí, en función de los indicadores considerados.

El recorrido por los distintos sujetos agrarios ha dejado en claro que la tercerización es un elemento clave, que determina una diferencia en la propia naturaleza de los sujetos sociales agrarios. No por si misma, sino por el tipo de lógica que asume la incorporación del contratismo de labores entre los sujetos agrarios y por el efecto que posee este elemento sobre el resto de los componentes de la producción. Hemos podido identificar algunos comportamientos más o menos típicos. La presencia de tercerización es acompañada por una disminución en los niveles de capitalización, mientras que de forma inversa, la ausencia de tercerización se vincula con la presencia de niveles más elevados de capital. Esta última fórmula, muy cercana al tipo de empresa capitalista que identificaba Marx para el caso inglés y del cual hemos dado cuenta en el primer capítulo de esta tesis, ha experimentado, un fuerte avance en términos de la significación territorial. Como nunca antes a lo largo de la historia del agro pampeano, parece que estamos frente a un sujeto que asume los rasgos centrales del típico sujeto capitalista: no propietario de la tierra que trabaja, capitalizado y que incorpora trabajo asalariado. De mantenerse la tendencia registrada en el período intercensal 1988 – 2002, es probable que el agro pampeano adopte un nuevo perfil, en donde la multiplicación de estos sujetos dependerá necesariamente de la salida de la producción de otros, en un planteo que tradicionalmente se ha dado como un juego de suma cero.

### ***3. Las dimensiones estructurales y el desarrollo del capitalismo en la identificación de los tipos agrarios. Algunas reflexiones a partir de los resultados obtenidos***

Este último apartado nos acerca al final de esta tesis. Hemos intentado desarrollar de un modo relativamente sistemático una secuencia de etapas a través de las cuales buscamos no solo desarrollar una tipología de explotaciones agropecuarias, sino también

obtener una referencia empírica que permitiera pensar la relación entre desarrollo capitalista en el agro, sujetos sociales y la forma de conceptualizarlos.

En el primer apartado de este capítulo pudimos observar que las posiciones de clase definidas a través de dos variables estructurales como el régimen de tenencia y la forma en que se organiza el trabajo poseen plena vigencia como predictoras de los tipos agrarios surgidos de un modo no estructurado, al menos en los términos que implica la metodología de tablas de contingencia. Creemos que la comprobación de este dato justifica todo el desarrollo previo, pero también nos vuelve a acercar, desde un plano que articula cuestiones novedosas con otras no tan nuevas, al clásico debate de las ciencias sociales referida la capacidad que poseen las estructuras para dar cuenta de los comportamientos seguidos por los individuos<sup>194</sup>.

En estas últimas páginas retomaremos el debate, acomodándolo al tipo de resultados que hemos obtenido, con el propósito de complejizar la mirada sobre los sujetos agrarios e inscribir este trabajo en un plano de reflexión que supere en algún punto lo estrictamente empírico, que ha sido la parte central de esta tesis..

En este trabajo nos ubicamos en un plano estructural, pero intentando que el mismo no se convirtiese en un esquema reduccionista. Por el contrario, la primera motivación fue tensionar sus expresiones y pensar que era necesario un desplegar el desarrollo de indicadores que pudiesen pensarse desde una lógica que los articulara.

En este sentido, avanzamos un paso al pensar en una construcción de tipos agrarios que superara la visión unidimensional de la estratificación y las divisiones sociales. Siguiendo en parte el enfoque de Weber, nos quedamos con la noción de multidimensionalidad de este autor, pero lo reservamos para aplicarlo a una serie de dimensiones estructurales<sup>195</sup>.

La primera parte de este capítulo mostramos que las dimensiones estructurales poseen en los años considerados un peso explicativo no despreciable. Es cierto, que observamos cierta variación entre un momento y el otro, pero esta diferente no implica una contradicción, sino que podemos pensarla como el avance de la complejidad en ciertas posiciones de clase, por encima de un proceso de homogeneización de otros sujetos, más cercanos a las posiciones clásicas. Es decir, las posiciones de clase complejas, incluyen sujetos complejos y podemos observar que esta complejidad aumenta entre 1988 y el año 2002.

Estos sujetos son complejos porque su construcción responde a situaciones diversas. En relación al régimen de tenencia: básicamente son sujetos con formas de tenencia mixta; y en relación a la organización social del trabajo, son unidades que combinan trabajo familiar con trabajo asalariado. En este caso estamos ante un proceso de complejización social.

Por otra parte, observamos sujetos más homogéneos, pero con la misma lógica del planteo anterior, porque su construcción implica la combinación de posiciones menos diversas o más “puras”. El tipo de tenencia adopta una única posición: es totalmente propietario o totalmente arrendatario, mientras que el trabajo se organiza con la presencia exclusiva de asalariados o bajo la presencia de trabajadores familiares. Entonces podemos advertir que estas posiciones de clase tienden a inscribirse en un proceso de cierta homogeneización, sobre todo en el caso de las explotaciones basadas en la incorporación de trabajo asalariado.

Esta situación a su vez nos lleva a una cuestión vinculada al grado de “pureza” que adopta la posición de clase, recuperando ahora su definición desde una perspectiva que permita pensar dicha posición como un tipo ideal en el cual los sujetos se ubican, y por tal motivo deberían adoptar los intereses y perspectivas que la posición supone<sup>196</sup>. Sin desconocer la impronta política e ideológica que la posición de clase posee, en este trabajo, retomamos el sentido analítico que la posición que ocupan los sujetos puede tener como elemento explicativo.

La corroboración del alcance explicativo que posee la posición de clase que ocupan las explotaciones agropecuarias es el elemento central para el cierre de este trabajo. El esquema ampliado que hemos utilizado, es un esquema construido a través de dos dimensiones fundamentales: tierra y trabajo, a partir del cual es posible retomar el análisis sobre los modelos de desarrollo agrario<sup>197</sup>.

Los resultados logrados a través de la articulación entre este esquema bivariado y el resultante de la aplicación de la técnica de cluster permiten afirmar el carácter aun central que expresan estas dimensiones estructurales. El juego estadístico que se propuso más arriba, combinando un abordaje bivariado, con otro multivariado, refuerza el hallazgo. Las dimensiones estructurales gozan aun de vida.

Ahora bien, la buena salud de las variables estructurales debería animarnos a revisar nuevamente la estructura agraria pampeana y reabrir de un modo amplio e integral el debate sobre el tipo de desarrollo agrario que deseamos como sociedad.

## ***Reflexiones finales***

### ***Sujetos sociales y procesos de desarrollo del capitalismo en el agro***

#### ***pampeano***

##### ***Cambios en la estructura social agraria pampeana, 1969 – 2002.***

En los capítulos anteriores revisamos con cierto detalle las características básicas que presentan los diversos sujetos agrarios construidos a través de la selección de una serie de dimensiones de interés.

El marco que povee el actual ciclo expansivo por el que atraviesa la agricultura pampeana ha permitido anclar la mirada sobre los sujetos que en un sentido directo colaboran con dicha expansión. Es decir, este trabajo analiza la composición de un tipo de estructura agraria específica, definida por su etapa de expansión en la producción.

De modo que los cambios y las continuidades observadas se enmarcan en un proceso en donde la concurrencia de los actores se mueve básicamente por el beneficio que brinda una coyuntura caracterizada por precios sumamente favorables para los productos agrícolas. En este contexto es esperable que los conflictos por la apropiación y uso de los recursos tome un carácter específico y diferenciado de otras etapas en donde las disputas transitan por otros caminos.

Aunque la investigación presenta las limitaciones que la generalización posee cuando se trabaja con un solo caso, los resultados muestran una aproximación que puede extenderse a una parte importante del agro pampeano.

A lo largo de esta investigación tratamos de mostrar los rasgos más notorios de la matriz de sujetos sociales que conforman la estructura agraria y en particular hemos podido identificar a los sujetos que protagonizan la actual expansión productiva.

En este sentido, hemos podido observar que el desarrollo de la producción agraria y la ocupación de la mayor parte de la superficie total y de la superficie agrícola quedó en manos de las unidades que organizan socialmente el trabajo de forma asalariada.

Más allá del peso cada vez más importante de la no propiedad, la presencia de trabajo asalariado indica unívocamente el sentido que adquiera la producción pampeana en las últimas décadas.

Este nuevo ciclo expansivo de la producción se ha desarrollado sobre una base social novedosa con respecto a la historia agraria argentina. Si bien es cierto, que la mayoría de los actores se hallaban presente en períodos anteriores, y en algún punto, también las formas de

asociarse, el avance de ciertos sujetos redefine la situación social sobre la que se desarrolla la producción.

Por primera vez, los actores que llevan adelante la parte más sustantiva de la producción poseen (los arrendatarios capitalistas), o se acercan (los terratenientes capitalistas) a las características propias de la empresa capitalista, con las salvedades, no menores, que impone la presencia del contratismo de labores.

El avance de estas “libertades” y en particular de los sujetos que las representan reabre nuevamente el debate sobre el tipo de desarrollo agrario y el escenario que modelan estos actores. Las características de la expansión agraria reciente se asocian entonces como nunca a sujetos muy cercanos al modelo clásico. Esta novedad también plantea, si aceptamos algunas certezas teóricas, que la acumulación ampliada de estos sujetos devendrá en la salida de la producción de otros sujetos, como se ha intentado mostrar en los capítulos anteriores.

El incremento en la acumulación de capital, motorizada por los sujetos que basan su producción en la incorporación de trabajo asalariado, impone fuertes limitaciones al sostenimiento de ciertas lógicas basadas en la reproducción de sujetos agrarios no capitalistas o no plenamente capitalistas (como los denominados farmer o las unidades sin personal a cargo).

Hasta hace unas décadas, el desarrollo agrario permitía la coexistencia de formas sociales de producción distintas de las formas capitalistas, integradas totalmente al sistema de producción capitalista, pero sin capacidad de erigirse en un sistema alternativo<sup>198</sup>.

Aún hoy continua habiendo tipos sociales agrarios estructuralmente diversos, como ha quedado reflejado en las propuestas de clasificación de explotaciones agropecuarias que desarrollamos en la segunda parte de esta tesis, pero el avance de las formas capitalistas implican, teóricamente, la modificación de esta diversidad de sujetos.

Es cierto, que el avance de los sujetos capitalistas y las relaciones que promueven, no se da de un modo lineal. Kautsky daba cuenta de estas “dificultades del capital” cuando analizaba el desarrollo agrario prusiano y las limitaciones del capital en el agro. Pero, la contención estructural y no estructural que ciertos factores como la propiedad de la tierra, la herencia y cierta valoración positiva sobre el trabajo rural pueden ofrecer, están siendo cada vez menos eficientes, sobre todo por la falta de una construcción colectiva que se oponga a la lógica individual de los productores pampeanos de las últimas décadas.

### ***Desarrollo capitalista y sujetos sociales en el agro pampeano***

El desarrollo del capitalismo en el agro pampeano siguió, como en la mayoría de las experiencias mundiales, una combinación de procesos generales al desarrollo del capital en el agro y características específicas, propias de cada contexto histórico. La imposición de un proceso (el general), sobre el otro proceso (el específico), o viceversa, no terminó de materializarse completamente y aun hoy la disputa sigue abierta, aunque la tendencia marca un importante avance de las relaciones y sujetos capitalistas por sobre otras formas de producción<sup>199</sup>.

Con respecto a esta relación, las características que definen la cuestión agraria en cada contexto histórico condicionan el tipo de dimensiones utilizadas para la clasificación de las explotaciones agropecuarias y la definición de los tipos agrarios en particular<sup>200</sup>. Pero antes de avanzar, será conveniente revisar brevemente en que consisten ambos procesos y cuáles son sus derivaciones en relación a la identificación de los sujetos sociales agrarios.

En primer término, el desarrollo del capitalismo en el agro implicó un doble movimiento que consistió, por un lado, en el avance del capital sobre otras formas de producción, mientras que por el otro se expresó en la separación de los productores de los medios de producción, básicamente, disociando la unidad de propiedad de la unidad producción que se encontraba sintetizada en la figura de un único sujeto agrario. Este proceso, que en Europa recibió la denominación de acumulación originaria, tuvo sus particularidades en el contexto pampeano<sup>201</sup>.

Por el contrario, lo que primó en la pampa argentina fueron las experiencias particulares, consolidadas a través de un entramado social que comprendía a los grandes propietarios de tierras, los arrendatarios y un diverso sector de propietarios medianos y pequeños.

En este sentido, la lógica del capital se fue diluyendo e imponiendo entre los diferentes sujetos, más allá de que la misma no logró expresarse claramente en un sujeto típico, como si ocurriría en las primeras experiencias europeas<sup>202</sup>. De modo que el desarrollo del capitalismo en el agro pampeano terminó convirtiendo al ex-arrendatario -o chacarero-, devenido en propietario, en su síntesis más acabada, al costo de reunir en un único sujeto la propiedad de la tierra, del capital y del trabajo<sup>203</sup>.

La unificación de los tres factores productivos en un único sujeto también implicó la construcción de cierta lógica productiva, que desde una perspectiva weberiana podríamos redefinir a partir de la articulación entre aspectos de la racionalidad formal con la sustantiva, o bien la combinación de carácter productivo y acumulativo (Balsa, 2006)<sup>204</sup>.

Esta paradoja, observada a fines del siglo XIX para otros contextos por Sombart, cuando planteaba sus dudas acerca de la existencia de la tendencia al desarrollo de la gran empresa como la forma más elevada de la producción agraria<sup>205</sup>, se reflejó en la región pampeana, fundamentalmente a mediados del siglo XX, expresando los límites de la experiencia del

capital en este contexto.

Pero como en toda experiencia histórica, el propio devenir del capital fue mostrando sus contradicciones. En este sentido, los ex-arrendatarios expresaron sus limitaciones como sujeto típico del capital y entonces una nueva orfandad de sujetos capitalistas típicos se hizo evidente<sup>206</sup>.

Bajo este contexto de crisis de la producción agraria, que se extiende hasta fines de la década del 1960, surgió entonces una nueva figura, más cercana a la forma de producción conocida como “farmer” y caracterizada por la combinación de fuerza de trabajo fundamentalmente familiar, propiedad de la tierra y altos niveles de mecanización<sup>207</sup>.

Ante esta situación, y sin ánimo de expresar una simple mirada evolucionista, las condiciones para la transformación social de este sujeto estaban dadas. El nuevo sujeto iba a mantener entonces las características antes apuntadas, aunque el hecho fundamental se daría en términos del cambio experimentado en la organización del trabajo, reemplazando trabajo familiar por trabajo asalariado.

Este nuevo sujeto agrario, definido como un terrateniente capitalista con algo de familiar, diferenciado del anterior por incorporar trabajo asalariado y también capital en altas proporciones, se volvió entonces en el nuevo sujeto típico del agro pampeano. Sin embargo, el desarrollo del capitalismo y las transformaciones sociales ocurridas en el último tercio del siglo XX fueron modificando el perfil de estos sujetos, desplazando a gran parte de los mismos de la posición que los definía como los “líderes” de la expansión productiva, aunque de todos modos mantengan aún su importancia numérica y territorial, como pudimos observar en los capítulos correspondientes a la parte II de esta tesis.

El estudio de las trayectorias seguidas por los tipos agrarios familiares es muy interesante, dado que luego de alcanzar una posición prominente, su transformación implicó un cambio en su propia definición que se tradujo, en algunos casos, en una salida de la producción y su redefinición en rentistas, mientras que en otros casos su transformación implicó el abandono de su perfil familiar por uno de carácter empresarial o bien su reacomodamiento bajo la categoría de explotación unipersonal o sin personal a cargo<sup>208</sup>.

Las transformaciones seguidas por estos sujetos muestra la compleja relación que se ha dado entre el desarrollo del capitalismo y determinados tipos sociales agrarios en el espacio pampeano. La complejidad, que define la denominada cuestión agraria afecta directamente a la definición de dichos sujetos, en donde es posible observar, bajo la categoría de explotación familiar, una gran diversidad de variantes y categorías.

El caso de la forma social de producción familiar es sumamente ilustrativo de los procesos anteriormente señalados. El desarrollo capitalista en el agro pampeano ha encontrado a lo largo de su historia en la forma familiar un núcleo social “duro” en términos de

su identificación social y productiva.

La definición sobre la que descansa este tipo social agrario se ha vinculado tradicionalmente con la posibilidad de identificar en el uso de la mano de obra familiar el rasgo central y distintivo<sup>209</sup>. Pero desde diferentes perspectivas se han observado ciertos procesos de deslizamiento en el uso de esta dimensión, ya sea ampliando la definición, flexibilizándola, incorporando otras dimensiones, o bien avanzando sobre ambas operaciones.

Ahora bien, dado el carácter que asume la cuestión agraria en el contexto pampeano, una dimensión que ha tenido una gran influencia en la identificación de los tipos no capitalistas o no plenamente capitalistas se vincula con el régimen de tenencia de la tierra. Junto a la forma en que la explotación organiza el trabajo, el análisis del modo en que dicha unidad establece su vínculo con la tierra es fundamental por su implicancia en la apropiación de la renta agraria en sus diferentes tipos, como medio para garantizar la persistencia y continuidad de este tipo agrario.

De modo que aquella definición inicial y relativamente extendida que identificaba a la explotación familiar con el uso de fuerza de trabajo exclusivamente familiar debería relacionarse con el tipo de tenencia de la tierra que posee la unidad en cuestión. Desde diferentes perspectivas teóricas, la estructura de la tenencia ha sido abordada y analizada, señalando su importancia en la definición del perfil productivo que fue asumiendo el agro pampeano en sus distintas etapas históricas, pero también en función de su capacidad para definir el carácter y la posición social de otros sujetos agrarios, como aquellos agrupados dentro del tipo familiar.

Parecería entonces que la clave para entender los distintos períodos por los que ha transitado el agro pampeano se encontraría en algún punto vinculada con la actuación y el desenvolvimiento de dos dimensiones claves: la forma en que se organiza el trabajo y la estructura de la tenencia<sup>210</sup>.

Sobre todo este aspecto es relevante cuando se compara lo que ocurre en la estructura productiva respecto a la estructura de la propiedad y las diferencias que se observan entre ambas. Es importante resaltar entonces que durante diferentes períodos, las divergencias son importantes y modelan en gran medida las características de la estructura social en su conjunto y los sujetos agrarios que la integran.

De modo que debemos estar especialmente atentos a esta cuestión, a fin de poder detectar los posibles efectos que sobre los tipos agrarios puede tener el comportamiento seguido por las distintas estructuras (productivas y de la propiedad).

Es interesante observar que, a diferencia de lo que ocurre con otras vías de desarrollo del capitalismo en el agro, en el caso pampeano se han registrado distintos momentos, tanto de avance de la producción bajo propiedad, como de retroceso a partir de la presencia de

otras formas de tenencia basadas en la no propiedad que fueron generando un tipo de desarrollo productivo muy particular, con un fuerte impacto modelador en la estructura social en general.

En particular, los ciclos de expansión productiva, parecerían encontrarse muy estrechamente vinculados a escenarios en donde la importancia de las formas de tenencia basadas en la no propiedad adquiere un mayor predominio. Tanto en la etapa caracterizada por el modelo agroexportador, como en el período más reciente, el arrendamiento, junto a la aparcería (fundamentalmente para la primera de las etapas) y el contrato accidental (para el período actual), se convierten en las formas más dinámicas al momento de caracterizar el tipo de régimen que define la estructura de la tenencia y que lo acercan a la forma más cercana a un agro capitalista.

Para cada etapa socioproductiva encontramos entonces un tipo de relación entre las características que asumen la estructura de la tenencia y el carácter que presenta la estructura de la producción. La constatación de esta asociación no implica necesariamente subordinación entre los diferentes tipos de explotaciones que caracterizan a cada una de las estructuras<sup>211</sup>, ni tampoco es posible construir una regla general sobre el tipo de dirección que expresa esta relación.

Sin embargo, debería considerarse en toda clasificación de unidades productivas dado que su efecto sobre las explotaciones no capitalistas es directo en el sentido que implica un elemento de tensión y un cambio en las posibles decisiones que la explotación toma respecto a continuar o no en la actividad.

Existen asimismo, una serie de situaciones que complejizan cada una de estas etapas, y que es necesario analizar en términos más específicos. Las diferencias regionales, el tipo de actividad productiva predominante, el acceso y el nivel de tecnología socialmente disponible, el tipo de acceso a los mercados, el rol del Estado entre otros aspectos, intervienen en la definición de cada período y deben considerarse como parte de los elementos que condicionan la definición de los tipos sociales agrarios.

### ***Concentración y agriculturización. Un análisis de los sujetos “protagonistas” de la expansión productiva***

El análisis de los resultados obtenidos en la parte II de esta tesis señala una situación muy particular en términos de la conformación y evolución de la estructura social agraria. Por un lado, se observa el avance de las formas de producción basadas en la incorporación de trabajo asalariado, particularmente de los denominados terratenientes capitalistas con tenencia mixta, y en el último período intercensal el de los terratenientes capitalistas y los

arrendatarios capitalistas.

Por otro lado, algunas de las formas de producción no capitalistas, fundamentalmente organizadas en torno a la figura del productor unipersonal o en compañía de otros productores y del trabajo familiar, expresan en diferentes niveles, situaciones de relativa estabilidad en términos de la superficie ocupada.

Un tercer grupo de explotaciones son las que definitivamente manifestaron un fuerte proceso de retracción, tanto en términos de la cantidad de unidades, como en relación a la participación en la distribución de la superficie. Estas unidades se caracterizan por combinar la presencia de trabajo familiar con la incorporación de trabajo asalariado.

Según lo observado en los capítulos séptimo y octavo, el proceso de avance de los sujetos que hemos identificado como capitalistas, posee características muy particulares. En principio, la concentración de la producción que se expresa a través de estos sujetos no implicó una asociación directa con la incorporación de niveles crecientes de capital, tal como podría esperarse en otras ramas productivas.

Pero al mismo tiempo, la incidencia del contratismo entre estos tipos agrarios, tampoco fue homogénea (recordemos que los arrendatarios capitalistas se expanden sin contratar servicios, mientras que los terratenientes capitalistas crecen a través de la tercerización de labores).

Esta situación le otorga al agro pampeano una especificidad única. El proceso de concentración asume una doble vía, por un lado a través de sujetos capitalizados (los arrendatarios capitalistas) y por el otro por sujetos con una baja o nula dotación de capital (los terratenientes capitalistas).

El desarrollo tecnológico ha generado maquinarias cada vez más potentes que permite trabajar grandes extensiones con una baja cuota de trabajo. De modo que el problema central de la producción agraria no se vincula con el nivel de trabajo necesario, sino con la posibilidad de amortizar el capital invertido.

Contratismo y concentración de la producción poseen entonces un estrecho vínculo, aunque no lineal, que debería hacer revisar en algún punto el papel asignado a los prestadores de servicios al momento de incluir a este actor como parte de la explicación sobre la persistencia de determinados tipos agrarios, no capitalistas.

La funcionalidad del contratismo de labores en relación a la permanencia de ciertos sectores que por su baja capacidad de acumulación y/o escala de producción no pueden acceder a los niveles de mecanización más avanzados, ha sido señalada por diferentes autores (Tort, 1983; Muzlera, 2010). A través del análisis de los resultados obtenidos intentamos revisar el alcance de esta afirmación.

El alcance del contratismo y la afirmación sobre los rasgos positivos que poseería

esta actividad en términos de la permanencia en el sector de determinados tipos de productores, no siempre queda claramente reflejada a través de las indagaciones empíricas. Al respecto se suele señalar que el contratismo permitiría el acceso a niveles de mecanización más avanzados, mientras que los testimonios de ciertos productores respecto a la contratación de servicios, sobre todo de aquellos de menor extensión no suelen reflejar tal afirmación (Muzlera, 2010).

### ***¿Hacia una vía argentina de desarrollo capitalista agrario en la pampa?***

Retomando el planteo realizado al inicio de este capítulo, creemos que el análisis realizado abre la posibilidad a planear cuáles son las alternativas que la actual estructura social agraria plantea como posibles vías de desarrollo para el espacio pampeano. El entramado social sobre el que se viene desarrollando la actual expansión productiva, se basa en el protagonismo de las explotaciones agropecuarias basadas en la presencia de trabajo asalariado. Hacia el año 2002, los tres tipos agrarios que organizaban el trabajo a través de la incorporación de asalariados controlaban 63,4% de la superficie del partido de Rojas y representaban al 23,9 de las explotaciones<sup>212</sup>. Es decir, casi un cuarto de las explotaciones, controlaban cerca de dos tercios de la superficie.

Para alcanzar estos valores, las formas de producción asalariadas basadas en la no propiedad (los arrendatarios capitalistas) y en la combinación de propiedad con otras formas de tenencia (terratenedores capitalistas con tenencia mixta), mantuvieron un crecimiento sostenido a lo largo de todo el período considerado, mientras que en el caso de los terratenientes capitalistas, luego de la expansión registrada entre 1969 y 1988, experimentan una reducción en la superficie ocupada que retrajo los niveles a los de fines de la década de 1960.

Ahora bien, por qué fueron estas formas sociales de producción y no otras las que lograron avanzar y concentrar en buena medida la producción agraria? Sin dudas una serie de factores, internos y externos, favorecieron el avance de estas formas de producción por encima de otras.

El rol jugado por el Estado a partir de la década de 1990 y en particular su retiro como actor principal en la regulación del mercado de comercialización de granos, un excepcional ciclo de precios internacionales favorables, la posibilidad de disponer de nuevas tecnologías, la apertura y difusión de nuevas formas de financiamiento, la reconversión productiva de ex-productores devenidos en prestadores de servicios de maquinaria, una oferta cada vez más amplia de tierras ofertadas por productores poco preocupados por hacerse cargo de la actividad y más interesados en percibir una renta por su carácter de propietarios, entre otros

aspectos, parecen contribuir a la explicación del por qué estos sujetos y no otros.

Es cierto que estas condiciones también podrían haber sido aprovechadas por otros actores. Sin embargo, no todos parecen poseer la capacidad para convertirse, mediante una ecuación que valoriza los costos y beneficios bajo un estilo estrictamente racional. Es decir, la expresión social que protagoniza la expansión se basa en la combinación de un alto componente de capital variable (trabajo, pero también incorporación de tierras bajo contratos de corta duración, no superiores a un ciclo productivo, aunque si renovables), y un reducido o escaso capital fijo.

El paradigma se fue modificando en los últimos años. La idea, sostenida en el pasado, de lograr la propiedad de la tierra, como reaseguro para la inversión, ya no tenía demasiado sentido. De hecho, la expansión del contratismo de labores, vino a cuestionar aquella premisa tan cara a los viejos chacareros arrendatarios pampeanos.

La tendencia hacia el arriendo o la combinación de propiedad con arriendo, permite flexibilizar el tamaño de la superficie trabajada, ampliándose el tamaño de las unidades sin la necesidad de inmovilizar grandes sumas de capital en la compra de tierras, que tal como veíamos en el capítulo cinco para el caso de Rojas, sufrieron una constante valorización. De hecho, y más allá de ciertas limitaciones que la propia evidencia empírica impone, la posibilidad de contratar o no contratar nuevos campos asume la propia lógica del cálculo de oportunidades, tan ejercitado por la economía neoclásica, pero tan lejano de la realidad de la mayoría de los actores rurales pampeanos.

Sin embargo, los sujetos que protagonizan la expansión productiva son sujetos muy cercanos a la definición "material" de sujetos capitalistas, tal como lo proponía Marx, y a la definición subjetiva propuesta por Weber en relación con la adopción de un tipo de racionalidad específica. Entonces, si las empresas que se expanden lo hacen fundamentalmente a través de la incorporación de tierra bajo no propiedad, el cálculo deviene en la evaluación que hacen los sujetos acerca de las posibilidades de obtener un beneficio que justifique la ampliación de la superficie trabajada.

Ahora bien en la medida que las condiciones mencionadas más arriba no se modifiquen es probable que estos sujetos continúen avanzando, configurándose una vía capitalista de desarrollo agrario.

Si bien no pretendemos aventurar posibles escenarios futuros, el análisis de la evolución seguida por los diferentes sujetos agrarios que hemos identificado permite pensar que el avance de las formas capitalistas de producción implicará la desaparición de otras formas sociales.

Las características de la producción agrícola, basadas en el uso de un recurso finito y no reproducible como es la tierra, determinan entonces la puesta en movimiento de un fuerte

proceso de concentración de la producción para que las unidades capitalistas puedan continuar en la actividad.

Por otra parte, estos sujetos cuentan desde hace más de una década con un sustento ideológico y discursivo que le permite, bajo el halo tecnológico – productivista, no detenerse en las consecuencias sociales del avance de estas formas de producción. Como nunca en la historia agraria argentina, la articulación entre desarrollo productivo y sujetos agrarios, cuenta con un discurso legitimador de sus prácticas que no solo ha corrido el eje de las disputas tradicionales del agro pampeano, sino que directamente lo ha borrado de la agenda pública<sup>213</sup>.

De modo que queda abierta la posibilidad de pensar que mientras se mantengan relativamente constante las condiciones generales que han permitido el avance de las formas asalariadas, la consolidación de una vía de capitalista con ciertas características propias del distintivo agro pampeano puede transformarse en una experiencia de hecho.

Bajo la ilusión de esta etapa de bonanza sustentada en precios más que favorables, los sectores que vienen perdiendo cada vez más participación, legitiman el actual modelo, sin plantear cuál es su capacidad para apropiarse de forma estructural de las ventajas que la actual coyuntura brinda.

Desde una perspectiva más global, tal como intentamos desarrollar en esta tesis, la imposición de determinados grupos y sus esquemas de desarrollo implicó que otras vías o alternativas fueran obturadas. En este sentido, la lógica del incremento productivo basada en un aumento en las economías de escala, como propone Madden (1967), impuso la idea de una limitación “técnica” que no podía franquearse<sup>214</sup>.

Pero es sabido que no todas las explotaciones cuentan con la superficie suficiente, de modo que esta idea comenzó a internalizarse entre los productores más pequeños que vieron como una buena alternativa abandonar la actividad para reconvertirse en otras actividades<sup>215</sup>.

El modelo agrario también se construye a partir de estos elementos, menos tangenciales, pero muy efectivos al momento de establecer y consolidar una determinada vía de desarrollo.

## **Bibliografía y fuentes consultadas**

### **11.1 Fuentes utilizadas**

#### **11.1.1 Censos y Encuestas**

*Censo Agropecuario Nacional*, 1969. *Censo Agropecuario Nacional*, 1988. *Censo Agropecuario Nacional*, 2002.

*Encuesta Provincial de Servicios Agropecuarios, 2004, 2005 y 2006*. Dirección Provincial de Estadística, Ministerio de Economía, Provincia de Buenos Aires.

*Encuesta de Almacenaje*, Ministerio de Agricultura y Pesca – Consejo Federal de Inversiones, 2.002.-

#### **11.1.2 Informes técnicos y fuentes periódicas**

*Márgenes Agropecuarios*, varios números, Buenos Aires

*Plan de Inversión, Producción y Estrategia*, Campaña 2005 – 2009, Marca Liquida. Fideicomiso Agropecuario. (2006).

*Suplemento Rural, Diario Clarín*. Varios números, Buenos Aires

## **11.2 Bibliografía**

Agüero, Oscar, Andrea Rivarola y Rita Maldonado. Caracterización del contratismo de servicios en un sector de la pampa cordobesa: las localidades de Alcira Gigena y Berrotarán. Presentación de resultados preliminares de investigación, Revista Mundo Agrario, N° 14, 2007. Ver: <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar>

Albaladejo, C y R. Bustos Cara (2008). “Algarrobo o el fin del pueblo chacarero”, en Rodríguez Bilella, P. y E. Tapella. *Transformaciones globales y territorios*, Buenos Aires, La Colmena.

Albanesi, R. y P. Propersi (2006), “Familias rurales y estructura agraria en el sur de Santa Fe, Argentina”, trabajo presentado en el *VII Congreso Latino – Americano de Sociología Rural*, ALASRU, Quito, Ecuador.

Ander-Egg, E. 1995. *Técnicas de Investigación Social*, Humanitas, Buenos Aires

Ansaldi, W. (1993) “La pampa es ancha y ajena. La lucha por las libertades capitalistas y la construcción de los chacareros como clase” en: *La problemática Agraria. Nuevas aproximaciones*, Tomo II, Comp. M.Bonaudo y A. Pucciarelli,

CEDAL, Bs.As., pp. 71-102

Ansaldi, Waldo (1998). "¡Ojalá que llueva! Una vez más sobre la propuesta de conceptualizar a los chacareros pampeanos". Ponencia presentada en el Simposio ¿Qué era un chacarero?, *XVI Jornadas de Historia Económica*, Universidad Nacional de Quilmes (CD-Rom).

Azcuy Ameghino, E., G. Martínez Dougnac y M.I. Tort (2002), "Evolución reciente de la agricultura familiar en la región pampeana: las nuevas condiciones de reproducción.", trabajo presentado en *VI Congreso de la ALASRU*, Universidad Federal do Rio Grande de Sul, Porto Alegre, Brasil.

Azcuy Ameghino, E y D. Fernández (2008). Yo acumulo, tu desacumulas, él se funde: en torno a los mecanismos económicos del proceso de concentración del capital en la agricultura argentina a comienzos del siglo XXI,

Azcuy Ameghino, E. (2007), "Producción familiar, producción capitalista y descampesinización: aspectos teóricos y problemas interpretativos", en Graciano, O. y S. Lázaro (comp), *La Argentina rural del siglo XX. Fuentes, problemas y métodos*, La Colmena, Buenos Aires.

Balsa, J.J. (2009), "Capitalismo, explotaciones familiares y modos de vida. Reflexiones a partir del caso pampeano", en: Cerdá, J.M. y T. Gutiérrez (comp.). *Trabajo agrícola. Experiencias y resignificación de las identidades en el campo argentino*, Ediciones Ciccus, Buenos Aires.

Balsa, JJ (2008). "Cambios y continuidades en la agricultura pampeana entre 1937 y 2002. La zona agrícola del norte bonaerense", Balsa, J.J.; Mateo, G. Y S. Ospital (comp..). *Pasado y presente en el agro Argentino*, Lumiere, Bs As.

Balsa, J.J. (2007), Fuentes y metodologías para el abordaje de algunos problemas en la Historiografía del agro pampeano del Siglo XX, en: en Graciano, O. y S. Lázaro (comp), *La Argentina rural del siglo XX. Fuentes, problemas y métodos*, La Colmena, Buenos Aires.

Balsa, J.J. (2006), *El desvanecimiento del mundo chacarero*, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Bernal, Buenos Aires

Balsa, J.J. (2002). La conceptualización de los productores rurales y su transformación a lo largo del siglo XX. Reflexiones a partir de la confrontación con los estudios sobre el agro norteamericano, Jornadas "*Empresas y empresarios rurales en la Argentina del siglo XVIII al XX*", Universidad Argentina de la Empresa, 10 y 11 de junio.

- Balsa J.J. (2001). Las formas de producción predominantes en la agricultura pampeana al final de la primera expansión agrícola (1937). ¿Una vía "argentina" de desarrollo del capitalismo en el agro?, en: *Mundo Agrario*. Revista de Estudios Rurales, nº 3, segundo semestre.
- Balsa, J.J (1999). "Tierra, política y productores rurales en la pampa argentina, *Cuadernos del PIEA*, vol. 9, Buenos Aires, FCE, UBA.
- Balsa, J.J. (1995), "La lógica económica de los productores medios: expansión y estancamiento en la agricultura pampeana. El partido de Tres Arroyos", en Bjerg, M.M. Y A. Reguera (comp), *Problemas de la historia agraria. Nuevos debates y perspectivas de investigación*, IEHS, Tandil, Buenos Aires.
- Bar, A. 2000. Un aporte a la discusión sobre el status metodológico de las variables y escalas de medición. *Cinta de Moebio*, Nº 7. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Bardomás, S (1994), "Trayectorias en la agricultura familiar. Tierra, producción y herencia en Pigüé (1920 1994)", Tesis de Maestría en Ciencias Sociales con orientación en Historia y Sociología Agraria, FLACSO Argentina, mimeo.
- Barlett, P. (1986), "The 'disappearing middle' and other myths of the changing structure of agriculture", en Molnar, J. (de), *Agricultural change. Consequences for southern farms and rural communities*, Westview Press, Boulder, Colorado.
- Barlett, P. (1987), "The Crisis in Family Farming: Who Will Survive?", en Michael Chibnik (de), *Farm Work and Fieldwork: American Agriculture in Anthropological Perspective*, Cornell University Press, Ithaca, NY.
- Barlett, P. (1993), *American Dreams, Rural Realities. Family Farms in Crisis*, Chapel Hill y Londres, The University of North Carolina Press.
- Barsky, Osvaldo y Alfredo Pucciarelli (1991). "Cambios en el tamaño y en el régimen de tenencia de las explotaciones agropecuarias pampeanas", en: Osvaldo Barsky (editor). *El desarrollo agropecuario pampeano*, Buenos Aires, INDEC-INTA-IICA. Barsky, O., A. Pucciarelli y A. Barsky (1997), "Configuración espacial de los principales ámbitos regionales agrarios del país", en Barsky, O y A. Pucciarelli (comp), *El agro pampeano: el fin de un período*, FLACSO, Buenos Aires.
- Barsky, O (1997), "La información estadística y las visiones sobre la estructura agraria pampeana", en Osvaldo Barsky y Alfredo Pucciarelli (editores). *El agro pampeano. El fin de un período*, Buenos Aires, FLACSO / CBC – UBA.

- Barton, Allen (1973). "Concepto de espacios de atributos en sociología", en R. Boudon y P. Lazarsfeld, *Metodología de las Ciencias Sociales. I. Conceptos e índices*, Barcelona, Laia.
- Basualdo, E., Bang, J. H. y Arceo, N. (1999). "Las compraventas de tierras en la provincia de Buenos Aires, durante el auge de las transferencias de capital en la Argentina", en: *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, vol. 39, N° 155, octubre – diciembre, (409-432).
- Baumeisten, Eduardo (1980). "Estructura agraria, ocupacional y cambio tecnológico en la región cerealera maicera. La figura del contratista de máquina", Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, *Documento de Trabajo* N° 10.
- Becker J. (1956). "Sociología interpretativa y tipología constructiva", en: Gurtvich, George, *Sociología del siglo XX*, Ateneo, Buenos Aires.
- Bennet, J.W. (1982), *Of time and the Enterprise. North American family farm management in a context of resource marginality*, The University of Minnesota Press, Minneapolis.
- Bisang, Roberto (2002). "Apertura económica, innovación y estructura productiva: la aplicación de biotecnología en la producción agrícola pampeana argentina", en: *Desarrollo Económico - Revista de Ciencias Sociales*, Buenos Aires,, vol. 43, N° 171, octubre – diciembre 2002. pp. 413-442.
- Blanc, M. (1994), "Family farming in a changing world", en *Sociologia Ruralis*, Vol.34, no. 4.
- Blalock, Hubert (1991). *Causal Inferences in Nonexperimental Research*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- Blalock, Hubert (1994) (1970). *Introducción a la investigación social*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Bochetti, R. *Marco conceptual y planteo operativo del Proyecto Sistemas de producción e incorporación de tecnología en áreas agrícolas – ganaderas*, (SPITAG), INTA, E.E.R.A., Balcarce.
- Bonaudo, Marta y E. Sonzogni (1998). "La construcción histórica de un actor: el chacarero de la pampa santafesina, 1850-1912". Ponencia presentada en el Simposio ¿Qué era un chacarero?, XVI Jornadas de Historia Económica, Universidad Nacional de Quilmes (CD-Rom).
- Bourdieu, P., Chamboredon, J.C. y Passeron, J. C (1975). *El oficio de sociólogo*, Siglo XXI, Buenos Aires.

- Boudon, Raymond y Paul Lazarsfeld (1965). *Metodología de las ciencias sociales*, Editorial Laía, Barcelona.
- Brescia, Victor; Daniel Lema; Elena Barrón; Marcos Gallacher (2002) “Especialización, escala y alcance en las empresas agropecuarias pampeanas”, en: XXXVII Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política, Tucumán 13-15 de Noviembre.
- Burris, Val (1987). “La síntesis neomarxista de Marx y Weber sobre las clases”, en *Cuadernos de Sociología*, N°4, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Buenos Aires
- Caracciolo, M.; Tsakoumagkos, P. Et al., *Esquema conceptual y metodología para el estudio de los tipos de establecimientos agropecuarios, con énfasis en el minifundio*, Secretaria de Agricultura y Ganadería de la Nación, Servicio Nacional de Economía y Sociología Rural, Grupo de Sociología Rural, Publicación ESR/137, Buenos Aires.
- Charlot, Carolina y P. Lombardo, Análisis de las explotaciones familiares según los datos del Censo Experimental de Pergamino (1999)”, ponencia presentada en las *III Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Buenos Aires, FCE, Noviembre de 2003).
- Chifarelli, Diego (s/f). “Campesino o productor mercantil simple. Algunas consideraciones sobre el campesinado en la actual fase del desarrollo del capitalista”, disponible en:  
<http://www.inta.gov.ar/montecarlo/info/documentos/desarrollo/Campesino%20o%20Opro ductor.pdf>
- Cloquel, Silvia et al (2005). La agricultura a escala y los procesos de diferenciación social, en: *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*; N° 23, 2º semestre. Buenos Aires.
- Craviotti, C. (1999). “Pluriactividad: su incorporación en los enfoques y en las políticas de desarrollo rural”, en *Estudios del trabajo* No.17, Buenos Aires, Argentina.
- Craviotti, Clara (2000). “Viejos y nuevos actores: La pluriactividad en las explotaciones familiares de la región pampeana argentina”,
- Craviotti, Clara (2001). “Tendencias en el trabajo agrario y dinámicas familiares”, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, *5º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires.
- Craviotti, Clara (2008). *Los nuevos productores alimentos de alto valor y*

- reestructuraciones agrarias*, Buenos Aires, CICCUS.
- Chayanov, A.(1985) [1924], *La organización de la unidad económica campesina*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Combessie, Jean-Claude (2003). *El método en sociología*, Córdoba, Ferreyra Editor  
Comité Internacional de Desarrollo Agrícola (CIDA), *Tenencia de la tierra y desarrollo socio – económico del sector agrícola, Argentina*, Washintgton, 1965.
- De Francisco, Andres (1992). “La síntesis neomarxista de Marx y Weber sobre las clases”, *Revistas Zona Abierta*, 59-60 , Madrid
- De Martinelli, G. (2007). Construcción de tipologías para explotaciones agropecuarias pampeanas. Algunas consideraciones sobre problemas, fuentes y métodos, en Graciano, O. y S. Lázzaro (comp), *La Argentina rural del siglo XX. Fuentes, problemas y métodos*, La Colmena, Buenos Aires
- Djenderedjian, Julio (2001). Análisis estadístico aplicado a un caso de frontera ganadera: sociedad y economía en el Norte Entrerriano a fines de la época colonial”, ponencia presentada en las *VIII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*, Salta.
- Djurfeldt, G. (1996), “Defining and operationalizing family farming from a sociological perspective”, en *Sociología Ruralis*, Vol. 36, no. 3.
- Díaz Alejandro, C. F. (1975). *Ensayos sobre historia económica argentina*, Buneos Aires, Amorrortu editores.
- Errington, A. y P. Gasson (1994), “Labor use in the farm family business”, en *Sociologia Ruralis*, Vol.34, no. 4.
- Errington (1996), “A coment on Djurfeldt's definition of family farming”, en *Sociologia Ruralis*, Vol. 36, no 3.
- [Figueras, M](#) (2001): "Análisis de conglomerados o cluster", [en línea] *5campus.org, Estadística* <<http://www.5campus.org/leccion/cluster>> [25/06/2010]
- Friedman, H (1978), “World market, State and Family Farm: Social bases of household production in the era of ware labor”, en *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 20, N°4, pp. 545 - 586.
- Friedmann, Harriet (1980) "Household Production and the National Economy: Concepts for the Analysis of Agrarian Formations", en *Journal of Peasant Studies*.
- Flichman, Guillermo (1977). *La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Forni, Floreal y María Isabel Tort (1991). *De chacareros a farmers*, CEIL, Serie

- Documentos de trabajo*, Nº 25, Buenos Aires.
- Galeski, B. (1977), *Sociología del campesinado*, Península, Barcelona. Germani, Gino (1955). *Estructura social Argentina*, Buenos Aires
- Gómez, P., M. Peretti y J. Pizarro (1991), "Delimitación y caracterización de la región", en Barsky, O. (ed), *El desarrollo agropecuario pampeano*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.
- Gonzáles, María y Bilello, Graciela (2005). "Marco conceptual y estrategia metodológica", en: González, María del Carmen (coord.). *Productores familiares pampeanos: Hacia la comprensión de similitudes y diferenciaciones zonales*, Astralib, Buenos Aires, pp. 17-32.
- Gonzáles, María y Bilello, Graciela (2005). "Contexto y estructura agraria de una zona mixta ganadera: el partido de Azul", en: González, María del Carmen (coord.). *Productores familiares pampeanos: Hacia la comprensión de similitudes y diferenciaciones zonales*, Astralib, Buenos Aires, pp 91-130.
- González, M. del C. (2002), " Agricultura en zonas mixtas pampeanas y tipos de productores: Los casos de Azul y Tres Arroyos ", en Tadeo, N (coord.), *Procesos de cambio en las áreas rurales argentinas. Hacia la construcción de un nuevo concepto de ruralidad*, Nidia Tadeo Ed., La Plata.
- González, M. del C., N. L. Puppi y M. Román (2003) "Tendencias recientes de la producción familiar de Tres Arroyos.", trabajo presentado en las *III Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, 5, 6 y 7 de noviembre, Facultad de Ciencias Económicas UBA
- Gras, C. (2004), "Pluriactividad en el campo argentino: El caso de los productores del sur santafesino", en *Cuadernos de Desarrollo Rural*, Segundo Semestre, Número 051, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Gras, Carla, Luciana Manildo y Mariana Oppezzo (2005). "Ocupación y empleo entre exproductores familiares de la región pampeana", en: *7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Asociación Argentina de especialistas en Estudios del Trabajo, Buenos Aires
- Gras, C. (2008), "Trabajo, propiedad y herencia: una reflexión sobre las dinámicas de estratificación en el mundo rural", trabajo presentado en las *V Jornadas de Investigación y Debate "Trabajo, propiedad y tecnología en la Argentina rural del siglo XX"*, UNQCONICET, Bernal.
- Gras C. y P. Barbeta (2003), "Trabajo y empleo en las explotaciones

- familiares: cambios, tendencias e interrogantes”, ponencia presentada en el *VI Congreso Nacional de Estudios del Trabajo/ ASET*, Buenos Aires.
- Gras C., L. Manildo y M. Oppezzo (2005), “Ocupación y empleo entre exproductores familiares de la región pampeana”, ponencia presentada en el *VI Congreso Nacional de Estudios del Trabajo/ ASET*, Buenos Aires.
- Gómez, Pedro; Miguel, Peretti, José Pizarro y Antonio Cascardo (1991). “Delimitación y caracterización de la región”, en: Barsky Osvaldo (editor). *El desarrollo agropecuario pampeano*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano - INDEC, INTA, IICA.
- Hobsbawm, Eric (1998). *La era del capital, 1848 – 1875*, Buenos Aires, Crítica
- Johnston, W. y M. Ornstein (1985). “Social class and political ideology in Canada”, *Canadian Review of Sociology and Anthropology*, 22, pp. 369-393.
- Kautsky, K. (1989) [1899], *La cuestión agraria*, Siglo XXI, México.
- Korn, Francis (1971). “El significado del término “variable” en sociología, AAVV. *Conceptos y variables en la investigación social*, Ediciones Nueva Visión, Cuadernos de Investigación social, Buenos Aires.
- Natali, Pamela Mariel (s/f). “Análisis Clusters: una aplicación a los departamentos de la provincia de Córdoba”, disponible en: <http://www.eco.unrc.edu.ar/wp-content/uploads/2010/04/TRABAJO-N%C2%BA-32.pdf>
- Lattuada, M. (1996). “Un nuevo escenario de acumulación. Subordinación, concentración y heterogeneidad, en: *Realidad Económica*, N° 139.
- Lazarsfeld, Paul (1973). “De los conceptos a los índices empíricos”, en Raymond Boudon y P. Lazarsfeld. *Metodología de las ciencias sociales, I. Conceptos e índices*. Barcelona, Laíá.
- Lazzarini, Andrés (s/f). “Anatomía de las pequeñas explotaciones de base familiar, el caso de Pergamino en 1988”, <http://www.inta.gov.ar/ies/docs/otrosdoc/explot.pdf>
- Lázzaro, Silvia (1991). “El impuesto al latifundio en la provincia de Buenos Aires durante la década de 1940. Primeras iniciativas”, *Estudios de Historia Rural*, I, La Plata UNLP, pp. 39-79.
- Llambí, L. (1998) “Los retos teóricos de la sociología rural latinoamericana”, en *Cuadernos Agrarios*, N° 1718, México.
- Lema, Daniel (1998) “Crecimiento y productividad de la agricultura 1970-1997: ¿tecnología, inspiración o transpiración? *Revista Argentina de Economía Agraria* - Asociación Argentina de Economía Agraria.
- Lema, Daniel (1995). “Acumulación de capital, tecnología y rendimientos crecientes en

- la producción agropecuaria" *Revista Argentina de Economía Agraria* - Asociación Argentina de Economía Agraria.
- Lema, Daniel, Víctor, Brescia; Elena Barrón; Marcos Gallacher (2002) "Especialización, escala y alcance en las empresas agropecuarias pampeanas", en: *XXXVII Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política*, Tucumán 13-15 de Noviembre.
- Lenin, V.I. (1899/1975). *El desarrollo del capitalismo en Rusia. El proceso de la formación del mercado interior para la gran industria*, Moscú, Ed. Progreso.
- Lódola, Agustín y Román, Fossati (2003). "Servicios Agropecuarios y contratistas en la provincia de Buenos Aires. Régimen de tenencia de la tierra, Productividad y Demanda de Servicios Agropecuarios", en *Asociación Argentina de Economía Política*, Mendoza.
- Llovet, Ignacio (1991). "Contratismo y agricultura", en: Osvaldo Barsky (editor) *El desarrollo agropecuario pampeano*, Buenos Aires, INDEC/INTA/IICA – Grupo Editor Latinoamericano
- López Castro, Natalia (2009). Cuando la persistencia es una cuestión de familia. Relaciones familiares, traspaso y género en explotaciones agropecuarias del Sudoeste bonaerense (1987-2007), *Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales*, disponible: <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/numeros/no-19-2do-sem-2009/cuando-la-persistencia-es-una-cuestion-de-familia-relaciones-familiares-traspaso-y-genero-en-explotaciones-agropecuarias-del-sudoeste-bonaerense-1987-2007>
- López Castro y G. Prividera (2011). *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*, Buenos Aires, CICCUS.
- Llovet, Ignacio (1992). "Clasificación socioeconómica de explotaciones agropecuarias de la región pampeana", en Cesar E. Peón (compilador). *Sociología rural latinoamericana*, Buenos Aires, CEAL, 1992; p. 192-223.
- Madden, P. (1967), "Economies of size in farming", *Agricultural Economic Report* Nº10USDA, reimpresso por el Department of Agricultural Economics & Rural Sociology, Pennsylvania State University, mimeo.
- McKinney, John C. (1968). *Tipología constructiva y teoría social*. Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Martinez, Rosalía (1999). *Estructura social y estratificación. Reflexiones sobre las desigualdades sociales*, Miño y Dávila, Madrid.

- Martínez, S. Cloquell et al (1983). Diagnóstico de las limitantes al aumento de la productividad en el sur santafesino, Convenio INTA – MAG – UNR, Rosario.
- Martinez Dougnac, G. y Tort, M. I. (2003). La lucha por la subsistencia: Notas sobre la agricultura familiar pampeana en los años '90. *Documentos del CIEA* (1), Buenos Aires, FCE – UBA, 1-14.
- Martínez Dougnac, G. (1998) “Trabajo asalariado y familiar en la zona agrícola del norte”. *Cuadernos del PIEA* N°4, Buenos Aires.
- Martínez Dougnac, G. (2000) “Estancamiento, crisis y concentración. Reflexiones acerca de algunos indicadores estadísticos de la evolución reciente de la ganadería vacuna bonaerense (1969-1990)”. *Revista CICLOS*, n° 20.
- Martínez Dougnac, G. (2001) “Agricultura familiar y concentración económica en la región pampeana. Hipótesis a partir de un análisis histórico”, en *2º Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, FCE - UBA
- Martínez Dougnac, G. (2008), “Subsistencia y descomposición: notas sobre el devenir de la agricultura familiar pampeana”, en Balsa, J., G. Mateo y M.S. Ospital (comp), *Pasado y presente en el agro argentino*, Ed. Lumiere, Buenos Aires
- Marx, K. *El Capital*. Siglo XXI, México, 1975.
- Mooney, P (1988), My own boss. Class, Rationality and the family farm, *Rural Sociological Society*, Westview Press, Boulder, Colorado, USA.
- Moreno, Manuela (2011). “La estructura de vínculos socio-productivos en el agro pampeano. El partido de Pehuajó (2010)”. Trabajo final de Licenciatura, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Universidad Nacional de La Plata.
- Murmis, M. y S. Feldman (2005), “Pluriactividad y pueblos rurales: examen de un pueblo pampeano”, Murmis, M. (1998). “Algunos temas para la discusión en la sociología rural latinoamericana: reestructuración y problemas de excluidos e incluidos”, en: María Mónica Bjerg y Andrea Reguera (comps.). *Problemas de la Historia Agraria. Nuevos debates y perspectivas de investigación*, Tandil, IEHS/UNCPBA.
- Murmis, Miguel (2002). “La contribución de Marx a la sociología agro – rural y al análisis de estructuras agrarias, en: *Trabajo y Sociedad*, N° 5, vol IV, Santiago del Estero, Argentina.
- Murmis, Miguel (1988). “Sobre la expansión capitalista y heterogeneidad social”, en Barsky, et al, *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*, Buenos Aires, CFE – IICA- CISEA.

- Murmis, M. (1994), "Algunos temas para la discusión en la sociología rural latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos", en *Ruralia* N° 5 , FLACSO Argentina, Buenos Aires.
- Muzlera, José (2009). *Chacareros del siglo XXI. Herencia, familia y trabajo en la Pampa Gringa*, Buenos Aires, IMAGO MUNDI.
- Muzlera, J (2011). "Agricultura familiar y contratismo de maquinaria agrícola a comienzos del siglo XXI" en López Castro, Natalia y Prividera, Guido (Comps) *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*, Buenos Aires, Ciccus.
- Neiman, G., S. Bardomás y D. Jiménez (2001), "Estrategias productivas y laborales en explotaciones familiares pluriactivas de la provincia de Buenos Aires", en Neiman, G. (comp), *Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural*, Ed. CICCUS, Buenos Aires.
- Neiman, G., Blanco, M. y Jiménez, D. (2004). Desde abajo. La participación de las redes familiares y sociales en la subsistencia de los sectores rurales pobres, Floreal Forni (compilador). *Caminos solidarios de la economía argentina. Redes innovadoras para la integración..* Ed. CICCUS. Buenos Aires. Argentina.
- Neiman, G., S. Bardomás y G. Quaranta (2001). "Auge, declinación y renovación del trabajo asalariado en la región pampeana argentina"
- Neiman, M (2008). "Cambios en la organización laboral de los productores familiares pampeanos, Argentina"
- Neiman, G. y otros (1999). "Entre lo rural y lo urbano: la pluriactividad entre los agricultores familiares de la región pampeana", *I Jornadas interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Facultad de Ciencias Económicas, Buenos Aires.
- Nogueira, M. E. (2005). "Reestructuración productiva y trabajo en el medio rural", en: *VII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires, 2005.
- Oliva, Miguel (1997). "Evolución del Mercado Laboral en los aglomerados urbanos de Argentina en el período 1994-1996", *Serie de Estudios Metodológicos* N° 6.
- Peón, C. 1992. *Sociología rural latinoamericana. Hacendados y campesinos*, Buenos Aires, CEAL.
- Piñeiro, M. Y Trigo, E. *Cambio técnico en el agro latinoamericano*. Costa Rica: IICA, 1983.
- Ploeg, J. D. van der (1992), "El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización" en

- Sevilla Guzman E. y M. Gonzalez de Molina (eds), *Ecología, campesinado e historia*, La Piqueta. Madrid. Pp 153 – 195.
- Ploeg, J. D. van der (1993). "Rural Crisis and Rural Research in the Netherlands", *Sociología Ruralis*, Vol. XXXIII, N° 2.
- Ploeg, J. D. van der (2000), "Revitalizing agriculture: farming economically as a starting ground for rural development", en *Sociología Ruralis*, Vol 40, no 4.
- Posada, M. y M. Martínez de Ibarreta.(1998). "Capital financiero y producción agrícola: los "pools" de siembra en la región pampeana", en: *Realidad Económica*, Buenos Aires, N° 153
- Pucciarelli, Alfredo (1986). *El capitalismo agrario pampeano. 1880-1930*. Buenos Aires, Hyspamérica.
- Ramos, M (2010) "Tipología de explotaciones agropecuarias arroceras de la provincia de Corrientes", en VII Jornadas de *Investigación y Debate Conflictos rurales en la Argentina del Bicentenario. Significados, Alcances y Proyecciones*, Universidad Nacional de Quilmes.
- Román, Marcela y Robles, Daniel (2005). Avances y retrocesos de las explotaciones familiares. Algunos datos y nuevos cuestionamientos para la provincia de Buenos Aires, *IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires.
- Salatalamacchia, Homero (1994). "Historia de vida y reconstrucción articulada: reflexiones teórico – metodológicas a partir de una experiencia de investigación", en *Suplementos*, 45, Barcelona, Anthropos.
- Sábato, J. F. (1981), *La pampa pródiga: claves de una frustración*, CISEA, Buenos Aires.
- Samaja, Juan (1994). *Epistemología y metodología*. Buenos Aires, EUDEBA
- Sánchez Carrión, Juan Javier (1989). *Análisis de tablas de contingencia*, España, Siglo XXI.
- Sartelli, Eduardo et al (2008). *Patrones e la ruta. El conflicto agrario y los enfrentamientos en el seno de la burguesía*, Buenos Aires, Ediciones RyR.
- Sartelli, Eduardo (1997). "Ríos de oro y gigantes de acero. Tecnología y clases sociales en la región pampeana (1870-1940)", *Razón y revolución*, 3.
- Sartelli, Eduardo (1998). "Entre la esencia y la apariencia, clase y estructura: ¿qué es un chacarero?", *XVI Jornadas de Historia Económica*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.

- Slutzky, Daniel (1968). "Aspectos sociales del desarrollo rural en la pampa húmeda argentina", *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, N° 29 Vol. 8. abril-junio.
- Sola, Felipe (1991). "Los tipos de empresas agropecuarias", en: Barsky Osvaldo (editor). *El desarrollo agropecuario pampeano*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano - INDEC, INTA, IICA.
- Teubal, Miguel (2006). "Expansión del modelo sojero en la Argentina. De la producción de alimentos a los commodities", *Realidad Económica* N° 220, pp. 71-96.
- Tort, María Isabel (1980). "Maquinaria agrícola en la Argentina: Historia y situación actual", Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, *Documento de Trabajo* N° 8.
- Tort, María Isabel (1983). "Los contratistas de maquinaria agrícola: una modalidad de organización económica del trabajo agrícola en la Pampa húmeda, CEIL, Documento de Trabajo N° 11, Buenos Aires.
- Tort, María Isabel y Marcela Román (2005). "Explotaciones familiares: diversidad de conceptos y criterios operativos" en: González, María del Carmen (coord.). *Productores familiares pampeanos: Hacia la comprensión de similitudes y diferenciaciones zonales*, Astralib, Buenos Aires.
- Truffer, I. y G. Fernán (2003). "Las zonas agroecológicas y los tipos sociales agrarios (Entre Ríos, Argentina)", ponencia presentada en las *Terceras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Buenos Aires, FCE.
- Tsakougmakos, P.; M. I.
- Tort; H, Cocchi; M.E. Iturregui; M. Palomares (1990). "Transformaciones sociales en el agro pampeano. 1970- 1985", en: *Realidad Económica*, N° 92-93, IADE, Buenos Aires, pp. 214-224.
- Tsakoumagkos (2002), " Neodualismo o heterogeneidad: Hacia una imagen alternativa de la pequeña producción agraria en la Argentina ", en Tadeo, N (coord.), *Procesos de cambio en las áreas rurales argentinas. Hacia la construcción de un nuevo concepto de ruralidad.*, Nidia Tadeo Ed., La Plata.
- Tsakoumagkos, P., A.R. Giordano Buiani y F. González Maraschio (2007), "Transformaciones en los productores familiares de Pergamino 19882002", ponencia presentada en las *V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, FCEUBA, Buenos Aires, 7 al 9 de noviembre de 2007.

- Tsakoumagkos, P. S. Soverna y C. Craviotti (2000). "Campesinos y pequeños productores en las regiones agroeconómicas de Argentina", *Serie Documentos de Formulación*, Proinder, Dirección de Desarrollo Agropecuario, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, Ministerio de Economía, Buenos Aires.
- Truffer, Isabel y G. Fernán, "Las zonas agroecológicas y los tipos sociales agrarios (Entre Ríos, Argentina)", ponencia presentada en las *III Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Buenos Aires, FCE, Noviembre de 2003).
- Weber. Max (1922, 1987) *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Willer, David (2001). *La sociología científica. Teoría y método*, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Whight E. O. y Perrone, L. (1977). "Marxist class categories and income inequalitiv", en *American Sociological Review*, 12, pp.32-55
- Zemelman, Hugo (1992). "Los horizontes de la razón, T.I. Dialéctica y apropiación de presente", Barcelona, *Anthropos* – El Colegio de México

**ANEXO 1. Capítulo V. La elección de Rojas como caso de análisis: una mirada a las transformaciones productivas y sociales, 1969 – 2002**

**Tabla N° 5.1 Explotaciones, según superficie en propiedad. Partidos de la zona norte de Buenos Aires, 1969, 1988 y 2002**

<b>Partidos</b>		<b>1969</b>	<b>1988</b>	<b>2002</b>
Arrecifes	Propietarios	s/d	63%	58%
	No propietarios	s/d	37%	42%
Baradero	Propietarios	75%	65%	59%
	No propietarios	25%	35%	41%
Capitán Sarmiento	Propietarios	s/d	69%	63%
	No propietarios	s/d	31%	37%
Chacabuco	Propietarios	89%	73%	59%
	No propietarios	11%	27%	41%
Colón	Propietarios	80%	56%	49%
	No propietarios	20%	44%	<b>51%</b>
General Arenales	Propietarios	89%	61%	55%
	No propietarios	11%	39%	45%
Junín	Propietarios	81%	61%	52%
	No propietarios	19%	39%	48%
Pergamino	Propietarios	84%	54%	49%
	No propietarios	16%	46%	<b>51%</b>
Ramallo	Propietarios	77%	49%	42%
	No propietarios	23%	<b>51%</b>	<b>58%</b>
Rojas	Propietarios	85%	60%	52%
	No propietarios	15%	40%	48%
Salto	Propietarios	85%	62%	53%
	No propietarios	15%	38%	47%
San Antonio de Areco	Propietarios	81%	74%	65%
	No propietarios	19%	26%	35%
San Nicolás	Propietarios	72%	49%	39%
	No propietarios	28%	<b>51%</b>	<b>61%</b>
San Pedro	Propietarios	72%	58%	56%
	No propietarios	28%	42%	44%
<b>Zona núcleo</b>	<b>Propietarios</b>	<b>82%</b>	<b>61%</b>	<b>53%</b>
	<b>No propietarios</b>	<b>18%</b>	<b>39%</b>	<b>47%</b>

Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 1969, 1988 y 2002.

**Tabla N° 5. 2 Superficie en propiedad. Partidos de la zona norte de Buenos Aires, 1969, 1988 y 2002**

<b>Partidos</b>			<b>1969</b>	<b>1988</b>	<b>2002</b>
Arrecifes	Propietarios	s/d		65%	66%
	No propietarios			35%	34%
Baradero	Propietarios		65%	67%	54%
	No propietarios		35%	33%	46%
Capitán Sarmiento	Propietarios	s/d		69%	60%
	No propietarios			31%	40%
Chacabuco	Propietarios		78%	78%	62%
	No propietarios		22%	22%	38%
Colón	Propietarios		71%	70%	53%
	No propietarios		29%	30%	47%
General Arenales	Propietarios		79%	68%	56%
	No propietarios		21%	32%	44%
Junín	Propietarios		76%	69%	55%
	No propietarios		24%	31%	45%
Pergamino	Propietarios		73%	62%	57%
	No propietarios		27%	38%	43%
Ramallo	Propietarios		58%	49%	41%
	No propietarios		42%	<b>51%</b>	<b>59%</b>
Rojas	Propietarios		69%	70%	53%
	No propietarios		31%	30%	47%
Salto	Propietarios		78%	63%	57%
	No propietarios		22%	37%	43%
San Antonio de Areco	Propietarios		73%	79%	49%
	No propietarios		27%	21%	<b>51%</b>
San Nicolás	Propietarios		56%	53%	44%
	No propietarios		44%	47%	<b>56%</b>
San Pedro	Propietarios		64%	59%	54%
	No propietarios		36%	41%	46%
<b>Zona núcleo</b>	<b>Propietarios</b>		72%	<b>66%</b>	<b>55%</b>
	<b>No propietarios</b>		28%	<b>34%</b>	<b>45%</b>

Fuente: elaboración propia en base a datos del CNA 1988 y 2002 y reprocesamiento de los datos originales del Censo de 1969.

**Tabla N° 5.3 Explotaciones, según escala de tamaño. Partidos de la zona norte de Buenos Aires, 1969, 1988 y 2002**

Partidos	Año	Hasta 50 ha	50 a 100 ha	100,1 – 200 ha	200,1 – 500 ha	500,1 – 1.000 ha	Mas de 1000 ha	Total
	1969	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d
Arrecifes	1988	29%	21%	17%	20%	10%	4%	100%
	2002	14%	17%	15%	32%	13%	10%	100%
Baradero	1969	17%	9%	10%	20%	16%	29%	100%
	1988	30%	18%	19%	21%	9%	3%	100%
	2002	38%	10%	13%	18%	17%	5%	100%
Capitán Sarmiento	1969	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d
	1988	35%	20%	18%	15%	8%	5%	100%
	2002	32%	15%	26%	15%	7%	6%	100%
Chacabuco	1969	22%	12%	14%	20%	14%	18%	100%
	1988	53%	17%	12%	11%	5%	2%	100%
	2002	36%	18%	17%	17%	8%	3%	100%
Colón	1969	10%	7%	9%	25%	31%	17%	100%
	1988	41%	27%	15%	12%	3%	3%	100%
	2002	33%	27%	19%	14%	3%	3%	100%
General Arenales	1969	5%	5%	5%	25%	30%	30%	100%
	1988	29%	27%	21%	15%	4%	4%	100%
	2002	33%	19%	20%	16%	8%	4%	100%
Junín	1969	13%	6%	7%	21%	24%	28%	100%
	1988	36%	20%	21%	15%	5%	2%	100%
	2002	21%	17%	25%	24%	9%	4%	100%
Pergamino	1969	8%	6%	10%	25%	26%	25%	100%
	1988	33%	21%	21%	18%	4%	2%	100%
	2002	24%	21%	21%	22%	7%	5%	100%
Ramallo	1969	11%	7%	9%	22%	23%	28%	100%
	1988	37%	22%	17%	17%	4%	3%	100%
	2002	24%	19%	21%	22%	9%	5%	100%
Rojas	1969	6%	5%	9%	28%	27%	26%	100%
	1988	33%	25%	20%	15%	5%	3%	100%
	2002	26%	18%	21%	19%	9%	6%	100%
Salto	1969	14%	5%	8%	27%	26%	20%	100%
	1988	34%	23%	21%	13%	6%	4%	100%
	2002	27%	26%	19%	15%	8%	6%	100%
San Antonio de Areco	1969	5%	2%	3%	8%	5%	76%	100%
	1988	30%	12%	20%	19%	12%	6%	100%
	2002	20%	12%	11%	21%	22%	13%	100%
San Nicolás	1969	6%	11%	18%	27%	21%	17%	100%
	1988	45%	20%	17%	16%	2%	1%	100%
	2002	36%	16%	19%	21%	6%	2%	100%
Carmen de Areco	1969	13%	10%	20%	28%	16%	14%	100%
	1988	30%	17%	20%	16%	9%	8%	100%
	2002	24%	21%	14%	18%	12%	11%	100%
San Pedro	1969	11%	7%	10%	23%	21%	27%	100%
	1988	62%	15%	12%	8%	2%	1%	100%
	2002	50%	17%	13%	13%	5%	3%	100%
Zona núcleo	1969	17%	9%	10%	20%	16%	29%	100%
	1988	39%	21%	18%	14%	5%	3%	100%
	2002	30%	19%	19%	19%	8%	5%	100%

**Tabla N° 5.4 Explotaciones, según superficie. Partidos de la zona norte de Buenos Aires, 1969, 1988 y 2002**

## SUPERFICIE

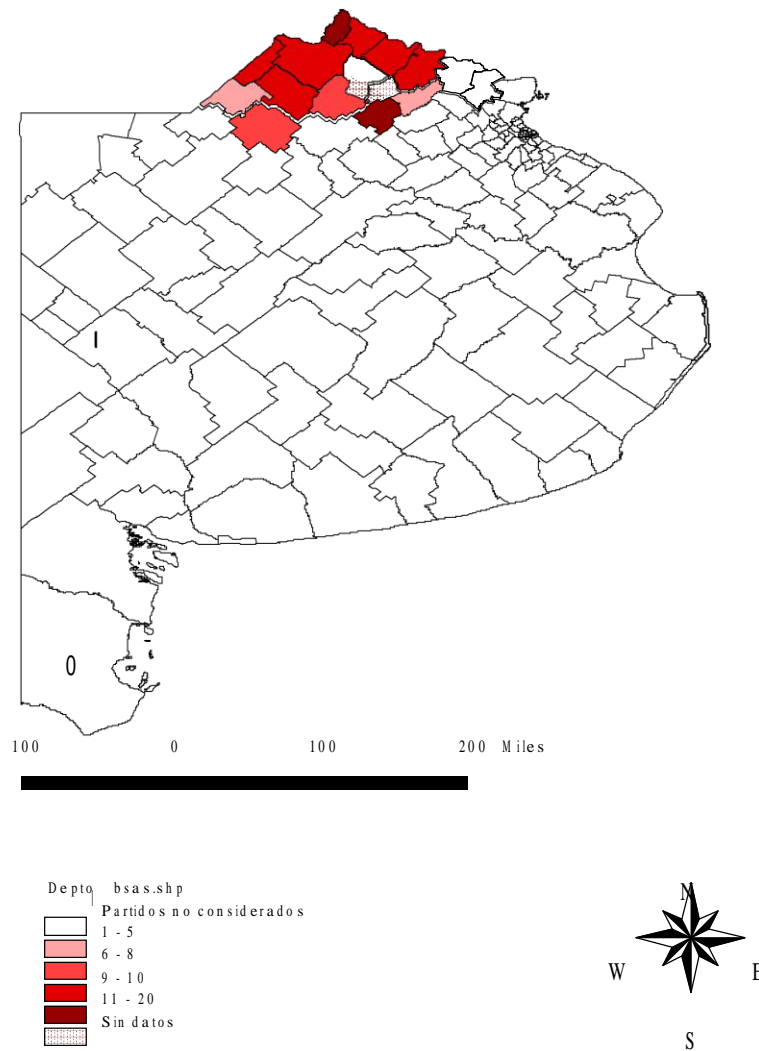
Partidos	Año	Hasta 50 ha	50 a 100 ha	100,1 – 200 ha	200,1 – 500 ha	500,1 - 1.000 ha	Mas de 1000 ha	Total
	1969	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d
Arrecifes	1988	3%	6%	10%	26%	26%	28%	100%
	2002	1%	3%	5%	23%	21%	48%	100%
Baradero	1969	0,3%	0,5%	1,2%	5,2%	8,7%	84,1%	100%
	1988	3%	6%	13%	29%	27%	22%	100%
	2002	3%	2%	6%	17%	38%	34%	100%
Capitán Sarmiento	1969	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d
	1988	4%	8%	12%	23%	30%	24%	100%
	2002	3%	4%	15%	19%	19%	41%	100%
Chacabuco	1969	0,6%	1 %	2,1%	6,9%	10,1%	79,3%	100%
	1988	7%	8%	11%	21%	21%	31%	100%
	2002	4%	5%	10%	22%	23%	36%	100%
Colón	1969	0,3%	0,5%	1,4%	8,1%	19,2%	70,5%	100%
	1988	7%	12%	13%	23%	11%	34%	100%
	2002	4%	10%	14%	23%	9%	40%	100%
General Arenales	1969	0,1%	0,4%	0,7%	8,5%	21,3%	69 %	100%
	1988	6%	13%	19%	31%	19%	11%	100%
	2002	4%	7%	14%	24%	26%	26%	100%
Junín	1969	0,3%	0,4%	1,0%	6,5%	14,7%	77,2%	100%
	1988	4%	8%	17%	25%	19%	27%	100%
	2002	2%	5%	13%	26%	21%	33%	100%
Pergamino	1969	0,2%	0,4%	1,2%	7,4%	15,9%	74,9%	100%
	1988	5%	9%	17%	31%	16%	23%	100%
	2002	3%	6%	12%	27%	20%	33%	100%
Ramallo	1969	0,2%	0,4%	1,1%	6,6%	14,1%	77,5%	100%
	1988	5%	9%	14%	30%	14%	28%	100%
	2002	2%	5%	11%	24%	22%	36%	100%
<b>Rojas</b>	<b>1969</b>	<b>0,1%</b>	<b>0,3%</b>	<b>1,0%</b>	<b>7,3%</b>	<b>14,2%</b>	<b>77,2%</b>	<b>100%</b>
	<b>1988</b>	<b>5%</b>	<b>10%</b>	<b>15%</b>	<b>26%</b>	<b>18%</b>	<b>26%</b>	<b>100%</b>
	<b>2002</b>	<b>2%</b>	<b>4%</b>	<b>9%</b>	<b>19%</b>	<b>22%</b>	<b>44%</b>	<b>100%</b>
Salto	1969	0,3%	0,4%	1,1%	8,6%	16,3%	73,3%	100%
	1988	5%	8%	15%	21%	20%	31%	100%
	2002	3%	7%	10%	18%	19%	44%	100%
San Antonio de Areco	1969	0,1%	0,2%	0,7%	3,5%	5%	90,4%	100%
	1988	3%	3%	10%	21%	27%	37%	100%
	2002	1%	2%	3%	11%	29%	54%	100%
San Nicolás	1969	0,2%	1,4%	4,4%	14,5%	24,1%	55,4%	100%
	1988	9%	12%	19%	38%	12%	9%	100%
	2002	3%	6%	15%	36%	24%	15%	100%
Carmen de Areco	1969	0,4%	1,1%	4,3%	12,6%	14,7%	66,9%	100%
	1988	2%	4%	9%	16%	21%	47%	100%
	2002	1%	4%	5%	15%	20%	56%	100%
San Pedro	1969	0,3%	0,5%	1,5%	7,6%	14,5%	75,5%	100%
	1988	12%	10%	16%	22%	17%	23%	100%
	2002	6%	7%	10%	24%	20%	32%	100%
Zona núcleo	1969	0,3%	0,5%	1,2%	5,2%	8,7%	84,1%	100%
	1988	5%	9%	14%	26%	19%	27%	100%
	2002	3%	5%	10%	22%	22%	38%	100%

## ANEXO 2.

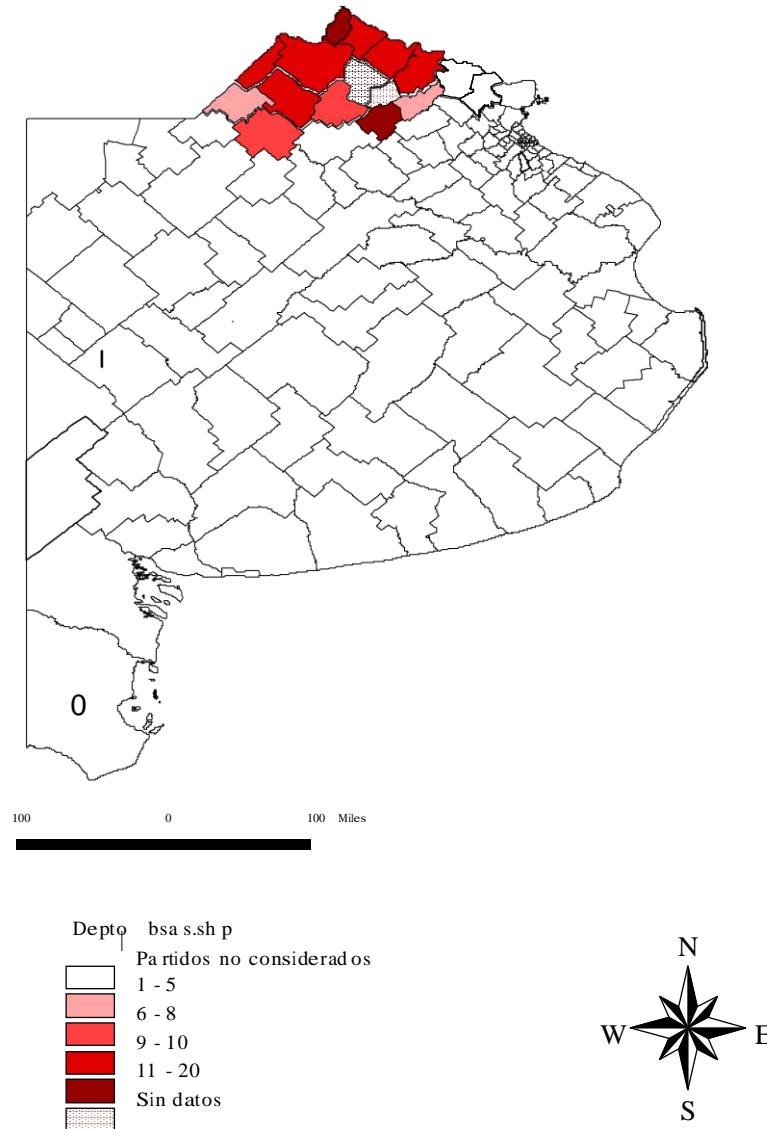
### Mapas

#### *Distribución de las explotaciones según extensión de la superficie.*

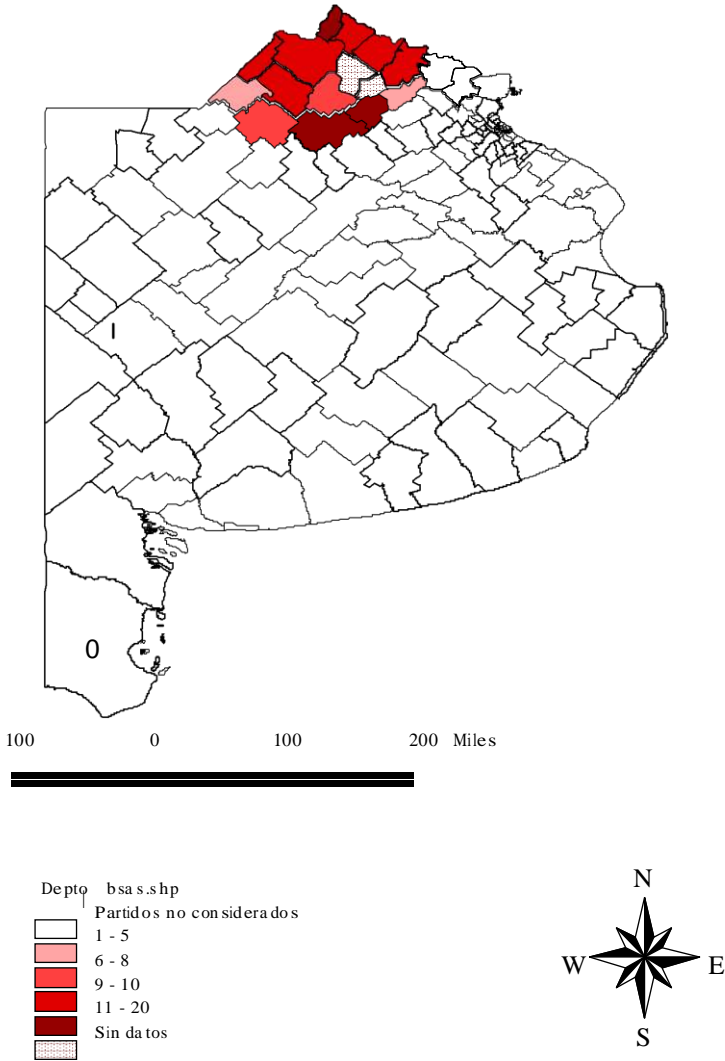
Partidos de la zona norte de la provincia de Buenos Aires,  
según porcentaje de explotaciones hasta 50 ha. 1969



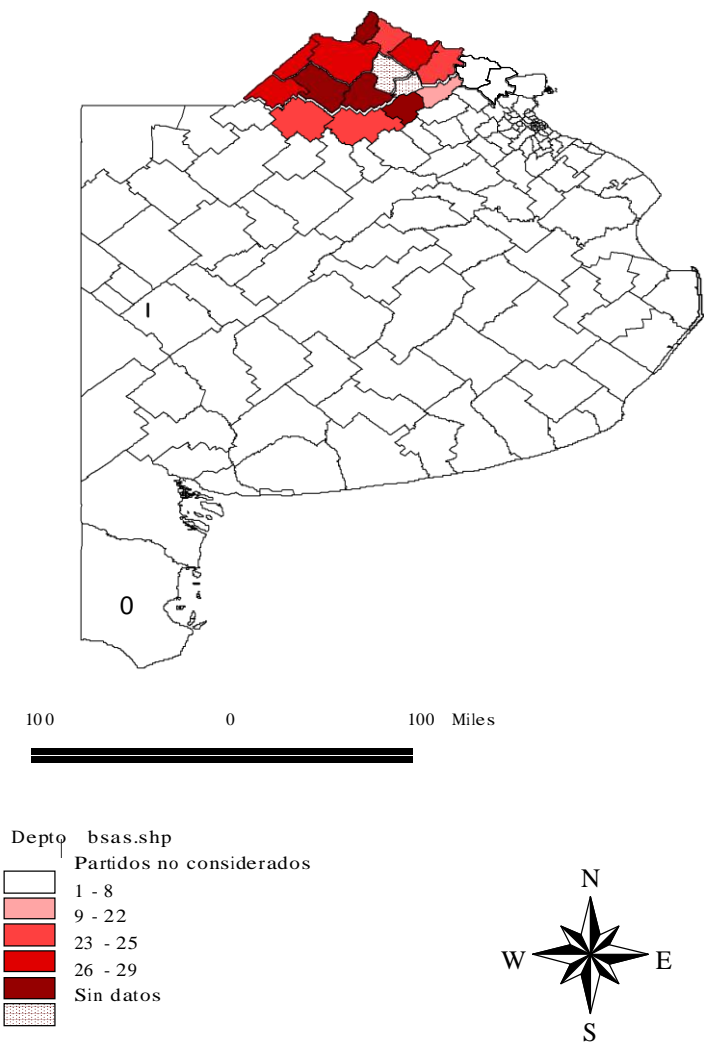
Partidos de la zona norte de la provincia de Buenos Aires,  
según porcentaje de explotaciones entre 50 y 100 ha. 1969



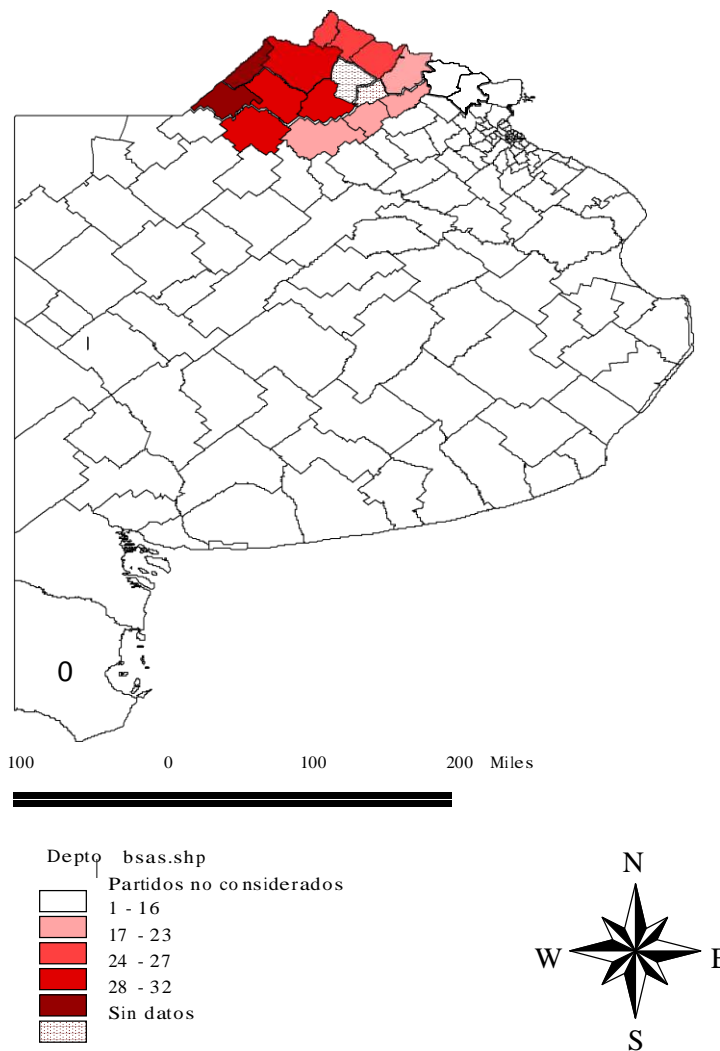
Partidos de la zona norte de la provincia de Buenos Aires,  
según porcentaje de Explotaciones entre 100 y 200 ha. 1969



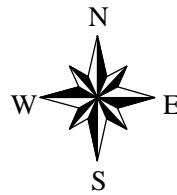
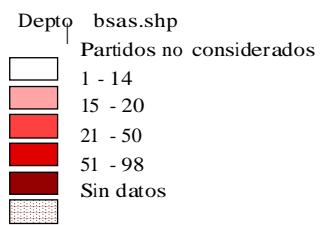
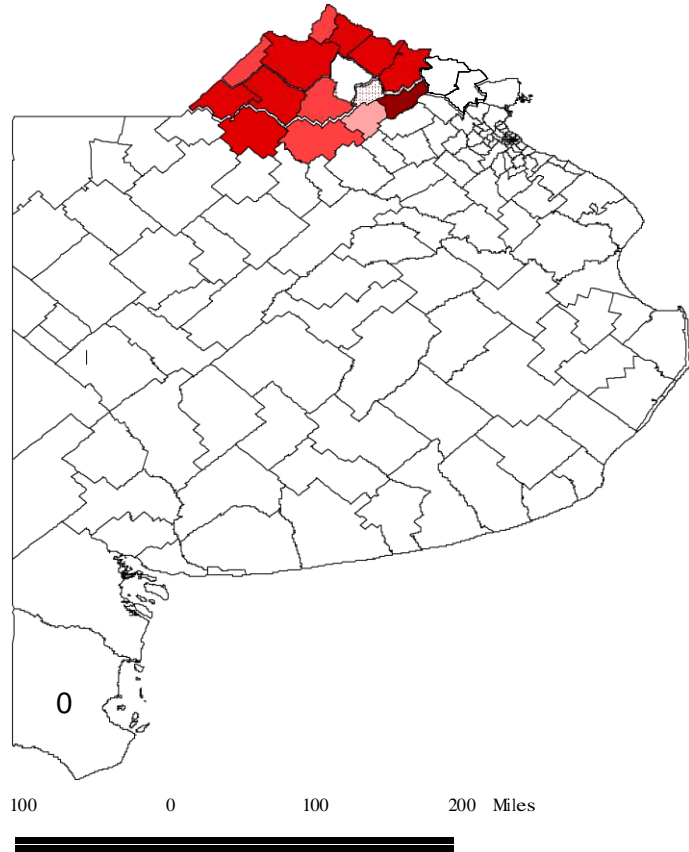
Partidos del norte de la provincia de Buenos Aires,  
según porcentaje de explotaciones entre 200 y 500 ha. 1969



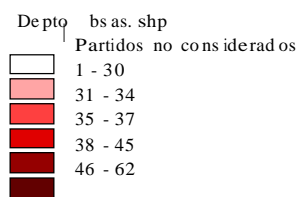
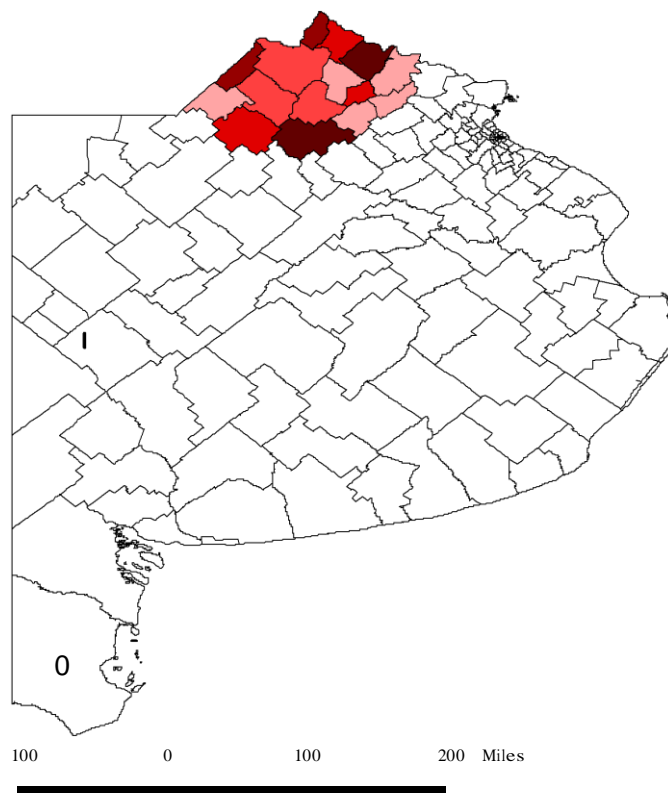
Partidos del norte de la provincia de Buenos Aires, según porcentaje de explotaciones entre 500 y 1000 ha. 1969



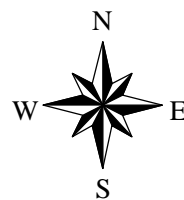
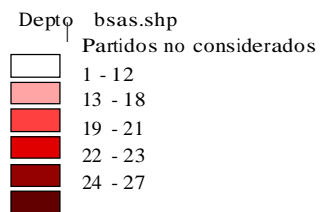
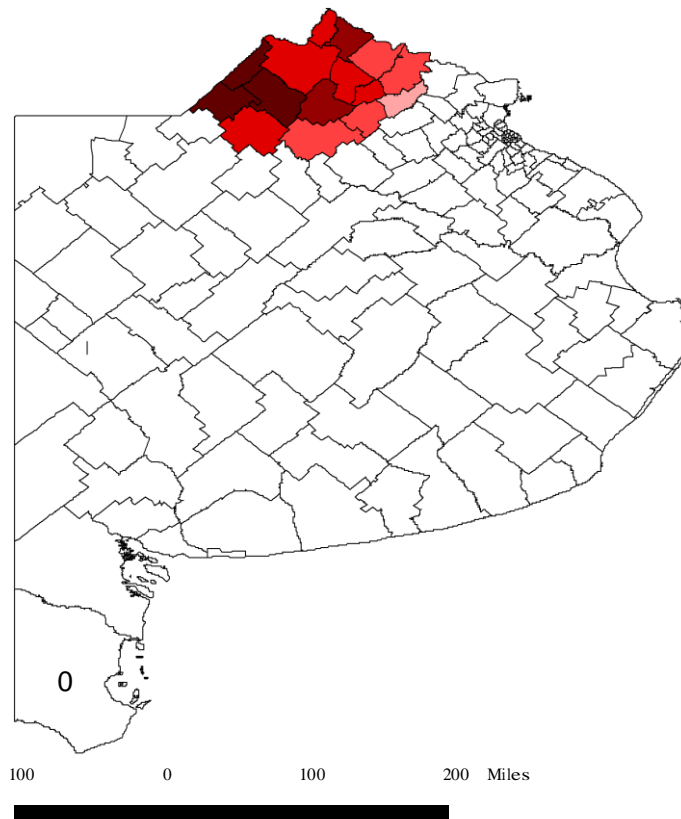
Partidos del norte de la provincia de Buenos Aires,  
según porcentaje de explotaciones de más de 1000 ha. 1969



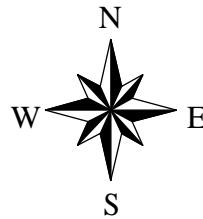
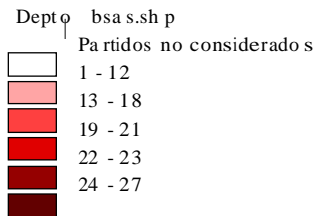
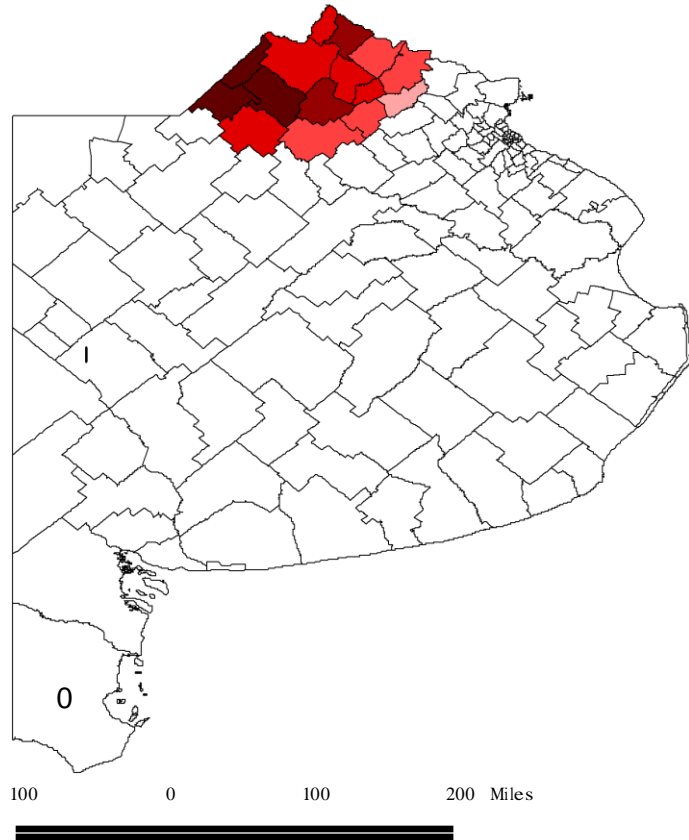
# Partidos de la zona norte de la provincia de Buenos Aires, según porcentaje de explotaciones hasta 50 ha. 1988



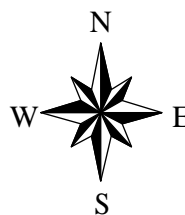
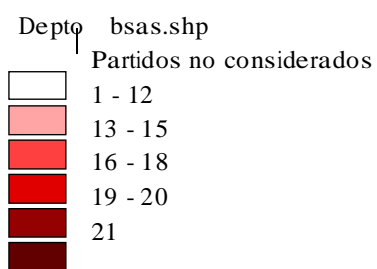
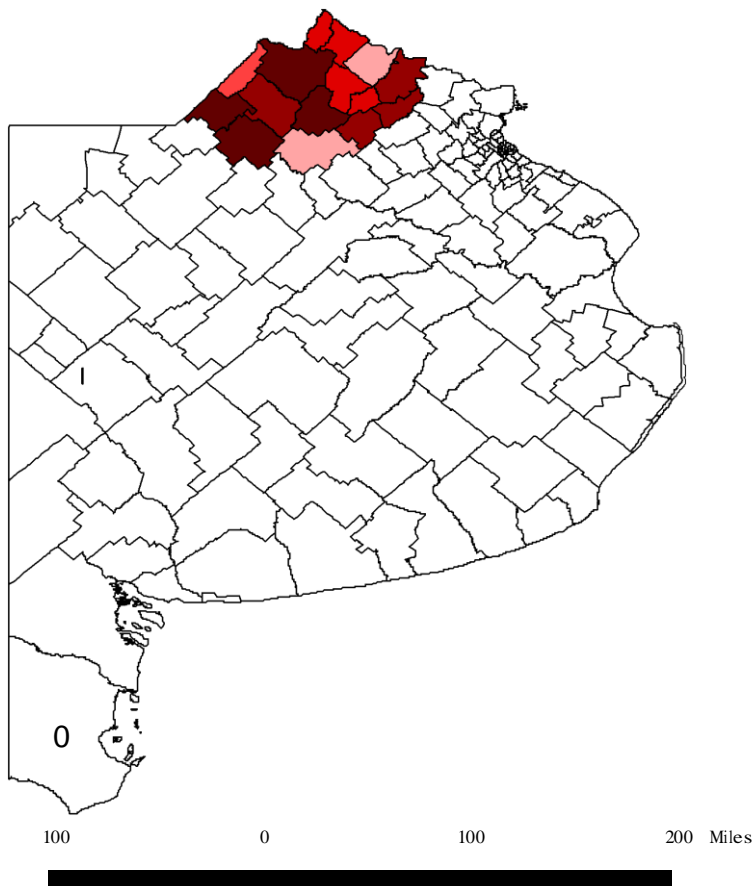
Partidos de la zona norte de la provincia de Buenos Aires,  
según porcentaje de explotaciones entre 50 y 100 ha. 1988



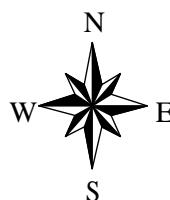
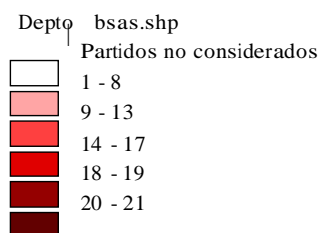
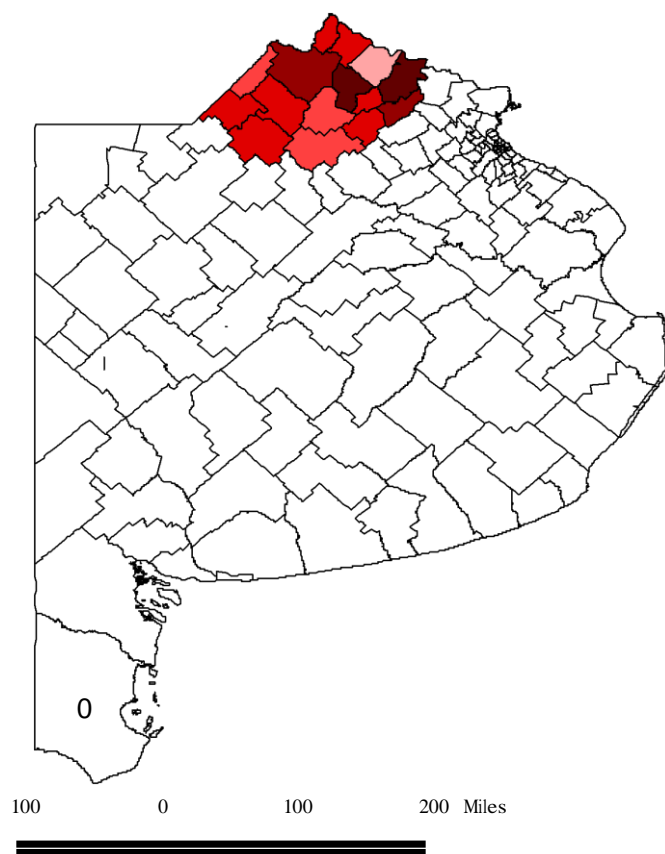
Partidos de la zona norte de la provincia de Buenos Aires,  
según porcentaje de explotaciones entre 100 y 200 ha. 1988



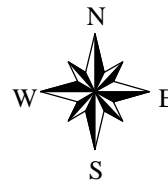
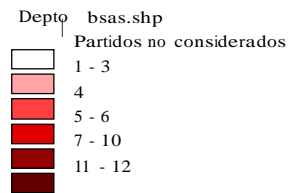
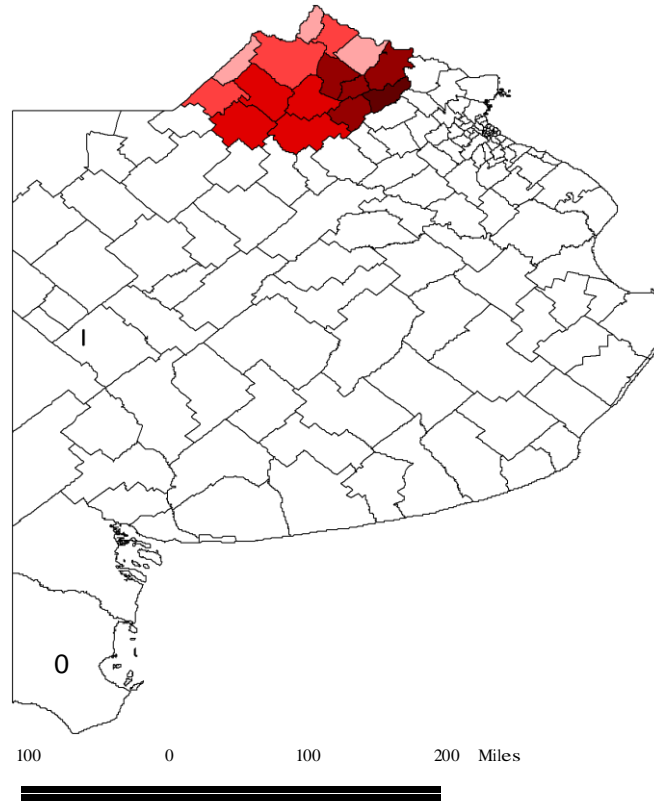
Partidos de la zona norte de la provincia de Buenos Aires,  
según porcentaje de explotaciones entre 200 y 500 ha. 1988



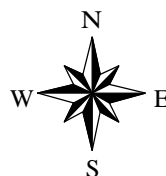
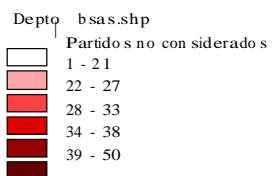
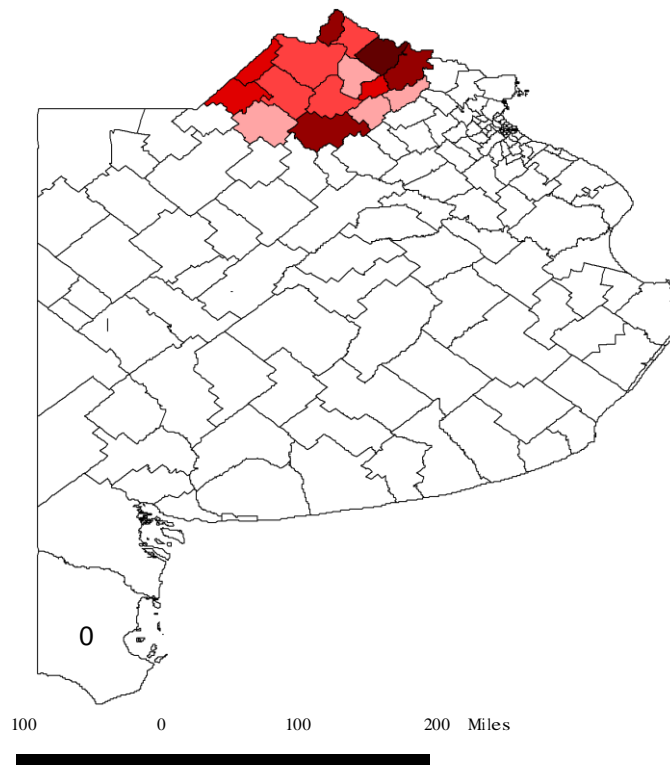
Partidos de la zona norte de la provincia de Buenos Aires,  
según porcentaje de explotaciones entre 500 y 1000 ha. 1988



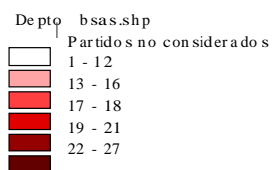
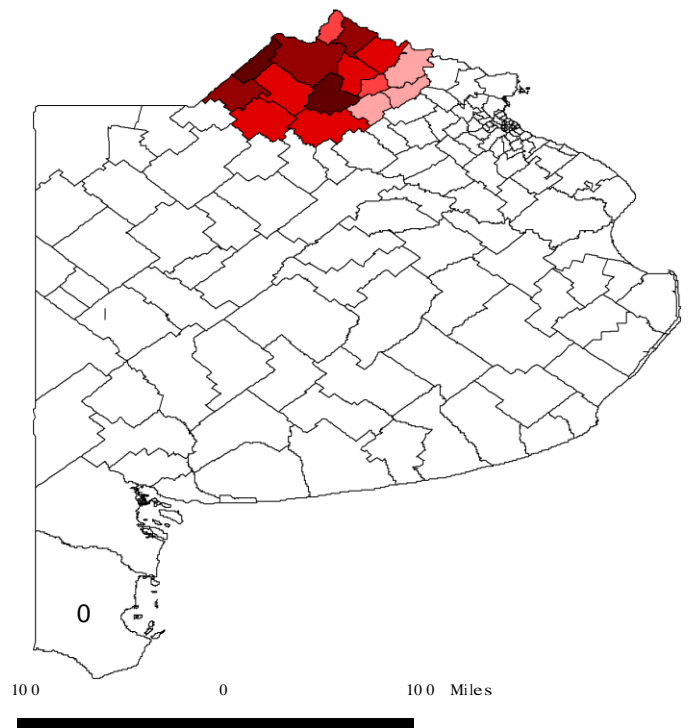
Partidos de la zona norte de la provincia de Buenos Aires,  
según porcentaje de explotaciones con más de 1000 ha. 1988



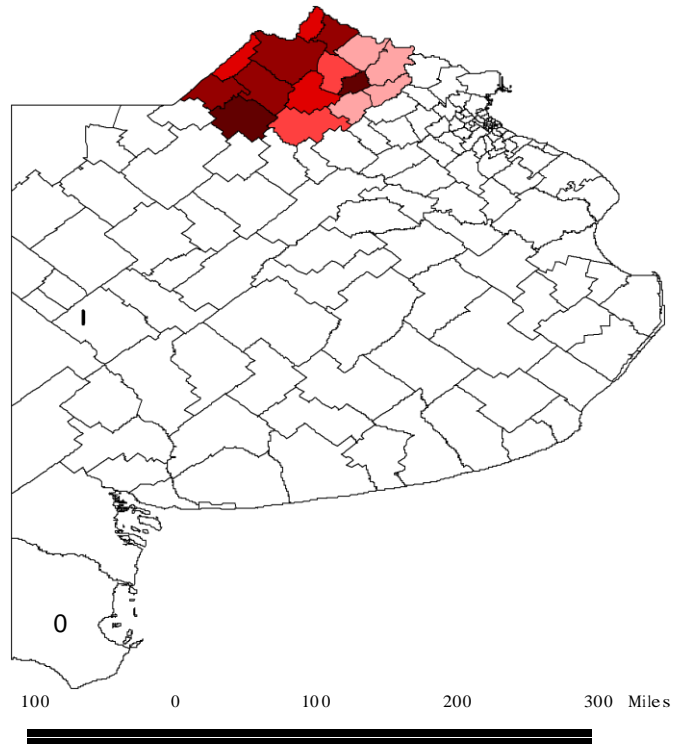
# Partidos de la zona norte de la provincia de Buenos Aires, según porcentaje de explotaciones hasta 50 ha. 2002



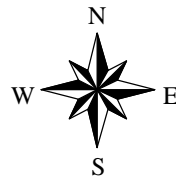
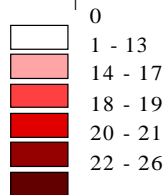
Partidos de la zona norte de la provincia de Buenos Aires,  
según porcentaje de explotaciones entre 50 y 100 ha. 2002



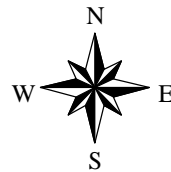
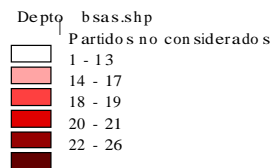
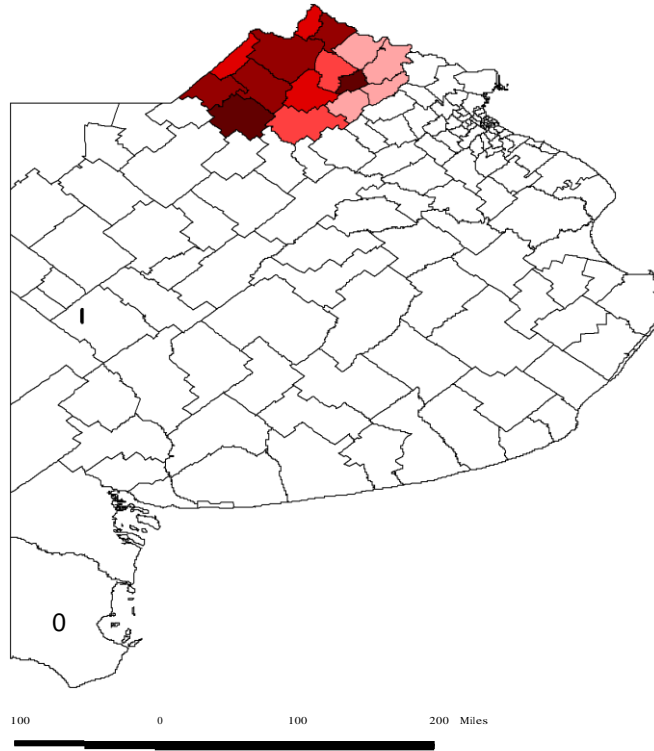
Partidos de la zona norte de la provincia de Buenos Aires, según porcentaje de explotaciones entre 100 y 200 ha. 200



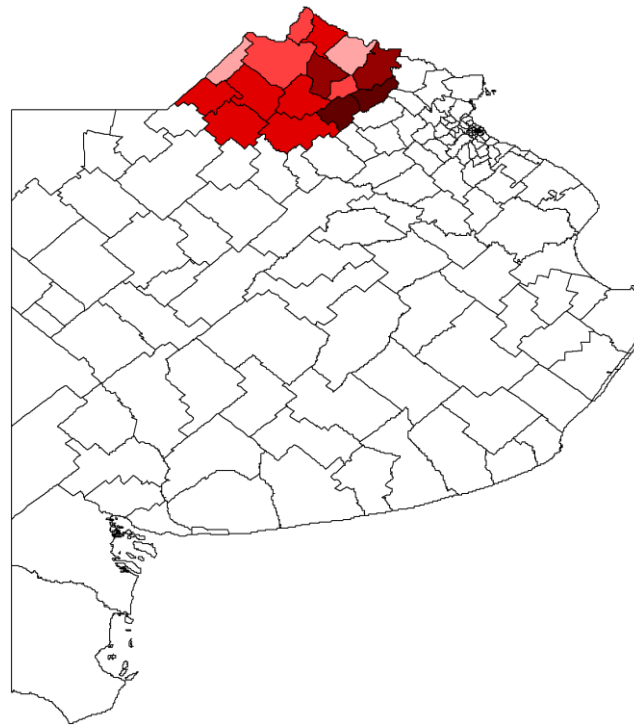
De ptq bsas.shp



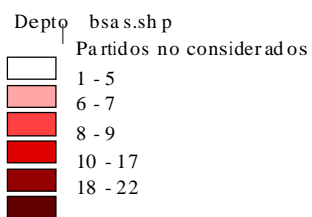
Partidos de la zona norte de la provincia de Buenos Aires,  
según porcentaje de explotaciones entre 200 y 500 ha. 2002



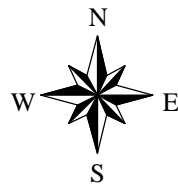
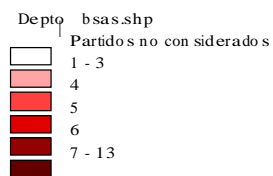
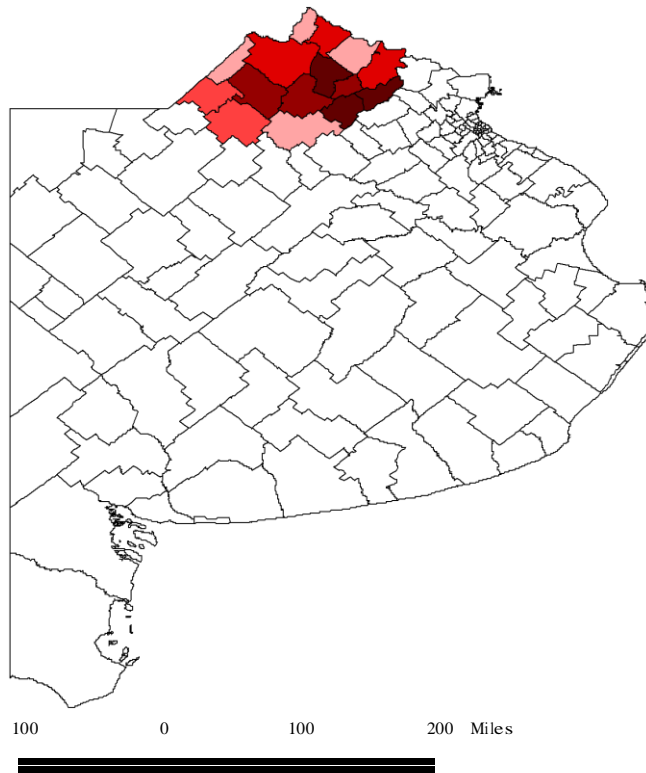
Partidos de la zona norte de la provincia de Buenos Aires,  
según porcentaje de explotaciones entre 500 y 1000 ha. 2002



100 0 100 200 Miles



Partidos de la zona norte de la provincia de Buenos Aires,  
según porcentaje de explotaciones con más de 1000 ha. 2002



**ANEXO 3. CAPÍTULO VI. LA APLICACIÓN DE TABLAS DE CONTINGENCIA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA PROPUESTA DE CLASIFICACIÓN DE EXPLOTACIONES AGROPECUARIAS. ROJAS 1969 – 2002**

*Tipos sociales agrarios características principales*

*Tipos sociales agrarios, según tamaño de las explotaciones por estrato. Rojas 1969.*

Tipos agrarios 1969	Superficie total según estratos	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Tipo I	Hasta 25 ha	8	6,8	6,8
	Entre 25 y 100 ha	20	17,1	23,9
	Entre 100 y 200 ha	12	10,3	34,2
	Entre 200 y 400 ha	21	17,9	52,1
	Entre 400 y 1000 ha	45	38,5	90,6
	Entre 1000 y 2500 ha	11	9,4	100
	Total	117	100	
Tipo II	Hasta 25 ha	3	4,5	4,5
	Entre 25 y 100 ha	3	4,5	9
	Entre 100 y 200 ha	8	11,9	20,9
	Entre 200 y 400 ha	11	16,4	37,3
	Entre 400 y 1000 ha	33	49,3	86,6
	Entre 1000 y 2500 ha	6	9	95,5
	Más de 2500 ha	3	4,5	100
Total	67	100		
Tipo III	Entre 25 y 100 ha	1	3,8	3,8
	Entre 100 y 200 ha	2	7,7	11,5
	Entre 400 y 1000 ha	5	19,2	30,8
	Entre 1000 y 2500 ha	3	11,5	42,3
	Más de 2500 ha	15	57,7	100
Total	26	100		
Tipo IV	Entre 200 y 400 ha	1	5,9	5,9
	Entre 400 y 1000 ha	3	17,6	23,5
	Entre 1000 y 2500 ha	3	17,6	41,2
	Más de 2500 ha	10	58,8	100
Total	17	100		
Tipo V	Entre 25 y 100 ha	1	1,7	1,7
	Entre 100 y 200 ha	2	3,4	5,2
	Entre 200 y 400 ha	7	12,1	17,2
	Entre 400 y 1000 ha	28	48,3	65,5
	Entre 1000 y 2500 ha	15	25,9	91,4
	Más de 2500 ha	5	8,6	100
Total	58	100		
Tipo VI	Entre 100 y 200 ha	3	4,7	4,7
	Entre 200 y 400 ha	7	10,9	15,6
	Entre 400 y 1000 ha	30	46,9	62,5
	Entre 1000 y 2500 ha	24	37,5	100
Total	64	100		
Tipo VII	Entre 200 y 400 ha	2	5,3	5,3

	Entre 400 y 1000 ha	6	15,8	21,1
	Entre 1000 y 2500 ha	13	34,2	55,3
	Más de 2500 ha	17	44,7	100
	Total	38	100	
Tipo VIII	Entre 25 y 100 ha	1	6,7	6,7
	Entre 400 y 1000 ha	1	6,7	13,3
	Entre 1000 y 2500 ha	6	40	53,3
	Más de 2500 ha	7	46,7	100
	Total	15	100	
Tipo IX	Hasta 25 ha	17	3,6	3,6
	Entre 25 y 100 ha	43	9,2	12,8
	Entre 100 y 200 ha	65	13,9	26,8
	Entre 200 y 400 ha	91	19,5	46,3
	Entre 400 y 1000 ha	188	40,3	86,5
	Entre 1000 y 2500 ha	62	13,3	99,8
	Más de 2500 ha	1	0,2	100
	Total	467	100	
Tipo X	Hasta 25 ha	16	4,6	4,6
	Entre 25 y 100 ha	18	5,2	9,8
	Entre 100 y 200 ha	26	7,5	17,3
	Entre 200 y 400 ha	82	23,7	41
	Entre 400 y 1000 ha	159	46	87
	Entre 1000 y 2500 ha	38	11	98
	Más de 2500 ha	7	2	100
	Total	346	100	
Tipo XI	Hasta 25 ha	2	1,6	1,6
	Entre 25 y 100 ha	3	2,3	3,9
	Entre 100 y 200 ha	4	3,1	7
	Entre 200 y 400 ha	14	10,9	18
	Entre 400 y 1000 ha	29	22,7	40,6
	Entre 1000 y 2500 ha	35	27,3	68
	Más de 2500 ha	41	32	100
	Total	128	100	
Tipo XII	Hasta 25 ha	1	1,4	1,4
	Entre 25 y 100 ha	1	1,4	2,9
	Entre 200 y 400 ha	6	8,7	11,6
	Entre 400 y 1000 ha	20	29	40,6
	Entre 1000 y 2500 ha	19	27,5	68,1
	Más de 2500 ha	22	31,9	100
	Total	69	100	

***Tipos sociales agrarios, según tamaño de las explotaciones por estrato. Rojas 1988.***

Tipos agrarios 1988	Superficie total según estratos	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Tipo I	Hasta 25 ha	10	10,3	10,3
	Entre 25 y 100 ha	40	41,2	51,5
	Entre 100 y 200 ha	23	23,7	75,3
	Entre 200 y 400 ha	14	14,4	89,7
	Entre 400 y 1000 ha	9	9,3	99
	Entre 1000 y 2500 ha	1	1	100
	Total	97	100	
Tipo II	Hasta 25 ha	2	4,8	4,8
	Entre 25 y 100 ha	19	45,2	50
	Entre 100 y 200 ha	9	21,4	71,4
	Entre 200 y 400 ha	6	14,3	85,7
	Entre 400 y 1000 ha	5	11,9	97,6
	Entre 1000 y 2500 ha	1	2,4	100
	Total	42	100	
Tipo III	Hasta 25 ha	2	11,1	11,1
	Entre 25 y 100 ha	4	22,2	33,3
	Entre 100 y 200 ha	2	11,1	44,4
	Entre 200 y 400 ha	3	16,7	61,1
	Entre 400 y 1000 ha	5	27,8	88,9
	Entre 1000 y 2500 ha	2	11,1	100
	Total	18	100	
Tipo IV	Entre 25 y 100 ha	3	42,9	42,9
	Entre 200 y 400 ha	3	42,9	85,7
	Entre 400 y 1000 ha	1	14,3	100
	Total	7	100	
Tipo V	Hasta 25 ha	3	4,8	4,8
	Entre 25 y 100 ha	31	49,2	54
	Entre 100 y 200 ha	17	27	81
	Entre 200 y 400 ha	11	17,5	98,4
	Entre 400 y 1000 ha	1	1,6	100
	Total	63	100	
Tipo VI	Hasta 25 ha	1	1,1	1,1
	Entre 25 y 100 ha	36	41,4	42,5
	Entre 100 y 200 ha	29	33,3	75,9
	Entre 200 y 400 ha	14	16,1	92
	Entre 400 y 1000 ha	7	8	100
	Total	87	100	
Tipo VII	Hasta 25 ha	1	2,9	2,9
	Entre 25 y 100 ha	3	8,6	11,4
	Entre 100 y 200 ha	11	31,4	42,9
	Entre 200 y 400 ha	11	31,4	74,3
	Entre 400 y 1000 ha	4	11,4	85,7
	Entre 1000 y 2500 ha	5	14,3	100
Total	35	100		
Tipo VIII	Entre 25 y 100 ha	1	16,7	16,7
	Entre 400 y 1000 ha	5	83,3	100
	Total	6	100	

Tipo IX	Hasta 25 ha	60	22,1	22,1
	Entre 25 y 100 ha	152	55,9	77,9
	Entre 100 y 200 ha	38	14	91,9
	Entre 200 y 400 ha	16	5,9	97,8
	Entre 400 y 1000 ha	6	2,2	100
	Total	272	100	
Tipo X	Hasta 25 ha	46	25	25
	Entre 25 y 100 ha	98	53,3	78,3
	Entre 100 y 200 ha	33	17,9	96,2
	Entre 200 y 400 ha	7	3,8	100
	Total	184	100	
Tipo XI	Hasta 25 ha	7	6,5	6,5
	Entre 25 y 100 ha	16	15	21,5
	Entre 100 y 200 ha	18	16,8	38,3
	Entre 200 y 400 ha	24	22,4	60,7
	Entre 400 y 1000 ha	27	25,2	86
	Entre 1000 y 2500 ha	11	10,3	96,3
	Más de 2500 ha	4	3,7	100
Total	107	100		
Tipo XII	Hasta 25 ha	1	5,6	5,6
	Entre 25 y 100 ha	5	27,8	33,3
	Entre 100 y 200 ha	5	27,8	61,1
	Entre 200 y 400 ha	3	16,7	77,8
	Entre 400 y 1000 ha	3	16,7	94,4
	Entre 1000 y 2500 ha	1	5,6	100
	Total	18	100	

***Tipos sociales agrarios, según tamaño de las explotaciones por estrato. Rojas 2002.***

Tipos agrarios 2002	Superficie total según estratos	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Tipo I	Hasta 25 ha	10	12,7	12,7
	Entre 25 y 100 ha	35	44,3	57
	Entre 100 y 200 ha	13	16,5	73,4
	Entre 200 y 400 ha	17	21,5	94,9
	Entre 400 y 1000 ha	2	2,5	97,5
	Entre 1000 y 2500 ha	1	1,3	98,7
	Más de 2500 ha	1	1,3	100
	Total	79	100	
Tipo II	Entre 25 y 100 ha	4	15,4	15,4
	Entre 100 y 200 ha	7	26,9	42,3
	Entre 200 y 400 ha	7	26,9	69,2
	Entre 400 y 1000 ha	7	26,9	96,2
	Entre 1000 y 2500 ha	1	3,8	100
	Total	26	100	
Tipo III	Entre 100 y 200 ha	4	15,4	15,4
	Entre 200 y 400 ha	4	15,4	30,8
	Entre 400 y 1000 ha	14	53,8	84,6
	Entre 1000 y 2500 ha	3	11,5	96,2
	Más de 2500 ha	1	3,8	100
	Total	26	100	
Tipo IV	Entre 200 y 400 ha	2	50	50
	Entre 400 y 1000 ha	2	50	100
	Total	4	100	
Tipo V	Entre 25 y 100 ha	5	6,8	6,8
	Entre 100 y 200 ha	24	32,9	39,7
	Entre 200 y 400 ha	26	35,6	75,3
	Entre 400 y 1000 ha	15	20,5	95,9
	Entre 1000 y 2500 ha	3	4,1	100
	Total	73	100	
Tipo VI	Entre 100 y 200 ha	4	14,3	14,3
	Entre 200 y 400 ha	15	53,6	67,9
	Entre 400 y 1000 ha	5	17,9	85,7
	Entre 1000 y 2500 ha	4	14,3	100
	Total	28	100	
Tipo VII	Hasta 25 ha	1	2,2	2,2
	Entre 25 y 100 ha	2	4,4	6,7
	Entre 100 y 200 ha	7	15,6	22,2
	Entre 200 y 400 ha	7	15,6	37,8
	Entre 400 y 1000 ha	15	33,3	71,1
	Entre 1000 y 2500 ha	10	22,2	93,3
	Más de 2500 ha	3	6,7	100
	Total	45	100	
Tipo VIII	Entre 400 y 1000 ha	3	75	75
	Entre 1000 y 2500 ha	1	25	100
	Total	4	100	
Tipo IX	Hasta 25 ha	46	24,7	24,7
	Entre 25 y 100 ha	99	53,2	78
	Entre 100 y 200 ha	28	15,1	93
	Entre 200 y 400 ha	9	4,8	97,8

	Entre 400 y 1000 ha	2	1,1	98,9
	Entre 1000 y 2500 ha	2	1,1	100
	Total	186	100	
Tipo X	Hasta 25 ha	7	18,9	18,9
	Entre 25 y 100 ha	15	40,5	59,5
	Entre 100 y 200 ha	9	24,3	83,8
	Entre 200 y 400 ha	5	13,5	97,3
	Entre 400 y 1000 ha	1	2,7	100
	Total	37	100	
Tipo XI	Hasta 25 ha	5	7,2	7,2
	Entre 25 y 100 ha	3	4,3	11,6
	Entre 100 y 200 ha	11	15,9	27,5
	Entre 200 y 400 ha	17	24,6	52,2
	Entre 400 y 1000 ha	20	29	81,2
	Entre 1000 y 2500 ha	10	14,5	95,7
	Más de 2500 ha	3	4,3	100
	Total	69	100	
Tipo XII	Entre 25 y 100 ha	1	16,7	16,7
	Entre 100 y 200 ha	1	16,7	33,3
	Entre 200 y 400 ha	3	50	83,3
	Entre 400 y 1000 ha	1	16,7	100
	Total	6	100	

***Tipos con régimen de tenencia mixto. Superficie en propiedad, según estratos. Rojas 1969***

Tipos agrarios	Superficie en propiedad, según estratos	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Tipo V	Entre 15 y 25% de la superficie en propiedad	8	13,8	13,8
	Entre 25 y 50% de la superficie en propiedad	17	29,3	43,1
	Entre 50 y 75% de la superficie en propiedad	27	46,6	89,7
	Entre 75 y 85% de la superficie en propiedad	6	10,3	100
	Total	58	100	
Tipo VI	Entre 15 y 25% de la superficie en propiedad	4	6,3	6,3
	Entre 25 y 50% de la superficie en propiedad	30	46,9	53,1
	Entre 50 y 75% de la superficie en propiedad	23	35,9	89,1
	Entre 75 y 85% de la superficie en propiedad	7	10,9	100
	Total	64	100	
Tipo VII	Entre 15 y 25% de la superficie en propiedad	2	5,3	5,3
	Entre 25 y 50% de la superficie en propiedad	9	23,7	28,9
	Entre 50 y 75% de la superficie en propiedad	17	44,7	73,7
	Entre 75 y 85% de la superficie en propiedad	10	26,3	100
	Total	38	100	
Tipo VIII	Entre 15 y 25% de la superficie en propiedad	3	20	20
	Entre 25 y 50% de la superficie en propiedad	8	53,3	73,3
	Entre 50 y 75% de la superficie en propiedad	4	26,7	100
	Total	15	100	

***Tipos con régimen de tenencia mixto. Superficie en propiedad, según estratos. Rojas 1988***

Tipos agrarios	Superficie en propiedad, según estratos	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Tipo V	Entre 15 y 25% de la superficie en propiedad	8	12,7	12,7
	Entre 25 y 50% de la superficie en propiedad	24	38,1	50,8
	Entre 50 y 75% de la superficie en propiedad	20	31,7	82,5
	Entre 75 y 85% de la superficie en propiedad	11	17,5	100
	Total	63	100	
Tipo VI	Entre 15 y 25% de la superficie en propiedad	19	21,8	21,8
	Entre 25 y 50% de la superficie en propiedad	38	43,7	65,5
	Entre 50 y 75% de la superficie en propiedad	21	24,1	89,7
	Entre 75 y 85% de la superficie en propiedad	9	10,3	100
	Total	87	100	
Tipo VII	Entre 15 y 25% de la superficie en propiedad	3	8,6	8,6
	Entre 25 y 50% de la superficie en propiedad	17	48,6	57,1
	Entre 50 y 75% de la superficie en propiedad	12	34,3	91,4
	Entre 75 y 85% de la superficie en propiedad	3	8,6	100
	Total	35	100	
Tipo VIII	Entre 15 y 25% de la superficie en propiedad	2	33,3	33,3
	Entre 50 y 75% de la superficie en propiedad	3	50	83,3
	Entre 75 y 85% de la superficie en propiedad	1	16,7	100
	Total	6	100	

***Tipos con régimen de tenencia mixto. Superficie en propiedad, según estratos. Rojas 2002***

Tipos agrarios	Superficie en propiedad, según estratos	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Tipo V	Entre 15 y 25% de la superficie en propiedad	7	9,6	9,6
	Entre 25 y 50% de la superficie en propiedad	33	45,2	54,8
	Entre 50 y 75% de la superficie en propiedad	24	32,9	87,7
	Entre 75 y 85% de la superficie en propiedad	9	12,3	100
	Total	73	100	
Tipo VI	Entre 15 y 25% de la superficie en propiedad	5	17,9	17,9
	Entre 25 y 50% de la superficie en propiedad	14	50	67,9
	Entre 50 y 75% de la superficie en propiedad	8	28,6	96,4
	Entre 75 y 85% de la superficie en propiedad	1	3,6	100
	Total	28	100	
Tipo VII	Entre 15 y 25% de la superficie en propiedad	12	26,7	26,7
	Entre 25 y 50% de la superficie en propiedad	13	28,9	55,6
	Entre 50 y 75% de la superficie en propiedad	13	28,9	84,4
	Entre 75 y 85% de la superficie en propiedad	7	15,6	100
	Total	45	100	
Tipo VIII	Entre 15 y 25% de la superficie en propiedad	1	25	25
	Entre 25 y 50% de la superficie en propiedad	2	50	75
	Entre 50 y 75% de la superficie en propiedad	1	25	100
	Total	4	100	

***Tipos agrarios, según uso del suelo. Rojas 1988***

		Presencia de uso agrícola		Total	
		No	Si		
Tipo I	Presencia de existencia ganaderas	No	1,0%	83,5%	84,5%
		Si	4,1%	11,3%	15,5%
		Total	5,2%	94,8%	100,0%
Tipo II	Presencia de existencia ganaderas	No	2,4%	38,1%	40,5%
		Si	2,4%	57,1%	59,5%
		Total	4,8%	95,2%	100,0%
Tipo III	Presencia de existencia ganaderas	No	5,6%	44,4%	50,0%
		Si	11,1%	38,9%	50,0%
		Total	16,7%	83,3%	100,0%
Tipo IV	Presencia de existencia ganaderas	No		42,9%	42,9%
		Si		57,1%	57,1%
		Total		100,0%	100,0%
Tipo V	Presencia de existencia ganaderas	No		54,0%	54,0%
		Si	1,6%	44,4%	46,0%
		Total	1,6%	98,4%	100,0%
Tipo VI	Presencia de existencia ganaderas	No		35,6%	35,6%
		Si	1,1%	63,2%	64,4%
		Total	1,1%	98,9%	100,0%
Tipo VII	Presencia de existencia ganaderas	No		31,4%	31,4%
		Si	8,6%	60,0%	68,6%
		Total	8,6%	91,4%	100,0%
Tipo VIII	Presencia de existencia ganaderas	No		16,7%	16,7%
		Si		83,3%	83,3%
		Total		100,0%	100,0%
Tipo IX	Presencia de existencia ganaderas	No	7,0%	49,3%	56,3%
		Si	14,0%	29,8%	43,8%
		Total	21,0%	79,0%	100,0%
Tipo X	Presencia de existencia ganaderas	No	6,5%	32,1%	38,6%
		Si	9,8%	51,6%	61,4%
		Total	16,3%	83,7%	100,0%
Tipo XI	Presencia de existencia ganaderas	No	3,7%	15,9%	19,6%
		Si	23,4%	57,0%	80,4%
		Total	27,1%	72,9%	100,0%
Tipo XII	Presencia de existencia ganaderas	No	5,6%	16,7%	22,2%
		Si		77,8%	77,8%
		Total	5,6%	94,4%	100,0%

*Tipos agrarios, según uso del suelo. Rojas 2002.*

		Presencia de uso agrícola		Total	
		No	Si		
Tipo I	Presencia de existencia ganaderas	No	5,1%	44,3%	49,4%
		Si	6,3%	44,3%	50,6%
		Total	11,4%	88,6%	100,0%
Tipo II	Presencia de existencia ganaderas	No		61,5%	61,5%
		Si		38,5%	38,5%
		Total		100,0%	100,0%
Tipo III	Presencia de existencia ganaderas	No	3,8%	57,7%	61,5%
		Si	11,5%	26,9%	38,5%
		Total	15,4%	84,6%	100,0%
Tipo IV	Presencia de existencia ganaderas	No		0,0%	0,0%
		Si		100,0%	100,0%
		Total		100,0%	100,0%
Tipo V	Presencia de existencia ganaderas	No		50,7%	50,7%
		Si		49,3%	49,3%
		Total		50,7%	50,7%
Tipo VI	Presencia de existencia ganaderas	No		57,1%	57,1%
		Si		42,9%	42,9%
		Total		100,0%	100,0%
Tipo VII	Presencia de existencia ganaderas	No	2,2%	55,6%	57,8%
		Si		42,2%	42,2%
		Total	2,2%	97,8%	100,0%
Tipo VIII	Presencia de existencia ganaderas	No		50,0%	50,0%
		Si		50,0%	50,0%
		Total		100,0%	100,0%
Tipo IX	Presencia de existencia ganaderas	No	10,8%	40,3%	51,1%
		Si	9,7%	39,2%	48,9%
		Total	20,4%	79,6%	100,0%
Tipo X	Presencia de existencia ganaderas	No	2,7%	54,1%	56,8%
		Si	10,8%	32,4%	43,2%
		Total	13,5%	86,5%	100,0%
Tipo XI	Presencia de existencia ganaderas	No	11,6%	36,2%	47,8%
		Si	10,1%	42,0%	52,2%
		Total	21,70%	78,30%	100,00%
Tipo XII	Presencia de existencia ganaderas	No	16,70%	33,30%	50,00%
		Si		50,00%	50,00%
		Total	16,70%	83,30%	100,00%

*Contrato servicios, en estratos. 1988*

Tipos agrarios	Contrato servicios, en estratos. 1988	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Tipo I	No terceriza	27	27,8	27,8
	Tercerización baja	29	29,9	57,7
	Tercerización alta	41	42,3	100
	Total	97	100	
Tipo II	No terceriza	15	35,7	35,7
	Tercerización baja	19	45,2	81
	Tercerización alta	8	19	100
	Total	42	100	
Tipo III	No terceriza	6	33,3	33,3
	Tercerización baja	8	44,4	77,8
	Tercerización alta	4	22,2	100
	Total	18	100	
Tipo IV	No terceriza	1	14,3	14,3
	Tercerización baja	5	71,4	85,7
	Tercerización alta	1	14,3	100
	Total	7	100	
Tipo V	No terceriza	21	33,3	33,3
	Tercerización baja	25	39,7	73
	Tercerización alta	17	27	100
	Total	63	100	
Tipo VI	No terceriza	32	36,8	36,8
	Tercerización baja	48	55,2	92
	Tercerización alta	7	8	100
	Total	87	100	
Tipo VII	No terceriza	19	54,3	54,3
	Tercerización baja	14	40	94,3
	Tercerización alta	2	5,7	100
	Total	35	100	
Tipo VIII	No terceriza	3	50	50
	Tercerización baja	3	50	100
	Total	6	100	
Tipo IX	No terceriza	57	21	21
	Tercerización baja	104	38,2	59,2
	Tercerización alta	111	40,8	100
	Total	272	100	
Tipo X	No terceriza	52	28,3	28,3
	Tercerización baja	97	52,7	81
	Tercerización alta	35	19	100
	Total	184	100	
Tipo XI	No terceriza	28	26,2	26,2
	Tercerización baja	50	46,7	72,9
	Tercerización alta	29	27,1	100
	Total	107	100	
Tipo XII	No terceriza	3	16,7	16,7
	Tercerización baja	10	55,6	72,2
	Tercerización alta	5	27,8	100
	Total	18	100	

*Contrato servicios, en estratos. 2002*

Tipos agrarios 2002	Contrato servicios, en estratos	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Tipo I	No terceriza	29	36,7	36,7
	Tercerización baja	5	6,3	43
	Tercerización alta	45	57	100
	Total	79	100	
Tipo II	No terceriza	18	69,2	69,2
	Tercerización baja	2	7,7	76,9
	Tercerización alta	6	23,1	100
	Total	26	100	
Tipo III	No terceriza	14	53,8	53,8
	Tercerización baja	1	3,8	57,7
	Tercerización alta	11	42,3	100
	Total	26	100	
Tipo IV	No terceriza	4	100	100
Tipo V	No terceriza	21	28,8	28,8
	Tercerización baja	4	5,5	34,2
	Tercerización alta	48	65,8	100
	Total	73	100	
Tipo VI	No terceriza	18	64,3	64,3
	Tercerización baja	1	3,6	67,9
	Tercerización alta	9	32,1	100
	Total	28	100	
Tipo VII	No terceriza	23	51,1	51,1
	Tercerización baja	2	4,4	55,6
	Tercerización alta	20	44,4	100
	Total	45	100	
Tipo VIII	No terceriza	2	50	50
	Tercerización baja	1	25	75
	Tercerización alta	1	25	100
	Total	4	100	
Tipo IX	No terceriza	53	28,5	28,5
	Tercerización baja	7	3,8	32,3
	Tercerización alta	126	67,7	100
	Total	186	100	
Tipo X	No terceriza	14	37,8	37,8
	Tercerización baja	1	2,7	40,5
	Tercerización alta	22	59,5	100
	Total	37	100	
Tipo XI	No terceriza	25	36,2	36,2
	Tercerización baja	6	8,7	44,9
	Tercerización alta	38	55,1	100
	Total	69	100	
Tipo XII	No terceriza	3	50	50
	Tercerización alta	3	50	100
	Total	6	100	

**ANEXO 4. CAPÍTULO VIII. LAS FORMAS SOCIALES DE PRODUCCIÓN EN EL AGRO PAMPEANO, 1969 – 2002. UNA MIRADA A TRAVÉS DE LA TÉCNICA DE TABLAS DE CONTINGENCIA**

**PMS SIN PERSONAL A CARGO BASADA EN LA PROPIEDAD DE LA TIERRA**

**Tabla N° 1.1.1a PMS sin personal a cargo basada en la propiedad de la tierra. Cantidad de unidades, según nivel de tercerización. Rojas, 1969, 1988 y 2002**

PMS unipersonal	N % 1969	N % 1988	N % 2002	Dif 1988 – 1969	Dif 2002 - 1988
No terceriza	s/d	6,1%	9,1%	s/d	3,0%
Tercerización baja	s/d	11,1%	1,2%	s/d	-9,9%
Tercerización alta	s/d	11,9%	21,6%	s/d	9,8%
<b>Total</b>	<b>33,1%</b>	<b>29,1%</b>	<b>31,9%</b>	<b>-4,0%</b>	<b>2,8%</b>

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1969, 1988 y 2002.

**Tabla N° 1.1.1b PMS sin personal a cargo basada en la propiedad de la tierra, según superficie total operada. Rojas, 1969, 1988 y 2002**

PMS unipersonal	Has % 1969	Has % 1988	Has 2002	Dif 1988 – 1969	Dif 2002 - 1988
No terceriza	s/d	2,6%	1,9%	s/d	-0,7%
Tercerización baja	s/d	5,3%	0,3%	s/d	-5,0%
Tercerización alta	s/d	5,0%	6,5%	s/d	1,5%
<b>Total</b>	<b>12,5%</b>	<b>12,9%</b>	<b>8,7%</b>	<b>0,4%</b>	<b>4,2%</b>

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1969, 1988 y 2002.

**Tabla N° 1.1.1.c PMS sin personal a cargo basada en la propiedad de la tierra, según superficie agrícola. Rojas, 1969, 1988 y 2002**

PMS unipersonal	Sup agrícola % 1969	Sup agrícola % 1988	Sup agrícola 2002	Dif 1988 – 1969	Dif 2002 - 1988
No terceriza	s/d	1,3%	1,5%	s/d	0,3%
Tercerización baja	s/d	4,0%	0,3%	s/d	-3,7%
Tercerización alta	s/d	6,5%	6,4%	s/d	-0,1%
<b>Total</b>	<b>14,9%</b>	<b>11,8%</b>	<b>8,2%</b>	<b>-3,1%</b>	<b>3,6%</b>

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1969, 1988 y 2002.

**Tabla N° 1.1.1d PMS sin personal a cargo basada en la propiedad de la tierra, según proporción de Superficie Agrícola respecto a la superficie total operada. Rojas, 1969, 1988 y 2002**

PMS unipersonal	Sup Agri / Sup Tot 1969	Sup Agri / Sup Tot 1988	Sup Agri / Sup Tot 2002
No terceriza	s/d	0,50	0,79
Tercerización baja	s/d	0,75	1,00
Tercerización alta	s/d	1,30	0,98
<b>Total</b>	<b>1,20</b>	<b>0,91</b>	<b>0,94</b>

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1969, 1988 y 2002.

## FARMER

**Tabla N° 1.1.2a Farmer, según cantidad de unidades. Rojas, 1969, 1988 y 2002.**

Farmer	N % 1969	N % 1988	N % 2002	Dif 1988 – 1969	Dif 2002 - 1988
No terceriza	s/d	5,6%	2,4%	s/d	-3,2%
Tercerización baja	s/d	10,4%	0,2%	s/d	-10,2%
Tercerización alta	s/d	3,7%	3,8%	s/d	0,0%
<b>Total</b>	<b>24,5%</b>	<b>19,7%</b>	<b>6,4%</b>	<b>-4,8%</b>	<b>-13,3%</b>

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1969, 1988 y 2002.

**Tabla N° 1.1.2b Farmer, según superficie total operada. Rojas, 1969, 1988 y 2002.**

Farmer	Has % 1969	Has % 1988	Has 2002	Dif 1988 – 1969	Dif 2002 – 1988
No terceriza	s/d	1,6%	0,7%	s/d	-0,9%
Tercerización baja	s/d	4,6%	0,2%	s/d	-4,4%
Tercerización alta	s/d	1,0%	1,5%	s/d	0,5%
<b>Total</b>	<b>10,7%</b>	<b>7,20%</b>	<b>2,40%</b>	<b>-3,5%</b>	<b>-4,80%</b>

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1969, 1988 y 2002.

**Tabla N° 1.1.2c Farmer, según superficie agrícola. Rojas, 1969, 1988 y 2002.**

Farmer	Sup agrícola % 1969	Sup agrícola % 1988	Sup agrícola 2002	Dif 1988 – 1969	Dif 2002 – 1988
No terceriza	s/d	1,6%	0,6%	s/d	-1,0%
Tercerización baja	s/d	4,7%	0,2%	s/d	-4,5%
Tercerización alta	s/d	1,2%	1,7%	s/d	0,6%
<b>Total</b>	<b>11,8%</b>	<b>7,5%</b>	<b>2,5%</b>	<b>-3,3%</b>	<b>-5,0%</b>

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1969, 1988 y 2002.

**Tabla N° 1.1.2d Farmer, según proporción de Superficie Agrícola respecto a la superficie total operada. Rojas, 1969, 1988 y 2002.**

Farmer	Sup Agri / Sup Tot 1969	Sup Agri / Sup Tot 1988	Sup Agri / Sup Tot 2002
No terceriza	s/d	1,00	0,86
Tercerización baja	s/d	1,02	1,00
Tercerización alta	s/d	1,20	1,13
<b>Total</b>	<b>1,10</b>	<b>1,04</b>	<b>1,04</b>

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1969, 1988 y 2002.

## PMS SIN PERSONAL A CARGO, CON TENENCIA MIXTA

**Tabla N° 1.2.1a PMS sin personal a cargo, con tenencia mixta, según cantidad de unidades. Rojas, 1969, 1988 y 2002.**

PMS sin personal a cargo	N % 1969	N % 1988	N % 2002	Dif 1988 – 1969	Dif 2002 - 1988
No terceriza	s/d	2,2%	3,6%	s/d	1,4%
Tercerización baja	s/d	2,7%	0,7%	s/d	-2,0%
Tercerización alta	s/d	1,8%	8,2%	s/d	6,4%
<b>Total</b>	<b>4,1%</b>	<b>6</b>	<b>12,5%</b>	<b>-2,1%</b>	<b>6,5%</b>

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1969, 1988 y 2002.

**Tabla N° 1.2.1b PMS sin personal a cargo, con tenencia mixta, según superficie total operada. Rojas, 1969, 1988 y 2002**

PMS sin personal a cargo	Has % 1969	Has % 1988	Has 2002 %	Dif 1988 – 1969	Dif 2002 – 1988
No terceriza	s/d	2,2%	1,6%	s/d	-0,6%
Tercerización baja	s/d	1,7%	0,4%	s/d	-1,3%
Tercerización alta	s/d	0,8%	3,9%	s/d	3,1%
<b>Total</b>	<b>3,0%</b>	<b>4,7%</b>	<b>6,7%</b>	<b>1,7%</b>	<b>2,0%</b>

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1969, 1988 y 2002.

**Tabla N° 1.2.1c PMS sin personal a cargo, con tenencia mixta, según superficie agrícola. Rojas, 1969, 1988 y 2002**

PMS sin personal a cargo	Sup agrícola 1969	Sup agrícola 1988	Sup agrícola 2002	Dif 1988 – 1969	Dif 2002 – 1988
No terceriza	s/d	2,8%	2,0%	s/d	-0,9%
Tercerización baja	s/d	2,5%	0,6%	s/d	-1,9%
Tercerización alta	s/d	1,0%	4,5%	s/d	3,5%
<b>Total</b>	<b>4,3%</b>	<b>6,3%</b>	<b>7,1%</b>	<b>2,0%</b>	<b>0,8%</b>

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1969, 1988 y 2002.

**Tabla N° 1.2.1d PMS sin personal a cargo, con tenencia mixta, según proporción de Superficie Agrícola respecto a la superficie total operada. Rojas, 1969, 1988 y 2002**

PMS sin personal a cargo	Sup Agri / Sup Tot 1969	Sup Agri / Sup Tot 1988	Sup Agri / Sup Tot 2002
No terceriza	s/d	1,27	1,25
Tercerización baja	s/d	1,47	1,50
Tercerización alta	s/d	1,25	1,15
<b>Total</b>	<b>1,42</b>	<b>1,34</b>	<b>1,06</b>

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1969, 1988 y 2002.

## FARMER CON TENENCIA MIXTA

**Tabla N° 1.2.2a Farmer con tenencia mixta, según cantidad de unidades. Rojas, 1969, 1988 y 2002**

Farmer con tenencia mixta	% 1969	% 1988	% 2002	Dif 1969 - 1988	Dif 1988 - 2002
No terceriza	s/d	3,4%	3,1%	s/d	-0,3%
Tercerización baja	s/d	5,1%	0,2%	s/d	-5,0%
Tercerización alta	s/d	0,7%	1,5%	s/d	0,8%
<b>Total</b>	<b>4,5%</b>	<b>9,2%</b>	<b>4,8%</b>	<b>4,7%</b>	<b>-4,4%</b>

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1969, 1988 y 2002.

**Tabla N° 1.2.2b Farmer con tenencia mixta, según superficie total operada. Rojas, 1969, 1988 y 2002**

Farmer con tenencia mixta	% 1969	% 1988	% 2002	Dif 1969 - 1988	Dif 2002 - 1988
No terceriza	s/d	3,5%	2,5%	s/d	-1,0%
Tercerización baja	s/d	3,7%	0,1%	s/d	-3,6%
Tercerización alta	s/d	0,7%	0,6%	s/d	0,1%
<b>Total</b>	<b>2,9%</b>	<b>7,90%</b>	<b>3,20%</b>	<b>5,0%</b>	<b>-4,70%</b>

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1969, 1988 y 2002.

**Tabla N° 1.2.2c Farmer con tenencia mixta, según superficie agrícola. Rojas, 1969, 1988 y 2002**

Farmer con tenencia mixta	Sup agrícola % 1969	Sup agrícola % 1988	Sup agrícola % 2002	Dif 1969 - 1988	Dif 2002 - 1988
No terceriza	s/d	1,6%	0,6%	s/d	-1,0%
Tercerización baja	s/d	4,7%	0,2%	s/d	-4,5%
Tercerización alta	s/d	1,2%	1,7%	s/d	0,6%
<b>Total</b>	<b>3,8%</b>	<b>7,50%</b>	<b>2,50%</b>	<b>3,7%</b>	<b>-5,00%</b>

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1969, 1988 y 2002.

**Tabla N° 1.2.2d Farmer con tenencia mixta, según proporción de superficie agrícola respecto a la superficie total operada. Rojas, 1969, 1988 y 2002**

Farmer con tenencia mixta	Sup Agri / Sup Tot 1969	Sup Agri / Sup Tot 1988	Sup Agri / Sup Tot 2002
No terceriza	s/d	0,46	0,24
Tercerización baja	s/d	1,27	2,00
Tercerización alta	s/d	1,71	2,83
<b>Total</b>	<b>1,31</b>	<b>0,95</b>	<b>0,78</b>

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1969, 1988 y 2002.

### PMS SIN PERSONAL A CARGO ARRENDATARIO

**Tabla N° 1.3.1a PMS sin personal a cargo arrendatario, según cantidad de unidades. Rojas, 1969, 1988 y 2002**

PMS sin personal a cargo arrendatario	N % 1969	N % 1988	N % 2002	Dif 1988 - 1969	Dif 2002 - 1988
No terceriza	s/d	2,9%	5,0%	s/d	2,1%
Tercerización baja	s/d	3,1%	0,9%	s/d	-2,2%
Tercerización alta	s/d	4,4%	7,7%	s/d	3,3%
<b>Total</b>	<b>8,3%</b>	<b>10,4%</b>	<b>13,6%</b>	<b>2,1%</b>	<b>3,2%</b>

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1969, 1988 y 2002.

**Tabla N° 1.3.1b PMS sin personal a cargo arrendatario, según superficie total operada. Rojas, 1969, 1988 y 2002**

PMS sin personal a cargo arrendatario	Has % 1969	Has % 1988	Has 2002	Dif 1988 - 1969	Dif 2002 - 1988
No terceriza	s/d	3,3%	4,4%	s/d	1,2%
Tercerización baja	s/d	2,2%	0,3%	s/d	-1,9%
Tercerización alta	s/d	3,8%	3,0%	s/d	-0,8%
<b>Total</b>	<b>2,6%</b>	<b>9,3%</b>	<b>7,7%</b>	<b>7,3%</b>	<b>-1,6%</b>

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1969, 1988 y 2002..

**Tabla N° 1.3.1c PMS sin personal a cargo arrendatario, según superficie agrícola. Rojas, 1969, 1988 y 2002**

PMS sin personal a cargo arrendatario	Sup agrícola % 1969	Sup agrícola % 1988	Sup agrícola % 2002	Dif 1988 - 1969	Dif 2002 - 1988
No terceriza	s/d	4,9%	5,6%	s/d	0,7%
Tercerización baja	s/d	3,3%	0,3%	s/d	-3,0%
Tercerización alta	s/d	5,5%	3,5%	s/d	-2,0%
<b>Total</b>	<b>3,3%</b>	<b>13,7%</b>	<b>9,4%</b>	<b>10,4%</b>	<b>-4,3%</b>

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1969, 1988 y 2002..

**Tabla N° 1.3.1d PMS sin personal a cargo arrendatario, según proporción de Superficie Agrícola respecto a la superficie total operada. Rojas, 1969, 1988 y 2002**

PMS sin personal a cargo arrendatario	Sup Agri / Sup Tot 1969	Sup Agri / Sup Tot 1988	Sup Agri / Sup Tot 2002
No terceriza	s/d	1,48	1,27
Tercerización baja	s/d	1,50	1,00
Tercerización alta	s/d	1,45	1,17
<b>Total</b>	1,27	1,47	1,22

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1969, 1988 y 2002.

## ARRENDATARIOS FAMILIARES

**Tabla N° 1.3.5 Arrendatarios familiares, según cantidad de unidades. Rojas, 1969, 1988 y 2002.**

Arrendatario Familiar	% 1969	% 1988	% 2002	Dif 1969 - 1988	Dif 1988 - 2002
No terceriza	s/d	1,6%	3,1%	s/d	1,5%
Tercerización baja	s/d	2,0%	0,3%	s/d	-1,7%
Tercerización alta	s/d	0,9%	1,0%	s/d	0,2%
<b>Total</b>	4,7%	4,5%	4,4%		-0,1%

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1969, 1988 y 2002

**Tabla N° 1.3.6 Arrendatario familiar, según superficie total operada. Rojas, 1969, 1988 y 2002**

Arrendatario Familiar	% 1969	% 1988	% 2002	Dif 1969 - 1988	Dif 2002 - 1988
No terceriza	s/d	2,8%	3,4%	s/d	0,6%
Tercerización baja	s/d	1,6%	0,7%	s/d	-1,0%
Tercerización alta	s/d	0,2%	0,8%	s/d	0,6%
<b>Total</b>	2,1%	4,60%	4,90%	<b>0,1%</b>	<b>0,30%</b>

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1969, 1988 y 2002

**Tabla N° 1.3.7 Arrendatario familiar, según superficie agrícola. Rojas, 1969, 1988 y 2002**

Arrendatario Familiar	% 1969	% 1988	% 2002	Dif 1969 - 1988	Dif 2002 - 1988
No terceriza	s/d	4,1%	5,0%	s/d	0,9%
Tercerización baja	s/d	2,4%	1,1%	s/d	-1,3%
Tercerización alta	s/d	0,2%	0,9%	s/d	0,7%
<b>Total</b>	2,9%	6,70%	7,00%	<b>3,8%</b>	<b>0,30%</b>

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1969, 1988 y 2002.

**Tabla N° 1.3.8 Arrendatario familiar, según proporción de superficie agrícola respecto a la superficie total operada. Rojas, 1969, 1988 y 2002.**

Arrendatario Familiar	Sup Agri / Sup Tot 1969	Sup Agri / Sup Tot 1988	Sup Agri / Sup Tot 2002
No terceriza	s/d	1,46	1,47
Tercerización baja	s/d	1,50	1,57
Tercerización alta	s/d	1,00	1,13
<b>Total</b>	1,38	1,46	1,43

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1969, 1988 y 2002.

## TERRATENIENTES CAPITALISTAS

**Tabla N° 2.1a Terratenientes capitalistas, según cantidad de unidades. Rojas, 1969, 1988 y 2002**

Terrateniente Capitalista	% 1969	% 1988	% 2002	Dif 1969 - 1988	Dif 2002 - 1988
No terceriza	s/d	3,0%	4,3%	s/d	1,3%
Tercerización baja	s/d	5,3%	1,0%	s/d	-4,3%
Tercerización alta	s/d	3,1%	6,5%	s/d	3,4%
<b>Total</b>	9,1%	11,4%	11,8%	2,3%	0,4%

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1969, 1988 y 2002.

**Tabla N° 2.1b Terratenientes capitalistas, según superficie total operada. Rojas, 1969, 1988 y 2002**

Terrateniente Capitalista	% 1969	% 1988	% 2002	Dif 1969 - 1988	Dif 2002 - 1988
No terceriza	s/d	5,5%	5,0%	s/d	-0,5%
Tercerización baja	s/d	19,5%	4,4%	s/d	-15,1%
Tercerización alta	s/d	9,4%	15,8%	s/d	6,4%
<b>Total</b>	23,1%	34,4%	25,2%	11,3%	-9,2%

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1969, 1988 y 2002.

**Tabla N° 2.1c Terratenientes capitalistas, según superficie agrícola. Rojas, 1969, 1988 y 2002**

Terrateniente Capitalista	% 1969	% 1988	% 2002	Dif 1969 - 1988	Dif 2002 - 1988
No terceriza	s/d	2,3%	2,1%	s/d	-0,2%
Tercerización baja	s/d	12,4%	4,2%	s/d	-8,2%
Tercerización alta	s/d	7,3%	15,8%	s/d	8,5%
<b>Total</b>	17,4%	22,0%	22,1%	2,6%	0,1%

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1969, 1988 y 2002.

**Tabla N° 2.1d Terratenientes capitalistas, según proporción de superficie agrícola respecto a la superficie total operada. Rojas, 1969, 1988 y 2002**

Terratenientes capitalistas,	Sup Agri / Sup Tot 1969	Sup Agri / Sup Tot 1988	Sup Agri / Sup Tot 2002
No terceriza	s/d	0,42	0,42
Tercerización baja	s/d	0,64	0,95
Tercerización alta	s/d	0,78	1,00
<b>Total</b>	0,75	0,64	0,88

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1969, 1988 y 2002.

## ARRENDATARIOS CAPITALISTAS

**Tabla N° 2.2a Arrendatarios capitalistas, según cantidad de unidades. Rojas, 1969, 1988 y 2002**

Arrendatarios capitalistas	% 1969	% 1988	% 2002	Dif 1969 - 1988	Dif 1988 - 2002
No terceriza	s/d	0,6%	2,4%	s/d	1,8%
Tercerización baja	s/d	0,9%	0,2%	s/d	-0,7%
Tercerización alta	s/d	0,4%	1,9%	s/d	1,5%
<b>Total</b>	1,8%	1,9%	4,5%	0,1%	2,6%

**Tabla N° 2.2b Arrendatarios capitalistas, según superficie total operada. Rojas, 1969, 1988 y 2002**

Arrendatarios capitalistas	% 1969	% 1988	% 2002	Dif 1969 - 1988	Dif 1988 - 2002
No terceriza	s/d	1,4%	14,0%	s/d	12,6%
Tercerización baja	s/d	1,9%	0,3%	s/d	-1,6%
Tercerización alta	s/d	0,9%	3,2%	s/d	2,3%
<b>Total</b>	<b>8,8%</b>	<b>4,2%</b>	<b>17,5%</b>	<b>-4,6%</b>	<b>13,3%</b>

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1969, 1988 y 2002.

**Tabla N° 2.2c Arrendatarios capitalistas, según superficie agrícola. Rojas, 1969, 1988 y 2002**

Arrendatarios capitalistas	% 1969	% 1988	% 2002	Dif 1969 - 1988	Dif 1988 - 2002
No terceriza	s/d	1,6%	6,2%	s/d	<b>4,5%</b>
Tercerización baja	s/d	2,0%	0,5%	s/d	-1,6%
Tercerización alta	s/d	1,4%	4,5%	s/d	3,1%
<b>Total</b>	<b>9,1%</b>	<b>5,00%</b>	<b>11,20%</b>	<b>-4,1%</b>	<b>6,20%</b>

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1969, 1988 y 2002.

Tabla N° 2.2d Arrendatarios capitalistas, según proporción de superficie agrícola respecto a la superficie total operada. Rojas, 1969, 1988 y 2002

Arrendatarios capitalistas	Sup Agri / Sup Tot 1969	Sup Agri / Sup Tot 1988	Sup Agri / Sup Tot 2002
No terceriza	s/d	s/d	0,44
Tercerización baja	s/d	s/d	1,67
Tercerización alta	s/d	s/d	1,41
<b>Total</b>	<b>1,03</b>	<b>1,19</b>	<b>0,64</b>

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1969, 1988 y 2002.

## TERRATENIENTES CAPITALISTAS CON TENENCIA MIXTA

**Tabla N° 2.3a Terratenientes capitalistas con tenencia mixta, según cantidad de unidades. Rojas, 1969, 1988 y 2002**

Terratenientes capitalistas con tenencia mixta	% 1969	% 1988	% 2002	Dif 1969 - 1988	Dif 1988 - 2002
No terceriza	s/d	2,0%	3,9%	s/d	1,9%
Tercerización baja	s/d	1,5%	0,3%	s/d	-1,2%
Tercerización alta	s/d	0,2%	3,4%	s/d	<b>3,2%</b>
<b>Total</b>	<b>2,7%</b>	<b>3,70%</b>	<b>7,60%</b>	<b>1,0%</b>	<b>3,90%</b>

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1969, 1988 y 2002.

**Tabla N° 2.3b Terratenientes capitalistas con tenencia mixta, según superficie total operada. Rojas, 1969, 1988 y 2002**

Terratenientes capitalistas con tenencia mixta	% 1969	% 1988	% 2002	Dif 1969 - 1988	Dif 1988 - 2002
No terceriza	s/d	4,4%	6,9%	s/d	2,5%
Tercerización baja	s/d	3,6%	0,6%	s/d	-3,0%
Tercerización alta	s/d	0,3%	13,2%	s/d	12,9%
<b>Total</b>	<b>8,3%</b>	<b>8,3%</b>	<b>20,7%</b>	<b>0,0%</b>	<b>12,4%</b>

**Tabla N° 2.3c Terratenientes capitalistas con tenencia mixta, según superficie agrícola. Rojas, 1969, 1988 y 2002**

Terratenientes capitalistas con tenencia mixta	% 1969	% 1988	% 2002	Dif 1969 - 1988	Dif 1988 - 2002
No terceriza	s/d	4,7%	8,2%	s/d	3,5%
Tercerización baja	s/d	3,9%	0,8%	s/d	-3,2%
Tercerización alta	s/d	0,4%	14,6%	s/d	14,2%
<b>Total</b>	7,8%	9,00%	23,60%	1,2%	14,60%

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1969, 1988 y 2002.

**Tabla N° 2.3d Terratenientes capitalistas con tenencia mixta, según proporción de superficie agrícola respecto a la superficie total operada. Rojas, 1969, 1988 y 2002**

Terratenientes capitalistas con tenencia mixta	Sup Agri / Sup Tot 1969	Sup Agri / Sup Tot 1988	Sup Agri / Sup Tot 2002
No terceriza		s/d	1,07
Tercerización baja		s/d	1,08
Tercerización alta		s/d	1,33
<b>Total</b>		0,94	1,08

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1969, 1988 y 2002.

## FARMER CAPITALISTA

Tabla N° 3.1a Farmer capitalista, según cantidad de unidades. Rojas, 1969, 1988 y 2002

Farmer capitalista	% 1969	% 1988	% 2002	Dif 1969 - 1988	Dif 1988 - 2002
No terceriza	s/d	0,3%	0,5%	s/d	0,2%
Tercerización baja	s/d	1,1%	0,0%	s/d	-1,1%
Tercerización alta	s/d	0,5%	0,5%	s/d	0,0%
<b>Total</b>	4,9%	1,9%	1,0%	3,0%	-0,9%

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1969, 1988 y 2002.

Tabla N° 3.1.b Farmer capitalista con tenencia mixta, según superficie total operada. Rojas, 1969, 1988 y 2002

Farmer capitalista	% 1969	% 1988	% 2002	Dif 1969 - 1988	Dif 1988 - 2002
No terceriza	s/d	0,4%	0,5%	s/d	0,1%
Tercerización baja	s/d	2,0%	0,0%	s/d	-2,0%
Tercerización alta	s/d	1,2%	0,5%	s/d	-0,7%
<b>Total</b>	13,4%	3,6%	1,0%	-9,8%	-2,6%

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1969, 1988 y 2002.

Tabla N° 3.1c Farmer capitalista con tenencia mixta, según superficie agrícola. Rojas, 1969, 1988 y 2002

Farmer capitalista	% 1969	% 1988	% 2002	Dif 1969 - 1988	Dif 1988 - 2002
No terceriza	s/d	0,4%	0,4%	s/d	0,0%
Tercerización baja	s/d	1,3%	0,0%	s/d	-1,3%
Tercerización alta	s/d	0,6%	0,5%	s/d	0,0%
<b>Total</b>	9,7%	2,3%	0,9%	-7,4%	-1,4%

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1969, 1988 y 2002.

**Tabla N° 3.1d Farmer capitalista, según proporción de superficie agrícola respecto a la superficie total operada. Rojas, 1969, 1988 y 2002**

Farmer capitalista	Sup Agri / Sup Tot 1969	Sup Agri / Sup Tot 1988	Sup Agri / Sup Tot 2002
No terceriza	s/d	1	0,8
Tercerización baja	s/d	0,65	s/d
Tercerización alta	s/d	0,5	1
<b>Total</b>	0,72	0,64	0,9

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1969, 1988 y 2002.

## FARMER CAPITALISTA CON TENENCIA MIXTA

Tabla N° 3.2a Farmer capitalista con tenencia mixta, según cantidad de unidades. Rojas, 1969, 1988 y 2002

Farmer capitalista con tenencia mixta	% 1969	% 1988	% 2002	Dif 1969 - 1988	Dif 1988 - 2002
No terceriza	s/d	0,3%	0,3%	s/d	0,0%
Tercerización baja	s/d	0,3%	0,2%	s/d	-0,1%
Tercerización alta	s/d	0,0%	0,2%	s/d	0,2%
<b>Total</b>	0,1%	0,6%	0,7%	0,5%	0,1%

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1969, 1988 y 2002.

Tabla N° 3.2b Farmer capitalista con tenencia mixta, según superficie total operada. Rojas, 1969, 1988 y 2002

Farmer capitalista con tenencia mixta	% 1969	% 1988	% 2002	Dif 1969 - 1988	Dif 1988 - 2002
No terceriza	s/d	1,2%	0,7%	s/d	-0,5%
Tercerización baja	s/d	0,9%	0,9%	s/d	0,0%
Tercerización alta	s/d	0,0%	0,3%	s/d	0,3%
<b>Total</b>	5,1%	2,1%	1,9%	3,0%	-0,2

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1969, 1988 y 2002.

Tabla N° 3.2c Farmer capitalista con tenencia mixta, según superficie agrícola. Rojas, 1969, 1988 y 2002

Farmer capitalista con tenencia mixta	% 1969	% 1988	% 2002	Dif 1969 - 1988	Dif 1988 - 2002
No terceriza	s/d	1,5%	1,0%	s/d	-0,5%
Tercerización baja	s/d	1,6%	1,3%	s/d	-0,3%
Tercerización alta	s/d	0,0%	0,4%	s/d	0,4%
<b>Total</b>	5,2%	3,1%	2,7%	2,0%	-0,4

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1969, 1988 y 2002.

Tabla N° 3.2d Farmer capitalista con tenencia mixta, según proporción de superficie agrícola respecto a la superficie total operada. Rojas, 1969, 1988 y 2002

Farmer capitalista con tenencia mixta	Sup Agri / Sup Tot 1969	Sup Agri / Sup Tot 1988	Sup Agri / Sup Tot 2002
No terceriza	s/d	1,25	1,43
Tercerización baja	s/d	1,78	1,44
Tercerización alta	s/d	0,00	1,33
<b>Total</b>	1,02	1,48	1,42

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1969, 1988 y 2002.

## ARRENDATARIOS FAMILIARES CON PRESENCIA DE ASALARIADOS

Tabla N° 3.3a Arrendatarios familiares con presencia de asalariados, según cantidad de unidades. Rojas, 1969, 1988 y 2002

Arrendatarios familiares con presencia de asalariados	% 1969	% 1988	% 2002	Dif 1969 - 1988	Dif 1988 - 2002
No terceriza	s/d	0,1%	0,7%	s/d	0,6%
Tercerización baja	s/d	0,5%	0,0%	s/d	-0,5%
Tercerización alta	s/d	0,1%	0,0%	s/d	-0,1%
<b>Total</b>	1,2%	0,7%	0,7%	0,5%	0,0%

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1969, 1988 y 2002.

Tabla N° 3.3b Arrendatarios familiares con presencia de asalariados, según superficie total operada. Rojas, 1969, 1988 y 2002

Arrendatarios familiares con presencia de asalariados	% 1969	% 1988	% 2002	Dif 1969 - 1988	Dif 1988 - 2002
No terceriza	s/d	0,0%	1,0%	s/d	0,9%
Tercerización baja	s/d	0,8%	0,0%	s/d	-0,8%
Tercerización alta	s/d	0,2%	0,0%	s/d	-0,2%
<b>Total</b>	7,5%	1,0%	1,0%	-6,5%	0,0%

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1969, 1988 y 2002.

Tabla N° 3.3c Arrendatarios familiares con presencia de asalariados, según superficie agrícola. Rojas, 1969, 1988 y 2002

Arrendatarios familiares con presencia de asalariados	% 1969	% 1988	% 2002	Dif 1969 - 1988	Dif 1988 - 2002
No terceriza	s/d	0,1%	1,3%	s/d	1,2%
Tercerización baja	s/d	1,2%	0,0%	s/d	-1,2%
Tercerización alta	s/d	0,2%	0,0%	s/d	-0,2%
<b>Total</b>	9,8%	1,5%	1,3%	-6,0%	-0,2%

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1969, 1988 y 2002.

Tabla N° 3.3d Arrendatarios familiares con presencia de asalariados según proporción de superficie agrícola respecto a la superficie total operada. Rojas, 1969, 1988 y 2002

Arrendatarios familiares con presencia de asalariados	Sup Agri / Sup Tot 1969	Sup Agri / Sup Tot 1988	Sup Agri / Sup Tot 2002
No terceriza		s/d	0,0
Tercerización baja		s/d	1,5
Tercerización alta		s/d	1,0
<b>Total</b>		1,3	1,5

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Agropecuario 1969, 1988 y 2002.

## **ANEXO5. CAPÍTULO IX. UNA PROPUESTA DE CLASIFICACIÓN A TRAVÉS DE LA APLICACIÓN DE LA TÉCNICA DE CLUSTER AL CASO DE ROJAS, 1988 - 2002. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS**

### ***Las formas sociales de producción en el agro pampeano, 1988 – 2002. Una mirada a través de la técnica cluster***

Este apartado forma parte del anexo de la tesis y tiene por objetivo proporcionar información complementaria sobre los Tipos Agrarios que hemos obtenido a través de la técnica de conglomerados jerárquicos, para los años 1988 y 2002<sup>216</sup>. El propósito de este apartado será entonces identificar quiénes son los sujetos agrarios que se definen a través de la combinación de las ocho dimensiones consideradas.

La imagen que devuelve esta exploración reafirma nuevamente el carácter complejo y la variabilidad de posiciones que ocupan los sujetos que conforman el agro pampeano que ya habíamos observado en los capítulos VII y VIII de esta tesis.

Resumiendo entonces el comportamiento seguido por los distintos tipos agrarios en función de los indicadores considerados, podemos señalar que el nivel de especialización predominante entre los diferentes tipos agrarios pasó de una relativa especialización a posiciones intermedias, observándose un aumento hacia el año 2002 de una fuerte superposición en los valores asumidos por los distintos tipos.

En términos del régimen de tenencia, la mayoría de las unidades pertenecientes a los distintos tipos agrarios se caracterizan por ser propietarios, tanto en el año 1988 (65%), como en el 2002 (58%), aunque se reafirma la tendencia observada a través de la aplicación de las tablas de contingencia de un mayor avance de las formas de tenencia basadas en la combinación de propiedad y no propiedad que pasan de controlar el 64% al 57% de la superficie de Rojas en el año 2002.

Con respecto al tamaño, la mayoría de los tipos se componen de unidades con tamaños relativamente pequeños (72% de las explotaciones en ambos años). El nivel de capitalización, expresado en función de la dotación de maquinarias por superficie ocupada, manifiesta una tendencia creciente en la mayoría de los tipos agrarios entre 1988 y 2002. Se observa entonces un aumento en los niveles de capitalización que poseen las unidades. En términos de existencias ganaderas por hectárea, se observan algunas diferencias entre los distintos tipos, y entre los períodos considerados. En términos relativos, los tipos agrarios construidos para el año 2002 poseen una mayor carga de existencias ganaderas por hectárea que lo que tenían los tipos agrarios construidos para el año 1988.

En relación a la organización social del trabajo, la terciarización de las labores de siembra y cosecha se observa un proceso de polarización en el año 2002 respecto al año

1988. Hacia fines de la década de 1980 la mayoría de las unidades incorporaban servicios de labores, mientras que para principios de la década del 2000 observamos un grupo de tipos agrarios que no contrata servicios, mientras que los que si lo hacen aumentaron sus niveles de contratación.

La presencia del equipo familiar de trabajo como criterio de discriminación determina una fuerte reducción de esta forma de organizar el trabajo entre 1988 y 2002. Para el año 1988 se identificaban cuatro tipos agrarios familiares, mientras que para el año 2002, encontramos solo dos grupos con explotaciones familiares.

Finalmente, la presencia de trabajo unipersonal alcanza al 29% de las explotaciones del partido de Rojas hacia el año 1988, aumentando al 50% de las unidades en el año 2002.

A partir de esta descripción general del comportamiento general seguido por los indicadores considerados en relación a su capacidad y poder de diferenciación, en el próximo apartado dirigiremos la atención en la descripción de cada uno de los tipos agrarios, señalando sus características centrales. Vale aclarar que a diferencia de lo establecido para el caso de las tablas de contingencia, la técnica de cluster genera para cada momento tipologías diferentes, según la proximidad de los elementos en función de las dimensiones consideradas. Entonces el Tipo Agrario I surgido de la clasificación correspondiente al año 1988, seguramente tendrá muy poco en común con el Tipo Agrario I de la clasificación del año 2002.

Para resolver esta cuestión, avanzaremos en la comparación entre las dos clasificaciones desarrolladas, intentando descubrir los tipos agrarios con características similares, básicamente en los términos definidos cuando usamos la técnica de tablas de contingencia: organización social del trabajo y régimen de tenencia.

### ***1. Formas sociales de producción basadas en relaciones no asalariadas***

Utilizando los diferentes agrupamientos identificadas en función de la dimensión definida por las formas de organización del trabajo, discriminamos un grupo de tipos agrarios que desarrollan su actividad productiva a través de la presencia del trabajo aportado por el productor o los socios por un lado y de la familia por el otro.

Tal como señalábamos cuando aplicamos la técnica de tablas de contingencia, la figura teórica que mejor define a este tipo de unidades se vincula con el concepto de “producción mercantil simple”.

A través de las coordenadas teóricas que definen la PMS avanzaremos en la identificación de los sujetos que conforman cada grupo agrario. En este sentido, consideraremos al interior de este tipo agrario diferentes subtipos en función de la

relación que establecen con el régimen de tenencia de la tierra en particular y a partir de ello con un conjunto de dimensiones de interés.

De esta manera, mantenemos la diferenciación de tres subtipos al interior de la PMS: 1) la producción mercantil simple basada en la propiedad de la tierra; 2) la PMS con un régimen de tenencia mixta, definida entonces por la combinación de propiedad y otras formas de no propiedad y; 3) la producción mercantil simple basada en la no propiedad de la tierra que explota. Asimismo al interior de cada uno de los subtipos discriminaremos entre subtipos familiares y subtipos unipersonales o sin personal a cargo.

## **2. La “Producción mercantil simple”**

### **2.1 PMS basada en la propiedad de la tierra**

#### **2.1.1 PMS sin personal a cargo**

Las unidades que hemos identificado dentro de este subtipo pertenecen a los Tipos Agrarios IV y VI, correspondiente al año 1988 y a los Tipos Agrarios V, VIII y X de la clasificación correspondiente al año 2002. Este subtipo daba cuenta del 19% de las unidades hacia el año 1988, mientras que para el año 2002 representaban al 35% de las explotaciones. La superficie ocupada en cada momento muestra cierta estabilidad entre los años considerados: en el año 1988 participaban del 9% de la superficie, mientras que hacia el año 2002 controlaban el 10% de la superficie de Rojas. Las explotaciones de este subtipo poseen un tamaño pequeño.

Otro aspecto interesante que complejiza la mirada sobre este sujeto se relaciona con la contratación de servicios de labores. Todas las unidades contratan en alguna proporción servicios de labores. Los tipos agrarios construidos para el año 1988 hacían un uso mayor del contratismo, mientras que para el año 2002 se observa un comportamiento diferencial entre un tipo agrario con alta demanda de servicios y otros dos grupos que tercerizan parcialmente las labores.

Una mirada sobre el uso del suelo que hace este subtipo y la dotación de capital permitirá completar la caracterización de estos sujetos. En términos generales se observa una fuerte especialización productiva, mientras que en relación a la dotación de capital, es posible observar una muy baja presencia de maquinarias hacia el año 1988, incrementando su dotación relativa hacia el año 2002.

#### **2.1.2 PMS familiar: los “farmer”**

Las unidades que hemos identificado dentro de este subtipo pertenece a los Tipos Agrarios VIII y X, correspondiente al año 1988 y el Tipo Agrario IV de la clasificación correspondiente al año 2002. Este subtipo daba cuenta del 23% de las unidades hacia el año 1988, mientras que para el año 2002 representaba solo el 6% de las explotaciones.

La superficie ocupada en cada momento muestra un fuerte descenso entre los años considerados: en el año 1988 participaban del 11% de la superficie, mientras que hacia el año 2002 solo controlaban el 3% de la superficie de Rojas. Las explotaciones de este subtipo también se caracterizan por poseer un tamaño pequeño.

Con respecto a la contratación de servicios de labores, se observa un incremento en el uso del contratismo de labores entre los años 1988 y 2002. En términos de uso del suelo, para el año 1988 se observaban altos niveles de especialización que se mantiene en cierta medida en el 2002. En términos de dotación de capital se pueden identificar niveles intermedios en cuanto a capitalización.

## ***2.2 Producción Mercantil simple basada en la tenencia mixta***

Dentro de la producción mercantil simple hemos podido identificar un subtipo de unidades que articulan trabajo unipersonal o familiar, con la tenencia mixta de la tierra, basada en la combinación de propiedad con otras formas.

### ***2.2.1 PMS sin personal a cargo y tenencia mixta***

A través de la técnica de cluster hemos podido identificar tanto un tipo agrario con estas características para el año 1988 como así también para el año 2002. Este tipo representaba para fines de la década de 1980 al 5% de las unidades y controlaba el 3% de la superficie, mientras que para el año 2002, este sujeto concentraba el 15% de las explotaciones y ocupaba el 6% de la superficie.

En 1988 se caracterizaba por mantener la mayor parte de su superficie bajo propiedad, mientras que para el año 2002, predominaba la superficie bajo no propiedad. Empleaba asimismo altos niveles de tercerización e incremento sus niveles de especialización. Al mismo tiempo se observa un incremento en los niveles de capitalización y un descenso en las existencia ganaderas.

### ***2.2.2 PMS familiar: los “farmer” con tenencia mixta***

La otra forma social que hemos identificado dentro de la PMS con tenencia mixta se vincula con la presencia de trabajo familiar. En este sentido, el tipo agrario asociado a esta categoría representaba para el año 1988 y 2002, al 9% de las explotaciones y ocupaba el 14% de la superficie en 1988 y el 7% en el año 2002. Este subtipo agrario se caracteriza por un incorporar trabajo de terceros, aunque se registra un aumento entre los años considerados. El tamaño medio de estas unidades es pequeño y tiene niveles intermedios de especialización. En cuanto a la dotación de capital sus valores ubican a estas explotaciones en posiciones intermedias.

### ***2.3 Producción Mercantil simple basada en la no propiedad de la tierra***

El último de los subtipos que diferenciábamos cuando aplicábamos la técnica de tablas de contingencia solo se encuentra para el año 1988. Tanto la forma unipersonal o sin personal a cargo, como el subtipo familiar no se observan en la tipología construida para el año 2002.

#### ***2.3.1 PMS sin personal a cargo arrendatarios***

El Tipo Agrario V perteneciente a la clasificación desarrollada para el año 1988 representaba al 10% de las unidades, mientras que ocupaba el 9% de la superficie de Rojas. Este subtipo se caracterizaba por contratar servicios de labores en altas proporciones y mantener un nivel de especialización alto. El tamaño medio de estas unidades era pequeño y poseían niveles medios de capitalización.

#### ***2.3.2 PMS familiar: los “farmer arrendatarios”***

Igual que en el caso anterior, esta categoría solo se encuentra presente en la clasificación desarrollada para el año 1988. Este subtipo representaba al 6% de las explotaciones de Rojas y controlaba el 4% de la superficie. Contrataban servicios de labores en bajas proporciones, mientras que su nivel de especialización productiva era relativamente bajo. Poseían superficies pequeñas y contaban con niveles medios en términos de capitalización.

### ***3. Las formas sociales de producción asalariadas***

La aplicación de la técnica de cluster ha permitido identificar la presencia de este sujeto

en ambas clasificaciones. Estas formas de organización del trabajo ocupan, en términos de la superficie ocupada, las posiciones más importantes. Estos sujetos habían sido identificados con precisión a través de la técnica de tablas de contingencia, de modo que su importancia queda nuevamente confirmada por la aplicación del análisis cluster.

### **3.1 Los terratenientes capitalistas**

Los tipos agrarios que hemos asociado con esta categoría social representaban hacia el año 1988 al 23% de las unidades y controlaban el 44% de la superficie del partido de Rojas. Para el año 2002, ambos indicadores habían disminuido, aunque esta forma seguía manteniendo su predominio ocupando el 35% de la superficie.

Las características centrales que definen a esta categoría se asocian con una baja incorporación de contratistas (como también se observada mediante el análisis de las tablas de contingencia), niveles de especialización en el uso de la tierra elevados y un tamaño medio en relación a la extensión territorial de las unidades.

### **3.2 Los arrendatarios capitalistas**

Esta forma social típica del capitalismo agrario representaba la 6% de las explotaciones y el 12% de la superficie para el año 1988, mientras que para el año 2002, su porcentaje se había incrementado a casi el doble, mientras que la superficie ocupaba casi un tercio del partido de Rojas, registrando un gran crecimiento.

Este tipo agrario se caracterizaba por presentar un nivel de especialización intermedio, con baja y nula presencia del contratismo de labores. Presentan asimismo tamaños medianos y grandes.

### **3.3 Los terratenientes capitalistas con tenencia mixta**

Este tipo agrario se identifica solo a través de la clasificación desarrollada para el año 2002. El mismo da cuenta del 7.2% de las explotaciones y del 5% de la superficie del partido analizado. Las explotaciones que lo constituyen se encuentran medianamente especializadas e incorporan tierras bajo otras formas de tenencia, más allá de la propiedad. Son unidades de tamaño pequeño, con un promedio de 216 hectáreas por explotación. El nivel de capitalización es alto, mientras que sólo la mitad de dichas unidades cuenta con existencias ganaderas, observándose en ambos indicadores altos niveles de dispersión. No contratan servicios de labores, mientras que el productor incorpora trabajo asalariado no familiar,

aunque de modo transitorio.

#### **4. Las formas sociales de producción familiares con incorporación de asalariados**

La aplicación de los indicadores desarrollados no ha permitido diferenciar claramente las formas de producción basadas en la combinación de trabajo familiar y trabajo asalariado de modo preciso.

Sabemos por el uso de las tablas de contingencia que estas formas se encuentran presente en la estructura agraria pampeana, pero el uso de esta técnica no permite su identificación. Estos sujetos han sido entonces agregados a otras formas de producción privilegiando el componente asalariado de esta combinación.

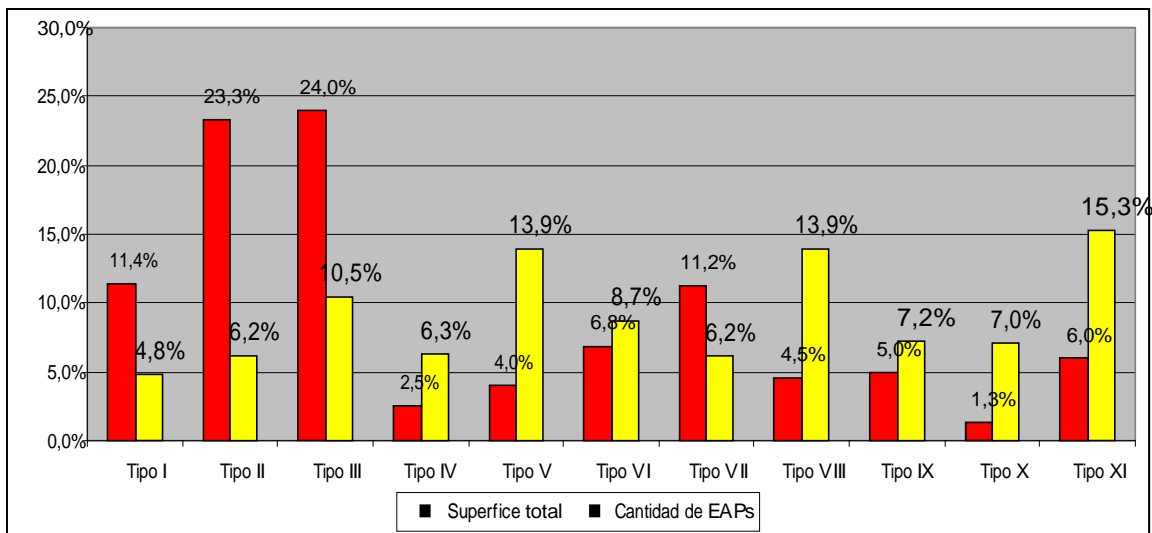
En este sentido, la construcción de los indicadores posee una clara incidencia sobre la determinación de estas formas mixtas que quedan incorporadas dentro de los tipos capitalistas. No disponemos entonces de una estimación de la importancia de los tipos sociales que hemos denominado como "Farmer capitalista", "Farmer capitalista con tenencia mixta" y "Arrendatarios familiares con presencia de asalariados" y tampoco de sus características.

La definición de los tipos agrarios retoma las características centrales y los aspectos más relevantes que hacen de determinado conjunto de explotaciones un tipo agrario diferente al resto de los tipos agrarios. De este modo, podemos observar que determinadas variables asumen un papel más importante que otras en la definición de dichos tipos sociales.

En este sentido, las variables vinculadas al régimen de tenencia y a la forma en que las explotaciones organizan el trabajo constituyen las características centrales de todas las definiciones. Asimismo, otras variables a las que tradicionalmente se les ha asignado un importante poder de discriminación y/o clasificación como el tamaño de las unidades, expresadas en superficie operada, el nivel de capitalización y el nivel de especialización no permiten diferenciar de un modo práctico distintas posiciones.

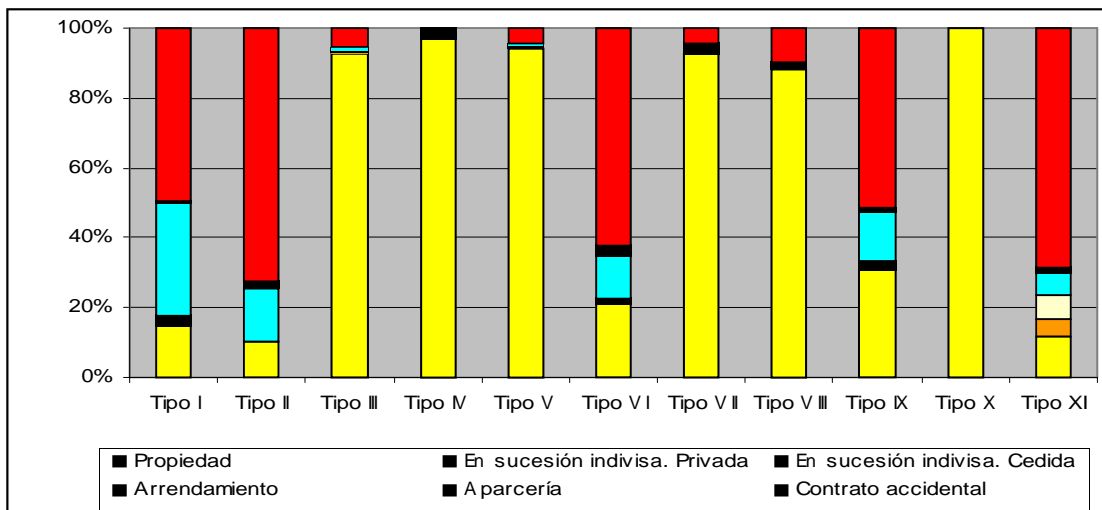
**ANEXO 6. PROPUESTA DE CLASIFICACIÓN MEDIANTE EL USO DE LA TÉCNICA DE CLUSTER. ROJAS 2002.**

**Gráfico N° 1 Porcentaje de explotaciones y superficie total, según tipos sociales agrarios. Rojas. 2002**



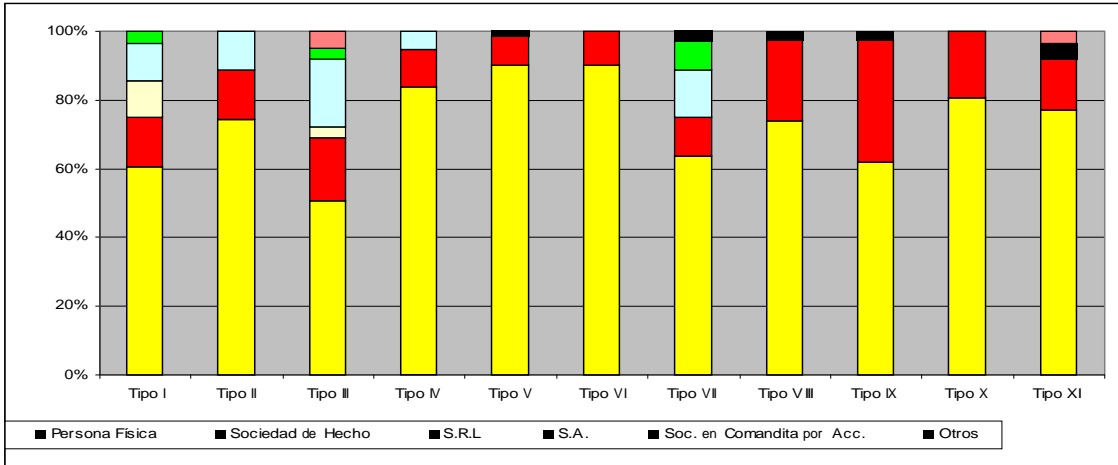
Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 2002

**Gráfico N° 2. Tipos sociales, según régimen de tenencia de la tierra. Rojas, 2002.**



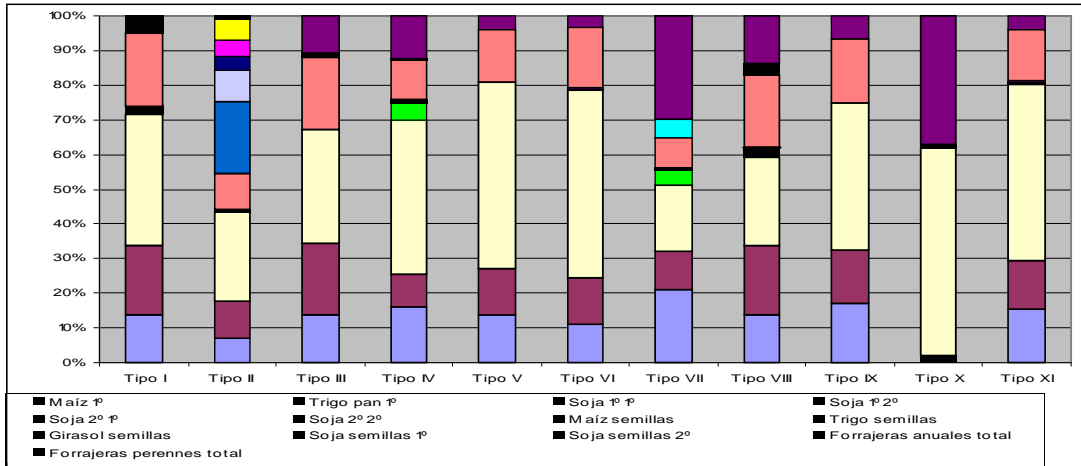
Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 2002

**Gráfico N° 3 Tipos sociales, según tipo jurídico. Rojas, 2002.**



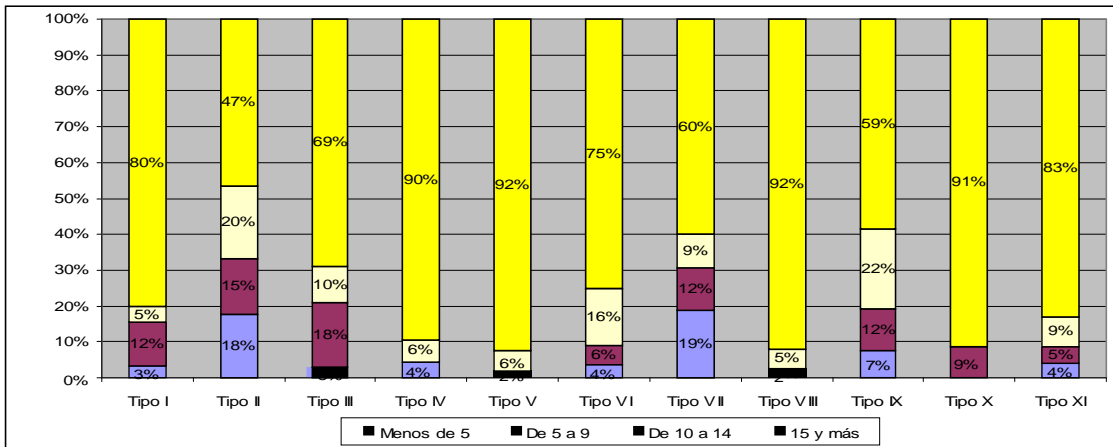
Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 2002

**Gráfico N° 4. Tipos sociales, según uso del suelo. Rojas, 2002.**



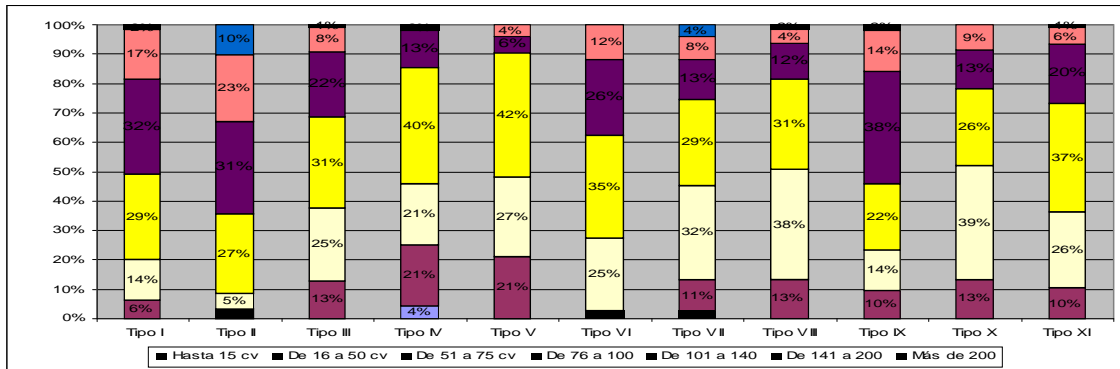
Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 2002

**Gráfico N° 5 Tractores, según antigüedad. Distribución por antigüedad.**



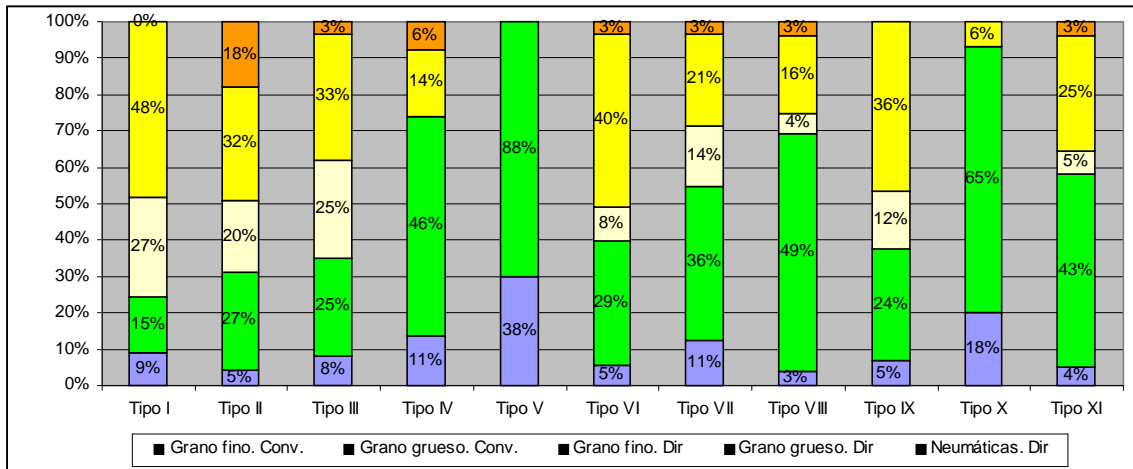
Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 2002

**Gráfico N° 6. Tractores, según potencia. Rojas, 2002. Distribución por tipo social.**



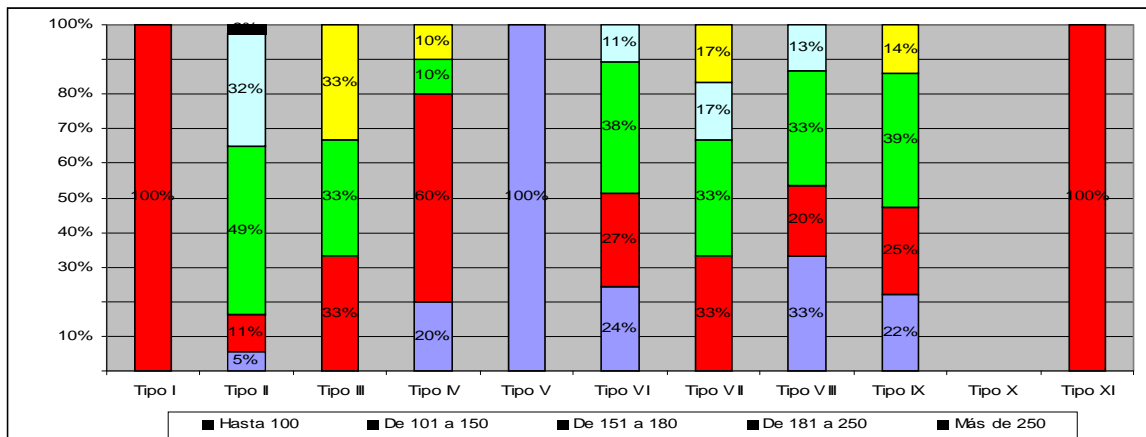
Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 2002

**Gráfico N° 7. Sembradoras Distribución por tipo social.**



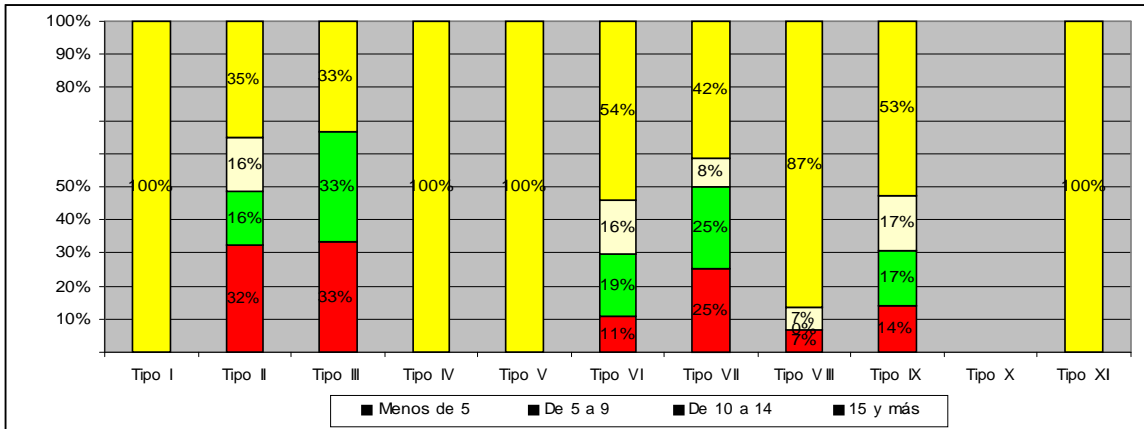
Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 2002

**Gráfico N° 8. Cosechadoras, según potencia por tipo social. Rojas, 2002.**



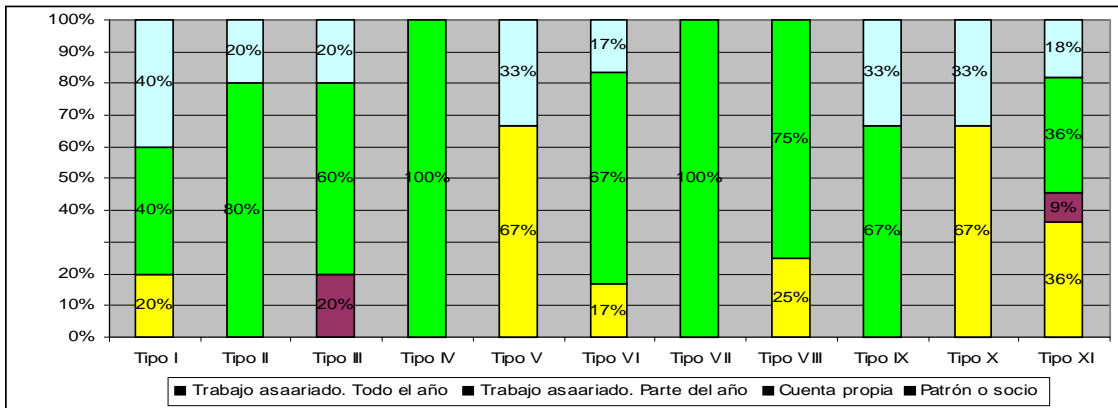
Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 2002

**Gráfico N° 9. Cosechadoras, según antigüedad por tipo social. Rojas, 2002.**



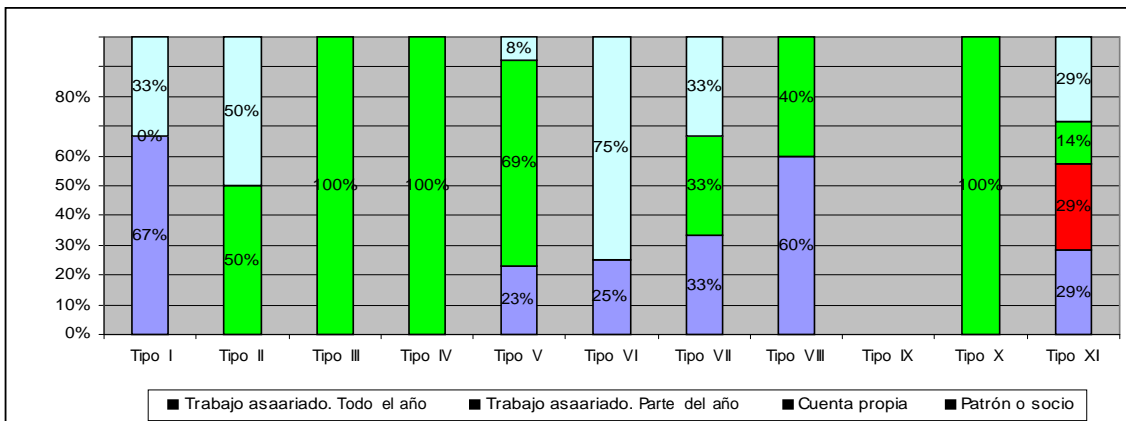
Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 2002

**Gráfico N° 10. Trabajo fuera de la EAP. Dentro del sector agropecuario.**



Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 2002

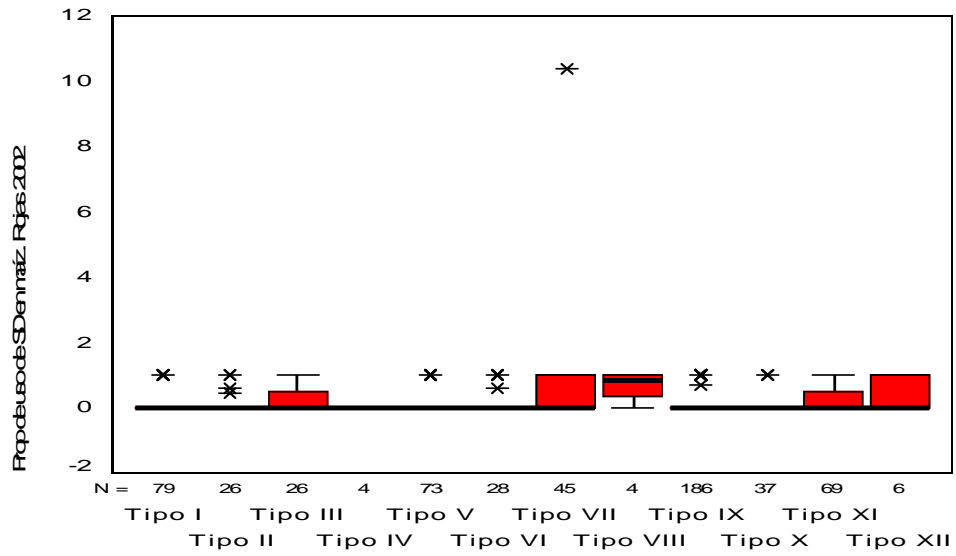
**Gráfico N° 11. Trabajo fuera de la EAP. Fuera del sector agropecuario.**



Fuente: Elaboración propia en base a datos del CNA 2002

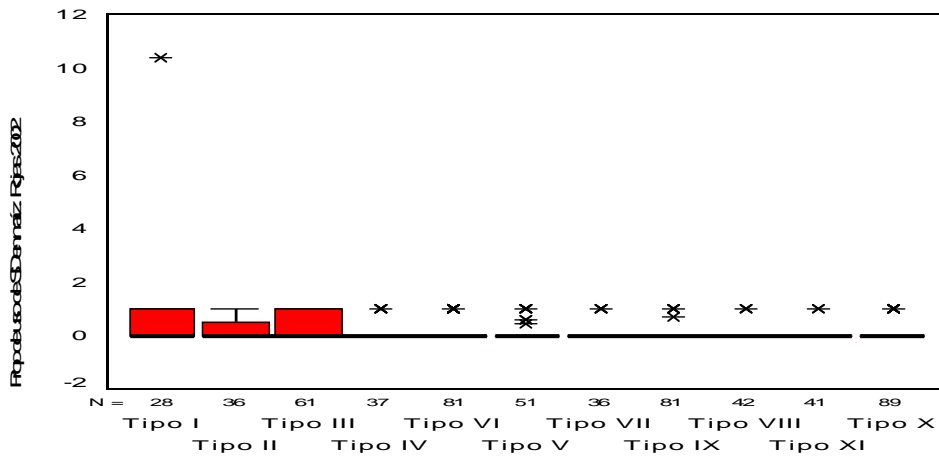
**ANEXO 7. POSICIONES DE CLASE Y TIPOS AGRARIOS, SEGÚN VINCULACIÓN CON LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS. ROJAS 2002**

*Tipos agrarios contruídos mediante la técnica de tablas de contingencia. Rojas, 2002*



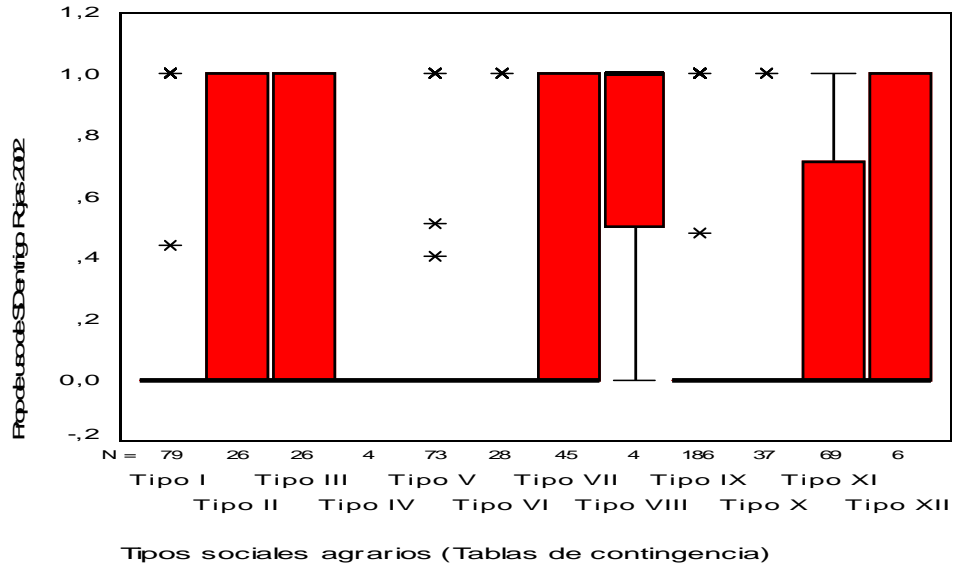
Tipos sociales agrarios (Tablas de contingencia)

*Tipos agrarios contruído mediante la técnica de cluster. Rojas, 2002*

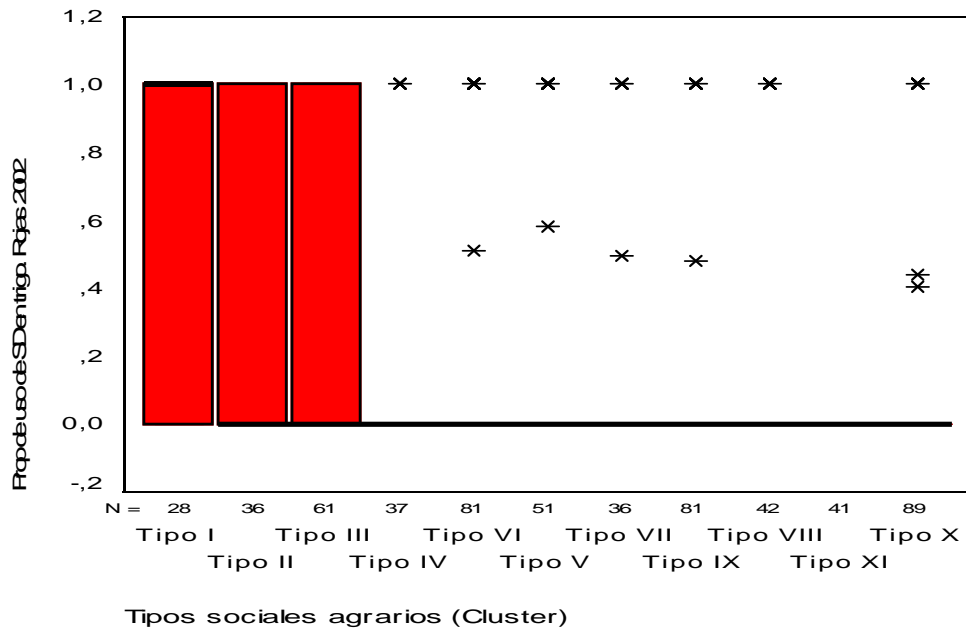


Tipos sociales agrarios (Cluster)

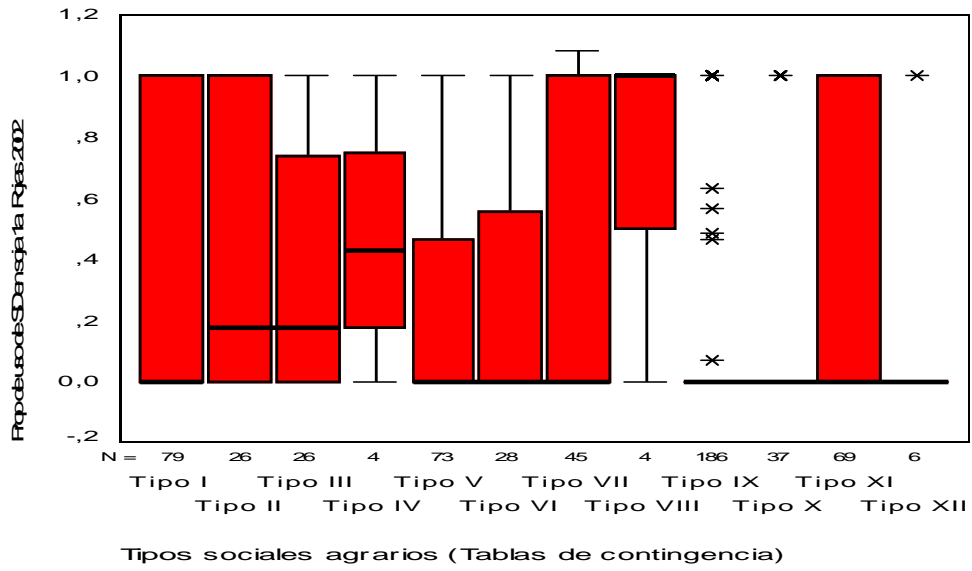
*Tipos agrarios contruído mediante la técnica de tablas de contingencia. Rojas, 2002*



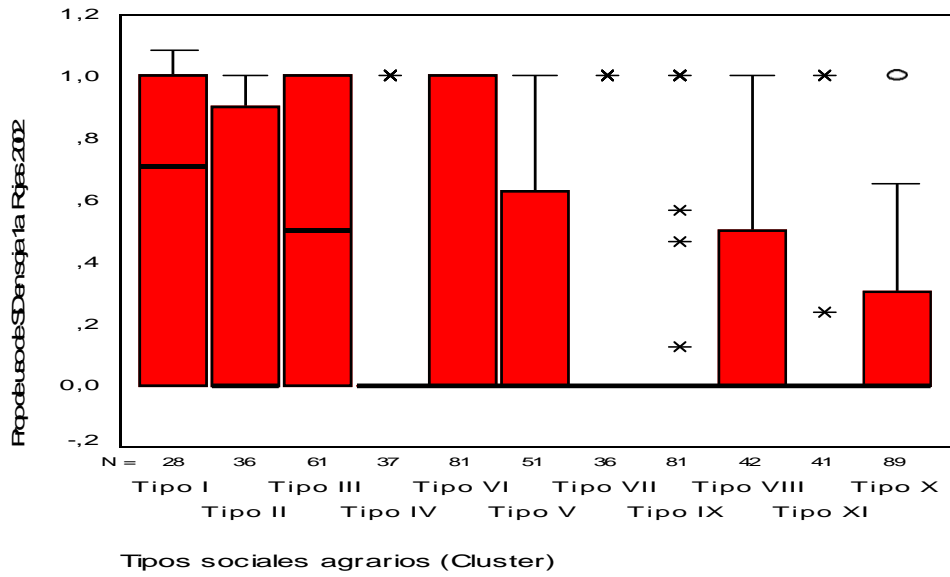
*Tipos agrarios construido mediante la técnica de cluster. Rojas, 2002*



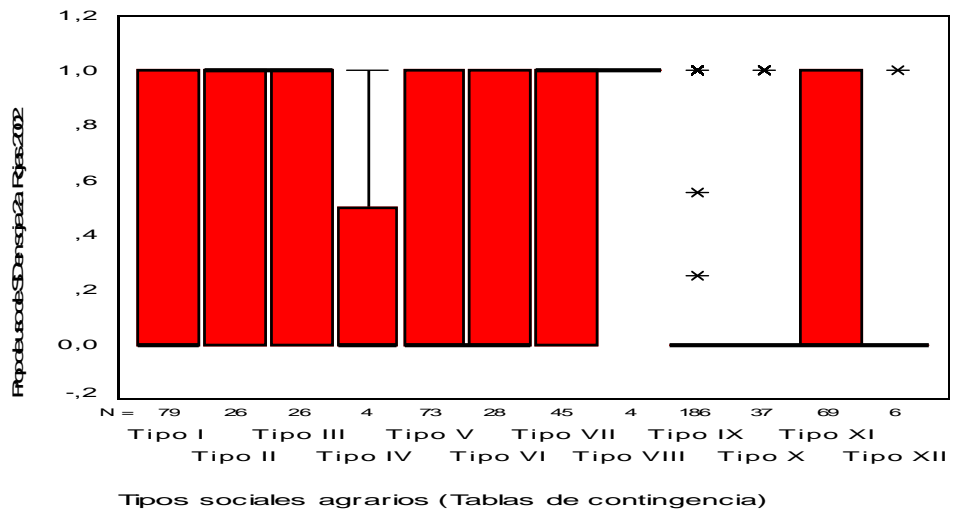
*Tipos agrarios construido mediante La técnica de tablas de contingencia. Rojas, 2002*



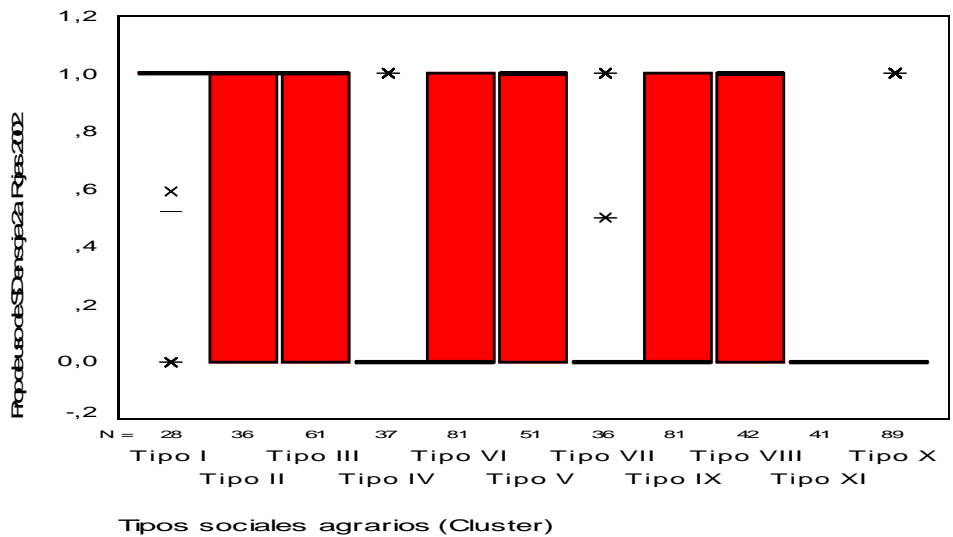
*Tipos agrarios construido mediante la técnica de cluster. Rojas, 2002*



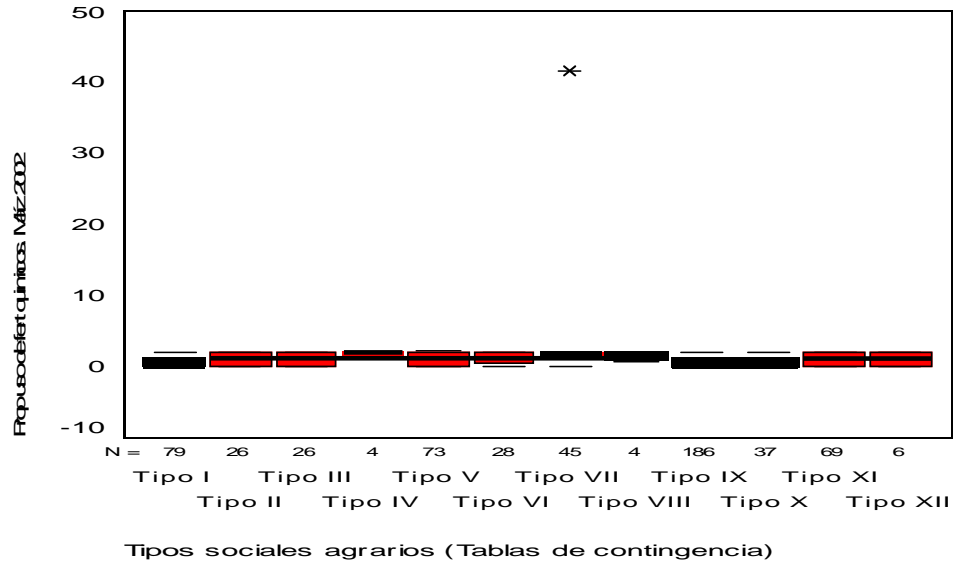
*Tipos agrarios construído mediante La técnica de tablas de contingência. Rojas, 2002*



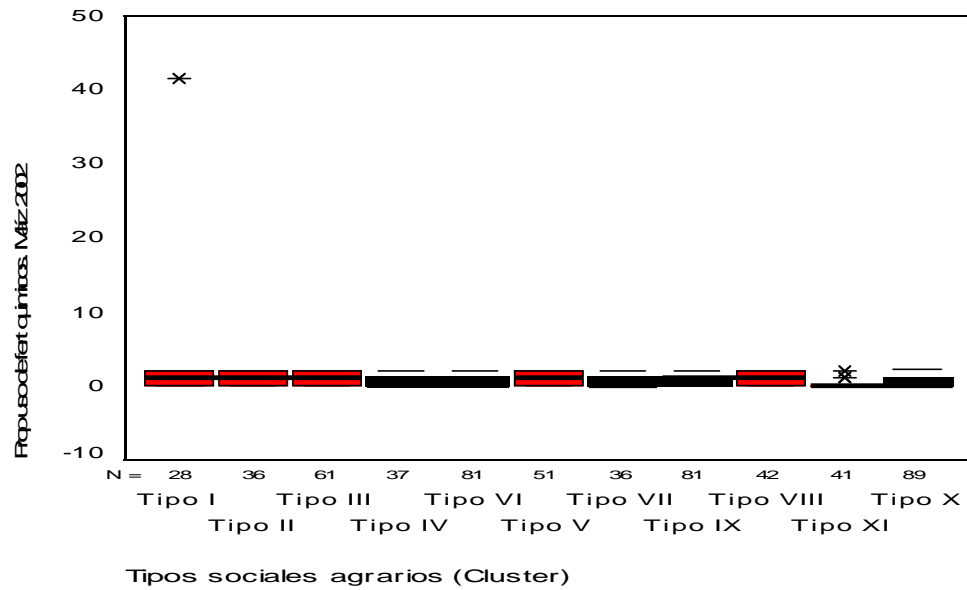
*Tipos agrarios construído mediante la técnica de cluster. Rojas, 2002*



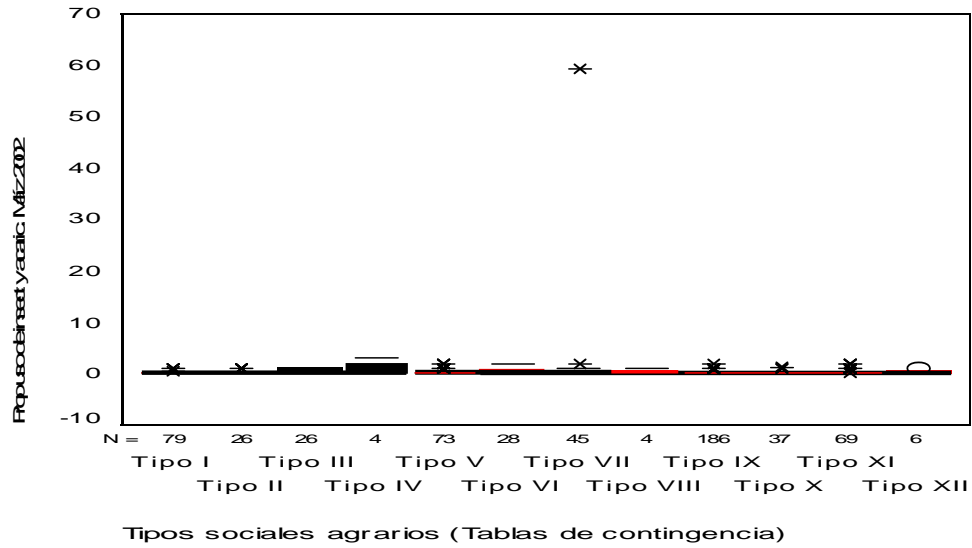
*Tipos agrarios construído mediante La técnica de tablas de contingência. Rojas, 2002*



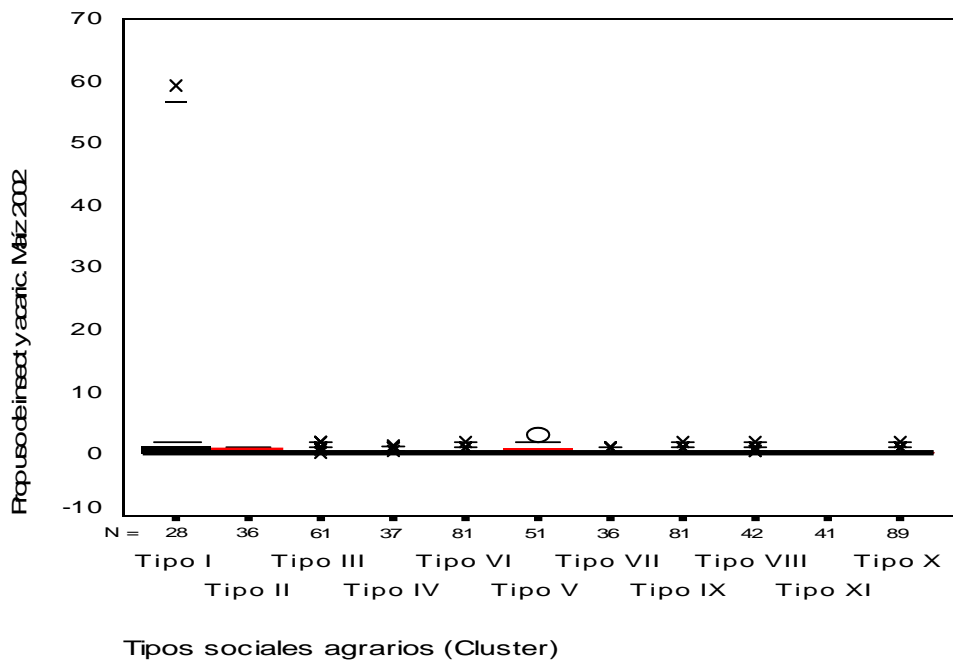
*Tipos agrarios construido mediante la técnica de cluster. Rojas, 2002*



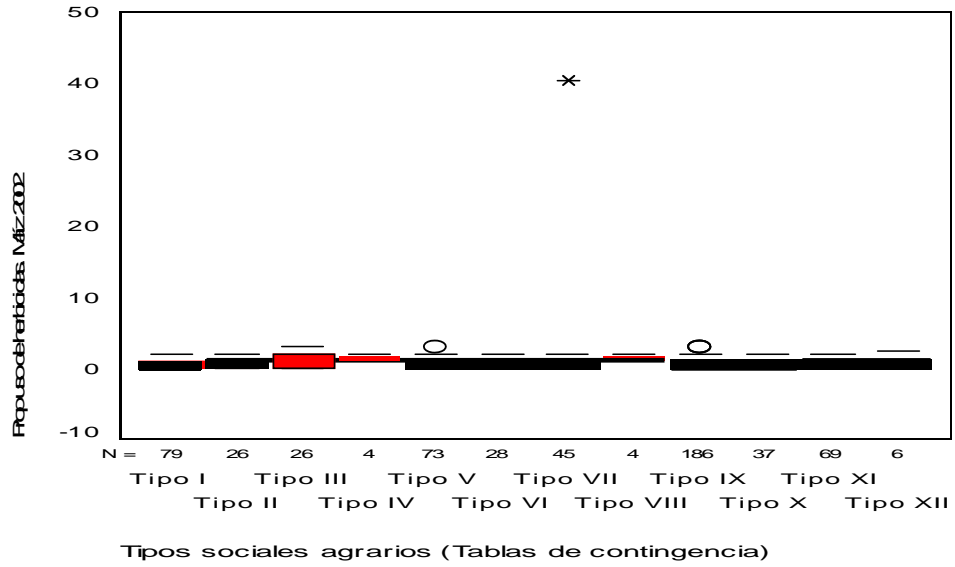
*Tipos agrarios construido mediante La técnica de tablas de contingencia. Rojas, 2002*



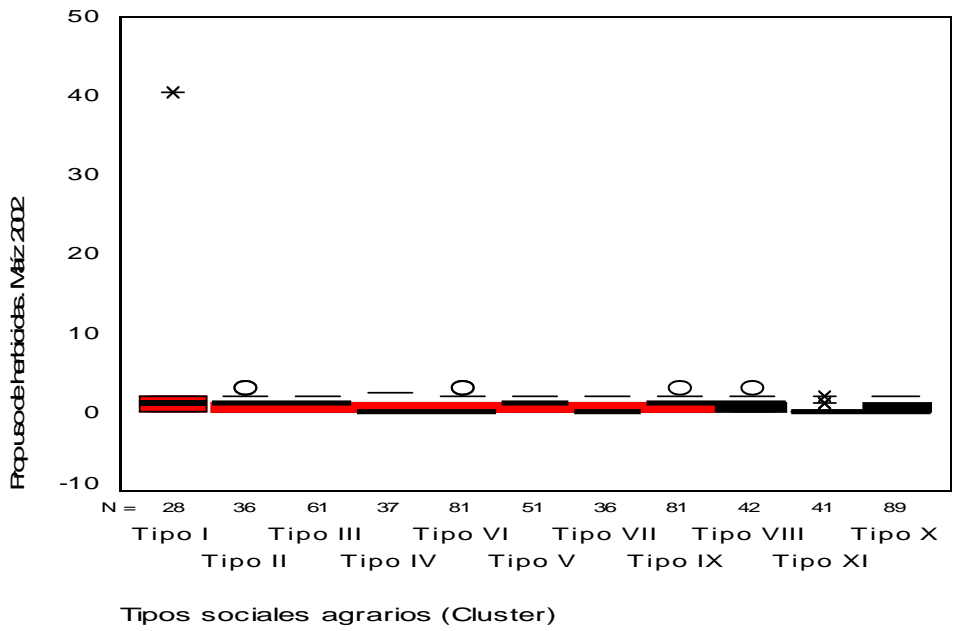
*Tipos agrarios construido mediante la técnica de cluster. Rojas, 2002*



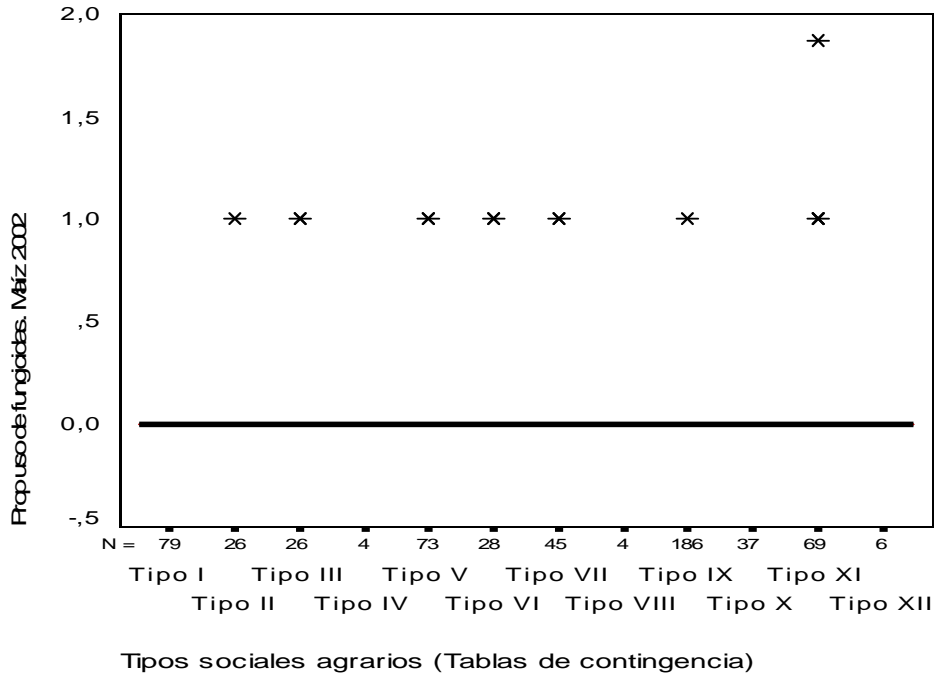
*Tipos agrarios construido mediante La técnica de tablas de contingência. Rojas, 2002*



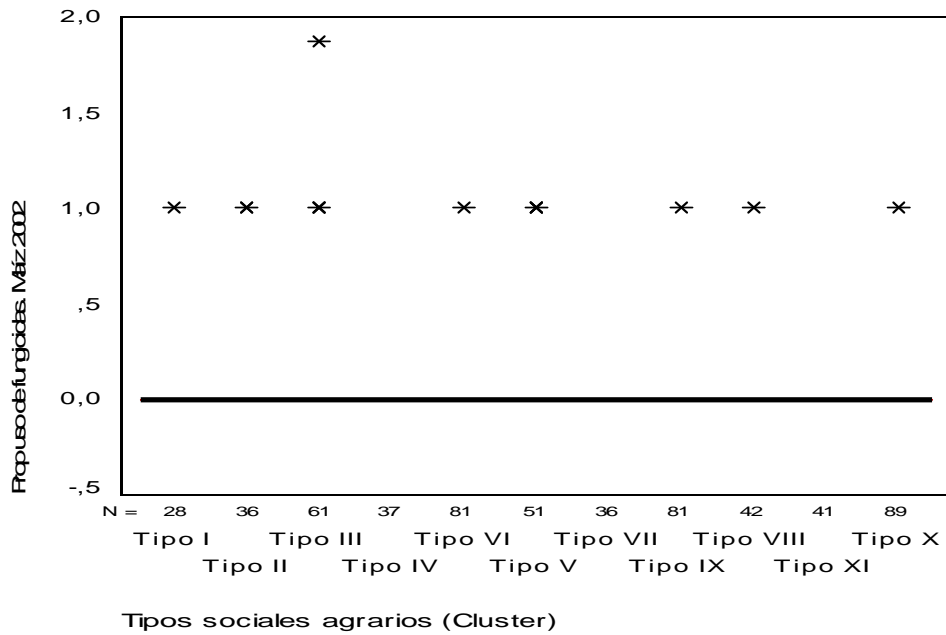
*Tipos agrarios construído mediante la técnica de cluster. Rojas, 2002*



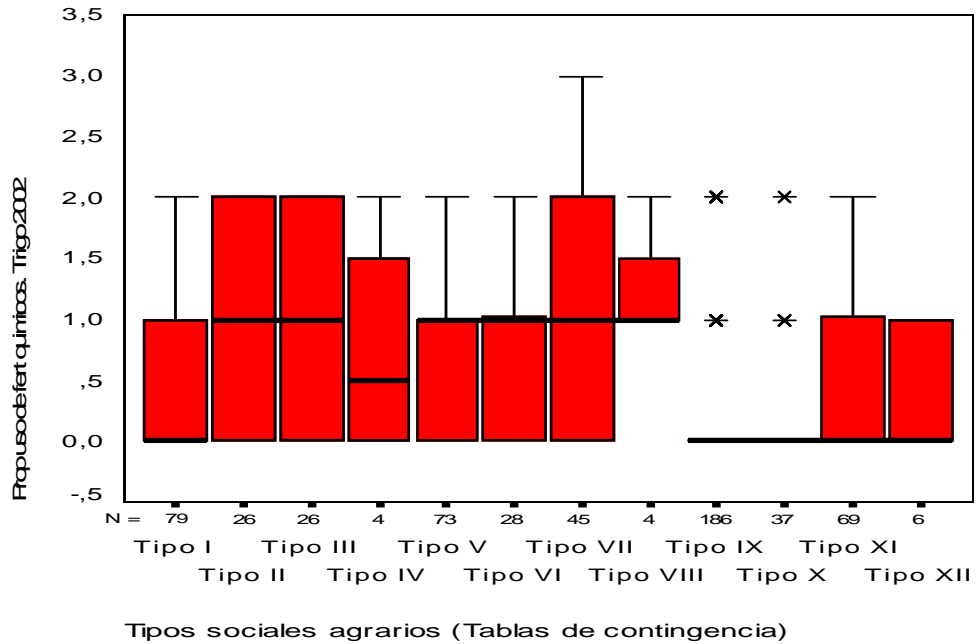
*Tipos agrarios construído mediante La técnica de tablas de contingência. Rojas, 2002*



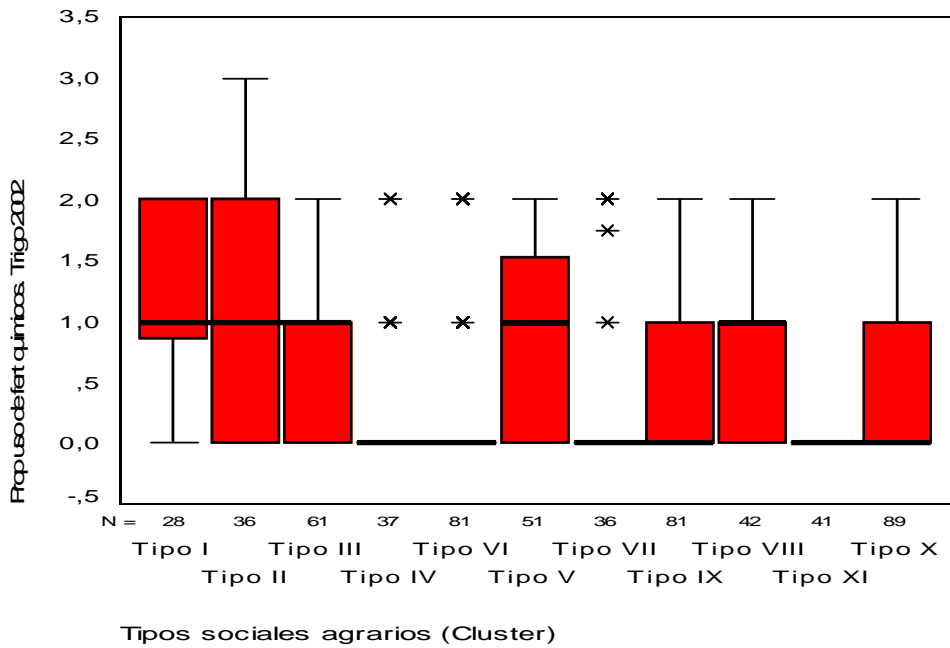
*Tipos agrarios construido mediante la técnica de cluster. Rojas, 2002*



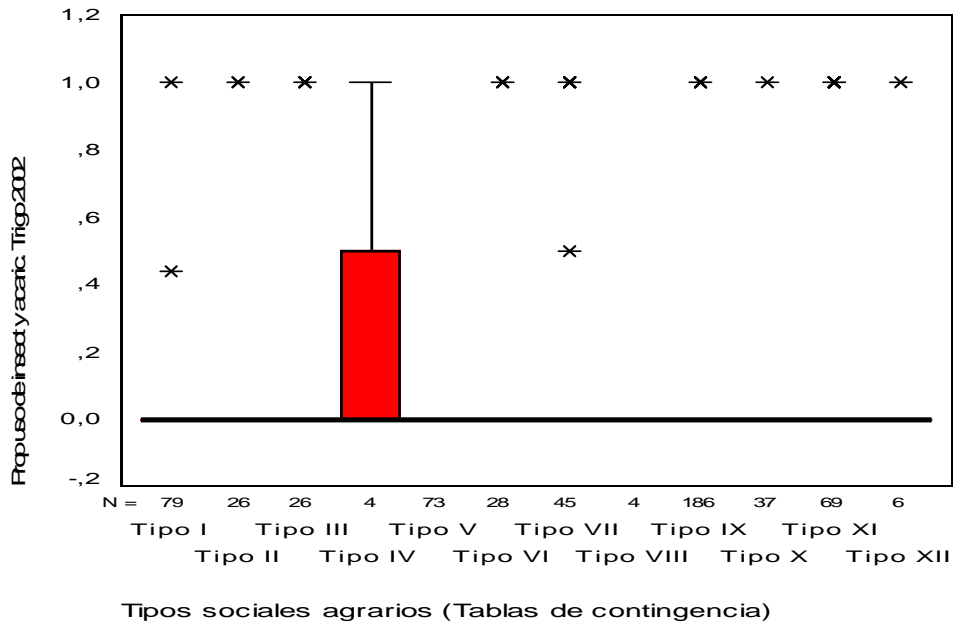
*Tipos agrarios construido mediante La técnica de tablas de contingencia. Rojas, 2002*



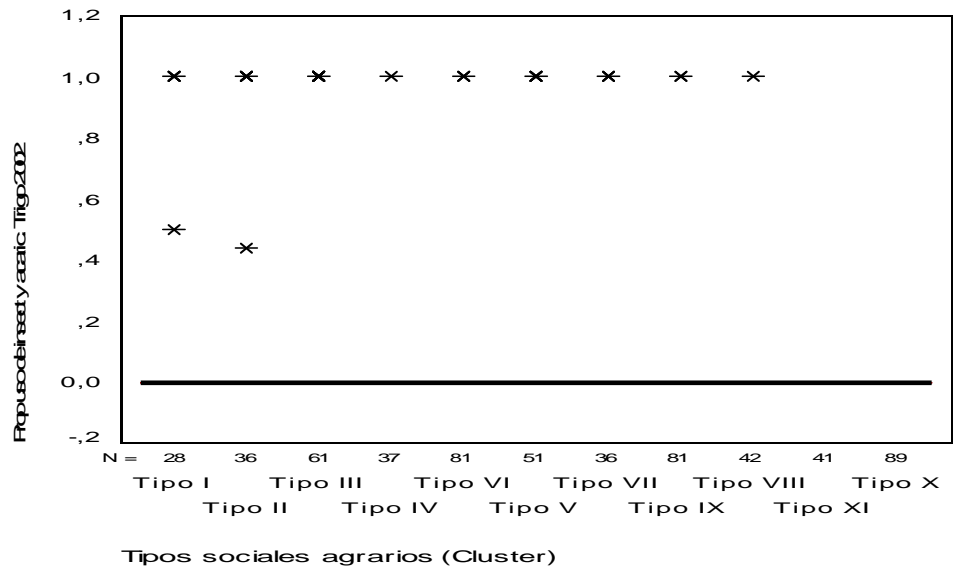
*Tipos agrarios construido mediante la técnica de cluster. Rojas, 2002*



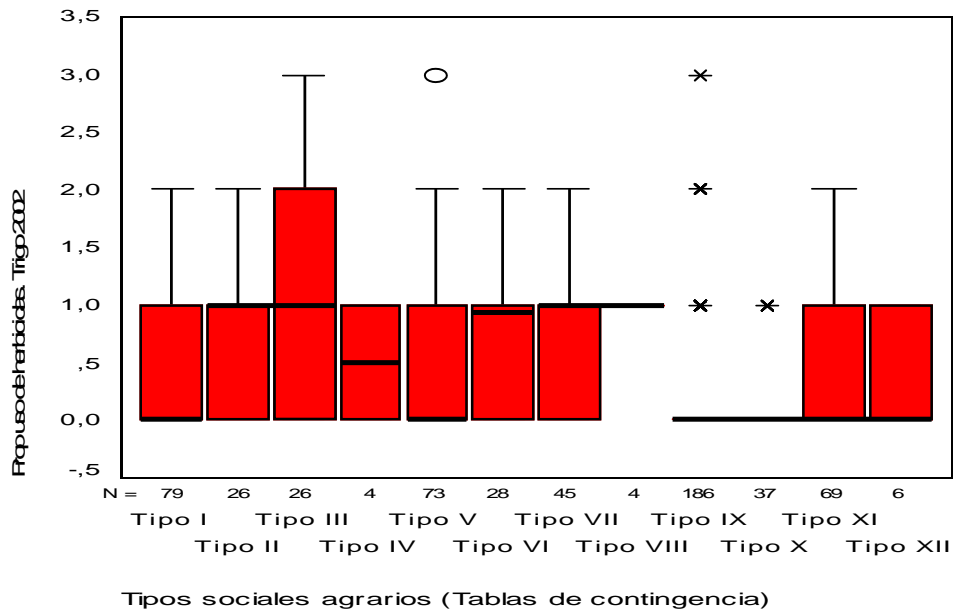
*Tipos agrarios construido mediante la técnica de tablas de contingencia. Rojas, 2002*



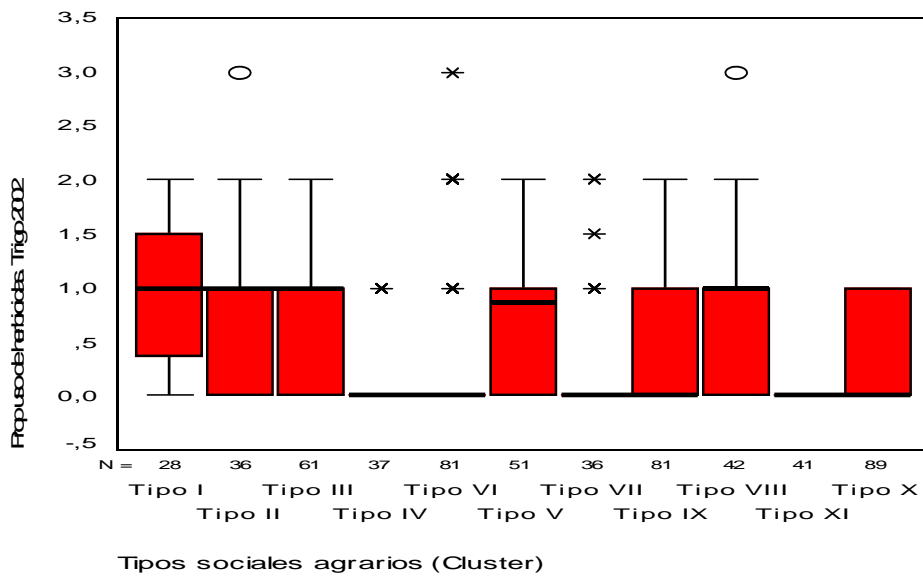
*Tipos agrarios construido mediante la técnica de cluster. Rojas, 2002*



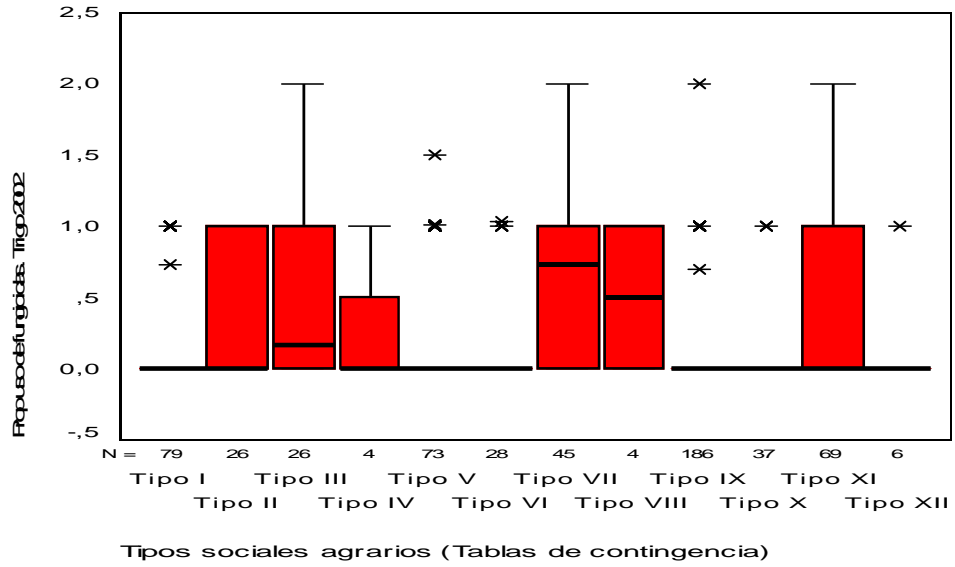
*Tipos agrarios construido mediante la técnica de tablas de contingencia. Rojas, 2002*



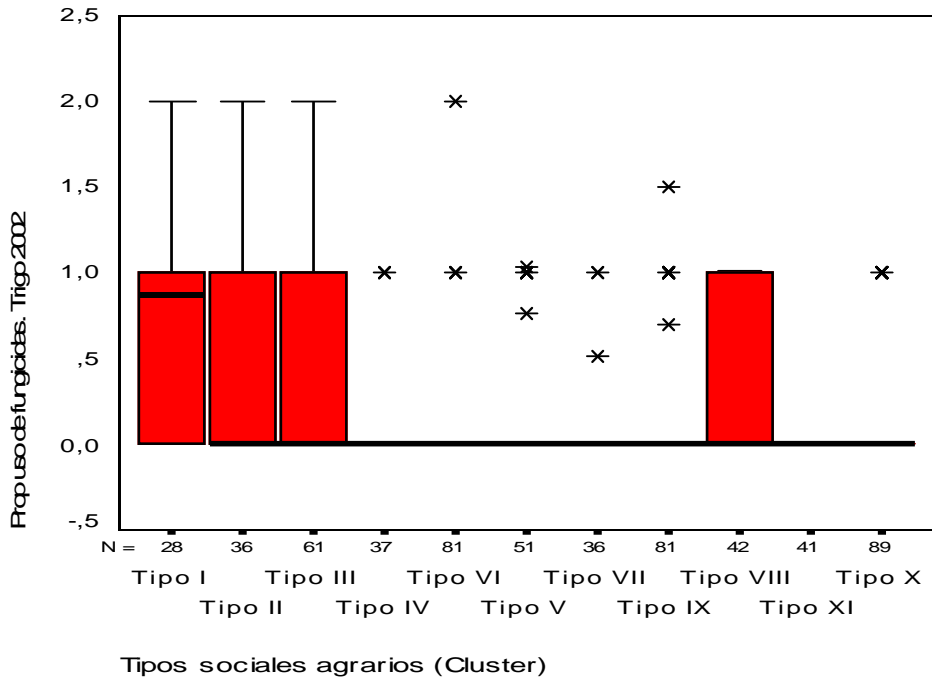
*Tipos agrarios construido mediante la técnica de cluster. Rojas, 2002*



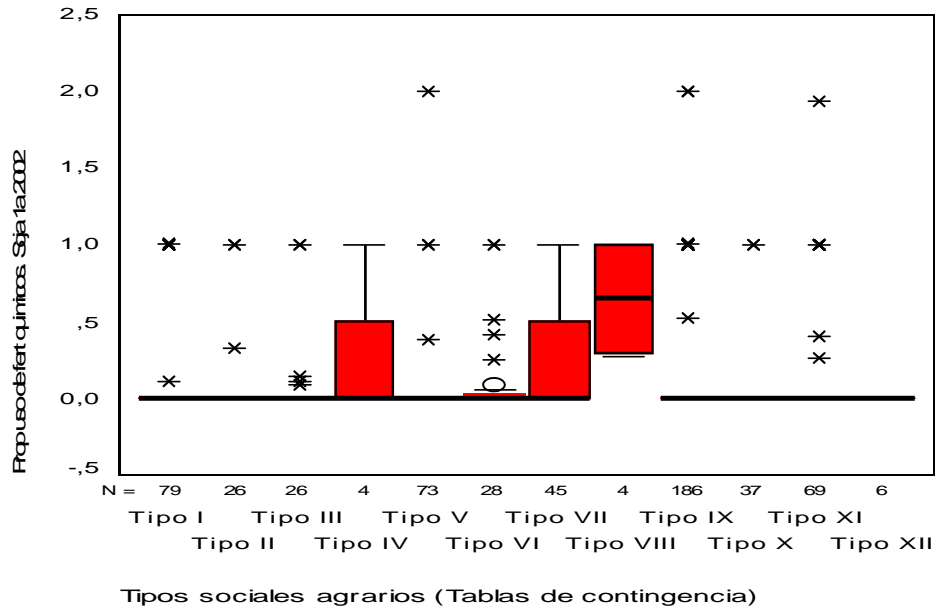
*Tipos agrarios construido mediante La técnica de tablas de contingencia. Rojas, 2002*



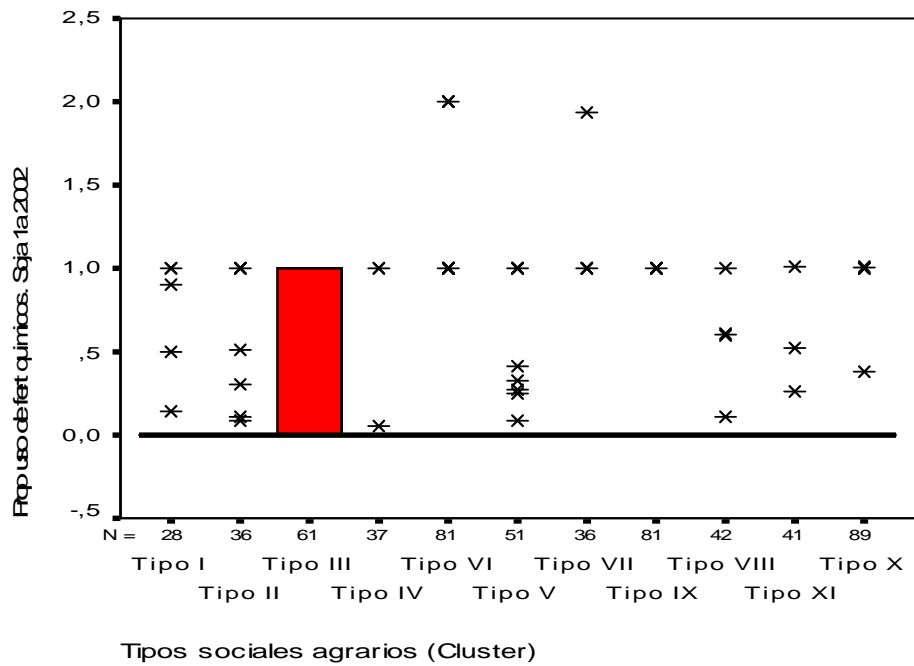
*Tipos agrarios construido mediante la técnica de cluster. Rojas, 2002*



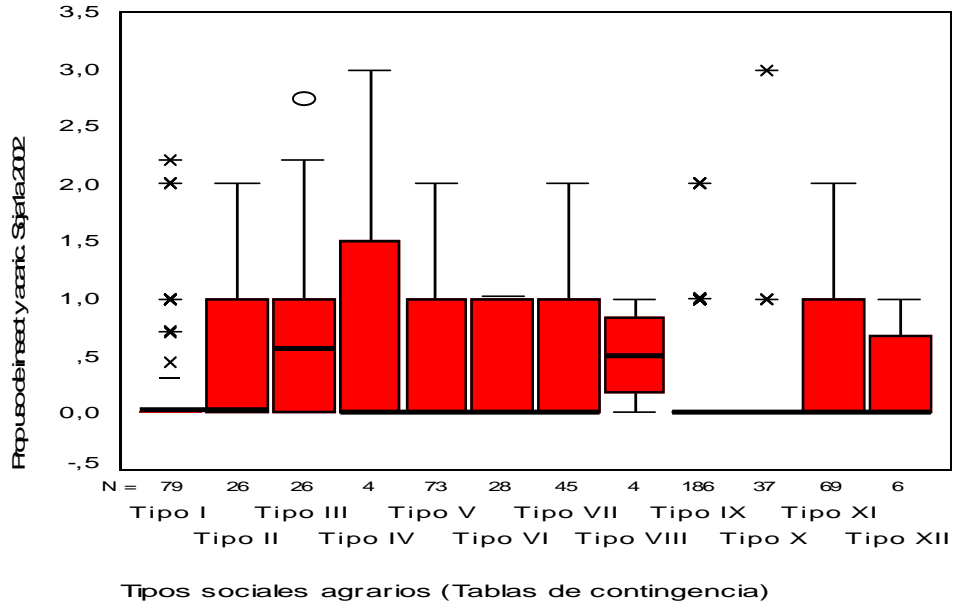
*Tipos agrarios construido mediante La técnica de tablas de contingencia. Rojas, 2002*



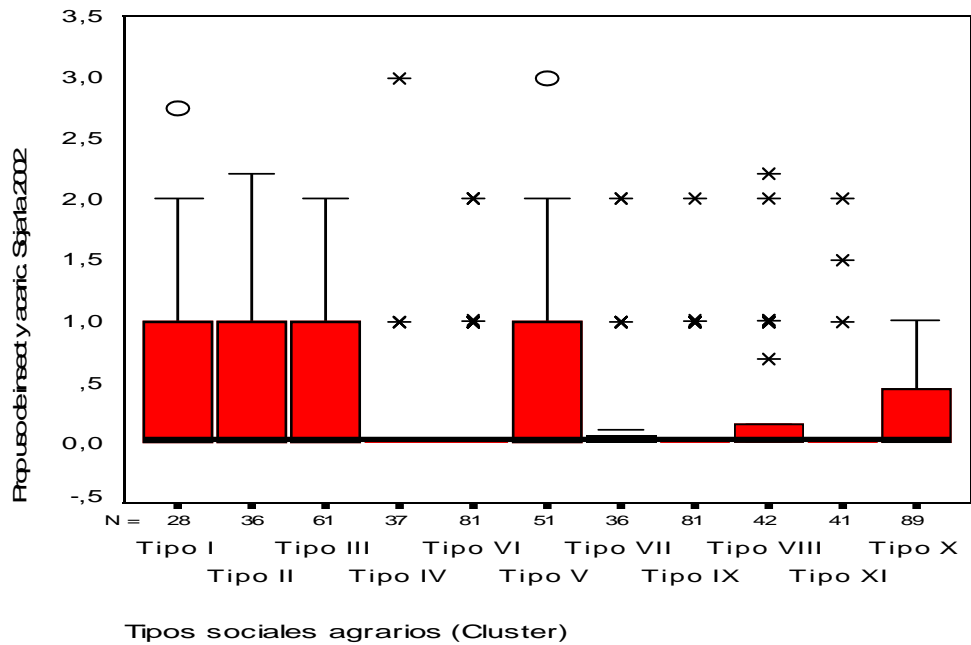
*Tipos agrarios construido mediante la técnica de cluster. Rojas, 2002*



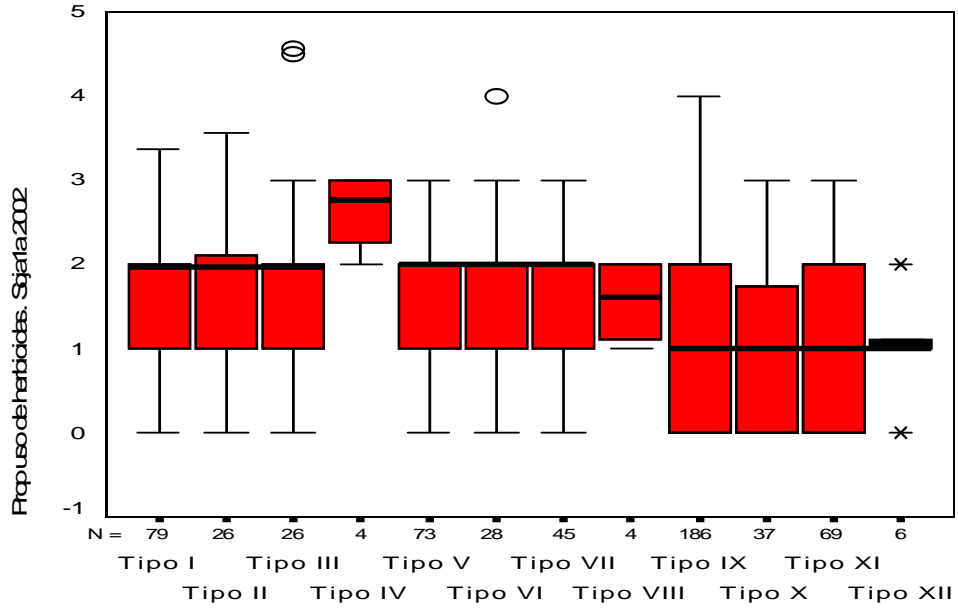
*Tipos agrarios construido mediante La técnica de tablas de contingencia. Rojas, 2002*



*Tipos agrarios construido mediante la técnica de cluster. Rojas, 2002*

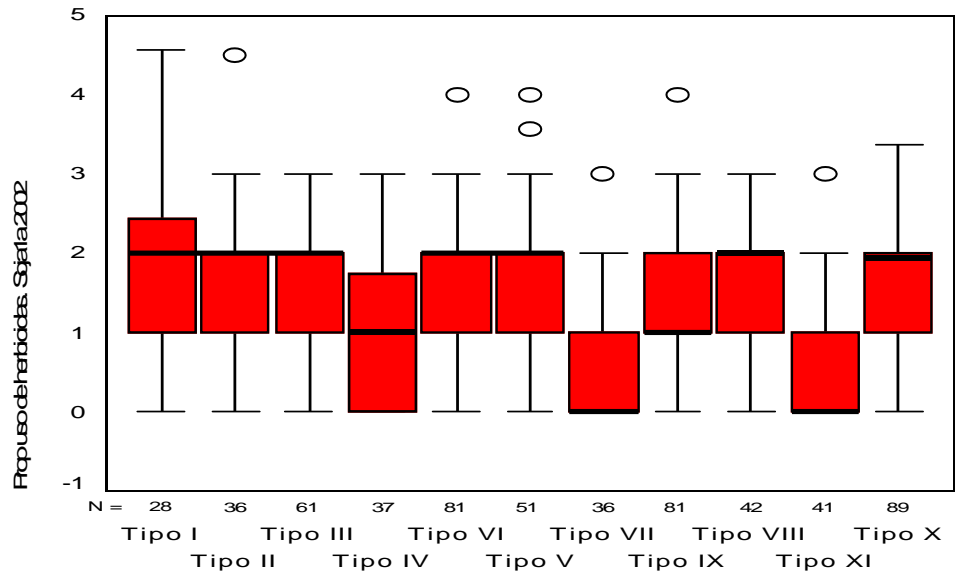


*Tipos agrarios construido mediante La técnica de tablas de contingencia. Rojas, 2002*



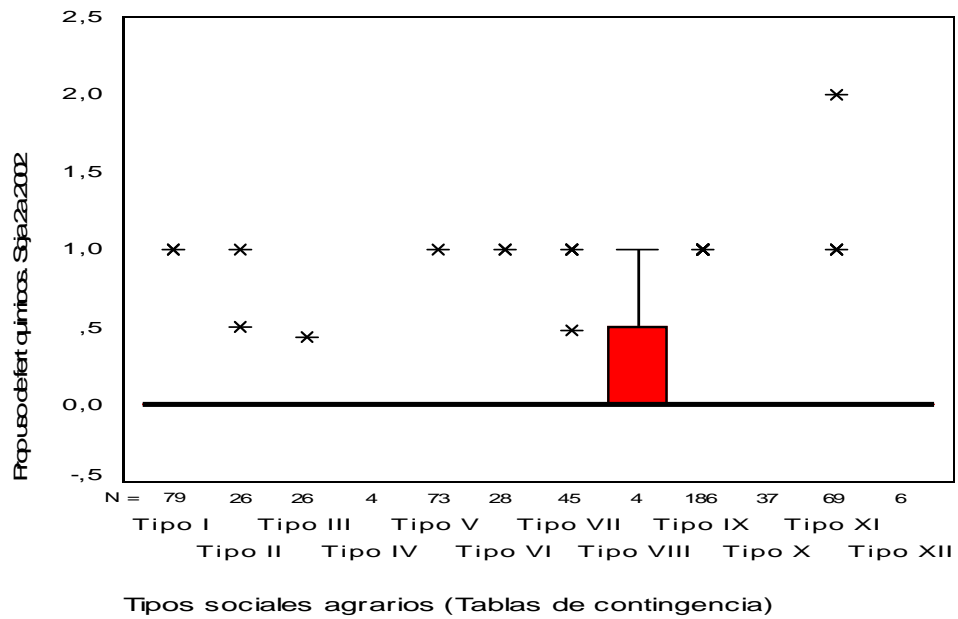
Tipos sociales agrarios (Tablas de contingencia)

*Tipos agrarios construido mediante la técnica de cluster. Rojas, 2002*

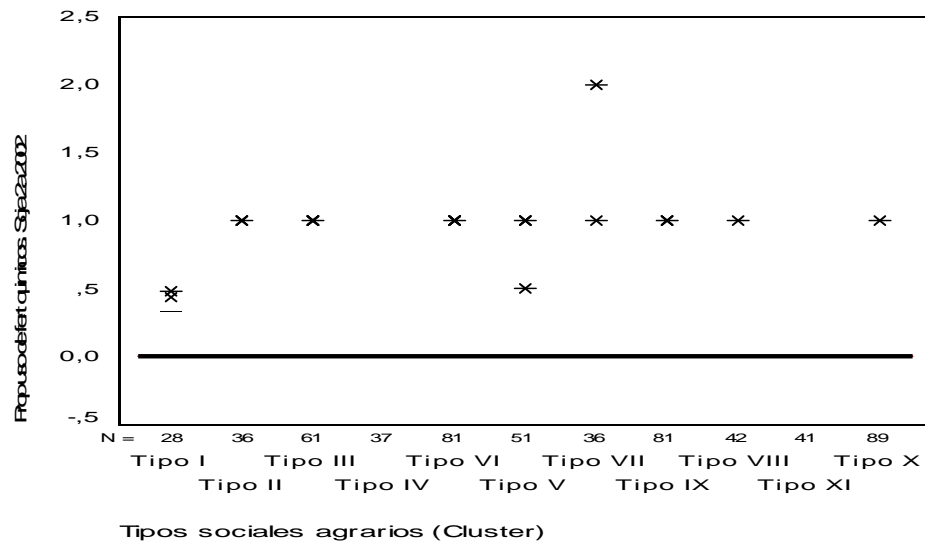


Tipos sociales agrarios (Cluster)

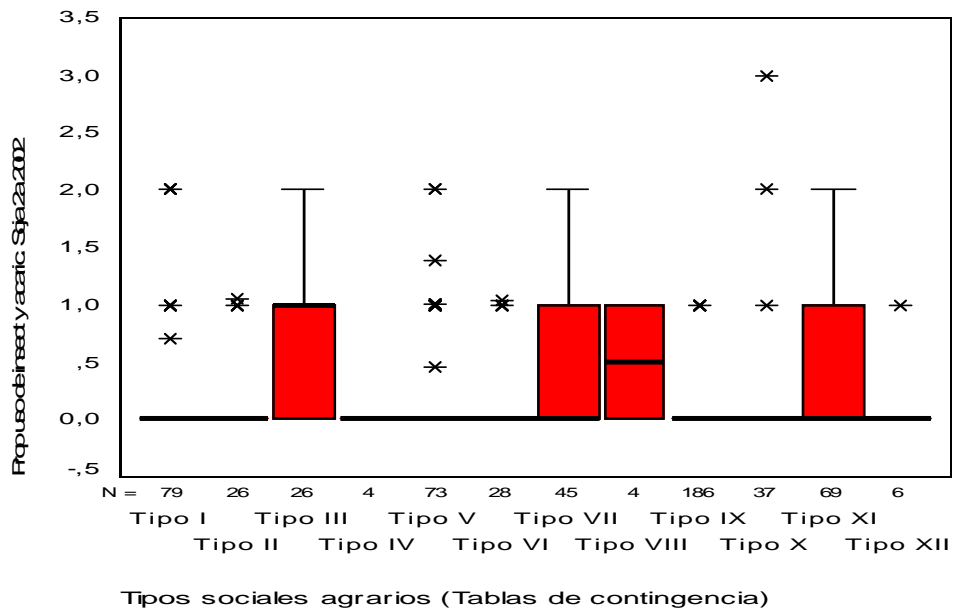
*Tipos agrarios construído mediante La técnica de tablas de contingência. Rojas, 2002*



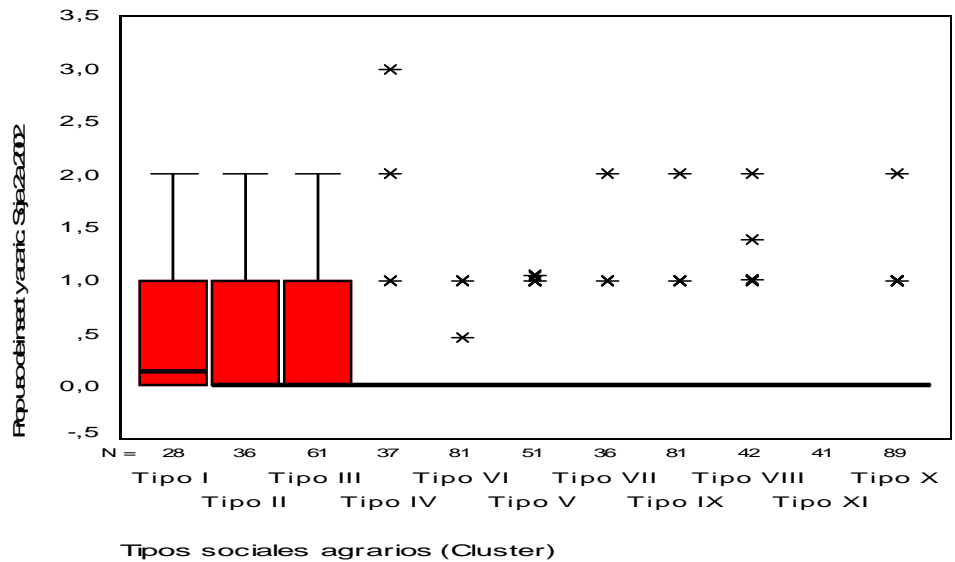
*Tipos agrarios construído mediante la técnica de cluster. Rojas, 2002*



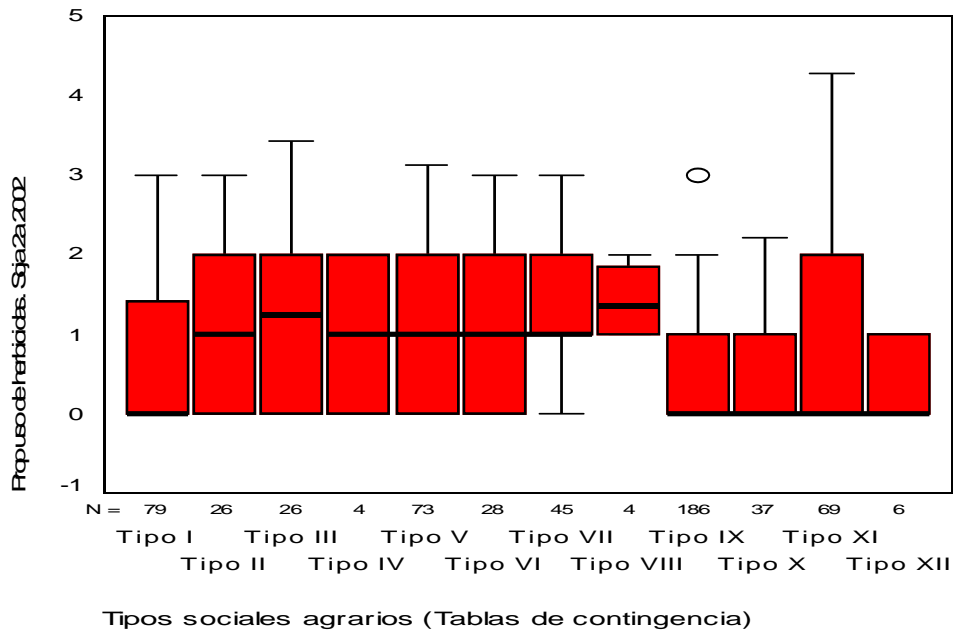
*Tipos agrarios construído mediante La técnica de tablas de contingencia. Rojas, 2002*



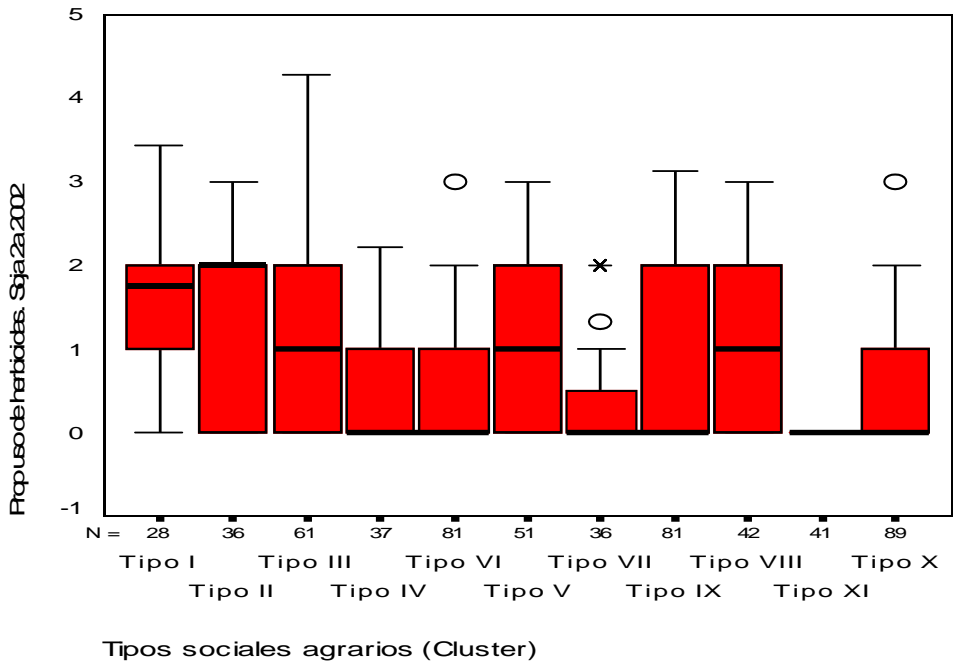
*Tipos agrarios construído mediante la técnica de cluster. Rojas, 2002*



*Tipos agrarios construido mediante La técnica de tablas de contingencia. Rojas, 2002*



*Tipos agrarios construido mediante la técnica de cluster. Rojas, 2002*



## ANEXO 8

### *Reducción Proporcional del Error. Posiciones de clase y Tipos Agrarios. Rojas 1988*

	Lambda	Simétrica Posición de clase dependiente	Valor 0,58	Error típ. asint.(a)	T aproximada	Sig. aproximada
Nominal por nominal		Tipos agrarios dependiente	0,596	0,023	19,266	0
		Tipos agrarios dependiente	<b>0,565</b>	0,019	26,356	0
	Tau de Goodman y Kruskal	Posición de clase dependiente	0,533	0,016		,000(c)
		Tipos agrarios dependiente	0,458	0,014		,000(c)

a Asumiendo la hipótesis alternativa.

b Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

c Basado en la aproximación chi-cuadrado.

### *Reducción Proporcional del Error. Posiciones de clase y Tipos Agrarios. Rojas 1988*

Medidas direccionales

	Lambda	Simétrica Posición de clase dependiente	Valor 0,489	Error típ. asint.(a)	T aproximada(b)	Sig. aproximada
Nominal por nominal		Tipos agrarios dependiente	0,462	0,022	19,35	0
		Tipos agrarios dependiente	<b>0,524</b>	0,027	16,455	0
	Tau de Goodman y Kruskal	Posición de clase dependiente	0,377	0,015		,000(c)
		Tipos agrarios dependiente	0,485	0,019		,000(c)

a Asumiendo la hipótesis alternativa.

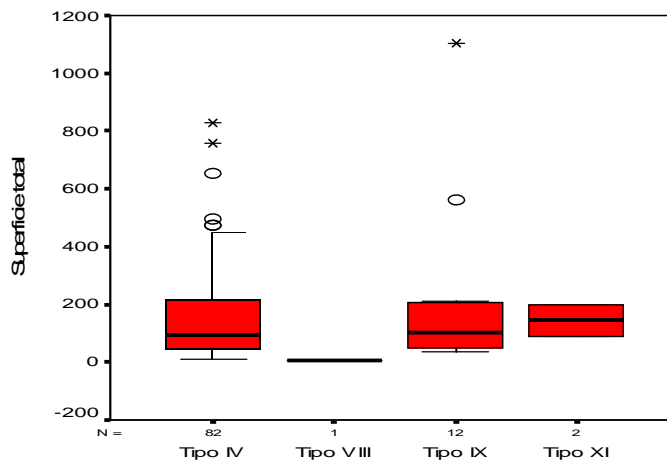
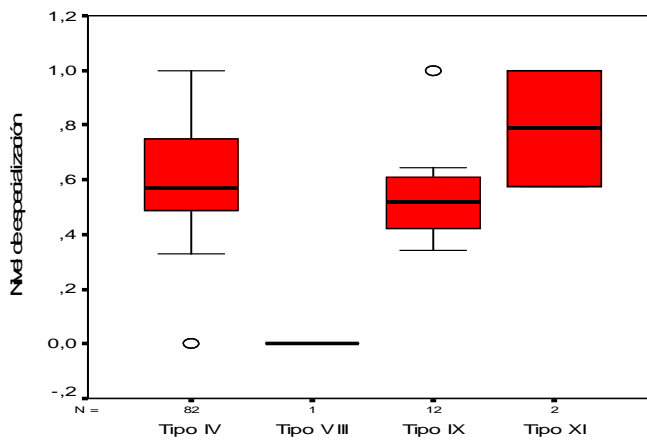
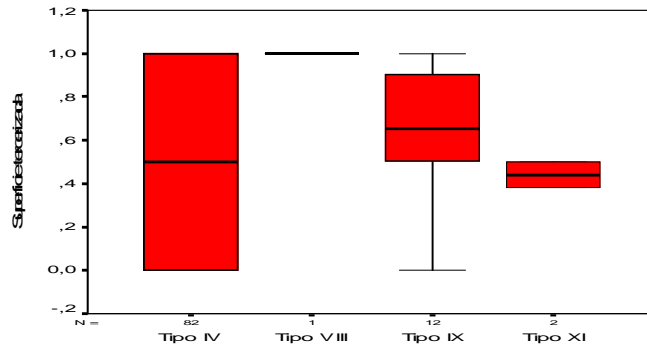
b Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

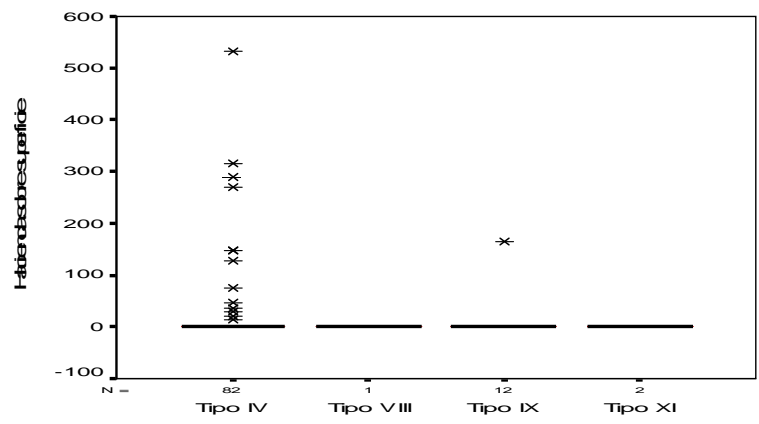
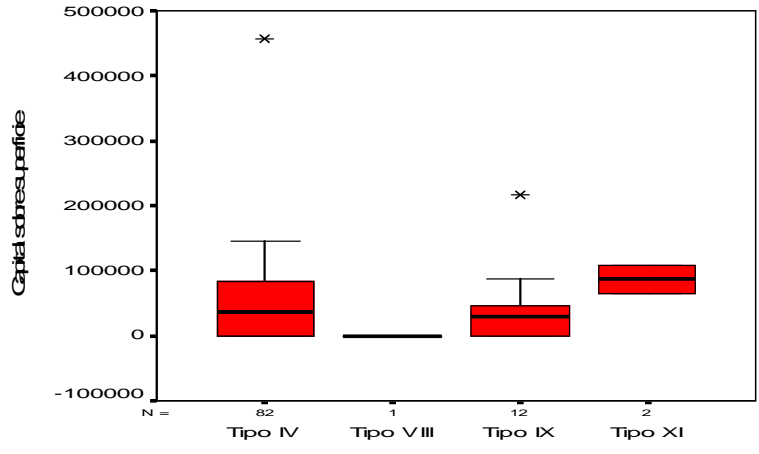
c Basado en la aproximación chi-cuadrado.

## ANEXO 9. POSICIONES DE CLASE Y TIPOS AGRARIOS. ROJAS, 1988

### 1.1. PMS arrendatarios. Rojas 1988

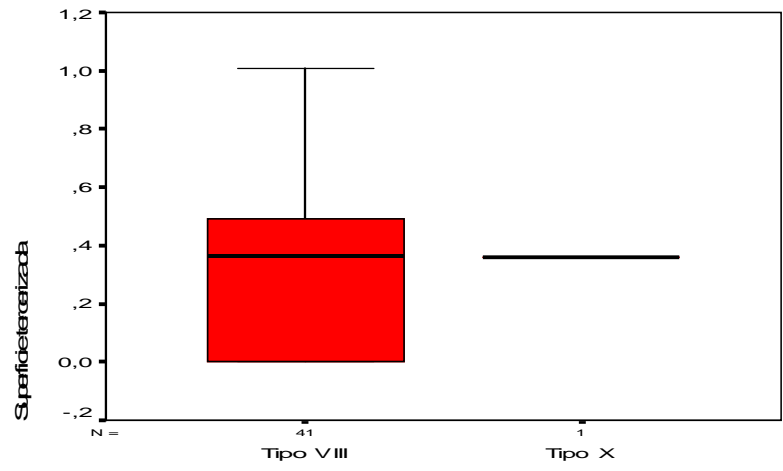
	Tipo IV	Tipo VIII	Tipo IX	Tipo XI	Total
PMS arrendatarios 1988	82	1	12	2	97
	<b>84,5%</b>	1,0%	12,4%	2,1%	100,0%

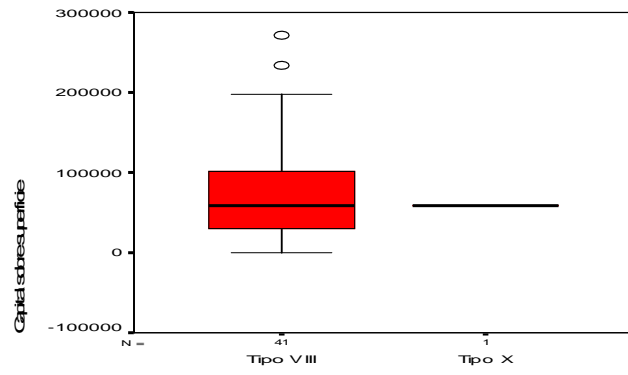
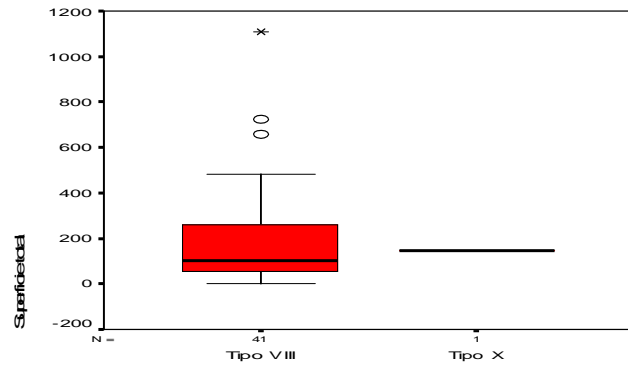
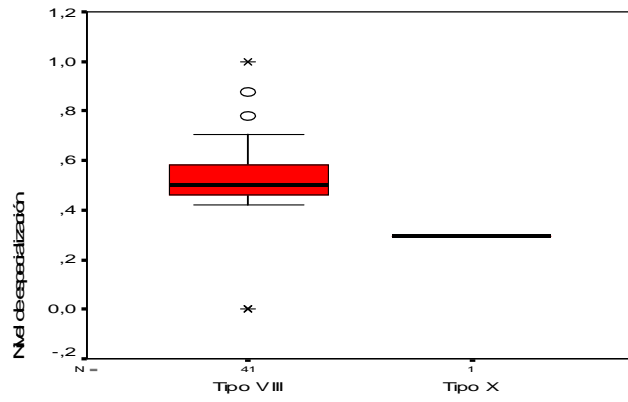


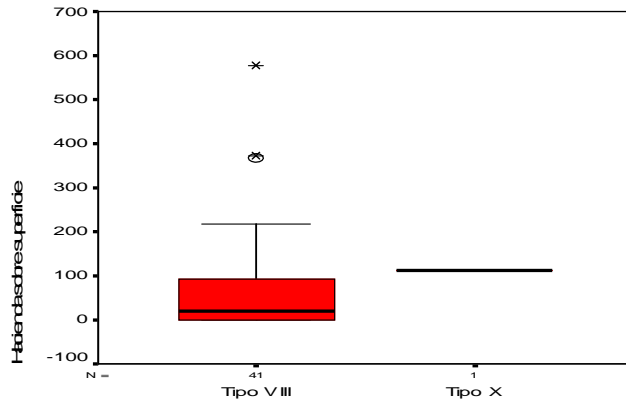


**1.2 Arrendatarios familiares. Rojas, 1988**

2002	Tipo VIII	Tipo X	Total
Arrendatarios familiares	41	1	42
	97,6%	2,4%	100,0%

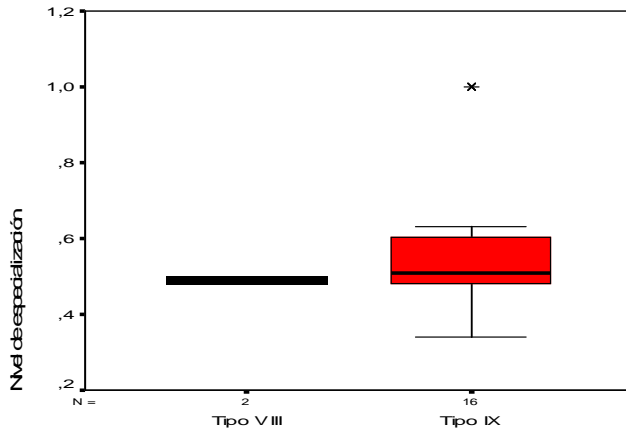
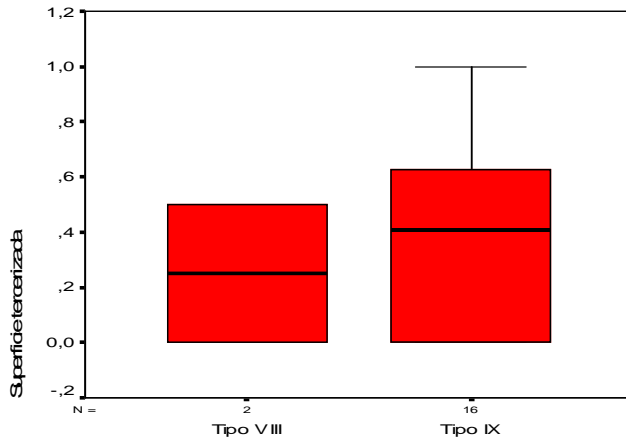


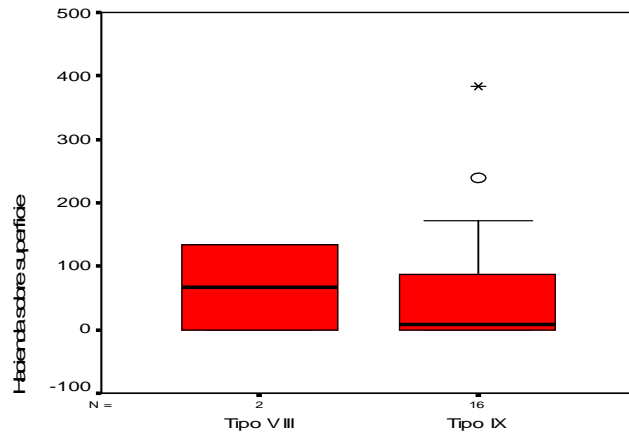
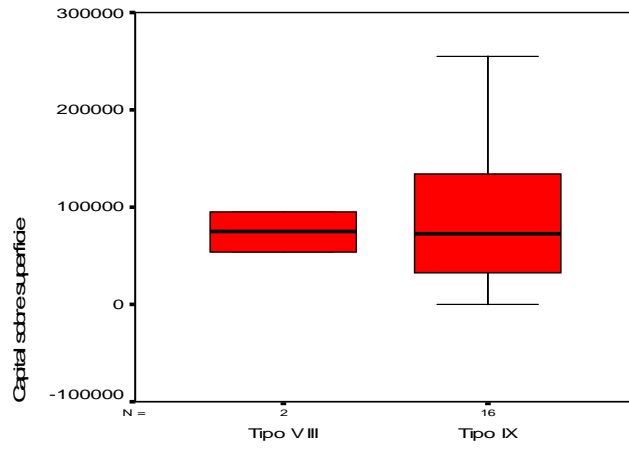
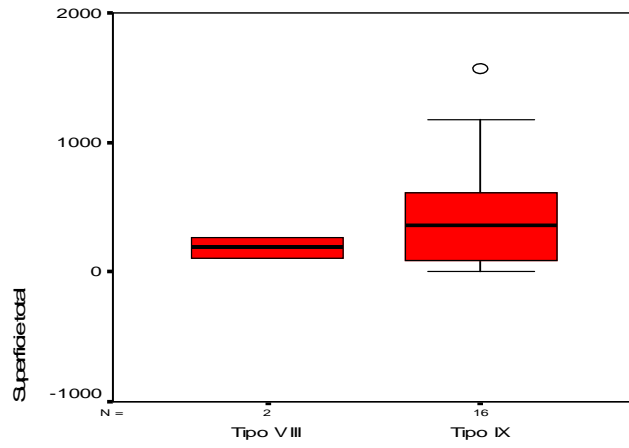




### 1.3 Arrendatarios capitalistas. Rojas, 1988

1988	Tipo VIII	Tipo IX	Total
Arrendatarios capitalistas	2	16	18
	11,1%	88,9%	100,0%





#### 1.4 Arrendatarios familiares con asalariados

1988	Tipo VIII	Total
Arrendatarios familiares con asalariados	7	7

---

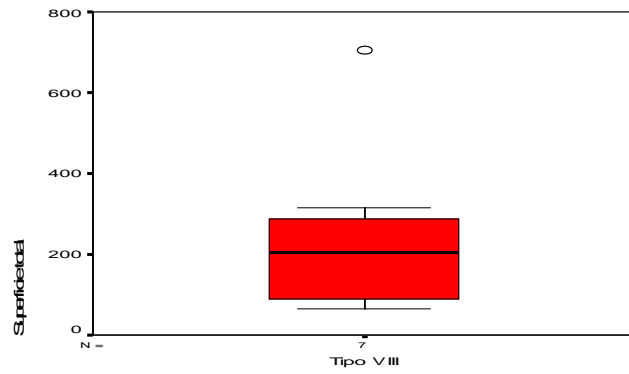
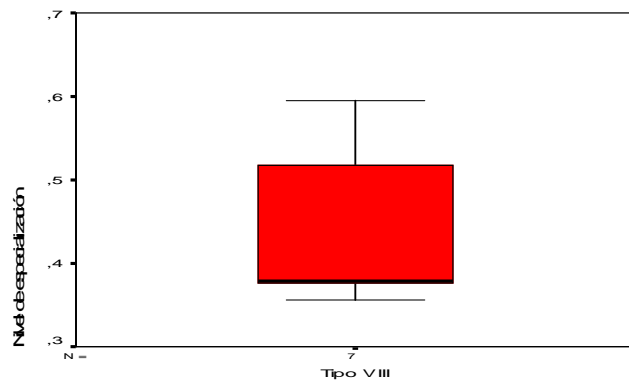
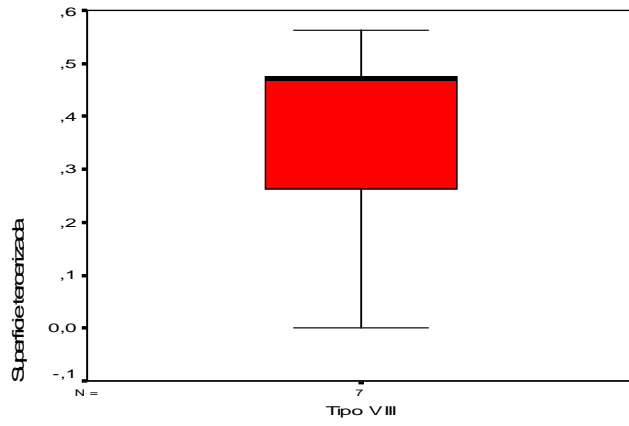
---

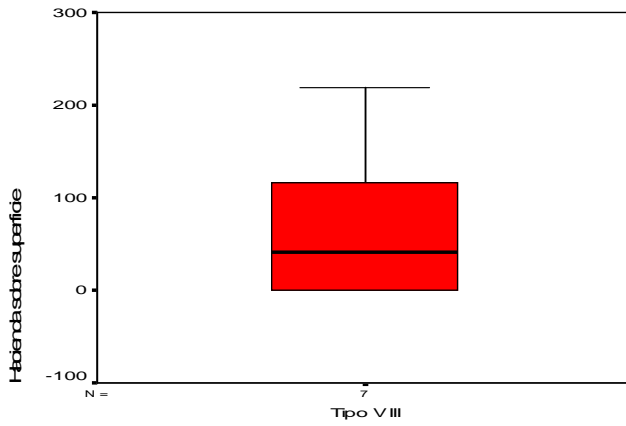
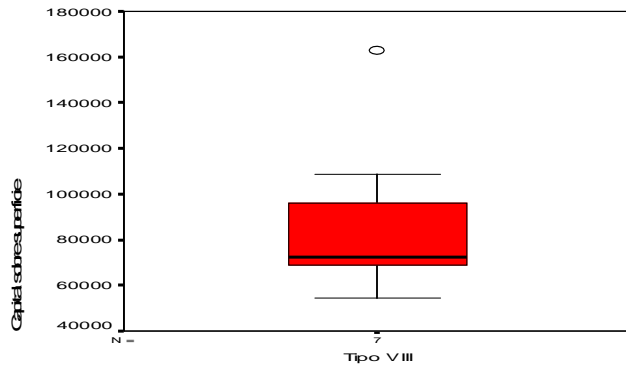
100,0%

100,0%

---

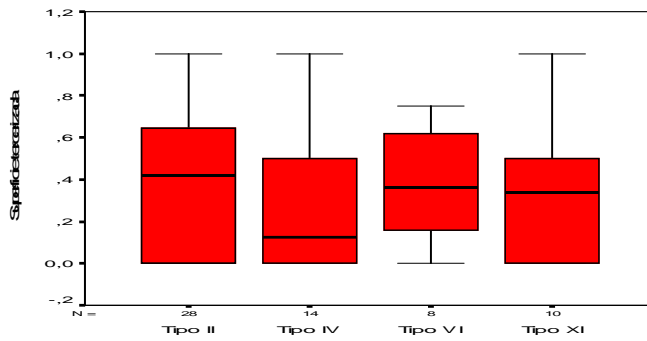
---

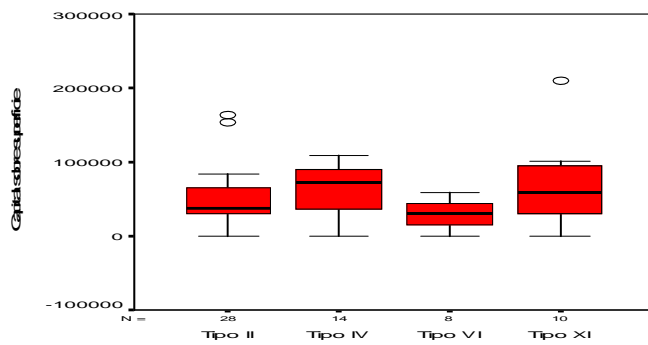
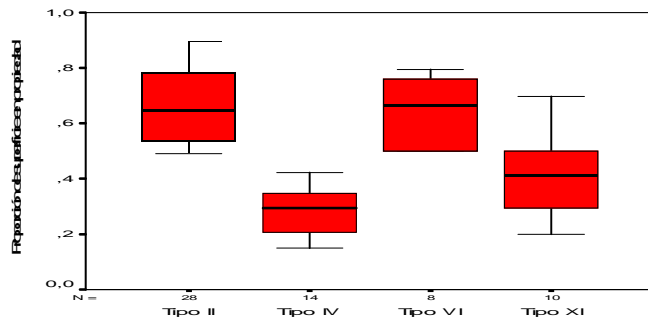
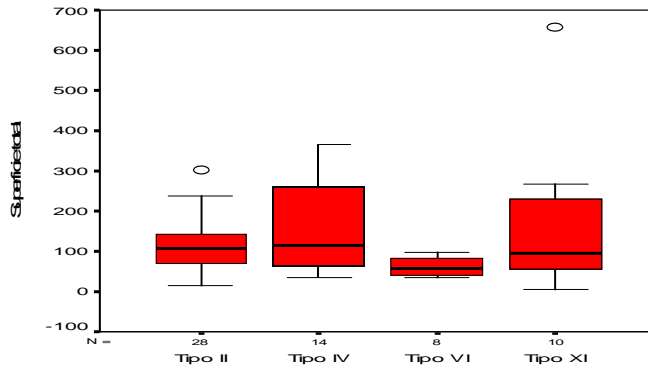
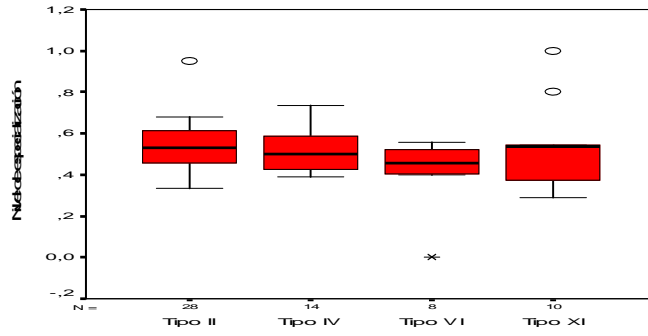


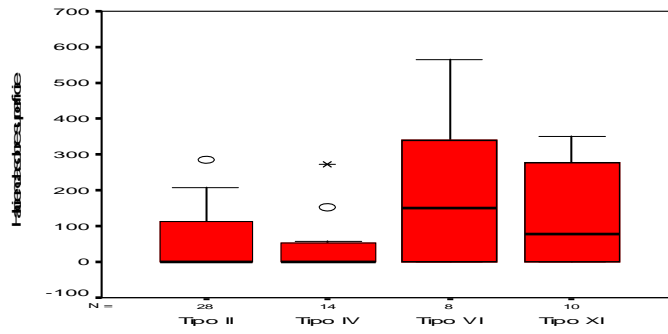


**1.5 PMS con tenencia mixta. Rojas, 1988**

1988	Tipo II	Tipo IV	Tipo VI	Tipo XI	Total
PMS con tenencia mixta	28	14	8	10	63
	44,4%	22,2%	12,7%	15,9%	100,0%

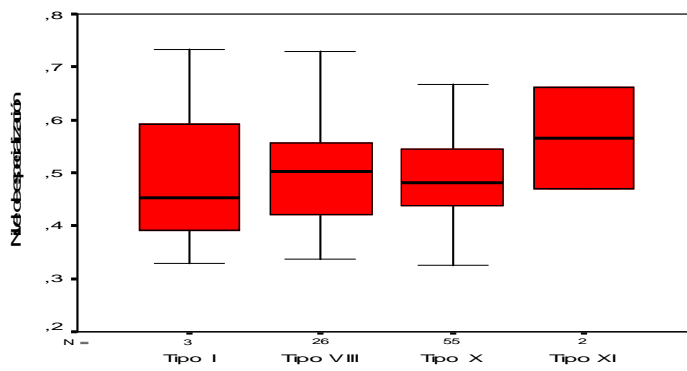
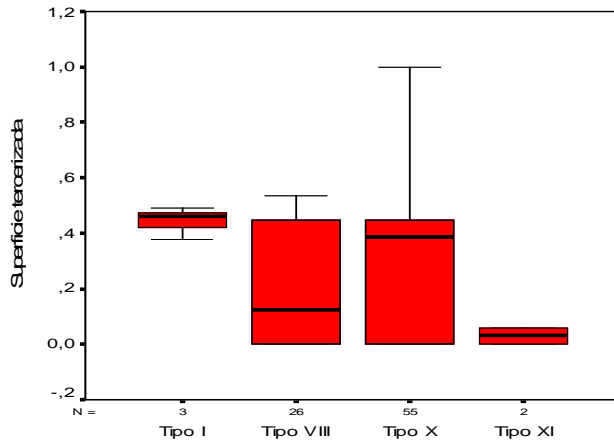


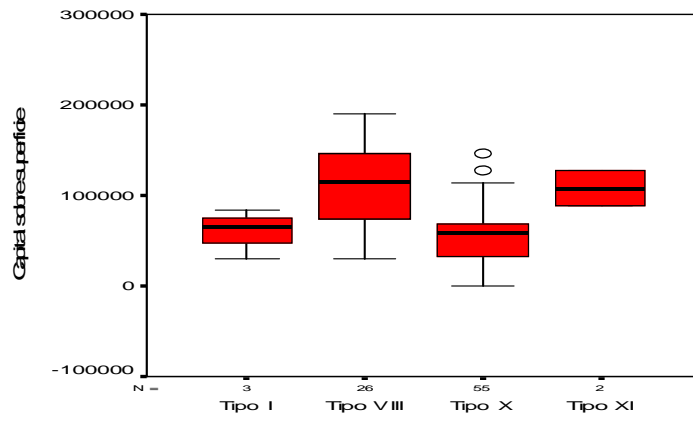
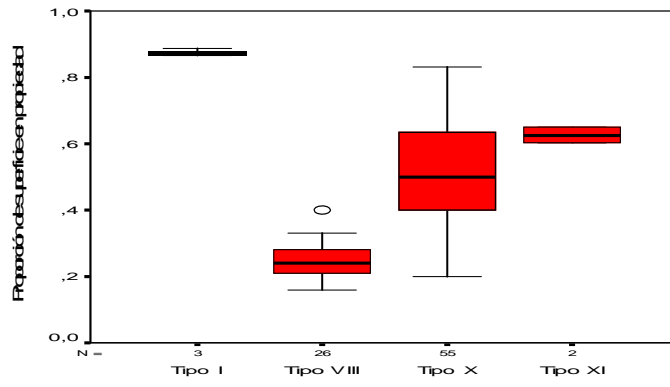
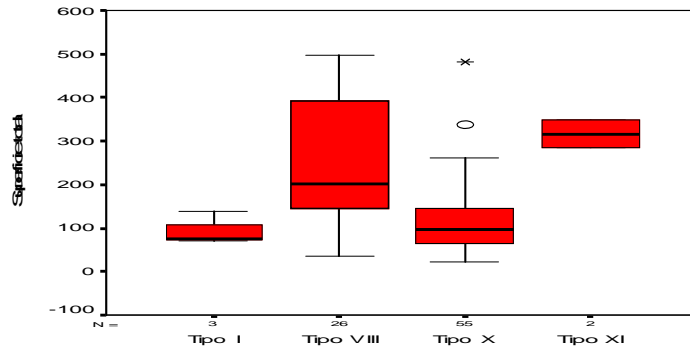


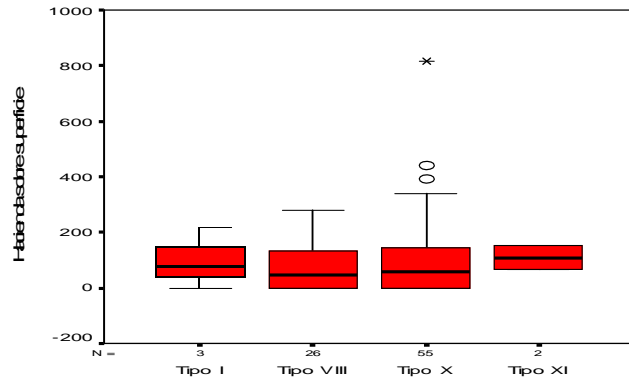


*1.6. Farmer con tenencia mixta. Rojas, 1988.*

1988	Tipo I	Tipo VIII	Tipo X	Tipo XI	Total
Farmer con tenencia mixta	3	26	55	2	87

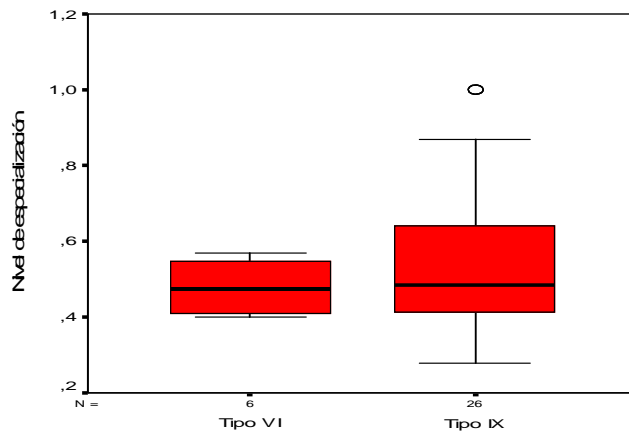
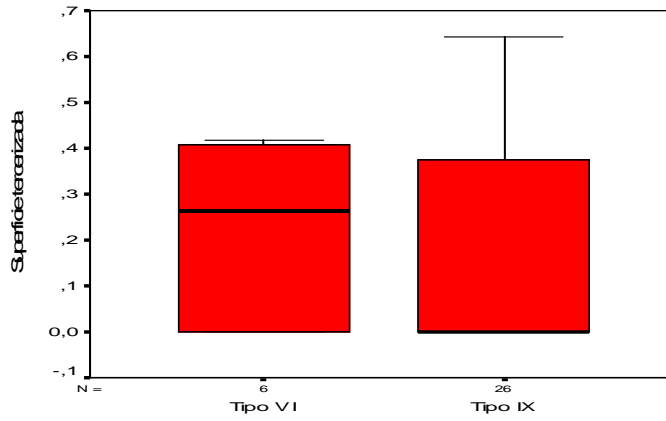


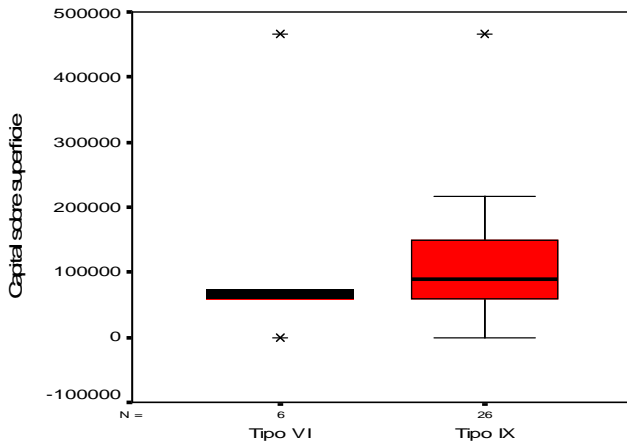
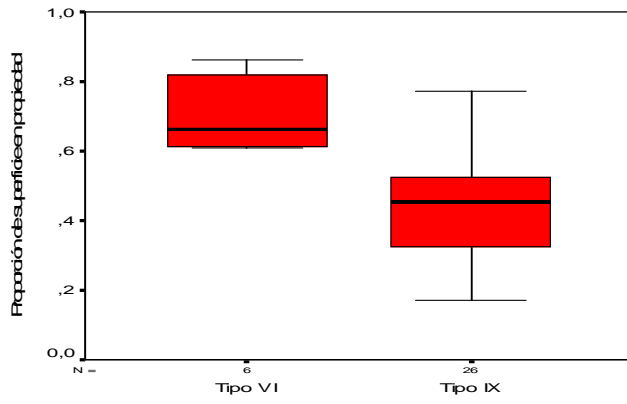
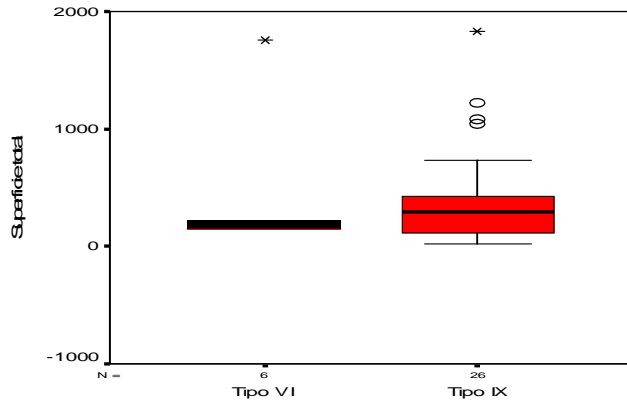


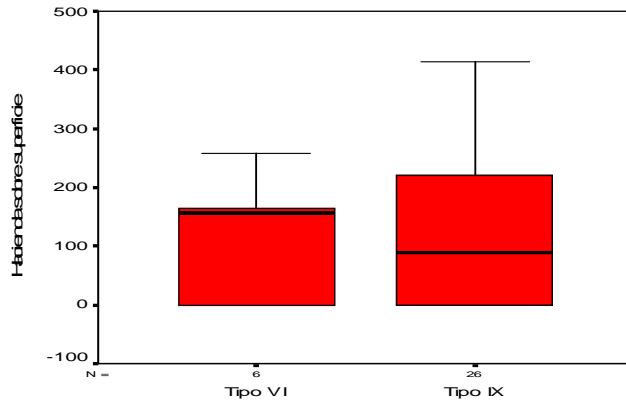


**1.7 Terrateniente capitalista con tenencia mixta. Rojas, 1988**

	Tipo VI	Tipo IX	Total
Terrateniente capitalista con tenencia mixta	6	26	35
	17,1%	74,3%	100,0%

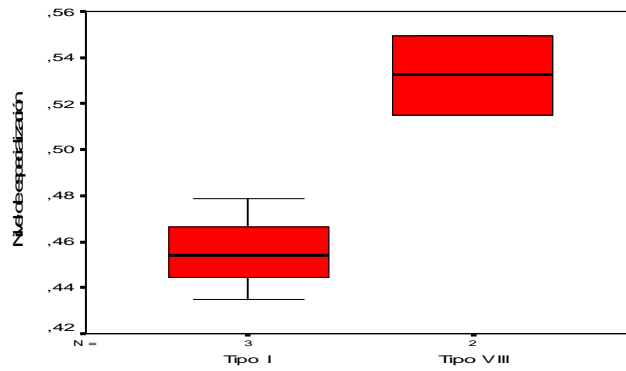
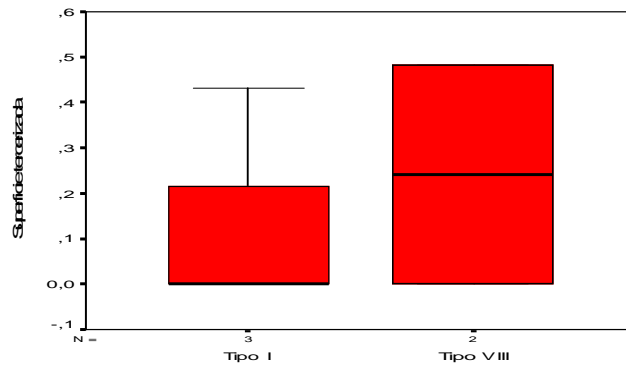


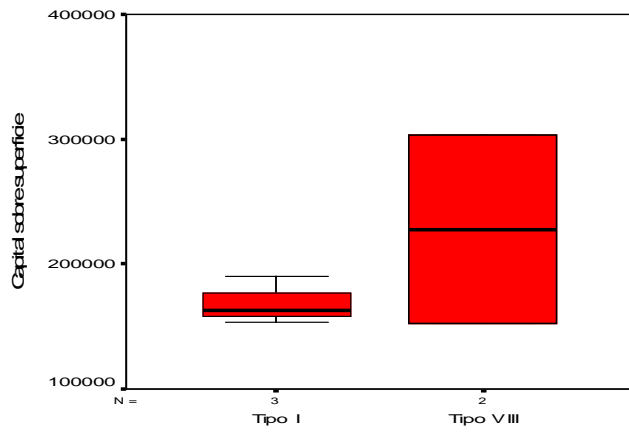
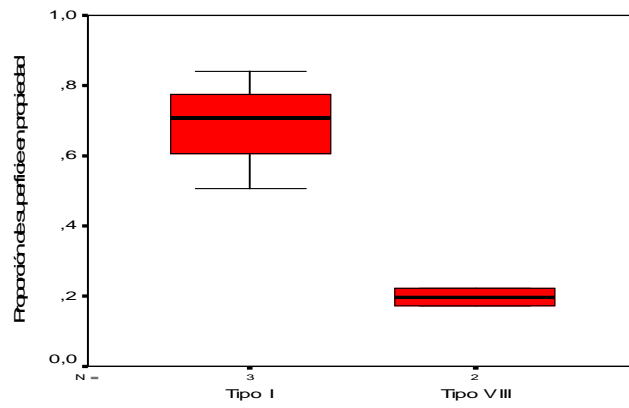
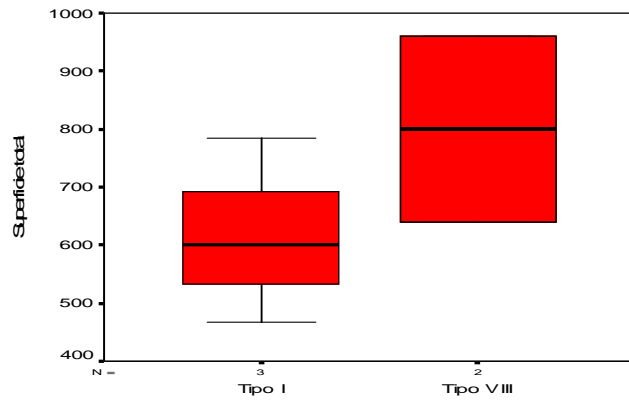


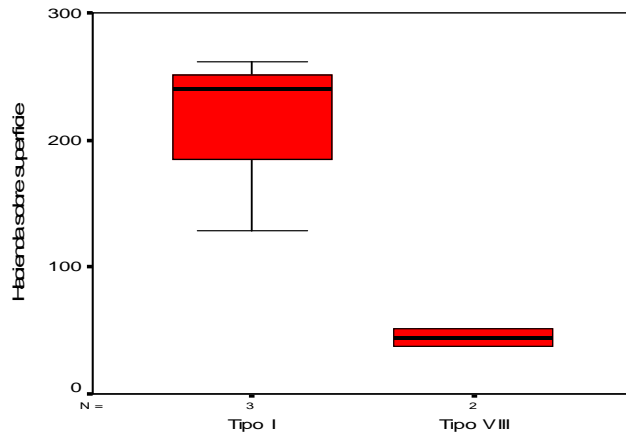


**1.8 Farmer capitalista con tenencia mixta. Rojas, 1988**

1988	Tipo I	Tipo VIII	Total
Farmer capitalista con tenencia mixta	3	2	6
	50,0%	33,3%	100,0%

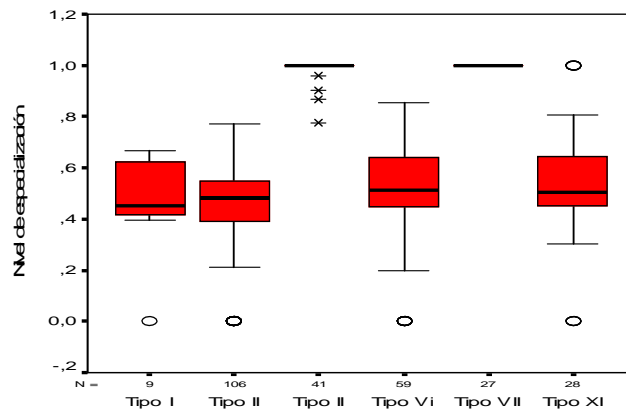
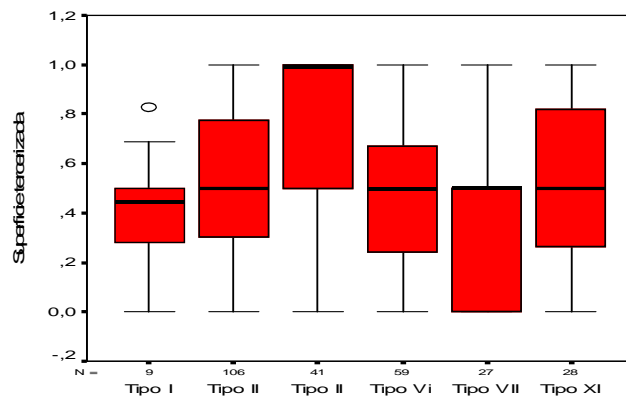


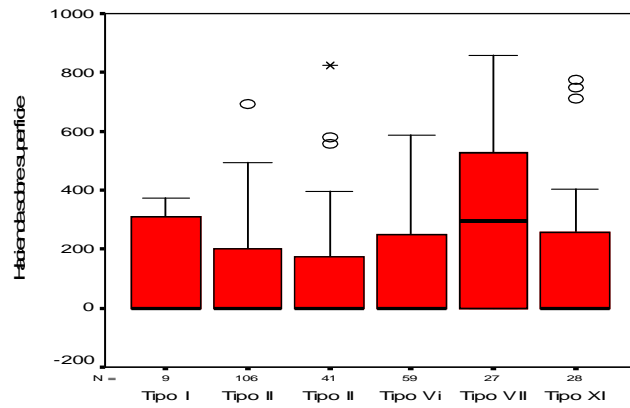
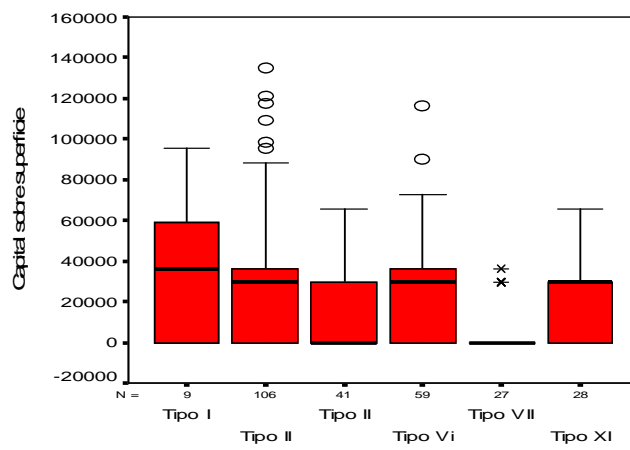
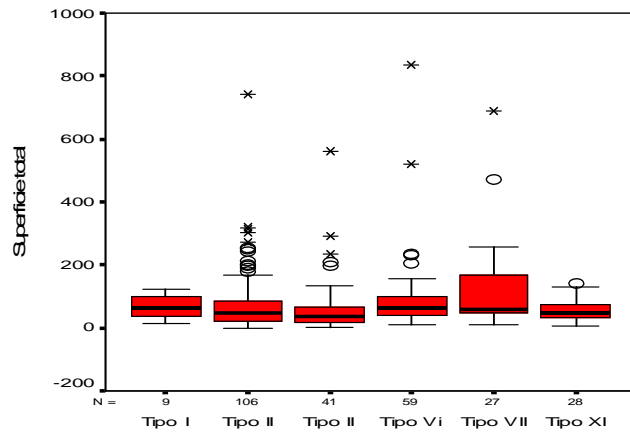




**1.9 PMS propietarios. Rojas, 1988**

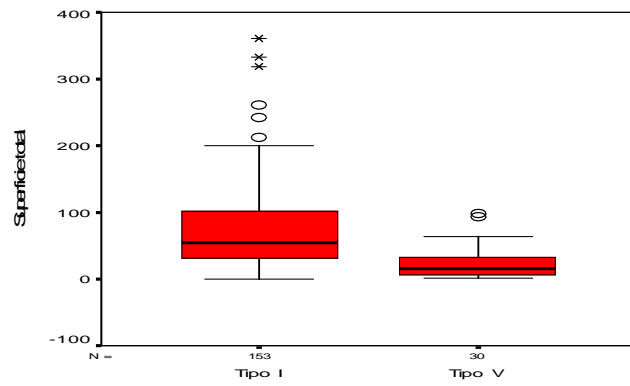
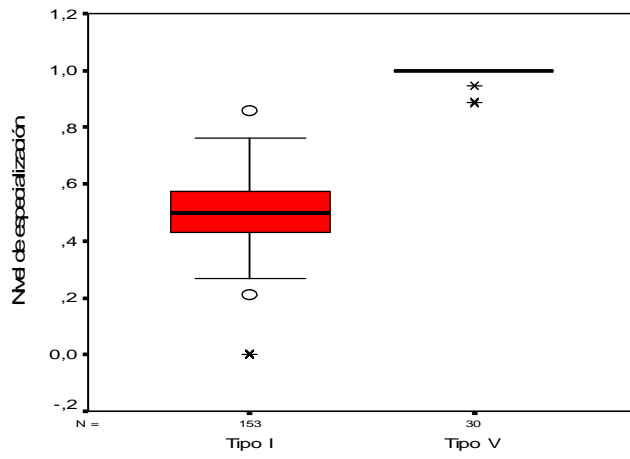
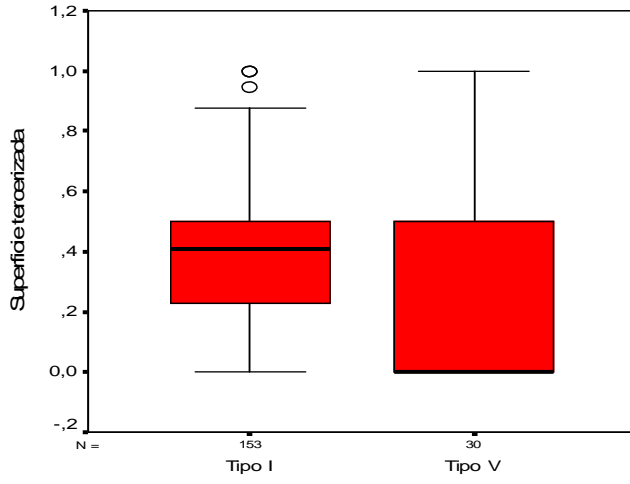
1988	Tipo I	Tipo II	Tipo III	Tipo V	Tipo VI	Tipo VII	Tipo XI	Total
PMS propietarios	9	106	41	2	59	27	28	272
	3,3%	39,0%	15,1%	0,7%	21,7%	9,9%	10,3%	100,0%

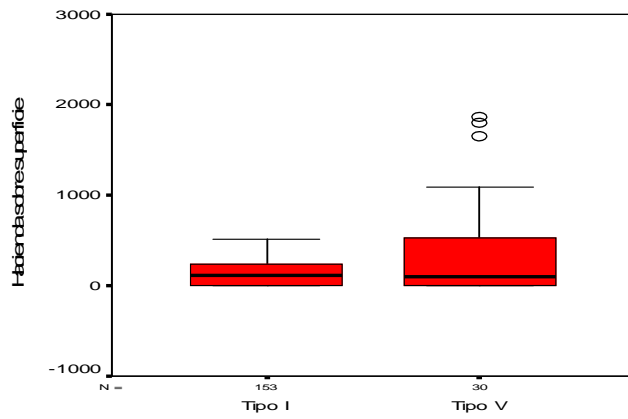
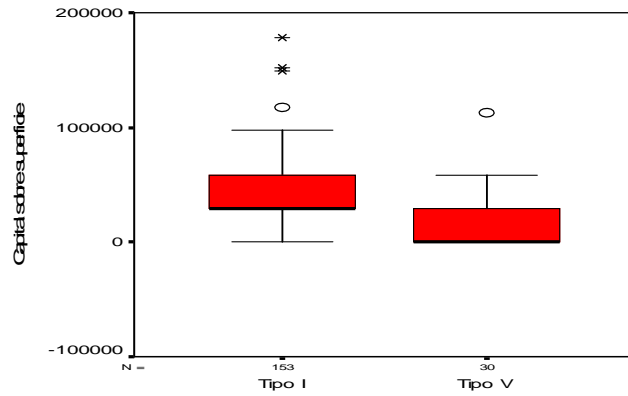




**1.10. Farmer. Rojas, 1988**

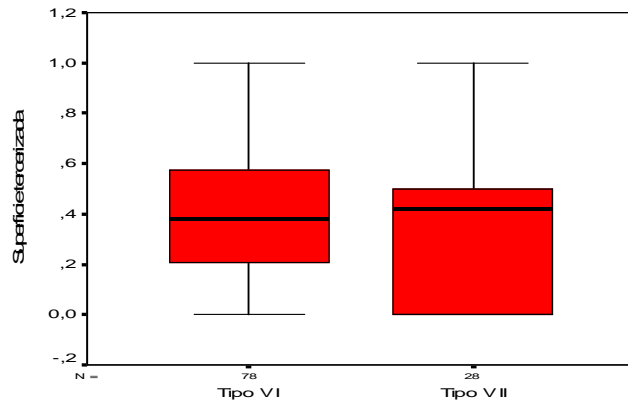
1988	Tipo I	Tipo V	Total
Farmer	153	30	184
	83,2%	16,3%	100,0%

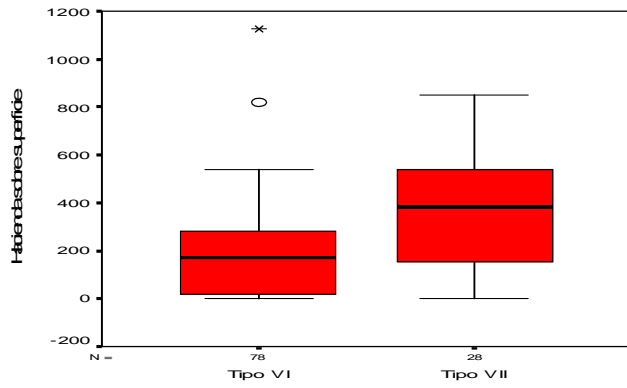
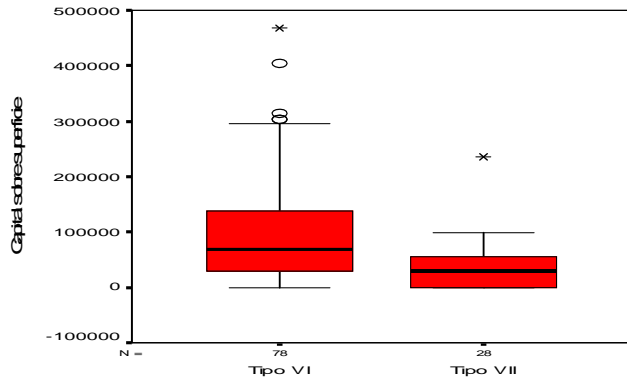
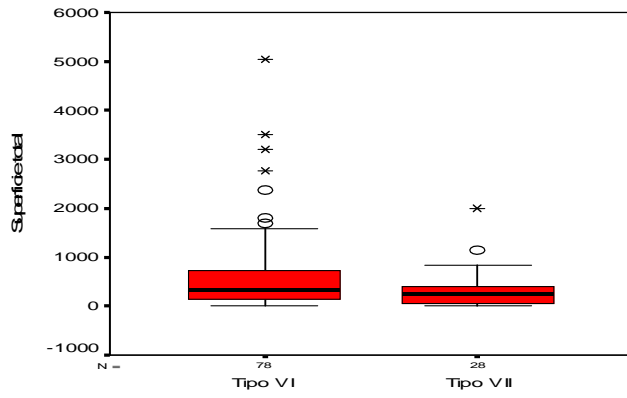
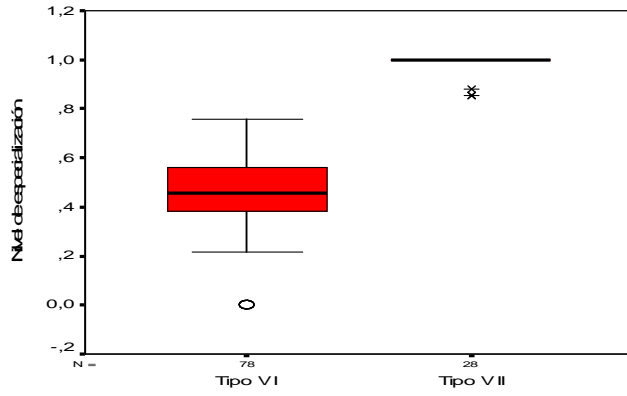




**1.11 Terrateniente capitalista. Rojas, 1988**

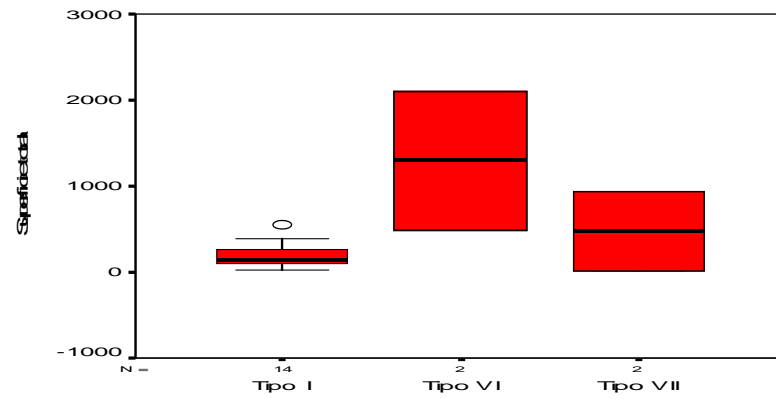
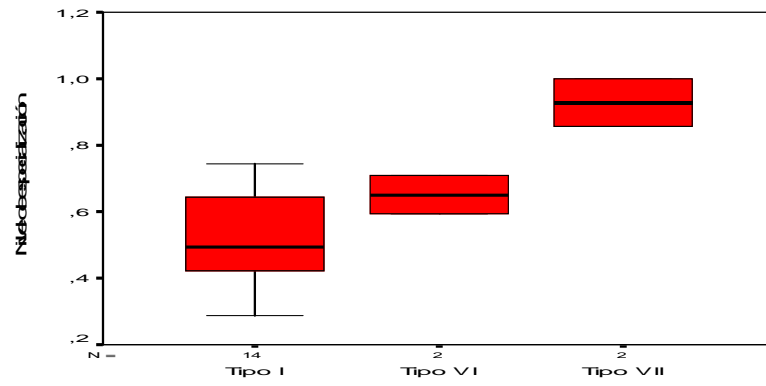
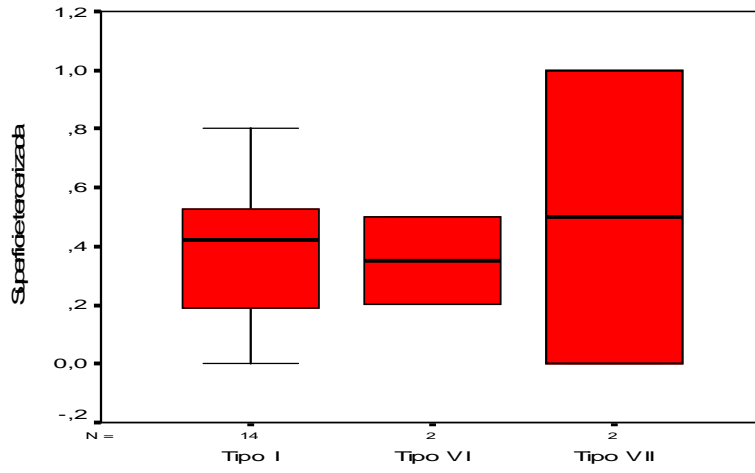
1988	Tipo VI	Tipo VII	Total
Terrateniente capitalista	78	28	107
	72,9%	26,2%	100,0%

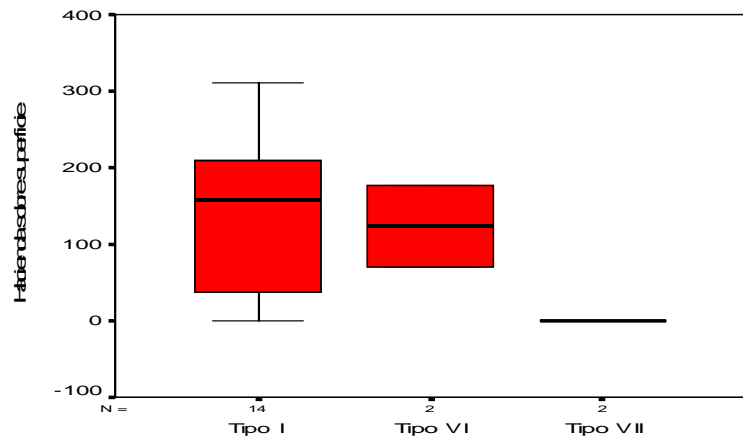
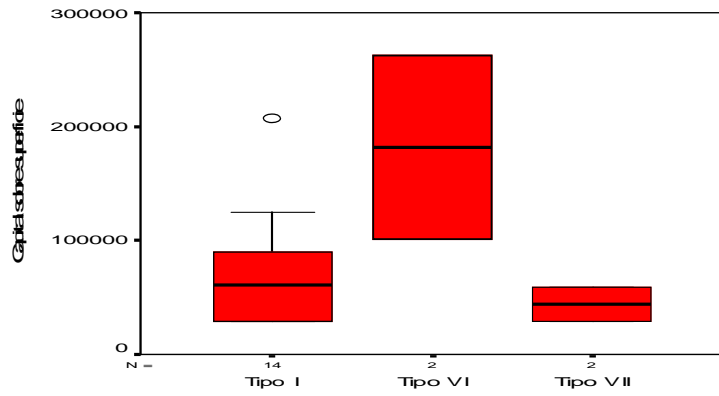




**1.12. Farmer capitalista. Rojas, 1988**

	Tipo I	Tipo VI	Tipo VII	Total
Farmer capitalista 1988	14	2	2	18
	77,8%	11,1%	11,1%	100,0%

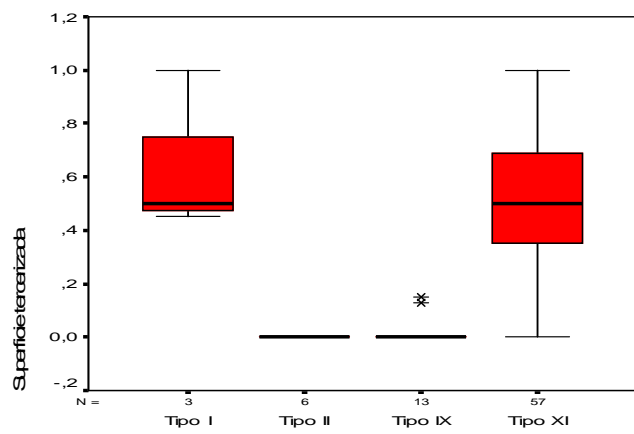


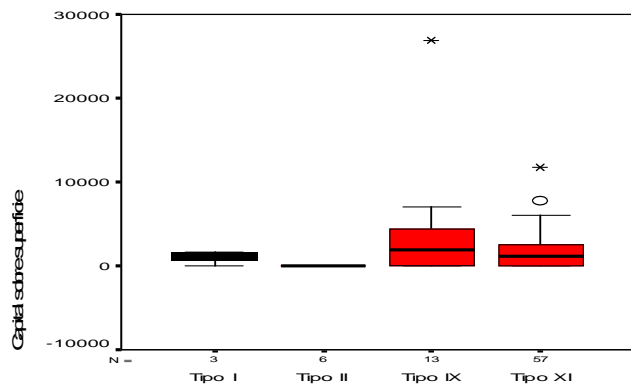
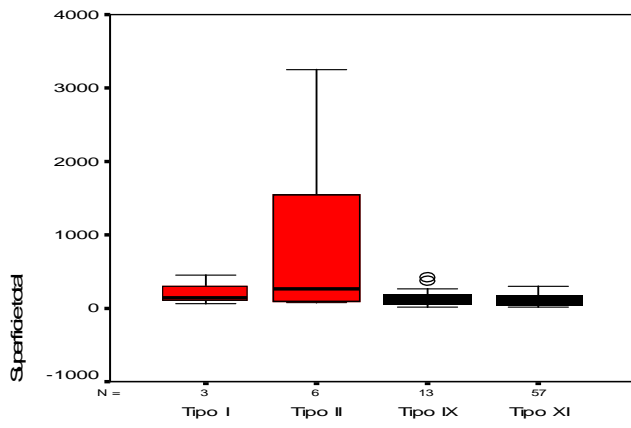
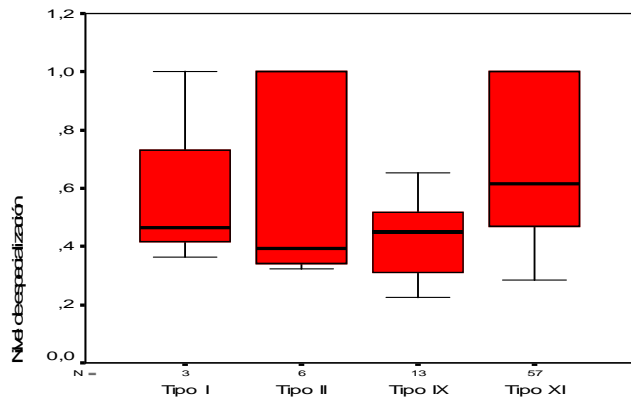


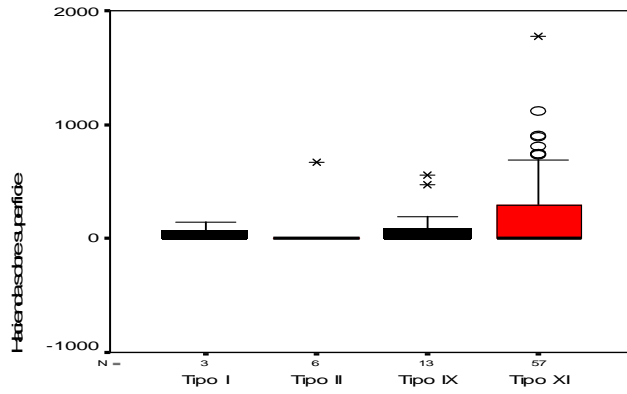
## *Posiciones de clase y Tipos Agrarios. 2002*

### *2.1 PMS arrendatarios. Rojas, 2002*

2002	Tipo I	Tipo II	Tipo IX	Tipo XI	Total
PMS arrendatarios	3	6	13	57	79
	3,8%	7,6%	16,5%	72,2%	100,0%

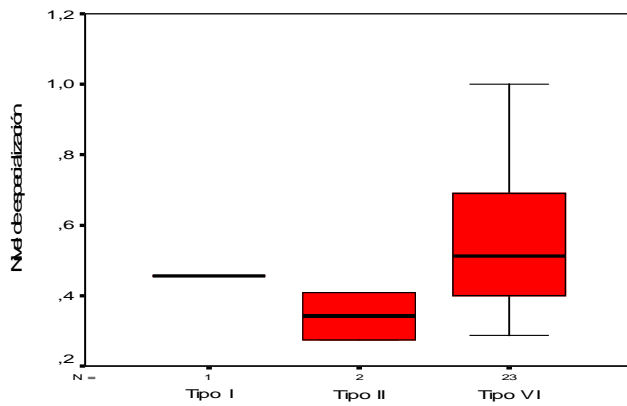
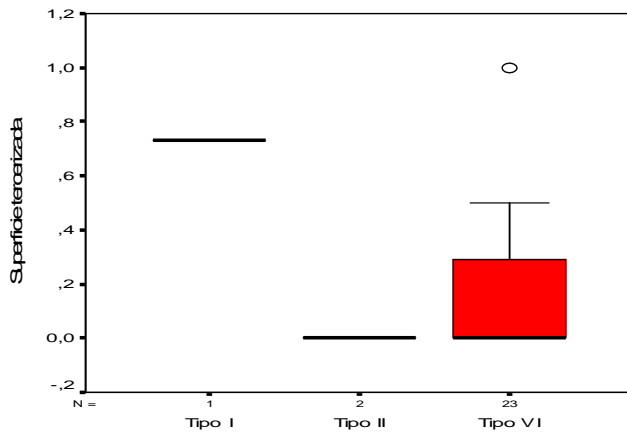


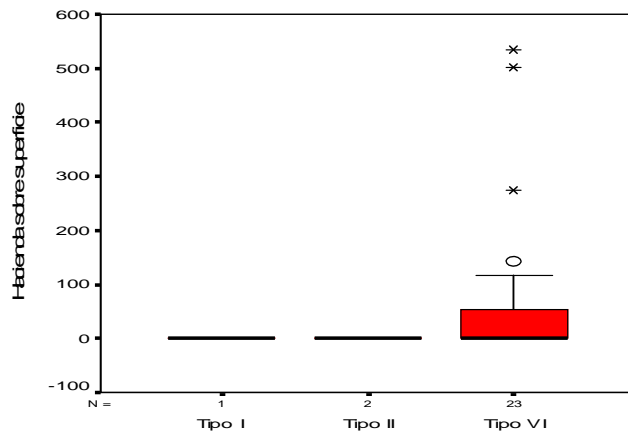
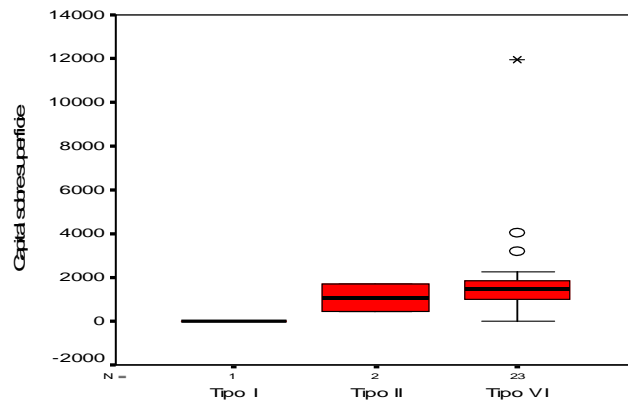
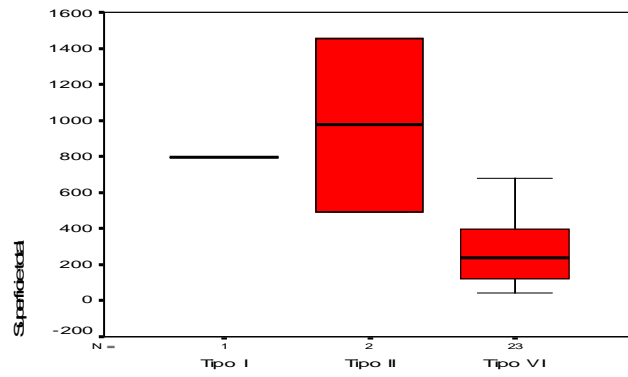




## 2.2 Arrendatarios familiares. Rojas, 2002

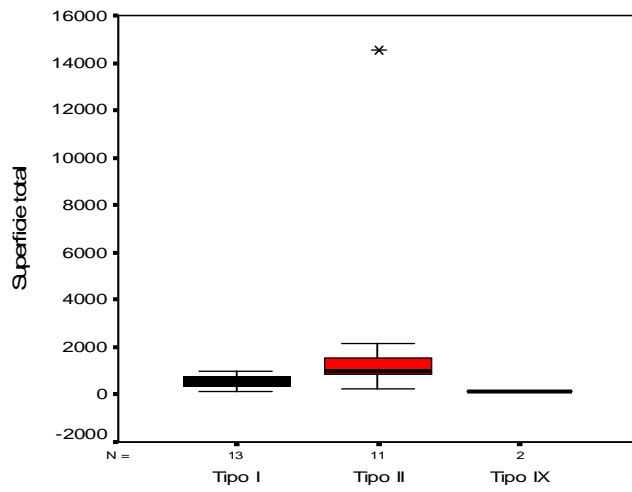
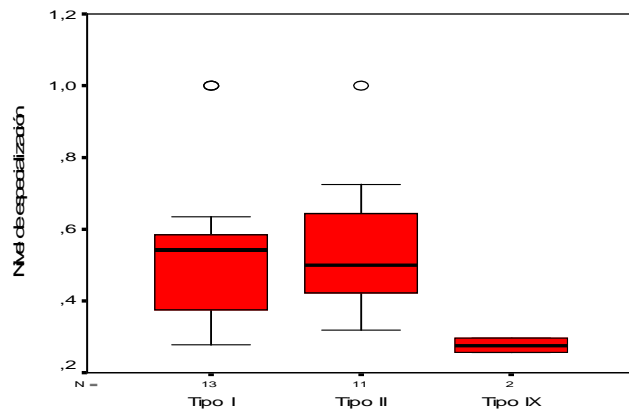
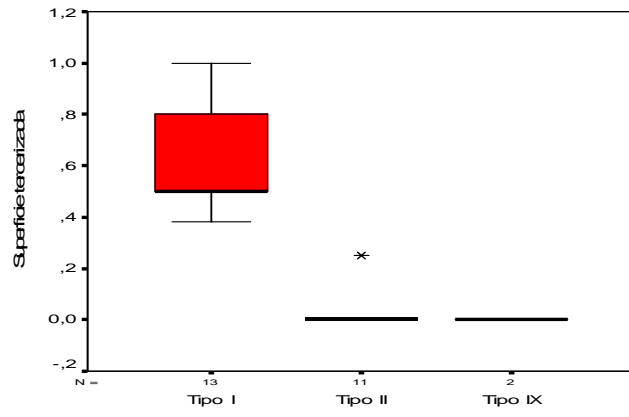
	Tipo I	Tipo II	Tipo VI	Total
Arrendatarios familiares	1	2	23	26
	3,8%	7,7%	88,5%	100,0%

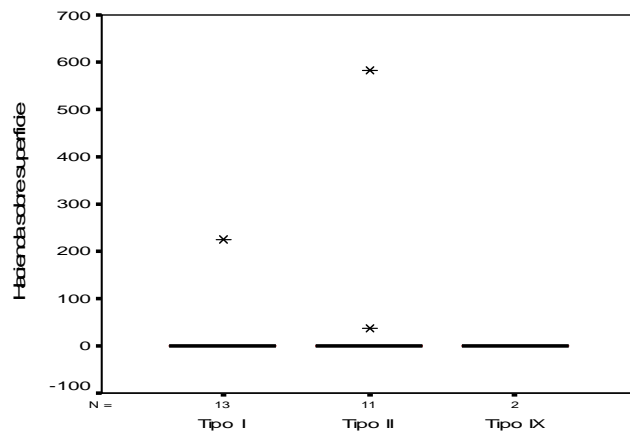
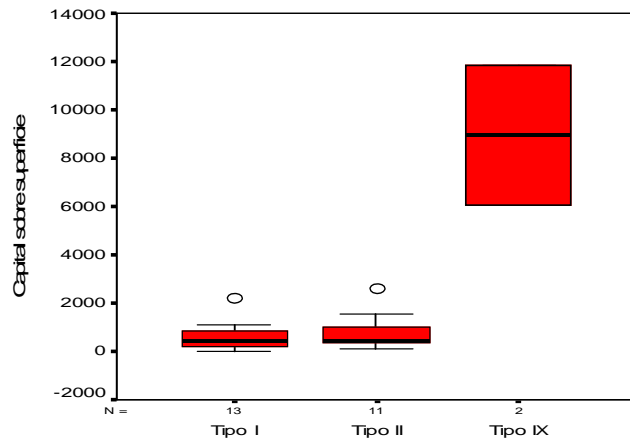




### 2.3 Arrendatarios capitalistas. Rojas, 2002

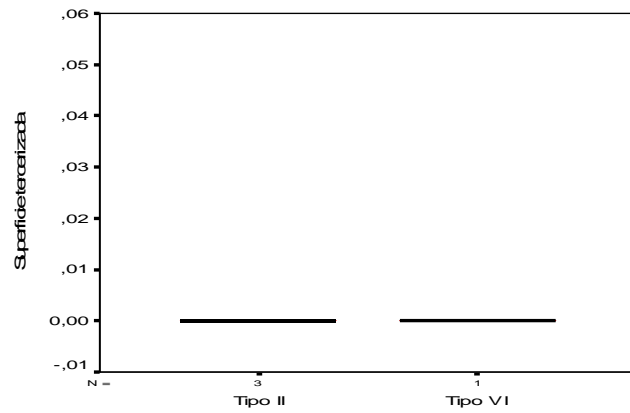
	Tipo I	Tipo II	Tipo IX	Total
Arrendatarios capitalistas	13	11	2	26
	50,0%	42,3%	7,7%	100,0%

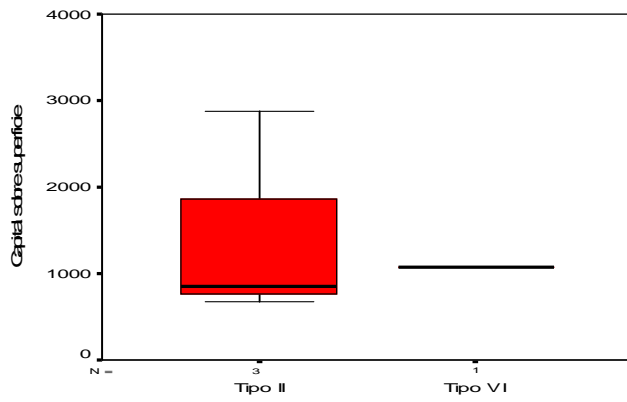
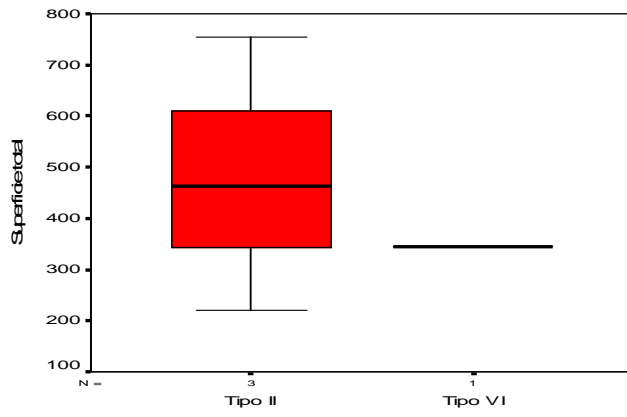
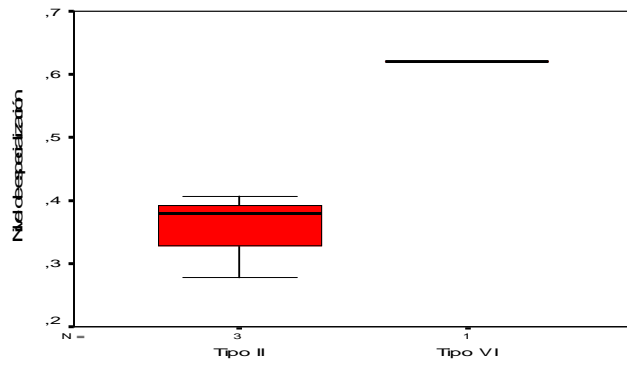


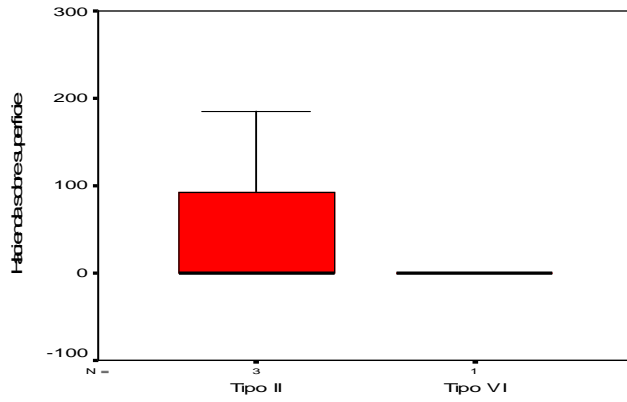


#### 2.4 Arrendatarios familiares con asalariados. Rojas, 2002

2002	Tipo II	Tipo VI	Total
Arrendatarios familiares con asalariados	3	1	4
	75,0%	25,0%	100,0%

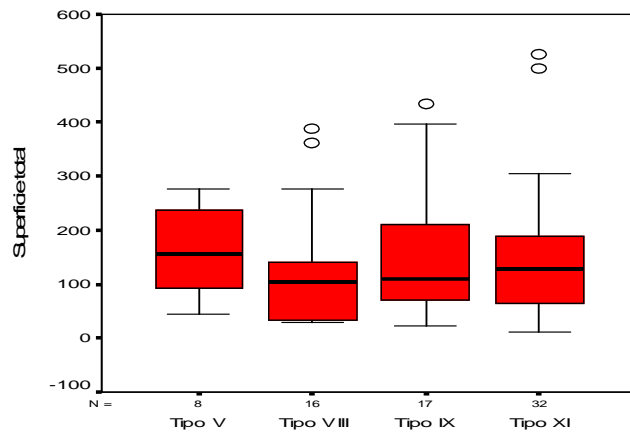
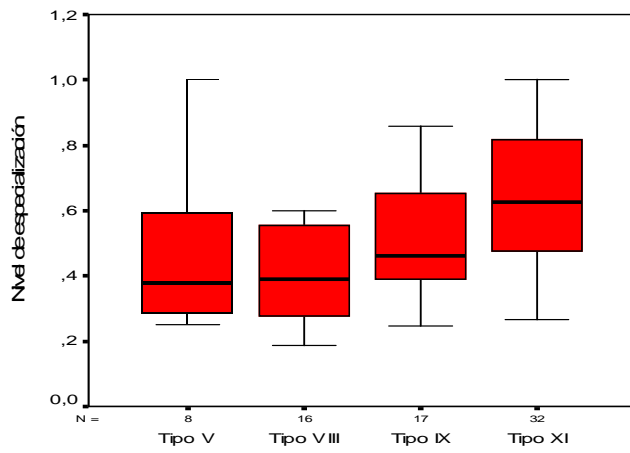


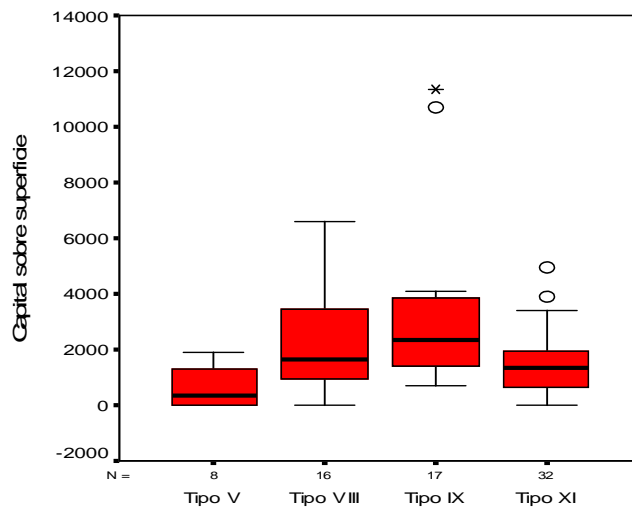
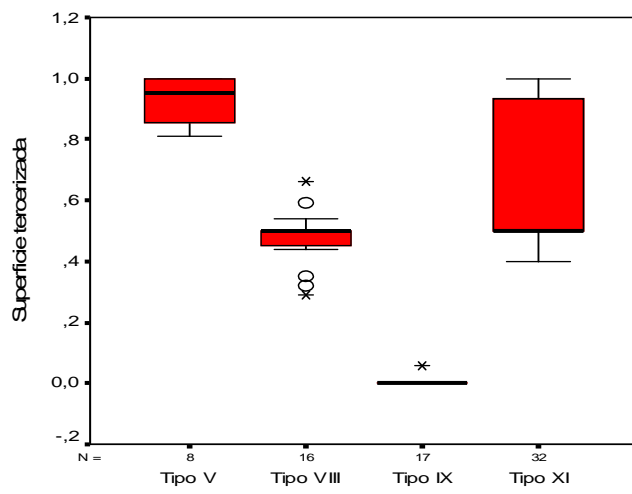
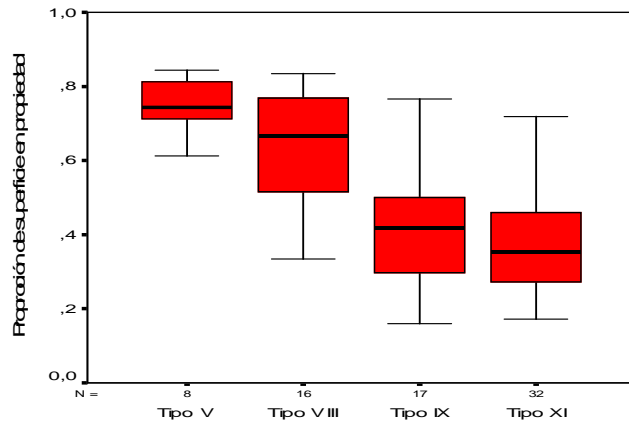


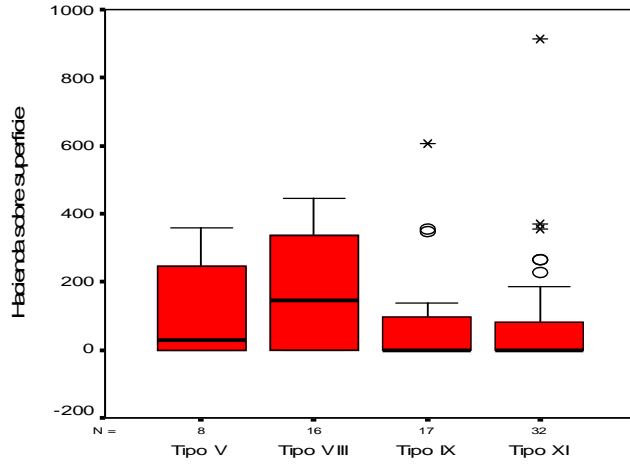


### 2.5 PMS con tenencia mixta. Rojas, 2002

2002	Tipo V	Tipo VIII	Tipo IX	Tipo XI	Total
PMS con tenencia mixta	8	16	17	32	73
	11,0%	21,9%	23,3%	<b>43,8%</b>	100,0%

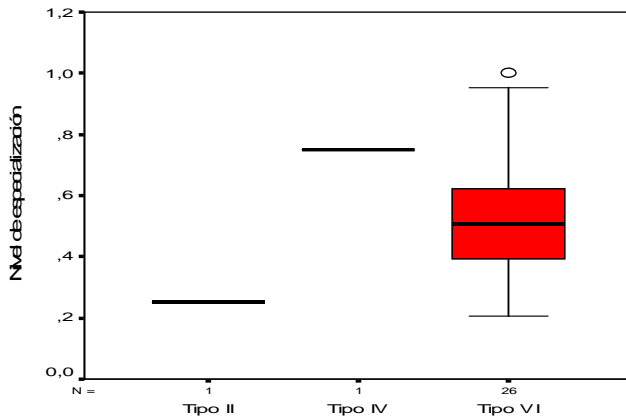
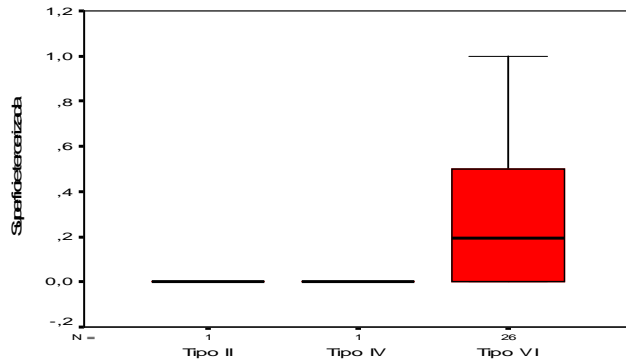


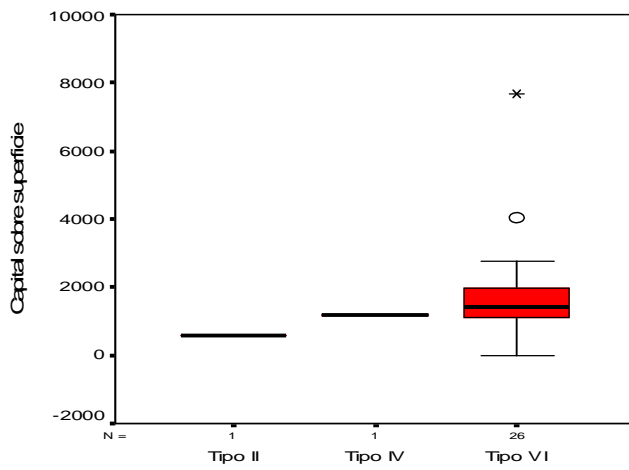
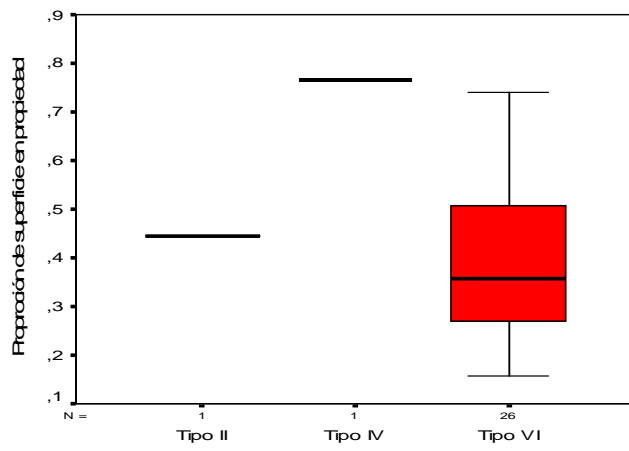
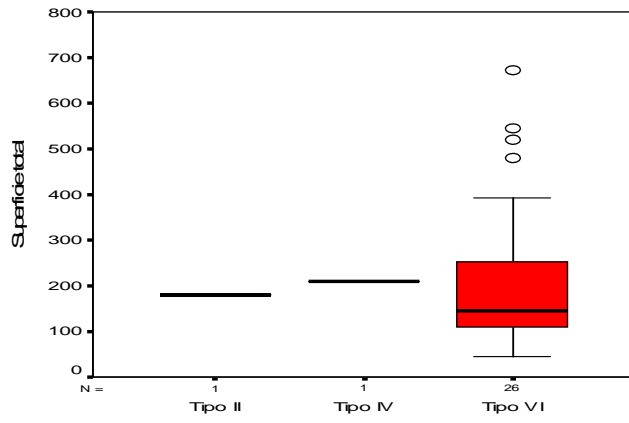


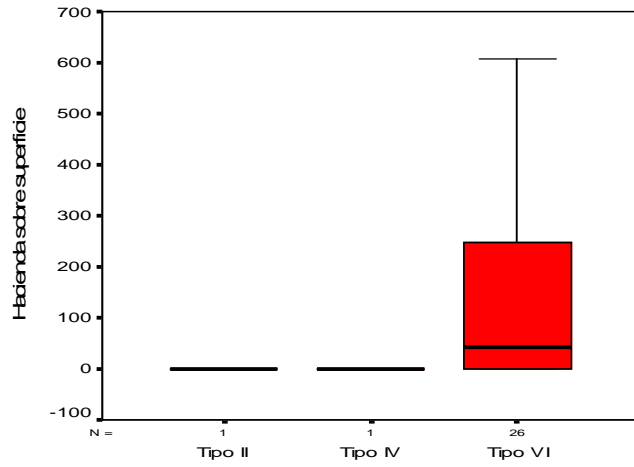


## 2.6 Farmer con tenencia mixta

2002	Tipo II	Tipo IV	Tipo VI	Total
Farmer con tenencia mixta	1	1	26	28
	3,6%	3,6%	92,9%	100,0%

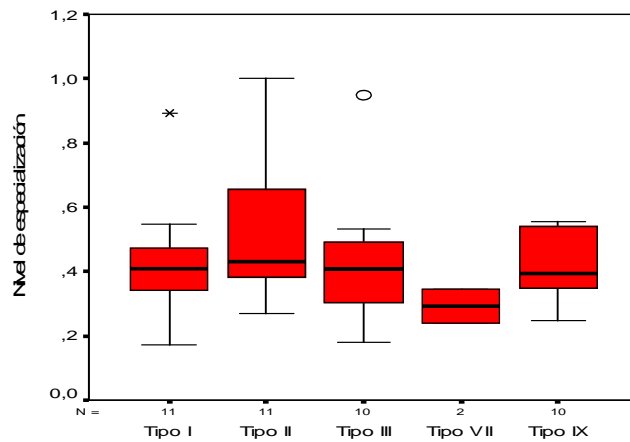


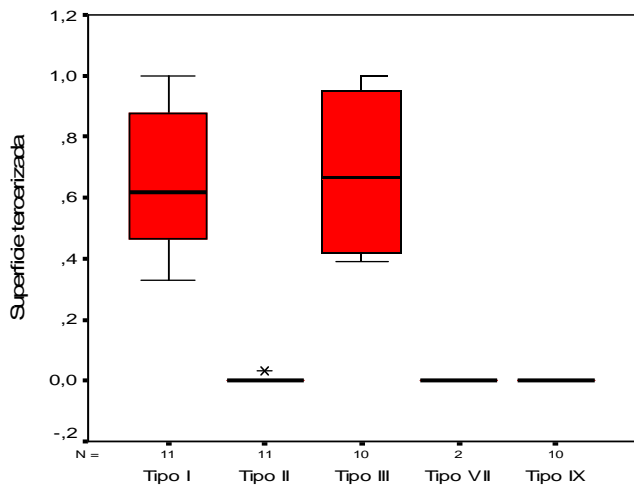
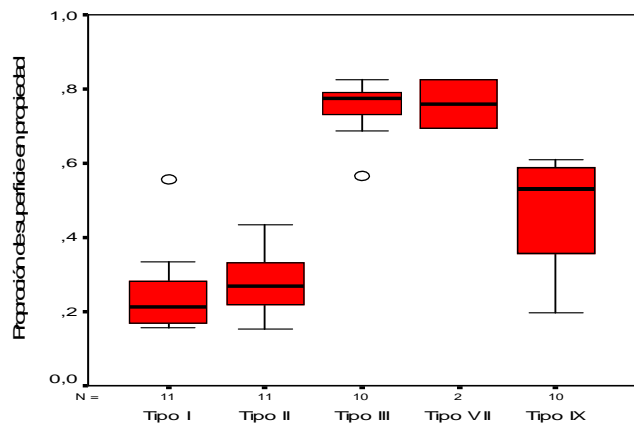
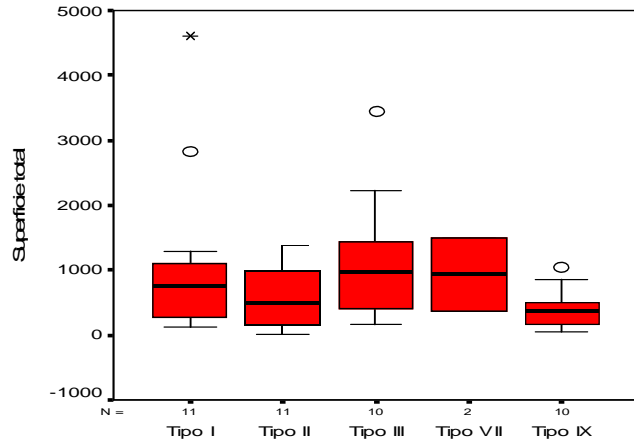


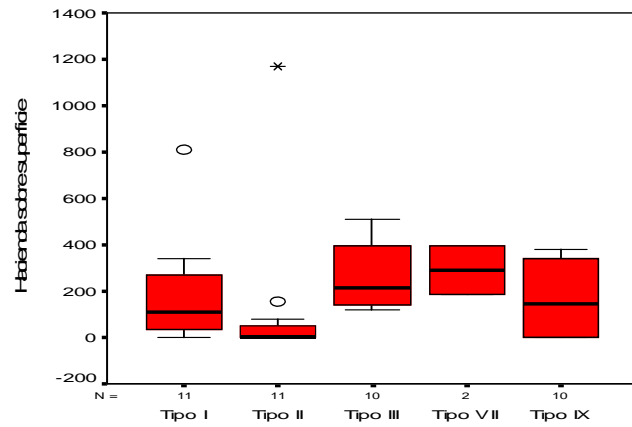
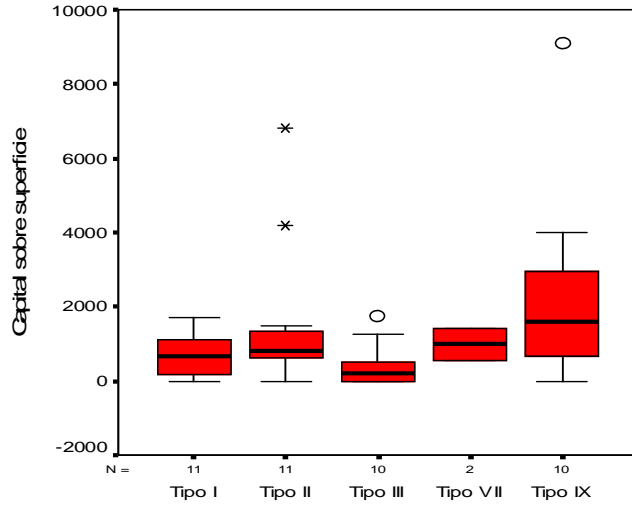


### 2.7 Terrateniente capitalista con tenencia mixta. Rojas, 2002

2002	Tipo I	Tipo II	Tipo III	Tipo VII	Tipo IX	Total
Terrateniente capitalista	11	11	10	2	10	45
con tenencia mixta	24,4%	24,4%	22,2%	4,4%	22,2%	100,0%

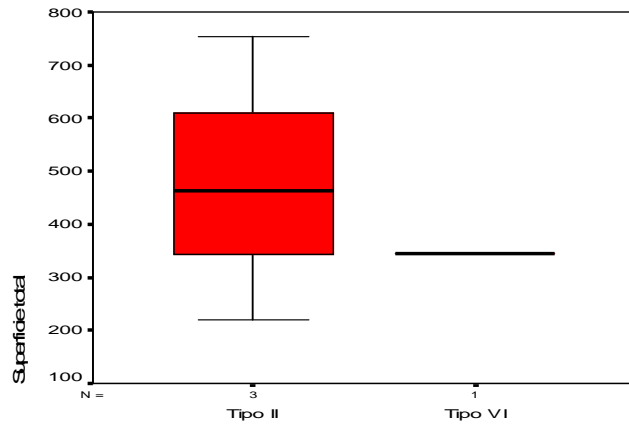
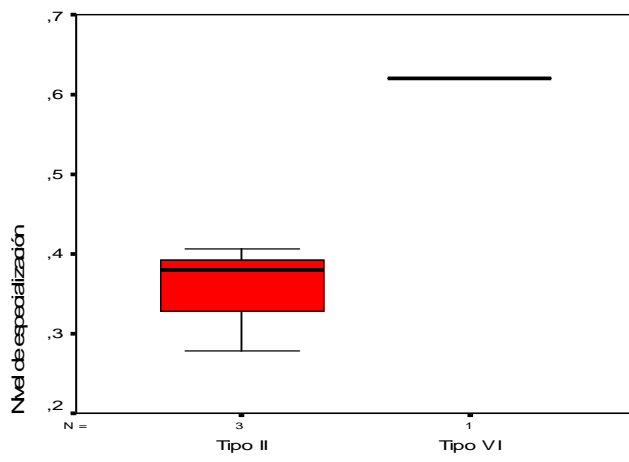
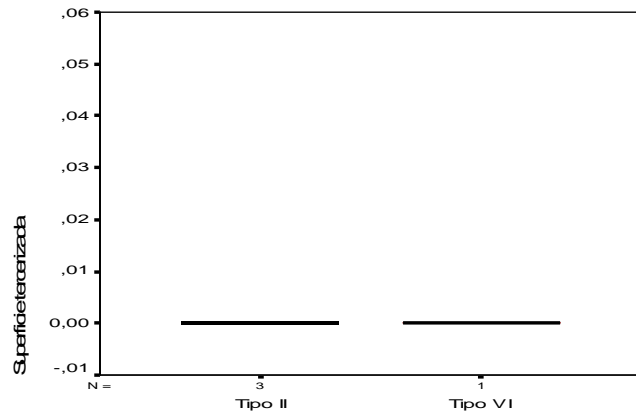


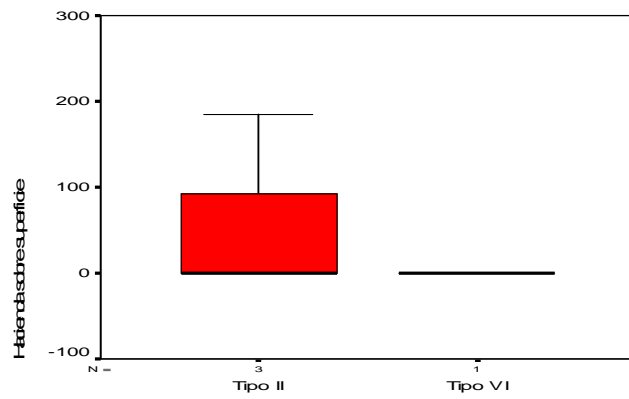
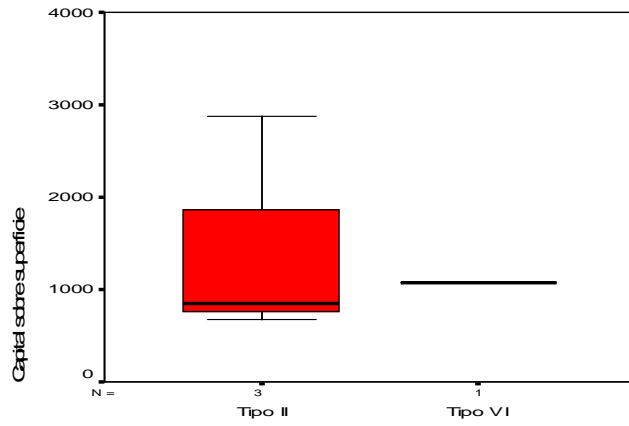




**2.8 Farmer capitalista con tenencia mixta. Rojas, 2002**

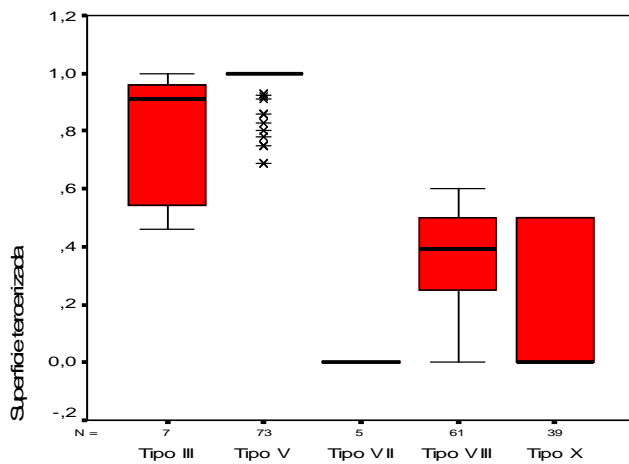
2002	Tipo II	Tipo VI	Tipo VII	Total
Farmer capitalista con tenencia mixta	2	1	1	4
	50,0%	25,0%	25,0%	100,0%

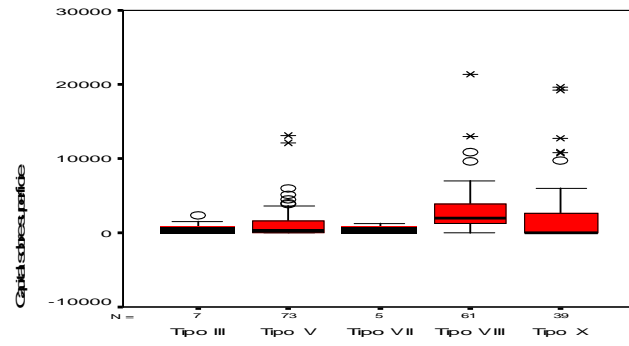
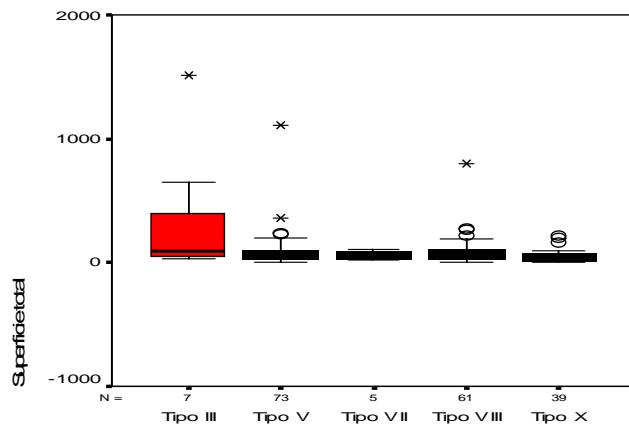
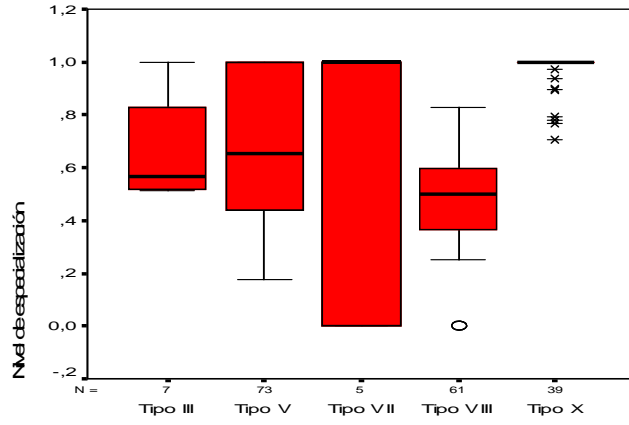


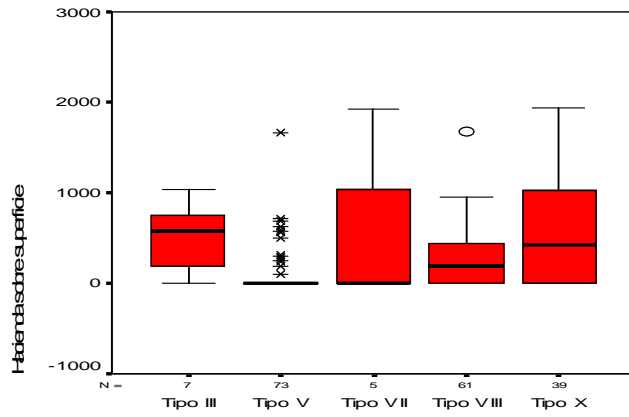


### 2.9 PMS propietarios. Rojas, 2002

2002	Tipo III	Tipo V	Tipo VII	Tipo VIII	Tipo X	Total
PMS propietarios	7	73	5	61	39	186
	3,8%	<b>39,2%</b>	2,7%	32,8%	21,0%	100,0%

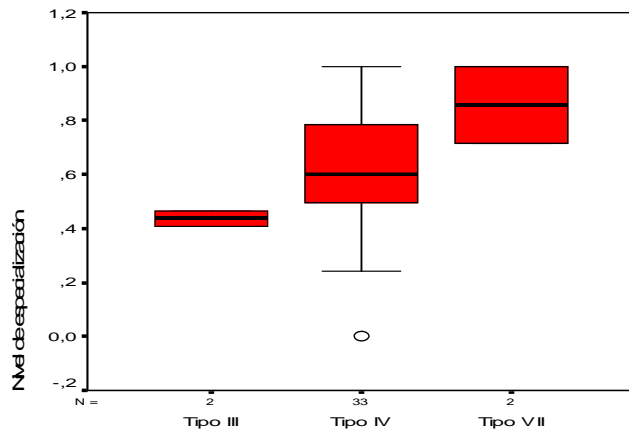
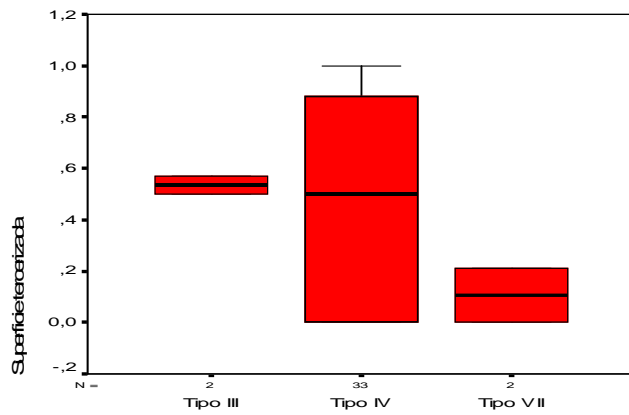


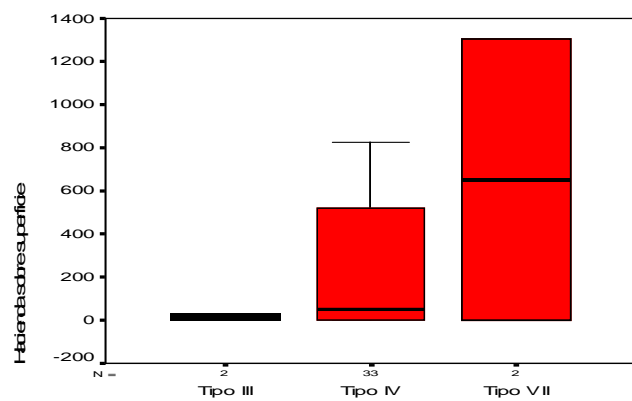
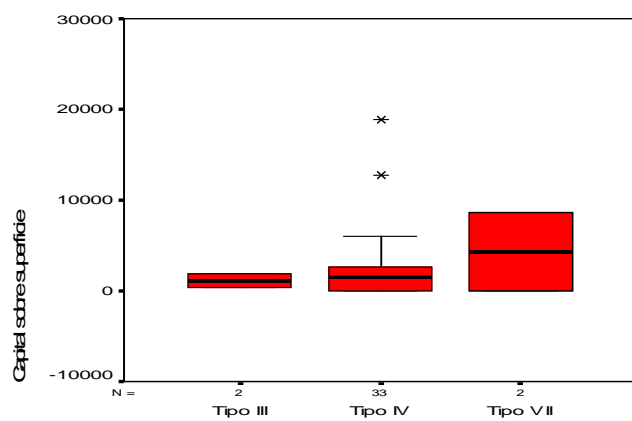
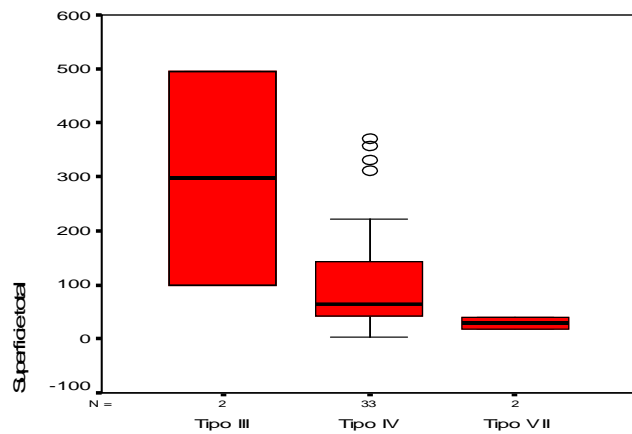




**2.10 Farmer. Rojas, 2002**

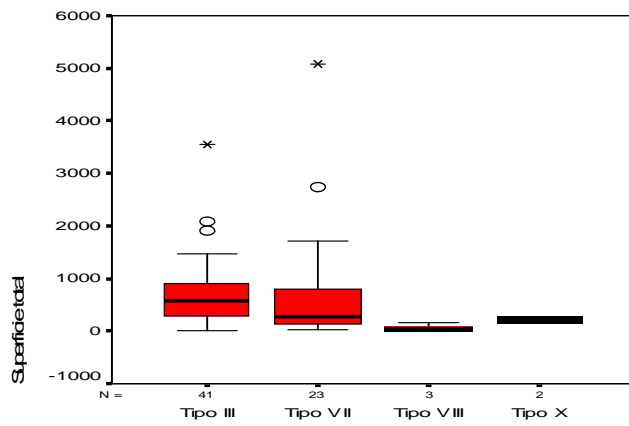
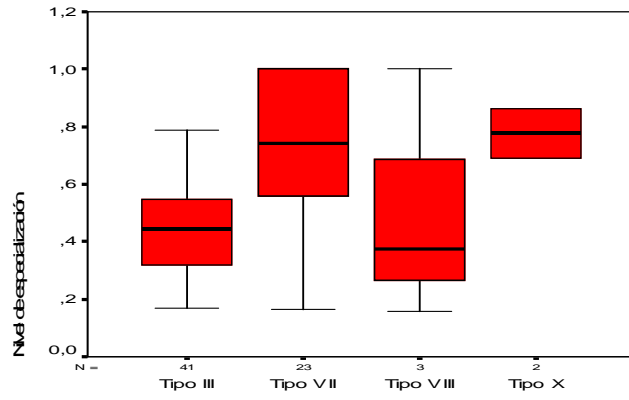
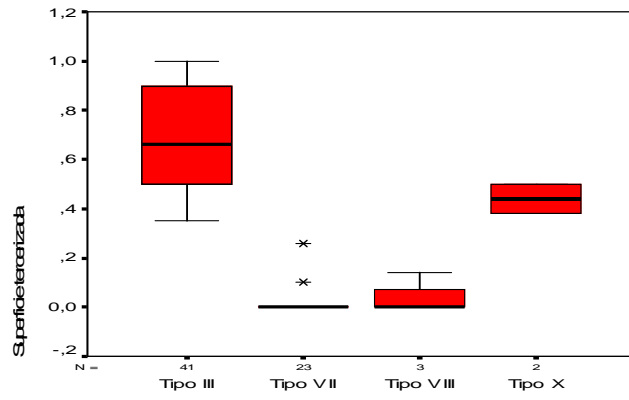
2002	Tipo III	Tipo IV	Tipo VII	Total
Farmer	2	33	2	37
	5,4%	89,2%	5,4%	100,0%

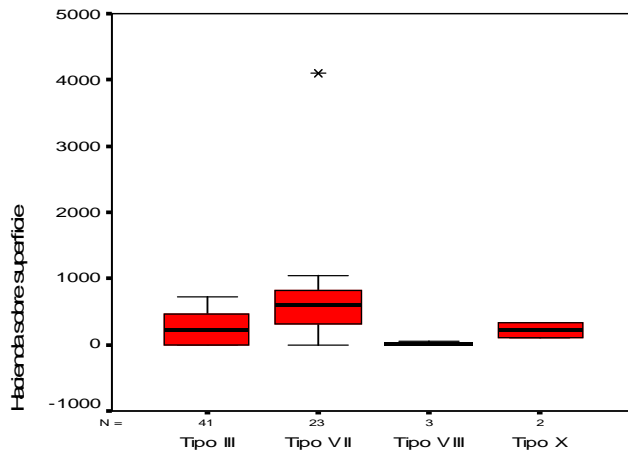
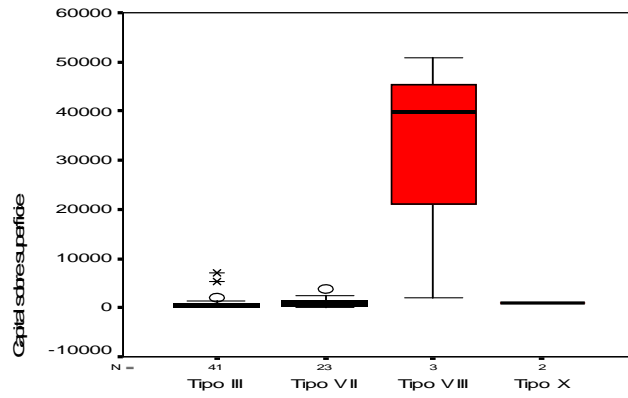




### 2.11 Terrateniente capitalista. Rojas, 2002

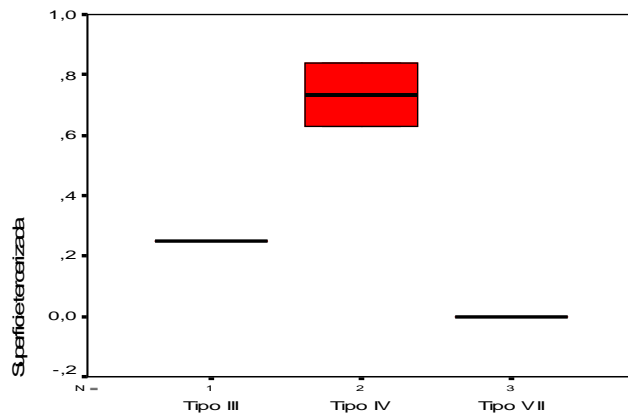
2002	Tipo III	Tipo VII	Tipo VIII	Tipo X	Total
Terrateniente capitalista	41	23	3	2	69
	59,4%	33,3%	4,3%	2,9%	100,0%

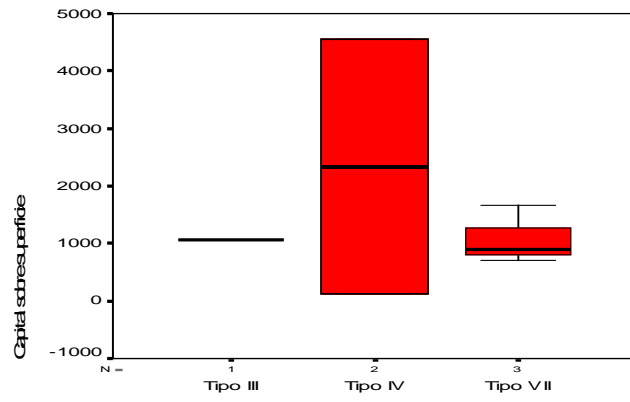
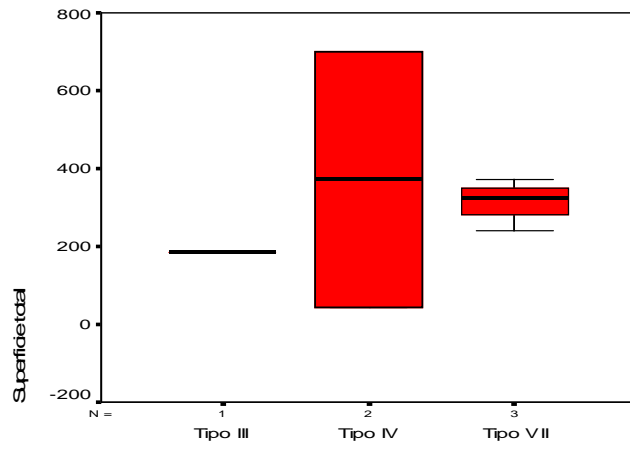
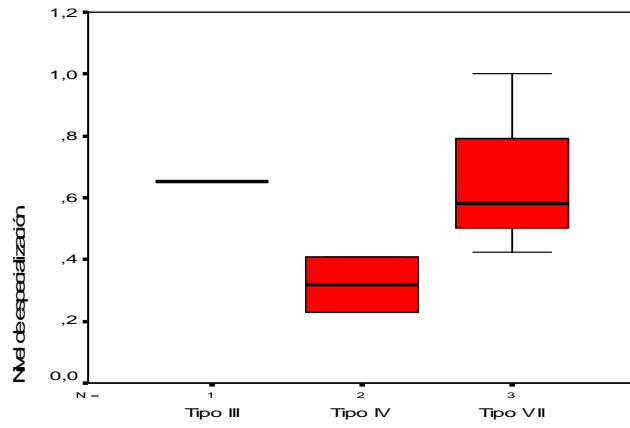


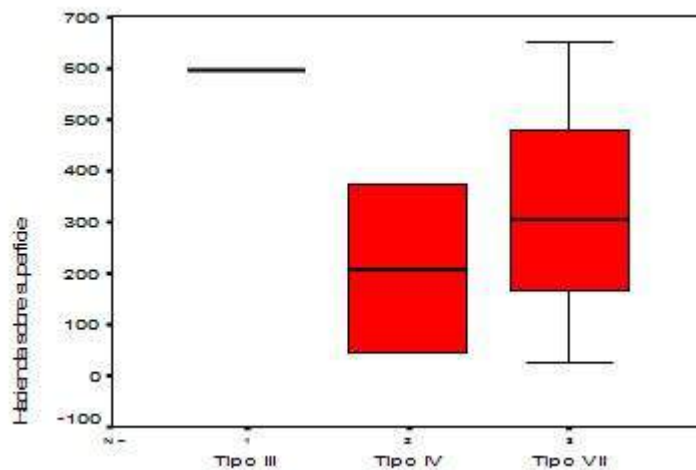


### 2.12 Farmer capitalista. Rojas, 2002

1988	Tipo III	Tipo IV	Tipo VII	Total
Farmer capitalista	1	2	3	6
	16,7%	33,3%	50,0%	100,0%







## Notas

<sup>1</sup> Sobre la noción de halo semántico que rodea a ciertos términos volveremos con más detalle en el capítulo tercero.

<sup>2</sup> Autores como Adams Smith y David Ricardo también señalaban al caso inglés como la típica forma de capitalismo agrario. En el capítulo 6 del libro primero de la "Riqueza de las Naciones", Smith hace una alusión indirecta a los sujetos que definían el agro al descomponer el precio de los productos en tres componentes: salarios, renta de la tierra y beneficios, cada uno de ellos asociado a un sujeto característico. También Weber (1922) consideraba esta situación como la más indicada a fin de lograr el grado máximo de *racionalidad formal* del cálculo del capital en las empresas de producción. Señalaba al respecto, entre los supuestos que debían cumplirse que la: "separación lo más completa posible entre la explotación y su destino, por una parte, y la hacienda y el destino del patrimonio, por otra, y particularmente entre el capital de la empresa y su conservación y el patrimonio del propietario y sus peripecias a través de la herencia. Este sería en general el caso formalmente óptimo para las grandes empresas: 1) reelaboradoras de materias primas, de transporte y de minería en la forma de sociedades por acciones libremente enajenables y garantía del capital sin responsabilidad personal; 2) en la agricultura en la forma del arriendo a largo plazo (relativamente)" (Weber, 1922 1987: 131).

<sup>3</sup> El propio Engels sostenía que "el desarrollo de la forma capitalista de producción rompería el nervio vital de la pequeña explotación en la agricultura...la pequeña explotación agrícola está decayendo y marcha irremediablemente a la ruina" (Engels, 1894 / 1981, citado por Abramovay, 1998: 45).

<sup>4</sup> Para Lenin, la combinación de la agricultura comercial con empresas industriales y comerciales constituye una clase de "combinación de la agricultura y las industrias" específicamente propia de esos campesinos. De estos campesinos acomodados sale la clase de los farmers, pues la toma en arriendo de la tierra para la venta de cereales desempeña (en la zona agrícola) un inmenso papel en su economía. El volumen de la hacienda supera aquí, en la mayoría de los casos a la fuerza de trabajo de la familia, y por eso la formación de un contingente de braceros, y más aun de jornaleros, constituye una condición necesaria para la existencia de los campesinos acomodados... Por su número la burguesía campesina constituye una minoría reducida entre todos los campesinos. Más por su importancia en todo el conjunto de la economía campesina – en la suma global de todos los medios de producción pertenecientes a los campesinos y en la cantidad global de productos agrícolas producidos por los campesinos – la burguesía campesina es, sin dudas, preponderante. (Lenin, 1975 [1899]: 174).

<sup>5</sup> Entre el proletariado rural debe incluirse por lo menos la mitad de todas las haciendas campesinas (lo que corresponde aproximadamente a 4/10 de la población), es decir a todos los campesinos sin caballos y la mayor parte de los que sólo tienen uno (Lenin, 1975 [1899]: 175).

<sup>6</sup> El campesino medio no puede en la mayoría de los casos salir adelante sin contraer deudas a pagar en trabajo, etc sin buscar ingresos complementarios que en parte estriban también en la venta de fuerza de trabajo. Por sus relaciones sociales este grupo oscila entre el superior, al cual tiende, y en el que solo consigue entrar una pequeña minoría de afortunados, y el inferior, al que le empuja toda la marcha de la evolución social (Lenin, 1975 [1899]: 178).

<sup>7</sup> Al respecto Kautsky se plantea algunas dudas sobre las posibilidades de hacer extensivo el modelo inglés a otras zonas. Apelando a datos que provee el censo de las haciendas alemanas, este

autor señala que aquella rápida desaparición de la pequeña propiedad agrícola frente al avance de la grande que se esperaba o que se temía en el continente – siguiendo el ejemplo de Inglaterra, donde la gran explotación rural capitalista había asumido ya grandes proporciones en torno a los años 1850-1860 – no se ha producido. Más bien aquí y allá se comprueba la tendencia a un aumento de la superficie territorial de las pequeñas haciendas (Kautsky 1983 [1899], 154-155).

<sup>8</sup> Tal como señala Kautsky, el modo de producción capitalista no es la única forma de producción que existe en la sociedad moderna, junto a él hallamos vestigios de sistemas de producción precapitalistas que se han conservado hasta nuestros días, como así también los conflictos de clase entre capitalistas y proletarios no son los únicos que podemos observar, dado que al lado de estas dos clases, y aun mezcladas con ellas, existen muchas otras, que están constituidas en parte por formas sociales precapitalistas y en parte originadas o favorecidas en su desarrollo por las necesidades del mismo capital (Kautsky, 1983 [1899]: 3). Pero además de la presencia de diferentes formas sociales de producción, Kautsky también señala el hecho de que la agricultura se mueve continuamente dentro de un ciclo que asume la concentración y el fraccionamiento de la tierra mientras subsistan las relaciones burguesas de producción. ..los progresos de la técnica y de la ciencia han permitido el desarrollo de la tendencia al ensanchamiento de las explotaciones en Inglaterra más allá de lo que esperaba Marx, y sólo muy recientemente tal tendencia ha cesado. Por otra parte, se han devuelto tendencias opuestas que actúan en sentido contrario a la concentración de la propiedad fundiaria (Kautsky, 1983 [1899], 193).

<sup>9</sup> En este sentido, la integración a la división social del trabajo, como la integración a la agroindustria significaba en última instancia, que los sectores intermedios de la sociedad agraria y fundamentalmente el campesinado, dejaría de ser el “sujeto creador de su propia existencia”.

<sup>10</sup> Con respecto a esta dimensión es interesante la diferencia que establece Tepicht en torno a las características que asume la misma: “en la mayor parte de las unidades campesinas de Europa, lo esencial de las labores es asegurado por el jefe de la familia y por los miembros de la familia que se encuentran en su plenitud física. A su vez, el trabajo en los establos, en los chiqueros y el que se refiere a los pequeños animales es garantizado por el trabajo a tiempo parcial de las mujeres, criados y ancianos, además de los márgenes de tiempo disponible por el jefe de la familia, en suma, por las fuerzas marginales de la unidad productiva. Podríamos llamar a estas fuerzas como no transferibles, dado que si estas abandonan su explotación agrícola, no podría la explotación recurrir a otras fuerzas para asegurar su subsistencia” (Tepicht, 1973: 37-38).

<sup>11</sup> Según Abramovay, el principal interés de Tepicht en unificar en un solo cuerpo analítico las fuerzas internas formadoras del campesinado y las funciones económicas que los mismos poseen en la reproducción social, se expresa en la siguiente afirmación: “*además de ser una forma universal capaz de incorporarse a las más diversas sociedades, el campesinado aparece como un tipo social específico sobre el cual el desarrollo capitalista ejerce un efecto altamente desagregado*” (Abramovay, 1992: 77).

<sup>12</sup> Al respecto señala Galeski: “La explotación pierde su carácter campesino si la familia deja de participar en el trabajo y si la especialización limita el propio consumo de los productos por parte de la familia, o incluso lo hace imposible. Sin embargo, la acentuación de los rasgos empresariales e incluso el aumento de la extensión de la explotación no conduce necesariamente a su conversión en una explotación capitalista. La técnica actual hace posible la existencia de grandes explotaciones basadas en el trabajo familiar, y en muchos países resulta más barato aplicar esta técnica que contratar trabajadores agrícolas” (Galeski, 1977: 72).

<sup>13</sup> Al interior de las explotaciones campesinas, Galeski establece como criterio para definir los diversos tipos de explotaciones la medida en que una explotación posee los rasgos de una empresa o de una economía doméstica. Los elementos que delimitan la diferenciación de los tipos de explotación campesina vienen a su vez determinados por las condiciones socio-económicas generales dentro de las cuales la explotación opera, la existencia del equipo productivo que posee, las aptitudes del jefe de la explotación, su capacidad para adaptar sus actividades a las condiciones dentro de las que tiene que operar y la manera en que logra este fin (Galeski, 1977: 51).

<sup>14</sup> Entre las dimensiones que limitan el avance del capitalismo en el agro, Kautsky identificaba el apoyo del Estado, que por razones políticas, conserva a estratos sociales que han perdido su fuerza económica, permitiendo a la pequeña propiedad, una existencia más o menos parasitaria a expensas de la sociedad, retardando de este modo su desaparición. También señala la limitación del suelo, es decir, cuando la propiedad de la tierra es sólidamente fundada, ella le concede al campesino una protección insuficiente, pero que todavía representa un obstáculo muy serio a la formación de la gran propiedad fundiaria, condición preliminar de la gran empresa agrícola. La eficiencia que logra la pequeña explotación, en comparación con la grande es un aspecto que frena el desarrollo de la gran hacienda. En la agricultura, señala Kautsky, toda expansión de la empresa a igualdad de toda otra condición, en particular a igualdad de tipo de cultivo, significa una mayor extensión de la superficie de la empresa, por tanto mayores pérdidas de material y un mayor gasto de fuerza de trabajo como para el de los materiales. La presencia de dominios y partes de la misma ubicadas en zonas distantes

y alejadas se refleja como una dificultad. Lo mismo ocurre con la carencia de fuerza de trabajo y la interrelación que se genera entre la gran y la pequeña explotación (Kautsky, 1983 [1899], 163-196). Estas limitaciones también han sido consideradas para describir la persistencia de la producción familiar en la región pampeana por Balsa (2009).

<sup>15</sup> La posibilidad de pensar en términos de “grados” o “niveles” las variaciones que presenta una variable se convierte en un aporte sustancial al diseño de las tipologías de explotaciones agropecuarias. En este trabajo buscaremos retomar dicho aporte en el momento en que se presente la construcción de las variables.

<sup>16</sup> El concepto de “estilo de manejo” agrupa entre otros los siguientes factores: las necesidades familiares, la etapa de desarrollo de la empresa, el tipo de actividades que se desarrollan, los recursos con que cuenta la empresa, el contexto y las oportunidades económicas cambiantes, las tradiciones étnicas, el rol de la o el cónyuge, las expectativas de sucesión (de los padres y de los hijos) y las pautas de consumo (que aparecen como marcador de status social (Bennet, 1982: 385). La multidimensionalidad del concepto desarrollado por Bennet hace que su operacionalización se vuelva sumamente compleja, al tiempo que las posibilidades de diferenciación entre distintos sujetos implicarían la presencia de un número muy elevado de combinaciones.

<sup>17</sup> Al respecto, las características que Barlett toma en cuenta para definir los distintos estilos de manejo implican una diferencia de grado en comparación con los factores enumerados por Bennet, dado que en el caso de Barlett los condicionamientos mentales de los productores juegan un rol determinante. Las disposiciones mentales hacia la contratación de trabajo extrafamiliar, el trabajo directo, el crédito, el estatus y el modo de vida ocupan un papel fundamental en la identificación de los distintos sujetos agrarios.

<sup>18</sup> También es posible incluir en este grupo a aquellas variables que se construyen a partir de la combinación de estas dimensiones intermedias y que presentan un nivel más elevado de especificidad.

<sup>19</sup> Es interesante señalar las condiciones en las cuales los junkers prusianos inyectaron capital en sus explotaciones. En este sentido, las grandes haciendas nobiliarias fueron reforzadas por adelantos de capital provenientes de los pagos compensatorios por la pérdida de las prestaciones de trabajo, transformándose en empresas capitalistas (Hobsbawm, 1998: 196).

<sup>20</sup> Al combinar y poseer en grandes proporciones, tierra y capital, este sujeto es beneficiado entonces por la percepción de renta, en tanto propietario de la tierra, pero también de ganancia, derivada de la posesión de los medios de producción. Por otra parte, este modelo ha tenido mayor aceptación como esquema para la descripción del avance del capital en el agro pampeano, sobre todo por la similitud en el manejo de grandes extensiones de tierra por parte de los terratenientes.

<sup>21</sup> Como señala Hobsbawm: “... si la vía “prusiana” no fue seguida sistemáticamente, tampoco lo fue la vía “americana”. Esto dependió de la creación de un gran núcleo de granjeros empresarios que cultivasen principalmente cosechas comercializables. Para ello era necesario que la propiedad tuviese una extensión mínima que variaba según las circunstancias” (Hobsbawm, 1998: 196).

<sup>22</sup> El proceso de expansión de las relaciones sociales capitalistas, fue transformando a los distintos sujetos, modificando en algún sentido su vínculo con los factores productivos, ya sea a través de la contratación de trabajo asalariado, a través de la incorporación de capital o de nuevas tierras. El nuevo sujeto resultante de la nueva combinación de factores deberá necesariamente reasumir otro tipo de conceptualización.

<sup>23</sup> Es cierto, que el análisis y comprensión de los procesos sociales suele implicar, de forma explícita -o implícita-, la necesidad de reducir la heterogeneidad social. Sin embargo, esto no debería implicar la reducción de la variabilidad que presenta dicha estructura, ni la de los sujetos que la conforman, tanto en términos de sus propias temporalidades, como de las posibles relaciones que se entablan entre los mismos.

<sup>24</sup> Como señalara Marx “En la vida práctica encontramos no solamente la competencia, el monopolio y el antagonismo entre la una y el otro, sino también su síntesis, que no es una fórmula sino un movimiento” (Carl Marx, *La ideología alemana*, Buenos Aires, FCE, 1948; pp. 148 y 149).

<sup>25</sup> Entre los autores que han trabajado el tema podemos mencionar: Posada, y Martínez de Ibarreta.(1998); Basualdo, Bang, y Arceo (1999); Lattuada (1996); Craviotti (1999); Neiman y otros (1999); Nogueira (2005).

<sup>26</sup> En este sentido, una de las características que asume la relación entre complejos agroindustriales y productores rurales es el desequilibrio que puede producirse entre las empresas integradas (agrícolas o pecuarias) respecto de la integrante (industrial y/o comercial), debido al distinto peso económico de las partes, lo cual supone un “polo integrador” o “núcleo” capaz de condicionar el funcionamiento de las unidades integradas a sus necesidades de rentabilidad, es decir qué, cómo y cuánto producir (Giarraca, 1993).

<sup>27</sup> Sartelli, a partir de una serie de cálculos sobre las horas de trabajo necesarias para cada tarea del cultivo de trigo y de maíz hacia principios de siglo, ha estimado que los peones estacionales

asalariados serían responsables del 53% del trabajo agrícola en el caso del trigo (24% el productor familiar y 23% el peón de siembra) y del 64% en el caso del maíz (26% el chacarero y 9% el peón de siembra).

<sup>28</sup> Los productores no familiares capitalizados se caracterizan por poseer mano de obra mayoritariamente asalariada, un nivel de capitalización elevado y por vivir principalmente del ingreso del predio (González y Bilello, 2005: 102).

<sup>29</sup> Los criterios de clasificación utilizados por Tsakoumagkos y otros fueron el tipo de trabajo utilizado en la explotación (familiar, asalariado o una combinación de ambos) y el tipo de régimen de tenencia de la tierra, discriminados en dos categorías: propietarios y no propietarios.

<sup>30</sup> La representatividad de los diferentes tipos sociales ha sido frecuentemente justificada a través de su supuesto peso productivo, aunque los problemas relativos a la propia definición teórica de los tipos sociales hacen que las estimaciones sobre su peso relativo en el conjunto de la estructura social no sean del todo confiables. En este sentido, puede consultarse un ejercicio de estimación de la importancia de las denominadas explotaciones familiares, utilizando información censal relativa al partido de Rojas, según diferentes definiciones en: de Martinelli (2008).

<sup>31</sup> Como señala Balsa (2006: 251), la propia mecanización produjo que la concentración no implicara necesariamente que estas explotaciones tuvieran una organización del trabajo de tipo capitalista. Ésta ha sido una particularidad de la producción agrícola: el propio desarrollo tecnológico generó maquinaria cada vez más grande y potente que permitía cultivar superficies de creciente extensión con uno o dos trabajadores.

<sup>32</sup> Se estima que este grupo, conformado por abogados, médicos, contadores y jubilados, participa en un 20% del total de inversiones. Los Grobo, para la campaña 2006/2007, contaban con un total de 138 inversores minoristas.

<sup>33</sup> Los partidos bonaerenses relevados por la encuesta fueron Pehuajó y Ayacucho. Balsa, J., de Martinelli, G. Y Bordogaray, E. "Encuesta a productores rurales del partido de Pehuajo". UNLP, 2006.

<sup>34</sup> Las opiniones negativas sobre los pools de siembra se multiplican constantemente entre los productores, como podemos observar a través del siguiente comentario que realizara un productor rural del partido de Laprida: "En nuestro partido hay un 8% o 9% de agricultura, pero lo que se realiza de agricultura si pertenece a un pool de siembra, no es beneficioso para la comuna porque ese pool no compra insumos, no gasta plata en el lugar, siembra, cosecha y se va; mientras que el productor genuino empela mano de obra dentro de su partido, aporta a la comuna" ([www.agromeat.com](http://www.agromeat.com) - 13/05/2007). En un mismo sentido, expresaron sus preocupaciones un grupo de intendentes de los partidos de San Cayetano, Benito Juárez, González Chávez, Balcarce, Necochea y Tres Arroyos (ver: <http://www.loberia.gov.ar/mun/noticias/> - 05/08/2006).

<sup>35</sup> Marca Liquida. Fideicomiso Agropecuario. (2006). *Plan de Inversión, Producción y Estrategia*, Campaña 2005 – 2009, p. 7.

<sup>36</sup> El fideicomiso tiene dos características básicas: a) La transferencia de la propiedad, y b) El encargo de confianza, es decir, el destino que el fiduciario debe darle a los bienes que le han transmitido. Se lo define sintéticamente como "el contrato por el cual una persona recibe de otra un encargo respecto de un bien determinado, cuya propiedad se le transfiere a título de confianza, para que al cumplimiento de un plazo o condición le dé el destino convenido". (Marca Liquida, 2006: 8)

<sup>37</sup> Este tipo de gráfico permite visualizar un grupo de medidas de posición, especialmente útiles para la descripción del comportamiento de cada una de las actividades consideradas. Cada caja representa al 50% de los casos, mientras que la línea horizontal que se encuentra en el interior de las mismas, define el valor que divide a la distribución en dos partes iguales y puede considerarse como una medida que refleja el centro de la distribución. La amplitud de la caja se encuentra determinada por la distancia intercuartílica, es decir, la distancia entre el tercer y el primer cuartil de los datos y señala la dispersión entre los datos, de modo que cuanto más alta sea la caja, mayor será la dispersión entre los datos de la variable analizada para cada una de las distintas actividades consideradas. Además de la caja, el gráfico presenta dos líneas verticales, una por encima y otra por debajo que alcanzan los valores extremos de la distribución, siempre que estos se encuentren dentro de una distancia determinada, definida en términos de una vez y media la distancia intercuartil a partir de la mediana. Las observaciones extremas, no contempladas por estas dos líneas que mencionábamos anteriormente se suelen representar de forma aislada por fuera de los límites del gráfico. Este tipo de gráfico no ha sido demasiado utilizado en los análisis agrarios. Una excepción puede encontrarse en: Brescia, Víctor; Daniel, Lema; Elena Barrón (2003). "Dinámica de producción y eficiencia en empresas agrícolas. Metodología para el análisis de datos de panel", *Documento de Trabajo*, N° 29, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. Minnaard, Vivian; Rabino, Cecilia; Garcia, María; Moro, Lucrecia; Minnaard, Claudia (2002). "Los gráficos de caja. Un recurso innovador", *Revista Ibero-Americana de Educación*, disponible en: <http://www.rieoei.org/experiencias34.htm>. En el Anexo N° 1, se incluyen los diferentes gráficos correspondiente a los métodos considerados.

<sup>38</sup> Si bien estas no son las únicas formas jurídicas que se establecen en la contratación de campos,

parece que son las más desarrolladas por estos grupos. En el caso de la aparcería se entrega al propietario, en pago por el uso de campo, un porcentaje de la cosecha puesto sobre camión en el mismo campo. Mientras que en la aparcería con adelanto el propietario cobra por adelantado un monto fijo, que será descontado al momento de la cosecha del porcentaje pactado. En la forma dada por la aparcería con pago adelantado, únicamente en el caso de campos que por su calidad o excelente ubicación lo justifican, se realiza este tipo de contrato. Ver Marca Liquida, Plan Estratégico ... p10.

<sup>39</sup> Héctor Ordóñez y John Nichols, *Agronegocios. Escenarios turbulentos, Economías emergentes. Argentina. Caso Los Grobo*, Universidad de Buenos Aires – Texas A & M University, 2003.

<sup>40</sup> Marca Liquida, *Plan Estratégico* ... p 11-15.

<sup>41</sup> Los datos consignados en la revista "Márgenes Agropecuarios", provienen de la Federación Argentina de Contratistas de Maquinaria Agrícola (FACMA).

<sup>42</sup> De acuerdo a consultas realizadas a prestadores de servicios, los acuerdos sobre el precio suelen ser menores a los establecidos por la cámara que los agrupa. En este sentido, existen una gran variedad de factores que modifican los precios y arreglos sobre los que se negocia el servicio que prestan los contratistas. De todos modos, el beneficio logrado por los pools sigue siendo significativo respecto a otros productores agrarios.

<sup>43</sup> Las economías de escala pecuniarias exceden a la tasa de crédito, y fundamentalmente se realizan en la compra de insumos y el pago de servicios. Al respecto, en un análisis de las cuentas del Fondo Agrícola de Inversión Directa (FAID, que en la campaña 1996/97 trabajaba sobre más de 70.000 has.) se ha señalado que "en el nivel de la compra de insumos la estrategia de FAID (y estimamos que de los otros pools de mayor dimensión) se asienta sobre *cuatro pilares*: comprar en precampaña, generar un volumen de demanda tal que facilite la obtención de un precio preferencial, abonar al contado (con los aportes adelantados por los inversores) para obtener otro descuento, asignar preferencia al menor precio y no al origen del insumo" Azcuy Ameghino y Fernández (2011:13)

<sup>44</sup> Las entrevistas fueron realizadas entre julio y septiembre de 2006, a prestadores de servicios de maquinaria agrícola del partido bonaerense de Pehuajó.

<sup>45</sup> Lódola y Fossati distinguen, "de acuerdo al factor de producción que ofrecen, en contratistas de maquinarias o contratistas de mano de obra; y de acuerdo al sector que se dedican en servicios agrícolas o pecuarios. En cualquier caso abarcan actividades como: a) Servicios de maquinarias agrícola (servicios de labranza y labores complementarias de preparación de suelo; siembra y trasplante; cuidados culturales mecánicos y químicos, servicios de cosecha, etc.); b) Servicios de mano de obra agrícola; c) Servicios de inseminación artificial y servicios para mejorar la calidad de los animales; d) Servicio de contratista de mano de obra pecuaria, y e) Otros servicios pecuarios. Ahora bien, a los efectos de clarificar los conceptos anteriormente citados, habría que dividir entre: a) Contratistas puros: son aquellos que no son propietarios de tierras ni tampoco las alquilan y sólo ofrecen los servicios de su factor productivo (maquinaria, etc.). La totalidad de su ingreso proviene de la prestación de servicios: b) Contratistas tomadores de tierra: son aquellos propietarios de maquinarias que además son propietarios de una determinada superficie de tierra agropecuaria o la alquilan, pero su ingreso principal proviene de la prestación de servicios. Esta categoría se relaciona con la denominada categoría de productores capitalizados. La diferencia está en la actividad de dónde proviene el ingreso principal. Ver: Lódola, Agustín; Fossati, Román (2004). *Servicios Agropecuarios y contratistas en la provincia de Buenos Aires. Régimen de tenencia de la Tierra, Productividad y Demanda de Servicios Agropecuarios*. Documento de Trabajo N° 115, Universidad de Belgrano. Disponible en la red:

[http://www.ub.edu.ar/investigaciones/dt\\_nuevos/115\\_lodola.pdf](http://www.ub.edu.ar/investigaciones/dt_nuevos/115_lodola.pdf)

<sup>46</sup> Para un interesante abordaje de la red de vínculos y relaciones que establecen estos sujetos, ver Moreno (2011).

<sup>47</sup> Ver un ejemplo en *Clarín. Suplemento Rural*. Edición Especial, Buenos Aires, sábado 14 de julio de 2007.

<sup>48</sup> Para el año 2002, en la provincia de Buenos Aires, el 71 % de las explotaciones respondían a la figura jurídica "Persona Física", mientras que el 17.5% eran "Sociedades de Hecho". Censo Nacional Agropecuario. Provincia de Buenos Aires, 2002.

<sup>49</sup> Considerando la campaña 2001/02 como momento inicial o valor índice, la campaña siguiente había crecido un 16% respecto a la campaña anterior, mientras que la campaña 2003/04 lo había hecho en un 33,2% y la campaña 2004/05 observaba un nivel de actividad de un 41,1% superior al registrado en el año índice. Ver EPSA 2006, p. 9. Desde una perspectiva desagregada, los servicios de maquinaria agrícola que más crecieron entre las campañas consideradas (2001 – 2005) fueron la cosecha de granos y la cosecha de forrajeras, con un incremento del 45,6% y del 23,5% respectivamente, mientras que entre los servicios que redujeron su superficie para igual período se encuentran el cuidado de cultivos de forma mecánica (-46.0%) y la labranza (-9.4%).

<sup>50</sup> La difusión de este tipo de labor se ha visto beneficiada por el carácter altamente dependiente que manifiestan los distintos cultivos respecto de las diferentes aplicaciones necesarias para lograr adecuados rendimientos. Por otro lado, el precio de estos equipos, que resultan ser más económicos

que otro tipo de maquinaria, como por ejemplo las cosechadoras, ha posibilitado que muchos prestadores se hayan inclinado por brindar este tipo de labor.

<sup>51</sup> Este es un aspecto relevante que merece un estudio más detallado, sobre las transformaciones operadas en las formas de pago y su relación con los cambios en las lógicas de negociación entre los productores y los distintos actores productivos.

<sup>52</sup> Como señala Ander – Egg, la operación de construir tipos, consiste en seleccionar y acentuar una o varias características de un fenómeno social a partir de un número significativo de datos empíricos con el fin de simplificar y explicar lo existente (Ander-Egg, 1995: 82).

<sup>53</sup> También es necesario incluir en el origen de la diversidad de tipologías, los diferentes objetivos que guían su construcción, dado que no es lo mismo la preocupación académica por explorar algún tipo de teoría sobre el desarrollo del capitalismo, que el interés de ciertos organismos oficiales, orientados por el diseño de políticas sectoriales. Como señalan Tort y Román (2005: 36), para el caso de la explotaciones familiares “Desde trabajos académicos, preocupados por establecer el rol del campesinado en la evolución de la sociedad y el desarrollo del capitalismo, hasta programas y políticas de gobierno, destinado a productores familiares o con especial preocupación por asignar los recursos entre estos tipos de productores. Estos diferentes objetivos hacen que el resultado de la construcción conceptual sea desigual y, en ocasiones, no comparable”.

<sup>54</sup> La necesidad de contar con una estrategia de clasificación común que nos permita observar comparativamente diferentes agrupamientos se convierte al mismo tiempo en un desafío que debe saldarse, si se pretende intervenir en este campo de conocimientos.

<sup>55</sup> A modo de ejemplo, y sin ánimo de ser exhaustivo, podemos mencionar, entre otras, las siguientes definiciones de tipos sociales agrarios vinculados a la región pampeana: “Productor subfamiliar”, “Productor familiar”, “Productor multifamiliar mediano” y “Productor multifamiliar grande” (CIDA, 1965); “Pequeña cuenta propia no propietario”, “Pequeño productor propietario”, “Mediano productor propietario con escaso capital”, “Cuenta propia capitalizada sin tierra”, “Mediano productor propietario capitalizado”, “productor propietario mediano – grande capitalizado” (Tort, 1983); “Explotación familiar combinada”, “Explotación agraria capitalista”, “Gran empresa diversificada”, “Empresa mediana chica”, “Empresa agrícola especializada” (Sola, 1986), “Tipo social minifundista”, “Tipo social familiar capitalizado”, “Tipo social empresario agropecuario” (Caracciolo, Tsakoumagkos, y otros 1981); “Organización familiar”, “Organización familiar contractual”, “Organización familiar empresarial”, “Organización empresarial” (Martínez, Cloquell, y otros, 1983); “Infrasubsistencia, subfamiliar, familiar, multifamiliar mediano y multifamiliar grande (Centro de Investigaciones Agrarias, 1970); “Farmer”, “Farmer con asalariados”, “Terrateniente – capitalista”, “Arrendatario familiar”, “Arrendatario familiar con asalariados”, “Arrendatario empresarial” (Balsa, 2006).

<sup>56</sup> En el siguiente capítulo buscaremos construir medidas o indicadores que nos permitan observar fenómenos vinculados a la forma en que el trabajo es desarrollado en la explotación, considerando sus posibles derivaciones en términos de las formas sociales que promueve y la capacidad de generar diferentes tipos y categorías. Lo mismo intentaremos realizar con las otras dos dimensiones señaladas (tierra y capital).

<sup>57</sup> Este aspecto será abordado en profundidad en el siguiente apartado, aunque en esta parte del trabajo nos referiremos a él desde una perspectiva centrada en la reflexión epistemológica.

<sup>58</sup> Esta consideración es tan relevante como las anteriores ya que la forma en que se calculan las distancias entre las unidades de interés puede modificar sustancialmente la clasificación de dichos elementos. Sin embargo se carece de estudios en donde se discuta este tipo de aspectos.

<sup>59</sup> La disponibilidad de información sólo podría ampliarse realizando un relevamiento más específico, por medio de encuestas, o bien incorporando al Censo Agropecuario un mayor número de preguntas sobre dimensiones sociales, como se puede observar en los censos que se realizan en otros países, como en el caso norteamericano.

<sup>60</sup> Es necesario aclarar que el Censo Agropecuario Experimental, realizado en el partido de Pergamino en el año 1999, relevaba ciertas dimensiones sociales, que finalmente no fueron incorporadas a la cedula del CNA 2002.

<sup>61</sup> El proceso de estratificación, cualquiera sea el reagrupamiento seleccionado, implicará necesariamente una pérdida de información (entre las diferencias de los valores dentro de cada estrato o segmento) y, con independencia del cuidado que se ponga en justificar la pertinencia de esa decisión, estaremos optando siempre por un “mal menor”, por un “poco más o menos” siempre sospechoso. Aunque sólo fuera para permitir la comparación con otras investigaciones, estos estratos suelen ser casi siempre los mismos y se encuentran, de alguna manera, naturalizados (Combessie, 2003: 89).

<sup>62</sup> La reducción de todos los valores posibles a sólo dos valores implica una fuerte simplificación, que se vincula con los problemas mencionados para el caso de las clasificaciones basadas en una única variable. Un ejemplo de este tipo de problema puede observarse en Ramos (2010).

<sup>63</sup> Las cuatro dimensiones consideradas fueron: tenencia, reducida a una única variable que da cuenta de la proporción de la superficie en propiedad que tenía cada explotación, pero categorizada en cuatro posiciones posibles. La dimensión tamaño, se operacionalizó en función de la superficie total

operada, discriminando cuatro categorías (pequeñas, medianas – chicas; medianas - grandes; y grandes). En la dimensión organización social del trabajo se consideraron dos indicadores: uno referido a la conformación de la mano de obra, compuesta por cuatro categorías (sin asalariados; 1-2 asalariados; 3-4 asalariados y 5 y más asalariados) y otra vinculada a la presencia de tercerización en las labores, con tres categorías (organización directa de las labores por el productor; tercerización y organización mixta). Por último la racionalidad de los productores fue estimada de un modo indirecto a través del modo de vida, en particular en función del lugar de residencia con dos posibles valores: reside en la explotación o reside fuera de ella (Balsa, 2002: 42 y ss).

<sup>64</sup> El avance sobre el plano de la relación entre categorías nos lleva a la consideración de las diferentes medidas que suelen utilizarse para dar cuenta de su nivel de relación. En este sentido, es apropiado traer a cuenta la reflexión realizada por Sánchez Carrión acerca de la necesidad de olvidarnos de la posibilidad de encontrar un único número que resuma la relación entre categorías (Sánchez Carrión, 1989: 2).

<sup>65</sup> La cuantificación de las similitudes o semejanzas, o el grado de disimilitud viene dado por el tipo de método para el cálculo de las distancias que se selecciona.

<sup>66</sup> Al respecto, es interesante retomar el planteo de Weber cuando señala que las tipologías proceden de una elección. Estos puntos de vista (...) no son en modo alguno los únicos posibles. Al igual que ocurre con cada fenómeno histórico, otros puntos de vista – otras variables o criterios- harían aparecer otros rasgos como “esenciales” (Weber, 1920).

<sup>67</sup> Frecuentemente, los trabajos en donde se utiliza la técnica de cluster, no suelen incluir ningún comentario o reflexión acerca de la posibilidad de obtener diferentes agrupamientos a partir del uso de distintos métodos de conglomeración y medidas de distancia. Algunos ejemplos en este sentido pueden encontrarse en: Natera Rivas, J.J. (2005). “La población rural del noroeste argentino. Un ensayo reclasificación departamental a través de métodos de análisis multivariante, en: Revista Geografía, Espacio y Sociedad, disponible en: <http://www.gi.ulpgc.es/ges/index.php>; Gómez, Pablo Gordo y otros (2004) “Identificación y tipificación de los espacios rurales en la Comunidad Autónoma de Castilla y León. Una aproximación para el análisis de las dinámicas espaciales, ponencia presentada al V Congreso de Economía Agraria, Santiago de Compostela.

<sup>68</sup> Es el caso de las variables referidas a la dotación de ciertos factores o la posesión de determinados recursos. Las variables relacionadas con el tamaño de la explotación, en términos de superficie, o el nivel de capitalización que posee la misma, presentan un elevado nivel de variabilidad, como así también unidades de medición diferentes.

<sup>69</sup> Las medidas de similaridad miden el grado de proximidad entre los elementos. De modo que los valores más altos indican mayor proximidad entre los elementos comparados. Cuando dos elementos se encuentran juntos, el valor de las medidas es máximo.

<sup>70</sup> Las medidas de disimilaridad en cambio, se basan en la diferencia o lejanía existente entre elementos.

Los valores más altos indican en este caso mayor diferencia o lejanía entre los objetos comparados. Si dos elementos se hallan juntos la distancia entre los mismos es nula.

<sup>71</sup> Entre las diferentes formas de calcular la distancia entre las explotaciones agropecuarias, se encuentran la Distancia Euclídea al Cuadrado, la Distancia Euclídea, Coseno, Correlación de Pearson, Cheychev, Bloques, Minkowsky perteneciente al grupo de las medidas de disimilitud.

<sup>72</sup> A cada valor se le resta el valor más pequeño de la variable y esa diferencia se divide entre el rango o amplitud de dicha variable. Para calcular estos valores se toma la siguiente expresión:  $x_i - x_{\min} / \text{amplitud}$

<sup>73</sup> En el caso de la transformación a valores Z, a cada valor se le resta la media de la variable y esa diferencia se divide por la desviación típica de la variable, obteniéndose valores estandarizados con media 0 y desviación típica 1.

<sup>74</sup> Para el rango -1 a 1, el procedimiento consiste en dividir cada valor por el rango o amplitud de la variable, obteniéndose valores estandarizados con amplitud 2 en una escala cuya unidad de medida es el rango o amplitud de la variable.

<sup>75</sup> Con respecto a la “Magnitud máxima de 1”, la transformación se realiza tomando cada valor y dividiéndolo por el valor más grande de la variable, obteniéndose valores estandarizados con un máximo de 1 y un mínimo variable pero nunca menor de 0.

<sup>76</sup> La transformación denominada “Media 1”, divide cada valor por la media de la variable. Los resultados obtenidos poseen una media igual a 1, y una escala cuya unidad de medida es la media de la distribución de la variable.

<sup>77</sup> La transformación denominada como “Desviación típica 1” divide cada valor por la desviación típica de la variable. Los valores estandarizados poseen una desviación típica igual a 1 y una escala en donde la unidad de medida es la desviación típica media de la variable.

<sup>78</sup> Los resultados han sido obtenidos a través de la utilización del software SPSS, en su versión 11.5.

<sup>79</sup> En el método de aglomeración “agrupación de medianas”, los dos conglomerados (o elementos) que se combinan reciben idéntica ponderación en el cálculo del nuevo centroide combinado,

independientemente del tamaño de cada uno de los conglomerados (o elementos). Esto permite que, al momento de caracterizar los conglomerados resultantes, los conglomerados pequeños tengan la misma importancia que los conglomerados grandes. Dado un conglomerado  $AB$  y un elemento  $C$ , la nueva distancia del conglomerado al elemento se calcula como:  $d_{(AB)C} = (d_{AC} + d_{BC} / 2) - (d_{AB} / 4)$

<sup>80</sup> El método entre grupos o de vinculación promedio aprovecha la información de todos los miembros de los dos conglomerados que se comparan. La distancia entre dos conglomerados se calcula como la distancia promedio existente entre todos los pares de elementos de ambos conglomerados:  $d_{AB} = (1 / n_A n_B) \sum_{i \in A} \sum_{j \in B} d_{ij}$

<sup>81</sup> El método de conglomerados definido como vecino más próximo o también denominado como de vinculación simple o enlace simple, comienza seleccionando y fundiendo los dos elementos de la matriz de distancias que se encuentran más próximos. La distancia de este nuevo conglomerado respecto a los restantes elementos de la matriz se calculan como la menor de las distancias entre cada elemento del conglomerado y el resto de los elementos de la matriz. En los pasos sucesivos la distancia entre dos conglomerados se calcula como la distancia entre sus dos elementos más próximos. Así la distancia  $d_{AB}$  entre los conglomerados  $A$  y  $B$  se calcula mediante:  $d_{AB} = \min (d_{ij})$

<sup>82</sup> El método agrupación de centroides calcula la distancia entre dos conglomerados como la distancia entre sus vectores de medias. Con este método, la matriz de distancias original sólo se utiliza en la primera etapa. En las etapas sucesivas se utiliza la matriz de distancias actualizada en la etapa previa. En cada etapa el algoritmo utiliza la información de los dos conglomerados (o elementos) fundidos en la etapa previa y el conglomerado (o elemento) que se intentará fundir en esa etapa. La distancia entre el conglomerado  $AB$  y el elemento  $C$  se calcula como:  $d_{(AB)C} = (n_A / n_A + n_B) d_{AC} + (n_B / n_A + n_B) d_{BC} - [n_A n_B / (n_A + n_B)^2] d_{AB}$

<sup>83</sup> El método de vinculación por el vecino más lejano, se comporta de manera opuesta al método de vinculación por el vecino más próximo. La distancia entre dos conglomerados se calcula como la distancia entre sus dos elementos más alejados. Es decir, la distancia entre dos conglomerados  $A$  y  $B$  se calcula como:  $d_{AB} = \max (d_{ij})$

<sup>84</sup> Bajo la premisa de perder la menor cantidad de información posible como resultado de la fusión de los elementos, la cantidad de información se cuantifica como la suma de las distancias al cuadrado de cada elemento respecto al centroide del conglomerado al que pertenece ( $SCE = \text{Suma de Cuadrados Error}$ ). Para ello, se comienza calculando, en cada conglomerado, el vector de medias de todas las variables, es decir, el centroide multivariante. A continuación, se calculan las distancias euclídeas al cuadrado entre cada elemento y los centroides (vector de medias) de todos los conglomerados. Por último, se suman las distancias correspondientes a todos los elementos. En cada paso se unen aquellos conglomerados (o elementos) que dan lugar a un menor incremento de la  $SCE$ , es decir, de la suma de cuadrados de las distancias intra – conglomerado. La  $SCE$  se define como:  $SCE = \sum_{i=1}^n [ \sum_{j=1}^n x_{ij}^2 - 1 / n_j (\sum_{i=1}^n x_{ij})^2 ]$

<sup>85</sup> En cada paso del proceso pueden agruparse elementos individuales, conglomerados previamente formados o un caso individual con un conglomerado previamente formado.

<sup>86</sup> Aplicaciones de esta técnica a la clasificación de explotaciones agropecuarias puede encontrarse en: Truffer y Fernán, (2003); Djenderedjian (2001).

<sup>87</sup> Para el caso de la clasificación de unidades territoriales ver: Lago Martínez y Alvarez (2000); Natali (s/f).

<sup>88</sup> Ver un ejemplo en Oliva (1997).

<sup>89</sup> Paz, Raúl (1994); Coronel de Renolfi, Marta y Sigfredo Francisco Ortuño Pérez (2005);

<sup>90</sup> La forma en la que se organiza el trabajo al interior de la explotación puede vincularse desde una perspectiva más subjetiva con los límites que impone la convicción o la confianza del productor en su capacidad para hacerse cargo de las tareas productivas. La ejecución directa de las tareas por parte del productor es un elemento que objetivamente suele incluirse como criterio para distinguir a aquellos productores que tienen la convicción, como señala Mascali, de que su explotación termina en el punto en que ellos (con su aporte personal y/o el de alguien de su entera confianza) pueden desarrollar el proceso de producción, o bien hacerlo desarrollar por terceros, asalariados, pero siempre bajo su directa supervisión (Mascali, 1992:58).

<sup>91</sup> Una segunda dimensión que menciona Azcuy Ameghino (2007), se refiere a la dinámica que adquiere la reproducción del capital, tanto en su forma simple, como ampliada y las lógicas que condicionan la posibilidad de que un productor familiar se convierta en productor capitalista. Respecto a esta dimensión se cruzan una serie de cuestiones relativas al nivel de capitalización necesaria para avanzar de la reproducción simple a la ampliada, pasando por la racionalidad de los productores, las condiciones del contexto, y el desarrollo del capitalismo en general. Tal vez, ésta sea una de las dimensiones más problemáticas para establecer límites y líneas de corte entre los diferentes productores.

<sup>92</sup> La propuesta de Tsaukogmakos y otros (2007), deriva en ciertas situaciones que complejizan la composición de este tipo agrario. El tipo jurídico de la explotación no determina necesariamente el carácter familiar de una unidad, mientras que la posibilidad de contratar trabajo no familiar transitorio, en las actuales condiciones productivas y tecnológicas puede convertirse en determinante para la continuidad en la producción.

<sup>93</sup> En este caso, la característica central estaría dada por la forma mixta o articulada (entre familiar y asalariada) que presenta el trabajo en la explotación. Pero esta forma mixta, implicaría que la forma familiar ya no sería una forma pura, y entonces habría que observar cuáles son las características que la diferencian de otras formas, también mixtas.

<sup>94</sup> En este sentido, Sartelli y otros (2008), señalan que el límite de la contratación de hasta 5 jornadas anuales viene repitiéndose en la bibliografía sin atender al gigantesco aumento de la productividad del trabajo. Quizás en algún momento pasado este fue un parámetro adecuado, pero hoy claramente no lo es. Un campo de 200 hectáreas lo siembran tres personas en un día o dos, lo mismo para la cosecha. Es decir que podría realizarse siembra y cosecha pagando no más de 12 jornadas de trabajo. La fumigación con glifosato no puede sumar más de dos jornadas. Estamos hablando de que en una explotación de este tamaño todas las tareas principales pueden ejecutarse contratando tan sólo 14 jornadas de trabajo anuales. Las cuales se reducen si en vez de emplear asalariados en forma directa, se terciariza la cosecha. Con lo cual ninguna explotación de este tipo que contrata 25 jornadas anuales de trabajo puede considerarse familiar, mucho menos si a esto se añade la contratación de la cosecha y otras actividades secundarias a terceros (Sartelli y otros, 2008: 73).

<sup>95</sup> Cuando dicho cociente resulta mayor que 0.5 es decir, cuando la cantidad de familiares que trabajan de forma permanente supera a la de asalariados, se consideran explotaciones familiares. Si el cociente es igual o menor que 0.5, son consideradas unidades no familiares. Por lo tanto las explotaciones son aquellas donde el aporte del trabajo familiar iguala o supera al 50% del trabajo permanente. Se emplea el concepto de “no familiar” en lugar de empresarial, pues dentro de la categoría “no familiar” se dan situaciones que no necesariamente se corresponden con la definición usual de empresario (González, 2005: 21).

<sup>96</sup> Entre estos fenómenos se destacan: a) una sucesión de innovaciones mecánicas ahorradoras de fuerza de trabajo, que se extienden hasta la actualidad y que afecta principalmente a la agricultura; b) la persistencia de actividades ganaderas extensivas de baja demanda ocupacional; c) la presencia de formas de organización del trabajo que adoptan relaciones de dependencia aunque no se encuentran medidas por sistemas salariales clásicos de remuneración; y d) la aparición de sistemas de trabajo a través de verdaderas empresas de servicios a través de las cuales los establecimientos agropecuarios delegan la realización de un número importante de tareas quedando a cargo de aquellas la contratación de la mano de obra necesaria para llevarlas a cabo (Neiman et al., 2002: 5).

<sup>97</sup> El ejemplo también corresponde al caso de unidades en donde se registre más de un productor, si la organización se basa en una sociedad entre productores).

<sup>98</sup> Balsa (2009) ha desarrollado esta noción con el propósito de acercar una definición más precisa de las explotaciones familiares. Una conceptualización similar en sus alcances se vincula con la categoría de “cooperativa de trabajo” construida por Archetti y Stolen (1975).

<sup>99</sup> La importancia de ese fenómeno ya quedó reflejada en el Censo Agropecuario de 1988, al mostrar que algo menos de la mitad de las explotaciones de la provincia de Buenos Aires (equivalente a 36.380 unidades) contrató servicios de maquinaria para la realización de tareas de roturación, siembra protección del cultivo, cosecha y sus combinaciones. La superficie total trabajada bajo esta modalidad fue levemente inferior a los 8 millones de hectáreas. La mitad de esta superficie fue trabajada en unidades con más de

500 hectáreas de tamaño total si bien el 28% de las mismas declaró haber recurrido a la contratación de servicios de maquinarias: por su parte, en el estrato de explotaciones de 50 a 200 hectáreas casi 60% de las mismas contrató maquinarias (Neiman et al., 2002: 11).

<sup>100</sup> A su vez Craviotti plantea como hipótesis que la externalización de tareas varía según el estrato familiar considerado. A partir del estudio de caso que la autora realiza en el partido bonaerense de Junín encuentra que en las explotaciones familiares de bajos recursos era unánime la contratación de la cosecha, a lo que se agregaba en algunos casos la contratación de otras tareas como siembra y laboreo, mientras que en los familiares capitalizados y familiares empresariales la “externalización” era menos marcada, verificándose en tareas puntuales (Craviotti, 2001: 9).

<sup>101</sup> Una aproximación a la relación contratismo y agricultura familiar puede consultarse en: Muzlera, J (2011). “Agricultura familiar y contratismo de maquinaria agrícola a comienzos del siglo XXI” en López Castro, Natalia y Prividera, Guido (Comps) Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana, Buenos Aires, Ciccus.

<sup>102</sup> Ver AACREA – BNA – FBPBA “Análisis económico de la maquinaria agrícola”, en Información Económica, Año 1 N° 6, Mayo 1979; citado por Tort, 1980: 30. Según datos relativos a un informe técnico de la década de los `90, considerando un tractor John Deere de 121 hp, modelo 1996, si se usara 1.500 horas por año, la amortización es de \$ 2,59 por hora, en tanto que si lo utilizamos sólo

200 horas esa cifra se transforma en ... ¡\$ 19,41!. A su vez, considerando la inmovilización de capital que implica tener un tractor propio y aplicándole una tasa de 8% de interés anual, si usamos el tractor 1.500 horas por año nos cuesta \$ 2,91 por hora, pero si son 200 horas esa cifra aumenta a \$ 21,81. Es decir, un uso de 200 horas año significa un costo suplementario de \$ 35,72 por hora por encima de los \$ 5,50 de una utilización de 1.500 horas año. Considerando una hora por hectárea, con 200 horas año el uso de tractor propio cuesta \$ 90,42 por hectárea, cifra bastante más alta que el alquiler del servicio, que se estima en unos \$ 80/85. Puede verse que la comodidad del tractor propio tiene un costo. Si bien independiza al productor del incumplimiento del contratista, lo hace a valores demasiado altos, (¿Cuánto me cuesta el tractor?, Oscar Lascano, disponible en: <http://www.inta.gov.ar/valleinferior/info/r47/08.pdf>)

<sup>103</sup> La tierra es un medio de producción no producido y relativamente no reproducible. Este hecho es el que determina cierta especificidad en el desarrollo de las actividades económicas para las cuales este medio de producción es esencial. Tal es el caso de la producción agropecuaria (Flichman, 1977:14).

<sup>104</sup> De otro modo si no se diferencia entre medios producidos y no producidos, la tierra pasa a considerarse como si fuera capital. Es necesario aclarar que la tierra pese a no ser un valor desde el punto de vista de que carece de sustancia de valor, por no ser producto del trabajo, pasa a adquirir propiedades similares a las de una mercancía, y, más aun a las de una mercancía que funciona como capital, que puede enfrentarse a trabajo vivo y permitir la apropiación de plusvalía, en forma asociada con el trabajo cristalizado en funciones de capital (mejoras, maquinarias, instalaciones, alambrados, etc.). (Flichman, 1977:14-15).

<sup>105</sup> Es posible que la dinámica histórica que ha asumido la estructura agraria pampeana no haya permitido que la extracción de renta agraria por parte de un sujeto social específico se mantenga constante durante períodos prolongados de tiempo. La presión de determinados actores agrarios por acceder a la propiedad de la tierra, la intervención del Estado regulando el mercado de alquileres y sus efectos directos e indirectos, la sensación de inseguridad generada por las expropiaciones, y el surgimiento de nuevos sujetos sociales han hecho que los mecanismos por los cuales se realiza la apropiación de la renta agraria no siempre fueran transparentes y fácilmente observables. Sobre la intervención del Estado ver: Lázzaro (1991); Balsa (2006: 107-116).

<sup>106</sup> Como señala Balsa (2006: 113), se fueron articulando una serie de factores que propiciaron esta situación, entre ellas, la opción de venta fue fomentada por el Estado a través de una amplia política crediticia oficial. Gracias a ella, los terratenientes obtenían entre el 60% y el 100% del valor de la tasación de los campos, mientras que los chacareros recibían una financiación a largo plazo y a tasas de interés muy convenientes.

<sup>107</sup> Entre los autores más representativos de la "visión tradicional" se encuentran Oddone, J. (1975) [1930]. *La burguesía terrateniente argentina*, Buenos Aires, Libera; Nemirovsky, L. (1933). *Estructura económica y orientación política de la agricultura en la República Argentina*.

<sup>108</sup> Otros sujetos sociales, como los terratenientes (asociados a un régimen de tenencia basado en la propiedad), o los chacareros o colonos (relacionados con formas de tenencia definidas por la no propiedad) han sido frecuentemente señaladas en los estudios rurales.

<sup>109</sup> Solá incluye dentro de los no propietarios las diversas formas de explotación de tierra ajena. La posesión de este recurso es dominante frente a los demás factores productivos, en cuanto parece haber sido la tierra el factor que capitalizó los aumentos de productividad debidos al cambio técnico. Dentro de esta variable (tenencia) hay otras implícitas como por ejemplo, la tenencia de otro recurso (maquinaria, capital, tecnología en algunos casos), que tienen un costo de oportunidad externo superior al de la tierra, y que en el caso de la maquinaria agrícola, puede implicar una creciente especialización funcional dentro del proceso productivo. Este último hecho da como resultado la existencia de menores alternativas para los arrendatarios, tal vez uno de los productos del cambio tecnológico en la Argentina (Solá, 1991: 462)

<sup>110</sup> La variable construida por para dar cuenta de la dimensión tamaño se expresa como la proporción de superficie en propiedad que tenía cada explotación. A su vez, esta variable (que por construcción es continua) fue reducida a solo cuatro categorías: propietario (más del 90% de la superficie en propiedad), propietario – arrendatario (de 50% a 90% en propiedad), arrendatario – propietario (de 10% a 50% en propiedad) y arrendatario o "no propietario" (menos del 10% en propiedad). En una segunda instancia de reducción, se unificaron las formas mixtas, en las figuras del "propietario y arrendatario", sin importar que perfil predominaba (Balsa 2002: 48).

<sup>111</sup> Albaladejo y Bustos Cara señalan dos clases de superficie o lo que podría considerarse como situaciones posibles: la propiedad y el arrendamiento, aunque es posible encontrar también una tercera posición definida por la presencia de ambas clases (Albaladejo y Bustos Cara, 2008: 73).

<sup>112</sup> La mayor mecanización de las explotaciones familiares tiene su causa en la forma de acumulación seguida por los chacareros pampeanos. Si la oferta fluida de créditos a tasas reales ampliamente negativas fue la constante que permitió la mecanización como hecho masivo entre 1950 y 1965 y 1970, la respuesta en cuanto a inversión en maquinaria fue siempre más intensa en el estrato

de la agricultura familiar, una respuesta al sistema extensivo que proponía el marco económico – político y social, que ocasionaba que las familias agrícolas intentaran, como sistema, incorporar cada vez más tierra, antes que intensificar el uso de la ya cultivada (Solá, 1991:477).

<sup>113</sup> La clasificación de sujetos agrarios se estructura a través de su posición como oferentes de mano de obra: en el caso de la “clase media dependiente”, Germani diferencia dos estratos: la clase media dependiente de nivel superior constituida por administradores y otro personal administrativo y la clase media dependiente de nivel inferior, representada por los empleados subalternos de explotaciones rurales. Mientras que la “clase popular” se encuentran representadas por los trabajadores por cuenta propia, trabajadores dependientes, personal fijo y transitorio.

<sup>114</sup> La clase alta se caracteriza por la presencia de grandes propietarios con un mínimo de 2.000 a 3.000 ha. En conjunto controlan el 70% de la superficie y representan cerca del 4 % de las explotaciones agropecuarias.

<sup>115</sup> La clase media autónoma, se divide a su vez en dos estratos: la clase media autónoma de nivel superior, representada por los propietarios y otros patronos medios, sus explotaciones oscilan entre las 200 y las 2.000 hectáreas, empleando personal remunerado. Ocupan cerca del 20% de la superficie y dan cuenta de alrededor del 16% de las unidades productivas. El otro estrato se define como clase media autónoma de nivel inferior y se encuentra constituida por los pequeños propietarios, arrendatarios, medieros y otras formas, los establecimientos poseen límites inferiores a las 200 hectáreas y realizan el trabajo exclusivamente con la ayuda familiar, o solos. Controlan el 10% de la superficie y representan el 80% de las explotaciones.

<sup>116</sup> Las figuras del chacarero, el pequeño productor, el campesino, el productor familiar o el tipo de producción mercantil simple, han sido asociadas a tamaños pequeños, mientras que otros actores sociales, tales como los terratenientes o hacendados, los fondos de inversión o productores capitalizados se han correlacionado fuertemente con grandes extensiones de tierra. En una situación intermedia, también es posible encontrar diferentes tamaños de explotaciones que han sido asociadas a determinados tipos sociales, como son los casos de los chacareros capitalizados, los contratistas tanteros o contratistas de producción.

<sup>117</sup> La referencia a los grandes latifundios de fines del siglo XIX, caracterizados por bajos niveles de inversión es un ejemplo claro de no asociación positiva entre tamaño y capital. Por otra parte, los procesos de intensificación tecnológica desarrollados por explotaciones medianas o la presencia de pequeños contratistas tanteros altamente capitalizados pueden ser ejemplos de casos en donde la relación entre tamaño y capital no se refleja en los términos que prevén ciertos enfoque teóricos.

<sup>118</sup> Un intento de utilizar un indicador de tamaño en base a una medida económica se encuentra en el trabajo de Pucciarelli (1997). Para ello emplea como aproximación a los datos relativos al volumen y valor total de la producción, el valor de la tierra, basando su propuesta en una serie de supuestos, entre ellos el tipo de racionalidad, la indiferencia entre zonas o las distintas extensiones.

<sup>119</sup> La clasificación a partir de la capacidad de generar empleo es acompañada por un análisis de las formas de tenencia de la tierra, en sus formas legales y tradicionales entre personas, grupos e instituciones. Por otra parte, la aplicación de este esquema al caso argentino implicó un paso previo de regionalización, obteniéndose seis zonas: Pampa, Mesopotamia, Chaqueña, Noroeste; Monte y Patagonia.

A su vez dentro de cada zona se procedió a una regionalización interna de acuerdo al perfil adoptado por cada subzona.

<sup>120</sup> El tamaño subfamiliar se caracteriza por poseer tierras insuficientes para satisfacer las necesidades mínimas de una familia y para permitir la utilización de su trabajo productivamente durante todo el año (menos de dos trabajadores).

<sup>121</sup> El tamaño familiar disponía de suficiente tierra para mantener una familia a un nivel satisfactorio de vida mediante el trabajo de sus miembros y la aplicación de la técnica predominante en el área (dos a cuatro trabajadores).

<sup>122</sup> El tamaño multifamiliar mediano disponía de las tierras necesarias para emplear un número mayor de trabajadores que el que aportan los miembros de una familia, pero no tantos como para requerir una organización jerárquica a base de la designación de un administrador, mayoral, etc. (cuatro a doce trabajadores).

<sup>123</sup> El tamaño multifamiliar grande es el grupo de explotaciones que disponía de tierras suficientes para dar ocupación a una fuerza permanente de trabajadores mucho mayor que los miembros de la familia de su conductor y dentro de cuya unidad si se requiere la división del trabajo y la organización jerárquica (más de doce trabajadores).

<sup>124</sup> El trabajo de Bardomás se desarrolla en el período 1920 – 1994, por lo que la autora aclara que dado que su análisis está orientado a captar, entre otras cosas, los procesos de diferenciación de las explotaciones, en algunas generaciones de colonos el tamaño de estas supera las 500 hectáreas (Bardomás, 2001: 9).

<sup>125</sup> Los cinco estratos establecidos por los autores fueron: Estrato I: 20ª 70 ha; Estrato II 71 a 200 ha; Estrato III 201 a 400 ha; Estrato IV: 401 a 800 ha y Estrato V: más de 800 ha (Forni y Tort, 1991: 28).

<sup>126</sup> De la combinación de estas tres dimensiones resultaron ciertas imágenes que señalaban para la zona norte de la provincia de Buenos Aires, la presencia mayoritaria de explotaciones pequeñas dedicadas a la agricultura, en la zona oeste, la existencia de grandes establecimientos dedicados a la ganadería y en la zona sur el predominio de explotaciones de tamaño mediano con un uso del suelo agrícola – ganadero.

<sup>127</sup> Una mirada crítica sobre la visión tradicional referida a la relación entre agricultura y ganadería puede encontrarse en Barsky y Pucciarelli (1991).

<sup>128</sup> Para la primera empresa será esencial aprovechar más eficientemente los factores productivos que dispone y la eficiencia se definirá en términos de aumento de producción y disminución de costos. Para la segunda empresa, en cambio, la búsqueda de este tipo de eficiencia productiva estará supeditada a una condición: no debe inducir un uso especializado de los factores que inhiba su empleo alternativo y variable en las diversas líneas de producción a las que se dedica (Sábato, 1981: 49, Balsa, 1999).

<sup>129</sup> Con respecto a las explotaciones definidas como familiares, se ha señalado, que la influencia de las cadenas agroalimentarias ha restringido la emergencia de actividades alternativas, colocándolas frente a la adopción de tecnologías de última generación, con alto requerimiento de capital, limitando al mismo tiempo la elección de estrategias diversificadas, basadas en la flexibilidad que tradicionalmente proveía el trabajo familiar, permitiendo actividades que aportaban financiación para la realización de otras. Históricamente, señala Cloquell et al, se recurrió a la ganadería en pequeña escala para financiar la agricultura y a la implantación de cultivos alternativos para la disminución de riesgos de producción y de mercado (Cloquell et al, 2005: 36).

<sup>130</sup> Los parámetros considerados por Lema et al, (2002: 3) se definen en los siguientes términos: C = cantidad de veces en un año que se completa un ciclo productivo (ej: un cultivo anual tendrá C=1); S: número de etapas de un ciclo productivo (siembra, desarrollo vegetativo, cosecha); T: cantidad de tareas realizadas en cada etapa (en la siembra: preparación de la cama, siembra, aplicación de herbicidas, control de emergencia); L: duración de cada etapa. Pero además el modelo avanza sobre una serie de hipótesis con un alto impacto en la configuración de la estructura social y de los sujetos que promueve y/o desplaza. Entre estas hipótesis se señala que :a) la organización de tipo familiar será menos frecuente cuando la importancia de la especialización en las tareas sea mayor; b) la organización familiar será menos frecuente cuanto mayor sea el número de tareas que deben realizarse en el proceso productivo; c) si la actividad productiva tiene más ciclos, el tiempo total dedicado a una tarea generalmente se incrementa, aumentando las ganancias potenciales por especialización y haciendo que la organización familiar sea menos probable (Lema et al: 2002: 10). Estas hipótesis parecen muy sugestivas en términos de las posibles consecuencias, que el actual modelo de desarrollo agrario podría llegar a tener sobre la conformación de su estructura social

<sup>131</sup> Al respecto la “tipología de productores en actividad” que proponen los autores se estructura en torno de a) la redefinición de la relación de los sujetos con la tierra como condicionante de la opción por ciertos cursos de acción, y b) la consolidación de nuevas racionalidades que hicieron posible no sólo tal redefinición sino, fundamentalmente, la adecuación de las estrategias y decisiones al contexto en el que debían desenvolverse. A partir de estos ejes, los autores identifican tres tipos de productores en actividad: a) quienes muestran signos de tránsito hacia una racionalidad empresarial, disolviendo o al menos morigerando el componente coercitivo de la tierra como legado, y desplegando a partir de ello estrategias expansivas; b) quienes parecen reproducir cierta racionalidad anclada en la tierra como valor sustantivo; desplegando a partir de ello estrategias defensivas; c) quienes dan indicios de lo que podrían constituir ‘síntesis positivas’ o fórmulas de equilibrio entre ambas racionalidades, que implican el despliegue de estrategias que combinan o alternan la resistencia y la adaptación al nuevo esquema. Sin embargo, es necesario advertir que otra interpretación de los signos que caracterizan a este último grupo plantea que podrían constituir simplemente formas transicionales -pero menos definidas- hacia alguno de los otros dos tipos enumerados (Manildo y Muzlera, 2007:4).

<sup>132</sup> Terratenientes capitalistas: se trata de grandes propietarios de tierra, en cuyos ingresos la parte correspondiente a renta del suelo tiene mayor significación que la ganancia capitalista. Esto es sólo discernible mediante una conceptualización teórica de los componentes de su ingreso, ya que todo es percibido como ganancia. En su patrimonio pesa la inversión en tierra en forma predominante, como consecuencia de lo anterior. El trabajo se realiza mediante la contratación de obreros asalariados y a veces empleando a contratistas de maquinaria. El tipo de explotación es extensiva, de bajos rendimientos por hectárea en relación con la potencialidad productiva de la tierra. Suele incorporar las nuevas tecnologías que no impliquen sustanciales incrementos en el capital desembolsado (Flichman, 1977: 116).

<sup>133</sup> Los capitalistas agrarios incluyen propietarios medianos y grandes, que se diferencian fundamentalmente del grupo anterior por tener mayor peso en sus ingresos, la ganancia capitalista. El tipo de explotación que dirigen es más productiva por unidad de tierra utilizada. Incorporan en mayor medida prácticas que implican un desembolso más importante de capital por hectárea. Trabajan sobre la base de contratación de trabajo asalariado, y suelen contar con personal técnico de buen nivel

(Flichman, 1977: 117).

<sup>134</sup> Los chacareros ricos se caracterizan por que sus ingresos están constituidos por una mezcla de renta, ganancia capitalista e ingresos imputables por su propio trabajo y el de su familia. Si bien emplean trabajo asalariado, continúan ejerciendo en forma directa y no sólo como organizadores, actividades productivas. Un capitalista agrario no maneja él mismo su tractor, un chacarero rico si. Poseen explotaciones de menor tamaño que el grupo anterior. Realizan distinto tipo de actividades y suelen tener un buen nivel de mecanización (Flichman, 1977: 117).

<sup>135</sup> Los chacareros medios constituyen un grupo semejante al anterior, pero en el cual el empleo de trabajadores asalariados se realiza sólo de forma esporádica y para tareas transitorias. Poseen explotaciones de menor tamaño, lo que les impide en algunos casos efectuar practicas racionales en materia de rotación de suelos. Suelen estar sobremecanizados en relación con la extensión de tierras que poseen (Flichman, 1977: 117).

<sup>136</sup> Los chacareros pobres se incluyen aquellos pequeños propietarios que trabajan su predio y además venden parcialmente su fuerza de trabajo fuera del mismo, trabajando en otras explotaciones. También se incluyen los remanentes de viejos sistemas de tenencia, como la aparecería y la mediería (Flichman, 1977: 118).

<sup>137</sup> Dentro del factor trabajo (L) existe la presencia de tres situaciones: a) trabajo asalariado dependiente (L1); b) trabajo independiente, pero a porcentaje sobre el producto (L2); c) trabajo por cuenta propia, con gran libertad de decisión (L3). Al interior del factor capital (K) se observan dos situaciones: a) capital invertido de escasa magnitud. Los medios de producción son la condición necesaria para poder percibir el ingreso (K1); b) Capital invertido de gran magnitud. No es necesario que el agente aplique su fuerza de trabajo sobre los medios de producción para obtener ingresos (K2). Respecto al factor tierra, Tort diferencia dos situaciones: a) Pequeña superficie. Basta la mano de obra del agente y su familia (T1); b) Superficie mediana o grande. Se requiere mano de obra complementaria que deberá recibir un salario u otro modo de remuneración (T2).

<sup>138</sup> Las seis formas concretas son: a) pequeño cuenta propia no propietario (L3 K1): arrendatarios, aparceros, ocupantes de hecho, pequeños contratistas de labores; b) pequeño productor propietario (L3 K1 T1): campesino, chacarero chico, pequeños productores eventuales contratista de laboreo; c) mediano productor propietario con escaso capital (L3 K1 T2): productores de economías regionales, productor agrícola; d) cuenta propia capitalizado sin tierra (L3 K2): arrendatario capitalizado, tantero, contratistas de labores; e) mediano productor propietario capitalizado (L3 K2 T1): chacarero, farmer, productor contratista; f) productor propietario mediano grande capitalizado (L3 K2 T2): empresarios rurales, conglomerados, etc.

<sup>139</sup> Los cinco tipos definidos por Solá son: 1) Explotación familiar combinada: es aquella asentada sobre el trabajo familiar en una gran proporción, que combina la agricultura hecha en el predio propio, generalmente pequeño, con la realizada a porcentaje en tierras ajenas. El sujeto social ligada a ésta es el chacarero que suele ser a la vez contratista de laboreo; 2) Explotación agraria capitalista: este tipo de unidad productiva es la más extendida en cuanto a la superficie que abarca en la Región Pampeana. Se la ha caracterizado como aquella que tiene personal asalariado a cargo de las labores físicas. Es de mayor tamaño que la explotación familiar y es exclusivamente agraria en cuanto a la fuente de sus ingresos como empresa; 3) Gran empresa diversificada: se diferencia del modelo anterior en su pertenencia a un conglomerado económico dentro del cual la explotación rural es una fuente de ingresos más, dentro de una empresa diversificada. Su nivel de capitalización es alto, como consecuencia de su larga acumulación. Cuenta con un capital de explotación completo. No es relevante desde la perspectiva social en términos de número de casos, pero si, en algunas zonas, por la superficie abarcada. El nivel tecnológico es generalmente elevado y la administración suele estar en manos de personal calificado; 4) Empresa mediera chica: se trata de la empresa de un contratista agrícola (a porcentaje o con otras formas contractuales), de escala pequeña, con nivel tecnológico medio o bajo. Presente con mucha frecuencia en todas las zonas con aptitud agrícola de la Región Pampeana; 5) Empresa agrícola especializada: este tipo de unidad productiva es de aparición relativamente reciente. Esta constituida por asociaciones diversas, entre contratistas de maquinaria, profesionales de las ciencias agrarias, inversores urbanos y también productores rurales. Estas empresas cuentan con una estructura de producción moderna y completa y tienen una dimensión que les permite aprovechar economías de escala, las que se combinan con un nivel tecnológico alto. Asimismo, esta dotación de factores posibilita una posición relativamente sólida en la negociación con los propietarios de la tierra (Ver: Solá, 1991: 463-464).

<sup>140</sup> Como resultado de la aplicación de éste modelo de clasificación los autores obtienen los siguientes tipos sociales agrarios: 1) Familiares poco capitalizados con ingreso preferentemente predial; 2) Familiares poco capitalizados con ingreso preferentemente extrapredial; 3) Familiares capitalizados con ingreso preferentemente predial; 4) Familiares capitalizados con ingreso preferentemente extrapredial; 5) No Familiares poco capitalizados con ingreso preferentemente predial; 6) No Familiares poco capitalizados con ingreso preferentemente extrapredial; 7) No

Familiares capitalizados con ingreso preferentemente predial; 8) No Familiares capitalizados con ingreso preferentemente extrapredial (González, 2005: 25).

<sup>141</sup> Como consecuencia del cruce de las variables consideradas por el autor, pueden distinguirse 9 tipos sociales agrarios: 1) Farmer pequeño; 2) Cuasi – rentista pequeño; 3) Farmer mediano; 4) Farmer aburguesado; 5) Terrateniente capitalista pequeño; 6) Capitalista pequeño; 7) Terrateniente capitalista; 8) Capitalista agrario; y 9) Cuasi rentista en gran escala (Balsa, 2007: 227).

<sup>142</sup> Por lo tanto, no pretendemos realizar un estudio de caso, sino que la elección de este partido en particular viene dado por la posibilidad de mantener constante ciertas características relativas a las condiciones climáticas, y el tipo de suelo.

<sup>143</sup> La delimitación de zonas ecológicas homogéneas en términos de las características climáticas, edafológicas y de rendimientos de los cultivos principales es un criterio que ha sido utilizado en diversas tipologías de explotaciones agropecuarias. Entre otras pueden mencionarse los trabajos de Bochetto, R. (1982); Peretti, M.; Rampello, C. (1982).

<sup>144</sup> Se incluyen dentro de la región pampeana a las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos.

<sup>145</sup> Como señala el trabajo de CEPA “la disponibilidad de técnicas es una condición necesaria para la ocurrencia de los cambios productivos, pero no suficiente [...] presentándose las oportunidades de mercado [en torno a algunos granos], la forma específica de su aprovechamiento depende de la estructura social vigente” (CEPA, 1990: 216-217, citado por Balsa, 2006: 134).

<sup>146</sup> Cuando se habla de productividad y progreso tecnológico en un sentido amplio, el concepto central a tener en cuenta es el incremento de la eficiencia productiva o “Productividad Total de los Factores” (PTF), definida como el cociente entre el producto obtenido y el total de insumos utilizados en el proceso productivo. Es decir, el cambio técnico o de productividad debe permitir la posibilidad de incrementar el producto para la misma cantidad de insumos totales o, alternativamente, obtener el mismo nivel de producto con menor cantidad de insumos (Lema, 1998)

<sup>147</sup> Integran esa zona, por la provincia de Buenos Aires los partidos de: Alberti, Baradero, Bartolomé Mitre, Capitán Sarmiento, Bragado, Chacabuco, Chivilcoy, Colón, General Arenales, General Viamonte, Junín, Pergamino, Ramallo, Rojas, Salto, San Antonio de Areco, San Nicolás, San Pedro. Por la provincia de Santa Fe: Belgrano, Caseros, Constitución, General López, Iriondo, Rosario, San Lorenzo. Por la provincia de Córdoba: Marcos Juárez.

<sup>148</sup> Cloquell y Devoto (1992:28), afirman que “...en las propiedades de mayor tamaño (para dos partidos –Colón y Pergamino– pertenecientes a la zona en donde se encuentra el partido de Rojas), independientemente de la buena aptitud agrícola de los suelos, la ganadería continúa ocupando porciones importantes del suelo. El proceso de expansión agrícola (...) lo hace con una fuerza mucho más notoria en aquellas de menos de 200 hectáreas”. Asimismo vale destacar que según el trabajo de Cascardo y otros (1991: 103), en el sistema agrícola – ganadero de esta zona se da la carga animal más alta de la región pampeana e inclusive “...es muy inferior a la que puede lograrse con la potencialidad de los recursos y tecnología disponible. El trabajo de Gaignard (SAGyP, 1967) también señalaba que la estructura agraria de Pergamino registraba un importante nivel de ganaderización (citado por Barsky, 1997: 46).

<sup>149</sup> Asimismo, para realizar la presentación de las diferentes variables utilizaremos una serie de gráficos que permitirán una aproximación visual de la forma en que distribuyen los datos. Utilizaremos histogramas y gráficos de caja o box-plot, según las características que presente cada variable y las necesidades de análisis que se susciten.

<sup>150</sup> No contamos con la información necesaria para aplicar este indicador al año 1969.

<sup>151</sup> Se crearon dos variables dummy: a las explotaciones que poseían trabajo familiar se les asignó el valor 1, mientras que aquellas que no lo poseían su valor fue de 0. En el caso de las explotaciones con presencia de productores, el tratamiento fue similar: a los establecimientos que contaban con productores al frente de la misma se les asignó el valor 1, mientras que en el caso en que no hubiese productores a cargo de la unidad, el valor asignado fue 0.

<sup>152</sup> Esta nueva variable, producto de la suma de las variables Dummy creadas anteriormente asumía 3 valores: 0 cuando no existía trabajo de productor ni trabajo familiar; 1 cuando se registraba la presencia de trabajadores familiares o productores y 2 cuando se observaba la combinación de trabajo familiar y de productores. El grupo de interés quedó referenciado entonces por el valor 2.

<sup>153</sup> Dentro de este valor se unifican distintas formas de no propiedad (arrendamiento, aparcería, contrato accidental, etc.)

<sup>154</sup> Este indicador ha sido utilizado por otros autores (Gallacher, Barrón, Lema, Brescia; 2003) quienes han analizado la importancia de la propiedad como forma de tenencia en el total de la provincia de Buenos Aires en el período 1988 – 2001. A través de los datos relevados por la Encuesta Nacional Agropecuaria del año 2001, la estimación del promedio de superficie en propiedad sobre el total de superficie obtenido por Gallacher, Barrón, Lema, Brescia (2003), para la zona norte de la provincia de Buenos Aires es del orden del 73%, mientras que para el caso de Rojas, y de acuerdo a los

datos del CNA  
2002, fue del 63%.

<sup>155</sup> Es decir, la precisión que adopta este indicador en términos de conocer cuál es la proporción de superficie en propiedad que posee la explotación, presenta como desventaja la asimilación de diferentes situaciones de la no propiedad bajo una misma categoría. Sin embargo, asumimos que las formas de tenencia basadas en la propiedad son una variación de alguna forma de arrendamiento. De hecho, el contrato, es un tipo de arrendamiento de corta duración, de modo que conceptualmente no implicaría situaciones demasiado diversas. Por otro lado, otras formas de tenencia basadas en la no propiedad, como la aparcería o la ocupación de hecho tienen en el partido de Rojas, fundamentalmente en el último período intercensal una incidencia muy baja.

<sup>156</sup> No contamos con la información necesaria para aplicar este indicador al año 1969.

<sup>157</sup> Se consideraron los precios de los meses de junio y julio del año 2008. Las características relativas a la antigüedad y potencia son agrupadas en rangos por el CNA 1988 y 2002, por lo tanto se asignó un precio promedio calculado en relación a los precios para los distintos tramos que considera el CNA. Como se utilizaron precios actuales, se consideraron los valores censales como valores actuales. Este supuesto fue aplicado al conjunto de las explotaciones del partido de Rojas.

<sup>158</sup> La información sobre precios y peso de los distintos rodeos ha sido extraída de Márgenes Agropecuarios. Suplemento Estadístico, 2008.

<sup>159</sup> Como veremos más adelante, la inclusión de este indicador en la aplicación de la técnica de cluster se realizará utilizando sus valores en escala logarítmica, dado que en su expresión original afecta el poder discriminante de este indicador

<sup>160</sup> Giarraca y otros (2005) utilizan un indicador similar para dar cuenta del avance de la soja. En este sentido, las autoras consideran la proporción de la superficie de sembrada con soja respecto a la superficie utilizada para agricultura (Giarraca y otros, 2005: 114).

<sup>161</sup> Además de esta forma de aproximación existen otras posibilidades aunque no captables mediante la información censal disponible. La estructura de los ingresos generados por las distintas actividades también podría acercarnos a una idea sobre el nivel de diversificación y/o especialización que posee una explotación.

<sup>162</sup> Contamos con solo algunas variables del Censo Agropecuario Nacional del año 1969, por tal motivo la exploración y contrastación de los tipos que construiremos con otras dimensiones de interés será solo parcial y aproximada.

<sup>163</sup> El incremento registrado entre 1969 y 1988 se explica por el aumento observado en el grupo correspondiente a las unidades familiares, que pasan de controlar el 2,4% en 1969 al 19,7% en 1988.

<sup>164</sup> Para desarrollar la caracterización de los diversos tipos agrarios utilizaremos básicamente la información original de los Censos Agropecuarios Nacionales de los años 1988 y 2002. Lamentablemente no disponemos de toda la información del Censo Agropecuario del año 1969 por tal motivo solo consideraremos algunas pocas dimensiones.

<sup>165</sup> Sin embargo, la inclusión del trabajo familiar como parte de sus características hace que ubiquemos esta conceptualización dentro de la forma de producción familiar propiamente dicha.

<sup>166</sup> La inclusión de la forma de producción familiar dentro de la PMS queda graficada en la siguiente afirmación realizada por Pucciarelli: "...se considera que la expansión cerealera se ha sustentado en el crecimiento casi exclusivo de una de las modalidades asumidas por la pequeña producción mercantil, aquella que impusieron los terratenientes a los inmigrantes sin tierra, sin capital y sin posibilidades de acumulación. Empresa familiar pasó a ser, de ese modo, sinónimo de campesino pobre, de colono extranjero improductivo y descapitalizado, expropiado, tanto por el dueño de la tierra como por las variadas formas del capital vinculadas al proceso de circulación del excedente agrícola. Todo lo cual es verdadero cuando se refiere al grupo más numeroso de las explotaciones familiares, pero no tanto cuando se engloba en la misma caracterización a los diferentes estratos de ese conglomerado relativamente heterogéneo que hemos denominado genéricamente la pequeña producción mercantil" (Pucciarelli, 1986: 105).

<sup>167</sup> La teoría del capitalismo comercial ha tendido a diluir las especificidades asignadas a cada una de las formas sociales, priorizando el destino de la producción, por encima de la lógica de producción que asume determinado sistema social, en particular, el definido de modo central por el establecimiento de una relación salarial. Al respecto señala Ciafardini, "... es un error teórico identificar capitalismo con producción mercantil. La producción de mercancías – producción para el cambio – existió con base en el trabajo esclavo y servil en las épocas caracterizadas por este tipo de relaciones de producción. En la forma de la producción mercantil simple del artesanado y del campesinado, se desarrolló dentro del sistema de clases más diversas, prácticamente desde que existe la propiedad privada. Por último subsiste en el capitalismo. (Ciafardini, 1990: 102). Para una crítica más amplia ver Ciafardini, Horacio (1974). "Capital, comercio y capitalismo: a propósito del llamado capitalismo comercial", en AAVV. *Modos de producción en América Latina*, Buenos Aires,

Pasado y Presente.

<sup>168</sup> De acuerdo a la clasificación que desarrollamos en el capítulo anterior, estas unidades se corresponden con los tipos agrarios I, V y IX.

<sup>169</sup> En este caso, las unidades que se vinculan a esta característica se agrupan en los tipos agrarios II, VI y X.

<sup>170</sup> La PMS sin personal a cargo se corresponde con el Tipo agrario IX.

<sup>171</sup> El contratismo de labores ha sido operacionalizado a través de un indicador que establece tres categorías posibles: 1) No terceriza: comprende a las explotaciones que no contratan labores de siembra o cosecha hasta aquellas que lo hacen hasta un 15% de la superficie trabajada; 2) Presencia de Tercerización: explotaciones que tercerizan entre el 15% y el 85% de la superficie trabajada; 3) Tercerización alta: unidades que tercerizan más del 85% de la superficie trabajada.

<sup>172</sup> La PMS familiar se identifica con el Tipo Agrario X

<sup>173</sup> La PMS sin personal a cargo y tenencia mixta ha sido identificado con el Tipo Agrario V

<sup>174</sup> De acuerdo a los datos del CNA 1988, el 54% de las unidades del tipo "PMS sin personal a cargo" dedicaban solo a la agricultura, mientras que el 44% combinaban agricultura con ganadería. Para el año 2002, el 50,7% de las unidades eran solo agrícolas, mientras que el 49,3 combinaban agricultura con ganadería.

<sup>175</sup> La PMS familiar con tenencia mixta, está representada por el Tipo Agrario VI, identificado en el capítulo séptimo.

<sup>176</sup> La PMS sin personal a cargo arrendatarios se identifica con el Tipo Agrario I.

<sup>177</sup> Para el año 1988, el 83,5% de las unidades de este tipo agrario eran exclusivamente agrícolas, mientras que para el año 2002 las explotaciones se repartían en partes iguales (44%), entre aquellas que desarrollaban solo actividades agrícolas y aquellas que mostraban un planteo mixto.

<sup>178</sup> La PMS familiar o "farmer arrendatarios" es identificada con el Tipo Agrario II que hemos construido en el capítulo anterior.

<sup>179</sup> Los terratenientes capitalistas han sido asociados al Tipo Agrario XI

<sup>180</sup> Las unidades del Tipo Agrario III construidas en el capítulo anterior fueron definidas bajo la categoría de "arrendatarios capitalistas".

<sup>181</sup> Los "Farmer capitalista" fueron vinculados al Tipo Agrario XII

<sup>182</sup> Al respecto, resulta interesante retomar la discriminación analítica que desarrolla Sartelli (1998) en torno a la figura del chacarero considerándolo como: a) pequeña burguesía: parcialmente productores directos (con mano de obra familiar) y parcialmente contratistas de mano de obra asalariada. Son los productores más pequeños del agro pampeano (su límite máximo se encuentra en torno a las 200 has), los más numerosos y los que suelen identificarse (y ser identificados) como "chacareros". No son campesinos sino productores capitalistas, sufren las mismas presiones que los capitalistas y reaccionan de la misma manera. La presencia de mano de obra familiar no constituye un distorsionante importante en este último sentido; b) burguesía: contratistas de mano de obra asalariada en todas las actividades de su empresa, su piso mínimo se ubica entre las 200 y las 300 has y rara vez supera las 1000 (Sartelli, 1998: 9).

<sup>183</sup> Los Farmer capitalistas con tenencia mixta se identifican con el Tipo Agrario VIII del capítulo séptimo.

<sup>184</sup> El Tipo Agrario IV, incluye a los denominados "arrendatarios familiares con presencia de asalariados".

<sup>185</sup> La fórmula de cálculo de la distancia euclídea al cuadrada es:  $\sum (x_{rj} - x_{sj})^2$

<sup>186</sup> Esta información se presenta en los diferentes gráficos, mientras que el detalle asociado al número de grupos y su significación territorial, en términos de superficie total operada, se consignan en las distintas tablas.

<sup>187</sup> Las referencias a valores como bajo, medio o alto, fueron construidas en términos relativos y en función de la comparación entre los tipos definidos en cada uno de los años. De modo que un tipo agrario puede tener un valor medio en un año y con los mismos valores caer en la categoría de bajo en otro año.

<sup>188</sup> Los valores consignados en el eje vertical expresan en escala logarítmica de base 10, los valores originales. De modo que el valor 1 es igual al valor original de 10 hectáreas, el valor logarítmico 2 es igual al valor original de 100, el valor 3 es equivalente al valor de 1.000 hectáreas, el valor 4, por su parte representa al valor de 10.000 hectáreas. El valor 5 equivale al valor de 100.000 hectáreas.

<sup>189</sup> Cada valor ha sido calculado a través de un promedio ponderado que sigue la siguiente fórmula:  $\sum (x_i^* \text{ total fila}) / N$

<sup>190</sup> La mayor capacidad explicativa también puede observarse a través de los coeficientes vinculados a la Reducción Proporcional del Error (RPE). Un coeficiente asociado a este criterio es el denominado coeficiente de Lambda. La combinación de los resultados obtenidos para las dos tipologías dio para el año 1988 un valor de Lambda de 0.565, mientras que para el año 2002, dicho valor fue

de 0.524. Esta disminución en el coeficiente dan cuenta de la pérdida en la capacidad de predicción de las posiciones de clase entre ambos años. En este sentido, las medidas del tipo RPE, consisten en simples cocientes o ratios de la cantidad de error cometido al predecir la variable dependiente en dos situaciones: primeramente, la predicción se realiza cuando no se conoce más que la distribución de la propia variable dependiente y, en segundo lugar, la predicción se realiza cuando se dispone del conocimiento adicional de una variable independiente y de la forma en que la variable dependiente se distribuye dentro de las categorías de dicha variable independiente (García Ferrando, 2008). Lo que realizan las medidas tipo RPE es simplemente formular la proporción en que se puede reducir el error cometido en la primera de las situaciones descritas, al utilizar la información que suministra la segunda de las situaciones. La forma de cálculo es la siguiente:  $RPE = \text{Reducción del error con más información} / \text{cantidad original de error}$ . García Ferrando (2008).

<sup>191</sup> Los indicadores que utilizaremos para observar las similitudes o diferencias entre los tipos asociados no incluyen aquellas variables vinculadas al régimen de tenencia y a la organización social del trabajo, dado que por propia construcción de los tipos anula las posibles variaciones que puedan llegar a poseer. Los gráficos se encuentran en el Anexo 5.

<sup>192</sup> Los “arrendatarios familiares casi no alteran, en términos relativos, su participación numérica y territorial entre 1988 y 2002. Ver Anexo 4.

<sup>193</sup> Recordemos que este sujeto es el que más se expande en términos territoriales entre 1988 y 2002. Pasando de controlar el 1,4 % de las hectáreas al 14% de la superficie de Rojas.

<sup>194</sup> El debate se ha planteado clásicamente en términos de “estructura – acción”, por un lado marxistas y por el otro weberianos. En la actualidad la polarización ha sido superada ante el avance de las posiciones vinculadas a la acción por parte de los marxistas, y de la estructura por los seguidores de Weber. Ver al respecto: Burris (1987).

<sup>195</sup> No es un tema menor que las dimensiones incluidas en los diferentes esquemas hayan sido de tipo estructural. Sin embargo, la lógica podría de construcción podría incluir variables no estructurales. El problema tiene que ver con el menor desarrollo de la teoría de la medición sobre los aspectos subjetivos. Los acercamientos son aun aproximaciones, que deberán desarrollarse en un futuro. Esta cuestión merecería asimismo un replanteo de la forma en que usualmente se piensa la generación y producción de datos para el sector primario.

<sup>196</sup> Desde el marxismo se define la “posición de clase”, como una estructura de “lugares vacíos”, en el sentido de que las posiciones de clase entrañan intereses materiales, capacidades y constricciones que existen objetiva e independientemente de las personas particulares que ocupan esas posiciones y que condicionan su conducta (Burris, 1987: 6).

<sup>197</sup> El impacto diferencial de las posiciones de clase sobre las posibilidades de vida ha sido claramente expuesto por Whight y Perrone (1977) y Johnston y Ornstein (1985)

<sup>198</sup> En este sentido, resultan muy sugerentes los planteos y discusiones vinculadas a las posibilidades de vías de desarrollo alternativas para el agro pampeano. La obturación de una vía farmer para el agro pampeano ha sido analizada por Balsa (2001).

<sup>199</sup> La imposición de un proceso general sobre procesos de tipo específicos tienen el algún punto contacto con la noción de despliegue del capitalismo desde arriba, inversamente el desarrollo de procesos específicos podría considerarse bajo la noción de desarrollo del capitalismo desde abajo, tal como fue definido por Lenin (1899), para el caso prusiano y norteamericano correspondientemente.

<sup>200</sup> Sobre este aspecto volveremos más adelante aunque es conveniente adelantar que ciertas dimensiones deberían evaluarse en función de la caracterización que se hace del tipo de desarrollo del capitalismo para luego incluirlas como criterios de clasificación.

<sup>201</sup> Esta acumulación se realizó sobre la expropiación de los recursos de los pueblos originarios y la reconversión del “gaucho”.

<sup>202</sup> La referencia en este caso es a los arrendatarios capitalistas ingleses, pero también a los terratenientes capitalistas identificados por Kautsky para el caso prusiano.

<sup>203</sup> Ver al respecto los trabajos de Martínez Dougnac y Tort (2003), Balsa (2006).

<sup>204</sup> El peso de cada una de las lógicas en las decisiones que toma este tipo de sujeto agrario es un tema que escapa a este trabajo. Para un análisis de caso de la combinación entre las diversas lógicas ver: López Castro, N (2010). “Estrategias de persistencia de la agricultura familiar: diversificación e intensificación entre productores del sudoeste bonaerense”, V Jornadas de Investigación y Debate Trabajo, propiedad y

tecnología en la Argentina rural del siglo XX, Universidad Nacional de Quilmes; Muzlera, J (2009). Chacareros del siglo XXI. Herencia, familia y trabajo en la Pampa Gringa, Buenos Aires, Imago Mundi.

<sup>205</sup> Citado por Kautsky (1899: 5).

<sup>206</sup> Las limitaciones de los ex -arrendatarios han sido asociadas a la particular relación establecida con los terratenientes, pero también por la propia motivación de estos sujetos de convertirse en propietarios.

<sup>207</sup> El hecho de señalar que la fuerza de trabajo era aportada fundamentalmente por la familia, deja abierta la posibilidad de la incorporación de asalariados sin que dicha incorporación

no conmueva los fundamentos de lo familiar.

<sup>208</sup> El estudio de las trayectorias suele tener por resultado una gran variedad de situaciones. Los ciclos vitales, la herencia, la estrategia seguida por la familia, los vaivenes políticos y económicos, entre otros aspectos y el propio desarrollo del sistema determina esta diversidad de experiencias. Ver al respecto: Gras, C (2006). "Identidades en transición. Acerca de los cambios en la agricultura familiar pampeana", *IV Jornadas de Antropología Social*, FFyL, UBA; Gras, C (2008). Trabajo, propiedad y herencia: una reflexión sobre las dinámicas de estratificación en el mundo rural, *V Jornadas de Investigación y Debate Trabajo, propiedad y tecnología en la Argentina rural del siglo XX*, Universidad Nacional de Quilmes; Muzlera, J. (2007). "Las relaciones empresa – familia en los estratos medios de la producción agropecuaria pampeana", *VII Jornadas de Sociología*, UBA

<sup>209</sup> En este sentido, recordemos la definición desarrollada por Azcuy Ameghino (2007) que presentamos en el capítulo cuatro de esta tesis cuando indica que la presencia de trabajo manual personal-familiar determina el núcleo central del asunto, y la piedra de toque fundamental entre las explotaciones familiares o campesinas y las específicamente capitalistas (Azcuy Ameghino, 2007: 64-65).

<sup>210</sup> Para el caso de los sujetos propietarios de grandes extensiones, tanto en los períodos caracterizados por el predominio de las grandes unidades en propiedad, como en aquellos en donde se observan procesos de desconcentración, la gran propiedad mantiene un rol central en la definición de la estructura social que adopta el agro pampeano. Hacia el año 1939, las unidades de más de 1.000 hectáreas concentraban en los partidos bonaerenses de Pergamino, Rivadavia y Tres Arroyos, el 46%, el 75% y el 61% de la superficie total ocupada correspondientemente. En términos internacionales, la situación del Midwest norteamericano mostraba que hacia el año 1949 las unidades con una superficie en propiedad mayor a los

1.012 hectáreas (2.500 acres), controlaban un poco más que la décima parte de la superficie, dando cuenta de el carácter concentrado que asumía la propiedad de la tierra en la pampa argentina (Balsa, 2006: 36-

37). Otros autores también dan cuenta de este nivel de concentración de la propiedad de la tierra para la década de 1930 y tomando como referencia otros partidos bonaerenses. (Ver: Barsky y Pucciarelli, 1991; Cortés Conde, 1979; Palacio, 2004).

<sup>211</sup> La visión tradicional se fue construyendo sobre la idea de la subordinación que determinados tipos de explotaciones, como las chacras mantenía con los grandes latifundios. Sin embargo, las afirmaciones de esta tradición han sido revisadas y criticadas a partir de análisis específicos, que se encargaron de mostrar cómo en distintas zonas y períodos, tal subordinación no se encontraba presente. Los trabajos de Barsky y Pucciarelli (1991), Balsa (1993b), Giberti (1998), se dirigen en esta dirección.

<sup>212</sup> Los tres tipos agrarios son los terratenientes capitalistas con el manejo del 25,2% de la superficie, los terratenientes capitalistas con tenencia mixta y los arrendatarios capitalistas que controlaban el 20,7% y 17,5% respectivamente.

<sup>213</sup> Recientemente se ha comenzado a replantear una suerte de agenda social agraria, a través de la participación de ciertos grupos de interés, pero con una escasa participación de las bases sociales que pretenden representar.

<sup>214</sup> Madden (1967) distingue entre economías de tamaño y economías de escala. En el caso de las primeras, lo característico es el incremento o reducción de alguno de los factores productivos, sin que aumenten o disminuyan los otros factores productivos. Es decir, estamos ante una economía de tamaño si aumenta el factor tierra, pero no lo hace de modo constante los otros factores (trabajo y capital). Madden reserva el concepto de economía de escala cuando aumentan de forma constante todos los factores productivos.

<sup>215</sup> Sobre las estrategias seguidas por los productores familiares pueden consultarse los trabajos de Gras y Barbetta (2003), Gras, Manildo y Oppezzo (2005), Lopez Castro (2010).

<sup>216</sup> Para desarrollar la caracterización de los diversos tipos agrarios utilizaremos básicamente la información original de los Censos Agropecuarios Nacionales de los años 1988 y 2002. Lamentablemente no disponemos de toda la información del Censo Agropecuario del año 1969 por tal motivo solo consideraremos algunas pocas dimensiones.